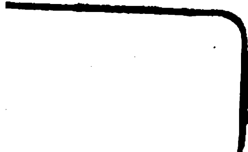




APUNTACIONES CRITICAS

SOBRE

EL LENGUAJE BOGOTANO

POR

RUFINO JOSE CUERVO

CUARTA EDICION NOTABLEMENTE AUMENTADA

CHARTRES

IMPRENTA DE DURAND

1885

APUNTACIONES CRITICAS

APUNTACIONES CRITICAS

APUNTACIONES CRITICAS

SOBRE

EL LENGUAJE BOGOTANO

POR

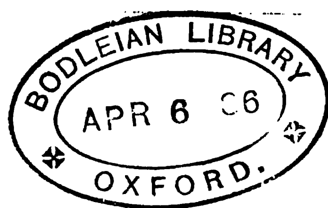
RUFINO JOSE CUERVO

CUARTA EDICION NOTABLEMENTE AUMENTADA

CHARTRES

IMPRENTA DE DURAND

1885



PRÓLOGO.

> « Los españoles americanos, si dan todo el valor que das se debe á la uniformidad de nuestro lenguaje en ambos hemisferios, han de hacer el sacrificio de atenerse, como á centro de unidad, al de Castilla, que le dio el sér y el nombre. »
>
> PUIGBLANCH.

I

Es el bien hablar una de las más claras señales de la gente culta y bien nacida, y condición indispensable de cuantos aspiren á utilizar en pro de sus semejantes, por medio de la palabra ó de la escritura, los talentos con que la naturaleza los ha favorecido : de ahí el empeño con que se recomienda el estudio de la gramática. Pero siendo esta materia sobremanera abstrusa según la explican las obras que de ella tratan y según se enseña en los colegios, tal que debe mirarse como ramo de alta filosofía, y siendo además esas obras insuficientes para lo que promete su definición, pues que nada ó casi nada nos dicen sobre la propiedad y pureza de las voces, acontece que los alumnos muy escaso provecho sacan de las aulas, y fuera de ellas pocos tienen el valor suficiente para consagrarse á aprenderla. Un libro, pues, no escrito en el estilo grave y estirado que demandan los tratados didácticos, ni repleto de aquella balumba de reglas generalmente inútiles en la vida práctica, por versar en su mayor parte sobre puntos en que nadie yerra; antes bien amenizado con todos los tonos, y en el cual se contengan y señalen, digámoslo así, con el dedo, las incorrecciones á que más frecuentemente nos deslizamos al hablar y al escribir, debe sin duda ser útil á los que no pueden vacar á estas especulaciones, de poca monta en apariencia, pero en realidad inaccesibles á la generalidad, por la aplicación y muchos libros necesarios

para darse á ellas. Varias veces antes de ahora se ha acometido entre nosotros y con mayor ó menor acierto llevádose á cabo esta empresa, y á satisfacer la misma necesidad nos hemos esforzado en estas *Apuntaciones*. Sin la presunción de oscurecer á nuestros antecesores, reconocemos á cada cual su mérito, y confesamos serles deudores de observaciones que acaso se nos hubieran escapado.

Dichos sumariamente el motivo y objeto de esta obra, nos extenderemos algo más sobre su espíritu y el modo como hemos querido darle cima.

II.

Nada, en nuestro sentir, simboliza tan cumplidamente la patria como la lengua : en ésta se encarna cuanto hay de más dulce y caro para el individuo y la familia, desde la oración aprendida del labio materno y los cuentos referidos al amor de la lumbre hasta la desolación que traen la muerte de los padres y el apagamiento del hogar; un cantarcillo popular evoca la imagen de alegres fiestas, y un himno guerrero, la de gloriosas victorias; en una tierra extraña aunque halláramos campos iguales á aquellos en que jugábamos de niños, y viéramos allí casas como aquellas donde se columpió nuestra cuna, nos dice el corazón que, si no oyéramos los acentos de la lengua nativa, deshecha toda ilusión, siempre nos reputaríamos extranjeros y suspiraríamos por las auras de la patria.

Pero ¡ benéfica influencia la del lenguaje! La patria para el que no conoce más que su aldea ni ha oído hablar de comarcas situadas fuera del horizonte que alcanza á divisar, no representa más que una corta parentela, un reducido círculo de conocidos apegados al terruño. A medida que la cultura crece, los límites se ensanchan, el corazón se abre á nuevas aspiraciones, y cuando las letras y las ciencias han fecundado cumplidamente un espíritu, ya la patria no cabe en las demarcaciones caprichosas de la nacionalidad. Porque si los primeros afectos se despertaron á la voz maternal, la razón también, hermana gemela de la lengua nativa y compañera suya casi inseparable, vindica como propio cuanto le llega bajo los signos conocidos de su infancia; de suerte que por un sentimiento instintivo somos en cierto modo

compatricios de cuantos hablan nuestra misma lengua, y la literatura vaciada en ella es el alimento en que más de grado se apacienta nuestro espíritu. Por eso mejor que dentro de ficticios linderos se agrupan las inteligencias en torno de nombres como los de Cervantes, de Shakespeare y de Goethe; y por eso, cuando varios pueblos gozan del beneficio de un idioma común, propender á la uniformidad de éste es avigorar sus simpatías y relaciones, hacerlos uno solo. De modo pues que, dejando aparte á los que trabajan por conservar la unidad religiosa, aspiración más elevada á formar de todas las razas y lenguas un solo redil con un solo Pastor, nadie hace tanto por el hermanamiento de las naciones hispano-americanas, como los fomentadores de aquellos estudios que tienden á conservar la pureza de su idioma, destruyendo las barreras que las diferencias dialécticas oponen al comercio de las ideas.

Pero ¿ y cuál será la norma á que todos hayamos de sujetarnos? Ya que la razón no lo pidiera, la necesidad nos forzaría á tomar por dechado de nuestro hablar á la lengua que nos vino de Castilla, donde nació, y, llevando su nombre, creció y se ilustró con el cultivo de eminentísimos escritores, envidia de las naciones extrañas y encanto de todo el mundo; tipo único reconocido entre los pueblos civilizados, á que debe atenerse quien desee ser entendido y estimado entre ellos. Desechado éste, pero reconocida la ventaja de un medio solo de comunicación, ¿ cuál entre los países de Hispano-América descuella tanto por su cultura que dé la ley á los demás hermanos, les imponga sus idiotismos y alcance á arrancar de ellos para sí el pleito homenaje que de grado rinden hoy á la autoridad de la madre, sancionada por los siglos y el consentimiento universal? Excusado parecería tocar este punto si personas desorientadas que miran con ridículo encono cuanto lleva el nombre de España y cierran los ojos para no ver que en todo lo relativo á lenguaje hemos de acudir á ella, como que gramáticas y diccionarios son españoles ó fundados sobre lo español, no graduasen de indigno vasallaje el acatamiento razonable que todos — y ellas mismas sin quererlo confesar — rendimos á la preeminencia de su literatura, y pretendiesen preconizar por árbitros de nuestra lengua á solos los escritores americanos. Sáquese de éstos la caterva de los periodistas, de poca autoridad ordinariamente por ra-

zones á todo el mundo obvias, y se verá que ni son todos tan excelentes que merezcan aquella primacía, ni, los que lo son, han llegado á ser dignos de ella sino mediante su estudio de los modelos castellanos; de manera que el día en que se presumiese componer gramáticas y diccionarios exclusivamente americanos, se carecería para ello casi absolutamente del ejemplo de los más acreditados hablistas y, en general, del de las personas cultas. Semejante pretensión no se ha ocurrido ni aun á los Estados Unidos de la América del Norte, cuya imitación á todas horas se nos aconseja, con gloriarse de los Prescotts, Irvings, Bryants y Longfellows, y hoy se venera allí á Shakespeare y Pope, á Gibbon y Hume lo mismo que en Inglaterra. Por otra parte esos odios son ya inoportunos, y sólo nos parecen buenos para fingidos en discursos estudiantiles : la Historia tiene ya dado su fallo, y en su tribunal oprimidos y opresores han llevado su merecido; rotas las antiguas ataduras, unos y otros son pueblos hermanos, trabajadores de consuno en la obra de mejorarse impuesta por el Señor á la familia humana. En el templo de la gloria se ven hoy resplandecer los nombres de Ricaurte, Bolívar, Sucre, San Martín é Hidalgo, apareados con los de Guzmán, Padilla, Palafox y Castaños, y todos proclaman al mundo que en su raza son ingénitos la sed de libertad y el esfuerzo para conquistarla.

III.

Penetrados, pues, de la importancia de conformar en cuanto sea posible nuestro lenguaje con el de Castilla, nos hemos consagrado á observar las diferencias que entre ellos median, y como base hemos tomado el habla común de los bogotanos, por ser la que mejor hemos podido estudiar, y porque en ella, sobre todo en lo impreso, se encuentran resumidas muchas de las corruptelas generalizadas en la República; de suerte que la utilidad de este libro, si llega á tenerla, puede extenderse á todos nuestros compatriotas. La formación de un diccionario completo de los provincialismos de la nación exigiría la ayuda de muchos colaboradores juiciosos é ilustrados, y es tarea que sólo podríamos emprender en el caso de ver aprobada por el público la presente.

Entre las observaciones consignadas en esta obra hay algunas, como las relativas á acentuación, disolución de diptongos, conjugación de algunos verbos y permutaciones de letras, que bien podrían formar parte de los tratados de urbanidad, pues no pueden despreciarse sin dar indicios de vulgaridad y descuidada educación; otras, como algo de lo tocante á artículos, pronombres y uso de ciertas inflexiones verbales, que van especialmente enderezadas á los escritores y demás personas que aspiren á expresarse con todo aliño y corrección; finalmente otras, por ejemplo, la acentuación de algunos nombres propios y el uso de ciertas voces, que acaso no podrían reducirse á la práctica sin merecer quien lo intentase la nota de extravagancia ó caer en el riesgo de no ser convenientemente entendido; porque no es fácil, verbigracia, que á quien bautizaron *Arístides* se contente con ser llamado *Aristídes,* ni tendría motivo de quejarse el que, pidiendo á un criado una *bandeja,* le viese traer una *fuente;* pero también es cierto que, hablándose del famoso griego conocido con aquel nombre, no se permitiría pronunciarlo mal, y que, como casos semejantes ha habido, podría exponerse á pérdidas un comerciante, si en pedidos á corresponsales extranjeros usase *bandeja* por *fuente.*

Cúmplenos aquí hacer una protesta y dar una explicación, aquélla para nuestros paisanos, ésta para los extranjeros. Sea la primera : jamás ha sido nuestro intento escribir un código inflexible, especie de Alcorán, con el cual hayan de juzgarse los escritos, discursos ó conversaciones de los bogotanos; sólo hemos deseado hacer un estudio comparativo para facilitar el cabal aprendizaje de la lengua de Cervantes, y fijar los límites entre el lenguaje clásico y literario y el familiar y vulgar, dejando al gusto y discreción de cada cual el decidir los casos en que una inoportuna aplicación puede traer consigo la nota de pedantería ó de vulgaridad; rechazamos, pues, cualquiera imputación que se nos haga de querer alzarnos á una odiosa dictadura, para lo cual no tenemos ni títulos ni disposición. Sea la segunda : como en vista de lo mucho que censuramos pudiera quien no haya pisado nuestro suelo, suponer que aquí hablamos en una jerga como de gitanos, la justicia exige declarar que no hay tal: acaso, mejor dicho, seguramente, nadie hay que caiga en todo lo que critica-

mos como errores, y raro será el que los haya oído todos y menos encontrádolos impresos, pues que son recogidos de entre las diferentes esferas sociales y entre individuos de diferentes profesiones. En Bogotá, como en todas partes, hay personas que hablan bien y personas que hablan mal, y en Bogotá, como en todas partes, se necesitan y se escriben libros que, condenando los abusos, vinculen el lenguaje culto entre las clases elevadas, y mejoren el chabacano de aquellos que, por la atmósfera en que han vivido, no saben otro.

Bueno es también recusar aquí las disculpas que alegan algunos en favor de sus desaciertos gramaticales. Tratando, suelen decir, de puntos de mucha monta, no es dable atender á atildar el lenguaje y obedecer menudos preceptos relativos á la forma; escribiendo, además, de prisa, ¿ quién va á reparar en minuciosidades y pequeñeces ? — El bien hablar es á la manera de la buena crianza : quien la ha mamado en la leche y robustecídola con el roce constante de la gente fina, sabe ser fiel á sus leyes aun en las circunstancias más graves, y en éstas precisamente le es más forzosa su observancia. Es más : quien osa tratar puntos muy altos debe tener muy alta ilustración, y apenas se concibe ésta sin estudios literarios, esmalte y perfume de todas las facultades ; según aquella peregrina idea, los escritores más eminentes de todos los países no habrían producido sino obras ligeras, cuando es á menudo todo lo contrario. En suma : los adefesios de personas humildes que escriben cuando las circunstancias los precisan á ello, cualquiera los disculpa; pero no es fácil ser indulgente á este respecto con los que presumen componer el mundo.

No menos oportuno parece señalar un escollo propio de los estudios gramaticales. El hábito, sobre todo en los principiantes, de exigir la corrección en la forma se convierte á menudo en pedantería que rechaza cuanto no satisface á un ideal falso ó legítimo. Por lo mismo que una forma descuidada suele ser indicio de poca solidez en la parte sustancial de la obra, es ordinario que, en faltando lealtad para reconocer méritos de otro orden, ó ciencia para dilucidar la materia sobre que versa un escrito, acuda la pasión á la odiosa tarea de probar que el contrario no sabe gramática. Dicho se está que jamás ha sido nuestro designio proporcionar armas para esta clase de ataques; y

el mero hecho de haber sembrado acá y allá en este libro las noticias filológicas que pueden darle un carácter de seriedad, muestra que en nuestro pensamiento se ha asociado el concepto de la crítica gramatical con el de la necesidad de estudiar las materias de que se trata.

IV.

Deseando, como al principio apuntamos, ser leídos no sólo por los escolares y las personas serias, sino por toda clase de individuos, nos hemos propuesto hacer grata la lectura de nuestro libro empleando en él todos los tonos, ya criticando con gravedad, ya jugueteando con festivas vayas, ya copiando lugares de los clásicos, ya con disquisiciones y conjeturas filológicas, ya patentizando los errores en que incurrimos con ejemplos puestos de propio marte ó sacados de obras de compatriotas nuestros; pero en todo caso declaramos que no procedemos con malignidad; y, en comprobación de esto, baste decir que censuramos pasajes de escritores cuyo ilustre nombre oscurece el humilde nuestro, y aun de otros cuya amistad nos honra y cuyas luces nos han servido de guía en este y otros departamentos de la literatura. Fuera de esto, el mostrar uno que otro defecto en obras que admiramos, jamás lo reputaremos como mérito nuestro ó de nuestro libro, dado que nuestra opinión en este particular se halla resumida en estas palabras de un escritor ilustre : « Entre reparar los errores y las bellezas de una obra hay esta diferencia, que para lo primero bastan los ojos, y para lo segundo es menester la razón ilustrada y acompañada de aquella sensibilidad fina que no se halla tan comúnmente. La envidia y la malignidad de abatir á los otros para hacernos valer algo más, nos suele hacer linces en descubrir las faltas ajenas; y uno que las halla luégo en una obra, y calla lo bello de ella, es seguramente un ignorante ó un envidioso, ó lo uno y lo otro. » Quien prueba su respeto á los grandes escritores citándolos en su apoyo *millares* de veces, bien puede criticar unas *decenas* de pasajes.

Quién querría que hubiésemos hecho una obra completamente seria, quién nos asegura que lo que tiene de grave es precisamente lo malo de ella : tal contrariedad de opi-

niones prueba que había de escogerse un término medio, y que si lo hemos hallado, á todos habremos proporcionado lectura. Proveyendo á esto y en obsequio de la diversidad de gustos, se ha impreso el libro en dos caracteres distintos : en el mayor va lo que puede ser útil á la generalidad de los lectores; en el menor aquellas noticias que por más recónditas ó menos importantes, ó por demandar para su inteligencia el conocimiento de otras lenguas, no ofrecen comparativamente mucho interés.

V.

No obstante la ojeriza de algunos — hija acaso del despecho de la ignorancia — á las obras que les parecen indicar algún estudio y erudición, y no obstante el desdén con que miran á quien consagra á ellas sus ocios, por respeto á la sociedad en que vivimos y no por prurito de pedantear hemos dado á nuestras *Apuntaciones* cierto barniz de erudición; que no sería razonable ni decoroso presentarnos como maestros de personas superiores sin acatar su ciencia, exhibiendo siquiera el título de la aplicación como disculpa de la osadía. Fuera de eso, en la época actual, en que hay singular comezón de averiguarlo todo, y parece como si los adelantamientos hechos en los varios ramos del saber estimulasen la general ansiedad de ver los fundamentos de cada cosa, mal puede alguien sacar á luz sus opiniones sin manifestar al mismo tiempo las razones que las sustentan; y en todas las materias sucede lo que Mariana dice de la Historia, que « no pasa partida si no muestran quitanza. » No nos hemos limitado, pues, á formar un simple catálogo de los disparates más comunes, tarea fácil pero también de poca utilidad, sino que las más veces damos la explicación de lo que exponemos, bien que otras, por evitar prolijidad, sentamos lisa y llanamente nuestros asertos, fundándonos en la autoridad del Diccionario, representante del uso, el cual desde tiempo atrás es reconocido por todos como árbitro, juez y norma del lenguaje.

Siendo el uso y la ciencia del lenguaje las dos bases en que fundamos nuestras decisiones, acaso no se juzgarán inútiles algunas breves consideraciones sobre ellos.

Necesario es distinguir entre el uso, que hace ley, y el

abuso, que debe extirparse. Son notas del primero el ser respetable, general y actual. Nadie revoca á duda que en materia de lenguaje jamás puede el vulgo disputar la preeminencia á las personas cultas; pero también es cierto que á la esfera de las últimas puede trascender algo del primero, en circunstancias y lugares especiales. Así, el aislamiento de los demás pueblos hermanos, origen del olvido de muchos vocablos puros y del consiguiente desnivel del idioma, el roce con gente zafia, como, por ejemplo, el de los niños con los criados, y los trastornos y dislocaciones de las capas sociales por los solevantamientos revolucionarios, que encumbran aun hasta los primeros puestos á los ignorantes é inciviles, pueden aplebeyar el lenguaje generalizando giros antigramaticales y términos bajos. Esto sin contar otras influencias, tal vez no tan eficaces, pero que siempre van limando sordamente el lenguaje culto de la gente bien educada; así, en parte pudiera achacarse la diferencia entre la copiosa y más castiza habla de nuestros padres y la nuestra á lo distinto de los libros que andaban en sus manos y los que manejamos constantemente nosotros; ociábanse ellos saboreando con sus familias las obras de Granada, Rodríguez y Teresa de Jesús, mientras que en nuestros hogares, cuando se lee, se leen de ordinario libros pésimamente traducidos ó periódicos en que, á vueltas de algo original, menudean también traducciones harto galopeadas. Pero como el objeto del lenguaje sea el entenderse y comunicarse, una vez que los vulgarismos vienen á constituír obstáculos para ello entre diversos lugares, en vista del estado de la lengua en los demás países que la hablan, hay derecho para proscribir lo que sólo por abuso ha logrado privar.

Sucede también á veces con el lenguaje como con el vestido : no basta que un vocablo ó giro sea de buena estofa; requiérese además que esté actualmente en uso, pues es ridículo sacar inoportuna é innecesariamente á relucir antiguallas; ni lo es menos acoger luégo al punto cuantas extravagancias idea el liviano capricho de la moda. Por inaceptables, empero, deben sólo reputarse aquellas voces y giros antiguos que han sido reemplazados con ventaja en lo moderno, y no una multitud de expresiones vigorosísimas usadas por los maestros del siglo de oro de la lengua, olvidadas acaso por nuestra incuria pero no muertas, y que

introducidas con tiento acarrean al estilo grande fuerza y majestad. Guardémonos, eso sí, de interpretar perversamente el espíritu de los autores clásicos, tomando como digno de imitación en sus obras tan sólo aquello que se aparta del uso actual, para agrupar en un solo período transposiciones y vocablos que no se hallan en veinte páginas de Cervantes ó Granada. En el estilo, lo mismo que en las creaciones de las bellas artes, debe huírse de toda afectación como de un pecado contra la naturaleza, que en sí mismo lleva su castigo; los grandes escritores, como los grandes artistas, no han llegado al ápice de la perfección sino teniendo ante los ojos por dechado la misma naturaleza, y escogiendo de ella lo más expresivo, lo más puro, para ordenarlo del modo más adecuado á producir un conjunto noble y armónico. De formas y actitudes comunes sabiamente combinadas se sacaron el Apolo del Belvedere y el Pasmo de Sicilia; de voces comunes, corrientes en su tiempo, sabiamente combinadas, sacaron los antiguos sus más valientes períodos, y en nuestros días se han dado muestras de un estilo perfecto sin acudir á la arqueología filológica. Estudiemos, pues, á los antiguos, pero estudiémoslos con discreción; tomemos de ellos su castizo y noble clausular, su fidelidad al espíritu de la nación y de la lengua, su habilidad en beneficiar los recursos que ésta les ofrecía, y nada se perderá aunque falten el *asaz* y el *por ende*. Lo mismo que en la vida humana, cada edad de la lengua puede tener su hermosura y su nobleza : tales ancianos hay que no tienen que envidiar los rizos de la juventud, y se captan el amor de los que se les acercan con una afable gravedad y un aseo decoroso.

Tampoco debe cerrarse la puerta, por neológicas, á las voces cuya aceptación diariamente reclaman el vuelo de las ciencias y artes y la entrada de nuevos usos y costumbres; en lo cual sólo debe andarse alerta para acomodarlas bien al genio de nuestro idioma y rechazar muchas formadas sólo para disfrazar cosas viejas con vestido griego ó latino. Mucho menos pueden tildarse de neológicos los derivados y compuestos conformes á las leyes de la lexicología castellana; pues como nuestra lengua no es muerta, tiene que desarrollarse, crecer y mirar siempre al sol del progreso, fecundador poderosísimo de las lenguas; sería antes de desearse que los buenos escritores hubiesen propendido con

su ejemplo á aumentar en nuestro idioma aquella flexibilidad en que tanto le aventajan las lenguas clásicas y algunas vulgares, como la alemana y la inglesa. Debe, por otra parte, recordarse que cada época ha de ser por fuerza neológica con respecto á las precedentes; ni es posible que suceda de otro modo, supuesto que, siendo el lenguaje espejo de las costumbres y en fin de la sociedad, si ésta no permanece jamás estacionaria, menos podrá esperarse que el lenguaje se quede inmóvil. Cada época va dejando alguna contribución al caudal común de la lengua, como un rastro de sus gustos é ideas; y si hoy no hacemos melindres á voces astrológicas como *sino, estrella, desastre, desastrado, jovial, saturnino*; si llamamos al agua, al aire y al fuego *elementos,* y nos *actuamos* ó *informamos* de un asunto y hablamos de *predicamentos* y *categorias* sin que se nos pase ya por la imaginación el peripato ó la escuela ¿por qué hemos de negar á nuestros contemporáneos el empleo oportuno de términos é imágenes suministrados por las ciencias modernas, cuanto más si se considera su mayor vulgarización con respecto á los siglos pasados?

Tan lejos estamos, pues, de pensar se deba escribir hoy lo mismo que en tiempo de los Felipes, como del extremo opuesto de aceptar las inconsultas innovaciones de aquellos escritores que, no pudiendo ocupar la atención del público con ideas nuevas, desfiguran y abigarran la lengua con frases y voces exóticas ó estrafalarias.

Así, pues, el uso respetable, general y actual, según se manifiesta en las obras de los más afamados escritores y en el habla de la gente de esmerada educación, es el que ha de reconocerse como legislador de la lengua y el que ha de representarse por los diccionarios y gramáticas fieles á su instituto. En punto de diccionarios la experiencia nos ha probado que, ya que no tengamos en nuestra lengua uno que pueda compararse con los excelentes de que se glorían otras naciones y aun comarcas europeas, es el de la Academia Española el que mejor llena la condición dicha, porque en los demás que conocemos — excluímos el de don Vicente Salvá — generalmente sólo han atendido sus autores á acrecerlos, tomando, sin discreción alguna, cuantas noticias brindan obras extranjeras, y nada han mejorado lo exclusivamente propio del castellano, pues reproducen la obra de aquel ilustre Cuerpo, mutilada, maltratada y aun afeada

con indecorosos gracejos, tal que parecen carecer absolutamente de conciencia literaria y haber trabajado tan sólo por especulación. En cuanto á gramáticas, la opinión ilustrada no ha menester nuestro dictamen, pues, sin negar los servicios hechos en este ramo por otros literatos, todos reconocen el sobresaliente mérito de la de D. Andrés Bello, ornamento de las letras americanas. Tales son los guías que en especial hemos seguido, mas no tan ciegamente que sólo nos hayamos atenido á sus decisiones : trabajando en la misma veta que ellos, hemos consultado otros autores, leído y releído los clásicos, y siempre que nos ha parecido oportuno ó necesario hemos comprobado nuestras observaciones con textos fielmente extraídos de sus obras; de suerte que si tal vez disentimos de nuestros maestros, no es por antojo, sino por aplicación quizá más cuidadosa ó más feliz de su mismo método. Así pues, más que apasionados sectarios, pretendemos ser fieles propagadores de su espíritu, que, según lo entendemos, puede reducirse á esta proposición : La lengua ha de estudiarse como un organismo viviente, y no ha de ofrecerse regla ni teoría que no represente hechos ó no se funde en hechos comprobados. El estado de pura elaboración en que hoy se halla mucha parte de los conocimientos humanos, y el hervor con que donde quiera se trabaja para la coronación — ¿efectiva ó imaginaria? — del edificio, ofrece eficaz remedio contra el proselitismo científico; y merced á esta consideración tanto huímos de lisonjear á la Academia atribuyéndole una infalibilidad que no pretende tener, como de abanderizarnos con sus detractores; tanto de abominar al Nebrisense como de canonizar á Bello, creer que todas sus doctrinas sean palabra última é irrevocable, y juzgarlas, contra el designio de su autor, llave maestra aplicable á todas las lenguas.

Ni es el uso del todo caprichoso ni corre tan á ciegas, que en estas materias no pueda solicitarse más arrimo que la autoridad de lexicógrafos, gramáticos y buenos hablistas : por un instinto como fatal y conducidos por el sentido común — el genio de la humanidad, como se le ha llamado — obedecen los pueblos en la formación de los vocablos, en la generación de las acepciones y en la armazón de las frases, á leyes admirables, en ocasiones delicadísimas, que, escudriñadas en los tiempos modernos con la más fina sagacidad, constituyen con sus importantes aplicaciones la

ciencia del lenguaje, ó sea la lingüística, base verdadera de la gramática general y criterio segurísimo, superior en cierto sentido á la autoridad y su limitador, aunque también se le subordina algunas veces; pero por punto general se dan la mano y mutuamente se sustentan. Aquellos á quienes cupo en suerte manejar la lengua nativa cuando vivos aún sus elementos no eran signos convencionales, sino que descubrían á los ojos del alma su valor íntimo, y flexibles más de lo que ahora podemos comprender, se prestaban á cuantas combinaciones requería el *hervir vividor* de pueblos jóvenes, ésos, decimos, no necesitaron para expresarse con corrección y exactitud sino dejarse llevar de su inspiración, sin obedecer á más freno que á la sana razón. Pero hoy que el lenguaje, según expresión de un feliz ingenio, es poesía fósil, no podemos volverle la vida, revestirlo de sus primeras galas, y, si es lícito decirlo así, hacerle representar con propiedad el animado cuadro que en su origen tomó de la naturaleza, si no conocemos el significado propio de los términos y pugnamos contra la acción que de día en día le va debilitando y descolorando. Hé ahí la utilidad que viene de aprender las lenguas madres y otras de distinto genio; aquéllas para conocer los elementos, y éstas á fin de abrir, con la novedad de las expresiones, el campo á la comparación y rastrear con mayor sagacidad los caminos frecuentados por el entendimiento para llegar á dar cuerpo á sus concepciones. En este sentido dijo Goethe, y dijo con fundamento, que nada sabe de su propia lengua quien ignora las extranjeras[1]. Como quiera pues, que esta práctica de comparar y analizar avece el entendimiento á la aplicación de las leyes del lenguaje, nos ha parecido conveniente alegar de cuando en cuando etimologías, cotejar formas y giros y dar luz á varios puntos con la gramática comparativa. Por bien premiados juzgaríamos en esta parte nuestros desvelos si lográsemos despertar en nuestros lectores la afición á estas investigaciones, y convencerlos de que « asi como sólo conociendo las leyes de la naturaleza y sometiéndose á ellas, logra el hombre señorearla; lo mismo, sólo sabiendo y obedeciendo las leyes

1. *Maximen und Reflexionen, 2te. Abth.*

del lenguaje, logran el poeta y el filósofo aposesionarse de él y manejarlo con destreza[1] ».

VI.

Entre las ciencias modernas á ninguna ha tocado nombre más noble que á la Etimología, pues tanto quiere decir como ciencia de lo que es, de la verdad; pero también es cierto que ninguna ha sido por más tiempo campo de pueriles juegos. Todos habían creído, y muchos creen todavía, que para determinar el valor intrínseco de los vocablos nada más se requiere que con un poco de ingenio descubrir coincidencias en la forma ó en el sentido. Á la Gramática comparativa se debe la vindicación de estos estudios tantas veces ridiculizados y en general con tanta razón : ella empieza por un examen escrupulosísimo de las transmutaciones de las letras, apoyada en casos indisputables y en observaciones fisiológicas, y, sentada esta base, procede á la comparación de las inflexiones, de donde resulta la clasificación de las lenguas por familias, y vienen á fijarse los límites dentro de los cuales pueden compararse los vocablos pertenecientes á diversas. Este método, verdaderamente experimental, conduce á los resultados más satisfactorios, pues al mismo tiempo que establece el orden y la sobriedad en la investigación, la conduce de grado en grado hasta trazar históricamente los crecimientos y transformaciones del lenguaje desde que empezó sobre él la labor del entendimiento. Hoy entre los seguidores del nuevo método puede decirse que está desterrada toda arbitrariedad : comprobado que las lenguas de distinta familia no pudieron ser una sola sino en época muy remota, ni coincidir sino en sus raíces, las cuales son poco numerosas y están expuestas á perderse[2], se ve la razón de la cautela con que procede la Etimología en estas comparaciones, no admitiendo aquellos saltos antes tan frecuentes del latín al hebreo y de éste al gótico, si no hay datos históricos que los

1. Max Müller, *Lectures on the Science of Language*, 1st *Ser. Lect. I.*
2. Véase Gainet, *La Bible sans la Bible, tomo II*, pág. 692 sigs. ar-le-Duc, 1871.

motiven; de suerte que se han puesto cortapisas á la tendencia, por cierto muy natural, de querer sacarlo todo de una lengua á que se tiene cariño. Reducido el campo de la observación, se necesita una perfecta conformidad con las leyes fonéticas de las lenguas examinadas para admitir una etimología, la cual, después de satisfecha esta condición, ha de explicar todas las formas del vocablo en las lenguas congéneres y sus dialectos, y ser, en cuanto al sentido, como el hilo que las enlace. La etimología de *mismo,* por ejemplo, ilustrará este procedimiento : la forma latino-bárbara *semetipsissimus* (*á sí mismísimo*) da el provenzal *smetessme,* que aparece en el poema de Boecio, y (conservándose lo genérico, *metipsissimus*) fue después *medesme, meesme,* en castellano *mesmo, mismo,* comprendidos en la forma antigua *meismo*[1], en portugués *mesmo,* en francés antiguo *medisme, meisme, meesme, mesme,* hoy *même,* en italiano *medesimo*. Otro tanto vemos en la de *jefe :* escribióse *xefe,* que es á todas luces el francés *chef,* originariamente cabeza, del latín *caput,* cambiándose la *c* en *ch,* como en *char, charbon,* la *a* en *e* como en *cheval, nef, cher,* y la *p* en *f* como las otras labiales en *nef, neuf, tref*; mientras que si se le saca de *gero,* como se hace en una obra reciente sobre sinónimos castellanos en que á cada paso se ven violados los principios más triviales de la Etimología, no se esclarecen ni el sentido de *cabeza* ni la forma del vocablo. Estos ejemplos conocidos ponen á los ojos la manera de aplicar los principios de la derivación; otro, que no lo es tanto, demuestra la necesidad de estudiar el lenguaje antiguo y los dialectos, que vienen á ser medianeros entre la lengua madre y el uso moderno y clásico, y muchas veces dan eslabones que faltaban para completar la tradición y tocar al origen. Generalmente se ha creído que *prenda* sale del verbo *prender* por tomar[2]; pero en lo antiguo se encuentra generalmente *peyndra* y *peyndrar* por *prenda* y *prendar*[3], como en portugués *pindra* y *pindrar* por *penhora,*

1. Variante en el Fuero Juzgo, p. V, edic. de la Academia. Las otras formas, provenzal *meteis, mezeis, medes,* catalán, valenciano y mallorquín *mateix,* representan á *metipse.*

2. Así el Diccionario de Autoridades y Diez; Cabrera da en lo cierto.

3. Véase Galindo y de Vera, *Progreso y vicisitudes del idioma castellano en nuestros códigos legales,* pág. 165 (Madrid, 1863).

penhorar, formas que coinciden singularmente con el retorománico *pindrar*, y que no pueden explicarse por *prender*, sino por *penyora*, *penhorar*, *pignora*, *pignorar*, de los otros dialectos españoles y del provenzal, intercalándose la *d* para suavizar la pronunciación después de omitida la *o*, como en *ondra*, *ondrar*, antiguos por *honra*, *honrar*, de *honorare*; de suerte que *prenda*, mediante una metátesis comunísima, sale de *peyndra*, y éste del latín *pignora*, plural de *pignus*[1].

Comprobado además el origen pronominal de los sufijos propiamente dichos y por tanto la generalidad de su significación, se destierra aquella manía de que aun hoy vemos ejemplos en libros españoles, de explicarlos en cada caso como palabras atributivas corruptas; ya no se admite que *ultrajar*, *ultraje* sean *ajar sobre manera*, pues este *aje* es el mismo de *lenguaje*, *homenaje*; ni que *excarceración* sea *ex carcere actio*, pues el sufijo del primero aparece también en el último; ni que *inquilinus* sea *incolens aliena*, pues este *inus* es lo mismo que el *onus* de *colonus*[2]. Por razones semejantes están desacreditadas aquellas etimologías, deleite de otras edades, en que de cada sílaba se sacaba una palabra y se resolvía todo en una frase, como se ve en la que de *alquilar* da el maestro Alejo Venegas: « *Alquilar* se compone de *alius qui illam habet*, que es *otro que la habita*, conviene á saber, la casa ajena. » (!)

La aplicación de estos criterios etimológicos fue iniciada por Bopp en Alemania, y se ha continuado con un tesón y sagacidad maravillosos, extendiéndose á muchas familias ó grupos de lenguas; las romances han logrado en Federico Diez un explorador tan diestro y erudito, que puede decirse ha dejado poco trabajo á sus sucesores. Pero

1. *Pignus* ha dado, pues, *peño* y *prenda*: casos como éste, de un neutro y un plural, demuestran contra los etimologistas españoles, que en castellano se ha romanceado más bien el acusativo que no el ablativo; por otra parte el acusativo es de más frecuente uso que el ablativo. Véase, no obstante, Corssen, *Kritische Beiträge zur Lateinischen Formenlehre, pág.* 237. Sobre la movilidad de la *r* véase Diez, *Gram.* tomo I, pág. 223.

2. El sufijo *aje*, en provenzal y catalán *atge*, en italiano *aggio*, es el latino *aticus*, *aticum*: *salvaje* = *silvaticus*; *viaje* = *viaticum*. *Inquilinus* se formó sobre *incula* por *incola*. Schuchardt, *Vokalismus des Vulgärlateins*, *II*, 277.

aunque es cierto que á él y á Dozy y Engelmann debemos los pueblos hispanos los únicos trabajos hechos con la escrupulosidad de la crítica moderna, creemos injusto el cargo formulado en general por Mahn en sus Investigaciones Etimológicas cuando dice : « En las lenguas romances los etimologistas nacionales no han producido nada completo y que merezca mencionarse; á un alemán, el profesor Diez de Bona, estaba reservado dar en su Diccionario exclusivamente etimológico de las lenguas romances una obra por todos aspectos eminente y verdaderamente admirable, más de lo que podía esperarse de todas las Academias Francesa, Italiana, Española y Portuguesa, compuestas cada una de cuarenta personas congregadas tan sólo para eso. » Concretándonos á nuestra literatura, no se puede exigir á Covarrubias, Aldrete, Marina, Mayans y Cabrera la observancia de principios en su tiempo desconocidos, ni negarse que la etimología castellana les debe felices descubrimientos y que en muchos puntos los alemanes no han podido decir más de lo que ellos dijeron. En cuanto á nuestra Academia, por útil que sea el Diccionario etimológico, el instituto principal de ella, que mira en especial á lo práctico, la lleva de preferencia á la composición y constante mejora de obras populares, como la Gramática y el Diccionario vulgar, en los cuales sustancia por decirlo así, sus dilatados estudios filológicos, y á la corrección y difusión de nuestros clásicos; si se la quiere acusar de inactividad, responda por el siglo pasado el Diccionario de Autoridades, anterior al de Adelung, y por el actual hablen más de cien ediciones con un total de cerca de millón y medio de ejemplares, hechas desde 1847. Todo método nuevo, en especial si requiere trabajo y tiene que habérselas con fáciles rutinas, no puede menos de extenderse lentamente : en la patria misma de la lingüística vemos morir al sabio Buttmann aferrado á los antiguos principios sin haber hecho caso de las obras de Bopp y de Grimm, y en nuestros tiempos, usando las palabras de un testigo intachable [1], ¿cuántas obras no aparecen cada año en las cuales para nada se tiene en cuenta lo que escribieron aquellos insignes varones? Baste decir que el primer diccionario griego fun-

1. Curtius, *Grundzüge der Griechischen Etymologie*, pág. 14 (Leipzig, 1873).

dado en la sana etimología, se publicó el año de 1859, con ser esa lengua acaso la más anatomizada. De suerte que si las romances tuvieron la fortuna de anticiparse á la griega, no por eso hay razón para acriminar á los que no pusieron antes manos á la obra.

Nuestro libro no es etimológico y sólo ocasionalmente tocamos estos puntos en él; pero siempre que el caso ocurre procuramos no quedarnos atrás de los que tanto impulso han dado á estos estudios, teniendo constantemente á la vista sus obras, y tratando de embebernos en su doctrina. Ojalá que, vulgarizada primeramente por nuestros imperfectos trabajos, produzca á su tiempo en nuestra Patria los frutos que ya ha producido en Francia, mostrándose nuestra gratitud á aquellos beneméritos extranjeros en una gloriosa emulación[1].

VII.

Las naciones hispano-americanas, así por razón de sus climas y zonas como de su constitución política, tienen muchos objetos que les son peculiares, y cuyo nombre pertenece por fuerza al caudal común de la lengua: pretender, pues, hallarles equivalentes castellanos sería tiempo perdido. Otra cuestión ocurre aquí de más ardua solución, y es: cuando un objeto se conoce con varios nombres, ¿cuál

1. Las obras de Diez y de Dozy y Engelmann á que especialmente nos referimos aquí, son:

Grammatik der Romanischen Sprachen von Friedrich Diez, 3ª edición, Bonn, 1870-1872; tres volúmenes.

Etymologisches Wörterbuch der Romanischen Sprachen von Friedrich Diez, 3ª edición, Bonn, 1869-1870; dos volúmenes.

La Gramática ha sido publicada en francés, Paris, 1874-1876, por los señores A. Brachet y G. Paris (primer tomo) y A. Morel-Fatio y G. Paris (segundo y tercer tomo). La cuarta edición del Diccionario ha salido en Bonn, 1878, con un importante apéndice por D. A. Scheler.

Glossaire des mots espagnols et portugais dérivés de l'arabe par R. Dozy et W. H. Engelmann, 2ª edición, Leyde, 1869; un volumen.

Fuera de éstas el lector estudioso encontrará citadas en el discurso de nuestro trabajo otras obras lingüísticas y filológicas que podrá consultar con provecho.

de ellos puede reputarse por castizo? — Si desde un principio se le impuso uno de raíz castellana, no vacilamos en escoger éste; verbigracia, preferimos *gallinaza* ó *gallinazo*, á *galembo, chulo, chicora, zopilote, etc.* Caso de no haber nombre castellano, como acontece en aquel animal del género *Didelphis* llamado entre nosotros *runcho*[1] y en otras partes *chucha, churcha, fara, mucamuca, etc.*, creemos que en cada país debe escogerse el más usual, y siendo en lo escrito, agregar por vía de paréntesis ó nota su definición. Esto es tanto más importante cuanto á veces un mismo nombre designa en diversas partes objetos que en nada se parecen; por ejemplo, aquí entendemos por *cafuche* un animal denominado en otros lugares *saíno* (entre los zoólogos *Dicotyles*), y en Antioquia es una especie de tabaco. El uso de voces indígenas ó peculiares de ciertas comarcas, desacompañado de semejantes aclaraciones, condena á no ser entendidas fuera del suelo donde nacieron á obras que merecieran otra suerte; dígalo, si no, la *Memoria sobre el cultivo del maíz en Antioquia,* poema bellísimo que con gusto prohijaría Virgilio, pero que su autor, modesto en demasía ó injustamente celoso con sus lectores no antioqueños, destinó sólo á su patria.

Objetos indígenas hay también que por parecerse á otros de la Península llevan nombres castellanos, como el ya dicho *gallinazo,* llamado impropiamente por algunos *cuervo.* En especial debe suceder esto en el reino vegetal[2], que, como bellamente lo dice Alejandro de Humboldt, « á algunas plantas de lejanas tierras aplica el colono nombres tomados del suelo natal, cual un recuerdo cuya pérdida sería

1. Diferénciase del *Didelphis Virginiana* en tener dos molares más, en atención á lo cual el ilustrado cuanto modesto naturalista don Francisco Gómez, cuya prematura muerte lamentan las ciencias naturales en nuestra patria, y á cuya fina amistad debimos esta noticia, creía que debería constituír una especie distinta, que él denominaba *Didelphis colombiana.* Alcedo llama este animal *Mochilera* y Salvá *Zorra mochilera;* no sabemos en qué puntos se usen estos nombres, pero si realmente existen, el lector puede buscar otro ejemplo más oportuno.

2. Así, *madroño*, es entre nosotros el *Colophyllum madroño*, y en España el *Arbutus unedo;* el *níspero* es aquí una especie de *Achras*, y allá el *Mespilus germanica;* nuestra *ciruela* es el fruto de una especie de *Spondia*, y la española el del *Prunus domestica, etc.*

en extremo sensible; y como existen misteriosas relaciones entre los diferentes tipos de la organización, las formas vegetales se presentan á su mente embellecidas con la imagen de las que rodearon su cuna.»[1] No pocas veces hemos contemplado con ternura aquellos corazones de hierro de los conquistadores reblandeciéndose cuando por primera vez tendían ellos la vista sobre paisajes parecidos á los de su patria, y fingían en sus mezquinas chozas una Cartagena y una Santa Fe, y, como para completar la ilusión, revestían en su fantasía los campos con las flores y hierbas testigos de sus juegos infantiles. Sería curioso comparar la Flora y la Fauna de América con las de España para sorprender estos afectuosos engaños de la imaginación; pero nuestros conocimientos son desiguales á la empresa.

VIII.

El título de nuestra obra nos redime de cualquier cargo que pudiera hacérsenos sobre el método y orden en ella seguidos : bien podríamos haber adoptado otros, bien ningunos; no obstante, en beneficio de los que no han estudiado gramática la hemos distribuído en capítulos, que por las definiciones puestas á su comienzo bajo el título de *glosario*, puedan presentar un curso elemental, útil acaso para las escuelas si el maestro se toma el trabajo de enseñar oralmente á conjugar. Todavía algunos puntos pudieran haberse tratado en un lugar distinto del que les tocó; pero como la mayor parte de las personas que tuvieren esta obra no necesitan recorrerla toda desde el principio hasta el fin, sino consultar una que otra cosa, termina con un copioso índice en orden alfabético, más cómodo y provechoso para el efecto, que el método más lógico y riguroso.

IX.

Cuando publicámos por primera vez este libro redujimos

1. *Cosmos, Introducción.* Véanse, además, sobre este particular las observaciones de Pictet, *Les Origines Indo-Européennes*, tomo I, pág. 222 (2ª edic.).

nuestros deseos á « allanar algo el camino á las muchas personas que hoy apetecen en esta ciudad perfeccionarse en el conocimiento de su lengua; » al reimprimirlo no presumimos extenderlos á más; pero no podemos ocultar la satisfacción que sentimos al verle aprobado en otros países; y aun beneficiado, tal vez con menos delicadeza de lo que se permite en la república literaria. Más que premio del trabajo anterior, hemos visto en tan inesperada acogida un estímulo que nos mantenía en vela para aumentarlo y mejorarlo, como hemos tratado de hacerlo aprovechando nuestros cortos ocios y obedeciendo á cuantas indicaciones juiciosas se nos han hecho. ¡ Feliz el día en que pudiéramos reputar la pública aceptación como corona de su mérito!

Bogotá, 1.º de Enero de 1876.

Cinco años van corridos desde que salió á luz la segunda edición de este libro, y si la benevolencia con que el público ha continuado favoreciéndole, nos ha estimulado á mejorarlo, la circunstancia de haber tenido que ensanchar considerablemente nuestras investigaciones filológicas para completar los materiales del *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana,* á que de algunos años á esta parte dedicamos todas nuestras fuerzas, ha facilitado el modo de depurarlo y aumentarlo. Cada día cunde más entre los institutores la idea de dar á la enseñanza de la lengua un carácter más práctico, y al mismo tiempo se extiende la afición á los estudios clásicos y filológicos; por lo cual, si con nuestros débiles esfuerzos hemos contribuído siquiera en algo á despertar este gusto, natural es que, dando más seriedad á nuestros trabajos, sigamos propendiendo á vulgarizar los principios más recibidos en materia de análisis y crítica filológica, para que, penetrando las personas estudiosas la razón elevada de las reglas y cambiando la servil y ciega sujeción por aquel criterio franco y atinado que sabe valerse aun donde faltan gramáticas y diccionarios, cesen

de ser partidarios rigoristas de tal ó cual sistema, para alcanzar un conocimiento más fecundo é interesante del idioma.

Una de las consideraciones que más nos han movido á tratar por este aspecto las divergencias de nuestro lenguaje, así culto como vulgar, con respecto al castellano oficial, si cabe decirse así, es la importancia que, según el curso actual de las investigaciones lingüísticas, ofrecen las diferencias dialécticas y locales para completar los estudios sobre una lengua dada. Si los vocabularios del gallego y asturiano, del catalán, mallorquín y valenciano, y del caló mismo[1] esclarecen muchos puntos de la fonética y la etimología castellanas, las peculiaridades del habla común de los americanos no pueden menos de ser útiles al filólogo, por dos conceptos especialmente : lo primero, porque no habiendo pasado íntegra al Nuevo Mundo la lengua de Castilla, á causa de no haber venido el suficiente número de pobladores de cada profesión y oficio, la necesidad ha obligado á completarla y acomodarla á nuevos objetos; lo otro, porque habiendo venido voces, giros y aun corruptelas que están hoy olvidadas en la Metrópoli, no pocas veces hallamos en nuestro lenguaje la luz que nos niegan los diccionarios para comprender ó comprobar vocablos y pasajes de obras antiguas. En nuestro libro hallará pruebas de esto el lector, y sin alegar en nuestro apoyo el caso paralelo que con respecto á la lengua inglesa ofrecen los Estados Unidos, citaremos otro más interesante por menos notado. Sabido es que los judíos expulsados de España en tiempo de los Reyes Católicos han conservado un afectuoso recuerdo de aquella tierra que por catorce siglos llamaron su patria, hasta el punto de que todavía en el décimoséptimo enviaban á coger allí los ramos de limonero para la celebración

1. Como voz netamente gitana citaremos el verbo *camelar*, requebrar, enamorar, formado sobre la raiz sanscrita *kam*, amar, con el sufijo intensivo *elar* (Quindalé, *Epítome de gramática gitana*, § 36); como en este lugar de S. Lucas, VI, 27 : « Camelad á jires enormes, querelad mistos á ondolen sos camelan sangue choró »; donde *querelad*, haced, se ha formado de idéntica manera sobre la raíz *kar*, que en latín es *creare*. En el Cauca se usa la voz *calé*, por cuartillo, la cuarta parte de un real, y es también puramente gitana; quizá representa alguna formación de la raiz *kal*, contar, como que los diccionarios sanscritos ponen entre sus derivados algunos que significan oro, plata, rédito.

de su fiesta de los tabernáculos[1]. Este cariño se ha mostrado especialmente en la fidelidad con que han guardado la lengua castellana, tal que de boca de los que viven en Levante se oyen la misma pronunciación, los mismos términos y tratamientos de la época de Juan de Mena. Su mayor aislamiento con respecto á España, su contacto con Italia y con los pueblos orientales entre los cuales moran, y el mismo carácter de su raza han dado á la lengua entre ellos un aspecto tan extraño para los que la hablamos en Occidente que bien merecería un estudio serio. Hoy no se podrá decir lo que en el siglo XVI refería Gonzalo de Illescas[2] de unos judíos de Salonique á quienes conoció en Venecia, que, con ser bien mozos, hablaban castellano tan bien y mejor que él; pero sí podremos sacar utilidad para el conocimiento del lenguaje antiguo. Baste un solo ejemplo : en el antiguo poema titulado la *Danza de la muerte* se halla este verso :

Venit vos rrabi, acá meldaredes;
(*Bibl. de Rivad.*, tomo LVII, pág. 385)[3]

en la traducción de la Historia de la literatura española de Ticknor hay esta nota : « *Meldaredes* dice el códice, verbo cuyo significado nos es desconocido; quizá debió decir *meldiredes*, contracción de *me lo diredes.* » Salvá define así el verbo en su Diccionario : « Acudir á la sinagoga ú orar según el rito de los judíos. » Pues bien, en español de levante es el término común para *leer,* y en el verso citado tiene la misma aplicación que en el siguiente lugar de S. Lucas, según la versión impresa en Constantinopla, 1877, transcrito de caracteres rabínicos á romanos : « Y vino á Nazaret onde avía sido criado : y entró según su usanza en el día del xabat en la sinagoga, y se levantó á *meldar.* » (Cap. IV, 16). Según todas las apariencias es de procedencia germánica : alto alemán antiguo *mëldôn, mëldên, mëldân,* hoy *melden,* anunciar, hacer saber, referir[4].

1. Kayserling, *Romanische Poesien der Juden in Spanien*, pág. 134, Leipzig, 1859.
2. Citado por D. Adolfo de Castro, *Historia de los judíos en España*, pág. 143.
3. Véase además el Cancionero de Baena, pág. XXXIV (edic. de Madrid).
4. ¿O será el latín *meditari* en el sentido que aparece en el si-

Esperamos que la parte de nuestro trabajo en que señalamos el origen ó las analogías de las peculiaridades que distinguen hoy nuestro lenguaje del castellano del Diccionario y las gramáticas, dará á este libro interés más general presentándole como una no inútil contribución á la filología romance. Prenda de que no es ésta una vana ilusión juzgamos el altísimo honor que ha cabido á nuestro trabajo en haber dado materia á literatos eminentes, entre los cuales mencionaremos á un Pott, un Morel-Fatio, un Caro, para escribir artículos más ó menos extensos, siempre benévolos, haciéndole conocer en Europa y en América[1]. No menos servirá para probar á los extranjeros que no hay un dialecto bogotano, como lo hay veneciano ó napolitano, asturiano ó gallego; mostrando igualmente que es infundado el temor de que en la parte culta de América se llegue á verificar con el castellano lo que con el latín en las varias provincias romanas, pues la copiosa difusión de obras impresas, referentes todas más ó menos á un mismo tipo, el constante comercio de ideas con la antigua metrópoli, y el estudio uniforme de su literatura aseguran á la lengua castellana en América un dominio imperecedero.

guiente pasaje? « Quando ergo ejus labia non sunt legem meditata Domini? » (*España Sagrada*, tomo XLIII, pág. 440).

1. El Prof. Pott en el *Göttingische gelehrte Anzeigen*, año de 1877; el señor Morel-Fatio, en la *Romania*, año de 1879; el señor Caro, en el *Repertorio Colombiano*, años de 1880 y 1881. De los magistrales artículos de nuestro querido amigo el señor Caro nos hemos aprovechado para enriquecer en algunas partes esta edición.

APÉNDICES AL PRÓLOGO.

A.

Al publicar por segunda vez la siguiente carta (para adorno de este libro y regalo exquisito de sus lectores) tanto el señor Hartzenbusch como nuestro incomparable amigo el señor Uricoechea, por cuya mediación llegó aquélla á nuestras manos, han pasado á mejor vida. ¿Qué homenaje podremos rendir aquí á la memoria del anciano venerable que á los lauros de inspirado vate unía los timbres de eminente erudito y crítico, y sobre todo, la aureola de la más delicada benevolencia? ¿Qué amistosa conmemoración cabrá hacer aquí del ilustre bogotano, del incansable investigador científico y literario, que mereció el singular honor de profesar la lengua árabe en una de las primeras universidades europeas, del sabio que no halló placer mayor que estimular y encaminar á los estudiosos, en fin, del amigo sin igual, cuya lealtad y solicitud jamás conocieron límites? Nuestras fuerzas no llegan á nuestros deseos, y ya que no podemos más, siempre nos gloriaremos de que dos nombres tan ilustres autoricen las humildes páginas de este libro.

Ávila, 13 de Agosto de 1874.

SEÑOR DON RUFINO JOSÉ CUERVO.

Muy señor mio de mi mayor aprecio: Con fecha 6 de Agosto del año próximo pasado me escribió desde París una carta nuestro amigo el señor D. Ezequiel Uricoechea, la cual recibí algún tiempo después, y con ella dos ejemplares del excelente libro publicado por V. en Bogotá el año de 1872: el un ejemplar para la Academia Española, donde lo entregué luégo, y el otro para mí. Tiempo he necesitado, y no poco, para ir leyendo la obra de V., por la debilidad de mi vista y de mi cabeza, que no me permiten ningún largo trabajo; pero en verdad que tenía leido el libro, hace ya bastantes meses; aunque, aguardando ocasión de hallarme con suficiente descanso para contestar á V., éste no ha venido hasta que dejando á Madrid, por ver si repongo mi quebrantada salud, he buscado asilo en esta

ciudad, de agradable temple en el verano, y donde otros he pasado bien los calores de la canícula. Es necesario, señor D. Rufino, que me perdone V. esta escandalosa lentitud, porque el estado infeliz de mis órganos no da más de sí: haciendo cada día propósitos que no acierto á cumplir, se me pasan semanas y meses y años. En vano procuro recordar el corto plazo que naturalmente me queda para satisfacer esta clase de deudas: lo recuerdo, y lo olvido luégo, y vuelta á recordarlo, y vuelta á olvidárseme. Hace ya algunos días que estoy aquí, y ha llegado por fin la hora, que tenía bien ansiada por cierto, de hablar con V.: lo que de V. y de su obra me había dicho nuestro pobre amigo el señor D. José Vergara, me había tenido en expectación largo tiempo.

No ha resultado vana mi expectación, no han resultado injustos, sino muy legítimos y muy verdaderos los elogios que de la obra me había hecho el señor D. José: hasta ha resultado verdad el defecto que desde un principio temía encontrar en ella, según los informes del señor Vergara: lo de citarme con más frecuencia que necesidad ni justicia. Dios le pague á V. la benevolencia, Dios le perdone el yerro.

Juicioso, oportunísimo, sólidamente fundado es el prólogo que ha puesto V. á sus felices *Apuntaciones*, modestas en el título, de suma importancia en la esencia. «Necesario es distinguir entre el uso que hace ley, y el abuso que debe extirparse: derecho hay para proscribir lo que sólo por abuso ha logrado privar.» A tan atinados principios corresponde un cabal desempeño en todo el discurso de lo obra, que á cada página revela erudición profunda, sana crítica, gusto exquisito. Absorto me he quedado de ver que, habiendo sido yo amigo de Espronceda (amigo literario, quiero decir), y habiendo, en vida suya y después, intervenido en la impresión de gran parte de sus obras, no había hecho reparo en varios pasajes que cita V. muy al caso. Ahora bien: si me ha sucedido esto con obras de un poeta que escribió poco y es muy leído, ¿qué me habrá pasado con otras, que, sobre ser antiguas, no son de las que más frecuentemente manejamos los que tenemos alguna afición á observar, ya que nos falten fuerzas (no quiero decir de cuál especie) para producir?

Estimadísimas deben ser en ese país, como que son sumamente útiles, las *Apuntaciones* de V.: aun lo son en el nuestro. También aquí dicen *almuada*, *añidir*, *camapé*, *desgano*, *desipela*, *Getrudis Grabiel*, *Inacio*, *Juaquín*, *Ugenio*, *Usebio*, *jugón*, *ópimo*, *reasumir*, é *inclusives*. No decimos *alcauciar* por *arcabucear* (en España ya no se *arcabucea*, sino se *fusila*); pero en tiempo de la guerra de la Independencia nuestros ciegos cantaban:

«El día dos de mayo
El pícaro Murat,
Por una navajita
Mandaba *arcabuciar*.»

Allá se van lo uno y lo otro. He leído, y no *me ha extrañado*, en *El Jugador* y en *El Secretario y el Cocinero*, traducciones del americano don Manuel Eduardo de Gorostiza, el plural *caspicias* y el singular *congresista*, y poco há que falleció un predicador celebérri-

mo que tal cual vez usó en el púlpito el sustantivo *sinvergoncería*. No decimos *Wenceslado* por *Venceslao* (lo reducimos á *Vences*); pero en un lugar de provincia, de cuyo nombre debe hacerse mención aquí, vivió un *Estanislao*, á quien todos llamaban tio *Trasnislao*, y á su mujer *la tía Trasnislaa*. En el mismo pueblo había otro vecino, por nombre *Juan Clímaco*, á quien desfiguraron el segundo del santo, y desentendiéndose del primero nadie lo llamaba sino el *tío Quilimáco*; y cuando venían franceses al pueblo y se le echaban alojados allá por los años de 1811, era de oir la risa que les daba á los soldados del Rey José aquel nombre, que trocaban al punto en el de *Père Télémaque*. He dicho que se debe hacer aquí mención del nombre del pueblo: tiene el de *Valparaíso de Abajo*, porque á corta distancia hay otro que se llama *Valparaíso de Arriba*: pues bien, ni en el uno ni en el otro, ni en los inmediatos se dice *Valparaíso de Arriba* ó *de Abajo*, cargando la fuerza de le pronunciación en la *i* del nombre del pueblo: *Valparáiso* acentúan todos, como en Bogotá cuando nombran el jardín mansión de nuestros primeros padres. Así también, por licencia poética, había escrito en su *Deucalión* el conde de Torrepalma:

«Resiste por su mal la *ráiz* profunda,
Y el que nadara leño, árbol se inunda.»

Tauletes y *tauretes* oía yo cuando muchacho á personas de mi familia ó familiares nuestros; y yo he dicho mucho tiempo *háyamos*, porque así me lo hallé en un verso de un periódico de mucha y de pícara nota en la época constitucional del 20 al 23; y pronunciaba también *poligamía*, recordando una octava de don Tomás de Iriarte, que principia:

Casado con tres mozas en Granada
A un mismo tiempo, un picarón vivía:
La justicia mandó que castigada
Fuese en un burro tal *poligamía*.»

Por fortuna oí una vez á don Ventura de la Vega contar de cierto ministro que no quería que un periódico de su devoción saliese á defender actos del Gobierno, porque (tales fueron las palabras de S. E.) «eso quieren ellos para armar *poligámia*.» *Polémica*, parece que debió querer decir el señor ministro; pero su autoridad, fuese ó no correcta la frase, me enseñó á pronunciar la palabra griega como se debía. Respecto á *carácteres* y *caractéres*, yo los usaba á gusto de la persona con quien departía, dando al nombre la pronunciación que le daba mi confabulante, ya *carácteres* como Arriaza, que nos dijo «donde en rojos *carácteres* escrita,» ya *caractéres*, siguiendo á Huerta, que nos escribió «aquellos que en sangrientos *caractéres*.» *Dintel* por *umbral* lo usé hasta que, ya algo tarde, conocí el despropósito. *Habíamos muchos* por *éramos* ó *estábamos muchos* lo tengo oído en lo mejor de Castilla la Vieja; y *pior* en lugar de *peor*, y *soldrá* y *doldrá*, y *Perencejo*[1] por *Mengano*; y esto último no me parece mal,

1. Véase el *Folk-lore Andaluz*, I, pág. 371.

ni mucho menos *mollejón* por *piedra de afilar*; que así llamaban á la del obrador de mi padre y á las de otros talleres en que yo he trabajado. *Donde* por *de* ó *en casa de* es corriente en nuestra provincia de León, y no sé si en otras partes. « *Me andé* á pie un par de leguas » no es locución peregrina entre nosotros, bien que no suele usarse la tercera persona *andó*; en cambio, en Extremadura, en Soria, en Santander y en la misma Salamanca forman casi todos la tercera persona de plural de pretéritos perfectos irregulares de indicativo, añadiendo una *n* á la tercera persona del singular, diciendo *húbon*, *estúvon*, *súpon*, *díjon*, *trájon* ó *trújon*, *vínon* y *quíson*.[1] *Siéntesen*, *váyasen*, cualquier honrado labriego lo dice muy grave; y alguna vez he advertido esa *n* añadida á un infinitivo referente á un sustantivo plural, diciendo *al irsen ellos*, en vez de *al irse*. La locución *á lo que*, en equivalencia del adverbio *cuando*, me ha sugerido la sospecha siguiente.

En el D. Quijote de Avellaneda se halla, no una vez sino algunas, la forma adverbial *á la que*, en el mismo sentido, según creo, en que Vms. emplean la de *á lo que*. En la parte quinta, capítulo 5º del tal Quijote (me han prestado y tengo á la vista un tomo de la *Biblioteca de Autores Españoles*); en dicha parte 5ª, pues, del mencionado Quijote, leo, como puede leer V. : « *A la que* volvió la cabeza (D. Quijote) para decírselo, vio junto al ventero á la moza gallega »; y en el capítulo 9º de la misma quinta parte : « Llegó D. Alvaro á la cárcel, *á la que* volvían (cuando volvían) á armar á D. Quijote; y *á la que* le entregaron la adarga, rieron mucho ». Aquí, en la provincia de Avila, según me aseguran, hay quien use á cada paso la tal locución[2]. ¿Habrá sido castellana primero que bogotana, convirtiéndose ahí el *la* en *lo*? El fingido Avellaneda parece la usaba en lugar de *á la hora*, *á la sazón*, como si dijéramos *al tiempo que*: si la em-

1. Estas formas mencionadas por el señor Hartzenbusch, comunes en Juan de la Encina (véase *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*, II, 839, 840), aparecen como vulgaridades en la comedia de Lope *El cuerdo en su casa*, acto II (págs. 451, 453 del tomo XLI de la colección de Rivadeneira) y en el *Comento contra setenta y tres stancias que don Juan de Alarcón ha escrito etc.* (pág. 588 del tomo LII de la misma colección). Citando Clemencín (*Comentario*, tomo II, pág. 15) un lugar del Amadís de Gaula, escribe *puson*, pero, compulsado el pasaje en el tomo XL, pág. 51 de la mencionada colección, se echa de ver que es errata. Véase Diez, *Gramm.*, II, pág. 168 (trad. franc.) — ¿No podrían compararse estas inflexiones con los perfectos siracusanos al tenor de δεδοίκω, ὀλώλω? En ambos casos el presente invade el pretérito. Véase Curtius, *Grundzüge*, pág. 607.

2. De lo que dice D. Jerónimo Borao en su Diccionario de voces aragonesas, pág. 264, se deduce que reputa por tal esta locución. Como prueba de la mayor extensión de su uso en la Península por aquella época, sirva, entre otros, este lugar de Coloma : « Fue tal la prisa que se dio la gente, que *á la que* tocaba el reloj principal de la ciudad las cuatro de la mañana, llegó toda á la abadía de San Josef ». (*Guerras de los Estados Bajos, libro X.*)

plean Vms. en el mismo concepto, me parece, amigo D. Rufino José, que no hay por qué rechazarla.

Y ¿querrá U. creer que la palabra *reuma* tiene trazas de carecer de calificativo en la cita que hace V. del Quijote en la página 68 de su precioso libro? Escribe Cervantes : « En mi vida me han sacado diente ni muela de la boca, ni se me ha caído de neguijón ni de *reuma alguna* ». Se me figura que el femenino *alguna* no concierta con *reuma*, sino con *muela*, y que debemos entender esta cláusula como si se hubiera impreso : « En mi vida me han sacado diente ni muela, ni se me ha caído de neguijón ni de reuma *muela alguna* ». En tal supuesto, *reuma* no habría sido usado como femenino por Cervantes en el pasaje trascrito.

Extraña V. y con razón (uso aquí el verbo *extrañar* sin pronombre, como se debe), extraña V. que la voz *salvadera* se haya impreso con *b* en alguna edición del Diccionario de la Academia Española, y con *v* en las otras ediciones del mismo : quiero decir lo que se me ocurre sobre esto. A los polvos que se tienen en la salvadera, se da el nombre de *arenilla* también ; arena (gorda) es *sabulum* en latín, y aún en Santander llaman *sable* á la arena de la playa. ¿Vendría de *sabulum* ó de *sable* el sustantivo *salvadera* como para decir « vasija destinada á contener arena? » ¿*Salvadera* habría sido en sus principios *sablera* ó *sabulera* ó *sabledera?* Recomiendo á V. la especie, por si algún día la halla en algún escrito respetable, pues yo creo haber leído algo sobre el particular ; pero no sé dónde [1].

Confieso que me han hecho mucha gracia algunos de los errores que V. nota en su libro, singularmente aquello de *infrascrito* por *el que habla*, *ereis* por *sois* y *persíngula* en lugar de *porciúncula* ; pero, señor don Rufino, en todas partes, como ha dicho V., hay quien hable mal ; y por eso es preciso que haya en todas partes quien les vaya á la mano á los que desatinan. La obra de V. cumple á toda ley con su objeto : otra ú otras iguales se necesitan en España, porque no hay libro especialmente destinado á ello, aunque hay, sí, muchos artículos sueltos en periódicos y en otras publicaciones. Felicito á V. con toda mi alma por los aciertos de sus *Apuntaciones;* le doy gracias por los buenos ratos que les he debido ; perdóneme V. (vuelvo á decir) la tardanza en escribirle ; y vea si en algo puede serle útil este malparado viejo, que á lo último de su vida se ofrece de V. afectísimo, agradecidísimo seguro servidor y amigo q. s. m. b.

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

La circunstancia de ser puramente literarias, lo mismo que la anterior del señor Hartzenbusch, nos autoriza á publicar también las dos cartas siguientes, una del Profesor Pott, de Halle, y otra del Profesor Dozy, de Leyden, portentos uno y otro de erudición y sagacidad filológica : decano el primero de los cultivadores de la lingüística indo-europea, y cuyas obras, según testimonio del bohemo

1. En las últimas ediciones damos de *salvadera* una explicación diferente de la que aparecía en la primera.

Vanicek, exigirían para estudiarse la vida entera de un hombre ; príncipe el segundo de los arabistas modernos y benemérito de los pueblos hispanos por sus excelentes trabajos históricos y etimológicos.

AUG. FRID. POTT
Rufino Josepho Cuervo
S. Q. P.

Quod tu, Vir Ill., non minore cum copia doctrinae quam ingenii acumine compositum nuper abs te opus de patrio tuo sermone Hispano-Bogotano voluisti mihi muneris loco tradi : id paucis abhinc diebus per amicum tuum Ezequielem Uricoechea in manus meas pervenisse scito ; atque nihil jam antiquius habeo, quam ut tibi pro tanta benevolentia immerita gratias agam quam maximas. Nae primum ego, mihi ignosce sponte, quamvis haesitanter et timide ignorantiam fatenti, — in hunc terrarum angulum advolantem album, propterea que haud dubie vel inter populares tuos rariorem *Corvum* mente quidem solummodo conspexi, sed non sine stupore aliquo, atque longe etiam majori cum gaudio meo. Etenim si forte summa me laetitia putas perfusum, quod praeclaro tuo inter alia exemplo praeter exspectationem edoctus jam in dubium vocare nequeam, quin etiam ultra Europae fines recentius illud, quod linguis comparatione inter se mutua collustrandis occupatur, et cui me fere totum dedere viresque, utut sunt, quasi consecrare non recusavi, disciplinarum genus transmigraverit : opinio profecto te non fallit. Studium vero linguarum generalius jam olim non prorsus alienum a terrarum orbe vestro, qui ad occidentem spectat, fuisse instar omnium unus mihi *Laurentius Hervas* testis certus esto, quippe qui ingentem molem eorum, quae de Americae indigenarum linguis fratres convertendi gentiles causa missi collegerunt, in magnum librorum corpus redegerit, ex quo fonte persaepe hodieque non sine fructu hauseris. Sed quid narro scienti ? Fortasse tamen nondum tibi innotuit, quod *Guilielmus de Humboldt*, inter linguarum perscrutatores facile princeps, quum in aliis scriptis, tum potissimum in opere postumo de diversitate linguarum (Ueber die Verschiedenheit des menschlichen Sprachbaues und ihren Einfluss auf die geistige Entwickelung des Menschengeschlechts) Berolini 1836 utilem Hervasii operam plus semel laudibus extollit. Ita quidem lumen sole facem praeferente progressum ad novum, quem vocamus, mundum etiam in posterum procul dubio a vestris ad nostras regiones atque in usum nostrum repetitis vicibus et quasi compensatione revertetur. Humboldtii injeci mentionem. Operis, quod dixi, mox ab officina libraria Berolinensi Calvary promulgandi editionem novam paravi cum praemissa a me ampliore Introductione : « *Wilhelm von Humboldt und die Sprachwissenschaft* », additisque praeterea animadversionibus.

Lectionem libri tui ad finem perducere nondum potui, praeter alia impeditus exigua mea linguae Hispanae exercitatione, quae eadem

in causis erit propter quas merita tua non omnibus numeris neque ea, qua par est, dignatione possim prosequi. Id ipsum tamen accidet fortasse etiam permultis inter eos, quibus non a pueris cum sermone Hispaniae proprio politiore familiaritatem contrahere licuit. *Diezium*, cujus nuperrimam mortem lamentamur, idque genus viros alios ex illorum numero excipio.

Quod ad me scribis, ex eo quod in praesenti obvium est (de linguarum permutatione et transformatione sermo fit), in tempus ab utroque latere situm effici conclusionem quandam posse : non nego. Quinimmo, quod nobis quidem, qui nunc vivimus experientia nulla persuadebit, id fatum imminere vix dubito linguis transmarinis romanis aeque atque Anglicae, quae vel hodie scatet Americanismis non paucis, ut sensim sensimque, ampliore indies facto discrimine ab accepto hinc hereditate sermone patriae longe diversa illae facie et forma indutae tandem aliquando *novae* evasurae sint linguae, sicuti olim Romanae, quas ex Latinae matris concursu cum aliarum gentium idiomatis subnatas cognovimus. Post ulteriora demum, siquid video, saecula, at vero ita, ut, adhibitis rectis remediis differri quidem in longius tempus casus, quem dixi, evitari prorsus vix possit.

Non haec autem eum ad finem moneo, ut ab purgandi sermonis Bogotani, rejectis qui irrepserunt soloecismis, studio te deterream. Immo enim tam longe absum ab hujusmodi consilio, ut contra propositum tuum, quod in reconciliando, quantum fieri potest, sermone vernaculo cum castiliensi versatur, laudes meas exsuperans comprobem ut non possit magis. *Vitiorum* tamen *sermonis*, quae, quamquam non semper *per se* eo nomine notaque circumferri haud ignoras, ex certis orationis finibus rectissime exterminantur, alibi haud raro succrevit usus atque invaluit tantopere, ut jam non pro vitiis ista haberi et turpi judicio condemnari queant, sed debeant potius legitimo et honorifico jure usurpari.

Ut exemplo utar : quod pluribus abs te pag. 173 exponitur, Hispanice ad idem fere redit, sive *yo soy el que lo afirmo* sive, adhibita tertia persona, *afirm*A dicas. Ubi *logicae* dirimendam litem proposuerimus : vix dubium, quin recto talo stare utrumque dijudicatura sit. Num grammatica nunquam non item ususque ille tyrannus? Minime gentium. Nostratibus v. c. eam sententiam reddere non licitum est, nisi eum in modum, ut membrum propositionis relativum generatim velut munere participii fungatur, quod propter indefinitum in eo personæ statum nihil obstat, quin data occasione, ad *quamcunque* velis, trahatur trium personarum. Ea de causa *nos :* Ich bin (du bist, er ist) nicht der (Lat. talis), welcher das behauptet (pers. 3 sg.); Ihr seid nicht die, welche behaupten (i. e. affirmant, non : behauptet i. e. affirmatis). *Latine* autem : Ego is *sum* qui Caesari *putem* utilius sqq. Cic. Att. 7, 8. Atque exemplo altero Fam. 6. 12. desumpto : Neque enim tu is es, qui, quid sis, *nescias*. Ejusmodi elocutiones igitur, Latinis verbis conceptae, in utroque membro exposcunt *eandem* personam inter se *congruentem*.

In *negationum dubitandique* vocabulorum usu, quod in Disquis. Etymol., vol. I, p. 371-99, fusius exposui, pro linguarum diversitate etiam varius nonnunquam obtinet dicendi mos, qui facile arbitrii prae se ferat speciem. Pag. 246, in *por poco no cómo* negandi par-

ticulam rejicis utpote supervacaneam. Audio. Nihilo tamen minus habere mihi videor, quo contrariam fere dicendi duplicitatem sive *positivam* sive *negativam* aliquo modo defendam. Scilicet *secundum diversum respectum*, pro quo nos Germani necesse est plane inverso ordine, quam qui in Romanorum lingua viget, dicamus : furchten dass (Lat. timere *ne*), sed furchten dass *nicht* (timere *ut*). Timens quis aliud optat, aliud exspectat. Germani autem locutionibus ejusmodi *exspectationem* timentis, Latini *optata* exprimunt. — Porro Galli : Il est plus riche qu'on *ne* pense. Nos : Er ist reicher als man denkt, sine negatione. Quidni ? Divitiarum alicujus magnitudo infra justum veritatis modum existimatur. Ergo *non* recte. Quoniam comparativus autem in se includit graduum *diversitatem*, qui inter duas partes sunt conspicui, supersederi etiam, prout causam respicis, negandi particula, *si per linguae usum licet,* sine damno poterit. — Idem fortasse valet de Hispano *por poco* (*no*) *cómo*. Latina dictio, veluti : Notus mihi nomine *tantum* (neque plus ultra) per affirmationem fines ponit, inter quos *solummodo* continetur mea hominis notitia. *Tantum non*, μόνον οὐκ, contra negat quidem notionem aliquam revera jam consummatam esse, sed ita ut vix quidquam *deesset* temporis. *Tantum non* statim a funere, i. e. *deficiente* tantulo. — Hornius Tooke, quem p. 245, citas, ingeniosus quidem cavillator et detrectator fuit, sed plerumque a fide historica longissime aberrat. Interrogandi particula *ïbai*, Scand. *if*, Germ. *ob* toto coelo abhorret a verbo *dandi* Goth. *giban*, Germ. *geben*. Quapropter, quamvis in errorem inductus forma Anglosax. *gif* pro Angl. *if*, specie aliqua, sed falsa particulam *if* interrogativam et hypotheticam pro imperativo vendidit verbi *to give*, quasi sit : *fac ut*, zugegeben dass.

Sed satis superque harum minutiarum et quisquiliarum, quarum tu mihi, amabo, non denegabis excusationem.

Amicus tuus Uricoechea significavit literis ad me datis imaginem meam senis jam provectioris aetate radiorum solis ope expressam non inexoptatam tibi fore domum. En illam tibi habe cum epistola, quas utrasque misi ad illum Parisios, ut certiore via ad te perveniant.

Vale et favere mihi perge.

Dabam Halis Saxonum IX mens. Jun. 1876.

Leyde, le 5 juin 1876.

Monsieur,

Avant-hier j'ai reçu, par l'entremise de M. Uricoechea, votre aimable lettre du 17 mars et votre savant livre dont vous avez eu la bonté de me faire cadeau. En le parcourant j'ai été agréablement surpris de voir que les travaux anglais et allemands étaient si bien

connus en Amérique, et plusieurs de vos pages ont déjà attiré vivement mon attention. Dans quelques jours d'ici nous serons en vacances et alors je me mettrai à étudier avec soin votre beau travail; j'en retirerai très certainement beaucoup de profit. Je vous remercie beaucoup pour votre bonté et pour les choses très flatteuses que vous avez bien voulu dire sur mes pauvres élucubrations.

J'approuve entièrement l'étymologie de *trique* que vous avez donnée p. 322, et si une nouvelle édition de mon Glossaire devenait nécessaire, je ne manquerais pas d'ajouter cet article en vous citant. Vos remarques sur *cazcorvo* m'ont aussi vivement intéressé. C'est moi qui ai donné lieu à la demande de D. Emilio Lafuente, un savant très consciencieux et un excellent ami, dont je regrette fort la perte prématurée. Travaillant sur Alcalá, je lui demandai, entre autres choses, l'explication de *cazcorvo*, et il me répondit alors : « Ignoro completamente la significación de *cazcorvo*, y lo mismo sucede á otras muchas personas á quienes he consultado. Es probable que sea errata. Algunas veces he sospechado que podría ser *cazorro*, que antiguamente significaba jocoso, bufón, y también *triste*, *silencioso*, *ensimismado*, como *cazurro;* mas la palabra árabe que P. de Alcalá pone como equivalente no parece acomodarse á ninguna de estas significaciones ». Vous voyez, Monsieur, qu'en Espagne ce mot est tellement tombé en désuétude, qu'on doute même de son existence. Vos observations l'ont prouvé, mais il me semble qu'en Colombie on l'emploie, non pas au propre, mais au figuré. C'est ce qui résulte d'Alcalá. Il faut commencer par rétablir le mot qu'il donne, car *mizmar* dans El Averiguador est un *lapsus calami* ou une faute d'impression. Alcalá a *mazbâr ;* dans la langue classique ce serait *mizbar*. Le verbe *zabara*, comme je le montrerai dans mon Supplément aux dictionnaires arabes, signifie *tailler*, *émonder* la vigne, les arbres, *tailler les extrémités des branches pour les empêcher de s'emporter*, chez Alcalá *podar vides ó árboles*. J'en donnerai quantité d'exemples, et en hébreu *zamar* signifie la même chose. Le nom d'instrument *mizbar* (mazbar) signifie par conséquent l'*instrument* avec lequel cela se fait, c'est-à-dire, *une serpe*, *une serpette*. En effet, Alcalá donne *mazbâr* non seulement sous *cazcorvo*, mais aussi sous *hocino para leña ;* dans le Vocabulista de Florence c'est *podadera* et *falx*. Je le trouve en ce sens chez Ibn-Loyôn. La forme *mazbara* est chez Alcalá *hoce podadera*, *falx putatoria* chez Dombay, *serpe* chez Bocthor et dans le Dict. berbère.

Il me parait donc en résumé que le sens propre de *cazcorvo* est *serpe*, *serpette*, et que, par allusion à la forme de cet instrument, on l'a appliqué à un cagneux, un patizambo.

Je vois dans votre livre le verbe *alcauciar*, p. 132, que vous qualifiez de monstrueux. Il l'est certainement si c'est en vérité une corruption de *arcabucear*. Mais cela serait-il bien certain ? En arabe *al-caus*, arc, signifie aussi *arquebuse*, surtout en Espagne, et ne se pourrait-il pas qu'on ait formé de ce substantif le verbe *alcauciar ?* Je ne vois rien qui s'y oppose.

Il se pourrait que d'autres mots chez Alcalá, qu'on ne connaît plus en Espagne, se fussent conservés chez vous. Connaissez-vous, par exemple, *flordenadel vino*, *trasmontaña yerva*, *dexo* (aussi *lexo*)

de ballesta (pas dans le Tratado de Ballestería par Alonso Martínez Espinar)?

. . . .

. . . .

Agréez, Monsieur, l'expression de ma considération la plus distinguée, et veuillez me croire

Votre dévoué serviteur,

R. Dozy.

B.

El no haber tropezado en ningún libro con noticias relativas al español de Levante, nos servirá de disculpa para copiar algunos trozos que den idea del estado actual de nuestra lengua entre los judíos de Turquía y el Asia Menor. Al leerse estas muestras ha de recordarse que por un mismo tiempo salieron los españoles para Levante y para el Nuevo Mundo, y que en el habla levantina han tenido el turco y el griego moderno la misma influencia que en la americana las lenguas indígenas; de suerte que la divergencia que hoy aparece entre los dos ramos del tronco hispano procede de las causas que atrás apuntámos.

Como en sus libros no usan lo judíos de otros caracteres que los rabínicos, anticipamos unas breves indicaciones sobre la pronunciación y la ortografía para que se comprenda la manera de transcripción que hemos seguido.

Let. rabin.	*Corresp. cast.*	*Ejemplos.*
Aleph	a	*aquí, mano.*
Beth	b	*bota, bala.*
— *con* raphe	v	*vaca, save, beve.*
Gimel	g	*gallo, digo.*
— *con* raphe	ch; g, j francesa	*chico, muchacha, macho; justo, ángel.*
Daleth	d	*digo, dado.*
— *con* raphe	dh (ing. *this*)	*medhio, sedha.*
He	a (al fin)	*tela, moda.*
Vav	o	*todo, loco.*
	u	*suma, pureza.*

Let. rabin.	*Corresp. cast.*	*Ejemplos.*
Zain	z francesa	*camiza, gozo.*
— *con* raphe	j francesa	*ojo, ceja, paja, ijo.*
Teth	t	*toro, gato.*
Yodh	e	*teme, dedo.*
	i	*niño, aquí.*
Lamedh	l	*lana, alma.*
Mem	m	*mono, llama.*
Nun	n	*nada, gana.*
Samekh	s	*solo, cosa.*
Pe	p	*palo, topo.*
— *con* raphe	f	*fama, fruta.*
Qof	c, qu	*cara, aquí.*
Resh	r	*riqueza, parese.*
Shin *con* raphe	x (ch francesa)	*dexar, páxaro, xara.*

Ll se representa con *lii*; *ñ* con *nii*; *y* con *ii*.

De suerte que en el español de Levante no hay los sonidos castellanos de *j* (salvo en una que otra voz árabe ó turca), *z* ó *c*, ni el fuerte de la *rr*. En cambio tiene la *j*, *z* y *ch* francesas. Tampoco se usa la *h*, ya originaria, como en *hombre*, ya proveniente de *f*, como en *hermoso*.

Obtuvimos estos pormenores sobre la fonética del español de Levante, de boca del ilustrado rabino D. David Fresco, durante nuestra estada en Constantinopla el año de 1878.

CAP. XV DE S. LUCAS.

(Del Nuevo Testamento impreso en Constantinopla, 1877.)

(1) I se asercavan á él los acojedores de la pecha (*a*) i los pecadores para oírle. (2) I murmuravan los paruxeos (*b*) i los escrivanos, diziendo : Este resive pecadores i come con ellos.

(3) I les avló este enxemplo, (*c*) diziendo : (4) ¿Qué ombre de vozotros, teniendo sien ovejas, si perdiere una de ellas, no dexa las noventa i nueve en el dezierto, i va a buxcar la que se perdió, asta que la topa? (5) I aviéndola topado la pone sovre sus ombros alegrándose : (6) I viniendo en caza, llama a-una a los amigos y a los vezinos, diziéndoles : Alegradvos conmigo, porque topé mi oveja que se avía perdido. (7) Vos digo, que ansí avrá alegria en el sielo sovre un pecador que se arepiente, mas que sovre noventa i nueve justos, que no tienen menester de arepentimiento.

(8) ¿O qué mujer que tiene diez drachmas, si perdiere una drachma no ensiende el candil i bare la caza, i buxca con cuydado, asta que la topa? (9) I aviéndola topado, llama a-una a las amigas i a las vezinas, diziendo : Alegradvos conmigo, porque topé la drachma que avía perdido. (10) Ansí, vos digo, ay alegría delante de los ángeles del Dío (*d*) sovre un pecador que se arepiente.

(11) I dixo : Un sierto ombre tenía dos ijos. (12) I dixo el menor de ellos al padre : Padre, dame la parte de la azienda que me toca. I les espartió (*e*) la bivienda. (13) I no muchos días después, acojendo el ijo menor todas las cozas, partió a tiera lexana, i allí malgastó su azienda biviendo desregladamente. (14) I cuando lo uvo gastado todo, vino una ambre pezgada (*f*) en aquellas tieras, i él empesó a tener falta. (15) I fue i se ajuntó con uno de los civdadanos de aquella tiera; i lo envió a sus campos para apasentar puercos. (16) I deseava enchir su vientre de las harovas (*g*) que comían los puercos, i ninguno le dava. (17) I viniendo en sí, dixo : ¡Cuantos alquilados de mi padre tienen pan que les sovra, i yo me depierdo (*h*) de ambre! (18) Me levantaré i me iré a mi padre i le diré : Padre, pequé contra el sielo, y delante de ti : (19) I más no meresco ser llamado tu ijo : azme como uno de tus alquilados. (20) I levantándose vino a su padre. I dainda (*i*) estando lexos, lo vido su padre, i se apiadó, i corió, i se echó sovre su serviz, i lo bezó : (21) I el ijo le dixo : Padre, pequé contra el sielo i delante de ti, i más no meresco ser llamado tu ijo. (22) I dixo el padre a sus siervos : Traed aquí la ropa más presiada, i vestilde; i poned anillo en su mano, i sapatos en sus pies. (23) I traed el bezero engordado, i degollaldo; i comamos i nos gozemos : (24) Porque este mi ijo era muerto i se arebivió; (*j*) estava perdido, i es allado. I empesaron a gozarse.

(25) I su ijo el mayor estava en el campo; i como vino i se aserçó a la caza, oyó múzica i bayle. (26) I llamando a uno de los mosos, le preguntó qué era esto. (27) I él le dixo : Tu ermano vino; i degolló tu padre el bezero engordado, porque lo resivió sano. (28) I se aravió, (*k*) i no queria entrar. Entonses saliendo el padre le rogava. (29) Ma (*l*) él respondiendo dixo al padre : Ec, (*m*) tantos años ay que te sirvo, i nunca pasé tu encomendansa; i nunca me diste un cavrito para gozarme con mis amigos. (30) Ma cuando vino este tu ijo, que englutió tu bivienda con escaradas, (*n*) le degollaste el bezero engordado. (31) I él le dixo : Ijo, tú siempre estás conmigo, i todas mis cozas son tuyas. (32) Ma convenia gozarnos i alegrarnos; porque este tu ermano era muerto, i se arebivió; estava perdido, i es allado.

LA CORONA DE SANGRE,

Romanso istórico de Mishel Atías.

(Constantinopla, 1876.)

CAPÍTULO PRIMO. — La familia real de Asturias y Galisia.

En una de estas repozadhas tadradhas (*ñ*) de primavera, tan ermozas en el lindo clima de la España, dos personas ermozas i manse-

vas, se vian en una sala del castillo real en Pravia. Tres ventanas grandes le davan luz, i por mobilla (*o*) no avía en ella que dos canapés con sus poltronas de estofa color brusca; (*p*) unas cuantas banquetas de diferentes formas amostravan la caprichoza arquitectura de aquel tiempo. En medhio se via una meza bastante grande cuvierta de un rico tapete blanco con sus puntas lavradhas de las armas reales de Castilla. La vista de esta sala era mizerable i brusca; sólo la ermoza i clara luz de aquella linda tadradha de avril puedía (*q*) alegrar el que entraría en ella.

Por las ventanas puedían ver las tores de los monasterios de San Salvadhor, ansí que el palacio de los condes de Cangas (nobles de rasa real). Se oïan tambien los dulses cantos de los páxaros de aquellas xaras, mescladhos a los ruidhos de algunas alimañas que se topavan en cantidhad por aquellos montes.

La corona del gran Alfonso el Católico, muerto disde poco tiempo, avia pozado sovre cavesa de uno de sus tres ijos nombradho Silvestro, en año de 800.

Una de las dos personas que, según diximos, se topavan en la sala, era una muchacha asentadha al ladho de la meza pensativle, (*r*) que sostenía con su blanca i presioza mano su frente liza i serena como la de una niña.

Puedía tener de 16 a 17 años, i su cuerpo alto i dezvilupadho (*s*) azía ver las formas redondas i ermozas de la rasa española.

Sus ojos razgados i dulses brillavan entre sus lindos i largos párparos (*t*) como dos zafiros; sus cavellos muchos i largos, eran de una color sercana a la sirma, (*u*) i sus sejas, finas i largas, parecían dos felechas; su nariz era de una forma ermoza; sus lavios brillavan como el coral, i su boca era tan chica i linda que paresia el botón de una triandáfila (*v*) cerca de avrírse; su garganta tan blanca se asemejava al marfil. Vestía una tonga (*x*) de lana blanca lavrada de sirma, según pertenesia en aquel tiempo para prinsipesas (*y*) reales; sus anchas mangas dexavan ver un braso redhondo i blanco como el mármol; su pecho era cuvierto de una camiza de sedha fina, serada con un rico broch de zafir. Su linda cavesa estava ornada de una chica tonga de sedha crudha, de entre la cual encolgavan cuatro largas, anchas i riquísimas cocas (*z*) que se repiegavan sovre espaldera de la sia (*aa*).

Pensativle y caminando por la sala estava un mansevo que paresia tener 4 o 5 años mas de la donzea; su ermozura se puedía dezir una en el mundo, aunque era diferente de la de su ermana. El era moreno de cara, i sus ojos pretos (*bb*) i dulces; sus caveos de la mizma color daría selo a una muchacha: era una de estas ermosuras que la péndola no puede demostrar, i que es menester ver por entender qué cantidhadh de linda puede azer el Criadhor a una criansa (*cc*) umana! Sus vestidos eran de ienso blanco lavradhos con riqueza; una chintura de sirma estrechava su talle, i ievava una chica espadha cuvridha de piedras presiozas; una calsa de sedha coloradha azia ver la forma de sus niervozas piernas i sus ermozos caveos largos apozavan sovre sus ombros. Todhos los dos estavan calladhos, la muchacha con su mano isiedra sostenía su linda cavesa i con su miradha pedhridha asemejava a la estatua de la tristeza etc.

NOTAS.

(a) *Pecha:* voz antigua, lo mismo que *pecho* ó tributo; *acojedores de la pecha*, recaudadores, publicanos. — (b) *Paruxeos*, fariseos; forma sacada derechamente del hebreo *parûsh*, plural *parûshim*. — (c) *Enxemplo*: así se dijo en castellano en lugar de *ejemplo* hasta el siglo XV. — (d) Decir *el Dío* ha sido característico de los judíos españoles: véase Cervantes, *La gran sultana, jorn. I*, y *Los baños de Argel, jorn. II;* auto *Examen sacrum, etc. IX* (Bibl. de Rivad. tomo LVIII, pág. 142.) — (e) *Espartir* : lo mismo que *despartir*; no se halla en el Dicc., pero aparece usado en el Poema de Alfonso Onceno, copla 671. — (f) *Pesgado*: pesado. En castellano fue común *apesgar*, por gravar, agobiar: « Pendíale del lado izquierdo una calabaza de más que mediana estatura, y *apesgábale* el cuello un rosario cuyos padrenuestros eran mayores que algunas de las con que juegan los muchachos al argolla.» (Cerv., *Pers.*, *lib. III*, *cap. VI.*) — (g) *Harova* : La *h* representa la aspiración fuerte de *j*, pues en esta voz se ha conservado la pronunciación turca y árabe. — (h) El verbo *deperder* hubo de existir en castellano, pues se halla en provenzal y en francés antiguo. — (i) *Dainda* es formada sobre el *aínda*, aun, del portugués y dialectos afines. — (j) *Arebivir*, revivir. — (k) *Araviarse*: el Dicc. trae el adverbio anticuado *arrabiadamente*, que presupone *arrabiado*, *arrabiarse*. — (l) *Ma*, mas, pero; voz italiana. — (m) *Ec*, hé aquí: italiano *ecco*. En provenzal se halla la misma forma *ec* : « Dizen li si disciple : ec, aora parlas aubertamen e no diz alcú proverbi. » (Bartsch, *Chrest*. 15. 3). — (n) *Escarada* : descarada. — (ñ) *Tadradha*, tarde : formación análoga á la de *temporada*, *otoñada*. en fr. *soirée*, *matinée*, *journée*. Es genial del español de Levante convertir *rd* en *dr* : adelante se verá *isiedra*, *pedrida* por *izquierda*, *perdida*. — (o) *Mobilla*, muebles: portugués *mobilia*. — (p) *Brusco*, oscuro; esta acepción nace de la aplicación del vocablo al tiempo áspero y desapacible, como se echa de ver en italiano. — (q) *Puedía*, podía : así se conjuga siempre este verbo. — (r) *Pensatible*, pensativo : ocurre en el dialecto asturiano : « Arrascando una mano y *pensatible* | Hero sospira y diz: non sé que faga.» (González Reguera, *Hero y Leandro.*) — (s) *Desvilupadho*, desarrollado: italiano *sviluppato*. — (t) *Párparo*, párpado: usado también por el vulgo bogotano. — (u) *Sirma*, hilo de oro : voz griega, σύρμα, usada, como la siguiente, en todo el Levante. — (v) *Triandáfila*, rosa: en griego moderno τριαντάφυλλον. — (x) *Tonga*, túnica. — (y) *Prinsipesa*, princesa : « O tú principesa e disponedora | De hierarchias y todos estados.» (Juan de Mena, *Lab.* 24.) — (z) *Coca*, trenza : es modificación de esta acepción en el Dicc. de la Academia : « Cada una de las dos porciones en que suelen dividir el cabello las mujeres, dejando más ó menos descubierta la frente, y sujetándolo por detrás de las orejas. » — (aa) *Sía*, silla; así como adelante *donzea*, *caveo*, *ienzo* por *donzella*, *cabello*, *lienzo*. — (bb) *Preto*, prieto, negro: portugués. Que se usaba también en Castilla se ve por el *Libro de la caza de las aves* de López de Ayala. — (cc) *Crianza*, criatura: portugués. En el Conde Lucanor, *cap. XXXVII*, según la edición de Argote de Molina, se lee : « Nuestro señor Dios, así como padre y amigo verdadero, acordándose del amor que ha al hombre, que es

su *crianza*, fizo como el buen amigo.» En la Colección de AA. Españoles de Rivadeneyra, tomo LI, pág. 419, dice *criatura* en vez de *crianza*. — (dd) *Chintura*, pronunciación italiana de *cintura*.

En esta cuarta edición ha hecho el autor mejoras y adiciones tan considerables, que á cada paso las notará quien se tome el trabajo de cotejarla con las anteriores. Muchos puntos ha sujetado de nuevo á un examen riguroso, empleando para ello el cúmulo de materiales que tiene destinados á otros trabajos; y partes hay que ha redactado de nuevo para acomodarlas á una forma más científica. En una palabra, no ha omitido esfuerzo alguno para hacer su libro algo más digno de la creciente aceptación con que el público le favorece.

París, Octubre de 1884.

APUNTACIONES CRÍTICAS

SOBRE

EL LENGUAJE BOGOTANO.

CAPÍTULO I.

ACENTUACIÓN.

GLOSARIO.

1. *Letra :* signo que representa un sonido, de ordinario elemental, de la voz humana; también se llama letra el sonido mismo. — *Vocales* son las letras que pueden pronunciarse por sí solas con claridad y distinción : *a*, *e*, *i*, *o*, *u*. — *Consonantes* son las que no pueden pronunciarse bien sin el auxilio de las vocales : como *d*, *p*, *t*.

2. *Sílaba :* una ó más letras pronunciadas en una sola emisión de la voz, como *o*, *hoy*, *buey*, *con; trans-cur-so*, por ejemplo, tiene tres sílabas[1]. — *Monosílabo :* que tiene una sílaba. — *Disílabo :* que tiene dos sílabas. — *Trisílabo :* que tiene tres. — *Cuadrisílabo* ó *tetrasílabo :* que tiene cuatro. — *Polisílabo :* que tiene muchas.

3. *Acento :* la mayor intensidad con que se profiere una sílaba con respecto á las demás. El acento se señala en ciertos casos sobre las vocales con una virgulilla llamada también *acento*. Algunas voces se distinguen de otras por el acento, como *amo* y *amó*, *ánimo*, *animo* y *animó*.

4. *Agudo :* se llama el vocablo que tiene acentuada la última sílaba, como *dolor*, *canapé*. — *Grave* ó *llano :* se llama el vocablo que tiene acentuada la penúltima sílaba, como *rosa*, *cárcel*. — *Esdrújulo :* se llama el vocablo que tiene acentuada la antepenúltima sílaba, como *lágrima*, *régimen*.

1. Porque nos parece inexacta no admitimos la definición que da Bello : « Llámanse *sílabas* los miembros ó fracciones de cada palabra separables é indivisibles ». Nadie duda que la palabra *fiel* es una sílaba : pues bien, se puede dividir *fi-el*, y además no le es aplicable lo de *miembro* ni lo de *separable*, por presuponer estos

5. Vamos á tratar en el presente capítulo de aquellas palabras en que arbitrariamente se ha cambiado el lugar del acento: descuellan entre éstas muchas graves convertidas en esdrújulas á causa de la ignorancia de las lenguas sabias y de la pedantería de querer dar aire científico y campanudo á vocablos que en manera alguna han menester semejantes arreos. Apelando á la etimología y aduciendo ejemplos que patenticen la recta pronunciación, haremos comparecer los orondos esdrújulos en su ordinaria categoría de llanos, y las demás, en la forma que les corresponda; con lo cual quebraremos los ojos á quienes inconsultamente prohijan tales dislates.

6. En España principió esta invasión ridícula quizá antes que en nuestra patria; y si es cierto que los bogotanos pueden haber sacado algunos errores de esa fuente, deben también confesarse inventores de otros, y reconocer que en la Península han protestado los literatos contra semejante corruptela, cuándo con seriedad, cuándo donairosamente. Véanse algunas muestras de estas censuras:

« Hay también un *neologismo fonético,* ó de pronunciación, que desprecia los fundamentos de nuestra prosodia, y quebranta con todo el descaro de la insipiencia las leyes generales de la acentuación castellana, reflejo casi siempre de la latina. Este neologismo prosódico es el que nos hace ya pronunciar *análisis*[1], *fárrago, médula, pa-*

términos otras partes que no se hallan en nuestro vocablo. Igualmente nos hemos separado de Bello al definir el acento, conformándonos con las atinadas observaciones de Coll y Vehí (*Diálogos literarios, V*) y con el sentir de lexicógrafos como Webster y Littré.

1. Bien sabemos que para probar la antigua pronunciación grave de este vocablo podría alegarse el soneto de Burguillos que comienza: « Si cumplo con la lengua castellana »; pero aunque se pusiese de manifiesto que tal era entonces la práctica común, y que posteriormente se introdujo la que hoy rige, en manera alguna abogaríamos por aquélla, á causa de parecernos incorrecta: ora se consulten las reglas de la acentuación griega, ora las de la latina, tienen que ser esdrújulos *análisis* y *parálisis*: según aquélla, porque la última sílaba es breve, según estotra, porque la penúltima lo es. Acaso tuvo presente el señor Monlau que la υ es larga antes de ς, pero hubo de olvidar que los verbales en σις son precisamente excepción de la regla. — (Véase Anthon, *A grammar of the Greek Language*, *Prosody, IX, III*, 7.)

D. J. J. de Mora acentúa *analísis, paralísis* (*Don Opas, I, LVII*); ero es sabido que este eminente escritor aventura innovaciones p rosódicas no siempre aceptables.

rálisis, etc.; y si Dios y los eruditos no lo remedian, acabará por hacernos decir *cólega, cónclave, expédito, intérvalo, méndigo, ópimo, périto* y *téstigo* » — (D. Pedro Felipe Monlau, *Del arcaismo y el neologismo*.)

« Nunca he podido comprender, dice D. Eugenio de Ochoa, la general manía de convertir en esdrújulos vocablos que nunca lo han sido en castellano; y añadiré que esta manía, más que asombro, me causa envidia, pues se me figura por ciertos indicios, que ha de ser, para el que está poseído de ella, ocasión de las más dulces sensaciones. Observo yo cierta fruición morosa en el retintín con que pronuncian algunos *cólega*, en vez de colega; *intérvalo*, en vez de intervalo. Hay quien parece que se va á desmayar de gusto cuando dice que ha dado limosna á un *méndigo*. Sobre este dislate, hoy muy común entre nosotros, sólo me ocurre decir que le juzgo funesto, porque ataca de raíz el eufonismo de nuestra lengua, rompiendo la armoniosa proporción que debe existir entre las voces graves, agudas y esdrújulas de que se compone, y que constituye uno de sus más delicados primores ». — (*París, Londres y Madrid, pág. 559*.)

Pues ¿y el hacer esdrújulos de todo?
Si eufónico y genuino es *intervàlo*,
A qué fin acentuarlo de otro modo?
Siendo en Madrid ministro un don Gonzalo
(Recuerdo el cuentecillo y lo acomodo;
Que para mi propósito no es malo)
Entre él y un aguerrido pretendiente
Dio que reír la anécdota siguiente:

Cansado de una audiencia y otra audiencia
En que nada lograba el pordiosero,
Parando un día al prócer (qué insolencia!)
« Don Gonzalo », exclamó con tono fiero.
« Breve, breve », interrumpe su Excelencia.
« Pues bien, señor don *Gónzalo*, esto quiero, »
El *quidam* replicó, que era ladino,
Y su agudeza le valió un destino.

¿Será tal vez que rutinaria y crédula
La caterva que ha dado en tal manía
Toma aquel *breve, breve* por real cédula
Que prosodia alteró y ortografía?
¿Es galope el de *epígrama* y de *médula*
Que da brío á la lengua y energía,
O es que nada estudiaron, ni pretéritos,
Los que pronuncian *hóstiles* y *péritos*?

Aunque gala da al verso y á la prosa
Del esdrújulo el raudo movimiento;
Si de ellos nuestra lengua es tan copiosa,
Que uno buscando se me ocurren ciento,
Por qué sed de aumentarlos nos acosa?
¿No hay más primor en el variado acento?
Mas basta ya de crítica infecunda
Y perdonadme ¡oh *cólegas!* la tunda.

(Bretón, *Desvergüenza, canto VII.*)

7. La conservación del acento latino ha sido una de las reglas de formación de las lenguas romances : la sílaba acentuada constituye como el núcleo de la palabra ; así, de *ministérium* han salido nuestro *menestér*, el italiano *mestiéro, mestiére,* el provenzal *menestiér*, *mestiér*, el portugués *mistér*, el francés *metiér* ; lo mismo, de *eleemósyna* se han formado el italiano *limósina,* nuestro *limósna*, antiguamente *almósna* como en provenzal y reto-románico, el catalán y mallorquín *almóyna,* el francés *aumône*, el portugués y gallego *esmóla*. Vese, pues, cómo, por más modificaciones que sufra una palabra al romancearse, la sílaba acentuada subsiste. Las excepciones son pocas y es inútil enumerarlas. Puesta esta base, se ve que en las voces que se toman intactas del latín, es forzosa la igualdad de acentuación, y aparece la necesidad de contrarrestar las corruptelas que se introduzcan, á fin de evitar dificultades y divergencias perjudiciales [1].

En voces griegas que nos han venido por el canal del latín, se sigue también la pronunciación de esta lengua ; no obstante, ha sucedido á veces que el acento griego se introdujo en latín, especialmente en la decadencia, y entonces se alteró la cuantidad para conformarla con aquél ; v. gr. *idolum,* según el griego, era esdrújulo, y abrevió la *o* siguiendo las analogías latinas ; Prudencio alargó por lo mismo la *i* de *sophia ;* y en las voces *Academia* y *Paráclito* veremos casos iguales. Considerado el punto de este modo, semejantes voces no forman excepción. Como ejemplos curiosos que muestran en nuestra lengua la diferencia de la acentuación griega y latina, apuntaremos los siguientes : la pronunciación griega, vulgar y tradicional, *Isídorus* aparece en *Isidro,* mientras que la latina, culta y gramatical, *Isidórus*, se ve en *Isidoro ; guitarra,* en italiano *chitarra,* representa el vocablo griego, y *cítara,* antiguamente *cedra* (Berceo, *Duelo,* 176), es el latín *cithara*. Lo mismo *Ibéro* representa á *Ibērus*, mientras que *Ebro* es Ἴϐηρος.

No se puede negar, sin embargo, que si cuando estaba nuestra lengua más cercana á sus orígenes, y cuando era más común y sólido entre la gente culta el estudio de las humanidades, era poderoso el influjo la tradición prosódica, hoy se ha debilitado éste, y obra á veces en su lugar otra fuerza no menos poderosa : la analogía. Resultado de ella son las pronunciaciones *elefáncia*, *kilógramo*, *púdico*, *médula*, que muestran además cómo el instinto

1. Consúltese Bello, *Ortol. y Metr. parte II,* § V; Diez, *Gramm., tomo I, pág.* 464 (trad. franc.); Littré, *Histoire de la Langue française, tomo I, pág.* 31 (Paris, 1873).

popular acaba á menudo por vencer al uso erudito. Pero en estos combates, como en otros, es más decoroso pertenecer al número de los últimos que ceden.

8. Por parecernos este lugar el más á propósito, contestaremos, una vez por todas, á la objeción que se nos ha hecho de que los ejemplos en verso no son autoridad, por lo de *Pictoribus atque poetis*. En primer lugar, diremos que, para la acentuación, sólo en verso se sabe fijamente el modo de pronunciar el autor, sobre todo si es algo antiguo, pues son sabidas las libertades que se toman los editores : en las comedias de Calderón publicadas por D. J. J. Keil se pinta siempre el acento en la *u* á *sutil*, pero la medida del verso prueba que Calderón pronunciaba conforme á la etimología y á la práctica de los demás escritores contemporáneos ó anteriores ; además, la acentuación ortográfica varía de edición á edición, como lo notamos en la voz *váguido*. Recuérdese también que es de todo punto falso que el poeta puede hacer lo que se le antoje rompiendo con el uso universal : el vate más encopetado nunca podrá hacer grave á *lágrima* ni esdrújulo á *altivo*, así como tampoco hacer regular el verbo *perder* ó irregular á *tomar*. Las licencias se reducen ó al arcaísmo, como en *entonce*, *apena*, *desparecer* y otras formas *sancionadas* desde muy antiguo, y que, á no dejar duda, fueron vulgares, ó á la analogía de algunas de éstas, como cuando agregó Mora una *e* á *feroz*, siguiendo la norma de *felice*, ó cuando se dice *el Ande* á la manera que *el Alpe*, ó finalmente cuando las voces son poco usuales, y por lo mismo no choca tanto al oído cualquiera modificación ; por ejemplo, al acentuar Jovellanos *Secuána* en vez de *Sécuana*. La libertad de que habla el poeta latino sólo se refiere á la inventiva, y, en cuanto á la forma, toda persona sensata distingue en la lengua materna lo natural de lo que es pura licencia. Finalmente, nuestros ejemplos no son otra cosa que muestras del uso de los doctos, que ha servido de norma á los diccionarios y gramáticas. Para escudarnos contra el cargo de propia invención en orden á la autoridad prosódica de los ejemplos en verso, acudimos á una autoridad tan respetable como la de Clemencín, quien, hablando de los imperativos *tomá*, *mirá*, dice : « Son frecuentes los ejemplos en el Cancionero general y en los poetas antiguos y modernos, de los que se toman pruebas más concluyentes que de los autores prosaicos, porque la lectura se afianza en la medida de los versos, que de otro modo no constarían. » (*Comentario*, *tomo I*, *pág*. 100.) Finalmente la Academia ha adoptado el mismo principio en su Prosodia.

I.

9. *Académia*[1] : ésta es la legítima pronunciación, no *academia*. Ejemplos :

1. Para mayor claridad marcamos el acento en la sílaba á que llamamos la atención, aunque según las reglas ortográficas no deba marcarse.

Y si del ocio huyendo, por recreo
Busca la discreción de la *académia*,
Que ser humilde tiene por trofeo :
Le sigue y le persigue la blasfemia,
Como si fuera público enemigo :
Tal es el precio con que el vulgo premia.
(Lupercio L. de Argensola, *tercetos « Obediente respondo »* etc.)

Mas ¿cómo tu *académia*
No propone al divino Figueroa,
Si con verde laurel sus hijos premia?
(Lope, *Laurel de Apolo, silva IV.*)

A las conversaciones y *académias*
Donde los ambiciosos
De opinión y de títulos famosos,
Con aplauso comprado
Leen el libro ó poema meditado,
No vayas imprudente,
Ni llamado te llegues fácilmente.
(Quevedo, *doctr. de Epict., cap. XXXVI.*)

Escuela de las traiciones
Y *académia* de los vicios.
(Calderón, *La vida es sueño, jorn. I.*)

Se ha dudado si en griego la penúltima sílaba es *i* ó *ei*, pero los lugares poéticos donde ocurre el vocablo han resuelto el punto en favor del diptongo. Sin necesidad de esto se habría llegado á la misma conclusión con ver lo que pasa en latín : Cicerón (Divin. 1, 13, 22) alarga la *i*, en tanto que Claudiano (Cons. Mall. Theod. 94) y Sidonio Apolinar (Epithal. Polem. 153) la abrevian. Por aquí se ve que dicha *i* representa el diptongo *ei* que hace retroceder el acento. En tiempo de Cicerón, cuando la cantidad predominaba sobre el acento, se podía pronunciar una penúltima larga sin ser acentuada; en la decadencia, cuando la cantidad cedía al acento, el de la sílaba *de* hizo que se abreviase la *i*. Si originariamente se hubiera hallado en griego el acento en la *i*, hubiera sucedido lo contrario, según se observó en el § 7 con respecto á *sophia*. En castellano, pues, se ha conservado la legítima acentuación. Este es uno de aquellos casos en que las lenguas romances dan luz para resolver puntos oscuros de las antiguas.

El acentuar la *i* no es, sin embargo, práctica reciente : lo hizo Solís en la silva que empieza : *¿Campana, y á estas horas ...*

10. El sufijo latino *monia, monio* lleva constantemente el acento sobre la *o : parsimónia, santimónia, ceremónia* (de la raíz *cer*, en sanscrito *kar*, hacer); *matrimónio, património, testimónio;* la misma acentuación corresponde, pues, á *acrimónia,* formado de *acre*.

Dormiré bien y criaré buen quilo,
Templaré la *acrimónia* de la bilis.
(D. Tomás de Iriarte, *Epíst. III.*)

Y aun con mayor *acrimónia*
Probó el poeta Menandro
Que, aunque nació en Macedonia
El magnánimo Alejandro,
Fue colegial de Bolonia.
(Id., *Quintillas disparatadas.*)

En nombres como *acedía, bizarría*, el sufijo es *ía*, y por consiguiente no pueden tomarse como norma para *acrimonia*.

11. *Cólega* debe pronunciarse *coléga*, y *concólega*, *concoléga*. Ejemplo :

Tribuno Cota, viendo los alientos
Y errores del *coléga* licencioso,
Mal conducido á términos sangrientos,
Le aconseja sagaz, no temeroso.
(Jáuregui, *Farsalia*, *lib. V.*)

Trae su origen esta voz del latín *collega*, compuesto de la preposicion *cum* y de *legare*, diputar : éste, como inmediatamente conexo con *lex* [1], tiene la primera sílaba larga, de donde *collega* tiene igual cantidad en la penúltima, y por tanto viene á ser grave.

12. Dícese *domínico* por *dominicano*, á diferencia de *dominico*, adjetivo que significaba lo propio del Señor. Véase sobre esta palabra el *Anuario de la Academia Colombiana* de 1875, pág. 64.

13. *Elefancía* acentúa la Academia en todas las ediciones de su Diccionario ; otros, como Gracia y Peñalver en los que escribieron de la rima, pronuncian lo mismo que todos nuestros conterráneos, acomodando el vocablo á la acentuación de las numerosas voces latinas en *áncia*. Dicho se está que debemos arrimarnos á la primera autoridad.

Por no hallarse esta voz en los diccionarios griegos ni en verso latino alguno, no se puede fijar la acentuación originaria ; es posible que haya seguido la analogía de los acabados en *mancía* (adivina-

1. Véase Pott, *Wurzel-Wörterbuch der Indo-Germanischen Sprachen, tomo III, pág.* 609 ; Vanicek, *Griechisch-Lateinisches etymologisches Wörterbuch, pág.* 833.

ción), como *nigromancía*, *quiromancía*, etc., que la Academia acentúa acertadamente en la *i*, por más que algunos, entre ellos Salvá, opinen de otro modo. Hé aquí algunos ejemplos que comprueban la pronunciación de estos últimos vocablos :

Estudié *nigromancía*,
Como te he dicho, en Granada.
(Lope, *El servir con mala estrella*, *acto II*, *esc. XII*.)

Lo que es *lecanomancía*,
Que se hace en agua, y adonde
El espíritu responde,
Topéla en el Plinio un día.
(Id., *Servir á señor discreto*, *acto II*, *esc. IX*.)

¿Quién cree la astrología
Judiciaria? La mujer.
¿Quién es fácil de creer
La engañosa *geomancía*?
La mujer.
(Id., *El arenal de Sevilla*, *acto III*, *esc. XIV*.)

Si se ensuegra, si enmadrastra
Porque esta *nigromancía*
La trampea lo que pasa,
Oiga verdades tan puras,
Que no tienen pizca de agua.
(Tirso, *Amar por señas*, *acto II*, *esc. X*.)

Pudiera pensarse que Calderón pronunciaba con el acento en la *a* por los pasajes de *Los tres mayores prodigios*, jorn. I, y *El mayor encanto amor*, jorn. I (págs. 269 y 394 del tomo VII de la Biblioteca de Rivadeneyra); pero lo probable es que cometiese sinéresis en *ía*, como lo indica en la primera cita el verso octosílabo « De la astrología pasando. » En *Apolo y Climene*, jorn. II, dice *quiromancía*, y en seguida aparece el *ia* con una sola sílaba dentro del verso en *eteromancía*, *nigromancía*, *piromancía*, *hidromancía*. Con el acento en la *i* pronunciaba Moreto y á cada paso Alarcón. Ejemplos más antiguos pueden verse en el romance que empieza « Estábase don Reinaldos » y en el Cancionero de Baena.

14. *Epiceno*. No faltan maestros necios que se regodeen haciendo esdrújula esta voz, que toda persona culta pronuncia *epicéno*.

15. *Epigrama*. Ojéense nuestros periódicos, y á cada paso se hallará este dilate ; óigase al común de la gente y también á los literatos, y no faltarán muchos que lo prohijen : dígase *epigráma*. Ejemplos :

Y no aleguen á Séneca las damas,
Ni á Marcial, si tal vez por travesura
No fisgan de sentencias y *epigrámas*.

(Bart. Leon. Argensola, *Epíst. que comienza « Don Juan, ya se me ha puesto en el cerbelo.* »)

Dices, Veloz, que yo escribo
Muy largos mis *epigrámas* :
Tú sí que los haces breves,
Puesto que no escribes nada,

(D. Juan de Iriarte, *trad. de Marcial*, *I*, *CXI*.)

Desde luégo te declaro,
Lector de estos *epigrámas*,
Por necio, si alabas todo;
Por envidioso, si nada.

(Isla, *Fr. Gerundio de Campazas*, *lib. II*, *cap. VII*.)

Mas al festivo ingenio deba sólo
El sutil *epigráma* su agudeza.

(Martínez de la Rosa, *Poética*, *canto IV*.)

16. Lo dicho sobre *epigráma* debe entenderse de las voces de igual origen *pentagráma*[1], *telegráma* : téngase presente que todos dicen *anagráma, prográma, diagráma, monográma*. Ni hay mayor acierto en pronunciar *paraleló-gramo* en contra de la Academia, que hace grave esta voz. En cuanto á los nombres de medidas terminados en *gramo,* aquel mismo Cuerpo los reputa por graves, lo mismo que á los en *litro*.

La voz *epigrama* nos vino por medio de los escritores latinos, y por tanto, seguidas las reglas de acentuación latina, resulta grave.

17. Los diccionarios acentúan *fríjol, frésol, fréjol,* y nosotros hacemos agudo el vocablo.

Es notable la variedad de formas y lo extendido de este vocablo : en castellano tenemos *fríjol*, *fréjol*, *frésol*, *frisuelo*, *fásol*, y *pésol;* en latín bajo *fassolius*, *fasulus*, variaciones del clásico *phaselus*, *phaseolus;* portugués *feijão;* gallego *féixoo*, *feixon*, y además *freixó* (así acentúa Cuveiro Piñol; Saco Arce, *Gram.*, p. 16, no pone tilde), especie de haba, *freixote*, guisante; catalán y mallorquín *fasól;* pro-

1. No se nos oculta que en alguna edición del Diccionario de la Academia se halla *pentágrama*; mas fue sin duda error del cajista, por cuanto en las anteriores y posteriores ediciones está como debe ser.

venzal *faisol;* francés antiguo *faseol;* italiano *fagiolo;* válaco *fasola;* y fuera del dominio romano ha penetrado en el antiguo alemán medio y en las lenguas esclavonas. Las formas con *r*, propias del castellano y gallego y, por una coincidencia singular, del albanés, *frasqulę*, se deben probablemente á *fresa*, que en latín bajo es haba pelada, y *freza*, *frezia*, plato preparado con ellas (Ducange), de *fressus*, *frendere*, quebrar; de suerte que *fréjol*, *fríjol* serían como diminutivos. La acentuación castellana ofrece dificultad, pues si por una parte tenemos *fréjol*, *fríjol*, también hay *frisuelo*, en gallego *freixó*, y si la 1ª. edición del Diccionario acentuó *fasóles*, conforme á la pronunciación corriente hoy en Cataluña y Mallorca, las últimas dicen *fásoles*. Es muy probable que la pronunciación americana sea antigua y correcta. Hállase ya en Juan de Castellanos:

Entre verdes maíces y *frisoles*
Estaban todos puestos en acecho.
(*Varones ilustres de Indias*, *pte. II*, *eleg. I*, *canto VII.*)

18. *Hipógrifo*. Las personas comparativamente pocas que usan esta palabra, desavisadamente la hacen esdrújula: dígase *hipogrifo*.

Que vemos en Orlando el *hipogrifo*
Monstruo compuesto de caballo y grifo.
(Burguillos (?), *Gatomaquia*, *Silva*, *VII.*)

Por el laurel sagrado
Que me dio Salamanca en sus escuelas,
Que el cazador soldado
Puede poner al *hipogrifo* espuelas.
(Idem. *Obras sueltas de Lope*, *tomo XIX*, *pág.* 270.)

Corre en el *hipogrifo*, á Etiopia llega,
Y en el paraiso terrenal sosiega.
(Lope, *Angélica*, *canto II.*)

Ni el diverso *hipogrifo* que en la seca
Región del aire el caracol hacía.
(Valbuena, *Grandeza mejicana*, *cap. III.*)

Como en el comienzo de *La vida es sueño* (« Hipogrifo violento », etc.) de Calderón es donde más frecuentemente se tilda mal esta voz, no será por demás copiar un lugar del propio autor donde se ve que él la acentuaba correctamente:

Muera Constantino, pues
Desigual el hado quiso
Que siempre el ajeno triunfo
Conste de ajeno peligro.

Menos piedad á los dioses
Debo, oh alado *hipogrífo*,
Que á ti etc
(*Auto sacramental La lepra de Constantino.*)

Como en nuestra lengua se pronuncia también en italiano: véase un ejemplo en Ariosto, *Orlando furioso, canto IV*, y consúltese la traducción castellana de D. A. Augusto de Burgos. Véanse otros ejemplos en Moreto, *El lindo don Diego, acto I, esc. V*, y en Forner, *Sátira contra los vicios introducidos en la poesía castellana.*

19. La partícula negativa *in* ha venido á ser elemento libre del castellano y se antepone á otras voces sin que varíen de forma : así, de *fiel* sale *infiel*, de *pío*, *impío* [1], de *capaz*, *incapaz*, etc.; por eso se dice *impár*, que no *ímpar*.

La proporción del tiempo se origina
De la misma que al número conviene;
Pues si éste pár ó *impár* se determina,
El compás solo tiene
Dimensión ya binaria, ya ternaria.
(Don Tomás de Iriarte, *La Música, canto I, XI.*)

20. *Intérvalo*. Acentúese *interválo*. Ejemplos :

En tanto que en el mundo haya cebada
Y en mi cerebro lúcido *interválo*,
No me ha de dar la adulación posada.
(Bart. Leon. de Argensola, *Epist.* « *Con tu licencia, Fabio,* » etc.

Cuando de estos primeros agregados
De voces que consuenan ó disuenan,
Dos, tres ó más se juntan y encadenan,
Forman sus *intervâlos* combinados
Armónicas mixturas,
O compuestos, con nombre de posturas.
(Don Tomás de Iriarte, *La Música, canto I, VII.*)

¿Es pez el que en la espalda
Del piélago salado
Abre entre espumas surcos de esmeralda?
No, que á *intervâlos* en batir se place
Las blancas alas sobre el aura pura.
(D. J. de Burgos, *Oda al porvenir.*)

El latín *intervallum* (propiamente, el espacio entre dos palizadas)

1. En verso se permite la pronunciación latina *ímpio.*

tiene larga la *a* por estar ante dos consonantes, y por esto se pronuncia grave.

21. *Méndigo* por *mendigo* no es muy común entre nuestros paisanos; no obstante, se apunta para que los que incidan en este error, se corrijan.

Yo soy pobre,
Y al *mendigo*
Por el miedo

Del castigo
Todos hacen
Siempre bien.
(Espronceda, *El mendigo.*)

22. Gran sobresalto causa á los indoctos la recta pronunciación *metamorfósis* : no sucedería esto si se fijasen en que todos los vocablos griegos de igual terminación son graves, como *clorósis, apoteósis.*

Ejemplos :

.....................Aquí
Tus ojos vencedores,
De amor siempre invencible
Verán *metamorfósis.*
(Tirso de Molina, *La vida de Herodes.*)

¡Oh, qué *metamorfósis*, qué portentos!
(Conde de Torrepalma, *El juicio final.*)

Mas ¡qué de estudios ímprobos demanda
Esa ciencia, y de ingenio cuánta dosis!
Hoy clamar : « La República es vitanda, »
Y mañana cantar su apoteosis;
Hoy paz, mañana guerra y propaganda :
¡Qué peripecias, qué *metamorfósis!*
(Bretón, *Desvergüenza, canto IV.*)

Igual acentuación nos atreveríamos á aconsejar en ciertas voces de formación moderna, como *osmósis, endosmósis, exosmósis,* pertenecientes al vocabulario técnico de las ciencias físicas.

Estas voces llevan en griego *omega*, y, seguida la pronunciación latina, resultan graves : la única de ellas en que la Academia admite la pronunciación incorrecta, aunque á par de la correcta, es *metempsicósis;* pero es palmario que aquélla debe desecharse en obsequio de la uniformidad y por respeto á las reglas de derivación.

De Bart. Leon. Argensola se puede citar un ejemplo de *metamórfosi* en el soneto que empieza « Yo vi una ninfa que entre rosas fuera; » pero siendo el otro uso preferible con mucho, no debe pesar

en la balanza aquella autoridad, aunque sin duda de las más respetables.

23. *Necrológia.* Dígase *necrologia :* tal es la acentuación de todas las voces usuales de esta terminación, como *analogia, etimologia, teologia, etc.*[1].

24. Los nombres acabados en *algia* (del griego *algos,* dolor) llevan el acento en la penúltima *a : gastrálgia, cefalálgia;* por lo cual se debe pronunciar *nostálgia* y no *nostalgia* (de *nostos,* vuelta al hogar).

Otra lágrima amarga cual la muerte,
Residuo del amor que le oprimía,
Vierte Honorio también, y en ella vierte
La *nostálgia* del mundo que sentía.

(Campoamor, *Drama universal*, *esc. XLVIII.*)

Es un gemido que remonta el vuelo
Á la excelsa región de la esperanza,
Es la *nostálgia* mística del cielo.

(Núñez de Arce, *La selva oscura*, *I.*)

Aquí su corazón, su fe, su ciencia,
Su gloria, su dolor, esa *nostálgia*
De un bien que disfrutó no sabe cuándo,
De una perdida patria, de otro mundo
Cuyo recuerdo vago en él existe,
Diciendo al hombre están.......

(D. Ventura Ruiz Aguilera, *En el cementerio.*)

25. *Ópimo.* En un periódico literario hemos visto :

¡¡Frutos bien *ópimos*
Obtuvo el médico!!
Su terapéutica
Lo mejoró;

si vamos á un sermón oímos que el predicador espera obtener *ópimos* frutos; *ópimo* dice el representante en el teatro y en el congreso; *ópimo* dice el magistrado; *ópimo,* en fin, dicen muchísimos bogotanos, inclusos todos los tontos :

1. En Bogotá se extiende esta manera de acentuar á los nombres modernos de ciencias, en que, según Bello (Ortol., pág. 51), es más común en otras partes cargar el acento en la *o*. Creemos preferible el uso aquí adoptado, por estar más acorde con la práctica anterior de la lengua y con el Diccionario. Don Tomás de Iriarte acentúa *litológia, ornitológia* (*Epíst. V*).

de donde se deduce que la mayoría no estudia su lengua, pues, á no ser así, dirían *opímo* como lo hace la gente ilustrada. Ejemplos :

Al viejo consejero del rey vimos
No cierto combatir con los cristianos
Ni sus despojos pretender *opímos*.
(Lup. Leon. de Argensola, *Isabela, jorn. III, esc. V.*)

La planta con ilustre señorío
Ofrece de su tronco y de sus flores,
Y de su hojoso toldo y fruto *opímo*,
Olor y dulce arrimo
Sustento y sombra á ovejas y pastores.
(Jáuregui, *Canción La Monarquía de España.*)

Vierte allí sus tesoros el verano
Dando al trabajo galardón *opímo,*
Ya en grano rubio ó pálido racimo.
(D. J. J. de Mora, *Escena de los tiempos feudales, II.*)

Así la mies *opíma* desparece
Si el granizo la embiste y la anonada.
(D. Ángel de Saavedra, *Moro Expósito, rom. I.*)

En latín es *opímus*, y no hay razón para desviarnos de la norma. El error ha provenido de que los demás en *imo* sacados del latín son esdrújulos : *íntimo, máximo, legítimo, etc. Opimus*, según nota Curtius y lo aprueba Vanicek, parece formado, como *obscoenus*, de *o* por *ob* y de un nombre *pimus*, que también se puede rastrear en griego, y perteneciente á la raíz *pi*, aumentar, engordar.

26. Hay un adjetivo *penitenciário* con el cual se dice *casa penitenciária*; y lo mismo que de *secretario* se saca *secretaría,* de aquél se forma *penitenciaría :* así, con el acento en la *í,* se pronuncia cuando no va con otro nombre : *está en la penitenciaría, construyeron una penitenciaría.*

27. Estamos cansados de oír decir á unos *Pentecóstes* y á otros *Pentecostés,* y la misma divergencia aparece en los libros : la Academia se ha decidido juiciosamente por el primer modo haciendo grave el vocablo.

Sin duda que de usarse á cada paso *festum Pentecostes,* la fiesta del quincuagésimo (día), hemos tomado en castellano el genitivo en lugar del nominativo, que es el que aparece en las demás lenguas romances, y siempre con el acento en la *o*. En griego éste carga en la *e*, pero en ninguna voz de esta lengua acabada en vocal, como *pentecoste*, hemos conservado el acento en la última sílaba. Parece

que *Eclesiastés* no tiene analogía con nuestro vocablo; es agudo, como se ve en el siguiente lugar de Lope :

Jamás á tristezas des
Tu alma y tu alegre vida,
Nos dice el *Eclesiastés*.
(*La campana de Aragón*, *acto II.*)

28. En cierta ocasión que un cuerpo legislativo, teniendo por supuesto en mientes la felicidad de los pueblos, discutía sobre matrimonio civil, apenas hubo quien al hablar no trajese á colación la *poligamia :* no nos causó sorpresa, por cuanto en las cosas de nuestros congresos y asambleas tratamos de practicar siempre el *Nil admirari*; pero después que á una persona ilustrada oímos el mismo desbarro, resolvimos incluirle en esta obrilla y aconsejar se diga *poligámia*. Ejemplos :

Pero esto no del monstruo disminuye
La horrible iniquidad, la torpe infamia,
Que á la inocente niña prostituye,
Y de ángel puro la convierte en lamia,
Y con su propia sangre contribuye
De un alarbe á la muelle *poligámia.*
(Bretón, *Desvergüenza*, *canto II.*)

Son los que gozan *poligámia* neta.
(Maury, *Esvero y Almedora*, *canto VII.*)

Lo mismo decimos respecto de *bigámia*.

En griego llevarían estas voces el acento en la última *i* á causa de ser larga la *a* siguiente; pero como en lo general se atiende al latín, se traslada en este caso el acento á la sílaba precedente. Véase, no obstante, el pasaje de Iriarte citado por el señor Hartzenbusch en la carta que va después del prólogo de este libro.

29. *Poligloto* es un adjetivo que se aplica á lo escrito en varias lenguas y al sujeto que las sabe, y siempre se pronuncia *poliglóto :* así hablaremos del texto *poliglóto* de Roemer (y no *poliglota* como neciamente escriben los periódicos), y de las ediciones *poliglótas* de Montfalcón, y diremos que Bopp y Wiseman eran *poliglótos*. La forma *poliglóta* se usa sustantivamente para denotar una edición de la Sagrada Escritura en varias lenguas, como la *poliglóta* Complutense, hecha de orden del cardenal Cisneros, en la que se hallan el texto hebreo, la versión griega de los Setenta, la Vulgata latina y la perífrasis caldaica de Onkelos.

..............O si aspirase
A conseguir, sin merecerle, el nombre
De *poliglóto* y helenista insigne,
Amigos tengo, y con ajenas plumas
Me presentara intrépido y soberbio.....
(Moratín, *Epístola II al Príncipe de la Paz.*)

30. Decir *polipos* en lugar de *pólipos* es un craso disparate.

31. En una poesía que siempre leemos con placer, hallamos estos versos :

Despierta : eleva entre el vapor *pristino*[1]
Del naciente arrebol
Limpia tu sien, como en cendal marino
Se alza el delfín á saludar el sol!

El Diccionario ha dejado el signo de anticuada á la voz que va de bastardilla, pero, en nuestro sentir, sin fundamento, pues ocurre con frecuencia en escritos modernos; nuestros poetas la usan también, pero mal acentuada.

Tú en la grosera *prístina* cabaña
Penetraste á verter el dulce encanto
Que á las costumbres cultas acompaña.
(Hartzenbusch, *La Campana.*)

La digestión, por último,
Cuesta trabajos ímprobos;
Mas se hace; y presto el órgano
Vuelve á su estado *prístino*.
(D. V. de la Vega, *Obras poéticas, pág.* 588.)

El latín *prístinus* es formado del inusitado *pris* (cognado de *prior*, *primus*), lo mismo que *crástinus* de *cras*, *diútinus*, de *diu*, por medio del sufijo *tinus*, que también existe en sanscrito.

32. Afectando ridículamente la manera francesa de proferir los vocablos, acentúan algunos malamente *resedá* : la Academia, guiada por la etimología de la palabra y las analogías de la lengua, ha puesto desde la 10.ª edición de su Diccionario : *reséda*.

El *resedá* que censuramos se halla en el Diccionario de Salvá como masculino; los pseudo-literatos traen *resedán*, y no comprendemos

1. *Prístino* significa antiguo, primitivo, original : así, creemos que en este lugar es impropio.

de dónde hayan sacado este desatino : sabido es que al vulgarizar una voz técnica no se toma por patrón el francés sino el original griego ó latino : ahora bien, *reseda* es lo último (y se llama así por haber sido considerada como *sedativa*)[1], luego debe ser grave y femenino.

Si se juzga por los siguientes versos de don Eusebio Lillo, también se usa en Chile este galicismo ortológico :

Y la cristalina fuente
Transparente
Bañe tu pie, *resedá*,
Y parias rindan las flores
A los plácidos olores
Que tu lindo seno da.

33. *Rosoli*. Hácese comúnmente aguda esta voz, nombre de cierta bebida, y barruntamos que á algún licorista francés debemos la introducción de este error, pues los tales pronuncian en su lengua como agudo lo que en castellano se ha dicho *rosóli* (*ros solis*).

34. *Sincero* acentuaban en ocasiones don Tomás de Iriarte y su émulo Forner[2], y así lo hacen siempre muchos otros, aun sin tener tantas campanillas; Iriarte decía también *sincéro*, y el uso de la mayoría ilustrada, representada por la Real Academia Española, rechaza la primera manera : estamos seguros de que nadie rehusará sujetarse en este caso á su autoridad. Véanse algunos ejemplos de la buena pronunciación :

No cura si la fama
Canta con voz su nombre pregonera,
Ni cura si encarama
La lengua lisonjera
Lo que condena la verdad *sincéra*.
(Fray Luis de León, *Oda « Qué descansada vida. »*)

Hubieran ya mis lágrimas piadosas,
Fieles testigos de mi fe *sincéra*,
A compasión movido las furiosas
Fieras hircanas [?] de la Libia fiera.
(F. de la Torre, *Poesías, libro III, égl. I.*)

1. John Lindley, *The vegetable Kingdom*, order CXXIV.
2. Véase Iriarte, *Fábulas, XXX; Música, II.* 10 ; *Arte poética* de Horacio, v. 450 del original; Forner, *Carta á Lelio.* — Cervantes acentúa siempre *sincéro : Gal. V*, en las décimas de Lauso y en el soneto de Blanca; *Quij. I, XXVII*, en el soneto de Cardenio. La misma pronunciación corría en el siglo XV, según se ve por las obras del Marqués de Santillana.

Buen esposo, buen padre, buen patriota,
En fe constante, en amistad *sincéro*.
(Jovellanos, *A sus amigos de Sevilla.*)

Este vocablo tiene en latín la *e* larga, lo cual lo constituye grave. Su etimología es controvertida : Pott (*Etym. Forsch. I*, 53) lo explica llanamente *sine cera*, tomando á éste por afeite, como que se empleaba para barnizar, según lo deduce del vaso de Teócrito I, 27, que nuestro Conde desacordadamente representa *de blanda cera orlado*; para Vanicek no es hijo sino primo de *cera* : tomándose éste en el sentido de *secreción* (*cernere*), viene á explicarse *sincerus* como completamente separado ó limpio, sin mezcla.

35. Cerraremos la lista de las voces comunes mal pronunciadas con algunas que se hallan en la raya divisoria del lenguaje científico y el vulgar : son *alumina* y *albumina*, que deben pronunciarse *alúmina, albúmina; colón* (significando una parte de los intestinos gruesos), que es *cólon; estaláctita* que es *estalactita; azóe*, que es *ázoe*.

36. Como solamente hemos dado cabida aquí á errores más ó menos comunes, no consagramos artículos especiales á aquellas voces en que sólo uno ú otro se equivoca; como *cófrade* por *cofráde, diátriba* por *diatriba, díploma* por *diplóma, disentería* por *disentéria, plebiscito* por *plebiscito, torticero* por *torticéro*[1], *záfiro* por *záfiro*.

Bulle carmín viviente en tus nopales,
Que afrenta fuera al múrice de Tiro;
Y de tu añil la tinta generosa
Émula es de la lumbre del *zafíro*.
(Bello, *La agricultura en la zona tórrida.*)

II.

ALGUNOS NOMBRES PROPIOS.

37. La historia y la geografía de la antigüedad ofrecen vasto campo á la insipiencia para su empeño de desnaturalizar la acentuación de los vocablos. En las siguientes obser-

1. Esta voz la desenterró un profesor de infeliz memoria é hizo la mala obra de enseñársela á pronunciar mal á sus discípulos. Véanse ejemplos poéticos en el tomo LVII de la Biblioteca de Rivadeneira, págs. 355, 456, 475.

vaciones sólo se hallarán aquellos que, por pronunciarse de ordinario mal, entran en el plan de esta obra : para no errar en otros menos comunes es necesario conocer el manejo de los diccionarios latinos [1], cosa de que no pueden prescindir los profesores celosos de su propia fama y veneradores de los recuerdos históricos.

38. Representábase en Atenas la tragedia de Esquilo *Los siete contra Tebas,* y al recitarse aquel verso que, hablando de Anfiarao, dice : « Quiere no parecer justo, sino serlo; » todos victoreando se volvieron á mirar á uno de los espectadores : ¿quién era éste á quien se daba tamaña prueba de estima? Era el mismo que después de haber sido guardián de los despojos ganados en Maratón, vivió en la pobreza; el que mereció se le apellidase el *Justo,* y por serlo en demasía se le desterrase; el jefe de los atenienses en Platea; en una palabra, ARISTÍDES.

Este nombre propio es grave así en griego como en latín; eslo por tanto en castellano[2], y ningún motivo hay para hacerlo esdrújulo :

Mas tú en tantas virtudes no vulgares
Émulo de Catón y de *Aristídes,*
No salgas de ti mismo ni te olvides,
Ingrato, del que fuiste en pobres lares.

(Bart. Leon. de Argensola, *soneto « Ya, Opicio, » etc.*)

El rey Enrique el tercero,
Que hoy el Justiciero llaman,
Porque Catón y *Aristídes*
En la equidad no le igualan.

(Lope, *Peribáñez y el Comendador de Ocaña, acto III, esc. I*[3].)

1. Véase sobre este particular Caro y Cuervo, *Gram. Lat.*, § 2. Recuérdese además que, como la generalidad de los nombres propios de la antigüedad clásica fueron vulgarizados por los humanistas y poetas posteriores al renacimiento, deben tenerse en cuenta las reglas que siguieron al acentuar en latín, que son las mismas expuestas por Quintiliano y consignadas hoy en las gramáticas.

2. V. Bello, *Ortol. y Métr.* págs. 49 y 50; ahí aparece la pronunciación grave como la única legítima. En el Arte poética de Renjifo se halla en la silva de consonantes graves con *Euclídes, Alcídes, mides, convides*, y no en la de los esdrújulos con *Eurípides, Focílides, Tucídides.* Un ejemplo de la misma acentuación en griego moderno puede verse en la pág. 142 de la *Anthologia Hellenica* de A. Constantinides; Atenas, 1876.

3. Véase otro ejemplo de Lope en el canto XIII de la *Hermosura*

Ofrece ejemplo moderno Cienfuegos, *En elogio del general Bonaparte, etc.* En España también priva hoy día la pronunciación incorrecta *Arístides* (V. Bretón, *Desvergüenza, canto IX, oct.* 21); pero no puede caber vacilación entre la primera, dictada por la prosodia griega y la latina y autorizada por Argensola y Lope, y la última vaciada en la misma turquesa que *méndigo*, *epígrama* y *ópimo*. Los patronímicos en *ides* varían de acentuación según el primitivo de que nacen : *Tidídes* de *Tídeo*, *Eurípides* de *Euripo*. Cuando el nominativo griego es en *os* el patronímico es en *ides*, cuando en *eus*, en *eides*. Aquí tenemos otro ejemplo de la influencia de la analogía.

39. Hubo entre los discípulos de Sócrates uno cuyas doctrinas bastardearon indignamente de las de tal maestro : cifraba la felicidad en la continuación de las impresiones agradables ; gobernábase por el egoísmo, y no tenía con el mundo otro vínculo que el propio interés. Éste fue ARISTÍPO, precursor en la historia de la filosofía de la piara de Epicuro.

Los que dicen *Arístipo* deberían decir también *Ménipo, Lísipo, Fílipo,* y por consiguiente *Félipe.*

Ejemplos justificativos de la recta acentuación :

Y así todo es venal, no hay sano pecho :
Cada cual, Epicuro ó *Aristípo*,
Su deleite pretende ó su provecho.

(Bart. Leon. de Argensola, *Epist. « Dicesme Nuño, » etc.*)

« Si supiese *Aristípo* comer hierbas
(Decíale Diógenes un día)
Nunca la corte á príncipes hiciera. »
— « Y si supiese, respondió *Aristípo*,
Hacer la corte el hombre que me observa,
Ya las hierbas mirara con hastío. »

(D. J. de Burgos, *trad. de Hor. Epist. I. XVII.*)

40. Asediaba el cónsul Marcelo la ciudad de Siracusa, y con admirables ingenios y artificios lograron los sitiados echar á pique muchas de las naves romanas, con lo cual cobardearon los cercadores y resolvieron remitir al tiempo el feliz término de la empresa; finalmente se entró por asalto la plaza, y el autor de aquellas máquinas, ya de antes conocido por muchos descubrimientos en la geometría y la física, pereció víctima de su amor al estudio, y llenando

de Angélica; si bien es de saberse que más adelante, en el canto XV, se halla como esdrújulo.

con su muerte de aflicción al vencedor. Ese grande hombre que benefició la ciencia tan en provecho de su patria, fue ARQUIMÉDES.

Si fuesen consecuentes los que pronuncian *Arquímedes*, habrían de decir *Ganímedes*, *Diómedes*, y sobre todo *Nicómedes*. Lo peor de todo es que muchos dicen *Arquímides*.

Aunque, á pesar de Siracusa, excedes
En la felicidad de la osadía
A los volubles vidrios de *Arquimédes*.

(Bart. Leon. de Argensola, *Elegía « O tú, en cuya cerviz » etc.*)

¿Ver unos gestos siempre, unas paredes?
¿Vivir entre ignorancia con cautela?
La flema es necesaria de *Arquimédes*.

(Esquilache, *Epíst. al anterior*,)

Véase otro ejemplo en Tirso, *Los balcones de Madrid, acto III, esc. V.* En España también se usa ahora *Arquímedes* : recordamos haber encontrado un ejemplo en Maury. La forma *Archimides* se halla usada ya en el siglo VI ó VII de nuestra éra [1].

41. *Catúlo* y *Tibúlo* : célebres poetas latinos, notable el primero en el género erótico y epigramático, y eminente el segundo en el elegíaco. Tristemente yerran cuantos hacen esdrújulos estos nombres propios.

También al docto y cándido *Tibúlo*
Dio eterna fama Némesis hermosa;
Rigió la lengua culta y numerosa
Ya Lesbia del suavísimo *Catúlo*.

(Jáuregui, *trad. de Marcial, VIII*, 73.)

Pomponio, Horacio, Juvenal, *Tibúlo*,
Propercio, Mauro, Itálico y *Catúlo*.

(Lope, *Laurel de Apolo, silva IX.*)

Dícese empero *Cátulo* hablando de Quinto Lutacio, que, en unión de Mario, alcanzó una espléndida victoria sobre los Cimbros; ó de otros individuos de la misma gente ó familia.

42. Como siempre se ha dicho *ibéro*, conforme á la pronunciación latina, incurren en notoria contradicción los que hoy dicen *celtíbero*, rompiendo con el uso de nuestros buenos escritores.

1. Véase Schuchardt, *Vokalismus, tomo I, pág.* 236.

De suerte los juntó, que el *celtibéro*
Apenas pudo acometer primero.
(Esquilache, *Nápoles recuperada, canto II*; item, *canto VIII.*)

Reconocen los bárbaros adarves
El ya noto pendón que se enarbola
Con armas de Castilla y *celtibéras.*
(Luzán, *Canción á la conquista de Orán.*)

43. *Eufrátes.* Río de Asia que, naciendo en las montañas de Armenia, desemboca en el Tigris más abajo del sitio donde fue Babilonia. Desatinan quienes dicen *Éufrates*. Ejemplos :

Cual huye el Parto do el *Eufrátes* suena,
Y revuelve el caballo presuroso,
Dejando al fiero contendor herido.
(Herrera, *Rimas, lib. II, son. XXXI.*)

Siendo con veloz corriente
Valla de plata el *Eufrátes.*
(Calderón, *La gran Cenobia, jorn. II.*)

. . . . Al hijo
Del Betis, y del Nilo, y del *Eufrátes*
Impuso leyes y ofreció combates.
(D. J. J. de Mora, *Don Opas, II.*)

Cecilio Baso con crecida hueste
Rápido avanza y al *Eufrátes* llega.
(D. V. de la Vega, *La muerte de César, acto I, esc. I.*)

Pudieran agregarse más ejemplos, así antiguos como modernos, de la misma acentuación. *Eufrátes* conservó en griego y en latín la cantidad que tenía en antiguo persa (*ufráthu*, muy ancho) y en hebreo, donde, según la puntuación masorética, lleva *Qamets*. No faltan ejemplos de *Éufrates*, como esdrújulo, en autores antiguos : véase el canto VI de la *Hermosura de Angélica* de Lope, el XXVII de la *Araucana* y el libro II de la traducción del poema del Parto de la Virgen de Sanazaro [1] por Hernández de Velasco.

44. *Mitridátes* se llama, y no *Mitrídates,* aquel famoso rey del Ponto que con tanto tesón y valentía se opuso á las

1. Muchos ignoran que el nombre de este poeta italiano es grave; el que lo dude verifique estas citas : Lope, *Laurel de Apolo, silvas I y III* (tomo I, págs. 14, 65 de la edición de Sancha); *Quien ama no haga fieros, acto II, escena XV* (tomo XXIV, pág. 445 de la colección de Rivad.); *Los ramilletes de Madrid, acto II, esc. I* (tomo LII, pág. 309, idem).

armas de Roma, hasta que los consecutivos triunfos de Luculo y Pompeyo y la rebelión de su propio hijo Farnaces le redujeron á darse la muerte.

Vio que prevalecieron mis combates
Contra el jamás vencido *Mitridátes.*
(Jáuregui, *Farsalia*, *lib. IV.*)

Felices hoy las militares gentes
Del Romano, que en límites de Eufrates
Gustaron los caudales y torrentes
Que emponzoñó en sus campos *Mitridátes.*
(Idem, *ibid.*, *VII.*)

Arsaces, que venció desde el Eufrates
Hasta el furioso Tanais las riberas,
Y el vencedor de Craso *Mitridátes.*
(Lope, *Arcadia, lib. V.*)

Mitridátes se interpreta *dado por Mitra* (el genio del Sol entre los Persas), y, lo mismo que *Eufrátes,* tiene larga la *a* en latín, en griego y en hebreo. El único ejemplo antiguo que recordamos de la pronunciación esdrújula, se halla en el tomo XLII de la Bibl. de Rivadeneira, pág. 151.

45. De siglo en siglo ha llegado á nosotros el nombre de SARDANAPÁLO, rey de Asiria, como sinónimo, según la leyenda, de lujo, molicie, afeminación y glotonería; pero seguro está que fuese el peso de más de dos mil años de infamia lo que le doliese á ese monarca, caso de volver á este mundo; sería sí el ver que los bogotanos no saben pronunciar su nombre : *miserabile fatum!*

Nerón con su crueldad nos pone espanto,
Ánimo un César, de clemencias lleno,
Eneas piedad, maldad *Sardanapálo;*
Que el bueno es bueno en todo, y malo el malo.
(Valbuena, *Bernardo*, *lib. V.*)

Acuérdate del rey *Sardanapálo,*
Que con ejemplo tal es bien te arguya;
Mira los torpes vicios y el regalo
En qué pararon con la vida suya.
(Villaviciosa, *Mosquea, canto II.*)

Gran placer
Fuera cierto ver coser
Al gran rey *Sardanapálo;*

Sed libera nos a malo,
No nos tiente la mujer.
(Castillejo, *Rimas*, *lib. II*, *Contra el amor.*)

No soy santo continente
Ni sucio *Sardanapálo* [1].
(Pedro Arias Pérez, *en la Floresta de Böhl de Faber*, *tom. I*, *nº* 334.)

46. *Síbaris,* ciudad de la Grecia Magna, es en la historia tan tristemente famosa como Sardanapalo : corrompiéronse sus habitantes hasta el punto de dar premios á quien inventase nuevos placeres; desterraron á todos los oficiales mecánicos que al trabajar interrumpiesen el silencio, y por esto mismo fueron proscritos los gallos; cuéntase de un sibarita que se pasó una noche de claro en claro por el desasosiego que le causaba el doblez de una hoja de rosa que tenía debajo.

Desatinan los que hacen grave esta voz contra el uso de los latinos, para quienes era esdrújula. La Academia trae la recta acentuación en las voces *sibarita* y *sibarítico*.

47. Hay quien diga *Huanúco* por *Huánuco,* y todos los bogotanos *Venéto, Espartáco* por *Véneto, Espártaco,* y hasta á *Silvio Péllico* le estropean su apellido, haciéndolo grave. Se debe acentuar *Sotéro, Sotéra,* que no *Sótero, Sótera*. Cervantes pronunciaba *Persíles,* según se ve en el cap. IV del *Viaje del Parnaso*.

¿Quién en los versos tolera
A una Blasa, á una *Sotéra,*
Jerónima ó Sinforiana?
(Bretón, *Marcela*, *acto II*, *esc. IV.*)

Siguiendo la doctrina de Sicilia, habíamos dado como la correcta la pronunciación grave *Misisipi, Haiti;* pero nos hemos convencido de que la aguda es la antigua y corriente en castellano, al ver que Juan de Castellanos acentuaba *Haití* (*elegía VI, canto I*), y que Luzán pronunciaba *Misisipí :*

1. V. Bello *Ortol. y Métr.*, págs. 49, 52; este autor aprueba la pronunciación grave, y cita en su apoyo otros ejemplos. A mayor abundamiento, añadiremos que la misma pronunciación se halla en Cervantes, *Los baños de Argel*, *jorn. II;* en Góngora, *Letr. LVI*, y *rom. CXI* (el mismo pasaje que cita Bello como del *Romancero general*); en Moreto, *El valiente justiciero, jorn. III, esc. VII;* en Forner, *Exequias de la lengua castellana*, *sátira*. En Renjifo se halla

Le ofrece cuatro millones
De perlas y de rubís,
Diciendo que le hará luégo
Grande del *Misisipí*.

(*El juicio de París.*)

48. Crimen de lesa majestad es hacerle esdrújulo su apellido al primero de los fugaces emperadores de Méjico, Agustín Iturbíde :

Si el invicto *Iturbíde* está contigo,
Despreciable será todo enemigo.

(*Poesías mejicanas, pág.* 252.)

Diosa de la memoria, himnos te pide
El imperio también de Motezuma,
Que, rota la coyunda de *Iturbíde*,
Entre los pueblos libres se numera.

(Bello, *Silvas americanas*, *I*.)

49. Como es regla de nuestra ortología la conservación de la acentuación latina, es necesario, siempre que vacile el uso, ajustarnos á ésta : así diremos más bien *Eurídice* (Jáuregui) que *Euridíce* (Burguillos), *Melpómene* (Jáuregui) que *Melpoméne* (Lista), *Memnósine* (Moratín) que *Memnosíne* (Burguillos), etc.; con todo, si el uso constante va en contra, debemos atenernos á él. Esto hay que hacer en algunos nombres propios, como los siguientes, que en latín son esdrújulos y en nuestra lengua se han tornado graves: *Aníbal, Atíla*[1], *Cleopátra, Esquílo, Leonídas, Pegáso, Prosérpina*[2], etc.

Aníbal se pronunció antiguamente en castellano como agudo[3]; y entre los consonantes graves, junto con *malo*, *palo*, etc. Lo mismo se acentúa este nombre en las demás lenguas europeas.

E tu gli ornavi del tuo riso i canti
Che il Lombardo pungean *Sardanapalo*.

(Fóscolo, *Dei Sepolcri.*)

1. Lope de Vega, *Jerusalén*, *lib. II.*
2. En Valbuena (*Bernardo*, *lib. XVIII*) se halla un ejemplo de *Prosérpina;* uso que siguió alguna vez Moratín.
3. Véase Torres Naharro, comedia *Himenea*, *jorn. II;* Lup. Leon. de Argensola, *Trad. de Hor. Od. III*, 6; Jáuregui, *Fars.*, *libros I, V, VIII* (bis); Quevedo, *Musa I*, *son. XXV.* Zorrilla pronuncia en alguna parte lo mismo; bien puede haberlo hecho sin intención de imitar á los antiguos clásicos.

esta práctica parece más acomodada á la índole de la lengua que la que hoy rige; pero siendo una y otra pronunciación diferentes de la latina, hemos de seguir la universalmente admitida. La forma fenicia de este nombre es *Hannibaal*, esto es, gracia de Baal (Levy, *Phönizisches Wörterbuch*), por donde se ve que, representando la *a* última en latín las dos de *Baal*, debía ser larga, y en efecto así aparece en Plauto, Enio y Varrón; posteriormente hubo de abreviarse para acomodar el vocablo al ritmo dactílico; de suerte que, dados los dos acusativos *Hannibălem* y *Hannibālem*, el primero representaría la pronunciación moderna, y el segundo la antigua de nuestra lengua.

50. Terminaremos el rol de nombres propios mal acentuados, apuntando que hay ignorantes que dicen *Sámuel* en vez de *Samuél* (como si viviésemos entre ingleses) y *Guipuzcóa* en vez de *Guipúzcoa*.

51. El hablar tanto de latín nos ha traído á la memoria un error universal de pronunciación, y aun cuando la víctima no es castellana, sí merece se la dedique en esta obrita un párrafo de satisfacción : clérigos y legos al rezar el *Gloria Patri* dicen *Spíritui*, cuando debieran decir *Spiritui*, según se registra en los misales y breviarios[1].

La razón es que *Spiritui* es vocablo tetrasílabo, y si se coloca el acento en la primera sílaba *spi*, resulta sobre-esdrújulo, cosa desconocida en la pronunciación latina admitida en las escuelas.

III.

VOCES DE VARIA ACENTUACIÓN.

52. Dicciones hay en cuya acentuación no están acordes los buenos escritores : la Academia unas veces autoriza las distintas maneras de pronunciación y otras se desentiende de alguna, más aceptable acaso que la preferida. Vamos á dar unas muestras indicando el modo de pronunciar más conforme con el origen de la palabra ó más usado en los mejores tiempos de la lengua.

1. Sería de desearse que los legos que no saben latín, no rezasen en este idioma : además de que comprenderían mejor las oraciones recitándolas en castellano, no se expondrían á decir mil disparates. De una vejezuela se nos ha referido que, al recitar la letanía lauretana, en lugar de *speculum justitiae* decía *especula la justicia* y en lugar de *janua caeli*, *ya no hay cielo!*

53. *Ciclópe* y *cíclope* (lo mismo que *ojanco* ó gigante que, según la mitología, tenía solo un ojo). La 1.ª edición del Diccionario académico trae como grave la voz citada; en las posteriores se halla esdrújula : preferimos con Bello esotro por contestar mejor con la prosodia latina. Véanse ejemplos que autorizan esta práctica.

No de otra suerte el embustero griego,
A poder de los brindis repetidos,
Acostó la estatura del *ciclópe*
En las estratagemas del arrope.
(Quevedo, *Las necedades de Orlando, canto I.*)

De abisinios y negros etiópes
Desbandadas escuadras do campean
Estaturas y esfuerzos de *ciclópes*,
Cercar el flanco gótico desean.
(D. Ángel de Saavedra, *Florinda, canto V.*)

Véanse otros ejemplos en la traducción de la Eneida por Gregorio Hernández de Velasco, lib. VIII, vers. 424 del original, y en la Égloga *Salicio* de Herrera. Como esdrújulo aparece, verbigracia, en Lope, *La mayor victoria, acto I, esc. III.*

Ciclópe en griego quiere decir *oji-redondo*, y conserva la *omega* en todos los casos : en castellano ha de conservarse la pronunciación de los indirectos latinos, cuyo incremento es largo y por tanto son graves.

54. *Cónclave :* la recta acentuación es *concláve*. Aun en lo antiguo vaciló la pronunciación, pero la última es la preferida por la Academia.

Véanse ejemplos de una y otra cosa :

O Musas, mostradme las gentes insines
Que en este *concláve* vinieron presentes.
(El Marqués de Santillana, *Comedieta de Ponza, copla XCIV.*

Juntos en el gravísimo *concláve*,
Moviendo la severa y blanda vista
Que los ocultos pensamientos sabe
Y con mirar los ánimos conquista, etc.
(Hojeda, *Cristíada, lib. II.*)

Al fin de un largo *cónclave* resulta
Que al esparcir sus hebras el dios rojo
Tengan su gente en orden en campaña
La pulga, chinche, piojo, hormiga, araña.
(Villaviciosa, *Mosquea, canto X.*)

Otros ejemplos de *cónclave* pueden verse en el libro IV de la citada

Cristiada, en el IX de la Farsalia de Jáuregui, y en el II del Esvero y Almedora de Maury.

Los etimologistas hallan la fuente de la voz latina *concláve* en *clavis*[1], cuya *a* es larga, y en consecuencia, antepuesta la partícula *cum* (ó *con*), da un vocablo grave.

55. *Egide* ó *egida*. Como grave consta en el Diccionario académico; pero hay quienes digan *égida,* que es más conforme al latín.

Ya, ya previene Palas iracunda
El almete y el *égida*[2] sonante.
(Moratín, *Trad. de Horacio, Od. XV, lib. I.*)

Toma tú ahora mi *égida* en la mano.
(Hermosilla, *Ilíada*, *lib. XV.*)

Mientras que Febo, la *égida* en su diestra
Inmoble tuvo, de las dos falanges
Las saetas volaban y los tiros.
(Id., *ib.*)

La *égida* era un escudo de Júpiter, cubierto con la piel de la cabra Amaltea; perteneció después á Minerva, quien le puso la cabeza de Medusa; con esta útil reforma tenía la propiedad de convertir en piedra á cuantos fijaban en él los ojos. Por translación significa escudo, protección, defensa.

Ejemplos de la pronunciación grave pueden verse en Villaviciosa, *Mosquea, canto IX;* y en Jovellanos, *oda sáfica á Poncio.*

56. Es tan frecuente pronunciar *médula,* aun en España, que muchos Diccionarios no registran otra acentuación, y apenas hay quien no se sobresalte cuando alguna persona culta, arrimándose á la práctica de los clásicos y á las sanciones de la ortología, dice *medúla*. Ejemplos :

Los muchachos han hecho pepitoria
De todas tus *medúlas* y tus huesos.
(Cervantes, *Entremés El rufián viudo.*)

Dijo, y á todos un cruel despecho
Corrió por las *medúlas* presto y vivo.
(Hojeda, *Cristiada*, *lib. IX.*)

1. « *Conclavia* dicuntur loca, quae una *clave* clauduntur. » Festo citado por Freund.

2. Con razón censura Bello el uso de *égida* como masculino en este lugar. De la misma manera lo usa el propio Moratín en la *Derrota de los pedantes.*

No tengo parte en las *medúlas* sana,
El mesmo corazón siento deshecho.
(Diego Mejía, *Heroidas*, *XV.*)

Y sus hijos, cada uno
De tan disforme estatura
Que era un monte organizado
De miembros y de *medúlas.*
(Calderón, *Auto La cena de Baltasar.*)

Del labio amante en venas y *medúlas*
Flúido humano eléctrico circulas.
(Maury, *Esvero y Almedora, canto XII.*)

Medulla en latín, de la propia raíz que *medius*, medio, es grave por ser larga la *u* á causa de ir seguida de dos eles. Una falsa analogía, pues, ha extraviado la pronunciación, supuesto que esta voz es de formación completamente distinta de los diminutivos como *Animula*, *vagula*, *blandula*, *etc.*

57. Por analogía con las inmundas fiestas que los antiguos celebraban en honor de Baco, se llama hoy *orgía* cualquier comilona ó borrachera con añadiduras más ó menos torpes. Tal empleo de esta voz tiene su resquemo francés, supuesto que la pronunciación común es más análoga á la de aquella lengua que no á la del griego y latín, donde cargaba el acento en la *o*. No faltan buenos escritores que imiten este uso, ni seremos nosotros quien lo repruebe :

Se atrevió á perseguir á las nodrizas
De Baco, que sus *órgias* celebraba
En los montes de Nisa.......
(Hermosilla, *Iliada*, *lib. VI.*)

Allí el estruendo se escucha
De amotinada ciudad
Carcajadas, *órgias*, brindis,
Y maldecir y jurar.
(Espronceda, *Diablo mundo*, *Introd.*)

El alma que de lo recto
Era un tiempo norma augusta,
Es ya como la taberna
Que por la noche relumbra,
A cuya reja se apiñan
Curiosos por si se escucha
El canto de locas *órgias*
O de las riñas la bulla.
(Bello, *A Olimpio*, *trad. de Victor Hugo.*)

Zorrilla pronuncia *orgía* ú *órgia* según le viene á cuento para llenar la medida del verso.

Este vocablo allá en su origen griego es del número plural y de la 2.ª declinación : no va, pues, comprendido en las reglas que abrazan á los en *ia* de la 1.ª, cuya *a* es generalmente larga.

58. *Pabilo* y *pábilo* son ambos corrientes; no obstante, creemos más autorizado el primero : el segundo, de que no recordamos ejemplo, nos parece cortado á la traza de *méndigo, síncero, etc.*, y se nos ha hecho antipático por haberle oído de boca de quienes usan los últimos.

« A la muerte de mi marido, poca cera y mucho *pabilo*. »
(Refrán entre los del Comendador Griego.)

Y mientras del parlar siguen el hilo
Si acaso da en la vela un soplo de aire
Que humillando la luz muestra el *pabilo*,
Todo se turba y desvanece en aire.
(Valbuena, *Bernardo, lib. VII.*)

¿Vístele romper el hilo
Que anudó nuestra amistad?
No quieras con liviandad
Hacerme cera y *pabilo*.
(B. Alcázar, *Diál. entre un galán y el eco.*)

Por lo que tiene de blanda,
Para mujer de un cerero
Valía lo que pesaba,
Porque harán cera y *pabilo*
De ella con una palabra.
(Matos Fragoso, *Con amor no hay amistad.*)

Bello (Ortol., pág. 47) aduce otros ejemplos de Tirso de Molina que traen la misma acentuación.

En valenciano es *pabil*, en provenzal *pabil, pabel*, en portugués *pavio*, en sardo *pavilu*. La etimología vulgar *pabulum* (en milanés *pabi, pabbi*, en reto-románico *pabel*, pasto, forraje), como alimento del fuego (compárese *yesca* = *esca*), fuera del acento, ofrece la dificultad de la vocal; y si se supone un diminutivo *pabillum, pabellum*, en castellano tuviéramos *pabillo*, como *anillo, pocillo* de *anellus, pocillum*. La solución la ofrece Ducange, que trae primeramente *pabelum*, cierta hierba de pantano, y luégo *pabilum*, la mecha sacada de ella; de suerte que *pabulum* se modificó en *pabelum* á imitación de *candela*. Véase Diez, *WB*. s. v., y Schuchardt, *Vokal*. 1.287, 335. La Señora Michaelis considera *pabilo* y *papiro* como formas divergentes de *papyrus* (*Studien*, pág. 256); que éste se usó en la baja latinidad por *mecha*, lo prueba Ducange (véase además *Esp. Sagr.*, tomo XXXVI, pág. LXIX).

59. *Parasito,* como reflejo que es de la pronunciación latina, es preferible á *parásito,* y de este sentir era la Academia cuando hizo la primera edición de su Diccionario.

Ministros de escribientes y porteros,
De la nación eternos *parasitos.*
(Espronceda, *Diablo mundo*, *canto III.*)

Ni te hizo el cielo dones exquisitos
Para adular hinchados *parasitos.*
(Mora, *Don Policarpo.*)

A veces uno solo los delitos
Paga de ancho tropel de *parasitos*
(Id., *Zafadola.*)

60. Por muchos altibajos ha pasado la voz *presago :* como grave la puso primeramente la Academia (Dicc. 1.ª edición); luégo dijo *présago* (6.ª edición, por ejemplo); luégo otra vez *preságo* (9.ª edición) y ya ha vuelto á hacerla esdrújula (10.ª y 11.ª edición) : como es muy posible que todavía haya otras oscilaciones análogas, es quizá lo más conveniente atenerse á la pronunciación latina profiriendo como grave el vocablo de que tratamos, y abroquelarse, en caso de impugnación, con los ejemplos que suministran los escritores de la edad de oro de la literatura española :

El cielo no alumbró; quedó confuso
El nuevo Sol, *preságo* de mal tanto.
(Herrera, *Canción á la pérdida del Rey don Sebastián.*)

Tu ánimo, *preságo* lastimero
De mi infelice suerte, el cuerpo al punto
Desnuda del sutil vigor ligero.
(Idem, *Elegía « Qué señales presentes de tristeza. »*)

Mas como el alma siempre fue *presága,*
Y es una en fin desde que Dios la infunde.
(Lope, *Corona trágica*, *libro I.*)

El corazón *preságo* de algún daño.
(Jáuregui, *Aminta*, *acto III.*)

Cual si anteviera el ánimo *preságo*
Ya por su medio el venidero estrago.
(Idem, *Orfeo*, *canto I.*)

61. *Máma* por *mamá* es andalucismo, según el Diccionario de la Academia.

62. Dícese indistintamente *utópia* ó *utopía*.

.... El alma crea
De la belleza la divina idea
En los objetos que la mente acopia,
Y hace del mundo una encantada *utopia*.
(Bello, *En el álbum de la señora D. Josefa Reyes.*)

El artesano aquí, sin esa embrolla
Que exalta y fanatiza al de Lutecia,
Su pitanza asegura, y no en su cholla
Hierve tanta *utopía* horrible ó necia.
(Bretón, *Desvergüenza, canto VIII.*)

63. El plural *carácteres,* usual en lo antiguo[1], ha cedido ya el puesto á *caractéres,* trazado sobre el latín; siguiendo el mismo dechado se ha dicho en verso *cérebro* por *cerébro* ó *celébro*.

Y aun escucho en mi *cérebro* abrasado
Zumbar los ecos de letal tristeza.
(D. Salvador Bermúdez de Castro, *Deleites.*)

64. No sólo en la última edición del Diccionario sino en otras, se halla variedad en la acentuación de *zabila* ó *zabida,* que en Colombia se pronuncia como esdrújulo. Si el uso vacila en España, puede atribuírse á que esa misma variedad se nota en otras formas de la palabra; pues al paso que se dice *a-cíbar,* se dice *a-zabára.*

65. No será ocioso advertir que hay quien diga *epitéto,* en contra de la etimología y del uso más general : aunque de esto nos ofrecen ejemplos autores de nota[2], creemos de todo punto preferible la pronunciación común.

66. No es difícil que el uso canonice definitivamente algunas pronunciaciones contrarias al origen y á la práctica de los escritores clásicos; y en tal caso estas observaciones no servirán sino para que, si algún curioso de aquí á unos

1 Véase Valbuena, *Bernardo, libro XXI, oct.* 26; Bart. L. de Argensola, *son. ¿Qué mágica á tu voz, etc.*

2. Por ejemplo, Juan de la Cueva, *Ejemplar poético, Epist. III;* Alarcón, *El examen de maridos, acto II, esc. XIV;* Moratín, *Lección poética.* En Lope es común; véase la colección de Rivadeneira, tomo XXIV, págs. 167, 251; tomo XLI, pág. 61.

siglos desentierra este libro, ya devorado del polvo, pueda conjeturar, si bien con incertidumbre, cuándo se introdujeron. De igual manera vamos nosotros á anotar algunas voces en que el lugar del acento ha cambiado decididamente :

Ambrosía, siguiendo la norma latina, acentuaba comúnmente la *o* :

Ardientes hebras, do se ilustra el oro
De celestial *ambrósia* rociado.
(Herrera, *en el soneto que comienza así.*)

Por vos puedo entre dioses yo sentarme;
Su *ambrósia* y néctar debo agradeceros.
(Hernández de Velasco, *Eneida, lib. I.*)

Y darle para siempre se te acuerde
Verde laurel al padre Villaverde,
En cuya boca como *ambrósia* pura
Ángeles fabricaron la dulzura
En vez de las abejas.
(Lope, *Laurel de Apolo, silva VII.*)

Un amante en presencia de lo que ama
Tiene en éxtasis dulces los sentidos,
Bañada la memoria en blando néctar
Como el entendimiento en puro[1] *ambrósia.*
(Id., *La inocente sangre, acto II, esc. VII.*)

De humana *ambrósia* celestial tesoro.
(Valbuena, *Bernardo, libro XVI.*)

Bañó de *ambrósia* tus melifluos labios.
(Montalván, *Orfeo, canto IV.*)

Hoy mismo no sería inaceptable en verso esta acentuación :

En el alcázar del supremo Jove,
La *ambrósia* y néctar en doradas copas
Los inmortales, de fulgor ceñidos,
Ledos gustaban.
(Menéndez Pelayo, *Estudios poéticos, pág.* 99.)

1. Habíamos creído que este *puro* fuese errata; pero el siguiente pasaje parece terminante para probar el uso de este sustantivo como masculino :

Ella es aquel *ambrósia* regalado
Y aquel suave néctar de los dioses.
(J. Bermúdez, *Nise laureada, acto II, esc. II.*)

Hasta el siglo XVII se dijo *cércen;* pero en el siguiente había ya cambiado la pronunciación, de suerte que el Diccionario de Autoridades tilda la *e* final constantemente, salvo en uno de los ejemplos de Quevedo que en seguida copiamos, y no hace observación alguna sobre el particular.

No hay cinco ya que á pelear se esfuercen,
Tanto quebranta, rompe y desgobierna;
A cuál le lleva mano ó brazo á *cércen,*
A cuál le parte media espalda ó pierna.
(Lope, *Hermosura de Angélica, canto XIX.*)

Ensalmo sé yo
Con que un hombre en Salamanca,
A quien cortaron á *cércen*
Un brazo con media espalda,
Volviéndosela á pegar,
En menos de una semana
Quedó tan sano y tan bueno
Como primero.
(Alarcón, *La verdad sospechosa, acto III, esc. VIII.*)

Y de otro [revés] á *cércen* le llevó una pierna,
Cual blanca y corva hoz mimbrera tierna.
(Valbuena, *Bernardo, libro V;* item, *libro XXIV.*)

Llegóse á Zamborondón
Callando bonicamente,
Y sonóle las narices
Con una navaja á *cércen.*
(Quevedo, *Musa V, jácara X.*)

Pierres y Cosmes á *cércen*
Gozan tu fragilidad.
(Id., *Musa VI, rom. LXVII.*)

Esta pronunciación es conforme al origen latino *circinus*, compás, círculo, y á la pronunciación de los demás dialectos cognados : portugués *cerce ;* francés *cerne*, círculo; italiano *cèrcine*, rodete; válaco *cearcan*, círculo, compás, halo. *A cercén* vale propiamente *en redondo.* Véase un ejemplo de la pronunciación actual :

Le dio tan recio golpe con su espada,
Que, cortado á *cercén*, cayó en la arena
Teñido en sangre el poderoso brazo.
(Hermosilla, *Ilíada, libro V.*)

Fárrago era hasta el siglo pasado *farrágo,* según lo prueban el Diccionario de Autoridades y los siguientes lugares de D. Tomás de Iriarte :

¿Y esta mona
Redomada
Habló sólo
Con la Urraca?
Me parece
Que más habla
Con algunos
Que hacen gala
De confusas
Misceláneas
Y *farrágo*
Sin sustancia.
(*Fábula XLVII.*)

Ten caridad por tu vida,
Y al dios Apolo pidamos
Que perdones los deslices
De un colector de *farrágo*.
(*Obras, tomo VII, pág.* 376, *Madrid*, 1805.)

Díjose antiguamente en castellano *pudico, impudico,* como en latín se decía *pudicus* (formado de *pudet,* al modo que *amicus* de *amo*), pero luégo siguiendo la analogía de otros más numerosos de la misma terminación que son esdrújulos, se puso el acento en la sílaba anterior. La antigua pronunciación se conservó en el Diccionario hasta la novena edición.

Si yo le prometiera
Cosas torpes, lascivas, *impudicas*,
Por olerlas siquiera,
Se metiera por lanzas y por picas[1].
(Anónimo, *en la Floresta de Böhl de Faber, tom. I. núm.* 84.)

Reptil se introdujo á fines del siglo pasado, y todavía en el actual solía conservarse la pronunciación latina *réptil,* como se ve en la composición de Cienfuegos *Mi paseo solitario de primavera,* y lo mismo se halla impreso en varias obras de Balmes. Nótese que Hermosilla no le tacha esta pronunciación á Cienfuegos. Sin embargo, Forner pronunciaba ya *reptil*.

67. Merecen especial consideración las voces siguientes, en que los bogotanos hemos conservado una pronunciación

1. Véanse ejemplos de la misma pronunciación en portugués é italiano :

A victoria trazia, e presa rica,
Preso da Egypcia linda, e nao *pudica.*
(Camoens, *Lusiadas*, *canto II.*)

Onde hai questa baldanza que tu dica
O mi vogli affermar que sia *pudica.*
(Ariosto, *Orlando furioso, canto XLIII.*)

antigua, desconocida hoy en España, si hemos de creer á los diccionarios :

a) En la selva de consonantes anexa al Arte poética de Rengifo (1759) se encuentra entre los esdrújulos *almádena,* y Valbuena dijo varias veces *almádana*. La primera de estas formas es la usual entre nosotros.

De una pesada *almádana*, lozano,
El peso alcé.
(*Bernardo, libro XXIII.*)

Y de acero una *almádana* encarama,
Así horrible, que pone espanto el vella,
Y el silbo más con que bajando brama
En busca del guerrero.
(*Ibid., libro XIX.*)

El P. Alcalá (citado en la primera edición del Diccionario de la Academia) dice derivarse esta voz de la árabe *matána*, mazo; Dozy cree que este vocablo andaba ya alterado cuando aquel religioso compuso su vocabulario, de suerte que, aun hallado el origen, todavía no aclara la recta pronunciación.

b) Fuera de la pronunciación común *Antioquía,* se usó también acentuar la *o,* y así lo hemos conservado en el nombre de una ciudad y un estado :

Oh Ginés, en *Antïóquia*
Te dé el Santo una parroquia.
(Moreto, *Trampa adelante, acto II, esc. IV.*)

Quiso mi padre casarme;
Concertáronse las bodas
Con el príncipe Seleuco
Hijo del rey de *Antïóquia*.
(Lope, *Lo que ha de ser, acto III, esc. II.*)

Ítem, *Los milagros del desprecio, acto III, esc. XIX.* Igual caso, en cuanto á la doble acentuación, siendo en griego la penúltima el diptongo *ei*, nos ofrece el nombre *Darío,* que ocurre á menudo en los clásicos castellanos con el acento en la *a*, según la manera griega; prevaleciendo luégo las reglas latinas, se acentuó la *i*.

c) *Maná* fue antiguamente grave y femenino, como en provenzal, francés é italiano; en Berceo se lee :

Una olla de oro, non de tierra labrada,
Plena de sancta *mána* del cielo enviada.
(*Sacrif.* 15.)

Y como estos versos son compuestos de dos heptasílabos, se requiere el acento en la sexta sílaba.

El Marqués de Santillana dice :

A la gente castellana,
A vejez é juventut
Es la su grand çelsitut
Fértil é abundante *mána.*
(*Obras, p.* 268.)

Torres Naharro :

Tú, que nunca les faltaste,
Mas la *manna* le enviaste
Aquel tiempo del desierto.
(*En la Floresta de Böhl de Faber, tomo* I, *número* 52.)

Lope de Vega :

Amas una cosa que es.....
Un alfeñique, un almíbar,
Un extremo en filigrana,
Un dije, un hilo de pita,
Y un familiar que te incita
En un confite de *mána.*
(*La niña de plata, acto I, esc. IV.*)

La que un confite de *mána*
Parte en dos para comelle,
Y á quien un dia vi hacelle,
De sólo ver una rana,
Dos sangrías en una hora.....
(*Los melindres de Belisa, acto III, esc. II.*)

Cervantes dice : « Los sauces destilaban *maná* sabroso » (*Quij. pte. II, cap. XIV.*); y « ¿Qué *maná* del cielo es ésta? » (*Los baños de Argel, jorn. I,* en Clemencín, *Coment. tomo III, pág. 210.*) En el Diccionario de Autoridades hay varios pasajes en que aparece como femenino, pero se le pone el acento en la última. Como los ejemplos de la pronunciación grave son concluyentes, parece cierto que hubo dos formas, la una grave y femenina, y la otra aguda y, conforme á las analogías de la lengua, masculina ordinariamente. Entre nosotros se ha conservado la primera para significar aquella sustancia gomosa, sacarina, que fluye de ciertas especies de fresno y se usa como purgante; y la

segunda para denotar el alimento milagroso de los israelitas en el Desierto.

En vista de lo que antecede, debe enmendarse el artículo del Diccionario vulgar de la Academia, ó consignando las dos formas, ó, caso de negarse la existencia de una de ellas, anotando que el vocablo fue ambiguo en todas sus acepciones y no sólo en la segunda. Debe además agregarse la definición correspondiente á los pasajes de Lope, como término de confitería, diciendo con el Diccionario de Autoridades, que es una especie de grajea más menuda que la ordinaria. De ahí la tomó Salvá para incluirla en el suyo.

Para comprender bien lo decisivo del pasaje de Berceo, ha de recordarse que en ese metro cada heptasílabo se consideraba para el efecto del acento y número de sílabas como si fuese aislado; de suerte que si acaba en agudo tiene seis sílabas, y si en esdrújulo, ocho, como se ve en éstos del mismo Berceo :

La buena oracion | encienso es clamada.
El Sacerdot legítimo | que nunca descamina.

Esto mismo se observa en provenzal y en francés antiguo :

Senhors, ditz lo vescoms, | totz vos aparelhatz.
Anatz pondre las armas, | en los cavals montatz.

(*Crónica de los Albigenses*, en Raynouard, *Lexique roman*, *tomo I*, *pág.* 238.)

Renaus, li fius Aymon, | est en Baiart montés
Et a dit a ses freres : | bien somes engané.

(*Poema de Reinaldos de Montalván*, en Bartsch, *Chrest. Franc.* 76. 5.)

Y lo mismo en sustancia es lo que se verifica en el moderno verso heroico francés, salvo que el primer hemistiquio no puede ser grave sino cuando acaba en *e* y el siguiente empieza por vocal, de donde resulta una sinalefa.

Así pues, Zorrilla no ha hecho uso nuevo al escribir :

Pomposas, salutíferas, inmarcescibles ramas
Del árbol sacrosanto de la eternal salud.

(*Al-hamar*, *libro de las perlas*.)

En vista de esto se puede tomar el siguiente verso del Arcipreste de Hita como prueba de la pronunciación esdrújula de *almadana :*

Con cueros et almádanas | poco á poco se arranca. (491.)

Hé aquí un ejemplo de la pronunciación actual *maná :*

Un gran padre del desierto,
Por purgarse con *maná*,
Hubo de quedarse tuerto.

(Don Tomás de Iriarte, *Quintillas disparatadas*.)

d) Comúnmente se cree que *váguido* no es buen castellano; sin embargo, Cervantes y muchos de su tiempo no

dijeron de otro modo; pero en España ha cambiado la acentuación, pues en el siglo pasado era esdrújulo, como se ve en el Diccionario de Autoridades (que también pronuncia *váido*) y en las ediciones clásicas del Quijote hechas por la Academia; ésta es la pronunciación corriente en nuestra tierra, así como también en Cuba, según Pichardo. Las personas cultas prefieren *vahído*.

« Era enfermo de *vaguidos*. » (Cervantes, *La tía fingida.*)
................Este remedio
De los *vaguidos* cura y sana el daño.
(Id., *Viaje del Parnaso, cap. VIII.*)

Y danle del hibierno en la aspereza
Vaguidos importunos de cabeza.
(Villaviciosa, *Mosquea, canto II.*)[1]

¿Cómo es esto? ¿No han venido
Todavía? — No, señor.
— ¡Hola! ¿Ya está usted mejor?
— No ha sido nada. Un *vahído*.....
(Bretón, *Un día de campo, acto I, esc. V.*)

e) No nos atrevemos á afirmar, aunque lo creemos muy probable, que la pronunciación *grafila,* usada entre nosotros en lugar de *gráfila,* que dan los diccionarios, es la primitiva y correcta. Sin acento se halla escrito en la *Novísima Recopilación, lib. IX, tít. XVII, l. XIV,* 2, 3, 4 (edición de Salvá, en que los esdrújulos van siempre tildados), y en el Diccionario español inglés de Velázquez.

Otro pasaje que tenemos anotado es el siguiente, pero no es terminante, porque según la ortografía de la obra á que pertenece, ni las voces graves ni las esdrújulas análogas van marcadas con acento : « Otra circunstancia especial de estas medallas es que en la circunferencia tienen una corona de laurel, donde las demás la pura línea que llaman la *grafila.* » (*España sagrada, tomo VIII, pág.* 150; Madrid, 1769). Por este pasaje, así como por la ley citada arriba, que es de 1772, se ve que, aunque el vocablo no se halla en el Diccionario de Autoridades ni en Terreros, ya era usual á mediados del siglo pasado. Sobre su origen nos ocurre lo siguiente : Vieira trae el adjetivo portugués *grafilado,* grabado á buril, que presupone un verbo *grafilar*, de donde saldría nuestro *grafila*, y con alguna desviación

1. Estos ejemplos de *vaguido* son decisivos en cuanto á la *g;* con respecto al acento, como los copiamos de ediciones modernas, es de creerse que no representan la pronunciación antigua.

en el sentido el portugués antiguo *grafilha*, filigrana. Estos vocablos procederían de *grafil*, cuya existencia parece comprobarse con el siguiente lugar del *Libro de Alexandre :*

El cabeçon del carro no lo tengades por uil,
Era todo aiuntado de muy bon amarfil,
Todo era labrado de obra de *grasil*,
De piedras de grant preçio auia hy mas de mill.
(Copla 812.)

Esta es la lección de Sánchez, seguida por Ochoa y Janer, todos los cuales han interpretado este *grasil* por « Delicado, fino. *Gracilis;* » pero ni el sentido ni la acentuación del vocablo (que, siendo el latín *gracilis*, debería resultar grave) apoyan tal interpretación. Si *grafil* recuerda por una parte á *graphium*, estilo ó punzón para escribir (grafio), por otra su forma y significado coinciden más puntualmente con el antiguo alemán *greffel*, *grifil*, hoy *griffel*, estilo, y en holandés y sueco también buril. La conexión entre el término grecolatino y el germánico, ó mejor dicho la influencia que aquél pudo ejercer sobre éste, la admiten como posible Diefenbach y otros.

68. Desde la décima edición del Diccionario se introdujo la novedad de dar á *Paracléto* la misma acentuación que á *Parácłito,* pero acaso sin razón, pues una y otra forma tienen su valor histórico y representan dos épocas del latín : *Parácłito* vino á esta lengua con el acento de la griega y con la marca del yotacismo que desde los primeros tiempos de nuestra éra la inficionaba, y que aparece también en varias voces litúrgicas; entonces comenzaba á oscurecerse la diferencia entre sílaba acentuada y sílaba larga, y la *i* de *Paraclitus* se abrevió por inacentuada, como lo comprueban Prudencio[1] y los himnos de la Iglesia, por lo cual los diccionarios prosódicos no dan ejemplo de la *i* larga. La otra forma parece datar del Renacimiento, pues muestra larga la *e* y se ajusta á la acentuación latina.

Hé aquí ejemplos de una y otra pronunciación :

Del sumo Padre ingénito...
Y del Verbo unigénito
Procede amorosísimo
Amor, que siempre ha sido y es *Parácłito.*
(Cairasco de Figueroa, *en el Parn. de Sedano*, *tom. III*, *pág.* 361.)

1. Véanse los prolegómenos de la magnifica edición de Prudencio hecha en Roma por Arévalo en 1788, pág. 181.

Ve patente el secreto
De el Padre concebir; nacer el Hijo;
Ambos al *Paracleto*
Con sumo regocijo
Aspirar; y á él quedar en ellos fijo.
(P. Juan Crasset, S. J., *Oda á la vida futura.*)

Como muestra de las disputas que sobre esta palabra se suscitaron en España en el siglo XVI, copiamos estas notas que nos comunica nuestro querido amigo D. Miguel Antonio Caro: « D. Antonio Agustín escribía á Zurita: La palabra *Joannes* me agrada más porque los Griegos la escriven assí. Con la lengua hebrea no tengo cuenta, ni con los libros latinos eclesiásticos donde hay *michi* y *nichil* y *Paraclitus* y *Iconomus* y otras cosas de esta suerte. Zurita contestaba: Los libros eclesiásticos antiguos que yo sigo en lo del *Joannes* son de tanta autoridad como las Pandectas Pisanas; y en dos cuadernos que tengo de las Confesiones de S. Agustín está *Paracletus*, por donde se puede bien comprender que se decía así en la Iglesia primitiva. (Antonii Agustini Opera, Luca 1772, tomo VII, fol. 221, 223). — Fr. Miguel de Salinas publicó en 1563 (Alcalá) un *Libro apologético de la buena pronunciación*... Por él he visto que la cuestión de si ha de decirse *Paráclito* ó *Paracleto* fue *casus belli* teológico en aquel siglo. A los que decían *Paráclito* se les acusó de que maldecían al Espíritu Santo. »

69. Otra novedad inaceptable es la que se introdujo desde la octava ó novena edición del Diccionario, haciendo esdrújulo á *Parasceve*. Esta voz (que significa preparación y se aplica al Viernes Santo), es de rarísimo uso fuera del lenguaje litúrgico, y según la práctica de la Iglesia, conforme con la prosodia griega, siempre se ha pronunciado como grave. Fuera del Diccionario jamás la hemos visto con acento marcado en la *a;* hasta las últimas ediciones de la Gramática de la Academia la traen grave. También añadiremos que sólo en el Diccionario la hallamos masculina: lo común es *la Parasceve,* como se ve en Scío y Amat[1].

1. Es muy singular que Calderón conservase la acentuación griega *Parascevé* en el auto *El nuevo palacio del Retiro.*

CAPÍTULO II.

VOCALES CONCURRENTES.

GLOSARIO.

70. *Llenas* se llaman, á causa de su mayor sonoridad, las vocales *a, e, o;* y *débiles* las otras dos *i, u.*

71. *Diptongo :* la reunión de dos vocales que se pronuncian en una sola sílaba, como en *hoy, rey.*

72. *Triptongo :* la reunión de tres vocales que se pronuncian en una sola sílaba, como *buey,* cam-*biáis.*

73. *Sinéresis :* figura por la cual se contraen, formando una sola sílaba, dos vocales que deben pronunciarse separadamente. La figura opuesta se llama *diéresis.*

---

74. Cuando ocurren seguidas dos ó más vocales hay que averiguar si deben pronunciarse en una sílaba ó en más de una : así, dada la voz *engreído,* es menester saber si la *e* y la *i* forman el diptongo *ei* como en *peine,* ó si han de proferirse separadamente como en *fe-ísimo.* Hay entre nuestros paisanos general tendencia á no separar las vocales concurrentes en los casos en que deben separarse; y con ingenuidad confesamos que de todos los vicios de lenguaje reinantes en esta comarca, ninguno nos ofende más, en lo cual creemos estar acordes con la mayoría de las personas bien educadas. Los que dicen *páis* y *paráiso* dan indicios de mala crianza y de roce constante con el vulgo : esto es, de no haber soltado todavía el pelo de la dehesa.

Sobre el valor prosódico de las combinaciones de vocales, según la práctica de nuestros poetas y el uso de las personas cultas, ha tratado nuestro amigo D. M. A. Caro en el Apéndice VI á la Ortología y Métrica de Bello, de manera tan completa y decisiva que nada deja que desear. De este valioso trabajo nos hemos aprovechado para complementar y precisar la doctrina que habíamos expuesto en las ediciones anteriores. Sólo nos parece oportuno advertir que aunque en verso puedan diptongarse ciertas combinaciones,

es necesario acostumbrar á los niños á no omitir ó desfigurar en la pronunciación ninguna de las vocales que entran en ellas. Después, al ejercitarse en la lectura de los buenos poetas, aprenderán hasta qué grado obliga el ritmo á pasar de ligero sobre los grupos de sonidos vocales ó á hacer resaltar cada uno de éstos.

En las observaciones siguientes comprenderemos aquellos vocablos en que las vocales concurrentes se pronuncian separadamente. Omitimos sí el tratar ahora de las inflexiones verbales, pues nos prometemos hacerlo al hablar de los errores en la conjugación.

75. Tiénense por primitivas las vocales *a*, *i*, *u* : la primera es la vocal por excelencia, la que primero y más fácilmente profiere el hombre : las otras dos parten términos con las consonantes ó articulaciones, y frecuentemente se truecan en *y* la una y en *v* la otra, como en *leió* = *leyó*, latín *fleui* = *flevi*, gótico *táui* = *tavi* ; y también ciertas consonantes se atenúan hasta reducirse á ellas, como ahora veremos; de aquí proviene el que se combinen naturalmente con las demás vocales. De la combinación *ai* salió la *e* y de la *au* la *o*, como cualquiera puede explicárselo observando lo que pasa en el aparato vocal, pues *e*, *o*, se forman en medio de los dos puntos en que se forman la *a* y la *i*, la *a* y la *u*.

76. En la teoria, dos vocales llenas no forman diptongo; pero la práctica de los buenos versificadores prueba que á menudo ciertas combinaciones no alcanzan á dar para el ritmo dos unidades silábicas, y por tanto aparecen como diptongos. Así : vocales duplicadas se cuentan de ordinario como una sola sílaba, cuando ninguna de ellas lleva acento; v. gr. *Saavedra, poseedor*. Lo mismo sucede generalmente con combinaciones de llenas que preceden ó siguen al acento; como en *beatitud*, *Laomedonte*, *héroe*, *etéreo*. Es también harto común la diptongación de *ae*, *ao*, acentuada la *a*, como en *cae, caos*, cuando la dicción en que figuran no es final de verso.

77. En combinaciones de vocales llenas y débiles, hay primeramente criterios etimológicos para decidir cuándo hayan ó no de formar sílabas distintas. Si hay diptongo en latín, hailo é indisoluble en castellano, v. gr. *aura*, *euro*, *restauro*. Si la vocal débil es la atenuación de una consonante, la combinación es igualmente indisoluble, v. gr. *deuda* = *debda*, forma antigua que representa el latín *debita*, *laude* = *lapidem*, *sauce* = *salce*, *seis* = *sex*, esto es *secs*. Si la combinación resulta de la influencia del acento, como en *muero*, comparado con *morir*, en *diente*, comparado con *dental*, hay diptongo indisoluble. Si la combinación viene desde el latín sin ser diptongo en esta lengua, cuando la vocal llena va en castellano última y con el acento, hay diptongo pero soluble, v. gr. *oriente*, *glorioso*, *fructuoso*. Cuando la débil lo lleva, no lo hay, v. gr. *etíope*, *Antíoco* ; lo cual se aplica á todos los casos semejantes, como *día*, *púa*, *confías*, *fluctúan*. Si las vocales estuvieron primitivamente separadas por una consonante, cargando el acento sobre la

segunda, no puede haber diptongo, v. gr. *paraíso* = *paradisum*, *raíz* = *radicem*[1]. Fuera de esto debe recordarse : 1° que combinaciones inacentuadas forman diptongo, *claudicar, gracia, limpio, tibio* (aunque vienen de *limpidus, tepidus*); 2° que, yendo vocal llena seguida de débil, acentuada la primera, hay diptongo : *caigo, voy*; 3° que palabras acabadas en llena, débil y una consonante, acentúan la débil, y por tanto no forman diptongo, v. gr. *país, Abigail*, con excepción de *sauz, seis*, y verbos como *sois, amáis*, etc.

78. Hay un hecho del cual no conocemos explicación satisfactoria, y es la sinalefa : ¿ por qué contamos dos sílabas en *roe*, y estas dos vocales se reducen á la unidad silábica en *lloró el infante?* Ofrecemos á la consideración de los doctos esta solución : entre las sílabas de una palabra, media un espacio de tiempo incomparablemente menor que entre palabra y palabra, y todas aquéllas van agrupadas en torno del acento, y cortadas, digámoslo así, rectamente como las dovelas de un arco, por lo cual conserva cada vocal su valor prosódico. Pero las sílabas abiertas, ó sea acabadas en vocal, al hallarse al fin de palabra, como carecen de una barrera inmediata que corte el sonido vocal, ofrecen un desvanecimiento, una penumbra, por donde se funden con otra vocal siguiente, y su conjunto es fácilmente pronunciable en el mayor intervalo de palabra á palabra. En apoyo de esto viene la necesidad del hiato cuando la primera palabra va intimamente ligada con la siguiente, como se observa, v. gr., con artículos y preposiciones (*lo alto, de oro*), sobre todo si el acento de la última es prominente, pues entonces atrae más á la vocal precedente y se la acerca.

79. Dos vocales llenas seguidas han de proferirse con la debida distinción y claridad : así se pronunciará *Sa-ave-dra, ma-éstro, ca-óba* (vulgo *máestro, mestro, cáoba*), *le-émos, te-átro, le-ón, ofrézco-os, to-álla, po-éta.* Malamente se omite una de las dos vocales concurrentes en *acreedor, aprehender* (por *poner preso;* pues, significando adquirir el conocimiento de alguna cosa, se dice y escribe *aprender*), *creer, creencia, leer, proveer* (*prever* lleva una sola *e*), *poseer;* y se maltrata la primera en *beato, Cleofe, Leonor, peón, peor, real, Teófilo, Teodoro, Teodosio,* y otras, en que casi se pronuncia *i.* Ha de decirse *soasar* y no *suasar.*

1. El uso ha canonizado algunas excepciones como *reina, vaina ;* en *juez* se solían separar las vocales en la edad de oro ; *juicio* es disoluble aún. En *amáis* = *amades, amatis, teméis* = *temedes, timetis*, es indisoluble la combinación, según se dice luégo. Diéresis como *püestas* en Cervantes (*Viaje, V*), *rüegos* en Jovellanos (*Pelayo, V, III*), *cïudad* en Lope (*El servir con mala estrella, II, XIII*) ó proceden de vicio en el texto (de que podríamos presentar varios ejemplos), ó son de aquellos errores en que todo hombre puede caer.

La dificultad de pronunciar en una sola sílaba dos vocales llenas, ha dado origen á que el vulgo, á causa de la tendencia arriba indicada, oscurezca, cambie ó suprima alguna de ellas, además de las voces mencionadas, en otras como las siguientes :

80. *Ahogar* (vulgo *hogar*), que se pronuncia *a-ho-gar* :

Sin poderle valer los más cercanos
Le *a-hó-ga* y despedaza entre las manos.

(Ercilla, *Araucana, canto XXV.*)

Ahogar se dijo primeramente *afogar* (como en provenzal y en portugués), semejante al italiano *affogare*, y es notoriamente de la raíz de *sufocar* (el latín *faux*, gargüero) : así pues, la etimología y la ortología exigen la separación de las dos vocales. Tanto sobre este verbo como sobre los mencionados en el párrafo siguiente, hallará el lector otras observaciones en el cap. VI.

81. *Ahondar, ahorcar, ahormar, ahorrar, ahorro* son voces en que la *a* es partícula componente, y debe en la pronunciación separarse de las voces principales.

Es peligro mentar soga
En casa del *a-horcado.*

(Castillejo, *Rimas, lib. II.*)

Pero yo propio, sin querer *a-hóndo*
El puñal en tu pecho, renovando
Ante tu vista la funesta imagen, etc.

(Martínez de la Rosa, *Epíst. al Duque de Frías.*)

82. *Ahora* (vulgo *hora*) : cuando se quiere decir *á esta hora* debe pronunciarse *a-hóra,* v. gr.

A-hóra que reciente el daño siento
Con la memoria dulcemente amarga,
Busco alguna ocasión al sufrimiento.

(Herrera, *Rimas, lib. I, eleg. XII.*)

Tiembla de tu belleza seductora.
Tiembla, mujer, del que adorarte jura;
Lazo de mi virtud fue mi hermosura,
Y en el cadalso la maldigo *a-hóra.*

(Hartzenbusch, *La infanticida.*)

Cuando se repite significando *unas veces..... otras veces*, se escribe y pronuncia *ora*[1], v. gr.

1. También se dice *ahora*, pero hoy día no es frecuente. Cervantes usó promiscuamente, según nos hace notar nuestro ilustrado amigo

« Los enemigos, aguardando *ora* á un paso del río, *ora* á otro, *ora* haciendo alguna resistencia, se acogieron á la sierra. » (Hurtado de Mendoza, *Guerra de Granada.*)

Ora vaga atrevida, *ora* medrosa;
Ora más orgullosa
Sobre las altas cimas se levanta.
(Meléndez, *La gloria en las artes.*)

Los poetas no escrupulizan decir *hora* cuando en el verso no cabe *ahora,* v. gr.

Hora que el verde manto
Tiende sobre los valles primavera,
Al són de dulce canto
Va la ninfa ligera
Hechizando con danzas la pradera.
(Lista, *Poesías.*)

Hermosilla tacha esta licencia en Meléndez, pero quizá es preferible á la de formar de *aho-* una sola sílaba. Nótese, además, que *ahora* no se halla usado como disílabo sino precediendo á la palabra modificada.

83. *Albahaca :* tiene cuatro sílabas : *al-ba-há-ca.*

Era abrazarla como quien abraza
Un tiesto de *alba-háca* ó clavellinas.
(Cervantes, *El rufián viudo.*)

La rosa á medio abrir de perlas llena,
El clavel fresco en carmesí bañado,
Verde *alba-háca,* sándalo y verbena.
(Valbuena, *Grandeza mejicana, cap. VI.*)

84. *Alcohol :* contráese vulgarmente en *alcol,* contra la ortología, que pide se diga *alco-hól :*

El ponerse el arrebol
Y lo blanco colorado
En un rostro endemoniado
Con más arrugas que col,
Y en las cejas *alcohol,*
Porque pueda devisarse,
No puede tragarse.
(Hurtado de Mendoza.)

Es voz arábiga formada del artículo *al* y de *cohl,* que significa

el señor Sbarbi, *ahora* y *ora* en un mismo pasaje, *Quij. pte. I, cap. VI.*

propiamente *antimonio* (ó, según Prax, citado por Dozy, *galena*), lo mismo que en castellano *alcohol*, y tiene por raíz el verbo *kahala*, alcoholarse. Esta acepción parece denominativa, pero el sentido radical, según Gesenius, es *cubrir, untar*. Sabida es la costumbre de las orientales de untarse los bordes de los párpados con unos polvos hechos de antimonio ó de mineral de plomo y zinc, mezclados con agua; y esto con el fin de que, por la oposición del negro, resalte más lo blanco del ojo. Para expresar esta operación tenemos el verbo *alcoholar;* v. gr. « Ni con diversas maneras de lazos enlaces tus cabellos; ni te *alcoholes* con negro los ojos. » (Fr. Luis de León, *Perfecta casada* [1]).

85. *Almohada* (vulgo *almuada*). Voz tetrasílaba : *al-mo-há-da*.

Toman asiento á un lado y otro lado
De brocado en costosas *almo-hádas*.
(D. Ángel de Saavedra, *Moro Expósito, romance I.*)

Es igualmente de procedencia arábiga : *mijadda* (ó á la morisca, *mojadda*), con el artículo antepuesto; derívase de *jadd*, mejilla, por medio del *mim* preformativo.

86. *Almohaza* (vulgo *almuaza*). Voz tetrasílaba : *al-mo-há-za*.

Vos podéis estercolar
Con lo que él echa una haza;
Bébese toda la mar;
Es muy malo de herrar;
No consiente el[2] *almo-háza*.
(Castillejo, *A un caballo de un amigo, etc.*)

También trae su origen del árabe, donde se dice *mijassa*, nombre de instrumento [3] formado del verbo *hassa*, desarraigar, limpiar. La primera sílaba *al* es el artículo.

87. *Azahar* (vulgo *azar*). Indebidamente se confunden tres palabras de pronunciación y derivación muy distintas, á saber : *aza-hár*, flor de naranjo; *azar*, desgracia impensada; y *asar*, poner al fuego la carne ú otra cosa comestible hasta que se cueza.

1. Consúltese también el *Dioscórides de Laguna*, *lib. V*, 58, y especialmente Mahn, *Etymologische Untersuchungen auf dem Gebiete der romanischen Sprachen*, *LXXXIV;* éste supone que fueron los químicos arábigo-españoles quienes por la finura de los polvos de antimonio trasladaron el vocablo á denotar el espíritu de vino.
2. V. Bello, *Gram.*, § 133, y las notas correspondientes.
3. Véase Silvestre de Sacy, *Grammaire Arabe*, 1re *part.*, § 588.

Rosas la llevo y flores de contino,
Y pongo mis guirnaldas á su puerta,
Y me huelgo de hablar con su vecino;
Y de la primer fruta de mi huerta
Una cestilla le enviaré colmada,
Toda de flores y *aza-hár* cubierta.
(Valbuena, *Siglo de oro*, *égl. I.*)

Forzoso es que el prado en flor
Rinda su alegre esperanza
A la hoz del segador:
Es forzoso que la danza
En el gozo fugaz de los festines
Huelle los *aza-háres* y jazmines.
(Bello, *Los fantasmas.*)

Azahár se deriva del plural árabe *azahár*, cuya raíz *zahara* significa *brillar*. — *Azar* es voz cognada del italiano *azzardo*, francés *hasard* é inglés *hazard*. — *Asar* es del latino *assare*, denominativo de *assus*, por *arsus*, de *arere*, estar seco.

88. *Cohechar, cohecho, cohete* : deben separarse las dos vocales : *co-hechar, co-hecho, co-hete* :

¿Quién duda que Narcisa
Os tiene *co-hechado* y os avisa
Que en plumas y papeles
Al conde Carlos le sirváis de Apeles?
(Tirso, *Quien calla otorga*, *acto III*, *esc. I.*)

También entran en la danza
Casados como solteros;
A pobres y caballeros
Igualmente los alcanza
Este pecho;
Empadronados á hecho
Van los ruines y los buenos,
Y todos cuál más, cuál menos
Le pagan este *co-hécho.*
(Castillejo, *Rimas, lib. II*, *Sermón de amores.*)

Cuando en las torres más altas
Mil luminarias parecen,
Y cual veloces cometas
Atraviesan los *co-hétes.*
(*Romance antiguo.*)

Asi como de *jactare* salió *echar* (compárese *hecho* = *factum* y las formas cognadas *etar, iectar*, *gectar* del Fuero Juzgo y del supuesto fuero de Avilés, donde se conservó la *j*, como en el francés *jeter*), *cohechar* es *conjectare*, contribuír, dar su escote, y *cohecho* es *conjectus*, tributo, escote, en la baja latinidad, con lo cual concuerda el

pasaje de Castillejo[1]. Recuérdese que en los mejores manuscritos y ediciones se halla *conicio*, *coicio* por *conjicio*. La *h* no tiene aquí valor etimológico, á no ser que se equipare á la de *helar*, *hermano*, *hinojo* = *g*. La señora Michaelis explica *cohete* como metátesis de *foguete*, diminutivo de *fuego* : no satisface. (*Studien zur romanischen Wortschöpfung*, pp. 226, 283.) En Asturias se dice *cuete* y en Cataluña *cuet*.

89. *Océano*. Esta voz tiene cuatro sílabas y es esdrújula : *océ-ano;* en verso es muy común hacerla grave, pero siempre con ese mismo número de sílabas. Es un disparate mayor de marca pronunciar *occéano*.

Hasta el último puerto colocado
Sobre el inquieto *Océ-ano* de Asturias.
(Jovellanos, *Pelayo, acto I, esc. IV.*)

Calma un momento tus soberbias ondas,
Océ-ano inmortal, y no á mi acento
Con eco turbulento
Desde tu seno liquido respondas.
(Quintana, *Al mar.*)

Fía que en sangre del inglés pirata
Teñirá de escarlata
Su color verde y cano
El rico de ruïnas *Oce-áno*[2].
(Góngora, *Canción á la armada, etc.*)

El único ejemplo de *Océano* como trisílabo que recordamos haber hallado, se encuentra en la Galatea de Cervantes, lib. IV.

90. *Vehemente, vehemencia* han de pronunciarse : *ve-hemente, ve-hemencia* :

Uno del templo antiguo el sacro velo
Presto rompió con fuerzas *ve-hementes*.
(Hojeda, *Cristiada, lib. XII.*)

1. Aquí apuntaremos que la voz *coiecha*, *cojecha* de los antiguos códigos (v. gr. *Fuero Juzgo, libro XII*, 1, 2; *Especulo, libro II*, 11, 1), no significa cohecho, como lo dice el glosario académico del Fuero Juzgo, sino imposición, tributo; prescindiendo del contexto, el original latino de este código lo prueba, pues la voz *indictio* correspondiente vale « Canon possessionibus et agris impositus. » (Ducange).

2. Sobre este verso parece calcado el siguiente de Espronceda :
« Que ciñe el rico en perlas Oceáno. »

La turbación ya pues y el *ve-hemente*
Rubor de mis impíos
Enemigos los traiga en un momento
Al arrepentimiento.
(Carvajal, *Salmo VI.*)

La jura con *ve-hemencia*
Recuerdo allí, y en conjunto
Responden los más : Al punto
Júrese al rey..... obediencia.
(Hartzenbusch, *La jura en Santa Gadea, acto II, esc. IV.*)

91. *Zanahoria* debe pronunciarse *zana-hória.*

Hay muy gentiles lechones...
Por conserva calabaza,
Zana-hória y berengena.
(Lope, *El cuerdo en su casa, acto I, esc. XVII.*)

Esta es voz arábiga, *isfanâriah*, mediante la transposición de las dos consonantes *f* y *n*, cosa muy ordinaria en las derivaciones de aquella lengua, como en *albahaca*, *adelfa*, *alcrebite*, *etc.*

No pocas veces admiten los poetas la sinéresis en algunas de las voces anteriores, pero jamás será lícito adulterar los sonidos ó pronunciar varias vocales como si fuesen una sola.

II.

Véanse ahora palabras en que concurren seguidas dos vocales, llena la primera y débil la otra, y sin embargo no forman diptongo.

92. *Ahí.* Tres palabras distintas en ortografía y significado se confunden generalmente en la pronunciación; á saber : *ahí,* en ese lugar; *hay,* verbo, como en *hay* toros; *ay,* interjección, como en *¡ay* de mí! La primera es disílaba aguda, las últimas son monosílabas. Ejemplos :

Mira, Fabio, por *a-hí*
Si *hay* quien quiera negociar.
(Lope, *Porfiando vence amor, acto III, esc. XIII.*)

¡Ay! qué larga es esta vida!
¡Qué duros estos destierros,

Esta cárcel y estos hierros
En que el alma está metida!
(Santa Teresa.)

Ahí es disílabo, por ser compuesto del adverbio anticuado *hi*, *hy* ó *y* mediante la partícula *a*, que en éste, lo mismo que en otros adverbios, como *ayer*, *ahora*, *así*, *allí*, *allá*, tiene fuerza demostrativa.

Avie *hy* grand abondo de buenas arboledas.
(Berceo, *Milagros de N. S. copla* 4.)

Cuando *ahí* se refiere á lo siguiente, se permite la sinéresis, como en estos dos versos octosílabos de Moratín :

Ahí tienes á tu querida;
Pues, sobrinita, *ahí* te dejo;

y en este pasaje de Quintana :

Conóceme, tirano, respondía,
Y si es que espada en tu cobarde mano
Falta á la atrocidad, *ahí* va la mía.
(*A Guzmán el Bueno.*)

Lo cual no podría hacerse en el ejemplo de Lope arriba puesto. Así, pues, aunque acaso con menos extensión, se aplica á *ahí* lo que Bello (*Ortol.* pág. 32) observa sobre *aun;* el cual es disílabo y lleva marcado el acento en la *u*, cuando se refiere á lo anterior, v. gr. « llueve *aún*, » y es monosílabo y no se le pinta acento, cuando se refiere á lo siguiente, v. gr. *aun* llueve. » Véase lo dicho sobre *ahora* en el § 82, y Caro, *Ortol. y Métr. de Bello*, pág. 192.

93. *Ahitar, ahito*. Se debe silabear *a-hi-tar, a-hi-to*.

Galalón, que en su casa come poco
Y á costa ajena el corpanchón *a-hita*,
Por vomitar haciendo estaba el coco.
(Quevedo, *Las necedades de Orlando, canto I.*)

Más flaco estará, oh Clito,
Pero estará mas sano
El cuerpo desmayado que el *a-hito*.
(Id., *Musa II*, *Sermón estoico.*)

Compónense estos vocablos de la partícula *a* y de *hito* ó *fito*, de *fictus* por *fixus*, fijo, italiano *fitto*, fijo, tupido, espeso :

Hinoios *fitos*, las manos le besó.
(*Poema del Cid*, v. 2039.)

94. *Aina, ainas*. Estas dos voces son trisílabas : *a-i-na, a-i-nas*. En Bogotá, además de pronunciarse mal, se usa

solo *ainas* muy desacertadamente : 1.° en frases como « no tan *áinas* lo consigue, » en que significa *fácilmente,* y ha de decirse « no tan *aína* lo consigue, » según lo manifiesta el refrán español : « la mujer y la gallina por andar se pierden aína ; » 2.° en la frase *por áinas* equivalente de *por poco,* como en « por *ainas* me caigo, » donde debe ponerse « *aínas* me caigo, » como se ve en estos ejemplos : « Entre ellos (hirieron) á Diego de Alvarado en un muslo, que se lo pasaron, y *aínas* mataran á Diego de Almagro. » (López de Gómara, *Hist. Ind. tom. I, fol.* 71)[1]; « *Aínas* tendría envidia si no fuese tanto el amor que en el Señor nos tenemos. » (Santa Teresa, *Cartas, tom. II, XCIII.*)

Muestras en verso de la buena pronunciación :

Mas debéis considerar
Que no toda medicina
Obra bien á la contina,
Ni por mucho madrugar
Amanece más *a-ína.*

(Castillejo, *Rimas, lib. II.*)

A otro dia en un pueblo hicimos noche,
Que, si en verso no cabe tan *a-ína,*
Por señas fácilmente se adivina.

(Burgos, *trad. Hor., Sát., lib. I, V.*)

Martinez Marina dice que estas voces son árabes, pero la que señala como fuente no significa sino *aliquando,* á veces. F. Diez, fundándose en la forma antigua *agina,* en su uso como sustantivo, y en que ocurre igualmente en italiano, deriva *aína* de *agere.* (*Gram. II,* 472 ; *WB.* s. v.) En portugués existió *agina, aginha, aginhado* : éste recuerda el verbo *aginare,* apresurar, de antiguos glosarios. En gallego se usa todavia en las formas *aixiña, agiña,* y ésta es sin duda la que ocurre como variante de *ayna* en el Fuero Juzgo, pp. 15, 25 y 28 de la edición de la Academia.

95. *Ataúd.* Es voz trisílaba aguda : *a-ta-úd;* ejemplos :

¿Qué pide la virtud en la bonanza?
¿Qué anhela en la desgracia la virtud?

1. Ejemplo tomado del Diccionario de la Academia, 1.ª edición. Covarrubias : « *Aínas,* lo que decimos en latin *parum abfuit :* aínas que cayera, poco faltó que no cayese. » Es de notarse, sin embargo, que se dijo también *aína* por *aínas :* « Ravanal firió á Castellanos en la falda del guardabrazo, de manera que *aina* lo falsara. » (*Passo honroso de Suero de Quiñones, XXXIX;* en el párrafo siguiente se lee : « por poco se le falsara. »). De suerte que *aína* y *aínas* hubieron de ser una sola palabra, como *mientra* y *mientras.*

El piélago cruzar de la esperanza,
Sirviéndole de barca el *ata-úd*.
(Hartzenbusch, *La muerte*.)

Amada del Señor, flor venturosa,
Llena de amor murió y de juventud :
Despertó alegre una alborada hermosa
Y á la tarde durmió en el *ata-úd*.
(Espronceda, *El Estudiante de Salamanca*, *pte. II*.)

Es el árabe *tâbut*, voz que existe igualmente en hebreo y caldeo, y aun parece conservada por los LXX en su θίϐη ó θήϐη. En el suplemento de Ducange se halla *tahutis*, *tahutum*. La pronunciación incorrecta, en dos sílabas, aparece ya en Valbuena;

Al ronco y triste són de unas cadenas
Que del *ataud* colgaban enlutado.
(*Bernardo*, *libro VI*.)

96. *Balaústre* (vulgo *baláustre*), voz cuadrisílaba : *ba-la-ús-tre*.

Y así vén tras esa tropa,
Que ya del templo descubre
Del dorado chapitel
Almenas y *bala-ústres*.
(Calderón, *Celos aun del aire, matan*, *jorn. II*.)

Adorar estas rejas y balcones,
Y hacer á cada *bala-ústre* dellos
Más reverencias que á un señor que bebe,
Parécenos extraño desatino.
(Lope, *La niña de plata*, *acto III*, *esc. IV*.)

Véase otro ejemplo del propio Lope en el tomo I de sus obras sueltas, pág. 482. La pronunciación *baláustre* se ha usado y se usa en España, pero la otra es más autorizada :

De plata los *baláustres* y antepecho,
De jaspes escaleras anchurosas.
(Valbuena, *Bernardo*, *libro I*.)

El pecho recliné sobre el herrado
Baláustre que abortó la ardiente fragua
Para marcar la esclavitud del agua.
(Arriaza, *La cavilación solitaria*.)

Al pie de aquel balconcillo
Cuyos rústicos *baláustres*
Engalanan y perfuman
Madreselvas y rosales.
(Trueba, *Romance La niña y el marinero*.)

Su etimología no arguye ni en pro ni en contra de la recta pronunciación : en opinión de Webster es de la raíz de *palo ;* según el Diccionario de Autoridades, sale de la voz greco-latina *balaustium*, flor del granado silvestre, en lo cual concuerdan muchos etimologistas, pero acaso discurran con más agudeza que fundamento.

97. *Baraúnda* se ha pronunciado siempre en cuatro sílabas con el acento en la *u* :

Dio sobre las escuadras de repente
Con una *bara-únda* y vocería
Que puso en arma y alteró la gente.
(Ercilla, *Araucana, canto VIII.*)

Entre el tropel, ruïdo y *bara-únda,*
De ciervos una tímida manada
Hizo que el campo alegre se confunda.
(Valbuena, *Bernardo, libro XIV.*)

¿Dónde estás, dónde estás, sencilla ciencia,
Que no te veo en tanta *bara-únda?*
(Forner, *Exequias de la lengua castellana, sát.*)

Este vocablo se escribe á menudo con *h,* y sólo así se halla en el Dicc. de Autoridades : ortografía fundada en razón, supuesto que antiguamente se dijo *barafunda* (*Canc. de Baena,pág.* 266), como en portugués. Sin embargo la desaparición de esta *f* y la ortografía actual de la Academia son antiguas, como que en el Arcipreste de Hita se ve ya *baraúnda* (*copla* 1597). Es de creerse que el sardo *baraúnda* y el veneciano *baraonda* sean tomados del castellano, porque las voces italianas parecidas llevan *f: barabuffa, baruffa, abaruffare,* venec. *barafusola.*

98. *Baúl* (vulgo *bául*) : silabéese *ba-úl;* ejemplos :

En fe del amor que os tiene
Llenando un *ba-úl* quedaba
De joyas y de vestidos,
Curiosidades y galas.
(Tirso, *Palabras y plumas, act. II, esc. XIV.*)

¡Ay! ya de vuelta
Para Guipúz-[1]

1. Estos romances en *ú* son tiránicos: si Bretón partió á *Guipúzcoa*, ya Calderón en otro (en que, por supuesto, está *baúl*) había dicho :

Y es que pues vino aquí á espul-
Garse este hombre y vio á las dos,
Le demos ahora una zur; (zurra)
Pues, muerto él, las dos se quedan
Seguras de no ser pu-
Ercas.
(*Céfalo y Pocris, jorn. II.*)

Coa dispones
Saco y *ba-úl.*
(Bretón, *Romance á Pilar.*)

En las lenguas congéneres lleva también *baúl* el acento en la *u*: italiano, *baúle;* portugués, *bahúl, bahú;* francés, *bahút:* provenzal, *bahúc;* lo cual contesta con el origen germánico que se le atribuye[1].

99. *Caída* (vulgo *cáida*). Es voz trisílaba, *ca-i-da;* lo mismo se pronuncia *reca-ída.*

Muchos hay en el mundo que han llegado
A la engañosa alteza de esta vida,
Que fortuna los ha siempre ayudado
Y dádoles la mano á la subida;
Para después de haberlos levantado,
Derribarlos con mísera *ca-ída.*
(Ercilla, *Araucana, canto II.*)

Caída procede de *caer*, como *bebida* de *beber*, y por esto lleva el acento en la *i.*

100. *Creíble* é *increíble* llevan el acento en la *i*: *creí-ble, incre-íble.*

Y de este agravio terrible
Esperar enmienda alguna
Es cosa muy *incre-íble.*
(Castillejo.)

En latín es *credíbilis*, y en castellano conserva la misma acentuación; más claramente : *creíble* se deriva de *creer*, lo mismo que *temible* de *temer*, y así lleva el acento en la *i.*

101. *Egoísmo, egoísta* llevan el acento en la *i* : *ego-ísmo, ego-ísta.*

Y tú, yerto *ego-ísmo*
Que la frente á los cielos levantaste,
Y un imperio en ti mismo
Del universo entero te formaste,
¿Cómo cayó espantoso
De tu poder el hórrido coloso?
(Lista, *La beneficencia.*)

La Iglesia conturbada y desprovista
No es ya emporio á las artes del diseño,

1. Diez, *WB. tomo I, pág.* 59; Mahn, *Etymologische Untersuchungen, LXXIII.*

Y en este siglo incrédulo, *ego-ísta*,
Superstición se llama ó vano sueño
La ardiente fe católica y sincera
Del siglo de Murillo y de Ribera.
(Bretón, *Desvergüenza, canto VIII.*)

En el mismo caso se hallan todos los vocablos en *ismo* cuando esta terminación va precedida de vocal; debe, pues, pronunciarse : *ate-ismo, farise-ismo, hebra-ismo, hero-ismo, juda-ismo* :

Renovarán los siglos la memoria
De nuestro invicto ardor : « De fuego armado, »
Dirán, « al cielo se atrevió el abismo. »
El atreverse solo es *hero-ísmo.*
(Reinoso, *La inocencia perdida, canto I.*)

102. *Heroína* tiene cuatro sílabas : *he-ro-i-na* :

Deja la quinta entrega en grande aprieto
La casta integridad de Ceferina,
Y hasta que sale á luz otro folleto
Nos tiene con cuidado la *hero-ína.*
(Bretón, *Desvergüenza, canto VIII.*)

Excepto *reina*, todos los sustantivos de formación análoga llevan el acento en la *i : cantarina*, *gallina*, *jabalina*, *zarina* [1].

103. *Laúd.* Creíamos que decir *láud* era una vulgaridad de tan baja ley que no merecía crítica; pero el leer en un periódico los siguientes versos nos dio á entender que el susodicho disparate había trascendido de la esfera del vulgo á la región de los versificadores :

Y tú los aceptaste [unos lauros], y en tu frente
Esos mismos cantores los ciñeron,
Como el premio mejor que merecieron
Los sones de tu *láud* arrobador.

Ha de decirse *la-úd,* y es de extrañarse que quien se precia de manejar ese instrumento, no sepa nombrarle.

1. Sobre este sufijo, véase Bopp. *Gram. Comp.* §§ 837, 838. *Reina* se pronunció también *re-ína* en lo antiguo :

Es clamada, y eslo, de los cielos *Reyna*,
Tiemplo de Ihu. Xpo., estrella matutina;
(Berceo, *Mil.* 33.)

esto nos recuerda que en los Proverbios morales del Rabí don Sem Tob, 44, se pronuncia *va-ína*, conservando la acentuación del origen *vagína.*

Hojas que resuenen, fuentes que murmuren,
Cítaras y arpas, tiorbas y *la-údes*.
(Calderón, *Auto La nave del mercader.*)

Aquí está..... dadme el *la-úd* :
En trova triste y llorosa,
En endecha lastimosa
Os cantaré su virtud.
(García Gutiérrez, *El Trovador, jorn. V, esc. VII.*)

¡ Inspiración católica, más fuerte
Que los tres elementos destructores
De la envidia, del tiempo y de la muerte!
Ciñe mi sien y mi *la-úd* de flores.
(Zorrilla, *Granada, Fantasía.*)

Fuera de la etimología (árabe *ud*, y con el artículo *al-ud*), nuestra ortología pide el acento en la *u*. Véase un ejemplo de la pronunciación incorrecta en Valbuena, *Bernardo, libro II, oct.* 1.

104. *Maíz*. No sabemos cuál fuese lo pronunciación de esta palabra en la lengua haitiana, de donde, según Clavigero, se tomó; pero sea de ello lo que fuere, todas las personas cultas dicen *ma-íz* y no *máiz*.

Y los manjares dulces regalados [eran]
Dos puños de *ma-íces* mal tostados.
(Castellanos, *elegía V, canto II.*)

Tendida para ti la fresca parcha
En enramadas de verdor lozano,
Cuelga de sus sarmientos trepadores
Nectáreos globos y franjadas flores;
Y para ti el *ma-íz*, jefe altanero
De la espigada tribu, hincha su grano.
(Bello, *La agricultura de la zona tórrida.*)

105. En un periódico leemos :

Cantándole en el *ói-do* mis amores
Mi labio enamorado, etc.

Allá se las haya el autor con su *óido*, que todos, á despecho de cuantos poetas beben inspiración en las fuentes de nuestro Parnaso, debemos decir *o-í-do* en tres sílabas.

Los ojos cubre y cierra los *o-ídos*
De las sirenas á la vista y canto.
(Arguijo, *Soneto á Ulises.*)

Voy á morir : perdona si mi acento
Vuela importuno á molestar tu *o-ído* :
Él es, don Félix, el postrer lamento
De la mujer que tanto te ha querido.
(Espronceda, *El estudiante de Salamanca*, *pte. II.*)

Oído se deriva de *oír*, lo mismo que *sentido* de *sentir*, y como forma participial que es, debe llevar el acento donde los demás vocablos de su clase.

106. *País* (vulgo *páis*) tiene dos sílabas y es agudo : *pa-ís* :

Si cuando con ardid el griego Ulises
Levantó en Troya la soberbia llama,
El hijo entonces del anciano Anquises
No pretendiera eternizar su fama :
¿Diérale Italia el nombre en sus *pa-íses*
Con que indígete dios se nombra y llama?
(Villaviciosa, *Mosquea*, *canto III.*)

Dulcísimos ecos
Llegaron á mí,
Paloma nativa
De extraño *pa-ís*.
(Hartzenbusch, *Fábula XCVII.*)

La pronunciación castellana de esta voz es semejante á la de la misma en portugués, provenzal, francés é italiano. Viene del latin *pagus* mediante una forma como *pagense;* en la pintura se ha conservado mejor el sentido originario. Véase el § siguiente.

Quan la douss' aura venta
Deves vostre pais,
Vejaire m'es qu'eu senta
Un ven de paradis.
(*Chrest. provençale* de Bartsch, 48.)

107. *Paraíso* (vulgo *paráiso*) debe pronunciarse *para-íso* :

En medio el *para-íso*, su guirnalda
Sobre palma y ciprés coposo extiende
Arbol bello que en ramos de esmeralda
Lucientes pomas de carmín suspende.
(Reinoso, *Inocencia perdida*, *canto II.*)

¡Cuánta mudanza en un día!
Ayer iba al *para-íso*,
Y naufragó de improviso
Toda la esperanza mía.
(Camprodón, *Flor de un día*, *acto II*, *esc. II.*)

Paraíso debe conservar la misma acentuación y el mismo número de sílabas del latín *paradisus*. Esta voz, tomada del griego (correspóndenle el hebreo *pardés*, siriaco *pardaiso*, árabe *firdaus*), parece venir de las lenguas índicas, porque el sanscrito *paradeça*, país extranjero, podría también interpretarse región de excesiva belleza. Jenofonte emplea la voz griega para denotar los huertos y parques que circundaban los palacios de los monarcas persas, y los LXX la aplicaron para traducir el hebreo *Eden*. Véase Pott, *Etym. Forsch. tomo I*, pág. 458.

De *baláustre* y *láud* nos ha dado ejemplos Valbuena, y también los ofrece de *paráiso* (*Bern. lib. X*), de *páis* (*lib. XIX*) y de *ráiz* (*libros XVIII* y *XIX*). ¿No deberá tenerse en cuenta que él pasó muchos años en América? Sin embargo, *paráiso* también se halla en Tirso, *La gallega Mari-Hernández, acto I, esc. VI;* y un ejemplo de Lope puede verse en el § 18.

108. *Raíz* debe pronunciarse *ra-íz* y no *ráiz;* ejemplos :

Bien sé que es árbol de *ra-íz* amarga
La Cruz, pero de frutos saludables.

(Hojeda, *Cristiada, lib. II.*)

Ya va echando *ra-íces*
El árbol, aunque más le esterilices.

(Tirso, *Del enemigo el primer consejo, acto II, esc. V.*)

Osó la vanidad cortar sus cimas
Y desde las cervices
Hender á los peñascos las *ra-íces*.

(Quevedo, *Musa II, Sermón estoico.*)

Raíz sale del latín *radicem*, acusativo de *radix*, y debe retener el acento en la misma sílaba en que le lleva el original. Véase el § anterior.

109. *Saúco* tiene tres sílabas : *sa-ú-co*.

La flor de azahar y mosqueta,
La del hojoso *sa-úco*
Y de la humilde verbena.

(Lope, *La campana de Aragón, acto III.*)

Véase otro ejemplo en Tirso de Molina, *Amar por señas, acto II, esc. X*. Derivándose del latín *sambúcus* ó *sabúcus*, tiene que llevar el acento en la *u*.

110. En Fernando de Herrera leemos :

Y el caudaloso y rico Betis mio
De verde *sáuz* la frente coronado;

(*Rimas, lib. II, Elegía X.*)

y en Garcilaso :

De la hermosa Venus fue tenido
En precio y en estima el mirto solo;

El verde *sáuz* de Flérida es querido,
Y por suyo entre todos escogiólo;

(*Égloga III.*)

Fr. Luis de León nos ofrece otro ejemplo semejante en la versión de la III égloga de Virgilio, y Meléndez dice lo mismo en la anacreóntica XXXVII.

¿Á qué, se dirá, vienen estas citas, si todo el mundo dice *sáuz?* Vienen á que en la 9.ª edición del diccionario académico se acentúa *saúz,* de donde en el diccionario de la rima de Peñalver y en una obra de un compatriota nuestro se encuentra lo mismo. Aunque ha variado ya de sentir la Academia, ha parecido conveniente apuntarlo para desvanecer el error que de aquello podía resultar.

Sauz (que también se dice *saz*) no es más que una forma abreviada de *sauce,* y no habría razón para disolver en la abreviatura lo que en la palabra íntegra es indisoluble.

111. *Tahur* tiene dos sílabas : *ta-húr;* es garrafal dislate decir *táur.*

¿Qué tanto has de guardar el juramento?
— Un siglo. — ¿Qué *ta-húr,* qué amante jura
De no jugar ó amar, sin volver luégo,
Éste á su pretensión, aquél al juego?

(Tirso, *Palabras y plumas, acto, I, esc. V.*)

Ta-húr parece el amante,
Pues no dura su alegría.

(Alarcón, *Las paredes oyen, acto III, esc. IX.*)

Esta voz se introdujo en Europa cuando la primera cruzada, y significaba, según testimonio de Guibert, truhán, pillo, y en sentir de Littré es la misma palabra *tâfir* que Freytag traduce *vir sordens et squalens.* Es el caso que *tafures* llamaban á aquella muchedumbre haraposa y hambrienta que acompañaba al ejército de los cruzados, y se hizo temer tanto por su valor como por la voz que corría de haber devorado ansiosamente los cadáveres sarracenos [1].

112. *Vizcaíno* (vulgo *vizcáino*) es palabra de cuatro sílabas; ejemplo :

Hubo un hombre *vizca-íno*
Por nombre llamado Juan,
Peor comedor de pan
Que bebedor de buen vino.

(Castillejo.)

1. Littré, *Histoire de la langue française, tomo I, pág.* 189 *y sigs.* Con respecto á la palabra árabe de que venga, hay variedad entre los etimologistas.

De igual manera se pronuncian *bilba-ino,* natural de Bilbao, y *alcala-íno,* de *Alcalá.*

III.

Tampoco forman diptongo en las voces siguientes las dos vocales consecutivas, débil la primera y llena la segunda.

113. *Cruel* tiene dos sílabas, y aunque en el lenguaje común se tolera la sinéresis, es inadmisible en verso. Lo mismo se pronuncian *cru-ento, incru-ento.*

> ¡Oh! ¡*cru-él!* ¡muy *cru-él!* ¡martirio horrendo!
> ¡Espantosa expiación de tu pecado!
> (Espronceda, *Diablo mundo, canto II.*)

> Así el hombre delira y se atormenta
> Luchando con idea tan *cru-él* :
> Insecto que de flores se alimenta
> Y labra acíbar en lugar de miel.
> (Hartzenbusch, *La Muerte.*)

> Venganzas, pues, *cru-entas* aperciben.
> (Forner, *Exequias de la lengua castellana, sát.*)

Cruel es del latín *crudélis,* y debe conservar la misma separación de las dos vocales.

114. *Etíope* es palabra de cuatro sílabas y esdrújula : *e-tí-o-pe* :

> Si quieren ver su *etí-ope* belleza
> Libre y segura de atrevido estrago.
> (Villaviciosa, *Mosquea, canto VIII.*)

También suele pronunciarse en verso como grave, de lo que puede verse un ejemplo en el § 53 de este libro.

115. *Gladíolo* tiene cuatro sílabas y es esdrújulo : *gla-dí-o-lo.* De igual manera se pronuncian otras voces semejantes del lenguaje científico, como *arteríola, bractéola, folíolo,* etc.

Todas estas voces son diminutivos latinos, que, como no sean contractos, tienen que ser esdrújulos.

116. *Período* es, lo mismo que el anterior, tetrasílabo, y tiene que ser esdrújulo, *pe-rí-odo,* como lo son los demás

compuestos del griego *hodos* (camino, vía), v. gr. *método, éxodo, sínodo*[1].

Vida que en sus *períodos* no dura
Sujeta á crecimiento y desmejora,
Es desigual, fundada está en el viento.

(Cosme Gómez Tejada, *en Böhl de Faber, Flor., tomo I, núm.* 83.)

La dificultad de colocar esta voz en verso hace que los poetas se tomen en ocasiones la libertad de pronunciar *pe-rió-do,* pero llevan el castigo en el disgusto con que se leen los pasajes en que tal se hace[2].

Más vale, en último caso, seguir el ejemplo de Mora, que dijo *peri-ódo.* (*El Bastardo, oct. XI.*)

117. Los siguientes ejemplos muestran la pronunciación clásica *zodíaco* :

Era el luciente yelmo que traía
De perlas y diamantes estrellado,
Donde un bello *zodí-aco* ceñía
La altiva cresta y el gorjal labrado.

(Valbuena, *Bernardo.*)

Y ahora el sol, de los planetas príncipe,
Su luz vital á los mortales pródiga,
Doliente nos la muestra escasa y trémula,
Y al levantarse del dorado tálamo
Parece que rehusa del *zodí-aco*
La sabida carrera.

(Arguijo, *Epístola en esdrújulos*[3].)

118. Esdrújulos son también, según la etimología, los demás vocablos procedentes del griego acabados en *íaco, íaca,* como *afrodisíaco, cardíaco, celíaco, egipcíaco, elefancíaco, elegíaco, genetlíaco, helíaco, hipocondríaco, ilíaco, maníaco, pulmoníaco, simoníaco, siríaco.* Así, hablando de aquella santa penitente que pasó en el yermo cerca de cincuenta años, y á quien después de muerta cavó sepulcro un león, diremos que se llamaba Santa María *Egipcíaca* y no *Egipciáca* (véase Carvajal, *Isaías, cap. XXVII*). No obstante, excepto *celíaco,* á todos los vocablos de esta forma

1. Crasamente yerran los físicos que dicen *electródo.*
2. Véase D. A. Saavedra, *Moro Expós. rom. XII;* D. J. de Burgos, *oda El Porvenir;* Espronceda, *Diablo mundo, canto IV.*
3. Véanse otros ejemplos en el Parnaso español de Sedano, tom. II, pag. 104; tom. III, pág. 364; Valbuena, *Bernardo, lib. IV.*

les ha suprimido la tilde la Academia; semejante pronunciación tiene algo de vulgar. Véanse ejemplos de la antigua y de la moderna, y compárense:

Andaba entonces Guruguz de ronda
Con una escuadra vil de sus esbirros,
Cuyo abuelo nacido en Trapisonda
Curaba *hipocondríacos* y cirros.

(Burguillos, *Gatomaquia*, *silva III.*)

Y si la gota crónica y aguda
Aflige al sesentón *hipocondriáco*,
Le alivia, más que el médico, el tabaco.

(Bretón, *El tabaco.*)

119. La combinación *ui* se disuelve en *jesu-íta,* que es cuadrisílabo: v. gr.

De mi cuartel á la espalda
Está un colegio é iglesia
De los padres *Jesu-ítas.*

(Calderón, *El sitio de Bredá*, *jorn. II.*)

Las voces de igual formación tienen siempre el acento en la *i,* como *Husíta*, *Maroníta*, etc.; y, como se ve, la terminación *ita* acrece siempre en dos sílabas al primitivo.

120. Esta misma combinación es diptongo con el acento en la *u* en las voces *drúida, flúido;* pero cuando éste es participio de *fluír,* se pronuncia *flu-ído.*

Flúido se considera generalmente como esdrújulo: un ejemplo se halla en § 56 de esta obra; véanse otros:

¡Oh cuál le anatomiza! y cual si fuese
Un *flú-ido* sutil, su voz, su fuerza,
Y sus funciones, y su acción regula!

(Jovellanos, *A Bermudo.*)

Corran por nuestros miembros transformados
En jaspe inmóvil, *flú-idos* sutiles.

(Mora, *La Judía*, *III.*)

La Academia acentuó *druída* (de que ofrece un ejemplo Maury) en la 9.ª edición de su diccionario; pero en la 10.ª y 11.ª dice como aquí apuntamos, lo cual concuerda mejor con la prosodia latina. En aquella misma estampó *gratúito, fortúito,* mas luégo suprimió la tilde; en la 11.ª se ha omitido también en *circúito.*

Y do se alzaba bajo triste encina
El crudo altar del *drú-ida* espantoso,
Verjeles pinta el Mayo delicioso
Y recama de mieses la colina.

(Lista, *soneto XX.*)

121. En el siglo de oro se dijo *vi-ola* ó *vi-ola,* por *violeta* : la primera pronunciación, reflejo de la prosodia latina, está hoy olvidada. Hé aquí ejemplos antiguos y modernos :

Salgo de esta aspereza á un verde llano,
De flores y de *vi-olas* vestido.

(Herrera, *Rimas, libro I, canción II.*)

. . . . . Y el rosado
Color, que yace al fin con pena grave
En sombra desteñido
Tiernamente de *vi-ola* süave.

(Id., *libro II, canción I.*)

Cuando yendo á coger una *vi-óla,*
Una espina detrás de ella escondida
Hirió á traición su mano delicada.

(Figueroa, *soneto XIX.*)

Y cómo por ti sola,
Y por tu gran valor y hermosura,
Convertida en *vi-óla,*
Llora su desventura
El miserable amante en tu figura.

(Garcilaso, *La flor de Gnido.*)

¿Dó estás, *vi-óla* amable,
Que con temor modesto
Sólo á la noche fías
Tu embalsamado seno?

(Meléndez, *Anacreóntica XLIII.*)

Cuál prende sus rubias trenzas
Con jazmines y *vi-ólas.*

(Martínez de la Rosa, *El despique de Venus.*)

122. Concluiremos advirtiendo que los autores de los buenos tiempos acostumbraban referir á sílabas distintas las vocales consecutivas de voces en que hoy todos pronuncian un diptongo; por ejemplo : *balu-arte, Eti-opia, patri-arca, ti-ara, vi-aje, vi-anda,* etc. : en verso no sería desagradable la imitación de esta práctica, pero en la conversación familiar frisaría en afectación.

IV.

ALGUNOS NOMBRES PROPIOS.

Siguiendo el mismo orden que en los nombres comunes, apuntaremos los propios en cuya pronunciación se yerra más ordinariamente. Á la de los bíblicos nos atrevemos á llamar especialmente la atención de los señores predicadores.

123. *Abraham*. Este patriarca, hijo de Taré y oriundo de Ur en Caldea, se llamó *Abram*, que se interpreta *padre excelso*, hasta los noventa y nueve años de edad, tiempo en que Dios le dijo : « Ni de hoy más será tu nombre *Abram*, sino que serás llamado *Abrahám*; porque te tengo destinado por padre de muchas naciones. » (*Génesis, cap. XVII, 5.*) Con este último nombre, que significa *padre de la muchedumbre*, se le llama siempre en lo sucesivo en la Sagrada Escritura, y ese mismo es el que se ha vulgarizado en las lenguas modernas.

Abram que por padre excelso
La frase hebrea traduce,
Y si pronuncia *Abra-hám*
Padre es de la muchedumbre.
(Calderón, *Auto Primero y Segundo Isaac.*)

124. *Canaán* era el país habitado por los descendientes de Canaán, hijo de Cam. Al pronunciar ese nombre deben separarse las dos aes; v. gr.

De la ley sacrosanta no se olvida
Jamás, ni del eterno testamento
En que á Jacob de *Cana-án* le daba
La tierra toda.....
(Carvajal, *Salmo CIV.*)

125. Teniendo Abraham cien años, le prometió Dios que tendría un hijo en su mujer Sara, que andaba ya en los noventa; por el gozo que tal promesa causó al patriarca, se puso al hijo el nombre de *Isa-ác* (y no *Isac*, ni menos *Isá*, como dice el vulgo)[1].

1. Derivado del verbo *tsahaq*, reír (véase la nota de Scío al cap.

126. Antes de tener á Isaac había tenido Abraham en su esclava Agar otro hijo; mas como éste se burlase de su hermano, fue despedido junto con su madre, y después de vivir mucho tiempo en los desiertos se casó con una mujer egipcia, de la cual le nacieron muchos hijos, á quienes los árabes miran como progenitores de su raza. Ese primer hijo de Abraham se llamó *Isma-él.*

Contra ti conjurados se reúnen
Los hijos de *Isma-él,* y los errantes
Idumeos, y el fiero moabita.
(Carvajal, *Salmo LXXXII.*)

Es este oculto arrecife
Lleno de sombra y misterio,
Huella oriental del imperio
De la raza de *Isma-él.*
(Zorrilla, *Granada, lib. VI.*)

En hebreo el acento cae las más veces en la última sílaba, y sólo puede ir en la penúltima cuando esotra es simple ó bien compuesta movida por una vocal breve; ahora pues, *Ismael* (que se interpreta *á quien Dios oye*) no está en el último caso, luégo no puede pronunciarse *Ismáel.* Los acabados en consonante se hacen de ordinario agudos en nuestra lengua, aunque en hebreo lleven el acento en la sílaba anterior.

127. *Israel* (guerrero ó soldado de Dios) fue nombre que recibió el patriarca Jacob por haber luchado con un ángel del Señor, y se extendió luégo á su posteridad, el pueblo de Israel. Se acentúa lo mismo que *Ismaél,* según se ve en los siguientes ejemplos :

Señor Dios de *Isra-él,* ¿qué lengua alcanza
A tu debida gloria?
(Fr. Luis de León, *trad. del salmo LXXI.*)

¿Cuándo, Señor, la esclavitud y el llanto
Cesará de *Isra-él,* llegando el día
En que aparezca el vencedor, el santo?
(Moratín, *Los padres del limbo.*)

Se aplica á la pronunciación de esta palabra lo dicho sobre la de la anterior.

XVII, v. 19, del Génesis). Debe tenerse en cuenta que los poetas cometen frecuentemente sinéresis en este nombre : bastantes ejemplos se encuentran en el auto de Calderón arriba citado, y en el *Canto de Jacob y Raquel* del Príncipe de Esquilache.

128. *Rafael* se acentúa como los dos antecedentes : *Rafa-él.*

..... El genio enciende
De *Rafa-él*, y el cetro le afianza,
Con eterna alabanza,
De la pintura, en su Tabor pasmoso.
(Meléndez, *La gloria en las artes.*)

Aquí yace *Rafa-él*,
De quien natura, admirada,
Receló por su pincel,
Viviendo él, ser superada,
Y morir, muriendo él.
(Fr. Diego González.)

129. Venialidades son todos los errores que hemos censurado hasta aquí, si se comparan con el *Juaquín* que muchos dicen en vez de *Jo-aquín.*

130. ¿Quién habrá que al hablar del poeta venezolano Abigaíl Lozano pronuncie bien el nombre propio, esto es, haciéndole cuadrisílabo agudo? Acaso no se halla uno entre ciento que le profiera como en el siguiente ejemplo, que ofrece la recta acentuación y silabeo :

No á recibirte triunfante
Salgo con regalos mil,
Bellísima *Abiga-il.*
(Calderón, *Judas Macabeo, jorn. I.*)[1]

Este nombre se pronuncia en hebreo *Abigáyil;* véase arriba, § 126.

131. *Adonaí* (*señor mío,* en hebreo) es uno de los nombres de la Divinidad.

Grande Dios de *Adona-i*
Soberano Abimelec,
(Que es « rey y padre, » pues siempre
Fuisteis padre y fuisteis rey)
Aunque ingratos mis hermanos
Me vendieron, al saber
Que en Mesopotamia tienen
Hambre, os suplico les deis
Luz de mí, porque de mí
Se vengan á socorrer.
(Calderón, *Auto El orden de Melquisedec.*)

1. El mismo autor nos ofrece sobre diez ejemplos de la misma pronunciación en el auto *La primer flor del Carmelo.*

132. *Ca-ín* y no *Cáin* es el nombre castellano del primogénito de Adán, y matador de Abel.

A su lado *Ca-ín* soberbio ofrece
De espinas vanas desgraciado fruto
A Dios, y el justo Abel gracia merece
Con larga ofrenda y plácido tributo.

(Hojeda, *Cristiada*, *lib. I.*)

En hebreo se pronuncia *Cáyin* y significa *posesión*. (*Génesis IV*, 1.)

133. Los siguientes versos traen la buena pronunciación de *Efraím* y *Corazaín* :

Los hijos de *Efra-ím*, los aguerridos
Diestrísimos flecheros,
¿Por qué vuelven la espalda en la pelea?

(Carvajal, *Salmo LXXVII.*)

Esas aguas cristalinas
Que veis de la sierra al fin,
Bañan de *Coraza-ín*
Las ya invisibles ruïnas.

(Alarcón, *El Anticristo, acto I.*)

134. El tercer aparecimiento del Salvador después de su resurrección fue á dos discípulos suyos que iban camino de *Ema-ús* (y no *Emáus*), aldea distante de Jerusalén sesenta estadios. La acentuación que señalamos, *Emaús*, es la que dan los traductores castellanos de la Biblia, y la que presentan las obras bien impresas en que se halla. Lo mismo advertimos respecto á *Cafarna-úm*.

Defiéndete, amiga,
Mira á la virtud;
Que en la corte hay gente
De *Cafarna-úm*.

(Tirso de Molina, *Quien habló pagó*, *jorn. III.*)

135. Si preguntamos quién fue aquel primogénito que vendió los derechos de tal por un plato de lentejas á su hermano menor, seguro está que se nos responda : *Esa-ú* : la mayor parte de los bogotanos malamente dirán *Esáu*.

No teme, armado del favor divino,
Las quejas de *Esa-ú*, las sinrazones.

(El Príncipe de Esquilache, *Canto de Jacob y Raquel.*)

136. Grima da oír á los ninfos amartelados hablar de las cartas de *Helóisa* y Abelardo : plegue á Dios que lleven calabazas si no se enmiendan y dicen *Helo-ísa* :

Helo-ísa infeliz, ¿cuál fue la mano
Que despiadada y dura
Hundió en ese recinto pavoroso,
Morada del horror, tanta hermosura?
(Quintana, *A la hermosura.*)

137. El primer rey de los israelitas, cuya historia se halla trazada en el libro primero de los Reyes, se llamó *Sa-úl* y no *Sául.*

El santo pastorcillo perseguido
Va por desiertos ásperos huyendo[1]
Al ingrato *Sa-úl* endurecido.
(Bart. Leon. de Argensola, *Trad. del Salmo LXXXIII.*)

138. Dícese indiferentemente *Sinaí, Sinái* y *Sínai,* bien que el primero nos parece más autorizado :

1. Este uso de *huír* como transitivo es común en varias lenguas : Anacreonte dice en alguna parte: μή με φύγῃς (« no me huyas » Castillo y Ayensa); Horacio: « *me* fugit inermem » etc. El P. Malón de Chaide dice semejantemente :

Vuélveme, dulce amado,
El alma que me llevas, con la tuya.....
O haz que tu presencia no *me* huya;

y Fray Luis de León : « Temen la luz antes que nazca, y en naciendo, como atemorizados y espantados *la* huyen. »

El acusativo puede ser un nombre de cosa, como en este pasaje de Fray Luis de Granada : « Huye también los *presentillos, visitaciones* y *cartas* de mujeres; » y en estos versos de Villegas :

Y si otras veces tus *halagos* huye,
Hoy les promete paces de seguro.

Si el acusativo es nombre propio de persona, como en el paso del texto, llevará la preposición *á* (véase Bello, *Gram. cap. XXXII*). Yerra, pues, Baralt cuando dice : HUÍR, diga Garcés lo que quiera, no rige *á* sino cuando se emplea para expresar lugar hacia donde se huye, v. gr. « Huír ó huírse *á* la ciudad. » *Dicc. Gal. pág.* 7. A mayor abundamiento se copian otros ejemplos :

Siempre la virtut fuyó
A la extrema fealdat.
(Marqués de Santillana, *Obras*, *pág.* 450.)

La virtud huye *al* vicio,
El vicio *á* la virtud.
(Lope, *Comedia La Arcadia*, *acto III*, *esc. XIII.*)

Huye *á* la justicia un día;
Sígole yo, triste y sola.
(Id., *Por la puente, Juana*, *acto III*, *esc. XX.*)

No ya con voz de trueno
Y rayos funerales
Aterra á los mortales
El Dios de *Sina-í :*

Que dulce y amoroso
Del cielo se desprende,
Y víctima desciende
Que inmolará Leví.

(Lista, *Al Santísimo Sacramento.*)

Otros ejemplos suministran Calderón, auto *El árbol del mejor fruto*, y Jovellanos, traducción del lib. I del *Paraíso perdido.*

Sinaí acentúa el Reverendo P. Scío en su versión de la Sagrada Escritura, y de *Sinái* pueden verse dos ejemplos en la del salmo LVII por el autor del *Evangelio en triunfo.*

Hay otra forma usada en verso y es *Sina* ó *Siná*, que se encuentra en el Maestro González, *Las edades,* en Carvajal, en la traducción del salmo precitado, y en Lista, *La muerte de Jesús.*

139. Añadiremos finalmente el apellido *Laínez* que se silabea *La-ínez*, supuesto que se deriva del nombre propio *La-ín*[1], equivalente anticuado de *Flavio.* A porrillo nos ofrece ejemplos de uno y otro el Romancero del Cid; cata aquí uno, benigno lector :

Llorando Diego *La-ínez*,
Yace sentado á la mesa.

140. Excusado parece advertir que el nombre del primero de los profetas mayores se pronuncia *Isa-í-as.*

141. Varios reyes de Siria llevaron el nombre de *Antíoco*, pero el que con más frecuencia ocurre nombrar es el IV, apellidado Epífanes ó el Ilustre, y famoso por su cruel persecución á los judíos, en la que perecieron los siete hermanos Macabeos y el venerable anciano Eleázaro. Todo el mundo sabe esto, pero muy pocos son los que pronuncian bien el nombre de aquel injusto opresor : *Antí-oco,* tetrasílabo esdrújulo :

Antí-oco de jóvenes cercado
Que desprecian el hierro y llama viva,
Abrasa á los constantes Macabeos.

(Hojeda, *Cristiada, lib. IX.*)

142. Hay una musa inspiradora de la elocuencia y la poesía épica, y su nombre, tal cual debe proferirse, se halla de versalilla en el siguiente pasaje :

Cual sobre lecho de dorada arena
Explaya el Tajo sus raudales puros,
Y con murmurio plácido saluda

1. Sobre la pronunciación de este nombre véase Sicilia, *Lecciones de Ortología y Prosodia, pte. II, lección XV.*

De Toledo imperial los altos muros :
No de otra suerte en el rotundo labio
De la excelsa CALÍ-OPE resuena
Noble dicción, riquísima, sonora;
Y elevando su voz encantadora
De grata admiración el orbe llena.
(Martínez de la Rosa, *Poética, canto VI.*)

143. ¿Quién habría de pensar que tuviésemos que andarnos á lincear[1] disparates en el campo de la novela? A esto nos ocasionan los que por no tener sus puntas y collares de latinos, dicen *Fabióla,* en vez de *Fabí-ola,* nombre de una afamada obra del cardenal Wiseman, quien, para evitar dudas, señala esta acentuación en nota al capítulo IV.

Este nombre es diminutivo de *Fabia*, como *Tullíola* lo es de *Tullia, etc.* Véase arriba § 114.

144. No son muchos los que mientan al poeta griego autor de *Los trabajos y los días*; pero casi siempre que esto se ofrece, oímos decir *Hesiódo* en lugar de *Hesí-odo,* que es la recta pronunciación.

145. *Ilí-ada* es el nombre del celebérrimo poema de Homero en que se canta la cólera de Aquiles, causadora de tantos desastres para los griegos antes de la ruina de Troya ó Ilión.

Huélgome, pues, de que la Eneida alabes
La Tebaida y la *Ilí-ada* primero.
(Bart. Leon. de Argensola, « *Don Juan, ya, etc.* »)

146. Son igualmente esdrújulos los demás nombres de poemas terminados como el anterior; v. gr. la *Cristíada* de Hojeda, la *Mesíada* de Klopstock. Ya que se habla de poemas épicos, es bueno advertir que el de Luis de Camoes se llama *los* (y no *las*) *Lusíadas.*

Por el hecho de haber antepuesto Camoes el artículo masculino plural se echa de ver que no fue su intento poner al poema un título análogo á *Ilíada, Eneida,* sino que entendiendo por *Lusíada* el descendiente de *Luso*, ó sea el lusitano, portugués, lo nombró á semejanza de como decimos *Los Argonautas*, y quizá esto tuvo presente el gran poeta, según pudiera colegirse de la octava 18 del canto I. Por otra parte, no hay paridad entre aquellos nombres de poemas y éste : allá figuran *Ilión, Eneas,* y aquí nada tiene que ver *Luso,* el supuesto fundador de Lusitania. Por estas razones no aceptamos la

1. « La obrica destos señores antojadizos que han descubierto al sol un lunar en el lado izquierdo, y en la luna han *linceado* montes y valles. » (Vélez de Guevara, *Diablo cojuelo, tranco VI.*)

opinión del Sr. Cueto, quien cree debe decirse *la Lusiada (Mem. de la Acad. Esp., tomo IV, pág.* 98). El Conde de Cheste en el mismo tomo de las *Memorias* de la Academia dice *los Lusiadas*, y Lista habia dicho : « El autor de *los Lusiadas* murió en un hospital. » (*Ensayos, tomo I, pág.* 29.) [1]

147. Vamos á un certamen de historia griega; pregunta el examinador : ¿Cómo se llamaba el vencedor de Maratón? — dice el examinado : *Milciádes*; luégo se pregunta : ¿quién fue *Alcibiádes?*..... La primera respuesta no nos desazona tanto, porque los niños son siempre acreedores á benevolencia; la segunda pregunta sí nos hiere, pues para los maestros no hay disculpa. Todos los nombres propios griegos en *íade, íades* son esdrújulos, como los anteriores y *Euribíades, Tiberíade,* etc. Ojalá los profesores tengan presente esto, á fin de no exhibir como ignorantes á sí y á sus discípulos.

148. Es esdrújulo *Príamo,* nombre del último rey de Troya; no sucede lo mismo con *Priapo,* nombre entre los antiguos del obsceno dios guardián de los jardines; este último sí es trisílabo, pero grave.

Ni á ti, ciudad antigua del gran *Prí-amo,*
Sobre quien se mostró la fuerza argólica,
Faltó en su acerbo fin igual pronóstico.

(Arguijo, *Epístola en esdrújulos.*)

A ti, *Pri-ápo*, al renovar del año
En tu ara ofreceré templada leche,
Si pones fin á mi amoroso daño.

(Valbuena, *Siglo de oro, égloga IV.*)

En cuanto á *Priapo* se nos podría citar en contra el siguiente verso de Jáuregui (*Aminta, acto IV, esc. II*) :

.... Invocando
A Pan, á Pales, *Príapo* y Pomona;

pero el traductor se extravió por la semejanza del verso original, que debe leerse :

...........Chiamando
E Pane e Pale e *Priápo* e Pomona,

1. Lo de decir *las Lusiadas* ha sido común en España desde tiempo atrás (véase Góngora, canción *Suene la trompa bélica;* Lope, *Laurel de Apolo, silva III*); es posible que haya habido en esto alguna mala inteligencia parecida á la que hay al decir *las Eneidas* de Virgilio, barbaridad que hemos oido en nuestra tierra, y que sin duda ha sido común en España, pues la trae á colación Forner en las *Exequias de la lengua castellana.*

porque en los endecasílabos italianos un acento principal puede caer en la séptima sílaba. Como prueba de que esta voz es grave en italiano, puede consultarse la traducción de la sátira VIII del libro I de Horacio por Gargallo, el idilio *Celeo o l'orto* de Bernardino Baldi en la obra de Mamiani que lleva por título : *Poeti Italiani dell' età media*, pág. 491, etc.

149. *Sión* era la más alta de las colinas en que estaba edificada Jerusalén, y en donde se hallaban la ciudadela y el templo : muy de ordinario se toma por toda la ciudad. No sabemos explicar cuánta dulzura encontramos en la pronunciación legítima de esta voz en pasajes como los siguientes :

Cuando presos pasámos
Los ríos de Babilonia sollozando,
Un rato nos sentámos
A descansar llorando
De ti, dulce *Si-ón*, nos acordando.
(Fr. Luis de León, *Salmo CXXXVI.*)

Alza del polvo : ya empezó tu Santo
La lid y la victoria ;
Y cíñete, oh *Si-ón*, el regio manto
De tu esplendor y gloria.
(Lista, *Al nacimiento de Nuestro Señor.*)

150. El apellido *Ricaurte* es una variación de *Recarte*, y uno y otro idénticos con el nombre *Ricardo*, en castellano antiguo *Richarte* (*Conde Lucanor, cap. IV*); no hay, pues, razón alguna para dividir el diptongo, como con cierto aire de triunfo lo hacen algunos.

¿Y cuánto nombre claro
No das también al templo de memoria?
Con los de Codro y Curcio el de *Ricaurte*
Vivirá, mientras hagan el humano
Pecho latir la libertad, la gloria.
(Bello, *Silvas americanas, II.*)

V.

151. Anchos son de conciencia los que de varias voces hacen una sola al pronunciar, diciendo, por ejemplo, *qués?* en lugar de *qué es?* « cómo *leáido?* » en vez de *le ha ido;* « ya será *láuna* », por *la una*. Sube el cuento de punto si cambian ó suprimen algún sonido vocal, como en *diotro* por

de otro, diallá por *de allá,* etc.; « vino *oscuras* » por *á oscuras, María Deló* por *María de la O*[1].

Tal día como hoy nació
Con mil apuros mi Elena,
Y yo ofrecí una novena
A la Virgen *de la O.*

(Bretón.)

No se compadece con el genio de nuestra lengua el agrupamiento de varias palabras en torno de otra, de modo que, perdiendo ellas su acento, formen con ésta una sola : el caso de los pronombres enclíticos, como *ruégotelo,* se explica muy fácilmente por carecer ellos de acento[2], lo mismo que el siguiente ejemplo de D. J. J. de Mora, en que aparece *con que* pronunciado *cónque :*

Narcótico eficaz y activo *con que*
Abra la mano, caiga el libro, y ronque;

(*Don Opas, I.*)

ó este otro de Hernández de Velasco :

Que había tenido ya el aviso *de la*
Cruda celada y de la atroz cautela;

(*Eneida, lib. II.*)

ó finalmente éste del Arcipreste de Hita :

No las quiso tomar : dixe yo muy mal va,
Al tiempo se encoge mejor la yerba malva.

(*Copla* 94.)

El pasaje de Mora parece imitado de los poetas ingleses, que acumulan palabras, aunque sean acentuadas, para satisfacer las exigencias de la rima : muestras hallará quien se tome el trabajo de hojear el Beppo ó el Don Juan de Byron. Es de notarse que nuestros dramáticos, en combinaciones del relativo con una partícula, cargaban siempre el acento, al fin del verso, en el relativo :

Con otros salga á comprar
Aves y dulces *con qué*
Se pueda mejor pasar
Lo que hasta Mesina resta.

(Calderón, *El encanto sin encanto, jornada I.*)

152. Otra conglomeración de vocablos, común en algunas partes, consiste en debilitar el acento del primero, y recos-

1. Consúltese la *Ortol.* de Bello, pte. III, § IV, y en especial las págs. 79 y 80.

2. Cuando se acentúan los enclíticos, más bien que usurpar el acento principal, semejan separarse en la pronunciación, como se ve por este verso de Quintana :

Consagra-*lé* tu abominable vida.

tar éste sobre el siguiente : dicen, por ejemplo, *semanasánta, Carlosvárgas.*

CAPÍTULO III.

NÚMERO.

GLOSARIO.

153. *Sustantivos* se llaman las palabras que representan y nombran las personas y las cosas, como *padre*, *libro; adjetivos*, las que sirven para modificar el significado del sustantivo, como *bueno*, *verde*, *veinte*. Unos y otros se llaman generalmente *nombres*.

154. Llámase *propio* el nombre de un individuo ú objeto particular, como *Bolívar*, *Bogotá;* y *común* ó *apelativo* el de una clase, especie ó linaje, como *hombre, carpintero*, *Ortega*.

155. Dícese de un nombre que está en *singular* cuando representa un solo objeto, como *árbol;* y en *plural*, cuando representa más de uno, como *árboles*. La forma que en cada caso toma el nombre, es lo que se llama número [1].

---

156. No falta quien al oír cantar en una lotería aquello de « Los tres *ajises* colgando, » exclame : qué disparate! á quién se le ocurre formar el plural *ajises* de *ají*, cuando ha de ser *ajíes?* El que hace esos aspavientos va luégo á pedir unos *pieses* [2] de clavel, de geranio y de rosa (de *rosal*, se entiende) á un amigo : éste, que antes le había oído, dice como por modo de fisga : ¡qué disparate! á quién se le ocurre formar el plural *pieses* de *pie?*

Este debe ser *pies*, mediante la adición de una *s*, lo mismo que sucede con *mamá, papá* y *sofá* (*mamás, papás, sofás* [3], y no *mamaes, papaes, sofaes,* como algunos dicen).

1. Es inconducente á nuestro propósito exponer las reglas de formación del plural : pueden verse en cualquier gramática.

2. En otra ocasión hablaremos de la propiedad de esta acepción. También tendremos que volver á tratar de *alférez*.

3. Lámparas de oro, espejos venecianos,
Aureos *sofás* de blanco terciopelo.
(Espronceda.)

Nótese, sin embargo, que *ajises* es de la misma formación que *maravedises*. Estos plurales en *ses* de voces agudas acabadas en vocal están inficionados de gitanismo, según se colige de la gramática gitana de D. Francisco Quindalé (Madrid, 1870).

157. Según Salvá, el plural de *alférez* es *alféreces,* y en realidad esto es lo más común en los escritores peninsulares ; véanse algunos ejemplos :

« Murieron ochenta españoles, y de los demás hasta número de trescientos y cincuenta, que no tomaron á prisión sino capitanes ó *alféreces.* » (Coloma, *Guerras de los Estados Bajos*, *libro VIII.*) — « Los *alféreces* se distinguían en dragonarios, ferales, insigníferos y labarios. » (Moretti, *Dicc. Militar.*) — « De igual combinación métrica echa mano, para su himno á los santos *alféreces* de la Legión VII Gémina, el insigne Aurelio Prudencio Clemente. » (D. Luis Fernández Guerra y Orbe, *Discurso de recepción en la Academia Española.*)

¡Qué de marqueses, duques, condestables,
Capitanes, *alféreces*, sargentos,
Qué de trajes diversos y admirables
Se ofrecen á la vista por momentos !

(Villaviciosa, *Mosquea, canto X.*)

Alcaides, y santones, y alfaquíes,
Alféreces, imanes y cadíes.

(Mora, *Zafadola*, *II.*)

Con todo, no puede negarse que nuestros clásicos autorizan también el plural *alférez.*

« Del tinelo suelen salir á ser *alférez* ó capitanes. » (Cervantes, *Quij.*, *pte. II, cap. XXIV.*)

Capitanes, *alférez* y sargentos.

(Lope, *Jerusalén, lib. VI.*)[1]

La primera forma es sin duda preferible, porque se ajusta á la regla común.

158. De *avemaría* suele decirse en plural *avesmarías,* y á fe que es un solemne disparate, pues los nombres compuestos no forman su plural con los de los componentes sino cuando éstos son dos nombres que no han sufrido alteración, como *casatienda, casastiendas*. No sucede esto con *avemaría,* en que la primera parte es una palabra latina que quiere decir algo como *Dios te guarde,* y no es sustan-

1. El mismo Lope dice *alféreces* en *Los ramilletes de Madrid*, *acto I*, *esc. V;* é igualmente Cervantes, *Viaje del Parnaso*, *cap. VII.*

tivo. No se crea por esto que haya de decirse *padresnuestros*, porque ésta es precisamente una excepción de la regla, y el plural castizo es *padrenuestros*. También se exceptúan los apellidos, por lo cual pecan mortalmente los que dicen *los Santasmarías*.

Ejemplos : « Lo que vuestra merced puede hacer y es justo que haga, es mudar ese servicio y montazgo de la señora Dulcinea del Toboso en alguna cantidad de *avemarías* y credos. » (Cervantes, *Quij. pte. I, cap. XXII.*) — « Estos que traigo al cuello son corales finos las *avemarías*, y los *padrenuestros* son de oro de martillo. » (Id., *pte. II, cap. L.*)

Por haber visto en alguna parte el plural *bocascalles*, lo dimos como corriente en las ediciones anteriores. El uso general está por *bocacalles*, y con razón, porque, lo mismo que en *bocamanga*, los dos componentes no están entre sí en la misma relación que en *casatienda*, *casaquinta*. « Todas las *bocacalles* y puntos importantes fueron ocupados por los franceses. » (Toreno, *Historia*, *libro II*; item, *libro V.*)

Pero en rejas, balcones y terrados,
Y en *bocacalles* con estruendo sordo
Se apiña y forma grupos y racimos.
(D. Angel de Saavedra, *Moro expósito, rom. XII*;
item, *Una antigualla de Sevilla, rom. I.*)

159. *Cualquiera, cualquier*. El plural de estas voces es *cualesquiera, cualesquier*, y por tanto diremos *cualquiera* ó *cualquier hombre, cualquiera* ó *cualquier cosa*, y *cualesquiera* ó *cualesquier hombres*, *cualesquiera* ó *cualesquier cosas*. No obstante ser esto tan claro, es común oír decir « *cualesquier* lector, *cualesquier* clase[1], » solecismos tan monstruosos como lo serían *ilustrados lector*, *muchas clase*. Frecuente es este vicio en Bogotá, pero debe confesarse que en otros lugares de la República inciden en él hasta muchas de las personas que pasan por ilustradas.

Hé aquí algunos ejemplos :

Singular : « *Cualquiera* cosa le ofendía. » (Mendoza, *Guerra de Granada, lib. III.*) — « Quedóse dormida Cloelia, porque los luengos años más amigos son del sueño que de otra *cualquiera* conversación, por gustosa que sea. » (Cervantes, *Persiles, lib. I, cap. V.*) — « Como los principios en *cualquier* negocio sean siempre dificultosos, en los que tratan de amor son por la mayor parte dificultosísimos. » (Id., *Galatea, lib. I*) — « Bajo el nombre de renegados se

1. Expresiones tomadas la primera de un libro, y de un periódico la segunda.

comprenden todos los que pasan de otra *cualquier* ley al mahometismo. » (Clemencín, *Comentario al Quijote.*)

Plural: « *Cualesquier* consejos y consuelos tenía por vanos y excusados. » (Cervantes, *Galatea, lib. IV.*) — « Con aquel remedio podía acometer desde allí adelante sin temor alguno *cualesquiera* riñas, batallas y pendencias, por peligrosas que fuesen. » (Id., *Quij., pte. I, cap. XXII.*) — « Nunca jamás el cuerdo casado consentirá que entren *cualesquier* mujeres á conversar con la suya, porque siempre hacen mil daños. » (Fr. Luis de León, *Perfecta casada.*) — « La ley de Dios se escribía no por la mano de *cualesquier* vulgares hombres, sino de los mismos reyes. » (Fr. Luis de Granada, *Prólogo galeato.*)

Por tu medio son mayores
Cualesquier adversidades,
Penas y angustias de amores
Y otros[1] *cualesquier* dolores,
Pérdidas y enfermedades.

(Castillejo, *Diál. entre Memoria y Olvido.*)

Apenas puede comprenderse cómo D. Nicolás Fernández de Moratín incurrió en este error cuando en la escena última del acto segundo de la *Petimetra*, dijo :

Pues ya sabido se está,
Sin que el decirlo me asombre,
Que otro *cualesquiera* hombre
Más digno que yo será.

En otros libros españoles se encuentra este disparate, v. gr. *Crónica del rey don Pedro, pág.* 327 (edic. de Sancha); *Estebanillo González, pág.* 103 (Madrid, 1844); Rodríguez, *Ejercicio de Perfección, pte. II, págs.* 129, 205 (Barcelona, 1758). Con ocasión de uno de los varios que empiezan : « Cualesquiera que me viere, » dice el Colector de los *Cantos populares españoles :* « Para los campesinos de muchos puntos de Andalucía es desconocido el singular de este vocablo. » En gallego *cualesquera* se usa indistintamente para los dos números. (Saco Arce, *Gramática Gallega, pág.* 60.)

Inversamente, no falta quien use *cualquiera* con un nombre plural, en lugar de *cualesquiera*. Sirva de ejemplo de este solecismo el siguiente lugar de Valbuena :

Lanzando otros *cualquiera* aventureros
Que á probar iban el castillo en vano.

(*Bernardo, libro XXI.*)

1. Este ejemplo y otros arriba puestos ofrecen la colocación más usual en los clásicos, de *otro* cuando va acompañado de *cualquiera* ú otro determinativo : véanse más muestras : « *Otras algunas* menudencias había que advertir. » (Cervantes.) — « Esto han visto *otras algunas* personas. » (Santa Teresa.) — « La causa porque te dan pena las injurias, adversidades ú *otras cualesquier* tribulaciones, es porque las aborreces. » (Fr. Diego de Estella.)

En los siguientes lugares puede ser errata: *Crónica de Enrique IV, pág.* 302 (edic. de Sancha); Aldrete, *Del origen de la lengua castellana, pág.* 193 (Roma, 1606).

Cuando se toma por *hombre de poco más ó menos,* como al decir « ése es un *cualquiera,* » parece haber variado casi totalmente de carácter, así que no es de extrañarse el que se use en España como en nuestra patria con el plural *cualquieras* :

No son tío y sobrino dos *cualquieras.*
(Mora, *Don Opas, III.*)

160. Harto común es oír á los muchachos pedir *las onces* ó *mis onces,* resabio que todavía algunos conservan de crecidos. Como quiera que este refrigerio ó refacción derive su nombre de la hora á que solía tomarse cuando los bogotanos hablábamos según nuestras costumbres propias más que al tenor de las prestadas á que nos vamos habituando, es obvio que habrá de decirse *las once, mis once.* Hay quien crea que se alude en esta expresión al *aguardiente,* por las *once* letras de su nombre. Alegaremos algunos ejemplos :

« El aguardiente tiene un uso tan común, que las personas más arregladas y contenidas lo beben á las once del día; porque pretenden que con esta prevención recupera el estómago alguna fuerza de la mucha que pierde con la sensible y continua traspiración, y que coadyuva á avivar el apetito; en esta hora se convidan unos á otros para hacer *las once;* pero esta precaución, que no es mala cuando se practica con moderación, pasa en muchos á hacerse vicio, y se embelesan tanto en él, que, empezando á hacer *las once* desde que se levantan de la cama, no las concluyen hasta que se vuelven á dormir. » (D. Jorge Juan y D. Antonio de Ulloa, *Relación histórica del viaje á la América meridional, tomo I, pág.* 51.) — « Luégo entraron los porteros y traían sendas botellas y vasos acompañados de tiernos panecillos, con lo cual todos se apresuraron á tomar *las once* para cobrar nuevas fuerzas. » (Mesonero) — « Apenas nos habíamos sentado cuando ya había prevenido al ama que sacase *las once*..... Amigo, nos pusieron una mesa con tantas viandas y tanto lujo, que apenas me atreví á probar un bocado. » (Hartzenbusch.)

No es difícil que se tenga por rústico y palurdo á quien use entre las llamadas personas de tono la castiza locución que da motivo á esta observación, porque en esas regiones suele tomarse á la inglesa un *lunch.*

161. *Naguas* ó *enaguas* no se usa, según el Diccionario, sino en plural, por lo cual no sería lícito decir *la enagua.*

Agrégase á esto que es impropio llamar así á la *falda* ó parte del traje que va de la cintura abajo.

« Llevaba la Reina adornos de diamantes en el cuerpo del traje, en la *falda* y las mangas. » (Hartzenbusch, ***Discurso en contestación á D. Francisco Cutanda.***)

Y cuando salís haciendo
La pava con anchas ***naguas***,
Imitando en rueda y ruedo
Disciplinante galán,
¿Es todo aquel embeleco
Por mujeres ó por hombres?
(Lope, *La boba para los otros, acto I, esc. XIV.*)

Es de advertirse, no obstante, que Calderón usa el singular ***nagua***, ***enagua*** :

Y para el ardid que fragua
Cota y ***nagua*** se vistió;
Que esto de cotilla y ***nagua***
El demonio lo inventó.
(*La dama duende, jornada III.*)

En cotilla y en ***enagua***
Quedó de un verde tabí.
(*Mejor está que estaba, jornada III.*)

Lo mismo dice Moreto :

Cotilla, *enagua* y valona
Era el traje airoso al cuerpo.
(*El poder de la amistad, acto I, esc. I.*)

162. Contra la práctica de los buenos escritores, representada fielmente en este caso por el Diccionario, usamos en singular el nombre *parrillas,* que siempre se ha usado en plural en el sentido que ofrecen los ejemplos siguientes :

« ¿De dónde le vino á San Lorenzo estar con tanta alegría asándose en las *parrillas*, que viniese á decir que aquellas brasas le daban refrigerio, sino de la sed grande que tenía del martirio? » (Fr. Luis de Granada, *Guía de pecadores, lib. I, cap. XXVIII,* § 3.) « De ninguna manera se permitiría que á San Francisco le pintasen con las *parrillas* y á San Lorenzo con las llagas. » (Quevedo, ***Memorial por el patronato de Santiago.***) — En la lista que forma Moratín (*Obras póstumas, tomo I, pág.* 171) de los trastos, máquinas é instrumentos que se necesitan en Inglaterra para servir el té á dos convidados, pone *unas parrillas.*

Igual observación íbamos á hacer con respecto á *pertre-*

chos, apoyados como antes en el Diccionario; pero no nos atrevemos á llamar disparate un uso autorizado entre otros por Garcilaso, Jáuregui y Valbuena, aunque es cierto que no es el más común en los buenos escritores; éstos emplean generalmente dicho nombre en plural.

No las francesas armas odïosas,
En contra puestas del airado pecho,
Ni en los guardados muros con *pertrecho*
Los tiros y saetas ponzoñosas.
(Garcilaso, *Soneto XVI.*)

Tal es el puerto de Brundusio, y fuera
Guardado mal si en el ceñido estrecho,
Abierto al norte, el mar no produjera
Más firme escollo, que mural *pertrecho.*
(Jáuregui, *Farsalia, libro IV; item, VI.*)

Digo que en celo santo y noble pecho
Dejar se debe el bélico aparato,
O volver de las armas el *pertrecho*
Contra la gente infiel del pueblo ingrato.
(Valbuena, *Bernardo, libro XXII.*)

Ejemplos del uso más común : « Ni los muros comenzados iban adelante, ni la juventud ejercitaba las armas, ni los oficiales públicos entendian en fortalecer los puestos, ni en los otros *pertrechos* necesarios para defensión de la patria. » (Fr. Luis de Granada, *Guia de pecadores, libro I, cap. XIX,* § 2.) — « En alzando bandera los enemigos y andando la guerra, se aparejan y alimpian las armas, se reparan los muros, se fortifican las ciudades, se proveen de municiones y *pertrechos* los castillos. » (Rivadeneira, *Tratado de la tribulación, libro II, cap. VI.*) — « Trajeron de la ciudad gente y *pertrechos;* pusieron en toda forma el sitio, y empezaron á atacar el castillo con el mayor furor. » (Jovellanos, *Memorias del castillo de Bellver.*) « Llenando de gente y *pertrechos* bélicos las galeras que había en el puerto, salió él mismo en persona en busca de los nuestros. » (Quintana, *Vida de Roger de Lauria.*)

163. *Mil* no admite plural sino cuando equivale á *millar,* v. gr. « gastó *miles* de pesos; » de suerte que es más que dudoso que pueda decirse « paso *miles* trabajos, » « hay *miles* dificultades. »

164. Siendo *inclusive* y *exclusive* adverbios, se cae de su peso que no pueden usarse en plural : es un adefesio como un templo el siguiente : « los niños han aprendido hasta los quebrados *inclusives.* »

Mas, siquier mal glosadas é imperfectas
Las leyes (es verdad clara, inconcusa)

Valen más (*inclusive* las Pandectas)
Que la anarquía bárbara y confusa.
(Bretón, *Desvergüenza, canto V.*)

165. En la frase *hacer presente* es común que se deje invariable el *presente,* cual se ve en este ejemplo: « Le *hice presente* lòs trabajos que había pasado, » y en el siguiente pasaje del Ilmo. Amat: « Con la sola palabra desarmó al ángel exterminador que le afligía, haciendo *presente* á Dios los juramentos y alianza hecha con los patriarcas. » (*Libro de la Sab., cap. XVII.*) Es anti-gramatical.

De *hacer presentes los juramentos* se pasó á *hacer presente los juramentos,* lo mismo que de *haber escritas las cartas* á *haber escrito las cartas*[1].

El cual reguardaba con ojos de amores
Cómo *haría* en un espejo *notorio*
Los títulos todos del gran abolorio
De los sus ínclitos progenitores.
(Juan de Mena, *Laberinto, copla* 143.)

166. De caer y cernerse el polen que ha de fecundar el trigo ó la vid, se dice que éstos *ciernen* cuando están en flor, y esta sazón se llama *cierne,* voz que no tiene uso sino en la expresión *en cierne,* cuyo sentido propio se ve en estos ejemplos:

« Dice el Crecentino que cuando las viñas están *en cierne* y cuando los rosales florecen, se mueve la hez y asiento del vino más que en otro tiempo. » (Herrera, *Agricultura general, libro II, cap. XXVI.*) « Vén, amado mío, salgamos al campo, hagamos vida en la aldea: madrugaremos por la mañana á las viñas, veremos si da fruto la viña, si está *en cierne* la uva, si florecen los granados, si las mandrágoras esparcen olor. » (Fray Luis de León, *Nombres de Cristo,* en el de *Amado.*) — « Las viñas pequeñas ó uvas dan olor; esto es, están, como decimos en español, *en cierne*..... Las vides tienen pámpanos y huelen á su flor. » (Id. *Libro de los cantares, cap. II.*)

Llover, el trigo en las éras,
Las viñas estando *en cierne,*
No hay labrador que gobierne
Bien sus cubas y paneras.
(Cervantes, *Entremés El viejo celoso.*)

Preguntarála si guarda
Cabras, ovejas, y dónde

1. Véase Caro y Cuervo, *Gram. Lat., Notas é ilustraciones, III.*

Tiene su campo y labranza ;.....
Si hay tomillos en sus vegas,
Si están *en cierne* sus parras.
(Lope, *Lo que ha de ser, acto I, esc. XVI.*)

De aquí viene la acepción metafórica en que se aplica á las cosas que están muy á los principios, faltándoles mucho para su perfección :

Mas mil inconvenientes al instante
Se me ofrecieron, y quedó el deseo
En cierne.
(Cervantes, *Viaje del Parnaso, cap. I.*)

Dios la dé un novio,
Señora, si está *en cierne* de casada,
Que se le envidien las que ya lo fueren,
Y las que no, de pura rabia lloren.
(Lope, *Castelvines y Monteses, acto III, esc. XVI.*)

Lo mismo se halla repetidas veces en Alarcón.

Como esta frase es semejante á *en flor, en embrión etc.*, no es aceptable la forma *en ciernes* en que la usan muchos.

167. Sin duda que por ignorarse el verdadero sentido del adjetivo *encinta*[1] se escribe á menudo separadamente (*en cinta*), y aun lo hacen invariable aunque se refiera á un plural : « ¡ Ay de las que estén *en cinta* ó criando en aquellos días ! » (Amat, *S. Lucas, cap. XXI.*) — « No se veían mujeres encinta. » (Toreno, *Historia, libro X.*).

168. Por acá decimos *hacer horas* por ocuparse en alguna cosa mientras llega el tiempo señalado para otro negocio : la frase castellana es *hacer hora* :

Tú debes de *hacer hora* en esta calle;
Y como tu ocupada Dorotea
Debe de estarlo, en tanto te entretienes
Inquietando mis puertas y ventanas.
(Lope, *La niña de plata, acto II, esc. XVII.*)

.........*Haciendo hora*,
Que me digáis os suplico,
De la noche al alba ¿ qué
Diablos tenéis que deciros ?
(Calderón, *Cuál es mayor perfección, jornada III.*)

169. En *La Caridad,* periódico de Bogotá, se ventiló el

1. *Incincta praegnans, eo quod est sine cinctu.* San Isidoro.

año de 1864[1] la cuestión de si los apellidos pueden usarse en plural sujetándose á la norma común de las voces de su clase, ó no. En nuestro sentir quedó afirmativamente resuelto el punto; mas como no todos podrán leer lo que allí se dijo, será conveniente hacer algunas observaciones, para las cuales hemos tenido en cuenta lo que entonces se alegó en pro y en contra :

1ª. Los apellidos son nombres apelativos, supuesto que se aplican á todos los individuos de una familia, y por tanto deben estar sujetos á los cánones gramaticales concernientes á los vocablos de su clase.

2ª. La práctica constante de la lengua desde los tiempos más remotos hasta hoy, establece que, llegado el caso, se dé á los apellidos la inflexión plural, cuando su estructura lo comporte. Innecesario es aducir ejemplos, pues á manta se le vendrán á los ojos á quien lea nuestros clásicos; y, salvo uno ú otro de modernos escritorzuelos chafallones, ninguno se hallará en contra.

3ª. Jamás se dará una explicación lógica y racional de la construcción *los Guevara,* por ejemplo; la que se ha intentado diciendo que antes del apellido se subentiende *señores* ó cosa parecida, disculparía el plural de *los*, pero no bastaría para cohonestar el singular *Guevara*. No falta quien, para aclarar este punto, embuta entre *los* y *Guevara* una larga cáfila de palabras diciendo : *los señores ó sujetos que tienen por apellido Guevara :* explicación tan ingeniosa que canoniza disparates como *los árbol = los objetos que tienen por nombre árbol.*

4ª. Si no es en el caso de que vaya acompañado de otro plural, jamás podría distinguirse si el apellido invariable se refiere á una sola persona ó á más de una, como en este lugar de Moratín :

.....Vive; que la patria nuestra
Honor, virtud, *Guzmanes* necesita;

y cuando hay más de un apellido, aunque vayan precedidos de un plural, todavía es equívoco el uso del singular : diciendo *los señores Guevara y Mora,* no se trasluce si se habla de un solo individuo de cada apellido ó de más. In-

1. Números 1º, 4º, 7º, 8º.

convenientes son éstos que se obvian con seguir el legítimo y antiguo uso castellano.

5ª. La única dificultad grave que se alega es la de apellidos como *Rey* y *Réyes*, en que no se sabría á cuál pertenece el plural: *los señores Reyes: ¿ Rey* ó *Réyes?* En la ortografía pudiera aclararse el punto poniendo acento al correspondiente al singular *Réyes;* pero en lo hablado sería menester acudir á un rodeo. En todas las lenguas hay esta clase de tropiezos, y para removerlos sí que puede decirse que más vale maña que fuerza; si la lengua no permite fijar directamente el sentido, es forzoso echar por el atajo y no quebrantar la gramática: díganlo casos como éstos: « La madre de la señorita Rosa, á quien yo buscaba » (ejemplo puesto por Bello), ¿quién era la buscada? *Aio Te, Aeacida, Romanos vincere posse :* ¿ quién vence?

Como reto á los galiparlistas innovadores, proponemos los siguientes pasajes para que prueben á acomodar á su capricho los apellidos que aparecen en ellos :

Haldudos puede haber caballeros. (Cervantes.)
Vosotros Moratines y Argensolas.
(Tomado de *La Caridad.*)

Allí se nombraron Macas e Boyles
Pinoses, Centellas, Soleres, Moncadas.
(El Marqués de Santillana.)

Castros y Sotomayores
Hay aquí muy caballeros.
(Tirso.)

.....Los nombres venerandos
De Laras, Tellos, Haros y Girones
¿ Qué se hicieron?
(Jovellanos.)

Y vosotros guerreros de Castilla,
Honor de sus más inclitos solares,
Nobles Condes de Cabra y de Tendilla,
Merlos, Téllez, Girones y Aguilares,
Cárdenas y Manriques de Sevilla.....
Mendozas de alta prez, Portocarreros
Y Ponces de León........
(Zorrilla.)

Finalmente, si no se pudiese oponer otra cosa á esta práctica novísima de privar á los apellidos de las inflexiones que les pertenecen, que el ser neciamente pedantesca, todavía juzgaríamos esto como razón suficiente para declararle una guerra tenaz é incansable.

CAPÍTULO IV.

GÉNERO.

GLOSARIO.

170. Hay muchos adjetivos que en cada número tienen dos terminaciones, *bueno, buena*; *buenos, buenas*. Los sustantivos que, como *padre, libro,* se juntan con la primera terminación, se llaman *masculinos;* y los que, como *madre, carta,* se juntan con la segunda, *femeninos*. Se llama *género* la clase á que pertenece el sustantivo, según la terminación del adjetivo con que se construye, cuando éste tiene dos en cada número.

---

171. En los §§ siguientes se contienen los vocablos que más ó menos frecuentemente se usan por nuestros paisanos con un género gramatical distinto del que les ha adjudicado la práctica de los buenos escritores. En algunos de aquéllos no se ha tocado la estructura material; mas en otros, al par que se les junta con una terminación del adjetivo que no les corresponde, se han verificado cambios en la parte final : todo esto lo apuntaremos en seguida.

I.

172. La voz *alarma* no es en su origen sino el grito ó señal que se da para llamar á las armas; usóse después sustantivamente escribiéndose las dos partes componentes en una sola palabra. Por tanto creemos puesto en razón el darle el género masculino, como lo hace la Academia; no obstante, es de advertirse que otros diccionarios, acordes con un uso bastante general, lo hacen femenino : en Martínez de la Rosa se nos ofrece por el pronto el siguiente ejemplo : « Un déficit de cincuenta y seis millones causó *vivas alarmas*. » (*Espíritu del Siglo, lib. I, cap. IV*, en una nota.)

Traeremos algunos pasos de Cervantes donde se encuentra el uso primitivo, y se echa de ver que también se decía sencillamente *arma*.

« Por todo el pueblo se levantó una confusa vocería, diciendo : *al arma, al arma*, que turcos hay en la tierra. » (*Galatea, lib. II.*) — « Con grandes voces comenzó á gritar : *arma, arma*, que bajeles turquescos se descubren. » (*Ib.*, *lib. IV.*) — « Cuando ellos andaban más encendidos y más atentos en su robo, dio un turco voces diciendo : *Arma*, soldados, que un bajel de cristianos nos embiste. » (*El amante liberal.*)

¿ Qué es esto, capitanes? ¿ Quién nos toca
Al arma en tal sazón?

(*Numancia*, *jorn. IV.*)

173. El siguiente ejemplo muestra que *almíbar* es masculino, y que yerran las amas, cocineras y demás personas *ejusdem furfuris,* cuando dicen, « *la almíbar está clara, buena,* » *etc.*

A las abejas hurtan los panales,
Siendo flojos y tímidos moscones;
Mas ellas suelen contra aquellos tales
Desenvainar agudos aguijones,
Con cuyas puntas *el sabroso almíbar*
Se les convierte en un amargo acíbar.

(Villaviciosa, *Mosquea, canto I.*)

No obstante, el uso bogotano no es desconocido en España, según se ve por este pasaje de D. Nicolás de Moratín, que nos ha hecho notar nuestro ilustrado amigo D. Nicolás J. Casas :

Y así, Dorisa, al punto
Saca de la despensa
La almíbar lusitana,
Con plato á la chinesca.

(*Anacreóntica XXVII.*)

174. La piedra que cierra el arco ó bóveda se llama *la clave* (como si dijéramos *la llave*); pero los albañiles han creído aquí que es un nombre verbal formado de *clavar,* al estilo de *engarce, ensaye,* y dicen *el clave del arco.*

« En los arcos grandes jamás se omite *la clave.* » (Bails, *Arquitectura civil, pág.* 729, 2.ª *edición.*)

175. Muchos saben que se debe decir *las chinches, la mugre,* pero no lo hacen, y ceden á la corriente del vulgo ignorante por el temor de granjearse los motes de pedantes ó puristas. Ánimo, pues, y usemos estas voces según las presentan los siguientes ejemplos :

« La madera del pino cría *muchas chinches.* « (Herrera, *Agr. gen.*, *lib. III*, *cap. XXXIX.*)— « Entraron á don Quijote en una sala, desar-

móle Sancho, quedó en valones y en jubón de camuza, todo bisunto con *la mugre* de las armas. » (Cervantes, *Quij.*, *pte. II*, *cap. XVIII.*)

El infierno Acarón furioso expurgue,
Porque si *alguna chinche*, aunque *pequeña*,
Entre los diablos mal oliendo queda,
No habrá demonio que sufrirla pueda.
(Villaviciosa, *Mosquea*, *canto VII.*)

No la mano que tiende suplicante
Cubra de *añeja mugre* espeso guante.
(Bretón, *Desvergüenza*, *canto XII.*)

En latín *cimex* es masculino. D. F. Merino Ballesteros dice haber oído en algunos puntos de España dar el mismo género á *chinche*, y así se usa constantemente en gallego.

176. Por echarla de remirados y pulcros en el hablar, dicen algunas y algunos : « yo soy *la dueño,* tú eres *la dueño* de la casa, » y lo peor del caso es que indudablemente se ha sacado esta peregrina jerigonza de una gramática castellana publicada años atrás por un compatriota nuestro, y en la cual se leen las siguientes palabras : « Tan correcta sería la frase *este hombre es el dueño de la casa,* como *esta mujer es la dueño etc.* » Este es un error garrafal, porque ó se considera á *dueño* como epiceno (esto es, como significativo de los dos sexos sin variar de género gramatical), y entonces hay que decir, « *el dueño* de la casa es Diego, *el dueño* de la casa es María ; » ó bien se le dan las dos formas *dueño*, *dueña*. De lo primero son argumento las expresiones *mi dueño, dueño mío,* que se dirigen así á hombres como á mujeres, y pasajes como los siguientes :

« Fingen aquellos idólatras ó creen que en tiempos antiguos una hija que tuvo Parizataco Sátrapa se enamoró del sol, y que habiéndole correspondido y obligado, puso su amor en otra, y no pudiendo sufrir la primera amante que la otra le fuese preferida, se mató. De sus cenizas nació aquel árbol, cuyas flores, conservando la memoria *del dueño*, aborrecen al sol tanto, que no sostienen su lúz. » (Bart. L. de Argensola, *Conquista de las Molucas.*)

¿ Quedará desengañado
De que Marcela no ha sido
El dueño de aquesta casa?
(Calderón, *Casa con dos puertas mala es de guardar*, *jorn. II.*)

Muy como señora habláis,
Mencía. ¿Sois vos *el dueño*
De esta casa?
(Id., *El médico de su honra, jorn. I.*)

Aunque Venus fuese *el dueño*
Del acaso, fuisteis vos
Del acaso instrumento.

(Id. *El mayor monstruo los celos, jorn. III.*)

Y por dicha no sería
Ella *el dueño* del papel.

(Alarcón, *La industria y la suerte, acto II, esc. XI.*)

Cubra el siciliano suelo
De amantes de Aurora amor;
Que á todos igual favor
He de vender, ya que el cielo
Dueño tan *bello* me dio.

(Id., *La amistad castigada, acto II, esc. VII.*)

Os busca el alma que os quiere
Solamente por quereros,
Para que de mis estados
Vengáis á ser *digno dueño.*

(Moreto, *Industrias contra finezas, jorn. II. esc. IX;* habla Roberto con Dantea.)

¡ Ay Nise ! ¡ ay dueño del alma !
¿ Yo he de perderte ? ¿ qué has dicho ?
¿ Yo de *otro dueño* ?

(Id., *La fuerza de la ley, jorn. I, esc. XIII.*)

.................Oh hijas de Salem sagrada,
Por las cabras y ciervos os conjuro
Del campo, que seguro
De inquietud y ruïdo
Guardar queráis el sueño,
Con que tan dulcemente se ha dormido,
A mi *amoroso dueño*,
Hasta que de su grado
Ella misma se hubiere despertado.

(Carvajal, *El cántico de los cánticos, cap. III.*)

El diccionario oficial de la lengua trae las dos voces, *dueño, dueña* en la acepción de que hablamos, y como muestra de que el decir *dueña* no es una novedad, puede verse el pasaje siguiente de Tirso de Molina, ya antes citado por Bello :

¿ Queréisme vos declarar
Quién sois ? — No os ha de importar :
Una dueña de esta casa —

Dueña, porque la señora
Sois de la casa — Eso no .
(*El castigo del penseque, acto III, esc. VII.*)

Hoy, dueña de tu albedrío,
Gozarás del bien supremo
De querer y ser querida
Con tu gusto y no el ajeno.
(Meléndez, *romance II.*)

La ojeriza á las dueñas hizo á D. Salustiano de Olózaga interpretar mal, en nuestro sentir, la práctica que ofrecen ejemplos como los precedentes y que es la genuina y universal en los clásicos: de ellos no se deduce que pueda decirse *la dueño*. No sabemos á qué lugar de Jovellanos se refiere aquel ilustrado y ameno escritor al asentar esta opinión en su discurso de recepción en la Academia Española.

177. *Odre* (pellejo ó zurrón para guardar y transportar líquidos) no es voz de uso diario en Bogotá; pero como la hayamos visto empleada como femenina por uno de nuestros más atildados escritores, y se halle con igual género en un libro español moderno, advertiremos que esto no es corriente. Fr. Luis de Granada dice por ahí : « En *los odres blandos* y *extendidos* cabe más; pero estando *apretados* y *arrugados* cabe menos; » y don José del Castillo y Ayensa en su excelente versión de Anacreonte :

Más bebo que los mozos,
Aunque me veis tan viejo;
Como á bailar me ponga,
El odre nunca suelto.

178. Muy pocos son los bogotanos que conocen el legítimo género de *sartén* : por esto se oyen á cada paso cosas como que, para preparar unos huevos fritos ó revueltos (vulgo *pericos*), es menester *un sartén,* cuando debe decirse *una sartén*. Ejemplos justificativos :

« Estando ya así del todo inutilizado, mandó traer fuego y que le tostasen en *la sartén* hasta que espirase. » (Amat, *Macabeos, lib. II, cap. VII.*) — « Feliciana había ya encendido un fuego como la fragua de una ferrería .... y freía en *una sartén* tres ó cuatro tajadas de tocino. » (Trueba, *Juan Palomo, IV.*)

1. Consúltese sobre esto á Bello, *Gr.* § 33, y véase el Diccionario; la 1.ª edición dice : « También se suele llamar así á la mujer y á las demás cosas del género femenino que tienen dominio en algo..... y en este caso si á la voz *dueño* se añade algún adjetivo, es siempre con la terminación masculina. »

Se fue á mirar al candil,
Y arrimando *la sartén*,
Dijo : « á ver si me está bien. »
(Tirso, *La huerta de Juan Fernández, acto II, esc. IV.*)

En España se usa el refrán *cuando la sartén chilla, algo hay en la villa*, equivalente al nuestro : *cuando el río suena, piedras lleva;* en el Quijote (*pte. II, cap. LXVII*) se lee este otro : *dijo la sartén á la caldera, quítate allá, ojinegra*, que el Diccionario registra con una variante algo repugnante.

179. Ya que hablamos de cosas de cocina, no queremos se nos pase advertir que *sazón* es siempre femenino, y por tanto no puede decirse que tal cocinera tiene *buen sazón* (la comida será la bien sazonada), ni que gusta *el sazón* de tal otra.

180. *Viacrucis*. De ordinario se dice *las viacrucis;* es singular y según el Diccionario tiene el mismo género que *vía;* por tanto debería decirse *la vía-crucis*. Con todo esto, en Bretón se lee *un vía-crucis*, tanto por el libro en que se halla el ejercicio piadoso así llamado, como por el mismo ejercicio :

Tiene su jerga y su liturgia ad hoc,
Y aunque lleva *un vía-crucis* en el frac
Rinde culto á Mahoma y á Moloc.
(*Desvergüenza, canto VI.*)

Deje gozar á Melisa,
Pues hierve su sangre y bulle,
Y cuando quiere bailar
No la lleve *al vía-crucis*.
(*La vida del hombre*, *VI.*)

181. *Reuma* tiene en Bogotá el mismo género y significado con que parece hallarse en el siguiente lugar del Quijote (*pte. I, cap. XVII*) : « En toda mi vida me han sacado diente ni muela de la boca, ni se me ha caído, ni comido de neguijón ni de *reuma alguna*. » En España es hoy día masculino, á lo que parece, y significa lo mismo que *reumatismo,* como lo manifiestan los siguientes pasos : « Esas florestas tan galanas al alba con sus mil florecillas aljofaradas de menudas gotas de rocío..... nos atraen á su amable recinto para filtrar en nuestros huesos el frío de la fiebre ó los punzantes dolores *del reuma*. » (Ochoa, *París, Londres y Madrid, pág*. 431.)

¿Qué he de cantar, justo Dios,
Cuando *inveterado reuma*
Me arranca gritos ingratos,
Y el pulmón entre ululatos
La tos?
(Bretón.)

Sólo resta advertir que en el Cauca pronuncian incorrectamente *re-ú-ma;* si bien debe confesarse que este error ha corrido también en España, pues lo trae D. M. J. Sicilia.

La Academia dice que en lo antiguo fue esta voz equivalente de *romadizo;* acaso lo sea en otros escritores, pero de la enfermedad que todos, el Diccionario inclusive, entendemos por *romadizo*, no suelen caerse dientes ni muelas. Creemos que en el lugar de Cervantes que arriba citamos, significa *corrimiento*, y el siguiente pasaje paralelo del propio autor lo evidencia :

Neguijón debió ser ó corrimiento
El que dañó las perlas de su boca :
Quiero decir, sus dientes y sus muelas.
(*Entremés El rufián viudo.*)

La doña Ana de *La ropavejera*, entremés de Quevedo, achaca su desmuelo á las melancolías y también á un *corrimiento;* esta misma causal alega la tía Mónica de *El barón* de Moratín (*acto II, esc. VIII*). El Diccionario de Autoridades da el vocablo como femenino y lo explica por fluxión, corrimiento; acaso no puede decirse que en España es hoy inusitado en este género : « Lee á Cicerón *De senectute*, y verás cuán preferible es una buena potra, *una reuma* obstinada, unos pujos eternos, una tos perruna y unas magníficas almorranas, á lo que el vulgo ignorante y zafio llama juventud, robustez y viripotencia. » (Moratín, *Obras póstumas*, *tomo II*, *pág.* 299.)

II.

182. Al comienzo de este capítulo advertimos que en algunos vocablos se ha alterado la terminación al par que se ha variado el género : esto se ve en voces como *borrachero* (cierto árbol), *mosco, retamo* (un arbusto), *segundillo* (campana pequeña ó cimbalillo) y *tumbago,* que en España son *borrachera, mosca, retama, segundilla* y *tumbaga*. Un cambio contrario se observa en *azucarera, lora, pantufla, tarjetera, tolda*, *tomineja*, que se hallan en el Diccionario *azucarero, loro*, *pantuflo*, *tarjetero*, *toldo*, *tominejo*. Semejantemente, lo que para nosotros es *pulguero*, *piojero* (voces

de legítima formación), para los españoles, si no miente la Academia, es *pulguera*, *piojería*.

Véanse algunos ejemplos :

« Mandó á sus compañeros que arrimasen las *retamas*[1] y atochas, para prender fuego. » (Martínez de la Rosa, *Hernán Pérez del Pulgar.*)

Arrastra el Nilo la flotante cama
Cual nido de avecilla
Que arrebatado hubiese á la *retama*
De su silvestre orilla.
(Bello, *Moisés salvado de las aguas.*)

Sin fruto pecaré contra el adagio
Que sentencioso, aunque en palabras toscas,
Dice : « En boca cerrada no entran *moscas*. »
(Bretón, *Desvergüenza, canto V.*)

« El resto della (la hacienda de Don Quijote) la concluian sayo de velarte, calzas de velludo para las fiestas con sus *pantuflos* de lo mesmo, y los dias de entre semana se honraba con su vellorí de lo más fino. » (Cervantes, *Quij., pte. I, cap. I.*)

De todos los doce Pares
Y sus nones abrenuncio.
Que calzan bragas de malla,
Y de acero los *pantuflos*.
(Góngora, *Romance « Diez años vivió Belerma. »*)

De Santo Domingo trajo
Dos *loros* una señora.....
¡ Vaya que los *loros* son
Lo mismo que las personas !
(D. Tomás de Iriarte, *Fábula V.*)

Nuestro *azucarera* es de formación tan legítima como *lechera*, *tetera*, *cafetera*, *etc.* — A *pantuflo* y *tumbaga* se han dado las formas sobredichas, como si se hubiese querido acomodarlos al género que tienen sus equivalentes franceses é italianos. Es de notarse que en Ducange y en Diefenbach se hallan las formas *pantofla*, *pantofala* únicamente, y el primero se refiere á los Concilios españoles, cita que no hemos tenido espacio de verificar. Como en Cuba se dice *pantufa*, es posible que la forma bogotana sea antigua. — En cuanto á *lora*, no creemos se alegue que denota la hembra, pues de ordinario se usa sin referencia al sexo. — *Mosco* podría apoyarse en el diminutivo *mosquito*, usado dondequiera que se habla el castellano, y

1. Con este nombre se comprenden varias plantas de la familia de las fabáceas ó leguminosas : parece que de la que habla Martínez de la Rosa no es la comúnmente conocida con ese nombre entre nosotros, ó sea el *spartium junceum* (*genista juncea L.*).

acaso esto tuvo en cuenta D. Javier de Burgos al emplearlo para traducir á *culex* (Horacio, *Sát. lib. I, V.*) Más curioso es este lugar de Moreto :

Querernos en silencio.
— No podré siendo Mosquito.
— ¿Por qué no? — Porque *los moscos*
Para picar hacen ruido.
(*El lindo don Diego, acto I, esc. VII.*)

Pantuflo es voz alemana (*pantoffel, bantoffel*), y propiamente significa suela de madera (*tafel*) con una correa de cuero (*band*) para meter el pie. *Tumbaga* es del malayo *tumbâga*, cobre, que los portugueses han conservado en *tambaca*. *Loro* trae su origen, según Clavigero, de la lengua quichua.

183. No ha de decirse *alharaco* sino *alharaca*; en la matemática no hay *medio proporcional* sino *media proporcional*;[1] el macho de la cabra no es *cabro* sino *cabrón*, ó en lenguaje más culto, *macho cabrío*, ó simplemente *cabrío*.

« ¿Vistes allá entre esas cabras algún *cabrón*? » (Cervantes, *Quij., pte. II, cap. XLI.*) — « El certamen ó la contienda para obtener el premio de la tragedia, se hacía leyendo ó representando las piezas de los aspirantes. El premio era un *macho cabrío*, y se pretende que esta circunstancia dio á aquella composición el nombre de « tragedia, » como si se dijera, « canto del *macho cabrío* ». » (Burgos, *Nota al verso* 220 *del Arte Poética de Horacio.*)[2]

Entre aquellos que en trágico certamen
Disputaron por premio un vil *cabrío*,
Algunos presentaron en la escena
Los Sátiros agrestes.....
(Martínez de la Rosa, *Arte poética de Horacio.*)

1. Así se halla en el Diccionario desde la primera edición; pero se nos ha manifestado que en obras de matemáticas se encuentra también *medio proporcional*, usándose promiscuamente uno y otro según que se alude á *cantidad* ó á *termino* ú otros vocablos análogos; lo cual nosotros mismos hemos comprobado. No obstante, dejamos intacto el texto para dar traslado del cargo á la Academia Española.

2. Esta noticia no es exacta, pero corre tan generalmente aceptada, que, aunque parezca inoportuno en este lugar, se nos perdonará que la rectifiquemos. La tragedia se llamó así, no por ser el premio un cabrón (supuesto que en tiempo de Arión, inventor de la tragedia lírica, término medio entre el ditirambo y el drama ático, consta que era dicho premio un buey), sino por los sátiros que formaban el coro, los cuales se llamaban *tragos* ó cabrones, por salir con orejas de este animal. (Donaldson, *The theatre of the Greeks*, Londres, 1849, pág. 30.)

Que cuando tengo mis rabias,
Me las paso yo solita.....
Sin incomodar á nadie
Con respingos ni *alharacas*.

(D. T. de Iriarte, *La señorita malcriada, acto I, esc. X.*)

184. « El *Magnificat*, que la Iglesia repite hace diez y ocho siglos, es una admirable inspiración lírica, un himno sublime, en el que hallamos el genio de David completado por el sentimiento cristiano. » (Ochoa, *Hist. de Jerusalén por Poujoulat.*) — Bien se echa de ver por aquí cuál es el género y la forma del nombre del cántico con que la Virgen María exprimió en casa de Isabel su gratitud á las mercedes con que la regalaba el Altísimo. (*San Lucas I, 46 sigs.*)

Magnificat es la primera palabra del cántico en la Vulgata latina : *Magnificat anima mea Dominum*, Mi alma glorifica al Señor (D. F. T. Amat); y debe usarse lo mismo que otros nombres análogos : *el Te Deum, el Miserere etc.*

185. ¿ A qué fin añadir una *a* al nombre *percal* y hacerlo femenino diciendo y escribiendo *percala?* No lo alcanzamos.

No es fuerza que en violar ponga su ahinco
Lo que suelen llamar buena crianza.....
O si es mujer con estudiado brinco
Arremangue el *percal* y la cotanza.

(Bretón, *Desvergüenza, canto IV.*)

Adviértase que lo llamado *percala* entre mercaderes y costureras, es propiamente la *percalina*. Igual adición se ha hecho á *tambor*, convirtiéndolo en *tambora* para que signifique el bombo (tambor muy grande que sirve de bajo en las músicas militares). Tan vulgar es éste en España como en Colombia. [1]

186. Para ponderar lo emberrinchado de alguno suele decirse que se puso como una *tigra parida* : disparate notorio, supuesto que *tigre* es de los sustantivos que los gramáticos llaman *comunes*, esto es, que con una misma forma denotan el macho y la hembra, juntándose en cada caso con la correspondiente terminación del adjetivo ; diremos, pues, *el tigre, la tigre*, como *el joven, la joven*. Ejemplos :

1. Véase Sbarbi, *Florilegio, pág.* 272.

Herida *tigre* hircana no es tan brava
Ni acosado león tan impaciente.
(Ercilla, *Araucana, canto IX.*)

Sólo con el mirar, rendir podía
El furor de una *tigre* rigurosa.
(Virués, *Monserrate, canto I.*)

También el balido de inerme cordero
Deleita á la *tigre* que asalta un redil.
(Hartzenbusch, *El amante desdeñado.*)

Tigra se halla en el Diccionario de Salvá; le tenemos por vulgaridad antigua, como que en el Poema de Alejandro Magno se lee :

Andaba tan rabioso como una *tigra* brava
(Copla 524.)

187. Entre los libros que con el título de *gramática de la lengua castellana* suelen imprimirse entre nosotros, hemos visto ya dos en que se dice que el macho de la *oveja* se llama *ovejo*. Es menester que se entienda que ni los clásicos ni las personas de esmerada educación han dado jamás á este animal otro nombre que el de *carnero,* ó si se dedica especialmente para padre, el de *morueco:*

« No oigo otra cosa sino muchos balidos de *ovejas* y *carneros*. » (Cervantes, *Quij., pte. I, cap. XVIII.*) — « A cada cien *ovejas* es necesario un *carnero,* y cuantos centenarios de *ovejas* hobiere, tantos *moruecos* ha de haber. » (Herrera, *Agricultura general, lib. V, cap. XXVII.*)

¿Juzgas por enemigo
Por ventura el *carnero* de la *oveja,*
El toro de la vaca?
(Jáuregui, *Aminta, acto I.*)

Llámase *cordero, cordera,* la cría de la oveja hasta cumplir un año; después hasta los dos, *borrego, borrega.*

Aunque no es de este lugar, apuntaremos que *chibo* no significa *carnero* ó *morueco,* sino macho de cabrío añal :

Dicen que han de arrojarme
Al sur, ó helado norte,
Si prosigo cantando
De los *chibos* barbones.
(Iglesias, *Oda XII.*)

Tampoco tiene tal acepción la voz *verraco*; éste significa el cerdo padre :

« Del número de los *verracos* dice Marco Varrón, que ha de ser

para cada diez puercas uno. » (Herrera, *Agric. gen., lib. V, cap. XXXVII.*)

188. Corre parejas con *ovejo* el *potranco* que suele usarse en lugar de *potro, potrico, potrillo, potrito. Potranca* no tiene masculino de semejante formación.

« Lo mismo hacen las yeguas en semejante peligro para defender sus *potricos.* » (Fray Luis de Granada, *Símbolo, pte. I, cap. XVII,* § 2.)

189. « Yo me vine porque tenía *una porción* de cartas que escribir, » dice Moratín en *La escuela de los maridos* (*acto III, esc. IV*), y si un bogotano tuviese de decir cosa semejante, como hay viñas que diría *un porción,* si era algo despierto, que, á no serlo, saldría con *una porcia.*

190. Los que malamente dicen *rumbre, arrumbre* en lugar de *herrumbre,* cometen además el pecadillo de achacar á esa voz flamante el género masculino, cuando debieran el contrario. Ejemplos :

« Es mejor con un cuchillo de caña que de hierro, porque no tome sabor de *la herrumbre.* » (Herrera, *Agric. gen., lib. III, cap. XXXV.*)

La azorada inquietud deje las almas,
Deje *la* triste *herrumbre* los arados.
(Bello, *La agricultura de la zona tórrida.*)

191. *Desecho,* tan común entre nosotros en el sentido de *atajo, sendero,* no aparece en el Diccionario con tal acepción; en Ercilla, no obstante, se encuentra con el mismo significado *deshecha.* Hé aquí toda la octava en donde está :

Aunque la cuesta es áspera y derecha,
Muchos á la alta cumbre han arribado,
A donde una albarrada hallaron hecha,
Y el paso con maderos ocupado :
No tiene aquel camino otra *deshecha,*
Que el cerro casi en torno era tajado;
Del un lado le bate la marina,
Del otro un gran peñón con él confina.
(*Araucana, canto VI.*)

Atento que esta voz *deshecha* es de rarísimo uso en los buenos escritores, sería conveniente no olvidar que existen *atajo, sendero.* Ejemplos :

« Esta cueva por donde aquí hemos venido no sirve sino de *atajo*

para llegar desde allá arriba á este valle. » (Cervantes, *Persiles, lib. III, cap. XVIII.*) — « Poderoso es el Señor de enriquecer las almas por muchos caminos y llegarlas á estas moradas, y no por el *atajo* que queda dicho. » (Santa Teresa, *Moradas quintas, cap. III.*) — « Los adalides y corredores, por trochas, por *atajos*, salvaron una y otra montaña. » Martínez de la Rosa, *Hernán Pérez del Pulgar.*)

Los refranes son, al decir común, los resultados de la experiencia, y por esto no deja de ser curioso que el lector caree los dos siguientes, que, como de perlas, vienen á nuestro propósito : 1º. *Por ningún tempero dejes el camino real por el sendero;* 2º. *Si hallas un atajo, da al camino un tajo.*

Este uso de *desecho* es muy antiguo entre nosotros, como que se halla en Juan de Castellanos, *Elegías, pte. II, Hist. de Santa Marta, canto I; pte. II, eleg. IV, canto III.* Este mismo autor emplea el verbo *desechar* por *atajar*, que lo mismo que *desecho* se usa también en Cuba :

Pues si quieren subir un alto monte
O *desechar* un reventón acaso
Cada uno será Belerofonte
Ayudado de plumas de Pegaso.
(*Ib., pte. I, eleg. IV, canto I.*)

192. *Pistoleta* en lugar de *pistolete*, y *manito*[1] en vez de *manita*, *manecita*, *manezuela etc.*, son repugnantes vulgaridades; y si *butaque* por *butaca* no se encontrase en un periódico que tuvo sobre mil suscriptores, á buen seguro que se escapara de hacer compañía á esotros en tal calificación.

« Cuando no corre la leche, él la llama apretando con las *manecillas* la fuente de donde nace. » (Fr. Luis de Granada, *Símbolo, pte. I, cap. XII.*) — « Tomamos asiento en la primera fila de *butacas*. » (Frontaura, *Caricaturas y retratos, Los cómicos de afición.*)

.........Este billete
Servirá de *pistolete.*
(Lope, *Los milagros del desprecio, acto II, esc. últ.*)

La Virgen va caminando,
Va caminando solita,
Y no lleva más compaña
Que el niño de la *manita.*
(*Cancionero popular de Alcántara, tomo II, pág.* 17.)

1. En esta voz no se ha cambiado el género; pero por ser análoga en la forma á las otras en que si sucede eso, se nos perdonará que la introduzcamos aquí. *Manita* no está en el Diccionario, pero es de uso general. Véase Meléndez, *rom. XXXIII;* Fernán Caballero, *El último consuelo, cap. II;* en la Gramática de la Academia se menciona (pág. 41, Madrid, 1880).

193. El diminutivo de *pandero* es *panderete*, pero *pandereta* es tan usual en España como aquí[1], y está autorizado por escritores respetables, tal que bien podía tener cabida en el Diccionario :

« De nada se mostraron tan pagados y satisfechos como del torneo, por lo buenas que habían sido y parecido las invenciones, lo sorprendente de las enramadas á manera de monte, el bailar de los negros vestidos de indios, con *panderetas*, adufes y guitarras. » (D. Luis Fernández Guerra y Orbe, *Alarcón, pte. I, cap. VI.*) — « Al són de la guitarra de un ciego y de la *pandereta* de su lazarillo que remanecieron por allí, bailaron unas seguidillas manchegas que eran lo que había que ver. » (Trueba, *El gabán y la chaqueta*, *IX.*)

Cuál saltando se adelanta,
Cuál burlando atrás se queda,
Y cuál en medio de todas
Repica la pandereta.
(Meléndez, *romance IX.*)

194. Llámase comúnmente *pisis* el copón en que se guarda ó se lleva á los enfermos el Santísimo Sacramento : tal voz es corrupción de *píxide*, que tiene el género femenino. Ejemplo :

« Encontrando á un soldado de la corneta de dragones del príncipe de Bearne, que por robar *una píxide* arrojó el Sacramento, le mató con sus proprias manos. » (P. Basilio Barén de Soto, *Traducción de las Guerras de Francia, citado en la 1ª ed. del Diccionario de la Academia.*)

Esta voz conserva, como los demás esdrújulos en *ide*, el género de su origen, que es aquí el greco-latino *pyxis*, derivado del nombre griego del boj; y de la misma raíz del inglés *box*.

195. Los físicos, médicos etc. suelen decir *retícula, utrícula,* contra las leyes de toda buena derivación, pues, terminando los correspondientes latinos en *um*, *us* (*reticulum, utriculus*), las voces castellanizadas deben finalizar en *o* : *retículo, utrículo*.

En francés tienen estos vocablos el mismo género que deben tener en castellano. No sería fácil presentar en nuestro abono ejemplos de escritores clásicos españoles; pero las analogías de la lengua prueban lo dicho más eficazmente que las autoridades. Bello trae *retículo* entre los diminutivos de formación latina. (*Gram.*, *cap. XII*, *f.*)

196. Quien se tome el trabajo de repasar la 2ª. columna de la pág. 133 de la 11ª. edición del Diccionario Académico, ó la 1ª. col. de la pág. 188 del de Salvá, encontrará

1. Véase Sbarbi, *Florilegio*, *pág.* 217.

otra voz cuyo género y forma corren vulgarmente alterados en este país.

197. Á pique hemos estado de dejarnos en el tintero el advertir á las señoras que se abstengan de decir *serenera* en vez de *serenero*[1], y *túnico* de *túnica*. Si pareciere durilla esta puntada, « non vos lo decimos porque os acuitedes ni mostredes mal talante, que el nuestro non es de ál que de serviros. »

198. Por haber experimentado en la forma cambios parecidos á los que hemos apuntado, colocaremos aquí las expresiones *á topa tolondra* y *á ojos vistos*, que alguna vez se usan entre nosotros en lugar de los castizos *á topa tolondro* y *á ojos vistas*. Otrosí, dícese en las tierras de allende que un enfermo está *á los últimos*, cuando nosotros pondríamos *á las últimas*.

Ejemplos : « Pidió don Quijote al diestro licenciado le diese una guía que le encaminase á la cueva de Montesinos, porque tenía gran deseo de entrar en ella y ver *á ojos vistas* si eran verdaderas las maravillas que de ella se decían. » (Cervantes, *Quij.*, *pte II*, *cap. XXII.*) — « Si viésemos claramente *á ojos vistas* cuánta es la fealdad del pecado, no[2] pienso que seríamos tan malos. » (Mtro.Alejo Venegas, *Agonía del tránsito de la muerte, punto II, cap. IX.*) — « Diciendo esto, me llevó á un cuarto donde el triste Blas de Santillana, tendido en una cama que mostraba bien la miseria de un pobre escudero, estaba ya *á los últimos.* » (*Gil Blas de Santillana*[3], *lib. X*, *cap. II.*) — « En el mismo Evangelista se ve que aun no había muerto, sólo sí que estaba muy *á los últimos.* » (Scio, *Nota á S. Mateo*, *IX*, 18.)

III.

199. Con el adjetivo *servicial* se dirá « fulano es *servicial* » y « fulana es *servicial*, » pero jamás *serviciala*. Ejemplos :

« Todas (las abejas) le toman (al rey) para que no sea fácilmente visto, y todas procuran acercarse más á él y mostrársele más *serviciales.* » (Fray Luis de Granada, *Símbolo*, *pte. I*, *cap. XX.*)

1. Véase la *Gatomaquia*, *silva III.*

2. Nótese la colocación de la negación : hoy diríamos : « pienso que no seríamos. »

3. Traducción del P. Isla, corregida y rectificada por D. Andrés Horjales de Zúñiga.

Éstas serán tus damas y doncellas
Por ser muy *serviciales* y graciosas.
(Villegas, *Erót. part II, idilio II.*)

Los adjetivos en *l* (que no expresen nación ó pais) jamás varían para el femenino. Véase Bello, *Gram. cap. VIII.*

200. Lo mismo debe entenderse de *seglar,* de suerte que en los conventos de monjas no hay *seglaras* sino *seglares.*

« Yo soy muy aficionada á San Agustín, porque el monasterio adonde estuve *seglar* era de su orden. » (Sta. Teresa, *Vida, cap. IX.*)

Te has de vestir como estaba,
Siempre que la visitamos,
Tu hermana allá de *seglar.*
(D. Ramón de la Cruz, *La prueba feliz.*)

201. Como casi siempre que se usa *uno* á modo de indefinido, se alude á la persona que habla, es lo más natural que en tal caso, si ésta fuere mujer, dé á aquél la terminación femenina; tal es la práctica ordinaria de los autores modernos y la que en nuestro sentir debe seguirse. Hé aquí unas muestras ;

« ¡ Oh ! por más que digan los hay muy finos; y entonces ¿ qué ha de hacer *una?*..... Quererlos : no tiene remedio. » (Moratín, *El sí de las niñas, acto I, esc. IX.*) — « Muy tonta sería *una* en casarse con un tendero, pudiendo casarse lo menos con un ministro y tener Excelencia. » (Trueba, *La buenaventura, III.*)

Mientras *una* no da pie,
Callan los hombres.....
(Bretón, *Marcela, acto II, esc. I.*)

Ellos, mientras *una* pasa
Los instantes batallando
Y con lágrimas regando
Los rincones de su casa,
En medio de otro placer
Saben olvidar su llama.
(A. López de Ayala, *El tejado de vidrio, acto II, esc. IX.*)

Cuando la mujer que habla no hace alusión especial á sí, ni trata de asuntos exclusivos de mujeres, creemos puede usarse el masculino, como sucede en los refranes, que son invariables en boca de hombres y mujeres. [1] Decir *uno* en los lugares arriba citados sería incorrecto, pero nunca nota-

1. Véase Salvá, *Gram. pte. II, cap. III.*

ríamos de tales las siguientes expresiones de Marta en el *Arte de conspirar* de Larra: « Cuando *uno* tiene dinero en sus arcas, no necesita *uno* de la protección de nadie; se ríe *uno* de los grandes señores; es *uno* libre, independiente; es *uno* rey en su casa. » (*Acto II, esc. II.*)

Santa Teresa dice siempre *uno*, y parece que en su tiempo no había alusión tan directa á la persona que lo usaba, según se ve especialmente por el primero de los pasajes siguientes: « Esto no es antojo, ni cosa que me ha acaecido sola una vez, sino muy muchas y mirado con gran advertencia, digamos, como si *uno* estuviese con mucha calor y sed y bebiese un jarro de agua fría, que parece todo *él* sintió el refrigerio. » (*Vida*, *cap. XXXI.*) — « ¿Quién puede decir que es mal, si comienza *uno* á rezar las horas ó el rosario, que comience á pensar con quién va á hablar? » (*Camino de perfección*, *cap. XXII.*) — « Pues acá, cuando *uno* se casa, primero sabe con quién, y quién es, y qué tiene. » (*Ibid.*)

Esto tiene cierta semejanza con el empleo del masculino tan frecuente en los trágicos griegos cuando una mujer habla en plural, y también cuando un coro de mujeres habla de sí[1].

202. Antes de dar fin á este tratado indicaremos que las voces *calor* y *color* eran en lo antiguo ambiguas (esto es, podían usarse indistintamente en uno ú otro género.)[2] Hoy es muy raro encontrarlas como femeninas: en verso serían tolerables, sobre todo la segunda:

¿Qué fortuna infelice
Turbó la nieve, y el cristal, y el ostro,
Colores vivas de tu bello rostro?.....
(Francisco de la Torre, *Égloga Tirsi.*)

Mi alcoba es un chicharrero,
Y *la calor* la desvela
A una de modo que.....
(Moratín, *El Barón*, *acto I*, *esc. V.*)

Hubo en los primeros tiempos de la lengua la tendencia de dar el género femenino á los vocablos en *or*, guardándose cierto paralelis-

1. Véase Curtius, *Griechische Schulgrammatik*, § 362, 2; Kühner (*Ausführliche Grammatik der griechischen Sprache*, § 371, 2) explicando esto dice: « En el concepto abstracto de la pluralidad desaparece la diferencia del género, y se emplea el masculino por el femenino á causa de que representa de una manera más general la idea de persona. »

2. Tirso de Molina usa *calor* con uno y otro género en espacio de pocos versos, en la esc. III, acto I de *Privar contra su gusto.*

mo con el francés: recordamos que *olor* se encuentra así usado en las poesías de Gonzalo de Berceo:

Guarria *la su olor* á ome entecado[1].

203. Debe traerse, como dicen, la barba sobre el hombro para no incurrir en la vulgaridad de decir *la agua, la alma, la águila;* porque es regla de eufonía que antes de sustantivos femeninos que comiencen por *a* acentuada, se diga *el,* y no *la*: *el* agua, *el* alma, *el* águila. Diráse, empero, *la* azucena, *la* acémila, por no comenzar estas voces por *a* acentuada; y *la* ancha copa, *la* alta sierra, por ser *ancha* y *alta* adjetivos.

Los antiguos maestros no eran muy puntuales á este respecto; ya en el § 86 llamámos la atención del lector hacia *el almohaza* de Castillejo; Cervantes entre otros muchos casos dijo *el acémila,* y el Mtro. León escribió, como todos saben, *el alta sierra.* Véase sobre esto el lugar de Bello citado en el § antedicho. En cuanto á los nombres que llevan *h* seguida de *a*, los hay de tal naturaleza, que en virtud de cierta aspiración denotada por aquella letra, no rechazan el *la.* Nos contentamos con citar á *hambre:* hé aquí algunos pasos que nos sacan verdaderos: « *La hambre* espantosa que los afligía era un enemigo más terrible que las armas del Campeador. » (Quintana, *El Cid.*) — « No hallaban á ningún lado que volviesen la vista asilo ni esperanza; descaecidos unos, alentados otros, inciertos y mudables los más, la salvación dudosa, inminente el peligro, apretando el dogal *la hambre etc.* » (Martínez de la Rosa, *Hernán Pérez del Pulgar.*)

¿Por qué, si puede, Dios no satisface
Á *la hambre* cruel que nos devora?
(Carvajal, *Salmo LXXVII.*)

Algunas veces se dice en verso *la agua*, etc.; pero en esta como en otras licencias, son cada día más y más mirados los poetas.

204. Es obvio que el uso del masculino en este caso no se extiende á las demás palabras referentes al vocablo que lleva *el.* Años atrás apuntó D. U. González que no debía decirse *mucho hambre*[2]; y en nuestros días ha ofrecido vasto campo á la zumba de los maleantes, aquel que en mala hora dijo: « Toca *el arpa,* Adelina, *tócalo.* »[3]

1. Véase la nota 27 de nuestra edición de Bello.

2. Bello en una nota de su Gramática advierte que lo mismo suele decirse en Chile. El traductor de *Los monjes de Occidente* de Montalembert escribe: « El hambre era siempre *apagado.* » (*Tomo I. pág. LXXII.*)

3. Véase Salvá, *Gram. cast. pte. 2.ª, cap. III, al fin.*

205. Dícese *el azúcar* y *la azúcar,* porque este nombre es masculino ó femenino; pero una vez que se ha puesto *el*, no se pueden poner adjetivos ó pronombres femeninos : *el azúcar blanco* y no *blanca.*

CAPÍTULO V.

DERIVADOS.

GLOSARIO.

206. Llámanse *derivadas* las voces que nacen de otra de la misma lengua, y *primitivas* las que no se hallan en ese caso. — Dícense *aumentativos* los derivados que aumentan la significación del primitivo, y *diminutivos* los que la disminuyen. Los aumentativos de los adjetivos se llaman *superlativos* si son esdrújulos y acaban en *ímo, ima.*

---

207. Con mucha frecuencia se observa que las vocales *e, o* de la lengua madre se truecan en castellano en *ie, ue* cuando en ellas carga el acento, y que, desapareciendo esta circunstancia, vuelven á su sér primero. Algunos ejemplos esclarecerán este principio, que explica y facilita mucho la formación de ciertos derivados; así, de *certus* salen *cierto, acertar, acierto, cerciorar etc.*; de *pons, puente, pontazgo etc.;* de *esca, yesca, esquero;* de *sors, suerte, sortear etc.;* de *corpus, cuerpo, corporal etc.* Debe sí tenerse en cuenta que ésta no es una regla general, pues á veces el derivado conserva el diptongo, aunque varíe el lugar del acento, como en *ahuecar* que procede de *hueco*[1]; otras ocurren las dos formas como en *cuerpecito,* y *corpecito* sacados de *cuerpo*. Nótase también que la lengua está perdiendo de su vitalidad en este punto, pues hoy día se van generalizando las voces diptongadas, y en algunos casos aun van arrinconando á las otras, como se observa en *amueblar,*

1. En lo antiguo se decía *aocar*, *enhocar*. En lugar de *oquedal* (monte hueco), que trae la Academia, ha dicho *huecadal* don N. F. de Moratín en su poema *La caza.*

adiestrar, engruesar, con respecto á *amoblar, adestrar, engrosar.*

Sentado esto, vamos á enumerar algunas de las voces en que erróneamente se contraviene entre nosotros al principio enunciado.

208. *Aumentativos.* De *bueno* (latín *bonus*) sale *bonazo*; de *cuerpo* (latín *corpus*), *corpazo*; de *pierna* (latín *perna*), *pernaza*; de *piedra* (latín *petra*), *pedrón,* y si de *pañuelo* hubiésemos de sacar un derivado semejante al que precede, habríamos de decir *pañolon* [1].

« María se levantó desatentada, y aun sin tocarse su *pañolón*, se arrojó á la calle. » (Fernán Caballero, *El último consuelo, cap. IV.*)

Matándose á docenas y á palmadas
Moscas en las *pernazas* afelpadas.
(Quevedo, *Las necedades de Orlando, canto I.*)

209. *Superlativos.* De *ardiente* (*ardens*) sale *ardentísimo*; de *bueno, bonísimo*; de *fuerte* (*fortis*), *fortísimo*; de *luciente* (*lucens*), *lucentísimo*; de *valiente* (*valens*), *valentísimo*; de *nuevo* (*novus*), *novísimo*; de *tierno* (*tener* [2]), *ternísimo.*

Ejemplos : « Dale Homero (á Aquiles) un deseo *ardentísimo* de gloria, como espuela ó aguijón con que á veces, cuando vacaba de la pelea, se encendía tañendo y cantando alabanzas de varones esforzados. » (Capmany, *Filosofía de la elocuencia, De los sentimientos del ánimo.*) — « No tiene medio la envidia; siempre es pésima; sólo cuando es de la virtud es *bonísima.* » (P. J. E. Nieremberg.) — « Este Diego García de Paredes fue un principal caballero, *valentísimo* soldado, y de tantas fuerzas naturales, que detenía con un dedo una rueda de molino en la mitad de su furia. » (Cervantes, *Quij., part. I, cap. XXXII.*)

Vencedor se introduce donde abiertas
Aun el muro *fortísimo* le ofrece
Sin aspirar á resistir las puertas.
(Jáuregui, *Farsalia, lib. IV.*)

Beldad, y robustez, y lozanía
Su juventud *ternísima* acompañan.
(D. Ángel de Saavedra, *Moro Expósito, romance I.*)

210. Algunos adjetivos tienen dos formas para el super-

1. En España dicen también *pañuelón.* (Trueba, *El gabán y la chaqueta, XVIII.*)

2. Nuestro *tierno* presenta una transposición igual á la que se observa en *yerno*=*generum*, en *viernes*= *Veneris* (dies.)

lativo, como *cierto, certísimo* y *ciertísimo; diestro, destrísimo* y *diestrísimo; ferviente, ferventísimo* y *fervientísimo; grueso, grosísimo* y *gruesísimo;* y aun en algunos de los anteriores usan ya autores de nota la forma diptongada; pero en este caso « es siempre más culto y correcto el uso de la primera (la más latina) que el de la segunda[1]. » Otros van siempre fuera de la regla, como *recientísimo, viejísimo.*

Cuando las combinaciones *ie, ue* existen desde el origen latino, jamás se simplifican convirtiéndose en *e, o;* así de *elocuente* (latín *eloquens*) sale *elocuentísimo;* de *frecuente* (latín *frequens*), *frecuentísimo.* Supuesto que *paciente* es del latín *patiens*, yerra el escritor que dice debe usarse *pacentísimo* en vez de *pacientísimo.*

El doctor Bernardo Aldrete en su obra *Del origen y principio de la lengua castellana*, copia en latín y castellano el epitafio del Santo Rey don Fernando, el que ganó á Sevilla, y observa á este propósito que por el tiempo en que se puso tal inscripción (mediado el siglo XIII), no se usaban todavía en nuestra lengua los superlativos; cosa que claramente se deduce del hecho de que, habiendo muchos en el latín, la traducción no presenta uno solo, sino perífrasis, como *muy ondrado* (*illustrissimus*), *el más verdadero* (*veracissimus*). Clemencín dice que los ejemplos más antiguos que de tal inflexión le suministra la memoria, son de Rui González de Clavijo (en el comienzo del siglo XV).[2] Esto muestra que los superlativos no pertenecieron desde un principio al lenguaje vulgar, y que, siendo originariamente usados sólo por los literatos, eran tomados del latín. Por aquí viene á comprenderse cómo los superlativos son de ordinario puramente latinos, y por qué, si hay dos formas, es más noble la más fiel á su origen.

Con el fin de completar este punto de los superlativos haremos otras observaciones sobre la materia :

211. Á varios nombres en *on* se suele, contra toda regla, añadir para el superlativo *císimo* en vez de *ísimo,* sacando, por ejemplo, *briboncísimo* de *bribón*. El Diccionario no da, nos parece, esta inflexión á ninguna de las voces de dicha terminación; pero sí muchas de ellas llevan un aumentativo en *azo,* como *baladronazo, barbonazo, bribonazo, bufonazo, fanfarronazo, glotonazo, ladronazo*. Como quiera que las más de éstas en *on* análogas á las anteriores se tomen en mala parte, creemos que cobran mayor énfasis y brío con la terminación *azo* que con esotra.

1. Don Pedro Felipe Monlau, en la nota 5.ª á su discurso sobre el arcaísmo y el neologismo.

2. Berceo usa *dulçissimo* (*Duelo de la Virgen*, 20); pero es indudable que aquí cometió el poeta un latinismo.

212. Una observación semejante puede hacerse con respecto á algunos en *or*, como *hablador*, de que suele sacarse *habladorcísimo*; pero no admite duda que en éstos, caso de formarse superlativo, debe adoptarse la desinencia usual : *habladorísimo* (como trae Salvá en su Diccionario). *Servidorísimo* dijo Sancho en este pasaje en que, amohinado por los superlativos de la Dueña Dolorida, remeda su lenguaje : « El Panza aquí está, y el don Quijotísimo asimismo, y así podréis, dolorosísima dueñísima, decir lo que quisieridísimis, que todos estamos prontos y aparejadísimos á ser vuestros *servidorísimos*. » (*Quij., pte. II, cap. XXXVIII*); y en el capítulo anterior Don Quijote había dicho *señorísimas*.

Los vocablos en *or* que se aplican á persona pueden comprenderse en estas tres clases : 1.ª significan oficio, como *dorador, curtidor, ensayador*; 2.ª denotan constancia, costumbre ó frecuencia en ejecutar la acción denotada por la raíz, como *hablador, madrugador, gastador*; y 3.ª dan á entender la ejecución de la acción en cierta circunstancia especial, como *encubridor, competidor, forjador*.[1] Es obvio que sólo los de la 2.ª podrían admitir superlativo; pero como de ordinario se emplean encareciendo la costumbre, vicio ó manía, se han revestido de una fuerza ponderativa que excluye aquella inflexión. Además, estos vocablos son de suyo sustantivos, lo mismo que en latín los en *tor* y en griego los en τωρ,[2] y los sustantivos, aunque se adjetiven, no comportan la terminación superlativa; así decimos *es muy hombre, muy bestia*, pero no *hombrísimo, etc.* Hé ahí la razón por que se puede decir *amantísimo*, y no *amadorísimo*.[3]

Es sabido que los nombres agudos en *n* y *r* dan sus diminutivos en *cico, cillo etc.*, como *calorcillo, sartencilla*.[4] ¿ No será la analogía con éstos lo que ha producido la interpolación de una *c* en los casos de que hablan los dos §§ anteriores?

213. Porque tengamos los superlativos *beneficentísimo, magnificentísimo, munificentísimo, etc.*; no debe deducirse que se pueda decir *beneficente, benevolente, magnificente, munificente, etc.*; los primitivos son *benéfico, benévolo, magnífico, munífico*. Esto es palmar para quien sepa dos onzas de la lengua latina[5].

1. Los de esta clase pasan en ocasiones á la anterior.

2. Véase Kühner, *Ausführliche Grammatik der lateinischen Sprache, I*, § 219, 3. *e*; Id., *Ausf. Gramm. der griechischen Sprache*, § 329, 26.

3. Lo propio sucede en latín. Véase Döderlein, *Lat. Synom. und Etymol., IV*, 102.

4. Véase Academia, *Gram. pág.* 41, Madrid, 1880.

5. Véase Bello, *Gram.* § 108, *a*; Salvá, *Gram. Cast. pte. I, cap. III*;

No comprendemos la inconsecuencia de quien escribió : « Comencé el trabajo de reunir todos los....., trasladándolos al *magnífico* local alto que les destinó la *munificente* Administración.....» si dijo *magnífico*, ¿ porqué no puso *munífico?* ó ya que nos regaló con un *munificente*, ¿ porqué anduvo tan escaso y nos privó de la adehala de un *magnificente?*

214. Para darles mayor fuerza, solemos duplicar la sílaba *si* de los superlativos, diciendo, por ejemplo, *muchisísimo, altisísimo :* esta corruptela no traspasa los límites del lenguaje familiar, ni merece largo comentario.

La repetición es recurso natural para ponderar : tal es el origen de los superlativos griegos en τατος, y mediante la unión de dos sufijos de idéntico valor, los en ιστος y los latinos en *issimus :* así se explica nuestro *sísimo*, y la partícula *re* en *re-te-viejo*, *re-que-te-viejo.* En la voz latina *primores* descubre el análisis etimológico tres comparativos y un superlativo[1].

215. Como los superlativos expresen que cierta cualidad reside en grado eminente en un objeto, se deja comprender que es incorrecto maridarlos con *muy,* y decir, por ejemplo, *muy amiguísimo*. Además, encarecen la cualidad en absoluto, y mirado el objeto que es asiento de ella en sí mismo y abstraído de los demás de su especie; en virtud de esto repugnan la adición de voces denotativas de comparación, como *más, menos, tan, cuan*[2].

Porque nadie vaya á figurarse que somos ciegos admiradores de los antiguos maestros del habla castellana, citaremos algunos textos sacados de sus obras, y censurables por opuestos á lo arriba sentado.

« Tengo fresca leche y *muy sabrosísimo queso.* » (Cervantes, *Quij., pte. I, cap. LI.*) — « Diéronle el capelo en la iglesia de San Antolín, y al tiempo que se le daban hizo *tan grandísima* tempestad de vientos y aguas, que, si como era cristiano fuera romano, ó no le recibiera ó para otro día le dilatara. » (D. Antonio de Guevara, *Epist. fam., pte. I, XIII.*) — « Vi cuán bien se merece el infierno por una sola culpa mortal, porque no se puede entender *cuán gravísima* cosa es hacerla delante de tan gran Majestad. » (Santa Teresa, *Vida, cap. XL*, 7.)

Caro y Cuervo, *Gram. Lat.* § 31 (3.ª edición). Alguno quizá nos opondrá la autoridad del Diccionario descompuesto por unos *literatos :* ya tendremos ocasión de probar que no se debe ninguna fe á los autores ó autor de semejante absurdo fárrago.

1. Consúltese la introducción de M. Bréal al tomo 3.º de la *Gram. Comp.* de Bopp, y Pott, *Etym. Forsch. tomo I, págs.* 189, 560. (2.ª ed.)

2. Véase Bello, *Gram.* § 109.

Tú tienes, Laura, un amante
Muy finísimo y constante.
(Calderón, *Saber del mal y del bien, jorn. II.*)

Otros derivados.

216. De *rienda* se forma *arrendar*; de *puerco, emporcar*; de *clueca, enclocarsé*; de *cueva, encovarse*; de *tieso, entesar*; de *tuerto, entortar*; y de *espuela, espolear*. Todos estos derivados, salvo el último, recobran el diptongo en ciertas inflexiones, conforme se verá en el capítulo siguiente.

Ejemplos: « Le fue forzoso apearse y *arrendar* su caballo á un árbol. » (Cervantes, *Quij., pte. I, cap. XXXV.*) — « Luégo que salen las sabandijas que estaban *encovadas* en la pared. » (Fr. Pedro de Oña, *Postrimerías del hombre, lib. II, cap. III, disc. III*[1].)

Celos la doy, y finjo que el agrado
De Quénife me abrasa y *espolea*.
(Villegas, *Trad. de Teócrito.*)

Los caballos á un tiempo *espoleados*
Rompen la entrada y ocupado paso.
(Ercilla, *Araucana, canto XXXII.*)

¿ *Emporcaste* un pliego ? Lindo;
Almuerza y vuelve al telar.
(Moratín, *Romance á Geroncio.*)

Es de notarse que, aunque la Academia no da á *arrendar* la acepción de « enseñar el caballo á que obedezca al freno ó rienda, » Terreros sí la registra; corresponde al participio *arrendado* que, según la misma Academia, « se dice de los caballos y mulas que obedecen á la rienda. »

217. En virtud del mismo principio de que hemos hablado, formaremos de *cazuela* y *pañuelo, cazoleta* y *pañoleta*; de *tienda* y *tierra, tendero* y *terrero*; de *invierno* y *niebla, invernada* y *neblina*; de *espuela* y *fuerza, espolazo, forzudo*; de *diente* y *miel, desdentado, melero*.

Hé aquí algunos ejemplos :

« Diome tantas gracias como yo *espolazos* á la mula. » (*Gil Blas de Santillana, lib. I, cap. II.*) — « Ella era *desdentada*, boquisumida, hundidos los ojos, desgreñada y puerca. » (Mateo Alemán, *Guzmán de Alfarache, pte. I, lib. I, cap. IV.*)

1. Ejemplo tomado del Dicc. de la Acad., 1.ª edic.

Por causa de los puertos é *invernada*
Retirará la victoriosa armada.

(Ercilla, *Araucana*, *canto XVII.*)

Pero entrambas cargas
Barro estaban hechas,
Y lo mismo el cebo
De la *cazoleta*.

(Hartzenbusch, *Fábula XXVI.*)

Este último ejemplo nos ofrece ocasión de hacer notar una cosilla que inadvertidamente nos dejamos en el tintero en el capítulo precedente, y es que la pólvora que se pone en las cazoletas ó fogones de las armas de fuego, se llama *cebo* y no *ceba*. Para que no quede ni asomo de duda, ahí van esos comprobantes :

« Ahora ya en las escopetas y armas cortas de fuego se van sustituyendo con mucha ventaja al pedernal y *cebo* de pólvora los pistones y mechas de pólvora fulminante. » (Clemencín, *Comentario*, *t. II*, *pág.* 191.)

¿ Llevas cebadas las pistolas? — Llevo
De mi cuidado pólvora secreta,
Puesto á las dos para su tiempo el cebo.

(Lope, *La inocente Laura*, *acto II*, *esc. XXI.*)

.... Prevén
Con recado un pistolete.
— Aquí le tienes; mas mira
Si está bueno, no le lleves
Mal prevenido. — No está;
Pedernal y *cebo* tiene.

(Calderón, *Peor está que estaba*, *jorn. II.*)

218. De *escuela* hemos formado *escuelante*; de *pueblo*, *pueblada*; y de *suelo*, *suelazo* : estas voces, aun acomodadas á las leyes de derivación de que hablamos, no quedan castellanas. En lugar de *escuelante* debe decirse *escolar*, ó bien *niño* ó *muchacho de la escuela*.

Tal, que arrostra artillada batería,
Tiembla si un *escolar* le desafía.

(Bretón, *Desvergüenza*, *canto IX.*)

Con un amigo se echó
Un estudiante en el Tajo :
Nadaba solo hacia abajo,
Y por poco no se ahogó.
El amigo le sacó;

Y cuando ya pudo hablar,
El bueno del *escolar*
Salió con esta sandez :
No entro en el agua otra vez,
Hasta que sepa nadar.
(Hartzenbusch, *Fábula XXII.*)

Cuando el *pueblo* tumultúa en contra de alguien, ora sea autoridad ó no, decimos que ha habido una *pueblada :* hay voces que denotan casi lo mismo, como *motín, asonada, alboroto, tumulto, bullanga* ó *bullaje etc.*; no obstante, por la analogía de su forma con la de *alcaldada,* es expresivo. Si se dijera *poblada,* como hemos visto en un escrito de Buenos Aires, no sería objetable.

En lugar de llamar *suelazo* al golpe que se da uno contra el suelo, no saldría mal decir *costalada, baquetazo, etc.*

Muy fácil es que se hayan pasado algunas voces al tenor de las expuestas en el discurso de este capítulo; pero creemos que lo dicho bastará para hacer caer en la cuenta de ellas, é impulsar en caso de duda á la consulta del Diccionario.

De otras voces mal formadas hablaremos después.

CAPÍTULO VI.

CONJUGACIÓN.

GLOSARIO.

219. *Verbo :* palabra que declara de un sujeto la manifestación de una actividad, ora salga esta actividad de él y pase á otro objeto (y éste es el verbo transitivo), como « el niño *mata* al perro ; » ora resida meramente en el sujeto y no pase á otro objeto (y éste es el verbo intransitivo), como « yo *vivo, existo, soy, corro.* » Tal vez expresa un hecho cuyo agente se ignora (y éste es el llamado verbo impersonal), como *llueve, truena.*

220. Esta idea de actividad puede expresarse de distintas maneras que constituyen los *modos :* 1.° sencillamente, y éste es el *indicativo,* como « yo *pienso,* tú *hablaste* » ; 2.° como dependiente de alguna cosa, y éste es el *subjuntivo ;* « es necesario que *vengas* », en que la venida parece depender de la necesidad ; 3.° en forma de mandato,

consejo ó súplica, y éste es el *optativo*, que en ocasiones se llama *imperativo*, como « *ama* á tus semejantes. » — La forma del verbo cuya terminación es *ar*, *er* ó *ir* se llama *infinitivo;* aquella cuya terminación es *ando* ó *endo*, *gerundio;* y aquella que de ordinario acaba en *ado*, *ido*, *participio*.

221. *Tiempo :* la forma que toma el verbo para denotar la época en que sucede lo que se declara. — El tiempo es *presente* si la cosa sucede en el momento en que se habla, ó en un espacio que le comprende, como *hablo*, *bebo*, *escribo;* es *pretérito*, si sucedió antes, como *hablé*, *bebí*, *escribí;* y es *futuro*, si sucederá después, como *hablaré*, *beberé*, *escribiré*. Si la cosa sucede al mismo tiempo que otra cosa pasada, el tiempo es *copretérito*, como « yo *hablaba* cuando tú escribiste; » y si es posterior á ella, *pospretérito*, como « anteayer dijo que *vendría* ayer. »

222. En el verbo, como en el nombre, hay dos números; singular, v. gr. « el ave *vuela;* » y plural, v. gr. « las aves *vuelan*. » Si la idea de actividad se refiere á la persona ó personas que hablan, se dice que el verbo va en *primera persona* (*yo escribo, nosotros escribimos*); si á la persona ó personas á quienes se habla, en *segunda persona* (*tú escribes*, *vosotros escribís*); y si á una ó más personas distintas de las anteriores, en *tercera persona* (*el niño escribe, los loros hablan*).

223. *Conjugación :* la formación de las inflexiones con que el verbo expresa las relaciones antes explicadas, y también la serie de esas mismas inflexiones; en este sentido se dice que hay tres conjugaciones en nuestra lengua : la *primera* para los verbos acabados en el infinitivo en *ar*, como *hablar ;* la *segunda*, para los en *er*, como *beber*, y la *tercera*, para los en *ir*, como *escribir*.

224. En toda inflexión se distingue la *raíz* ó parte invariable, y la *terminación* ó parte variable : en el futuro y pospretérito de indicativo la raíz es el infinitivo; en las demás inflexiones, éste mismo, menos la terminación *ar*, *er* ó *ir;* todo verbo que altera la raíz ó toma otras terminaciones, según la conjugación á que pertenece, que las que toman, por ejemplo, *hablar*, *beber*, *partir*, se llama *irregular;* los demás son *regulares*.

225. Mucho se ha acercado á la verdad un gramático de nuestros días cuando ha dicho : « Nada es más importante en la gramática de una lengua que el perfecto conocimiento de las verdaderas formas del verbo[1]. » Teniendo nosotros casi el mismo convencimiento, nos proponemos exponer con la mayor extensión y claridad que estén á nuestro alcance, los errores que se cometen en materia de conjugación : irán en primer lugar los que afectan las legítimas formas; en segundo, los que desfiguran la recta pronunciación; y por último, los que consisten en impropiedad en el empleo de algunas de esas mismas formas.

1. Goold Brown, *Grammar of English Grammars, pág.* 338.

ERRORES FORMALES.

226. Lo que sobre derivados dijimos en el capítulo anterior, nos pone en capacidad de comprender y aplicar la siguiente regla :

Todo verbo que tenga en la penúltima sílaba una de las vocales *e, o,* y sea afine de un nombre que lleve ahí mismo uno de los diptongos *ie, ue,* recobra éstos cuandoquiera que el acento cae en la sílaba donde iban aquellas vocales.

Si tomamos por ejemplos los verbos *gobernar* y *moler,* afines de *gobierno* y de *muela* respectivamente, hallaremos que no toman los diptongos *ie, ue* sino en las siguientes formas, en que se llena el requisito de la regla :

Yo gobierno, tú gobiernas, él gobierna, ellos gobiernan; yo gobierne, tú gobiernes, él gobierne, ellos gobiernen; gobierna tú;

Yo muelo, tú mueles, él muele, ellos muelen; *yo muela, tú muelas, él muela, ellos muelan*; *muele tú.*

Ocurre una que otra excepción, tales como *cumplimentar*, formado de *cumplimiento; innovar*, afine de *nuevo*, y *aovar*, que aunque es derivado de *huevo*, dice *aova, aovan, etc.*, v. gr.

« Algunas veces no *innovo* sino restauro. » (Bello, *Gram. pról.*)

La basquiña se le *aova :*
Pésale más que una arroba
El paso que da.....

(Tirso de Molina, *Don Gil de las calzas verdes, act. II, esc. VI.*)

Sucede también que algunos verbos diptongan las susodichas vocales á pesar de aparecer sólo ellas en los afines : como *acordar*[1], *concordar*, *discordar*, *derrengar*, sacados de *acorde, concorde, discorde, rengo.* Pero, comoquiera que sea, esta regla no flaquea en casos en que se ofrezca duda (si se exceptúa, como veremos luégo, *derrengar*), y así creemos que sin inconveniente puede estarse á ella.

1. En algunas ediciones de la Gramática de la Academia (v. gr. 1858, 1870) y en la última de Bello, se dice que este verbo es regular cuando significa poner acorde un instrumento; pero la misma Academia ha omitido luégo (1874) esta nota; y con razón, pues la aplicación á los instrumentos es secundaria, supuesto que así de ellos como de las personas se dice que están *acordes*, y de ambos que *acuerdan* ó *se acuerdan*, lo mismo que *concuerdan*. « Como los sones del trombón se acuerdan con los ecos del violín. » (Bretón, *Marcela, acto III, esc. III.*)

227. Sujétanse primeramente á esta regla los verbos enumerados en el § 216 (salvo *espolear*, en que el acento jamás puede cargar en el lugar que ocupa la *o*), los cuales se conjugan como *gobernar* y *moler*.

« Déjalos que garlen y disputen, y traduzcan y compilen, y *empuerquen* papel y fatiguen los tórculos. » (Moratín, *Obras inéditas, tomo II, pág.* 96.)

No es de imitarse el ejemplo del P. P. Malón de Chaide cuando, parafraseando uno de los salmos, dice :

El tigre y onza diestra
Se *encovan* á pensar en cazas nuevas.

Con mayor razón llevan diptongo en las inflexiones de que aquí tratamos, los verbos de forma doble como *adestrar, amoblar, engrosar* (§ 207) ; así, es incomprensible el desacuerdo con que se ha impreso el siguiente pasaje de cierto ó ciertos escritorzuelos flamantes que, arrogándose el título de *literatos*. han compuesto con el nombre de *Diccionario de la lengua castellana* el peor libro que pueden producir la ignorancia y la mala fe : « Estos (ríos inferiores) engrosan á los grandes, que rinden luégo su tributo al mar, perdiéndose en lo inmenso de sus aguas, como otras tantas gotas sin rastro ni señal. »

228. Pasaremos ahora á individuar los demás verbos que deben diptongar la vocal de la penúltima sílaba, y en que hemos notado que comúnmente se yerra. Cuando decimos de estos verbos que son irregulares, damos á entender que siguen la norma de *gobernar* y *moler*, que pusimos por ejemplo.

229. « Me *apretan* los botines, » dice alguno, y al dolor de que le *aprieten* allega el desdoro de no saberlo expresar. El nombre correspondiente es *aprieto*, y por tanto el verbo será irregular.

Echándole la garra así le *aprieta*,
Que le oprime, le rinde y le sujeta.
(Ercilla, *Araucana, canto X.*)

Dirás que tanto la pasión te *aprieta*,
Que mueres infeliz y desdeñado.
(Moratín, *Lección poética.*)

230. En una poesía bien conocida se lee :

La Italia invade el sanguinario Atila,
Y en su marcha triunfal todo lo *asola;*

y un gramático español opina que el verbo que va de letra aldina es regular[1]: debe tenerse presente que *asolar* se deriva de *suelo*, y propiamente significa *igualar al suelo*, echar por tierra, y es de formación semejante á *arrasar*, *aterrar*; además, aunque la etimología no arguyese en contra, todavía es tan constante la práctica de los clásicos en decir *asuelo, asuelas, etc.*, que apenas se comprende cómo puede sostenerse lo contrario. Basten estas muestras:

Éstas son unas bestias regaladas
Que prestamente por el aire vuelan,
Y encarecen á ratos las cebadas,
Y aun en los mismos campos las *asuelan*.
(Villaviciosa, *Mosquea, canto II.*)

Bancos arrojan, lo entablado *asuelan*,
Trincadas naves, que nadaron, vuelan.
(Jáuregui, *Farsalia, lib. VI.*)

El taladrado bronce flechar suele
Globos de ardiente hierro, que alevoso
Destroce al hombre y su morada *asuele*.
(Reinoso, *La inocencia perdida, canto I.*)

Otros ejemplos pueden verse en la citada *Mosquea, canto V*, dos veces; Tirso de Molina, *Amar por arte mayor, acto I, esc. II;* Ercilla, *Araucana, canto XXXVI;* Cervantes, *Quijote*, en el tercer soneto de los que cierran la 1.ª parte; Valbuena, *Bernardo, lib. III, etc.*

231. Saliendo el verbo *cimentar* del sustantivo *cimiento*, es claro que no se dirá: « Todos desean que se *cimente* algún orden de cosas; » sino *cimiente*:

« Sobre aquello arman la casa y *cimientan* las paredes. » (López de Gómara, *Historia de Indias, folio 21*[2].)

Ya le obedece unánime el sosiego,
Y éste y aquél *cimienta* su navío.
(Jáuregui, *Farsalia, lib. VI.*)

232. *Descollar*, observa la Academia, es como quien dice levantar el *cuello* sobre otros, y así de quien lleva ventaja á los demás en cualquier ramo, se dirá que *descuella*.

« Descúbrese desde el sitio donde estaba entonces la ciudad de

1. Don José Segundo Flórez, *Gram. Filos.*, pág. 134. Paris, 1856.
2. Academia, Dicc. 1.ª edic.

Tlascala, el volcán de Popocatepec en la cumbre de una sierra que, á distancia de ocho leguas, *se descuella* considerablemente sobre los otros montes. » (Solís, *Hist. de la conq. de Méjico, lib. III, cap. IV.*) — « Si en este magnífico teatro ve al mayor número de los hombres arrastrados por la ambición y la codicia, también le consuelan aquellos pocos modelos de virtud que *descuellan* acá y allá en el campo de la historia, como en un bosque devorado por las llamas tal cual roble salvado del incendio por su misma proceridad. » (Jovellanos, *Oración sobre la necesidad de unir el estudio de la literatura al de las ciencias.*)

233. *Desmembrar* significa arrancar, cercenar los *miembros*, y *desmembrarse*, resolverse ó dividirse un cuerpo en sus *miembros;* así aunque personas muy letradas se expresen de otro modo, nosotros escribiremos : « Los verdaderos repúblicos temen que se *desmiembre* la nación. »

« Espántanos ver algunas maneras de justicias rigurosas que se hacen acá en la tierra contra los malhechores, cuando vemos cómo los verdugos los llevan por fuerza, cómo los azotan, descoyuntan, *desmiembran*, despedazan y abrasan con planchas de hierro. » (Granada, *Guía de pecadores, lib. I, cap. VIII.*)

A éste barrena, á esotro descabeza,
Y al otro lo *desmiembra* pieza á pieza.
(Valbuena, *Bernardo, libro X.*)

Mira la parva parva el desdichado,
Que tanto por instantes se *desmiembra*
Que le viene á faltar para la siembra.
(Villaviciosa, *Mosquea, canto IV.*)

234. *¿Empedrar* y *desempedrar* no se derivan de *piedra?* ¿A qué, pues, decir yo *empedro*, no *desempedren?* Se viene á los ojos que lo correcto es *empiedro, desempiedren.*

Bien puedes mandar mañana
Que te *empiedren* el zaguán;
Que al són que los frenos tascan
Llevan el compás los pies.
(Lope, *El mayor imposible, acto II, esc. IX.*)

No de caballos generosos gusta
Para correr los montes y los valles
Del Belgio helado y de la Libia adusta,
Pero alaba sus bríos y sus talles
Para sacar centellas de guijarros,
Cuando nos *desempiedran* nuestras calles.
(Bart. L. Argensola, *Epíst.* « *Dícesme, Nuño,* » *etc.*)

Sus músicas las ventanas
De noche me solicitan,
Y sus caballos la puerta
Me *desempiedran* de día.
(Alarcón, *Todo es ventura, acto II, esc. IX.*)

235. *Encordar*. El siguiente ejemplo de Baltasar de Alcázar prueba que este verbo es irregular, cosa que todos sabrían al dedillo, si hubiesen parado mientes en su origen, que es *cuerda :*

La[1] arpa ya olvidada *encuerda*,
Tañe y canta letra mía,
Pues que tu dulce armonía
Con la del cielo concuerda.
(*Consejos á una viuda.*)

236. « No *erra* tiro » dicen casi todos del que no marra, y á fe que es un descomunal *yerro*. Hé aquí las formas irregulares de este verbo: *yerro, yerras, yerra, yerran; yerre, yerres, yerre, yerren; yerra* tú. Ejemplos :

« Si los principios se *yerran*, todo va errado. » (Santa Teresa, *Cartas, tom. I, XXVIII.*) — « El aplauso común no es siempre seguro, unas veces acierta y otras *yerra*. » (D. Diego Saavedra Fajardo, *Empresa LII.*)

Tucapel de furioso el tiro *yerra*
Y el furioso troncón metió por tierra.
(Ercilla, *Araucana, canto IV.*)

¡ Cuánto el juicio de los hombres *yerra!*
(Lope, *Jerusalén, canto IV.*)

El sentido originario de *errar* (sanscrito *arsh*, ir, gótico *airzjan*, vagar, en alemán *irren*), vagar, andar errante, es menos común que el de cometer error, y tiene el aspecto de puro latinismo ; de donde sin duda proviene que muchos, acostumbrados á las formas latinas, repugnen en este sentido las irregulares castellanas.

A las cabezas altas de la tierra
Las ciega, y por los yermos sin camino
Las lleva sin saber á dó el pie *yerra*.
(Fr. Luis de León, *cap. XII de Job.*)

En roscas de cristal serpiente breve
Por la arena desnuda el Luco *yerra*.
(Góngora, *Canción heroica, I.*)

1. Véase atrás § 203.

Tejiendo ocupa un rincón
Penélope mientras *yerra*
Por mar Ulises, por tierra
Cenizas ya el Ilïón.

(Id., *décimas*.)

¿Nunca has visto cuando *yerra*
La vaca por monte y prado,
No apartársele del lado
Un momento la becerra?

(Alarcón, *Mudarse por mejorarse, acto II, esc. VII.*)

Eco, ninfa vocal, que el aire *yerra*,
Al mar se habrá llevado algún acento.

(Calderón, *Los tres mayores prodigios, jorn. I.*)

Cada res libre por el monte *yerra*.

(Huerta, *Endimión*.)

Preferimos seguir tan calificados ejemplos á conjugar con Maury:

Que, dejada, *erra*
Sola imagina, y por ignotas vías
Busca á sus tirios en desnuda tierra.

(*Dido.*)

237. Es también irregular el verbo *herrar* (guarnecer con *hierro,* marcar con un *hierro,* y poner herraduras), mas se diferencia del anterior en la ortografía: *hierro, hierras, hierra; hierre, hierres, hierre, hierren; hierra* tú.

« Vimos un hombre que en las insignias parecía herrador. ¿Quién eres, dijo el fiscal, con ese yunque y ese martillo y esos clavos?... Saltó la dueña hecha otra dueña, por no decir un rejalgar, y dijo: Di tu nombre y qué *hierras* aquí donde no hay bestias. » (Quevedo, *El entremetido, la dueña y el soplón.*) — « Después de establados por lo común se *hierran* los potros por primera vez. » (D. A. Pascual, *cap. I adicional al lib. V de la Agric. gen. de Herrera.*)

238. Una vez sabido que hay verbo *escocer* y no *descocer,* conviene que se entienda que es compuesto de *cocer,* y por tanto habremos de corregir aquel *escoce* ó *descoce* y *escoza* ó *descoza* tan común en boca de los bogotanos, diciendo *escuece, escueza.*

« Maldito sea este necio, y qué porradas dice! — *¿Escocióte?* » (*Tragicomedia de Calixto y Melibea, acto I.*)

¡Qué! Presto se pasará
Ese dolor que la *escuece*.
— ¿Y tan presto te parece
Para quien se muere ya?

(Lope, *El verdadero amante, acto I.*)

.....Qué esperas?
— Que me prometáis oirme
Con mucho amor. — No me tengas
Impaciente. — Que si digo
Alguna cosa que *escueza*
No me pongáis como un trapo.
(Moratín, *El Barón*, *acto I*, *esc. VI.*)

Y si á alguno le *escuece* este capricho,
Él se sabrá por qué. Lo dicho, dicho.
(Bretón, *Desvergüenza*, *canto IV.*)

Al vulgo se endereza la siguiente advertencia. — El vulgo no lee, dirá el lector. — ¡Bah! sea enhorabuena; ya se comenzó á poner, recíbala quien guste. El verbo *cocer* (con *c*, y significa preparar lo crudo por medio del fuego) se conjuga *cuezo*, *cueces, cuece, cueza, cuezas, cueza, cuece tú*; y nada tiene que ver con *coser* (unir dos pedazos de tela con hilo), el cual dice *coso, coses, cose*, *etc.*

¿Te ha vuelto
El flato? ¿Quieres que *cuezan*
Manzanilla?
(Moratín, *El viejo y la niña*, *acto III*, *esc. II.*)

239. Decíamos en una ocasión á un sujeto: « usted nos *fuerza* á comer demasiado, » y el tal tuvo el desuello de corregirnos de este modo: « No, señor, yo no le *forzo* á usted. » La hora del desquite ha llegado: los lugares siguientes recuerdan que *forzar* sale de *fuerza,* y dirimen la cuestión:

« Cada día descubro en vos valores que me obligan y *fuerzan* á que en más os estime. » (Cervantes, *Quij.*, *pte. I, cap. XXVII.*)

Tirano amor me *fuerza*
Á acometer la fuerza.
(Calderón, *La devoción de la cruz*, *jorn. II.*)

Calla, mísero cristiano;
Que el alma á tu voz atenta,
No sé que afecto la rige,
No sé qué poder la *fuerza*
Á temerte y adorarte.
(Id., *El Purgatorio de San Patricio*, *jorn. I.*)

Porque si en versos refiero
Mis cosas más importantes,
Me *fuerzan* los consonantes
Á decir lo que no quiero.
(Baltasar de Alcázar, *Sobre los consonantes.*)

240. « Que abata las selvas, que *poble* los desiertos. » Hé ahí un insigne gazafatón tomado del periódico más grande que ha hecho sudar las prensas de la nación: ¿quién habría de pensar que un escolar haragán á quien á poder de palmetas se hayan hecho tomar de memoria las listas de verbos irregulares, supiera más que todo un periodista? *Credite, posteri!* Decimos esto por haber sido un niño de la laya dicha el que nos mostró el pasaje que encabeza este aparte.

Tomando el agua desde su fuente, se ve que *poblar*, más claramente que ningún otro verbo, queda incluído en la regla tantas veces aplicada; su conjugación será, pues, *pueblo*, *pueblas*, *etc*. Lo propio debe entenderse del compuesto *despoblar*.

Retumba en los profundos calabozos
La voz del cuerno horrenda, y se *despuebla*
El sótano infernal y oscuros pozos,
Que la caterva de los diablos *puebla*:
Cesaron los aullidos y sollozos
De las almas, en tanto que entre niebla, etc.
(Villaviciosa, *Mosquea, canto VIII.*)

— Por poblar los desiertos,
Se *despueblan* las ciudades.
(Calderón, *La fiera, el rayo y la piedra, jorn. III.*)

Densa niebla
Cubre el cielo
Y de espíritus
Se *puebla*.
(Espronceda, *Diablo Mundo, introducción.*)

241. Echar *suelo* y echar *suelas* se comprenden en *solar*, y así el albañil como el zapatero *suelan*, siquiera protesten todos los bogotanos. Ni es menos cierto que los hojalateros *sueldan* y no *soldan*.

Don Benito Baíls habla en su tratado de Arquitectura civil de « cómo se *suelan* y cubren los edificios. »

Vaso que una vez se ha roto,
Aunque le *suelde* el cuidado,
No cobra el primer valor.
(Tirso, *El celoso prudente, acto III, esc. III.*)

Mal remediarse podrán,
Si con medio semejante
No *sueldo* el daño que has hecho.
(Id., *Amar por razón de estado, acto I, esc. IX.*)

Soldar no tiene en castellano un sustantivo de significación análoga que lleve el diptongo *ue:* derívase del latín *solidare* y éste de *solidus; solidus* es también cierta moneda, de donde sale *sueldo*, voz que da la norma para la conjugación del verbo.

242. Ni los coches ni el trigo se *volcan,* sino se *vuelcan,* porque al fin y al cabo la tal operación no está en más de en dar un *vuelco.*

«Nuestras diligencias se atascan cien veces por los caminos en invierno, y *vuelcan* otras tantas en verano.» (Ochoa, *París, Londres y Madrid, pág. 570.*)

Hunde las altas cúpulas su saña,
Vuelca estruendoso el artesón dorado.

(Reinoso, *Inocencia perdida, canto I.*)

243. Algunos vacilan en la conjugación de los verbos *acrecentar, aventar, derrengar, ensangrentar, nevar, quebrar, hollar, trocar*: para que se desvanezca toda duda, irán en seguida sendos ejemplos:

Su amable risa y su bondad ostenta,
Y el bullicioso júbilo *acrecienta.*

(Gallego, *Al nacimiento de Isabel II.*)

«El aire al tiempo del trillar *avienta* y esparce las pajuelas livianas, mas con esto purifica el trigo y lo deja más limpio.» (Granada, *Guía de pecadores, lib. I, cap. XXII.*)

Yo entonces, cual rocín flojo y cansado
Que echándole la carga se *derrienga,* [1]
Estuve por caerme de mi estado.

(Bart. L. Argensola, *Trad. de la Sát. IX, lib. I, de Horacio.*)

Saladino, esgrimiendo la inhumana
Espada, en los cruzados la *ensangrienta.*

(Lope, *Jerusalén, lib. IV.*)

En Mayo estamos y *nieva*
Como por la Candelaria.

(Tirso, *El castigo del penséque, acto II, esc. VII.*)

1. Don Javier de Burgos en una anotación á su traducción de Horacio trae esta versión de Argensola; pero, acaso por error de imprenta, se estampó en este pasaje *derrenga.* En comprobación de que la otra conjugación es la que predomina, pueden consultarse: Ercilla, *Araucana, canto X;* Tirso de Molina, *La Gallega Mari-Hernández, acto III, esc. XXII;* Bretón, *A Madrid me vuelvo, acto I, esc. XIII;* Moratín, *Obras póstumas, tomo II, pág.* 229. No puede negarse, sin embargo, que se han usado las formas regulares. Véase Forner, *rom. IX.*

Almenas *quiebra* al baluarte y torre.
(Jáuregui, *Farsalia, lib. XX.*)

El ofendido honor hace que *huelle*
La ley misma de honor, y que atropelle, etc.
(Mora, *Los Normandos en Galicia, III.*)

« Serán tantos los caballos que tendremos después que salgamos vencedores, que aun corre peligro Rocinante no le *trueque* por otro. » (Cervantes, *Quij., pte. I, cap. XVIII.*)

En *hollar* y *trocar* fue antiguamente vario el uso, pues Cervantes dijo *hollen* (*Quij., pte. II, cap. LXVIII*), y en el Arcipreste de Hita y en Castillejo se encuentran *troca, trocan*, á la manera que se dijo *el troque* por *el trueque,* sustantivo.

244. Expuestos los verbos que, siendo irregulares, contra toda ley se regularizan, vamos á apuntar aquellos en que sucede lo contrario; esto es, que de regulares se vuelven irregulares; y sea el primero *anegar,* con el cual diremos « los campos se *anegan,* » y no *aniegan*.

El bajel que navega
Orilla, ni peligra ni se *anega*.
(Quevedo, *Musa II, Sermón estoico.*)

El llanto que al dolor los ojos niegan,
Lágrimas son de hiel que el alma *anegan*.
(Espronceda, *Diablo Mundo, canto II.*)

En éste el error se ocasiona de su semejanza con *negar*, que sí es irregular. Pero estos verbos son de orígenes totalmente distintos: el último es del latín *negare* (compuesto de *ne* y la raíz de *ajo*)[1] y el otro de *enecare*, matar, usado en el sentido de ahogar en la baja latinidad, lo mismo que el simple *necare;* de donde en varios dialectos italianos *negare, negá, nagar*, en provenzal *negar*, en francés *noyer*, en válaco *innec*. (Diez, *WB;* Cihac, *Dictionnaire d'étimologie dacoromane, I.*) — Las formas *aniega, aniegan* se hallan ya en Juan de Castellanos (*Varones ilustres de Indias, pte. II, elogio de Orozco, canto II;* lo mismo otras veces.)

245. Á nadie hemos oído decir *absuerbo, absuerba,* y sí á muchos *suerbo, suerba*; la contradicción no puede ser más notoria: ambos verbos tienen por sustantivo correspondiente á *sorbo,* por lo cual la conjugación gramatical es *sorbo, sorbes, etc.*

1. *Ajo* está por *ag-io,* como *major* por *mag-ior*, y la raíz es *ag*, decir, á la cual (desechando la etimología vulgar *ad agendum*) refiere acertadamente Corssen *ad-ag-ium*, esto es, *lo dicho á* (cierto propósito). Véase Curtius, *Grundzüge der Griechischen Etymologie*, p. 401. (Leipzig, 1873.)

Yo soy Marramaquiz, yo soy, villanos,
El asombro del orbe
Que come vidas y amenazas *sorbe*.

(Burguillos (?), *Gatomaquia*, *silva V.*)

Arqueó el Austro fiero las dos cejas,
Y con ojos de fuego en el rey necio
Colérico encaró la vista torva,
Alborotando al mar porque le *sorba*.

(Villaviciosa, *Mosquea*, *canto V.*)

246. *Desertar,* aunque afine de *desierto,* es perfectamente regular.

« *Tornillero:* El soldado que se escapa ó *deserta.* » (Acad. *Dicc.*) — « *Desertor pasado:* Soldado que *deserta* de sus banderas y se pasa á las del contrario. » (Moretti, *Dicc. Militar.*) — « La tropa *deserta* con escándalo. » (Baralt, *Historia de Venezuela*, *año de* 1812.)

Es error ó, por lo ménos, errata, el *desiertan* que aparece en Bretón, *Desvergüenza*, *canto XI*, y en Scio, *Isaías*, *cap. XXX*.

247. *Templar* es afine de *temple,* y su conjugación será: *templo, templas, templa, temple, etc.* Lo propio se aplica á *destemplar*. Plega á Dios no vuelva nadie á decir « *tiemple* la guitarra, » ni á quejarse, si le sobreviene dentera, de que se le *destiemplan* los dientes. Recuérdese que *templar* nada tiene que ver con *temblar,* verbo irregular: *tiembla, tiembles*.

Que ni del agua sorda el ronco estruendo
El sueño profundísimo les *templa,*
Ni el tropel de las armas estupendo,
Que el alma á Judas con rigor *destempla*
Velar los hace.....

(Hojeda, *Cristiada*, *lib. III.*)

La augusta soledad que la amargura
Tal vez del alma combatida *templa*.

(Espronceda, *Diablo Mundo*, *canto I.*)

En el siglo de oro fue vario el uso: Lope dice generalmente *tiemplo, tiempla*.

248. Si *trozar* procede de *trozo* y *toser* de *tos,* no hay duda que se evitará aquello de « yo *truezo,* no *tuesa,* » adefesios que remendaremos así: yo *trozo,* no *tosa*.

El cendal rompe, *troza* los cabellos.
(Valbuena, *Bernardo, libro II*[1].)

Si en la pierna está el *quid,* no en la cabriola,
Sobre este *quid* ¿quién *tose* á una española?
(Bretón, *Desvergüenza, canto VII.*)

249. Sólo por la consideración de que salen de entre el vulgo hombres grandes, apuntamos que los verbos *doblar, enredar, entregar* y *mondar* son regulares, no sea que alguno de aquéllos, contraviniendo á esto, deje ver la oreja y se descubra á qué ralea pertenece.

250. En el verbo *derrocar* es hoy vario el uso de los autores; en la edad de oro fue siempre irregular. Traeremos algunos ejemplos que nos saquen verdaderos:

« Al enfermo ni le hincha soberbia, ni combate lujuria, ni le *derrueca* avaricia. » (Don Antonio de Guevara, *Epíst. fam., pte. I, XXII.*) — « El sol á esta hora se encumbra, y á la tarde se *derrueca* en el mar. » (Fr. Luis de León, *Nombres de Cristo, lib. III*[2].)

La espada á la siniestra el indio trueca,
Sintiéndose tullido de la diestra,
Y del golpe primero otro *derrueca.*
(Ercilla, *Araucana, canto IX.*)

En su ruidoso tránsito *derroque*
Cuanto eucuentre; mas no cruel sofoque
La voz de humanidad.....
(Mora, *La batalla de Fraga, VII.*)

El poder sobrehumano
Que de un soplo *derroca*
Del alto solio al triunfador de Jena,
Y con duras amarras le encadena,
Como al antiguo Encélado(?), á una roca.
(Gallego, *A la muerte de la Duquesa de Frias.*)

1. Este verbo falta en el Diccionario de la Academia. Hé aquí otro ejemplo:
Trata pues de cortar brazos y ramas,
De *trozar* luégo el grueso tronco en partes.
(D. Angel de Saavedra, *Moro Expósito, rom. IX.*)

2. No resistimos á la tentación de copiar los siguientes lugares del propio Fr. Luis, que ofrecen acepciones elegantes de *derrocar:* « Confesando la insuficiencia de nuestro saber y como *derrocando* por el suelo los corazones, supliquemos con humildad á aquesta divina luz que nos amanezca. » — « *Derrocóse* en oración delante del Padre pidiéndole que pasase dél aquel cáliz. »

251. Esta misma vacilación del uso ocurre en *aporcar* : Bello, Salvá y otros gramáticos le tienen por irregular; mas no la Academia, quien le da por regular.

Apuercan ocurre en la *Agr. Gen.* de Herrera, *lib. II, cap. VII.* La forma regular la hemos hallado en la trad. del Diccionario de Agricultura de Rozier por D. Juan Álvarez Guerra, y en la del libro de Agricultura de Ibn-al-'Auwâm por D. Josef Antonio Banqueri.

Otros verbos mal conjugados.

252. « Es seguro que no *andáramos* tan mal si no *bastardeáramos* nuestras instituciones, » es frase copiada de una memoria de un secretario de Estado, y en la cual se descubren dos defectillos : el primero ese monstruoso *andáramos,* en vez de *anduviéramos,* y el segundo, el empleo de *bastardear* como transitivo, impropiedad que en otra ocasión comprobaremos.

El *andar* cuestionado es irregular en el pretérito *anduve* y en los tiempos afines, *anduviere, anduviese, anduviera;* no es, pues, menos bárbara la forma arriba tildada, que el modo de hablar de aquellos que dicen « yo *andé* todo el día, ellos *andaron* aprisa. »

« Poco *anduvieron* cuando llegaron á una altísima peña. » (Cervantes, *Persiles, lib. I, cap. IV.*)

Díme también los pasos que obediente
Desde el huerto al Calvario Cristo *anduvo.*

(Hojeda, *Cristiada, lib. I.*)

Diestro, escultor, *anduviste;*
Disculpa mi loco error :
No hay en la boca del triste
Sino acentos de rigor.

(Hartzenbusch, *Al busto de mi esposa.*)

En los primeros tiempos de la lengua *andar* aparece como regular, sin duda por influencia gallega y portuguesa : « Después que *andar* el pleyteamiento de las bodas ante testimonias. » (*Fuero Juzgo, lib. III, tít. I, l. III.*) — « *Andó* de sus pies sobre las aguas. » (Variante, ibid., *lib. XII, tít. III, l. XV.*) — « Mando á los juizes é alcaldes dessa puebla, é al meryno que y *andar*, que vos lo non consientan que passedes contra esto. » (Carta real de 1281, en el *Fuero de Avilés* de D. A. Fernández-Guerra y Orbe, pág. 54.) Compárese con el gallego y portugués de esos tiempos :

Mayor miragre do mundo
Il' ant' est señor mostrara,
u con Rey Recessiundo
en a precisson *andara*.

(*Cantigas de D. Alfonso, en la Crestom. Hist. del tomo II del Dicc. port. de Vieyra*, Oporto, 1873.)

Ay! fals amig' e sen lealdade
Ora vej' eu a grã falsidade
Con que mi vós a grã temp' andastes.

(*Cancioneiro d' El Rey D. Diniz, pág.* 183.)

Estas formas se han conservado entre el vulgo así en Castilla como en América:

Si *andaran* de cabeza
Los lechuguinos,
¿Caería algún cuarto
De sus bolsillos?

(*Cancionero popular de Alcantára, tomo I, pág.* 239[1].)

253. *Cerner, verter*. De haberse forjado los infinitivos *cernir, vertir*, se han originado muchos errores que cuidadosamente deben evitarse; cuales son *vertid, virtió, virtamos, etc*. Estos verbos se conjugan exactamente al tenor de *perder*; así diremos : *cernemos, vertemos* (= *perdemos*); *cernéis, vertéis* (= *perdéis*); *cernió, vertió* (= *perdió*); *cerned, verted* (= *perded*); *cerniendo, vertiendo* (= *perdiendo*); *cerner, verter* (= *perder*).

« ¡Qué placer es verla (á una mujer) hacer su colada, lavar su ropa, aechar su trigo, *cerner* su harina.....=! » (Don A. de Guevara, *Epíst. fam., pte. I, LI*, § 11.)

Déjeme *cerner* mi harina.
— Laurencia hermosa, *cerned*
Pensamientos de mi amor,
Porque la harina apuréis, etc.

(Tirso, *La dama del olivar.*)

1. Esta forma *andó* ocurre con frecuencia en el *Centón Epistolario* que corre con el nombre del Bachiller Fernán Gómez de Cibdad Real; pero aquí no es voz antigua, sino uno de los italianismos con que el fraguador confeccionó el aparente lenguaje antiguo de aquel libro. *Andó* ha de tenerse ahí por de la misma estofa que *abastanza* (adv.), *antevedo, coprir, divolgar, dubidoso, fredor, guarisca, ne, nel, novela* (noticia), *prodeza, represe* (reprendió), *vada* (vaya), *vedo* (veo), y muchísimos otros que tenemos anotados en una disertacioncilla sobre la autenticidad léxica de tan famoso libro.

Cernió sin echar harina,
Y no se debe espantar,
Que por mucho madrugar
No amanece mas aína.

(Castillejo, *Rimas*, *lib. I.*)

Si la impiedad os guía
Y en la sangre os cebáis, *verted* la mía.

(Lista, *La muerte de Jesús.*)

Vertió el viejo la lágrima postrera
Y *vertió* el niño la primera en tanto.

(Campoamor, *Fábula XXVIII.*)

Torrentes mil de la argentada cumbre,
Vertiendo vida, en su esplendor le inundan.

(Espronceda, *Diablo Mundo*, *canto I.*)

Esta confusión nace de haber equiparado á *cerner* con *discernir*, y á *verter* con *divertir*, *convertir*, *advertir*, verbos estos últimos que pertenecen á otra clase, y ninguna dificultad ofrecen. Sin embargo, *cernir* se usó antiguamente, según lo prueban Valbuena, *Bernardo*, *lib. XVI*, *oct.* 196, y el Diccionario de Autoridades, que trae un ejemplo de Fr. Luis de Granada.

Con respecto á *discernir* advertiremos que en todas las ediciones de la Gramática de la Academia (desde la de 1858) que tenemos á la vista, después de dar la conjugación de *sentir* y la lista de los verbos que la siguen, se halla este párrafo : « *Discernir* sigue la irregularidad del verbo *sentir*, convirtiendo, como éste, en *ie* la *e* radical en algunos tiempos y personas, *discierno*, *discierna*, *etc.*; en lo demás es regular. » De suerte, pues, que no imita á *sentir* en cambiar la *e* en *i*, y por tanto se dice *discernió* y no *discirnió*, *discerniendo* y no *discirniendo*, *etc.* Esto se halla perfectamente de acuerdo con lo que asienta Bello, *Gram.*, § 252, y en su apoyo diremos : que el infinitivo *discerner* ocurre varias veces en las Obras del Marqués de Santillana (págs. 212, 352) y en conformidad con esto se hallan ahí mismo el presente *discierne* (pág. 374) y el gerundio *discerniendo* (pág. 246); y que en época posterior aparece el infinitivo *discernir*, y con todo las demás inflexiones siguen la conjugación antigua : así en la *Vida de Fray Luis de Granada* por el Licenciado Luis Muñoz se lee *discernir* en el libro II, cap. X, y en el capítulo anterior se encuentra *discerniendo*. Jovellanos dice *discerniésemos* en el *Reglamento del Colegio de Calatrava*, *tít. II*, *cap. IV*, y *discerniendo* en el *Elogio de Carlos III*. *Discerner* se halla también varias veces en la Crónica de D. Pedro Niño por Gutierre Díez de Games.

254. No falta quien diga *hendir* en vez de *hender*, así como también *herver* en vez de *hervir*. Ocioso es ahondar más este punto; pero el ocurrir varias veces el primero en la traducción de los Argonautas de Valerio Flaco por D. F.

J. de León Bendicho y Qüilty hace creer que sea usual en España[1]. *Compelir* por *compeler* es anticuado.

255. « Mucho le *doldrá* ó *doldría* la operación, » es expresión que á todos oímos, y fácilmente corregible con sólo cambiar el *doldrá* ó *doldría* en *dolerá, dolería.*

« Bien receló desde luégo, ni podía ocultarse á su sagacidad, que *dolería* en sus adentros á aquel monarca tener tal vez que salir mal su grado del ocio en que yacía. » (Martínez de la Rosa, *Doña Isabel de Solís, pte. I, cap. X.*)

Doldrá se ha formado por analogía con el anticuado *debrá*, por *deberá*, y con *valdré*, *saldré*, que primero fue *saliré*, según se ve en el *Diálogo de la lengua.*

256. *Venir* cambia la *e* en *i* en las inflexiones siguientes: *vine*, *viniste, vino, vinimos, vinisteis, vinieron*; *viniera*, *vinieras, etc.*; *viniese, vinieses, etc.*; *viniere, vinieres, etc.* Esto mismo se advierte en los compuestos, como *avenir, convenir, prevenir, reconvenir.* Yerran, en consecuencia, los que, todos los días y á toda hora, usan frases como éstas : *venimos* ayer ; *conveniste* en eso, etc.

« *Convinimos*, pues, todos cuatro en andar juntos. » (*Gil Blas de Santillana, lib. IV, cap. XI.*)

Esto estriba en que, una vez que la primera persona del pretérito es irregular, lo son también de igual manera todas las formas que Bello (*Gram.*, § 247) comprende en el quinto orden de formas afines, á saber : los pretéritos de indicativo y subjuntivo, y el futuro de subjuntivo ; sirvan de ejemplos *andar*, *caber*, *estar*, *traer*, *traducir*, *etc.* Debe tenerse en cuenta, no obstante, que esto no se entiende, por lo que hace á nuestro verbo, sino del uso actual : en los monumentos antiguos de nuestra lengua se halla á cada paso *veno*, *veniera, etc.*, y en el siglo de oro se decía de ordinario *veniste*, *venimos.*

257. Las formas *haiga, huiga, haigan, huigamos*, no se oyen hoy allende el charco en boca de las personas bien educadas cuyo lenguaje conocemos por lo impreso que de tan lejas tierras nos viene : ¿qué cosa más hacedera que decir *haya, hayas, etc.?* Excusado es producir ejemplos en materia en que la muchedumbre de ellos puede anegar á cualquiera que haya pasado de la cartilla[2].

Esta intercalación de la *g* ya ha tenido ejemplar en castellano : testigos de ello los verbos *caer, oir, traer* y *valer*, de que antigua-

1. Aparece también en el Dicc. de Autoridades en la definición de *estallar* (el Vulgar dice *hender*) y en Clemencín, *Coment.*, *tomo I, pág.* 193.

2. Ya volveremos á tratar de *haber* an otras ocasiones.

mente se dijo : *caya*, *oyo*, *oyas*, *traya*, *vala;* v. gr. « Pues ¿cómo es posible que *caya* en deseo de Dios ser un hombre frío? » (Granada, *Guía de pecadores, lib. II, cap. XX,* § *III.*) — « No sé ahora qué oculta fuerza de poderosa mano tan apremiado *traya* tu corazón. » (Valbuena, *Siglo de oro, égloga I.*) — « *Válame* Dios, y qué de necedades vas, Sancho, ensartando. » (Cervantes, *Quij., pte. I, cap. XXV.*)

En mal punto te goces,
Injusto forzador, que ya el sonido
Oyo, ya y las voces,
Las armas y el bramido
De Marte, y[1] de furor, y ardor ceñido.

(Fr. Luis de León, *Profecía del Tajo.*)

En los buenos tiempos llegó á ponerse la *g* á *huír* : Cervantes dijo *huiga* (*Galatea, lib. II,* en los versos de Damón y Tirsi), Fray Luis de Granada *huigamos* (*Escala espiritual, cap. XXVI,* § 4), y de lo mismo hay ejemplos en Lope, Juan de Timoneda y Torres Naharro.

Otras formaciones análogas comunes entre el vulgo son *creiga* por *crea, leiga* por *lea, reiga* por *ría*. Del *Diálogo de la lengua* parece deducirse que el último, ó *riga,* es de uso antiguo.

La transición de *caya*, *traya*, *haya*, *huya*, *oya*, á *caiga*, *traiga*, *haiga*, *huiga*, *oiga*, ofrece un caso interesante del desenvolvimiento de una *g* parásita al lado de la *y* consonante, de que hay ejemplos en griego antiguo y moderno, v. gr. μυῖα = μυῖγα, καίω = καίγω, κλαίω = κλαίγω, y en antiguo alemán, como en *eigir*, plural de *ei*, huevo. (Curtius, *Grundzüge, pág.* 597.) En *haya*, *huya*, *oya* la *y* es etimológica y representa la *e*, *i* del latín : *haya* = *habya* = *habeam;* en *caya*, *traya* parece inorgánica, como la de *contribuya*. En vista de lo que antecede y teniendo en cuenta el castellano antiguo *valla* = *valga* y el portugués *ponho* = *pongo*, se puede suponer que *valgo*, *tengo*, *salgo*, *vengo* proceden de *valygo*, *tenygo*, *salygo*, *venygo* = *valyo*, *tenyo*, *salyo*, *venyo* = *valeo*, *teneo*, *salio*, *venio*. Compárese en griego moderno χώργα = χώρια, σεργιάνιον = σεριάνιον. La perfecta armonía que guarda *haiga* con *caiga*, *traiga*, *etc.*, patentiza lo infundado de la especie asentada por Monlau (*Discursos leídos en la Academia Española, tomo II, pág.* 312) de que aquél es reminiscencia del verbo gótico *aigan*, poseer, tener; la historia de nuestra lengua prueba que estas inflexiones con *g* son posteriores á las otras y formadas de ellas.

1. Algunas ediciones suprimen este *y :* nosotros no respondemos de la legitimidad de la lección del texto; pero sí nos parece muy explicable por un latinismo no desconocido en el Mtro. León. Véase Caro y Cuervo, *Gram. Latina,* § 363 y la nota sobre el particular, 2.ª y 3.ª edición. — Fr. A. Merino da esta estrofa de una manera muy diversa.

258. « *Iyendo* dicen muchos por *yendo ; i poniendo los platos,* dicen las mujeres, cuando menos malo sería *vé poniendo;* que el imperativo de *ir* dice *vé tú, id vosotros. Hombre,* no *vas allá,* dice casi todo el mundo granadino, en lugar de *no vayas.* » (Don Ulpiano González.) Del mismo pie que la anterior cojean estas frases : « siento que te *vas;* » « me alegro de que te *vas.* »

« Esta noche no *vayas* á posar donde sueles. » (Cervantes, *La ilustre fregona.*)

Irás..... pero no; que están
Los porteros conjurados,
Y..... yo me entiendo. No *vayas,*
Que es gastar el tiempo en vano.
(Moratín, *Romance al conde de Floridablanca.*)

Este uso de la forma *vas* como subjuntiva procede ciertamente del empleo autorizado de *vamos, vais,* en iguales circunstancias, como se ve en este lugar de Cervantes, citado por Bello (*Gram.,* § 267) : « Os suplico con todo encarecimiento que os *vais* y me dejéis. » (*La señora Cornelia*[1].)

259. No falta quien diga *satisfaceré, satisfacería,* en vez del correcto *satisfaré, satisfaría.*

« No menos *satisfarás* mi deseo con decirme tus trabajos, que con declararme tus contentos. » (Cervantes, *Galatea, lib. I.*)

Yo *satisfaré* tu queja,
Y en tanto sirveme á mi.
(Calderón, *La vida es sueño, jorn. II, esc. II*).

260. Del imperativo *da* (del verbo *dar*) y *acá* se ha formado el vocablo *daca,* cuyo uso se ve en aquel curioso refrán : « *Daça* el gallo, toma el gallo, quedan las plumas en la mano; » y en estos lugares :

« Toda la noche, *daca* el orinal, toma el orinal. » (Cervantes, *Entremés El viejo celoso.*)

Daca tu hermana ó *daca* la asadura:
Escoge el que más quieres de estos *dacas.*
(Quevedo, *Las necedades de Orlando, canto II.*)

Esta voz no puede usarse sino tuteando á otro ; una vez que esto no suceda, es menester decir *déme* (si es sin-

1. Véase un ejemplo curioso en el *Quijote, pte. II, cap. XXVI.*)

gular) ó *denme* (si plural). Sentado esto, ya podemos fajar con aquel *deque,* á que un escritor agudo opuso el *tomeque,* y sacar de cien leguas á la redonda á tan dañino como asqueroso avechucho.

Á *daca* se le puede apegar un pronombre:

Dácalas; que quiero hacer
Un conjuro de tal modo
Que lo pongan en paz todo.
(Lope, *Comedia La Arcadia, acto II, esc. XXII.*)

En *dácame esas pajas* (Cerv. *Quij. I. XXIX*) el *me* es pleonástico, pues el adverbio *acá* representa ya la primera persona, como *ci* en el italiano *parlateci* (Pott, *Etym. Forsch. tomo I, pág.* 55 *y sigs.*)

Para consuelo de nuestros paisanos, agregaremos que *deque* no es invención nuestra: se halla en Lope de Vega:

Deque presto, ó mataréla.
(*Los locos de Valencia, acto I, esc. III.*)

261. « *Ereis* (*vos*) el poeta que cantó en la casa del Muftí? » Al ver esto, y en letra de molde, y en una novela traducida del francés, y recordando además haber encontrado ese mismo nefando *ereis* en una obra original, no podemos menos de usurpar á Iriarte estos versecillos:

¡Cierto que se ven impresas
Cosas que no están escritas!

Los niños de la escuela saben que se dice *tú eres, vosotros* ó *vos sois.*

262. *Tener.* No todos saben que el imperativo de este verbo es *ten* tú, *tened* vosotros, y que lo propio se entiende de los compuestos *contener, detener, entretener, etc.: contén, detén, entretén, etc.* El lector ilustrado se figurará que nos aqueja la comezón de achacar errores á nuestros paisanos: el siguiente pasaje tomado de un impreso moderno le probará que nuestras observaciones no son inmotivadas:

Entretiéneme á Joaquín [1],
Mientras se va el capitán.

263. Acaso no sea importuno recordar los imperativos *pon, compón, opón, supón,* de *poner, componer, oponer, suponer; vén, prevén,* de *venir, prevenir; haz* de *hacer;*

1. Y mientras con él estoy
Entretén al compañero.
(Alarcón, *Las paredes oyen, acto III, esc. I.*)

sal de *salir; dí* de *decir, etc.* Por si alguien no lo sabe, agregaremos que los verbos en *ducir* tienen *j* en todo el pretérito y tiempos afines: *traduje, tradujeron, tradujera, tradujese, tradujere; dedujiste, dedujésemos, etc.*, y no *traducí, dedució, etc.* Item más, en éstos, lo mismo que en *traer, decir,* jamás va el diptongo *ie* después de la *j*, pues cuando debiera haberle, se suprime la *i*: *trajeron, dijera,* y no *trajieron, dijiera.*

Es vulgar en nuestros días el *trujo, trujeron, etc.*, que con frecuencia ocurre en los clásicos.

Traje y *truje* son formaciones diferentes: el primero es el perfecto corriente *traxi;* el segundo corresponde á un perfecto en *ui traxui,* que por una metátesis común se hubo de volver *trauxi*, en portugués *trouxe.*

264. Los compuestos de *decir* ofrecen sus dificultades; *contradecir, desdecir* y *predecir* (enseñan Bello y Salvá) se conjugan como *decir,* salvo en el imperativo singular, que es *contradice, desdice, predice;* y *bendecir* y *maldecir*, además del imperativo *bendice, maldice*, tienen diferentes del simple el futuro y pospretérito; *bendeciré, maldeciría.* La Academia recibe la conjugación de *maldecir* y *bendecir,* según la dan los gramáticos citados, y advierte que los demás compuestos siguen la misma norma, excepto en el participio, que para estos dos es doble: *bendecido, bendito, maldecido, maldito;* pero se le olvida fijar cuál es el de los otros[1]. ¿A qué atenernos en tanta discordancia? *Non nostrum tantas componere lites.* Acaso sea preferible la doctrina de Bello y Salvá.

Copiaremos algunos ejemplos curiosos en cuanto contrarían lo expuesto por los gramáticos: « Este monte es envidiado y *contradecido* de muchos montes. » (Fr. Luis de León, *Nombres de Cristo, lib. I, en el de Monte.*) — « Cada uno de ellos *maldirá* su desastrada suerte. » (Fr. Luis de Granada, *Guía de pecadores, lib I, cap VIII.*)

Guardaos todos, guardad
De personas tan *maldichas*,
Y del mulo del abad
Con sus tachas sobredichas.

(Juan de Mena, *en Böhl de Faber, Flor., tom. I, núm.* 317.)

265. En el capítulo siguiente trataremos del uso de *vos* y *tú:* baste por ahora dar á conocer las inflexiones verbales

1. Acad. *Gram.* Madrid 1870, 1874 y 1880. D. José Segundo Flórez está con Salvá y Bello; Martínez López discrepa de todos.

que con cada uno se juntan; porque es inaguantable vulgaridad aquello de *vos querés, no comás, etc.*

Verbos en AR, *como* TOMAR.

Tú tomas, vos tomáis; tú tomabas, vos tomabais; tú tomarás, vos tomaréis; tú tomarías, vos tomaríais; toma tú, tomad vos; tú tomes, vos toméis; tú tomases ó *tomaras, vos tomaseis* ó *tomarais; tú tomares, vos tomareis.*

Verbos en ER, *como* BEBER.

Tú bebes, vos bebéis; tú bebías, vos bebíais; tú beberás, vos beberéis; tú beberías, vos beberíais; bebe tú, bebed vos; tú bebas, vos bebáis; tú bebieses ó *bebieras, vos bebieseis* ó *bebierais; tú bebieres, vos bebiereis.*

Verbos en IR, *como* ESCRIBIR.

Tú escribes, vos escribís; tú escribías, vos escribíais; tú escribirás, vos escribiréis: *tú escribirías, vos escribiríais; escribe tú, escribid vos; tú escribas, vos escribáis; tú escribieses* ó *escribieras; vos escribieseis* ó *escribierais*; *tú escribieres, vos escribiereis.*

Debe tenerse en cuenta que *vos* no es otra cosa que la forma primitiva de *vosotros,* y que debe juntarse con las mismas formas verbales que éste.

Estas inflexiones *amás*, *bebés*, análogas á *escribís*, fueron vulgares en España, y acaso no son corrupción de las correctas hoy, sino efecto de una contracción diferente: *amás* = *amaes* (comp. *mas* = *maes* = *mais* = *magis*) = *amades* = *amatis; bebés* = *bebees* = *bebedes* (comp. *pies* = *piedes*) = *bibetis.* Efectivamente, en la *Danza de la muerte* (copla 8) se halla *bayaes* = *vayáis*, y en el *Cancionero de Baena* (p. 174, edic. de Madrid) *bivaes* = *viváis;* en el *Arte Cisoria* de D. Enrique de Villena (pág. 115, Madrid, 1879) *divulguees*, *publiquees* = *divulguéis*, *publiquéis*, si bien esta edición merece poca fe. Diez cita *valés*, *tenés*, *sabrés* del Cancionero General; en el Marqués de Santillana se encuentran *leés*, *querés*, *serés*, *conocés*, *llamarés*, *pensés*, *merecés*. En las Églogas y farsas de Lucas Fernández también ocurre, v. gr.

Don majote, ño *pensés*
De habrar tanto por desprecio,
Aunque *presumás* de necio.
(pág. 20, *ed. de la Acad.*)

Pues para no ser ingrato
Á la merced que me *hacés*,
Pedid licencia al Marqués,
Y veréis que no dilato
El casarme.
(Lope, *Por la puente, Juana, acto III, esc. VII.*)

Deste *habés* de ser madrina,
Laura, pues *sos* nuesa reina,
Y *habés* venido al lugar.
(Id., *El hijo de los leones, acto II, esc. VII.*)

Tales inflexiones son hoy de uso común en Galicia. Véase la Gramática de D. Juan A. Saco Arce, pág. 78.

266. En el imperativo dicen por acá *mirá, escuchá, decí, etc.*, formas que eran de frecuente uso en lo antiguo, pero sólo en plural: hoy son inusitadas en el lenguaje culto, á menos que lleven apegado el vocablo *os*. Así pues, tuteando á otro le diremos: *mira, escucha, dí, etc.;* mas si le tratamos de *vos* ó hablamos con varias personas, ya será otra cosa: *mirad, escuchad, decid*; *miraos, escuchaos, decíos.*

Ejemplos del uso antiguo:

Teneos, á voces dijo, *tené*, amigos,
Sepamos la ocasión, *suspendé* el caso.
(Valbuena, *Bernardo, libro XX.*)

Y pues ya comenzastes,
Gastá el rico tesoro
En tales sacrificios noche y día.
(P. P. Malón de Chaide.)

267. Ya Bello observó el provincialismo que consiste en decir *tú cantastes, tú dijistes, tú cedistes.* Lo peor del caso es que algunos versificadores, cuando se ven apurados para completar cierto número de sílabas, se toman la libertad de admitir esos disparates, probando que son incapaces de vencer las dificultades del oficio sin estropear la lengua. Copiaremos un ejemplo de este abuso para que se evite cuidadosamente:

¿No *lloraste* en el huerto contemplando
La que ya te esperaba horrenda suerte,
Cuando al dolor *cedistes* exclamando
Que tu alma estaba triste hasta la muerte?
¿El Gólgota no oyó tu gran lamento
De supremo dolor, cuando enclavado
Dijistes en tu cruz con hondo acento:
¿Porqué, Señor, me habéis abandonado?

Note aquí el lector la ensalada que hace el dueño de los versos, que por suerte no es compatriota nuestro, de formas legítimas y formas incorrectas.

Cedistes, dijistes fueron plurales equivalentes de *cedisteis, dijisteis*, y si hoy en día hubiesen de resucitarse tales arcaísmos (cosa por cierto inútil), habríamos de casarlos con *vos, vosotros*, y jamás con *tú*. Ejemplos : « *Vos abristes* camino por la mar, y *quebrantastes* las cabezas de los dragones en las aguas. *Vos quebrastes* la cabeza del dragón y lo *distes* por manjar á los pueblos de Etiopia. *Vos abristes* fuentes y arroyos y *vos secastes* los ríos de Ethán. » (Fr. Luis de Granada, *Memorial de la vida cristiana, trat. V.*)

Caro me costó miraros,
Porque así me *hechizastes*,
Que después que supe amaros,
Aunque sé que me *olvidastes*,
No sé jamas olvidaros.

(Castillejo, *Rimas, lib. I.*)

La diferencia entre el singular y el plural, *dijiste, dijistes*, viene del latín, y se funda en la etimología: *ti* es el pronombre *tú;* en el plural, según la explicación más verosímil, la *s* es el mismo pronombre, de suerte que *mus* (forma védica *masi*) es *yo* y *tú, tis, tú* y *tú*[1].

268. Hemos oído, y aun visto impreso, *amaisteis, cantaisteis*, en lugar de *amasteis, cantasteis*. Ojalá baste esta indicación.

ERRORES DE PRONUNCIACIÓN.

Ofrecimos en el capítulo II que al hablar de la conjugación trataríamos de los errores de pronunciación cometidos en las inflexiones verbales: vamos á cumplir esa promesa.

269. De la *Ortología* de Bello (*pte. II,* § *III, V*) tomamos lo siguiente : « Cuando la terminación *er* ó *ir* del infinitivo es precedida de vocal, hay varias formas y derivados verbales que los americanos acostumbran acentuar de un

1. Véase la introducción de M. Bréal al tomo 3.° de la Gram. Comp. de Bopp, pág. LII; y Schleicher, *Compendium der vergleichenden Grammatik*, §§ 270, 273.

modo anómalo y bárbaro. Dícese, por ejemplo, *yo cáia, yo cái, nosotros léimos, vosotros habéis óido, etc.* Hé aquí una lista de las formas y derivados verbales en que se comete esta falta, escritos como deben pronunciarse, que es colocando el acento en la misma letra en que lo llevan las formas y derivados de los verbos *aprender* y *acudir*.

Infinitivo	*ca-ér*	*o-ír.*
Indicativo presente	*ca-émos*	*o-ímos.*
	ca-éis	*o-ís.*
Copretérito	*ca-ía*	*o-ía.*
	ca-ías	*o-ías.*
	ca-ía	*o-ía.*
	ca-íamos	*o-íamos.*
	ca-íais	*o-íais.*
	ca-ían	*o-ían.*
Pretérito	*ca-í*	*o-í.*
	ca-íste	*o-íste.*
	ca-ímos	*o-ímos.*
	ca-ísteis	*o-ísteis.*
Imperativo	*ca-éd*	*o-íd.*
Participio	*ca-ído*	*o-ído.*
Sustantivo	*ca-ída*	*o-ídas.*
Adjetivo	*cre-íble*	*o-íble.* »

Conjúganse como *caer* sus compuestos *decaer, recaer* y además los siguientes: *creer, leer, poseer, proveer, raer, roer, sobreseer, traer,* con los compuestos *abstraer, atraer, contraer, desatraer, descreer, desposeer, desproveer, detraer, distraer, extraer, releer, retraer, retrotraer, sustraer.*

Conjúganse como *oír* sus compuestos *desoír* y *trasoír* (oír mal, equivocándose), y además *argüír, atribuír, circuír, concluír, confluír, constituír, contribuír, derruír, destituír, destruír, diluír, dirruír, disminuír, distribuír, estatuír, excluír, fluír, huír, imbuír, incluír, influír, instituír, instruír, obstruír, prostituír, recluír, redargüír, refluír, rehuír, restituír, retribuír, sustituír* [1].

270. La misma norma siguen los cuatro verbos *desleír, engreír, freír, reír,* con los compuestos *refreír, sofreír,*

1. Hemos omitido aquí algunos verbos anticuados ó de rarísimo uso.

sonreír; pero debe agregarse que estos verbos cambian la *e* en *i* en ciertas inflexiones (esto es, se conjugan como *pedir*: *pido=río*), y que cuando á esta *i* haya de seguirse uno de las diptongos *ie, io,* se pierde la *i* del diptongo. Véanse las inflexiones en que esto se verifica, y en que no pocos de nuestros paisanos se equivocan:

Pretérito de indicativo: *desli-ó, desli-eron; fri-ó, fri-eron; ri-ó, ri-eron* (y no *desliyó, friyó, riyó*)[1].

Pretérito de subjuntivo : *desli-ese* ó *desli-era, etc.*; *fri-ese* ó *fri-era, etc.*; *ri-ese* ó *ri-era, etc.*; (y no *desliyese, friyeran, riyeras.*)

Futuro de subjuntivo : *desli-ere, fri-ere, ri-ere.*

Gerundio : *desli-endo, fri-endo, ri-endo* (y no *desliyendo, friyendo, riyendo*).

271. Los verbos *ver* y *prever* se conjugan en el copretérito de indicativo lo mismo que *ca-er : ve-ía, ve-ías, etc.*; *preve-ía, preve-ías, etc.*

Hé aquí algunos ejemplos :

Junto al agua se ponía,
Y las ondas aguardaba,
Y en verlas llegar *hu-ía*,
Pero á veces no podía
Y el blanco pie se mojaba.

(Gil Polo, *Diana enamorada, lib. III.*)

Con industriosos dedos blandamente
Su forma á la nariz *restitu-ía*.

(Bart. L. Argensola, *Epíst. « Don Juan, ya » etc.*)

Empero un momento creyó que *ve-ía*
Un rostro que vagos recuerdos quizá
Y alegres memorias confusas *tra-ía*,
De tiempos mejores que pasaron ya.

(Espronceda, *Estud. de Salam. pte. IV.*)

¿Cómo *ca-íste* despeñado al suelo,
Astro de la mañana luminoso?

(Id., *Diablo Mundo, canto II.*)

1. *Riyó, riyera, etc., sonriyó, sonriyera, etc.*, comparecen con frecuencia en los clásicos antiguos; hoy apenas si se usan en verso una ú otra vez:

Sonriyóse la bella diosa Juno,
Y *sonriyendo* recibió en su mano
La copa que Vulcano la ofrecía.

(Hermosilla, *Iliada, lib. I.*)

¿Animoso hará frente al genio altivo
Del *engre-ído* mando en la tribuna,
Aquel que ya en la cuna
Durmió al arrullo del cantar lascivo?
(Bello, *La Agricultura de la zona tórrida.*)

272. Entre los vocablos al tenor de *ca-ída, o-ídas, cre-íble,* mencionaremos los siguientes: *hu-ída, tra-ída, des-tru-íble, ra-íble;* y algunos adjetivos como *alica-ído, carira-ído, descre-ído, desva-ído.*

Celebra, ora de vista, ora de *oídas*
Sus cosas grandes, ciertas ó fingidas.
(Valbuena, *Bernardo, lib. III.*)

Confundidos al fin y temerosos
Vea yo los contrarios poderosos
Que aborrecen mi vida:
Confundidos al fin y avergonzados,
Y puestos en *hu-ída*
Los que sólo maquinan mi tormento.
(Carvajal, *Salmo XXXIV.*)

273. Es vicio común entre las personas que han estudiado gramática el de acentuar mal inflexiones como *lee, emplee,* pues, por no omitir una *e,* dicen: « Él *leé* muy bien, » « Temo que *empleé* mal el tiempo. » Enmiéndense leyendo estos ejemplos:

Sin entrar en el temor
De que en mí su saña *emplé-e*
Como en mi padre (que en fin
Es Venus quien me defiende;
Y poder contra poder
Ningún privilegio tiene),
En venganza suya intento
Hacer que el mundo celebre
Con desdoros de Diana
Triunfos de Venus.........
(Calderón, *Fineza contra fineza, jorn. I.*)

Felix Fannio se *cré-e*
Por haber presentado
Su retrato y sus obras al Senado;
Las mías nadie *lé-e,*
Y yo á muy pocos recitarlas gusto,
Porque agrada á muy pocos su lectura,
Pues cada cual ve en ellas su censura.
(D. J. de Burgos, *Trad. de Hor., I Sát. IV.*)

Véase ahora un ejemplo nacional de la pronunciación viciosa á que nos referimos:

Así las crónicas dicen
Y las gentes lo *cre-én*,
Que en este extraño castigo
El dedo de Dios se ve,
Y era opinión entre el vulgo
Que el diablo cargó con él.

274. En algunos verbos como *caer, creer, traer,* por tener en varias inflexiones *y* (*cayó, creyendo*), la pone el vulgo en partes en que no tiene cabida, v. gr. *cáye, tráyen.* Muestras de esto se hallan en la Gesta del Cid (vv. 2415, 2467), y Tirso de Molina lo usó remedando el lenguaje campesino vulgar (*Privar contra su gusto, acto I. esc. VI*).

275. Hay ciertos verbos que llevan inmediatamente antes de la sílaba de la terminación (ó en que comienza la terminación) dos vocales concurrentes, y tienen la particularidad de que éstas forman diptongo cuando el acento no recae en el lugar donde ellas se encuentran ; mas, en el caso contrario se disuelven refiriéndose á sílabas distintas y llevando el acento la segunda : así en el verbo *desahuciar* [1], el infinitivo es trisílabo (*des-ahu-ciar*), porque el acento carga en *ciar;* pero en la primera persona del presente de indicativo deben resultar cuatro sílabas, porque el acento ha retrocedido : *des-a-hú-cio.* Acotaremos algunos ejemplos :

Ojos, en vosotros veo
Un poder que donde alcanza,
Desa-húcia la esperanza
Y resucita el deseo.
(Quevedo, *Musa IV.*)

Y al último parasismo
El mundo se *desa-húcia*,
Y en fragmentos desatados
Se parte y se descoyunta.
(Calderón, *Auto La cena de Baltasar.*)

Pueden consultarse además : la comedia *El Conde Lucanor, jorn. I,* y los autos *Primero y segundo Isaac, El nuevo palacio del Retiro,* y *La vida es sueño :* obras de Calderón.

Decíase antiguamente *desafuciar* (V. Capmany, *Teat. eloc. esp. tomo III, pág.* 326), *desafuciar* (V. Böhl de Faber, *Floresta, tomo I, núm.* 84) : compónese de *afuciar* ó *ahuciar,* formado de *fiucia, fucia*

1. La *h*, como letra muda que es, no impide que las vocales entre las cuales se halla, puedan considerarse como concurrentes. Véase Bello, *Gram.*, § 4.

ó *hucia*[1], latin *fiducia,* confianza. Los verbos que siguen la norma de *desahuciar,* son también generalmente compuestos, y en ellos, como advierte Bello (*Ortol. pte. II*, § *IV*, *XIII*), « por punto general, el acento no debe cargar sobre la partícula prepositiva. »

De forma que yerra Gil y Zárate en los siguientes versos por diptongar las dos sílabas *a-hu* y omitir la *h :*

¡ Válgame Dios ! Esto es hecho :
Me *desaucia* la taimada.
(*Don Trifón, acto II, esc. IV.*)

276. Imitan á *desahuciar* los verbos *airarse, aislar, aullar* y *maullar, sahumar, aunar.*

Cuyo capote y ceño, si se *a-íra*,
Da gusto y regocijo á quien lo mira.
(Valbuena, *Bernardo, libro XXIV.*)

Túrbase, y una vez arde y se *a-íra,*
Otra teme y suspira.
(Figueroa, *canción III.*)

Que allí no vea
Del odioso interés, que al hombre *a-ísla,*
La ávida faz, ni el oropel del lujo,
Como al indio salvaje, le fascine.
(Gallego, *Epíst. al Conde de Haro.*)

Cuando airado el Juez tremendo
En la tierra nos *a-ísla*,
Con los males combatiendo,
¡ Madre nuestra de Fuencisla !
Nuestros ayes van á ti.
(Hartzenbusch.)

El gato bufa y *ma-úlla,*
El lobo erizado *a-úlla*,
Ladra furioso el mastín[2].
(Espronceda, *Diablo Mundo*, *Introd.*)

Que no siempre en balanzas de fortuna
Lo afortunado con lo audaz se *a-úna.*
(Jáuregui, *Farsalia, libro VIII.*)

1. Con ellos me mezclé, en *fucia*
De que ya á lo menos sabe
Algo el que á saber se ajusta.
(Calderón, *La estatua de Prometeo, jorn. I.*)

2. Véanse otros ejemplos : Hojeda, *Crist., lib. VII;* Quevedo, *Neced. de Orl., canto II.*

Desprecia por vulgares los tomillos,
Dejando los olores que presumen
Por pomos que los vientos los *sa-húmen.*
(Quevedo, *Musa VIII, silva XXI.*)

En confirmación de la segunda parte de lo apuntado sobre estos verbos se alegarán más ejemplos :

...................Mejor
Es reprimir pensamientos
Y *desahuciar* esperanzas.
(Tirso, *La celosa de sí misma, acto I, esc. VII.*)

El profeta nos da por documento
Que en ocasión y á tiempo nos *airemos.*
(Ercilla, *Araucana, canto XXX.*)

De ninfas entendí que era morada,
Y fue que las Euménides *aullaron.*
(Diego Mejía, *Heroida VIII.*)

.......Que sólo resultó en la espada
Toda la guerra por discorde *aunada.*
(Jáuregui, *Farsalia, lib. VI.*)

¿Cuándo á pleitos me viste aficionado.....
O cobrar usurario en las calendas,
O *sahumar* á Mercurio con incienso?
(Bart. L. Argensola, *Sát. « Esos consejos das » etc.*)

Rehuír, reunir, prohibir y *ahumar* disuelven la combinación de vocales no sólo en las inflexiones en que lo hacen los verbos anteriores, sino en toda la conjugación :

Re-huye, oh Manzanares, presuroso
Del suelo que hasta aquí te fuera amigo.
(Mtro. González, *Égl. Llanto de Delio.*)

Y no de otra manera arrebatada
Del agua *re-huyó,* que si estuviera
De la rabiosa enfermedad tocada.
(Garcilaso, *Égloga II.*)

O tú no has visto ojos negros
Y las gracias que *re-únen,*
O hechizos te dio esa rubia
Que tu claro ingenio ofusquen.
(Bretón, *A los ojos negros.*)

Ya la facción reinante en Inglaterra
El privado banquete *re-unía.*
(Maury, *La agresión británica.*)

Aquí redes y engaños se *pro- híben*,
Y así discurren sin temor las fieras,
Y á los hombres pacíficas reciben.
(Lup. L. Argensola, *Terc.* « *Hay un lugar* » *etc.*)

.....A veces el sentido
Quiere lo que no quisiera,
Porque lo ve *pro-hibido*.
(Moreto, *De fuera vendrá... jorn. II*, *esc. X.*)

Hasta la piadosa llama
Que á estos jardines me alumbra,
A fuer de luz recién muerta,
Ya no arde sino *a-huma*.
(Calderón, *Auto La vida es sueño.*)

Trocóse en cielo el sótano *a-humado*,
Mi mal en bien, mi pena en gusto entero.
(Valbuena, *Bernardo*, *libro VII.*)

En *reunir, prohibir* y *ahumar* se admite alguna vez la *sinéresis,* especialmente entre los modernos; así como también se usa la diéresis en *sahumar*. Todo esto, por supuesto, se entiende de las formas que no acentúan la combinación.

Padre del venturoso pueblo ibero,
Aun más que de tus hijos, tú *reuniste*
Virtudes de hombre y rey, y á un tiempo fuiste
Sabio, legislador, justo y guerrero.
(Lista, *Son. á Fernando III de Castilla.*)

Por la peste se *prohibieron*,
Nadie á ochavo los quería.
(Moreto, *ubi supra.*)

Quedan desde ahora *prohibidas*
Las sonrisas halagüeñas.
(A. López de Ayala, *Guerra á muerte*, *esc. IV.*)

No usé jamás aunque me vi opulento
En día de trabajo otro alimento
Que hierbas y algún pie de puerco *ahumado*.
(Burgos, *Trad. de Hor. sát. II, II.*)

En el verbo *embaucar* es inconstante el uso: en Villaviciosa y Maury ocurre *emba-úca,* y en Castillejo *emba-ucado,* al paso que Tirso de Molina pronuncia *embáuca*. La primera acentuación la confirmó la Academia hasta la 10.ª edición de su Diccionario; en ésta y en la siguiente ha aceptado la práctica de Tirso, que es la usual entre nosotros.

La forma primitiva de este verbo fue *embabucar*, que se halla en Juan de Castellanos, *Varones ilustres de Indias, pte. II, eleg. IV, canto II*. Esto prueba que la etimología es *baba*, lo mismo que en el portugués *embabacar*, y que la pronunciación diptongada es posterior.

277. Guarda analogía con lo explicado en el párrafo anterior lo que sucede en los verbos *ahogar, ahondar, ahorcar, ahorrar*, que admiten á veces la sinéresis cuando el acento carga en la terminación: *aho-gá-do, ahon-dá-ba*, trisílabos; lo que sería imposible en *a-hó-gue, a-hón-de*. De todo esto damos ejemplos en nuestro *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*.

278. Muchos se ven perplejos con respecto á la acentuación de algunos verbos en *iar*, como *ansiar*, pues no saben si sea *yo ansío* ó *yo ánsio*: como regla general puede sentarse que si el verbo se compone ó deriva de un nombre, se conserva el acento de éste; así se dice *yo me espácio, yo rábio, yo estúdio, yo enfrío, etc*. Son excepciones *yo amplío, yo carío, yo contrarío, yo me glorío, yo inventarío, yo varío, yo vidrío, yo vácio*. *Conciliar* lleva el acento en *ci*: *yo concílio, él concília*; tal es también la práctica más común en el compuesto *reconciliar*. El uso es vario en *auxiliar*, pero es más frecuente y analógico acentuar en *xi*[1].

¿Qué niño no serena
Las lágrimas y el ceño,
Ó no *concília* el sueño
Al són de la uniforme cantilena?
(D. T. de Iriarte, *La música, canto III*.)

Claudio, *concília* el afecto
De esta familia que ultrajas.
(Moratín, *La mojigata, esc. últ.*)[2]

1. Sicilia (*Lecciones elementales de Ortología y Prosodia, t. III lec. IX*) dice que se pronuncia de ordinario *yo reconcilío* (oigo una breve confesión en el tribunal de la penitencia) y *yo reconcílio* en los demás casos; *yo auxilío* (presto ayuda ó socorro) y *yo auxilio* (ayudo á bien morir); pero como estas distinciones son caprichosas y no tienen en su favor el uso general, es más seguro seguir las analogías de la lengua.

2. Según algunas copias. Véase en la Biblioteca de Rivadeneira, tomo II, pág. 416.

Abre, da voces, llama á su familia,
Y amistad con sus dioses *reconcilia.*
(Hojeda *Cristiada, libro IV.*)

Casi se *reconcilia* con Velázquez.
(D. Ángel de Saavedra, *Moro Expósito, rom. IV.*)

Esto es hecho: le ve, se *reconcilia;*
Le saca de Madrid... ¡Pobre Basilia!
(Bretón, *El amigo mártir, acto IV, esc. V.*)

Pues nada, dijo, me *auxilian*
Ni el valor, ni tan tremendas
Armas contra una estantigua
Mágicamente endiablada,
Venza otro encanto sus iras.
(Jovellanos, *Nueva relación etc.*)

A entrambos se nos remite
Este encargo, y así traje
Vuestra ronda que os *auxilie*
Para prenderle.
(Hartzenbusch, *Honoria, acto III, esc. VI.*)

En cuanto á *ansiar,* Espronceda pronuncia ya de un modo, ya de otro, lo que prueba que en España mismo ha vacilado el uso; creemos mejor acentuar la *a.* Bello prefiere *extasío* á *extásio,* á pesar de ser éste, á lo que parece, más usual.

Hace coplas á docenas
Y con ellas se *extasía.*
(Moratín, *Romance á una dama que le pidió versos.*)

Mirándome se *extasía,*
Y si amorosa le hablo
Se anega su alma en delicias.
(Bretón, *El amigo mártir, acto I, esc. II.*)

En *espaciar* es constante el uso de los buenos escritores:

Aquí se *espácia* y goza el gusto mío,
Midiendo el largo campo alegremente.
(Lope, *Laurel de Apolo, silva I.*)

Almo consuelo, que entre el alto coro
De los dioses te *espácias* en el cielo.
(Arriaza, *La piedad filial.*)

Tú reinas en mi pecho, aunque mi mente
De tus héroes en pos, hoy por distintas
Tierras se *espacie,* y por remotos siglos,
Sus hazañas buscando esclarecidas.
(D. Ángel de Saavedra, *Moro Expósito, rom. VI.*)

Sicilia y Salvá dicen se pronuncia *yo rumío*, mas quizá no podrían sustentarse con muchos ejemplos de los clásicos: no conocemos ninguno que los abone, pero por el pronto se nos ofrecen, entre otros, los siguientes en contra:

Que sus ovejas él no las conserva
Sino por el vellón que les trasquila,
Sin celo de que *rumien* sal ni hierba.

(Bart. L. Argensola, *Epist. « Con tu licencia, Fabio, » etc.*)

Un tiempo endureció manos reales,
Y detrás de él los cónsules gimieron,
Y *rumia* luz en campos celestiales.

(Quevedo, *Musa II, Epist. satírica.*)

Véanse sobre este particular otros pormenores en Bello, *Ort. pte. II*, § *III, VI*.

279. Una advertencia á los versificadores: cuando ocurren las combinaciones *ía, ías, etc.*, con el acento en la *i*, debe contarse cada vocal por una sílaba, *amarí-a, amarí-amos*. Bien sabemos que en los clásicos ocurren infracciones de esta regla, pero hoy los buenos poetas consideran esto como falta que afea la versificación y la hace floja y desvaída. Cuando las dos vocales van al fin de dicción, no es tan desagradable la sinéresis, mas en otros casos es insoportable. De los que incurren en este defecto dice el famoso Renjifo: « A muchos poetas he visto que, por no entender estas figuras, hacen intolerables versos, y porfían que están constantes; pero los tales ó no tienen orejas, ó las tienen tan grandes que caben bien en ellas sus versos. » De una colección de poesías publicada hace no mucho tiempo, tomamos una muestra que estamos seguros curará de este vicio prosódico á los principiantes:

¡Cuán bella está! si sus carmíneos labios
En voz cambiaran su fragante aliento,
De una Sirena *oiríamos* el acento
Más dulce que la voz del ruiseñor.....
Y al escuchar de aquella voz el eco,
Como al fuerte poder del magnetismo,
Rendiríamos de hinojos allí mismo
El culto á ella que se da al Señor.

280. También deben tener presente los novicios en el arte de versificar, que las combinaciones *ia, ie, io, ua, ue* valen por dos sílabas en los afines de voces en que aparezcan esas mismas con el acento en la vocal débil, por más que ya ésta no se halle acentuada; así de *yo fío* saldrán *yo fi-*

aba, fi-anza, confi-anza, afi-anza, etc.; de *yo río, ri-endo, ri-era, etc.;* de *brío, bri-oso;* de *yo crío, cri-ar, cri-ado, cri-atura;* de *vía, envi-ar, envi-ado, etc.;* de *yo fluctúo, fluctu-ar, fluctu-emos, etc.*

Saliendo él *fi-ador* ¡rara *fi-anza!*
Que no le advenga daño en la tardanza.
(Maury, *Esvero y Almedora, canto I.*)

En tales esperanzas
Tú, Señor, me confirmas y *afi-anzas.*
(Carvajal, *Salmo IV.*)

Luégo con animosa *confi-anza*
En nuestra ayuda algunos arribaron.
(Ercilla, *Araucana, canto XXVIII.*)

Ya yo sé que sois *bri-oso,*
Y á vuestro brio inclinado,
Libertad hoy he intentado
De aficionado y piadoso.
(Moreto, *El valiente justiciero, acto III, esc. VII.*)

Dos presentes me trajeron
Dos *cri-ados* que vinieron.
(Lope, *Los milagros del desprecio, acto II, esc. VII.*)

¿Qué te puede aconsejar
Quien te mira *fluctu-ar*
Entre pensamientos tales?
(Id., *El saber puede dañar, acto I, esc. XIII.*)

Aprovechóse bien y *gradu-óse*
Por un colegio y vínose á la corte.
(Id., *El acero de Madrid, acto III, esc. VIII.*)

Que no es de maridos sabios
Querer *gradu-ar* de agravios
Las licencias de los celos.
(Id., *Los peligros de la ausencia, acto III, esc. III.*)

Debe advertirse, no obstante, que esta regla no es de forzosa observancia sino cuando el acento carga en la segunda de las dos vocales consecutivas; así, poco antes de decir Lope *gradu-ar* en el último pasaje, había pronunciado *gra-dua-rán,* en tres sílabas.

281. Los verbos en *ear* no llevan jamás el acento antes de esta terminación; es, por tanto, mal dicho *yo delíneo,* en vez de *yo delinéo,* y se corregirá aquello de *alíniense,* diciendo *alinéense.*

Con generoso empeño
A una estatua rodean,
Y la imitan en barro ó *delinéan*.

(D. Tomás de Iriarte, *Epíst. V.*)

Las montañas enrasa con los valles,
Los cauces *alinéa* tortuosos.

(D. Melchor de Palau, *Verdades poéticas.*)

282. Entre las inflexiones mal acentuadas deben contarse *háyamos, háyais,* por *haydmos, haydis; váyamos, váyais,* por *vaydmos, vaydis; séamos, séais,* por *sedmos, sedis; véamos, véais,* por *vedmos, vedis*.

— ¿Venís á Madrid de asiento?
— Sí. — ¡Bien venido *se-áis!*
— Vos, don Félix, ¿cómo estáis?
— De veros ¡por Dios! contento.

(Alarcón, *La verdad sospechosa, acto I, esc. VII.*)

Alumbra, Laura, *ve-ámos*
Este encantado prodigio.

(Calderón, *El secreto á voces, jorn. III.*)

Es curioso que en gallego estas personas del subjuntivo son siempre esdrújulas: *bátamos, bátades, pídamos.* (Saco Arce, *Gram.*, *p.* 225.)

283. Ándanse por ahí infinitos sujetos que á roso y velloso dicen *golpiar, voltiar, lo lanciaron, yo me apié, estropiando, peliando, pisotiaba, manosió, etc.* Estas *ies* de hacia el fin debe trocarlas en *ees* todo aquel á quien le caiga en deseo hablar cultamente y abandonar las sendas del vulgo.

Lo común que es la mala conjugación de *despear* nos precisa á hablar de él especialmente, y á hacer notar cómo mediante el despojo de la *d* y la subrogación de la *i* en lugar de la *e,* ha llegado á equivocarse con *espiar* (acechar), y en boca de los que truecan la *x* en *s,* con *expiar* (purgar). Más monstruoso aparece entre el vulgo *arcabucear,* pues dice *alcauciar*.

« Los moros en lo áspero de la tierra y entre las matas, cubiertos con las tocas de las mujeres, esperaban á nuestros soldados, que pensando ser mujeres, llegasen á cautivallas, y los *arcabuceasen.* » (Mendoza, *Guerra de Granada, lib. III.*) — « Parece que ya no *arcabucean* á Marchena, y todo se ha compuesto con una áspera reprimenda, espolvoreada de adjetivos. » (Moratín, *Obras póstumas, tom. II, pág.* 293.)

¿Qué diablos es lo que tienes,
Que me traes, sin ser lebrel,
Desde Nápoles aquí
Al galope, *despeado?*
(Tirso, *Palabras y plumas, acto I, esc. I.*)

.... A recados
Al convento me *despean.*
(Moratín, *La Mojigata, acto I, esc. IV.*)

En beneficio de las personas que no pueden consultar el Diccionario, agregaremos una lista de verbos usuales terminados en *ear: apear, arquear, babosear, berrear, blanquear, bracear, brujulear, cabecear, cacarear, calaverear, callejear, capitanear, carear* (poner cara á cara), *carpintear, catear, cocear, corretear, culebrear, chancearse, chasquear, chorrear, deletrear, emplear, estropear, fanfarronear, florear, franquear, galantear, golpear, gotear, jaspear, ladear, lancear, majadear, manear, manosear, manotear, marear, menear, palmotear, parpadear, pasear, patear, pelear, picotear, pisotear, puntear, redondear, regatear, remolinear, revolotear, ribetear, rodear, roncear, saborear, saquear, sortear, tambalear, tantear, tartamudear, tirotear, trampear, trastear, travesear, tutear, voltear, zangolotear.*

Que aunque yo por descansar
De la yegua me *apeé.......*
Te confieso que en mi vida
No[1] me he visto tan rendido.
(Calderón, *Casa con dos puertas mala es de guardar, jorn. III.*)

284. Para completar esta confusión, no tienen cuento los que cambian en *e* la *i* de verbos como *agraciar, cambiar, cariar* (de *caries*), *copiar, chirriar, envidiar, lidiar, granciar, resabiar, rociar* (vulgo *rucear*)[2], *vaciar, variar, vidriar,* diciendo, por ejemplo: « el hueso se *carea,* » « el carro *chirrea,* » « no *rucean* las flores, » « ¿por qué *vacean* la miel? » etc. en vez de *caría, chírria, rocían, vácian, etc.*

Véanse algunas muestras de las formas correctas: « Son comunes en el Quijote y *agracian* su locución. » (Don Vicente de los Ríos, *Análisis del Quijote,* § 124.) — « No *cambia* más semblantes el mar que la condición del hombre. » (Don Diego Saavedra Fajardo, *Empresa XLVI.*)

El *carïado,* lívido esqueleto
Los fríos, largos y asquerosos brazos
Le enreda en tanto en apretados lazos.
(Espronceda, *Estud. de Salam, pte. IV.*)

1. Este *no* sería hoy superfluo: véase Bello, *Gram.,* § 384.

2. En Berceo (*Sacrif.* 87) se encuentra impreso *ruciaba,* y lo mismo en Tirso, *Esto sí que es negociar, acto I, esc. I.*

« El traducir de lenguas fáciles ni arguye ingenio ni elocución, como no le arguye el que traslada, ni el que *copia* un papel de otro papel. » (Cervantes, *Quij., pte. II, cap. LXII.*) — « Hasta en las aves sólo padecen prisión las que hablan y *chirrian.* » (Quevedo, *La fortuna con seso.*) — « Tornó luégo con una escudilla de agua bendita y dijo: tome vuestra merced, señor licenciado, *rocíe* este aposento. » (Cervantes, *Quij., pte. I, cap. VI.*)

Desde que no los veo, cual solía,
Raras veces mis párpados el sueño,
Con encantado bálsamo *rocía.*
(Valera, *Poesía y arte de los Árabes, tomo II, pág.* 71.)

« Vaso eres, pero vaso lleno: *vácia* lo que tienes en él para que recibas lo que no tienes; *vácia* el amor del siglo para que seas lleno de amor de Dios. » (Rivadeneira, *Tratado de la tribulación, lib. I, cap. IX.*)

Bestia de noria, que ciega
Con los arcaduces andas;
Y en vaciándolos los llenas,
Y en llenándolos los *vácias.*
(Quevedo, *Musa VI, rom. LXIX.*) [1]

Los extremos se enfrían
Falta el huelgo, los ojos se *vidrian.*
(Anónimo, *en Böhl de Faber, Flor. núm.* 84.)

Cuando la muerte *vidríe*
De mis ojos el cristal,
Mis párpados aun abiertos,
¿Quién los cerrará?
(Becquer, *Rimas.*)

Lo mismo se nota en *congraciar* (como en aquella copla que dice:

Hay ojos que dan enojos,
Hay ojos que *congracean,*
Hay ojos que con mirar
Consiguen lo que desean),

en *rabiar, tapiar*. Este último vale cerrar con *tapia*, y no debe usarse en frases como « el caño se *tapea* » por se *tapa* ú obstruye. La mala conjugación de *rabiar* parece autorizarla el Diccionario en el refrán: « Molinillo, casado te veas, que así *rabeas;* » dado que este *rabeas* no tiene trazas de ser aquí del verbo *rabear,* menear el rabo.

1. Véanse otros ejemplos en el mismo Quevedo, *Musa VI, romances* 68, 74, 87, 94; en Lope, *El servir con mala estrella, acto II, esc. III;* y en Villegas, *cantinela XXII.*

Tengo un genio, señores,
Que es cosa rara,
Que sólo estoy contenta
Cuanda otro *rabia*.

(*Cancionero popular de Alcántara, tomo I, pág.* 267.)

285. Merced á la corruptela de que trata el § anterior, se convierte el verbo *arrear* (derivado de *arre!*), aguijar ó avivar las bestias para que anden, en *arriar*, voz náutica que significa bajar las velas ó banderas, y es de poco uso entre nosotros; todavía pasa de aquí el desacuerdo, pues se llama *arria* lo que siempre ha sido en castellano *recua*, y se da el nombre de *aguja de arria* á la *aguja de enjalmar*.

« Llegó Sancho á su amo marchito y desmayado, tanto que no podia *arrear* á su jumento. » (Cervantes, *Quij., pte. I, cap. XVIII.*) — « Un aldeano que venía de la parte opuesta *arreando* una vaca, corrió en su socorro. » (Trueba, *Las Changas.*) — « Traiga usted un clavo y un martillo, y clave usted la bandera porque este navío no la *arría.* » (D. Domingo Fernández de Angulo, *Trad. de Dulaure, tom. VI, cap. VIII.*) — « Andaban por aquel valle paciendo una manada de hacas galicianas de unos arrieros yangüeses, de los cuales es costumbre sestear con su *recua* en lugares y sitios de hierba y agua. » (Cervantes, *Quij., pte. I, cap. XV.*) — « Llenáronse los cuerpos de guardia de personas de todas clases en cuyos bolsillos tropezaron con tijeras sin exceptuar las de los esquiladores, ó cortaplumas, ó navajas, inclusas las de afeitar que llevaban los barberos, ó las *agujas de enjalmar* de los infelices trajineros que iban llegando de fuera con sus *recuas.* » (Villanueva, *Vida literaria, cap. XVII.*)

De *arriero* se ha sacado *arria* por la analogía de *ventero*, que supone á *venta*, *tendero* á *tienda*, *cillero* á *cilla*, *etc.* Es posible que *arria* sea antiguo, pues se usa también en Cuba, como se ve en el diccionario de Pichardo, donde aparece con *h*, lo mismo que en Covarrubias *harre, harriero.*

Para salir de tanta terminación *ear*, se añadirán aquí otras observaciones conexas con este punto.

286. Es visible la tendencia que hay en España, como en Colombia, á agregar una *e* á ciertos verbos en *ar*. Nosotros lo hacemos malamente en *apalabrear* (que es *apalabrar*), *claustrear* (que es *claustrar*, si bien anticuado según el Diccionario), *chapurrear*[1] (que es *chapurrar*), *gorgojearse* (que es *gorgojarse* ó *agorgojarse*), *manipulear* (que es *ma-*

1. *Chapurrear* parece usarse en España, pues se encuentra en el diccionario francés de Martínez López, en la voz *écorcher*.

nipular), *mascujear* (que es *mascujar*), *reverberear* (que es *reverberar*), *salpiquear* (que es *salpicar*), *tasajear* (que es *atasajar*), *topetear* (que es *topetar*), *traspalear* (que es *traspalar*), *trotear* (que es *trotar*), *zulaquear* (que es *zulacar*).

Ejemplos del buen uso:

« Yo estoy *apalabrado* para casarme, y los gitanos no nos casamos sino con gitanas. » (Cervantes, *La gitanilla*.) — « Se entra en un patio cerrado y *claustrado* con columnas de diferentes tiempos y labores. » (D. A. de Saavedra, *Viaje á las ruinas de Pesto*.) — « Nos retirámos quedando *apalabrados* de volvernos á ver la tarde siguiente. » (*Gil Blas de Santillana, lib. II, cap. III*.) — « Es cosa de ver y mucho para admirar cómo se borra la lengua española de la memoria de los galiparlistas apenas empiezan á *chapurrar* un poco el francés. » (Baralt, *Dicc. de Galic.*) — « Las armas resplandecientes de que salió vestido, en que los rayos del sol *reverberaban*, le presentaron á los ojos de los simples peruanos como objeto de respeto y de veneración. » (Quintana, *Vida de Pizarro*.) — « Empezó á morder de todo y á *mascujar*. » (Quevedo, *La fortuna con seso*.)

.........Bueno fuera
Que nos viniese de extranja
El otro bribón aullando
En su lengua *chapurrada*.
(Moratín, *El Barón, acto II, esc. IX*.)

A la fe, que has *topetado*
Con él, si hablarle deseas.
(Lope, *Servir á buenos, acto I, esc. VII*.)

Los límites dejó de la Mosquea,
Y en su caballo por el mundo *trota*,
Y por todas las partes trompetea
En són que á los vivientes alborota.
(Villaviciosa, *Mosquea, canto III*.)

« El trigo que no se *traspala*, cómelo el gorgojo; la vestidura que no se[1] viste, róela la polilla. » (Don Antonio de Guevara, *Epist. fam. lib. I, XII*.) — « Si nace gorgojo, dice Columela que no *traspalen* el trigo. » (Herrera, *Agric. Gen., lib. I, cap. XI*).

Batuquear decimos los bogotanos (y lo dicen también en Cuba) en vez de *batucar*, especie de verbo diminutivo sacado de *batir*, como *machucar* de *machar* ó majar, y en asturiano *fartucar*, hartar. Este *batucar* se halla en el Diccionario de Autoridades comprobado con un ejemplo de la *Pícara Justina*, y ha sido olvidado ó desechado en las ediciones modernas.

1. Véase Bello. *Gram.*, § 329 *b*.

Como muestras de verbos en que esta intercalación es usual tanto en España como entre nosotros, sirvan los siguientes : *atenazar,* forma antigua (Fray Luis de Granada, *Guía de pecadores, lib. II, cap. III*), y *atenacear,* forma moderna (Larra, *No más mostrador, acto II, esc. XIII*); *forcejar,* anticuado (véase un ejemplo en el § relativo á *picar*) y *forcejear,* corriente hoy, é introducido no há mucho en el Diccionario de la Academia, v. gr.:

Por parir injusticia,
Mirad al pecador cuál *forcejea*[1].
(Carvajal, *Salmo VI.*)

Escamotear[2] y *martillear* se encuentran en los siguientes lugares de escritores peninsulares, á pesar de no tener *e* en el Diccionario : « Supónte tú que antes de venir hoy aquí, se hubiese dejado la cartera en paraje donde un pícaro le hubiese podido *escamotear* los billetes legítimos y ponerle otros falsos. » (Hartzenbusch, *La visionaria, acto II, esc. I.*) — « Canta y *martillea,* y parece no hacer otra cosa. » (Larra, *Modos de vivir que no dan de vivir.*) Ejemplos de *martillar, escamotar :*

Te puncen y te sajen,
Te tundan, te golpeen, te *martillen,*
Te piquen, te acribillen.
(Fray Diego González, *El Murciélago alevoso.*)

Al flemático dueño, que *escamotan,*
Con dagas y puñales acogotan.
(D. C. Fernández, *Fábulas ascéticas, lib. II, XVI.*)

En la mayor parte de estos verbos parece haberse procedido por analogía con los frecuentativos, como *relampaguear, hormiguear, colear, papelear, etc.*

1. Este verbo se usaba ya en el siglo XVII, como se ve en un lugar de Zabaleta citado por la Academia en la 1.ª edición del Diccionario en la voz *engargantar;* pero, así y todo, se nos hace recio de creer que Alarcón hubiera violado las reglas de la prosodia escribiendo como se halla en la edición de sus obras escogidas hecha por la Academia (Madrid, 1867) y en el tomo XX de la Biblioteca de Rivadeneyra :

¿Para qué es bueno que ande,
Si me lo pongo tan grande,
Forcejeando con el viento?
(*No hay mal que por bien no venga, acto I, esc. XI.*)

2. Véase el Diccionario de Galicismos de Baralt, pág. 251.

287. Lástima da ver lo maltrecho que corre por estas tierras el verbo *almohazar*, que en hábito bogotano es *almuacear*.

Las fregonas te lavan en el río;
Los mozos de caballos te *almohazan*.
(Cervantes, *Entremés El rufián viudo.*)

288. El no haber reparado los lexicógrafos en que existía en castellano el verbo *balbucir*, y la dificultad de su conjugación, pues, como observaba D. Tomás de Iriarte criticándoselo á Sedano, no sabe uno si decir *balbuzo* ó *balbuzco*, formas ambas escabrosísimas, ha dado ocasión á que se forme *balbucear*; así se ha tratado de satisfacer á la necesidad de una palabra correspondiente á ese *balbulciente* que se hallaba aislado en el Diccionario, hasta que la Academia introdujo en el suyo de 1852 el vocablo legítimo que arriba dijimos. Este en nada ha bastardeado de su abolengo (latín *balbutio, balbutire*), y sus títulos, en cuanto hemos podido observar, datan del siglo XVI.

Y todos cuantos vagan
De ti me van mil gracias refiriendo;
Y todas más me llagan,
Y déjame muriendo
Un no sé qué que queda *balbuciendo*.
(San Juan de la Cruz, *Canciones entre el alma y Cristo;* item : *coplas Entréme donde no supe.*)

Pero, sea de ello lo que se quiera, *balbucir* no puede usarse sino cuando la terminación es *i* ó comienza por *i*, *balbucí, balbuciendo;* y en las demás formas debe *balbucear*, usado hoy á cada paso por buenos escritores, prestarle los mismos buenos oficios que *blandear* á *blandir, garantizar* á *garantir, etc.*[1].

289. *Mohecer* y *aojar* son verbos que se maltratan al tenor de los anteriores, supuesto que todos dicen *mohosear* (derivado directamente de *mohoso?*), *ojear*. Sin entremeternos á averiguar si hay gentes que *aojen* ó no, así como tam-

1. En una edición de las *Meditaciones, soliloquios y manual* de S. Agustín traducidos por Rivadeneyra, hecha en Madrid, 1874, se lee : « ¿Cómo, yo miserable pecador, cuando estoy en vuestra presencia, cuando os alabo y ofrezco sacrificio, no tiemblo y palidezco, y *balbuceo*, y se conmueve todo mi cuerpo.....? » (*Medit. XXXIV.*) No hemos tenido á la mano una edición antigua para compulsar el pasaje.

poco las causas porque las cosas se *mohecen, enmohecen* ó *amohecen* (que de todos estos modos se dice), copiaremos algunos ejemplos :

« De las cubas sale más oloroso el vino que de las tinajas; mas en las tinajas no se *enmohece* tanto como en las cubas. » (Herrera, *Agric. Gen., lib. II, cap. XXIII.*) — « Pregunta (Horacio) con acrimonia si, mientras estén *enmohecidos* los ingenios con el orín del sórdido interés, podrá esperarse que produzcan versos dignos de guardarse á la posteridad. » (Martínez de la Rosa, *Arte poét. de Hor., nota* 30.) — « Los que creen en la facultad de *aojar* ó hacer mal de ojo que poseen algunos seres privilegiados, incurren en una flaqueza. » (Ochoa, *París, Londres y Madrid, pág.* 103[1].)

Ponzoña mirando arrojas;
No me mires, que me matas;
Véte, monstruo, que me *aojas*,
Y mi juventud maltratas.

(Tirso, *La venganza de Tamar, acto III, esc. I.*)

Así en España como en esta tierra suelen confundirse las voces *orín* y *moho*, y con *mohecer* (vulgo *mohosear*) etc. se denota tanto el cubrirse del uno como del otro. Sabida cosa es que el *moho* es un agregado de hongos parásitos que se crían en cualquier cosa que empieza á corromperse; y que el *orín* es el óxido que se forma y aparece á manera de costra rojiza sobre el hierro y otros metales expuestos á la humedad. Sería conveniente que se observase esta diferencia, y para obviar la dificultad en el verbo, se podría resucitar *orinecer*[2] ó usar *oxidar,* como suele hacerse hoy, en el sentido de cubrirse de orín. También se dice *tomarse de orín* ó sencillamente *tomarse*.

« Lo primero que hizo fue limpiar unas armas que habían sido de sus bisabuelos, que *tomadas de orín* y llenas de moho, luengos siglos había que estaban puestas y olvidadas en un rincón. » (Cervantes, *Quij., pte. I, cap. I.*)

El lugar de Iglesias que en seguida se copia da á entender que en la Península también se ha usado *ojear* en el sentido que se le da entre nosotros :

En los bailes del ejido
Y en los pastoriles coros
Le pensaron por su falta
Estar *ojeado* del lobo.

(*Romance II.*)

1. Consúltese además el *Para todos* de Montalván, *dia cuarto, discurso de los ángeles, etc.*

2. « Ca si los ficiessen (los cálices) de fierro *orinecerse* hian aina. » (*Partida I, tít. IV, l. LVI.*)

USO IMPROPIO DE ALGUNAS FORMAS VERBALES.

290. Entre los adornos de mal gusto que afean las obras de oradores, poetas y periodistas noveles, acaso ninguno es tan empalagoso como el abuso que se hace de las formas en *ara, era* (*buscara, dijera*) empleándolas en el sentido de pretéritos y copretéritos de indicativo (*busqué, dije; buscaba, decía*). Con pena vemos que este defecto desluce el lenguaje, por otra parte generalmente correcto, de la *Historia de la revolución de la República de Colombia,* y otras producciones de escritores recomendables; unos ejemplos tomados de aquella obra y de otras partes, mostrarán el defecto que tratamos de corregir :

« El doctor don Tomás Santacruz fue el ejecutor de aquella orden sanguinaria, que no se *cumpliera* en lo que tenía de favorable á los prisioneros. » La gramática pide aquí *cumplió.*

« Impuso fuertes contribuciones y recogió bastante dinero, que, según la voz pública, *destinara* en gran parte para su provecho. » Debió decirse *destinó.*

El palpitar del corazón deshoja
Las bellas flores que la sien ceñían,
Y una corona deshojada hiere
La misma frente que *adornara* un día.

Así como en el segundo verso se puso *ceñían,* lo mismo en el cuarto la armonía temporal exigía *adornaba.*

Un alfiler clavaron
Á la princesa
De un cuento que en mi infancia
Me *divirtiera,*
En la corona.

Es obvio que la forma propia es *divertía.*

Tampoco debe imitarse (ésta es censura de Villergas) el siguiente pasaje de Gil y Zárate en su *Carlos II el Hechizado :*

Te prometí, desdichado,
Suerte de amor placentera :
Te engañé ; sólo te *diera*
En premio de tu pasión,
Por palacio una prisión,
Y por tálamo una hoguera.
(*Acto IV, esc. IV.*)

Aquí *diera* está malamente empleado en vez de *he dado*. En el estado actual de la lengua no se usa esta inflexión como indicativa : es meramente subjuntiva; v. gr. « te rogué que *vinieras;* » « si *vinieras* ó *vinieses, vieras* ó *verías* » etc. En lo antiguo fue también indicativa, pero no en el sentido que arriba hemos censurado, sino en el de la actual forma compuesta, *había buscado, había dicho* :

> Ffizo enbiar por la tienda que *dexara* allá.
> (*Poema del Cid, v.* 624.)

Algunos escritores modernos han resucitado este uso[1]; pero, como se ve, para que sea admisible deben aparecer dos hechos pasados, el uno anterior al otro, y la forma en *ra* debe denotar el primero : en el ejemplo citado *dejar* es anterior á *enviar,* y ambos son pasados. Nosotros aconsejaríamos á los principiantes que, aun en este caso, se anduviesen con mucho tiento en el empleo indicativo de esta forma.

Ya Valdés (*Diálogo de la lengua*), refiriéndose al lenguaje del *Amadís de Gaula*, decía : « No me suena bien *viniera* por *había venido*, ni *pasura* por *había pasado*, » apuntando que, aunque usados antes, este y otros modos de decir ya no eran imitables en su tiempo. Consúltese sobre este punto : Salvá, *Gram. Cast.*, pág. 193 (París, 1837); Hermosilla, *Juicio crítico etc.*, tom. I, págs. 200, 210, 220, 270, etc.; Bello, *Gram.*, § 321, *d*, y la nota; Caro y Cuervo, *Gramática Latina*, pág. 61 nota. Aunque en esta última obra se indicó (pág. 275) la conveniencia de que se hubiera destinado exclusivamente la forma en *ra* para reemplazar la enojosa forma compuesta con *había*, no toca á escritores indoctos cambiar el uso; por esta razón aconsejamos aquí la moderación en este particular.

291. Frases como ésta : « Si los niños *estudiasen* (ó *estudiaran*), *aprenderían* (ó *aprendieran*); » rechazan la forma en *se* en el segundo miembro, esto es, en aquel en que no va la condición[2].

1. Ejemplos : « A la luz de esta antorcha se fueron disipando poco á poco los seres monstruosos, los errores groseros y las fábulas absurdas que había forjado el interés combinado con la ignorancia, y que tan fácilmente *adoptara* la sencilla credulidad. » (Jovellanos.)

> .....Y en los Alpes
> Borró las huellas que *dejara* Aníbal.
> (Martínez de la Rosa.)

2. V. Bello, *Gram., cap. XXVIII, Apénd., e;* Caro y Cuervo, *Gram. Lat., pág.* 272.

En una de las más aliñadas traducciones que se han dado á la estampa en este país, leemos lo siguiente : « Con aquella pasión por el orden, que iba aumentándose de año en año y á veces rayaba en manía, acaso *hubiese* llegado, como el poeta danés Holberg, á pesar los alimentos y la bebida, si no tuviese ciertos gustos sensuales de que no podia prescindir por más que los censuraba ingenuamente. » Creemos que el *hubiese llegado* es disculpable por la vecindad de *acaso*, voz que de suyo se construye con subjuntivo; y cuando el verbo que expresa el resultado de la condición depende de otro que rige subjuntivo, es admisible la forma en *se*, y aun cuando *acaso* no sea verbo, sí puede, para el objeto presente, tener los privilegios de tal.

292. « ¿ Qué decidirá esta Asamblea? Si ella *obedeciese* al entusiasmo que hoy domina la Nación, no hay duda que *decretará* la república. » Esta frase, tomada de un periódico, es incorrecta hasta lo sumo : tratándose de una cosa futura se ha dicho *obedeciese,* que es pretérito, en lugar de *obedeciere,* que sería lo propio en este caso. Los siguientes ejemplos muestran la construcción castiza de frases semejantes á la precitada :

« Si otra cosa *dijeres,* mentirás en ello. » (Cervantes, *Quij., pte. I, cap. XXIII.*) — « Si te *midieres* con la naturaleza, nunca *serás* pobre ; si con la opinión de los hombres, nunca serás rico; porque la naturaleza se contenta con poco; la opinión no tiene fin, y si la *sigues,* cuanto más *tuvieres,* más *desearás.* » (Rivadeneira, *Tratado de la tribulación, lib. I, cap. XVIII.*) — « Si los hijos del ciudadano asi distinguido *siguieren* su ejemplo, *convertirán* en nobleza hereditaria la nobleza vitalicia; y si no la *supieren* conservar, ¿qué *importará* que la pierdan? » (Jovellanos, *Ley Agraria, amortización,* 2.)

Por punto general puede decirse que la forma en *re* va apareada con otra de presente ó futuro (contándose el imperativo), y la en *se* con otra de pretérito; así diremos « no acepto, *sea* lo que *fuere,* » y no « *sea* lo que *fuese ;* » « se molestaba, *dijese* lo que *dijese,* » y no « *dijere* lo que *dijere* » *etc.* Más ejemplos :

« Así como dijo Dios á los hijos de Israel que toda la tierra sobre que *pusiesen* sus pies *sería* suya ; así toda la misericordia sobre que el hombre *llegare* á poner los pies de su esperanza, *será* suya. » (Fr. Luis de Granada, *Guía de pecadores, lib. I, cap. XVIII.*) — « Mucho valen cierto las lágrimas en todo tiempo, y dichoso el que las *derramare* de corazón. » (Id., *ibid. cap. XXVI*). — « Me ha prometido el dón de irse conmigo dondequiera que yo le *llevare.* » (Cervantes, *Quij., pte. I, cap. XXX.*) — « Los que de veras *amaren* á Dios y *hubieren dado* de mano á las cosas de esta vida, más suavemente deben morir. » (Santa Teresa, *Vida, cap. XXXVIII.*)

Cuando la forma en *re* va con *si* puede cambiarse por el

presente de indicativo : « si te *mides,* » « si *sigues;* » en otros casos puede reemplazarle el mismo tiempo de subjuntivo : « dichoso el que *derrame* lágrimas, » « dondequiera que yo le *lleve.*[1] »

En los escritores españoles ocurren ejemplos en contra de lo aquí asentado; pero el valor etimológico de las formas[2], no menos que lo más extendido del otro uso, dan razón para calificar de solecismo la frase que ha motivado esta apuntación. Menos perdonable es el uso promiscuo que Hermosilla, forzado por la necesidad de evitar en versos sueltos una consonancia, ofrece en el pasaje siguiente :

.....Si probar *quisiere*
Algún dios tu valor, no temerario
Combatas con los otros inmortales;
Pero si Venus á la lid *viniese,*
No herirla temas con agudo hierro.

(*Iliada, libro V.*)

293. Vamos á apuntar, cuan compendiosamente podamos, algunos usos incorrectos del gerundio; mas antes de poner manos á la obra cumpliremos con un grato deber, manifestando que para la mayor parte de las siguientes observaciones sobre este punto, nos hemos aprovechado del filosófico y eruditísimo *Tratado del participio* de nuestro amigo D. Miguel Antonio Caro[3].

294. Primeramente es galicado é insoportable el empleo del gerundio cuando refiriéndose á un sustantivo que desempeña la acción del verbo (ó sea al sujeto de la frase, como dicen los gramáticos), sirve para darle á conocer ó para limitar y fijar su significado. Ejemplo : « La ley *concediendo* pensiones ordena, etc. : » aquí es obvio que si no se añadiesen las palabras *concediendo pensiones*, no podría saberse de qué *ley* se trataba ; así pues, el gerundio determina la *ley,* luego la frase es incorrecta, y debió decirse

1. Sobre los cambios de la forma en *se,* véase Bello, *Gram.*, §§.306, 315.

2. Nuestra forma en *-are*, *-ere* proviene del futuro perfecto de indicativo latino; esto salta á los ojos al comparar, por ejemplo, el texto latino del Fuero Juzgo y del Concilio de León con las versiones castellanas. Véase Diez, *Gramm. tomo II, pág.* 157; *tomo III, pág.* 304; Foth, *Die Verschiebung lateinischer Tempora in den romanischen Sprachen,* A, III, 1.

3. En la nota que sobre este punto ponemos en nuestra edición de la Gramática de Bello hallará el lector un extracto de este Tratado

ley que concede ó en que se conceden pensiones, ó sobre concesión de pensiones.

En este pasaje de Moratín : « El poetastro, *encarándose* con Apolo, le hizo tres grandes cortesías, » el gerundio es castizo, porque teniéndose ya noticia de qué casta de pajarraco era el tal poetastro, es claro que las palabras *encarándose con Apolo,* no sirven para determinarle, sino que expresan una circunstancia puramente accesoria.

Dice Jovellanos en su *Ley Agraria* : « La ley del Fuero, *dispensando* el derecho de mejorar, quiso que los buenos padres pudiesen recompensar la virtud de los buenos hijos. La de Toro, *permitiendo* vincular las mejoras, privó á unos y otros de este recurso y este premio. » Como el autor da por conocidas las leyes, el gerundio está bien empleado; si con las frases en que éste entra hubiese querido distinguir esas leyes de las otras de los Códigos á que pertenecen, habría traspasado los cánones gramaticales.

Quedan incluídas en esta censura frases como *decreto abriendo un crédito, comunicación explicando tal cosa, ley prohibiendo, memorial manifestando, etc.*, con que los oficinistas han dado en la flor de exornar los periódicos oficiales, y que deben corregirse así : decreto *en que* ó *por el cual se abre un crédito,* comunicación *en que se explica, etc.* Muchas veces tiene cabida en vez del gerundio un adjetivo, como *ley orgánica, reglamentaria, prohibitiva, etc.* Á veces el gerundio va con el verbo, y está bien dicho : « Puse una nota explicando tal cosa. »

Debe tenerse presente, no obstante, que ciertas locuciones como *agua hirviendo, hierro ardiendo,* están plenamente legitimadas por un uso inmemorial.

295. En segundo lugar, cuando refiriéndose el gerundio á un sustantivo que recibe directamente la acción de un verbo (ó sea, en términos del arte, á un complemento directo ó acusativo), no es el dicho sustantivo un sér animado ni denota el gerundio una actitud que se toma ó una operación que se está ejerciendo ocasionalmente en la época denotada por el verbo principal. Algunos ejemplos esclarecerán este punto : « Oí el agua corriendo, » « Vi una fruta cayendo : » como se trata de seres inanimados, es preferible : « Oí correr el agua, » « Vi caer una fruta. » « Necesito un hombre honrado, *sabiendo* manejar un almacén : » aunque se trata de un sér animado, el gerundio no denota una operación coexistente, sino una cualidad;

hay que decir : « Necesito un hombre honrado que sepa manejar un almacén. » « Envío cuatro fardos *conteniendo* veinte piezas de paño : » lo mismo que el anterior ejemplo, olisca á francés, pues aquí ni se trata de un sér animado ni de una operación ocasional; debe corregirse : « Envío cuatro fardos que contienen. »

Otra cosa sucede en « Vi al niño *dibujando*, » porque se trata de un sér animado que actualmente está ejerciendo una operación. « Retrataron á Milcíades *arengando* á sus soldados » : correcto, porque aparece Milcíades en actitud de estar arengando, y el arte figura los objetos como presentes y en acción á cualquier momento que se les observe. Este uso del gerundio está circunscrito pues á casos en que aparece adjunto á verbos como *ver, mirar, oír, sentir, encontrar, coger, matar, dejar, sacar, pintar, representar, mostrar*.

« Vieron muchas espadas fuera de las vainas y mucha gente *acuchillándose* sin piedad alguna. » (Cervantes, *Las dos doncellas*.) « He visto al Príncipe de Gales, esto es, al heredero de la corona, *paséandose* á caballo con un amigo, como pudiera cualquier particular. » (Moratín, *Obras póstumas, tomo I, pág*. 207.) « Paséandose dos caballeros estudiantes por las riberas del Tormes, hallaron en ellas debajo de un árbol *durmiendo* á un muchacho de hasta edad de once años. » (Cervantes, *El licenciado Vidriera*.) « Da cuenta del hallazgo de aquellas joyas y de un niño, que años antes halló *nadando* en un cesto. » (Moratín, *ubi supra, tomo III, pág*. 185.) « Hay sabio destos que coge á un caballero andante *durmiendo* en su cama, y sin saber cómo ó en qué manera, amanece otro día más de mil leguas de donde anocheció. » (Cervantes, *Quij., pte. I, cap. XXXI*.) « Hay algunas pinturas á fresco de Solimena; una á los pies de la iglesia, por Jordán : gran composición, en que representó á Cristo *echando* á los mercaderes del Templo. » (Moratín, *ubi supra, tomo I, pág*. 381.) « Es lástima que la delicadeza moderna no permitiese á Racine presentar á Clitemnestra en su carro, acompañada de Ifigenia, y *entregando* á las mujeres que la rodean el niño Orestes, dormido con el movimiento. » (Idem, *ubi supra, tomo III, pág*. 128.) « Gracián en su poema de las « Selvas del año » representa al sol *quebrando* rejoncillos en el cielo. » (Martínez de la Rosa, *Anotaciones á la Poética, canto II*, 4.)

Diez veces nuestra argólica milicia
Sobre Troya miró *flechando* á Croto.

(Lope, *Circe, canto I*.)

Una ninfa *durmiendo* le mostraba.
El mozo la miraba........

Garcilaso, *Égloga II*.)

Búscalos, pero hállalos *durmiendo*.
(Hojeda, *Cristiada, lib. I.*)

Llorando me dejas,
Hállasme *llorando*.
(F. de la Torre, *Poesías, libro III, endecha IX.*)

A remediar este mal
Nos juntamos, y *durmiendo*
Le agarramos.
(Alarcón, *El dueño de las estrellas, acto III, esc. X.*)

Aunque fuera
Hijo mio, no sufriera
Llorando á la oreja un niño.
(Id., *No hay mal que por bien no venga, acto I, esc. XV.*)

¡Qué dulce cosa es la vida!
Agonizando me saca
El ansia de vivir, siendo
De mi tormenta la tabla.
(Calderón, *Lances de amor y fortuna, jorn. II.*)

Según arriba se apuntó, el arte comunica vida á los objetos que representa; y por eso no sería acaso impropio decir: « Se ve el agua cayendo. » Es también natural este uso en los casos en que se quiere presentar vivamente el movimiento ocasional de un objeto inanimado.

« Empalaban á las mujeres, arrancábanles las entrañas; y sobreviviendo á sí mismas, miraban sus carnes palpitando en manos de los verdugos. » (Bart. L. de Argensola, *Conquista de las Molucas.*)

Otros claro mostraban espirando
De fuera *palpitando* las entrañas,
Por las fieras y extrañas cuchilladas
De aquella mano dadas.
(Garcilaso, *Égloga II.*)

296. En tercer lugar, cuando se refiere el gerundio á un sustantivo que vaya precedido de alguna de las palabras *á, con, de, en, entre, por, sobre* y demás que en gramática se llaman preposiciones; así no podría decirse: « tengo noticia de libros *explicando* esto, » en lugar de *que explican esto*. « El Salón llamado del Gran Consiglio está adornado de cuadros en que se representan varios sucesos gloriosos á la república » (Moratín, *Obras póstumas, tomo I, pág.* 493): no se podría decir *de cuadros representando*.

Peca contra esta regla el siguiente lugar de Capmany: « Oirá la voz *del héroe admirándonos* con su fortaleza, la *del sabio predicando* la verdad, y la *del siervo* de Dios *acusando* nuestra tibieza. » Si bien

es cierto que esta falta es en ocasiones menos malsonante que las mencionadas en los dos parágrafos antecedentes.

He de pintar la furia
De un león acometiendo.
(Moreto, *No puede ser... acto I, esc. II.*)

297. El gerundio denota siempre un hecho ó bien coexistente con respecto al denotado por el verbo á que acompaña, como cuando decimos: « Enseñando se aprende »; ó bien inmediatamente anterior, como en el siguiente pasaje de Quintana: « *Quitándose* del cuello una riquísima cadena que llevaba, se la *puso* á Gonzalo con sus propias manos. » Sería incorrecta una frase al tenor de ésta: « *Dictóse* la sentencia el viernes, *verificándose* la ejecución al día siguiente, » porque la ejecución es un acto posterior al de la sentencia; y debería decirse: « *Habiéndose dictado* la sentencia el viernes, se *verificó* la ejecución al día siguiente. » Puestas estas bases, paremos la atención en los versos que siguen:

Recogen los zagales sus rebaños
Entonando mil rústicos cantares,
Y á paso lento cruzan la llanura,
Perdiéndose en el áspero boscaje.

El primer gerundio (*entonando*) es muy propio, porque el *entonar* coexiste con el *recoger;* para que el segundo (*perdiéndose*) fuese corriente, era menester que el boscaje estuviese en la llanura, á fin de que el *perderse* y el *cruzar* sucediesen á un mismo tiempo; pero, como según se deduce del resto de la composición, es después de atravesar la llanura cuando van los zagales á emboscarse en la selva vecina, es obvio que la frase es incorrecta.

298. Es curioso el uso de ciertos gerundios como *pasando, subiendo, bajando,* en frases de esta estructura: « La casa queda *pasando* el río, » esto es, *del otro lado* del río: « Yo vivo *subiendo* el teatro, » es decir, *más arriba* del teatro; « La tienda está *bajando* la plaza, » como si se dijese *abajo* de la plaza.

No sabemos si esta metamorfosis del gerundio en preposición está bien autorizada[1]; lo cierto es que procede del empleo absoluto é

1. Como prueba de que se usa en España copiamos estos dos pasajes: « Esta piedra, que se halla ahora en el pasillo bajando del claustro al patio del horno de los canónigos, estaba antes en una pared

indefinido de este verbal según se observa en estos lugares: « Llegué con Quillarte, mi criado, á un lugar que se llama Acquapendente, que *viniendo* de Roma á Florencia, es el último que tiene el Papa. » (Cervantes, *La española inglesa*; cita de Diez, *Gramm.* 3, 272.) — « Cerca de Carmona, *viniendo* de Sevilla, hay muchos olivares y tierras de siembra. » (Moratín, *Obras póstumas, tomo II, pág.* 13.) Uso antiquísimo es éste, como se ve por estos pasajes: « Et per Ambanzal intus *exeundo* Sancti Quirici. » (*Fuero de Miranda de Ebro, año* 1099.) — « Inde per illam aquam *ascendendo* usque ad iter publicum S. Jacobi. » (*Docum. de* 897, en la *Esp. Sagr. tomo XL, pág.* 391.) Son comunes los ejemplos de procedimientos análogos: testigos de ellos son en castellano *obstante, durante, etc.*, que hoy son preposiciones, cuando fueron en un principio puros participios semejantes á nuestros gerundios [1]; y sobre todo ciertos verbales en *ante* que se emplearon antiguamente de un modo análogo á los gerundios de que hablamos: « Entrante á Palencia tomólo por la mano. » (*Crónica rimada,* 152; item, 181.) — « Et son las vocerías, la una pasante las Aceñas de Texeda fasta en par de Nava Redonda; et la otra aquende del camino que viene del Escorial á los Veneros. » (*Libro de montería de D. Alfonso XI, libro III, cap. VIII.*) — « Et es el armada *pasante* el río de contra Val Fermosiello. » (Id. *ib.*) — « Et que estén monteros con canes de renuevo para deseñar, en las cabezas de sobre las ombrías del Castañarejo *catante* Sant Johan. » (Id. *ib., cap. IX.*) — « Desde la casa del Patudo por cima de la loma fasta *asomante* á Texerina. » (Id. *ib., cap. V.*) — « Subida una cuesta, *asomante* á un llano, paresció el alhorma de los Moros muy acerca. » (Díez de Games, *Crónica de D. Pedro Niño, pte. II, cap. XIII.*) Ejemplar igualmente curioso nos suministra el *trans* latino, originariamente participio presente del mismo verbo *tro* que aparece en *in-tro, ex-tro,* correspondiente á la raíz sanscrita *tar*, pasar: de modo que *trans* = *pasando* [2].

cerca de la sacristía vieja. » (J. Villanueva, *Viaje literario á las iglesias de España, tomo V, pág.* 49). — « El cabildo tiene entre tanto su sepultura saliendo del coro al cuerpo de la iglesia. » (Id., *ib.*, pág. 60).

1. « Mandamos que las mujeres viudas puedan libremente casar, dentro en el año que sus maridos murieren... no *obstantes* cualesquier leyes de fueros y ordenamientos. » (*Nov. Recop. lib. X, tít. II, l. IV*, de Enrique III, año 1400.) Item, *Ordenanzas reales, lib. V, tít. IX, l. III.* — « El deudor esté en la cárcel por nueve días, y aquellos *durantes*, se dé público pregón etc. » (*ib. lib. V, tít. XIII, l. V*). Llegando á época más reciente, en los *Anales de Aragón* de Bart. Leon. de Argensola hallamos: « Ellos perseveraban contra la nueva tempestad, no *obstantes* las calamidades causadas del primer cerco; » y en el maestro Alejo Venegas: « Aunque una deuda en cuanto deuda se deba, suele tener dilación de tiempo, la cual *durante* releva al deudor de la paga. » Véase Bello, *Gram. cap. XLIX.*

2. Véase Bopp, *Vergl. Gramm.*, §§ 291, 1016; Vanicek, *Griech. Lat. Etym. Wörterb.* pág. 289. El latín nos presenta otra muestra de este proceder en *secundum*, terminación neutra de *secundus*, que se traduce *siguiendo, que sigue.*

299. Para terminar este capítulo haremos algunas advertencias á los que traducen del francés:

1.ª Las combinaciones francesas *j'ai lu, il a vu, etc.* no pueden traducirse por *he leído, ha visto, etc.,* sino cuando los hechos que denotan abrazan una época que no ha pasado todavía; mas si el hecho se verificó en una época enteramente pasada y conocida, es menester emplear en castellano el simple pretérito. Hablando de Moreto dice la Biografía Universal: « *Ses comédies* ont été recueillies *en* 3 *volumes, Valence*, 1676 *et* 1703; » traduciremos: « *Recopiláronse* sus comedias en 3 volúmenes, Valencia, 1676 y 1703. »

2.ª Cuando la acción denotada por un verbo francés no es instantánea sino dilatada, debe, por regla general, traducirse por nuestro *estar* con el gerundio correspondiente. Hé aquí dos ejemplos:

« Il vit un homme et une femme qui *coupaient* du bois: » vio á un hombre y á una mujer que *estaban cortando* leña (y no que *cortaban.*)

« Un jour que j'étais assis au pied de ces cabanes, et que j'en *considérais* les ruines, un homme déjà sur l'âge vint à passer aux environs: » *estaba* yo un día sentado al pie de estas cabañas y *contemplando* sus ruinas, cuando un hombre entrado ya en días vino á pasar por las inmediaciones.

3.ª Tratándose de actos que no se perfeccionan de una vez, sino paulatinamente y por grados, es conveniente traducir los tiempos simples del francés por el verbo *ir,* acompañado del gerundio. Pongamos esta frase: « les blés *jaunissent:* » si el *amarillecer* es repentino, diremos: las mieses *amarillecen;* pero si se trata de un lento cambio de color, es preferible *van amarilleciendo*. Un poeta pinta así el principio del diluvio:

Un vent impétueux, entouré de brouillards,
S'élève, et du soleil *obscurcit* les regards.

Aquí sería muy expresivo decir *oscurece,* á la manera que fray Luis de León dijo:

¿No ves cuando acontece
Turbarse el aire todo en el verano?
El día se *ennegrece,*
Sopla el gallego insano,
Y sube hasta el cielo el polvo vano.

Mas si hubiésemos de verter el principio de aquella oda de J. B. Rousseau en que un convaleciente dice:

Au midi de mes années
Je touchais à mon couchant;
La Mort, déployant ses ailes,
Couvrait d'ombres éternelles
La clarté dont je jouis;

preferiríamos imitar á Garcilaso cuando escribió:

Siempre está en llanto esta ánima mezquina,
Cuando la sombra el mundo *va cubriendo*[1].

Este giro es muy adecuado, cuando hay verdadero movimiento físico, para representarle como lento y dificultoso. Del buey se dice

Que con paso tardío y perezoso
Con gran trabajo *va trazando* un surco;

y de unos pastores, que

Su ganado llevando,
Se *fueron recogiendo* paso á paso.

Así, dado caso que tuviésemos que traducir estos bellos versos de Millevoye:

Triste et mourant dans son aurore,
Un jeune malade, à pas lents,
Parcourait une fois encore
Les bois chers à ses premiers ans;

trataríamos de exprimir el andar fatigoso del malhadado joven, con *iba recorriendo;* lo mismo que se ve en este lugar de uno de nuestros mejores poetas:

Voy recorriendo pensativo y mudo
Con paso lento la esmaltada falda
Por do el Cauca entre ribas de esmeralda
Precipita su rápido caudal[2].

Esto mismo debe tenerse presente al pasar del inglés al

1. En este pasaje de Cervantes hay contradicción entre el gerundio con *ir*, y *súbito*: « El mar alegre, la tierra jocunda, el aire claro, sólo tal vez turbio del humo de la artillería, parece que *iba infundiendo* y engendrando gusto súbito en todas las gentes. » (*Quij., pte. II, cap. LXI.*) Clemencín notó ya esta dificultad, y Hartzenbusch la cortó introduciendo en el texto *reían* en lugar de *iba* (edic. de 1863.)

2. Compárese el siguiente lugar de Petrarca:
Solo e pensoso i più deserti campi
Vo misurando a passi tardi e lenti.

castellano: véase cómo traduce Lord Derby los citados versos de Millevoye:

Ev'n in his dawn of life decaying,
A youthful poet sadly *roved;*
Yet once again with faint steps straying
Amid the scenes his childhood loved.

CAPÍTULO VII.

PRONOMBRES Y ARTÍCULOS.

GLOSARIO.

300. En gramática la persona que habla se llama *primera persona*, la cual se representa por medio de las palabras *yo*, *me*, *mí* en singular, y *nosotros, nosotras, nos* en plural. La persona á quien se habla se llama *segunda persona*, y se representa por *tú*, *te*, *ti* en singular, y *vosotros, vosotras, os* en plural. La persona de quien se habla se llama *tercera persona*, y puede ser representada por cualquiera sustantivo: cuando se ha nombrado anteriormente ó es ya conocida, se usan *él*, *ella*, *ellos*, *ellas*, *le*, *lo*, *la*, *les*, *los*, *las*. Estas palabras que representan las personas y las cosas como que hacen el oficio de primera, de segunda ó de tercera persona, se llaman *pronombres personales*.

301. Los gramáticos denominan *pronombres posesivos* á los adjetivos *mío*, *tuyo*, *suyo*, *nuestro*, *vuestro*, y á las abreviaciones *mi*, *tu*, *su*, porque determinan los objetos denotando la persona á que pertenecen; *demostrativos*, á *este*, *ese*, *aquel*, porque sirven para señalar los objetos según su situación con respecto á cada una de las tres personas del discurso; y *relativos*, á *que*, *el cual*, *quien*, *cuyo*, porque hacen siempre relación á un nombre anterior, sirviendo además para ligar dos frases.

302. Llámase *artículo definido* la palabra *el* con sus modificaciones *la*, *los*, *las*, que se junta al sustantivo para dar á entender que se trata de objetos determinados, las más veces consabidos de la persona á quien hablamos; y *artículo indefinido*, la palabra *un* con sus modificaciones *una*, *unos*, *unas*, que da á entender que se trata de objetos indefinidos, esto es, no consabidos de la persona á quien hablamos.

303. En singular la primera persona se representa por el pronombre *yo*, la segunda por *tú*, y ningún otro sustantivo puede ocupar el lugar de ellos: dícese *yo mando* (ó *mando* simplemente, suprimido el *yo*), *yo el rey mando*, pero en manera alguna se permitirá *el rey mando;* como

tampoco *el alcalde resuelves,* sino « *tú* el alcalde resuelves. » Caso de omitir los pronombres, hay que decir: « el rey *manda,* » « el alcalde *resuelve.* » « Corre, hijo Sancho, y dí á aquella señora del palafrén y del azor, que *yo* el Caballero de los Leones beso las manos á su gran fermosura. » (Cervantes, *Quij., pte. II, cap. XXX.*)[1]

No sucede lo mismo en el plural, porque cualquier sustantivo de este número puede construírse con las mismas formas verbales pedidas por *nosotros, vosotros;* v. gr. « Por feas que *seamos las mujeres,* me parece á mí que siempre nos da gusto el oír que nos llaman hermosas. » (Cervantes, *Quij., pte. I, cap. XXVIII.*) — « ¿Qué es la cosa porque más *aborrecéis las mujeres* á los hombres? » (Don Antonio de Guevara, *Epíst. fam., pte. I, LIX.*)

Por aquí se viene en conocimiento de que desbarran los presidentes, gobernadores, etc., que encabezan documentos con estas fórmulas: « Perico de los Palotes, etc., etc., *hago saber, decreto, resuelvo,* » etc.; y lo mismo los memorialistas y certificadores que arrancan así: « El infrascrito... *pido, represento, certifico,* » *etc.* Si no se quisiere cambiar el verbo, es menester introducir el *yo:* « *Yo* Perico de los Palotes *decreto;* » y de no hacerlo, habrá de decirse *decreta, resuelve, etc.*

Observaremos sí que es muy corriente « Los infrascritos *representamos,* » por hablarse en plural.

Con solo escribir la voz *infrascrito* se nos ha renovado el triste recuerdo de haber *oído* á algunos *oradores* que se nombran á sí mismos diciendo « el *infrascrito* opina, cree » etc. Cualquier majagranzas, que no sea diputado, ve que esta palabra significa *el abajo* FIRMADO, y por tanto sólo puede emplearla el que escribe.

En las lenguas clásicas son comunisimas construcciones como aquella de Virgilio: « *Adsum* Troius *Aeneas* » (A. I, 595); y la de Coluto.

Μούνη Κύπρις ἄναλκις ἔην θεός· οὐ βασιλήων
Κοιρανίην, οὐδ' ἔγχος 'Αρήϊον, οὐ βέλος ἕλκω.

(*De raptu Helenæ,* v. 90, 91.)

Al traducir esto sería menester buscar otro giro: en el primer ejemplo dice nuestro ilustre traductor de Virgilio:

1. La única excepción sancionada verdaderamente por el uso es la que se explica en el § 328.

Ved salvo al que buscáis; yo soy Eneas! [1]

Cuanto al segundo, véase cómo vertió el Padre Scío :

Sola *yo*, sola *yo* Venus, de todos
Estos brillantes títulos *carezco;*
Ni *mando* monarquías, ni riquezas,
Ni armas, ni poder, ni honor *poseo.*

304. Debe evitarse con el mayor esmero la inconsecuencia en el uso de los pronombres y de las formas verbales que les corresponden : una vez que se ha comenzado á tratar á alguien de *tú,* debe seguirse haciendo lo mismo hasta el fin, y usar *te, ti, tuyo* ó *tu* oportunamente, sin encajar el *vos, os, vuestro;* y viceversa, si se ha comenzado á decir *vos,* ya no es lícito introducir el *tú, etc.* Los paradigmas del § 265 enseñan con cuáles formas del verbo se combinan estos pronombres,

Los autores de novenas y los poetas intonsos así se acuerdan de ser puntuales á este respecto como de las nubes de antaño, lo cual produce las más singulares mezcolanzas. Para mostrar claramente en qué consiste el error, pondremos un mismo pasaje redactado primero con *tú* y sus inflexiones, y luégo con *vos* y las suyas :

1.° « Tarde *te* amé, hermosura tan antigua y tan nueva, tarde *te* amé. *Tú estabas* dentro y yo fuera, y en las cosas exteriores *te* buscaba; y estando mi alma fea, se iba tras estas cosas visibles y hermosas que *tú hiciste. Tú estabas* conmigo y yo no estaba *contigo*, y me tenían apretado y lejos de *ti* las mismas cosas que no tendrían sér si no estuviesen en *ti*. Me *llamaste*, me *diste* voces y *rompiste* mis orejas sordas, *enviaste* sobre mí *tu* relámpago y *tu* luz y *alumbraste* mi ceguedad, *derramaste tu* fragancia y suave olor, y respiré y anhelé por *ti*. Gusté, y tengo hambre y sed; me *tocaste*, y abraséme con un vivo deseo de la paz *tuya*. »

2.° « Tarde *os* amé, hermosura tan antigua y tan nueva, tarde *os* amé. *Vos estabais* dentro y yo fuera, y en las cosas exteriores *os* buscaba; y estando mi alma fea, se iba tras estas cosas visibles y hermosas que *vos hicisteis. Vos estabais* conmigo y yo no estaba con *vos*, y me tenían apretado y lejos de *vos* las mismas cósas que no tendrían sér si no estuviesen en *vos*. Me *llamasteis*, me *disteis* voces y *rompisteis* mis orejas sordas, *enviasteis* sobre mí *vuestro* relámpago y *vuestra* luz y *alumbrasteis* mi ceguedad, *derramasteis vuestra* fragancia y suave olor, y respiré y anhelé por *vos*. Gusté, y tengo

1. Aníbal Caro en su famosa versión italiana de la Eneida se ajustó aquí á la sintaxis latina :

Quegli, che voi cercate Enea troiano,
Son qui.

hambre y sed; me *tocasteis*, y abraséme con un vivo deseo de la paz *vuestra*[1].

Vamos á poner algunas muestras de errores relativos á este punto y ocasionados por la ignorancia de los rudimentos gramaticales ó por la falta de atención :

En un discurso que se halla en una traducción moderna, dice uno á otro con algunos intervalos : « *Estad* seguro...» «Pero *mira!* » « *Ves* allá á lo lejos... » Para establecer la armonía es necesario decir *está, mira, ves,* ó *estad, mirad, veis.*

Yo *os* olvidé, mi bella criatura,
Os olvidé sí, porque inconstante *sois*.....

dice alguno, y á pocas líneas continúa de este modo :

La culpa de mi olvido fue *tu* culpa,
Pues que *olvidaste* mi constante amor.

Ya que al principio se dijo *os,* era forzoso poner *vuestra culpa, olvidasteis.*

D. Nicomedes Pastor Díaz tuvo la fortuna de poder corregir posteriormente estos versos que aparecen en la edición de sus poesías hecha en Madrid, 1840 :

Bendición sobre *vos*, Reina adorada,
Bendición sobre *vos*, y paz y gloria,
Hoy que al amor de un pueblo consagrada
Juras su ley, *proclamas* su victoria.

Observaremos que la forma *hé* (*hé aquí, hé ahí*), aunque en las gramáticas pasa por imperativo singular de *haber,* en virtud de un uso inmemorial se emplea indistintamente, ora se hable con uno, ora con muchos, de modo que es bárbaro el *hed* que por escrúpulo usan algunos para el plural. Empero, si se le agrega *te, héte,* es precisamente singular, y no hay términos con que ponderar lo monstruoso de aquel *héteos* que usa el traductor de la *Historia de la Civilización* por Guizot.

Los usos sociales han establecido diferencias en el modo de tratarse las personas según su posición respectiva; y como en el discurso de un escrito no cambia la situación del que escribe ni la de aquel á quien se escribe, es natural que se guarde siempre un mismo tratamiento. Si se ha

1. San Agustin, *Confesiones, lib. X, cap. XXVII.* La traducción es de Rivadeneira, ligeramente alterada.

comenzado á tratar de *vos* á una persona, es por reconocerla constituída en dignidad, ó porque lo solemne de la ocasión no permite el familiar y cotidiano *usted* ni el afectuoso *tú;* si se ha comenzado con el *tú,* es una frialdad cambiarlo en *usted* ó *vos;* y después de usado *usted,* es ó llaneza ó necedad pasar á *tú* ó *vos.* La discreción pide que antes de empezar se elija lo más propio y decente, y se observe consecuentemente hasta el fin. En las obras dramáticas, y acaso en alguna otra ocasión, estas transiciones son recursos que puede aprovechar el escritor para indicar los cambios que se han verificado en las relaciones de los personajes.

305. Debe procurarse también guardar consecuencia en el uso de los pronombres de primera persona, en especial cuando un cierto pronombre está asignado por el uso á determinados individuos : así el que empiece nombrándose *nós,* no ha de intercalar el *yo,* y al contrario ; si se comienza con *el infrascrito, el autor* ú otra expresion análoga, no suenan bien el *yo,* el *nosotros,* en lugar de los pronombres de tercera persona. El buen sentido del escritor le dictará el modo de conservar la uniformidad á este respecto.

No obstante, los mejores escritores latinos y españoles han autorizado con su ejemplo la inconsecuencia en el uso de los pronombres de primera persona : « Con algunos de nuestros coronistas ni en la traza ni en el lenguaje no *deseo me* compare nadie, bien que de sus trabajos *nos* hemos aprovechado, y aun por seguillos *habremos* alguna vez tropezado. » (Mariana, *Historia de España, pról.*)[1] No creemos digna de imitarse esta práctica.

306. Es tan común como repugnante el empleo del pronombre *vos* en lugar de *tú* en la conversación familiar : cosa de todos sabida debe ser que el uso de *vos* está circunscrito hoy á los casos en que se dirige la palabra á Dios, á los santos ó á personas constituídas en dignidad, y en general al estilo elevado, especialmente en obras dramáticas[2]. Véanse algunos ejemplos :

1. « Non *eram* nescius, Brute, quum, quae summis ingeniis, exquisitaque doctrina philosophi graeco sermone tractavissent, ea latinis literis *mandaremus,* fore, ut hic *noster* labor in varias reprehensiones incurreret. » (Cicero, *De finibus, lib. I,* 1.) Véase Madvig, *Gram. Lat.,* § 483; Caro y Cuervo, *Gram. Lat.,* § 246.

2. Véase Bello, *Gram.,* § 113.

« Poderoso *sois,* Señor, y *vuestra* verdad está al derredor de *vos. Vos* tenéis señorío sobre el poder de la mar, y *vos amansáis* el furor de sus olas. » (Fray Luis de Granada, *Memorial de la vida cristiana, tratado V.*)

Suplicoo*s*, gran Felipe, que mirada
Esta labor, de *vos* sea recibida,
Que, de todo favor necesitada,
Queda con darse á *vos* favorecida.

(Ercilla, *Araucana, canto I.*)

Al campo, don Nuño, voy,
Donde probaro*s* espero
Que si *vos sois* caballero,
Caballero también soy.

(García Gutiérrez, *Trovador, jorn. I, esc. V.*)

Si el uso que hemos dicho se hace de *vos* fuese constante, sería soportable; pero nadie dice *os* donde, según lo manifiestan varios de los ejemplos copiados, debe emplearse, sino que en su lugar se usa *te,* de lo cual resulta un menjurge que encalabrina los sesos: todos hemos oído, y Dios sabe si aun habremos dicho: « *Vos decís* eso, pero *te* aseguro que no es cierto. » Pasa de aquí el desacuerdo, pues ó se usa la segunda persona del singular del verbo en vez de la de plural, como « *vos le pedías,* » ó se corrompe bárbaramente la propia de plural, como « *vos* sí que lo *querés.* » Todo esto se evita diciendo siempre *tú* (con sus modificaciones *te, ti*) en el lenguaje familiar de personas amigas que se *tutean,* y reservando el *vos* para los casos indicados arriba. Las inflexiones verbales correspondientes pueden aprenderse en el citado § 265.

El empleo familiar de *vos* ha dado origen al verbo *vosear,* que no se halla en el Diccionario oficial de la lengua, pero usado por Quevedo y Tirso de Molina. Si acabáramos con el *vos,* por su propio peso caería el *vosear,* y á fe que no llevaríamos luto.

Fuera del estilo elevado no se ha usado *vos* sino como tratamiento de superiores á inferiores: « *Vos* se dice á los criados ó vasallos. » (*Diálogos familiares de Luna,* 1619, en Sbarbi, *Refranero general, tomo I, pág.* 165.) — « Mirad, amigo Antonio, cómo habláis, que al señor don fulano no le llamamos acá *señoría.* A lo que respondió el caballero, antes que yo respondiese: El buen Antonio habla bien, porque me trata al modo de Italia, donde en lugar de *merced* dicen *señoría.* Bien sé, dije yo, los usos y las ceremonias de cualquiera buena crianza, y el llamar á vuesa señoría *señoría,* no es al modo de

Italia, sino porque entiendo que el que me ha de llamar *vos* ha de ser *señoría* á modo de España, y yo por ser hijo de mis obras y de padres hidalgos, merezco el *merced* de cualquier señoría. » (Cervantes, *Pers., lib. I, cap. V.*) — « Finalmente, con una no vista arrogancia llamaba de *vos* á sus iguales y á los mismos que le conocían. » (Id. *Quij. pte. I, cap. LI.*) — « Desdichadas de nosotras las dueñas, que aunque vengamos por línea recta de varón en varón del mismo Héctor el troyano, no dejaran de echarnos un *vos* nuestras señoras si pensasen por ello ser reinas. » (Id. *ibid. pte. II, cap. XL.*) — « El secretario Antonio de Eraso llamó de *vos* á Gutierre López estando en el Consejo, y por esto se acuchillaron. » (Hurtado de Mendoza, *carta al Card. Espinosa, en Ticknor, Hist. lit. esp. tomo II, pág.* 502, *trad. esp.*)

El empleo de *tú* con el verbo en plural ha corrido entre el vulgo español: *tu sos* aparece en las Églogas y Farsas de Lucas Fernández (pág. 42, *ed. Acad.*)

307. Cuando se tutea aunque sea á sola una de las personas con quienes se habla, es menester poner el verbo en la forma que correspondería si se dijese *vosotros* (§ 265), y al reproducirlas conjuntamente, usar *vosotros* (ó *vosotras,* si todas fueren mujeres) y *os*. Por tanto diremos así: « Sé que *tú* y el señor don Emilio *estuvisteis* en casa; mas no tuve el gusto de *veros* y hablar con *vosotros*, » Puede asegurarse que ningún bogotano ha hablado jamás de este modo; pero cualquiera que haya pisado los umbrales de la gramática, comprenderá que nuestra observación es fundada; además, tal es el uso general en España, aun en el trato familiar. Baste como muestra el siguiente lugar de Gil y Zárate, en que, hablando un marido con su mujer y su hija, se expresa así: « Tengo que *comunicaros* un asunto de la mayor importancia; pero antes *debéis* tener entendido que quiero ser obedecido en todo y por todo sin la menor murmuración ni réplica. *Tú* principalmente, Mariquita, á quien toca este asunto más de cerca, no *olvides* que la primera obligación de una hija es el ser dócil y obediente. » (*El entremetido, acto I, esc. IX.*)

Otros ejemplos: « Corrígete de este vicio, — dice el autor á cada uno de los personajes que censura, — y tú y el país *ganaréis* mucho en ello. » (Hartzenbusch, *Prólogo á las escenas matritenses del Curioso Parlante.*) — « No sé lo que te pagará por él, pero hemos quedado en que vayas á verle á fin de que *convengáis* en el precio y te explique su pensamiento. » (Trueba, *El gabán y la chaqueta, XIV.*) — « Te pido que tú y tu ejército os *volváis* al punto á vuestra tierra. » (Valera, *Poesía y arte de los árabes en España y Sicilia, XI.*) — « Tú y tu hermano, si es vivo, os veréis como deseáis. » (Cervantes, *Coloquio de los perros.*) — « Mañana tú y tus hijos os veréis

acá conmigo. » (Granada, *Oración y consideración*, *pte. I*, *trat. III*, § 2.)

308. Lo mismo debe entenderse cuando en lugar de *tú* se dice *vos*. Con ceño y con rubor leemos en un discurso de todo un Presidente de la República el siguiente solecismo: « Los servicios que *vos* y vuestros compañeros *han* prestado á la Nación; » un muchacho de escuela habría llevado unos palmetazos bien sentados por no saber que aquí debía decirse *habéis prestado*. Mejor que nuestro Presidente lo entendía el Rey Católico don Fernando, como que por ahí dijo: « *Vos* y vuestros parientes *recibiréis* de mí mercedes. »

Otro ejemplo:

Hemos dispuesto los dos
Cierta traza sin testigos,
Con que *quedéis* muy amigos
Mi padre, Carlos y *vos*.
(Tirso de Molina, *Amar por señas*, *acto III*, *esc. I*.)

309. « *Le* dice adiós á *las garzas* que pasan » hemos hallado en un periódico; y todos los días oímos frases como éstas; « yo no *le* tengo miedo á *las balas;* » « *le* dice á *todos* que vengan; » « este suceso *le* ha enseñado á *los partidos* el modo como han de manejarse, » etc., etc. El *le* debe ser en todos estos casos *les,* cosa que fácilmente se comprende si se invierte el orden de las palabras en los ejemplos: « á las garzas *les* dice; » « á las balas no *les* tengo miedo; » « á todos *les* dice, » combinaciones en que nadie usaría *le*. *Le* es singular como *me, les* plural como *nos:* « *le* habla al niño y *me* habla á mí: « *les* habla á los niños y *nos* habla á nosotros. »

Hé aquí algunos ejemplos que ofrecen el recto uso, en combinaciones semejantes á las arriba censuradas:

« Tu vestido será calza entera, ropilla larga, herreruelo un poco más largo, gregüescos ni por pienso, que no *les* están bien ni á los caballeros ni á los gobernadores. » (Cervantes, *Quij.*, *pte. II*, *cap. XLIII.*) — « Cuando el pastelero vio que se *les* probaba á sus pasteles haberse hallado en ellos más animales que en el arca de Noé, volvió las espaldas y dejóles con la palabra en la boca. » (Quevedo, *El sueño de las calaveras.*)

Sabed que le plugo á Dios
De *guardarles* sendos reyes
A Elvira y á doña Sol.
(*Romancero del Cid.*)

Que da el valor á los pechos
Lo que *les* quita á las lenguas.

(Alarcón, *Las paredes oyen, acto III, esc. VII.*)

¡Que con la leche de burra
Así la salud recobre!
Más *les* debo á los borricos
Que *les* debo á los doctores.

(D. Juan de Iriarte, *Epigramas profanos, CCCXCII.*)

Las horas se nos pasaban
Oyéndole relatar
Los lances que *les* jugaba
A los padres y maridos.

(Martínez de la Rosa, *Los celos infundados, acto I, esc. II.*)

En libros españoles, así antiguos como modernos, se nos han deparado ejemplos de esta corruptela: Don Francisco Manuel de Melo en su clásica historia de los movimientos, separación y guerra de Cataluña, dice: « La fortuna, dejándo*le* á otros para escribir los gratísimos triunfos de los Césares me ha traído á referir adversidades, sediciones, trabajos y muertes » (*Lib. I*, 7). En varios de los pasajes que tenemos anotados pudiera sospecharse que el texto ha sido viciado por los impresores; así, en Quevedo, el *dándoles* del tomo IX, pág. 313, de la edición de Sancha, aparece *dándole* en la Biblioteca de Rivadeneira, tomo LXIX, pág. 306. Pero en los siguientes la medida del verso abona la lección:

Primero veré yo puestos por tierra
Estas flacas murallas y este nido
Y cueva de ladrones abrasado,
Pena que justamente *le* es debida
A sus continuos y nefandos vicios.

(Cervantes, *Trato de Argel, jorn. IV.*)

Da*le* á mis obras el debido premio.

(Juan de la Cueva, *El infamador.*)

Y déba*le* á mis números el mundo
Del fénix de los Sandos un segundo.

(Góngora, *Paneg. al duque de Lerma.*)

Gobernaba de allí el mundo,
Dándo*le* á soplos ayuda
A las católicas velas
Que el mar de Bretaña surcan.

(Id., *romance LXI.*)

Esto *le* importa á las venganzas mías.

(Moreto, *El licenciado Vidriera, acto III, esc. IX.*)

Llegó á mí muerto y turbado,
Con el labio balbuciente
Quitándo*le* á las palabras
La mitad en lo que siente.

(Id., *Lo que puede la aprehensión, acto III, esc. IX.*)

O naced más temprano,
O no acabéis tan luégo;
Y dejad*le* á mis glorias
El pasar como un sueño.

(Meléndez, *Anacreóntica XXXII.*)

Yo he tejido
Un denso velo, que *le* oculte á todos,
A su pesar, las leyes de natura.

(Lista, *El imperio de la estupidez, canto IV.*)

De Fernán Caballero podríamos traer varias muestras; en *Deudas pagadas*, por ejemplo, se lee: « Di con los muchachos una carga á la bayoneta que *le* puso alas á *los pies* de los moros. » En los cantos populares españoles se halla á cada paso; de suerte pues que entre los hechos que los gramáticos califican de errores, pocos hay que sean mas geniales de nuestra lengua. Hay más: el *ge* del español antiguo, que lo mismo que *le*, se reduce al latin *illi* por las gradaciones *ge, ie, lle, lli, li* que se hallan en el Fuero Juzgo, era invariable, y prueba que el pueblo al usar hoy de igual manera *le*, continúa una de las prácticas más antiguas del castellano. En portugués se ha usado también *lhe* por *lhes* (v. gr. Camoes, *Lus.*, *canto IV, oct.* 36). Hé aquí un ejemplo en gallego:

Dille á todos que estou preso
N-os calabozos d'Oran.

(Eduardo Pondal, en Saco Arce, *Gram.*, *p*, 298.)

310. Hablando de una señora decía un periódico que « se *le* hallaba siempre en los hospitales. » Este es yerro que debe cuidadosamente evitarse, pues en estas construcciones de sentido impersonal se dice siempre en el femenino *la, las*[1], según que lo atestiguan los ejemplos siguientes:

« Esta unidad es tan esencial en esta clase de composiciones como en todas las obras de bellas artes; el drama más nutrido de sucesos la consiente, ó, por mejor decir, la exige, así como se *la* admira en los inmensos cuadros de Julio Romano. » (Martínez de la Rosa, *Apuntes sobre el drama histórico.*) — « El ama bonita suele gastar buen genio, pues como se *la* mima y regala, no hay motivo para que se le exalte la bilis. » (Hartzenbusch, *El ama de llaves.*) — « A la mujer basta que se *la* pinte bella, aunque no sea parecido el retrato. » (Id. *Pról. á las Comedias de Calderón.*)

1. Véase Bello, *Gram.*, § 345, *d.*

311. Acabamos de ver que en las construcciones de sentido impersonal, se dice *se la, se las,* cuando se habla de mujeres: hablándose de hombres se dice *se le, se les;* ejemplos:

« Se convierte á Alejandro (en el poema de su nombre) en un paladín de la edad media, y se *le* arma caballero con todas las formalidades que entonces se usaban. » (Gil y Zárate, *Manual de literatura, pte. II, sección I, cap. II.*) — « Los prosistas quedan por lo regular confinados en las bibliotecas, de donde no *se les* saca sino de cuando en cuando para consultarlos. » (Id., *ib., sección III, cap. I.*) — « Faltos los más de la competente instrucción, *se les* ve incurrir á veces en errores manifiestos, como los que notó el sensato Luzán aun en los autores de más fama. » (Martínez de la Rosa, *Apuntes sobre el drama histórico.*)

Abrimos una gramática castellana, obra de un paisano nuestro, leemos, y copiamos: « A esta clase de verbos *se los* ha llamado también impersonales. » Aunque se corrija ese chocante *los,* todavía es tachable la frase, y nosotros hubiéramos preferido decir: « Estos verbos se llaman también impersonales.[1] »

312. En estas mismas construcciones de sentido impersonal, si el nombre que recibe la acción del verbo es significativo de persona, el verbo va siempre en singular y el nombre precedido de *á;* v. gr. « *Se alaba á* Dios, *se alaba á* los santos. » Otros ejemplos:

« *Veíase* siempre *á* los reyes dando el ejemplo del valor y patriotismo. » (Gil y Zárate, *Manual de literatura, pte. II, sección I, cap. I.*) — « *Se convidará* precisamente para este examen *á* los individuos de los dos colegios militares del Rey y de Alcántara. » (Jovellanos, *Reglamento literario é institucional etc., tít. II, cap. V,* § 8.°)

El verbo se acomodará al número del nombre, si éste fuere de cosa; v. gr. « *Se corta* un árbol, *se cortan* unos árboles. » Más ejemplos:

« Morían cada día tantos, que no podía guardarse ni orden ni ceremonial alguno en los entierros, y *se hicieron zanjas* para arrojarlos allí como en tiempo de contagio. » (Quintana, *Vida de Balboa.*) — « En el año de 1254 ordenó (el rey don Alfonso el Sabio) que *se estableciesen* en Sevilla *estudios* generales de latín y arábigo. » (Conde, *Dominación de los árabes en España, prólogo.*)

Para emplear la segunda construcción con nombres de

1. Véase Bello, *Gram.*, § 345, *e.*

persona ó sér animado, es menester que de ello no se ocasione duda alguna: diráse bien: « se *necesitan hombres* honrados para que ocupen los puestos públicos ; » pero, en nuestra humilde opinión, es incorrecto este lugar de Jovellanos: « Entonces *se ahorcaban hombres* á docenas; » porque el autor quiso decir que los hombres *eran ahorcados,* y lo que naturalmente se entiende es que *ellos mismos se ahorcaban.*

Con mucha razón censura Bello[1] la absurda práctica de aquellos que mezclan las dos construcciones de que tratamos, diciendo, por ejemplo: « Se *azotaron á* los delincuentes, » en vez de « se *azotó á* los delincuentes. » En los periódicos nuestros nada tiene de raro tropezar con lindezas de ese jaez, y tales como « Se *nombraron á* los capitanes fulano y zutano para desempeñar la comisión, » en vez de *se nombró á, etc.* El artículo 40 del Código civil de Cundinamarca cojea del mismo pie, donde dice: « Se *llaman* naturales en este Código *á* los hijos habidos fuera del matrimonio, » etc. Para que pueda subsistir el *á* es menester poner *se llama;* ó si se prefiere conservar el *llaman,* debe descartarse el *á:* lo último sería en este caso lo mejor; y así se halla en el artículo correspondiente del Código civil de Chile. Tampoco se echa menos este disparate en los congresos y asambleas, pues sus presidentes dicen: « Se *nombran* escrutadores *á* los señores fulano y zutano. »

313. « Si por ventura traéis alguna doncella que vender, *se* os *será* muy bien *pagada,* » es frase de Cervantes (*Persiles, lib. I, cap. III*), y aunque pese el decirlo, bárbaramente pleonástica: debió decirse *se os pagará,* ó bien *os será pagada;* como está, es albarda sobre albarda. En Bogotá dicen el mismo despropósito los que en el acto de contrición prometen cumplir la penitencia que *se* les *fuere impuesta.* Para consuelo de toda clase de pecadores va este lugar de Jovellanos: « Suplicaron por conclusión que se les mandase reintegrar en los atrasos que *se* les *eran* debidos. » (*Memorias del Castillo de Bellver.*) Debió decirse *les eran debidos* ó *se les debían.*

314. Hay entre nosotros escritores, por otra parte apreciables, que, afectando claridad, usan á cada triquitraque las construcciones: *fue combatida la idea, son recibidas las*

1. *Gram.*, § 345, nota.

cartas, era oída la misa, etc., en lugar de se *combatió la idea, se reciben las cartas, se oía la misa*, ó *combatieron la idea, recibimos las cartas, etc.* Aunque este modo de expresarse no es en sí incorrecto, su abuso es una de las cosas que más desfiguran el genio de nuestra lengua, y que más dan á un escrito aire de forastero, quitándole todo sabor castizo.

315. Dícese muy bien: « esta dama es hermosa, » « aquel hombre murió pobre, » « yo estoy enfermo, » « uno nace desgraciado, » etc.; porque los adjetivos *hermosa, pobre, enfermo, desgraciado* tienen un sustantivo á que referirse: *dama, hombre, yo, uno.* No se verifica esto en aquellas locuciones que tanto menudean algunas personas inficionadas con la indigesta lectura de libros franceses: « Cuando *se* es pobre hasta la hermosura es una desventaja; » « *Se* nace *pobre,* como *se* nace *poeta,* ó *se* nace *feo;* » « *Se* vive *triste* en la soledad; » « *Se* está *contento* en el campo; » aquí, siendo la construcción impersonal, se quedan como en el aire los nombres *pobre, poeta, triste, etc.* Se ocurre á este inconveniente de varios modos: ya introduciendo el indefinido *uno* (§ 201), por ejemplo: « vive *uno triste* en la soledad; » « está *uno contento* en el campo; » ya poniendo el verbo en primera persona de plural, v. gr. « vivimos tristes en la soledad; » ya apelando á una voz genérica, como *hombre, mujer,* v. gr. « el hombre nace pobre, lo mismo que nace poeta, » ó acaso mejor: « hombres hay que nacen pobres, lo mismo que otros nacen poetas; » « cuando una mujer es pobre, hasta la hermosura le es desventaja. »[1] En lugar de « se vive *alegre, tranquilo,* » *etc.*, puede también decirse: « se vive *alegremente, tranquilamente.* »

Ejemplos correctos:

« Para ser *uno* rico basta que sea solícito; mas para deshacerse de las riquezas, ha de ser generoso. » (Don Antonio de Guevara, *Epíst. fam., pte. I, XIII.*) — « No es *uno* hombre más que por la voluntad. » (Ochoa, *Horas serias, V.*) — « Es muy difícil aparentar una pasión de que no *estamos revestidos.* » (Jovellanos, *Lecciones de Retórica y Poética.*) — « El buen sentido es el fundamento de todo. Ningún *hombre* sin él puede ser verdaderamente elocuente. » (Id., *ibid.*)

Es digno de notar cómo construye Santa Teresa estas frases en

1. Véase Baralt, *Dicc. Gal., pág.* 682; Bello, *Gram.*, § 345, *i.*

su manera tan castiza como candorosa. Por una especie de silepsis pone el adjetivo ó en plural masculino, cual si se hubiese usado la primera persona de este número, ó en singular femenino aludiendo á sí misma; v. gr.: « Con libertad se ha de andar en este camino, *puestos* en las manos de Dios; si su Majestad nos quisiere subir á ser de los de su cámara y secreto, ir de buena gana; si no, servir en oficios bajos. » (*Vida, cap. XXII.*) — « Estando pensando una vez con cuánta más limpieza se vive estando *apartada* de negocios, y cómo, cuando yo ando en ellos, debo andar mal y con muchas faltas, entendí » etc. (*ib.*, *cap. adicional.*)

Con un infinitivo puede en ocasiones ir un nombre que no se refiera á sustantivo alguno, como lo demuestran ciertos refranes al estilo de éstos: « Más vale ser *necio* que porfiado; » « Más vale *soltero* andar que mal casar. »[1]

« Bueno es ser reina, bueno es mandar. » (Cervantes, *Persiles*, *libro II*, *cap. V.*)

Pues no, no perdáis, honor,
La alabanza más segura;
Que *ser privado* es ventura,
No quererlo ser, valor.
(Alarcón, *Los pechos privilegiados*, *acto I*, *esc. IV.*)

316. Verbos como *arrepentirse, suscribirse, acercarse, dirigirse*, y demás que, por ir acompañados de un pronombre que denota que la acción recae sobre el mismo que la ejerce, son llamados por los gramáticos *reflejos* (ó con menos propiedad *recíprocos*), no pueden, si no es en el infinitivo, usarse en construcciones de sentido impersonal; así, es incorrecto el modo con que anuncian algunos periódicos los puntos de suscripción: « *Se suscribe* en el almacén X. » Hemos visto también anuncios de esta estofa: « Lecciones de francés, *diríjase* á fulano. » En la primera frase ocurre preguntar: quién se suscribe? y en la segunda: quién se dirige? ó bien: si ofrece dar lecciones, á qué fin han de dirigirle? ó si necesita de dirección, á qué se pone á enseñar? Puede adoptarse alguna corrección de éstas: « *Puntos de suscripción:* imprenta A, almacén X; » « *dirigirse, ocurrir, acudir* á fulano » etc.[2]

En muchos libros se ha indicado ya que los errores en estas cons-

1. Véase Don Juan de Iriarte, *Obras sueltas*, *t. II*, *págs.* 127, 129.
2. Véase Bello, *Gram.*, § 345, *a, b, c.*

trucciones proceden de que malamente se las asimila á las francesas en que entra *on*, el cual es lo mismo que *homme*, hombre; así *on est heureux* = *homme est heureux*, hombre es feliz, uno es feliz; *on se repent* = *homme se repent* = hombre se arrepiente. Si se toma *suscribir* por asentar como suscritor, la frase mencionada arriba no sería incorrecta; pero tal acepción no aparece en el Diccionario.

317. Tampoco es permitido emplear el posesivo *su, suyo* sin que haya un nombre expreso ó tácito á que pueda referirse[1]. Suelen errar en esto los que traducen del francés, y para mayor claridad presentaremos unos ejemplos : dada esta frase : « *Quand on cherche à se rappeler les événements de ses premières années, on confond souvent les récits qu'on a entendu faire aux autres avec ses souvenirs personnels*[2]; » en manera alguna podría pasarse al castellano diciendo: « Cuando se trata de recordar los sucesos de *sus* primeros años, se confunden con frecuencia las relaciones que se han oído de boca de otros, con *sus* recuerdos personales. » El genio de la lengua manda que, si se quiere dejar el *sus*, se comienee : « cuando *uno* trata, » ó « cuando el hombre trata; » aunque lo más natural es poner : « cuando *tratamos*.........*nuestros* primeros años.........*confundimos*....... *hemos* oído.........*nuestros* recuerdos. »

En una traducción moderna hecha en España tropezamos con este pasaje : « La Religión católica no obliga á descubrir *sus* pecados á todo el mundo[3] : » debió decirse « no *nos* obliga á descubrir *nuestros* pecados, ó no *le* obliga á *uno* á descubrir sus pecados, etc. » La corrección que aconsejamos tiene además la ventaja de curar á esa frase de la anfibología de que adolece, como fácilmente se echa de ver.

Con ciertas locuciones de que el posesivo viene á ser como parte integrante, es admisible el empleo de éste, sin que se refiera á nombre alguno, v. gr. « La caza es una imagen de la guerra : hay en ella estratagemas, astucias, insidias para vencer á *su* salvo al enemigo. » (Cervantes, *Quij.*, *pte. II*, *cap. XXXIV.*) Lo mismo se

1. Véase Bello, *Gram.*, § 345, *i;* Caro y Cuervo, *Gram. Lat.* §§ 154, 5.° y 286, 2.°

2. *Mémoires de Goethe, trad. de Richelot, prem. part., liv. I.*

3. Léase el pasaje íntegro en Augusto Nicolás, *Estud. Filos.*, *pte. II*, *cap. XVI, III.* — El texto francés se halla en Pascal, *Pensées*, *prem. part.*, *art. V*, *VIII.*

observa cuando el posesivo acompaña á un infinitivo: « Es uno de los mayores (contentos) que en esta vida se pueden tener, llegar después de luengo cautiverio salvo y sano á *su* patria. » (Cervantes, *El amante liberal.*)

318. Tienen en ocasiones cierto tastillo francés que empalaga, frases al modo de éstas: « *mis* ojos se llenaron de lágrimas; » « *sus* manos temblaban; » « *tus* cabellos se erizan. » Por más que inconsultos traductores prohijen estas construcciones, los que se precian de conocer medianamente su lengua dirán: « se *me* llenaron *los* ojos de lágrimas; » « *le* temblaban *las* manos; » « se *te* erizan *los* cabellos. » Veamos algunos ejemplos de autores clásicos:

« En acabando de decirme esto, se *le* llenaron *los* ojos de lágrimas. » (Cervantes, *Quij., pte. I, cap. XXVII.*) — « *Les* tiemblan las carnes y se *les* despeluzan *los* cabellos, según es el lugar terrible y espantoso. » (Acosta, *Historia natural y moral de Indias, lib. V, cap. XXV.*) — « Se *les* llenaban *el* cuerpo y *la* cara de verrugas grandes, blandas y dolorosas. » (Quintana, *Vida de Pizarro.*)

.....En pensarlo no más
El corazón se *me* quiebra,
El cabello se *me* eriza
Y todo *el* cuerpo *me* tiembla.
(Calderón, *El príncipe constante, jornada II.*)

Liquidanse*me* *los* ojos
Llorando á lágrima viva.
(Carvajal, *Salmo CXVIII, XI.*)

En el estilo llano debe evitarse el uso de los posesivos cuando no son necesarios para la claridad, reemplanzándolos con las formas *me, te, le, nos, os, les,* antepuestas al verbo, y el artículo definido con el nombre del objeto poseído, como se ha visto por los pasajes copiados; en el estilo elevado la énfasis y la dignidad requieren muchas veces que se empleen dichos posesivos. Ejemplos:

« Allí los malaventurados con una cruel desesperación y rabia volverán las iras contra Dios y contra sí, comiendo *sus* carnes á bocados, rompiendo *sus* entrañas con suspiros, quebrantando *sus* dientes á tenazadas, y despedazando rabiosamente *sus* carnes con las uñas, y blasfemando siempre del juez que así los mandó penar. » (Fr. Luis de Granada, *Guía de pecadores, lib. I, cap. VIII.*) — « Vivirás en paz y beneplácito de las gentes, y en los últimos pasos de la vida, te alcanzará el de la muerte en vejez suave y madura, y cerrarán *tus* ojos las tiernas y delicadas manos de tus terceros netezuelos. » (Cervantes, *Quij., pte. II, cap. XLII.*)

« Pecamos ay! y en duros vaïvenes
La corona cayó de *nuestras sienes*.
(Carvajal, *Jerem.*, *cap. V.*)

« Se *nos* cayó la corona de *las* sienes » sería un giro prosaico y significaría un accidente fortuito. « *Nuestra* corona cayó de *nuestras* sienes » sería una construcción intolerable en castellano. » (Caro y Cuervo, *Gram. Lat.*, *pág.* 234, *nota.*)

El uso de los pronombres personales se extendía antes á casos en que hoy sorprende : « Damón le tornó á rogar que si otra alguna cosa á su pastora había escrito, se la dijese, pues sabía de cuánto gusto le era á él oir sus versos. A esto respondió Lauso : Eso será, Damón, por haber*me* sido tú *maestro* en ellos. » (Cervantes, *Galatea*, *lib. V.*)

Cuando el artículo definido es por sí suficiente á denotar la idea de posesión, debe evitarse el pronombre, sobre todo en la tercera persona[1]; v. gr. :

Cubrió el sagrado Betis de florida
Púrpura y blandas esmeraldas llena
Y tiernas perlas la ribera ondosa;
Y al cielo alzó *la* barba, revestida
De verde musgo, y removió en la arena
El movible cristal de la sombrosa
Gruta, y *la* faz honrosa
De juncos, cañas y coral ornada;
Tendió *los* cuernos húmidos, creciendo
La abundosa corriente dilatada,
Su imperio en el Océano extendiendo.
(Herrera, *Canción al Santo Rey Don Fernando.*)

319. Con frecuencia oímos decir : « *yo* no volví en *sí* sino después de cuatro horas; » « *tú* volviste en *sí* tarde. » Es de toda evidencia que, siendo *sí* pronombre de tercera persona, no puede representar á la primera (*yo*) ni á la segunda (*tú*), y que consiguientemente habremos de corregir esos adefesios diciendo : « *yo* volví en *mí;* » « *tú* volviste en *ti.* » Tampoco arguyen mucho en favor del chirumen de quien las emplea, locuciones como éstas : « *Yo* lo hice de por *sí;* » « *tú* lo hiciste de por *sí.* » Este modo de decir *de por sí* se refiere sólo á tercera persona. Para que no se eche menos disparate alguno de esta calaña, no escasean personas que se expresen así : « *yo* dije entre *sí,* »

1. Véase Baralt, *Dicc. Galic.*, *pág.* 637 : Caro y Cuervo, *Gram. Lat.*, § 259.

« *tú* dijiste entre *sí;* » en vez de *entre mí, entre ti,* respectivamente.

Ejemplos :

« Entiendan no han sido de las mal libradas, según lo que por acá ha pasado, y cuán largas han sido las enfermedades. Aun *yo* nunca acabo de volver en *mí.* » (Santa Teresa, *Cartas, tomo II, XCVIII.*)

Desmayéme, y tú piadosa.....
Fuiste mi segundo cura,
Bautizándome otra vez.
Volví en *mí*, miré la tez
De esa gallega hermosura.....
(Tirso, *La gallega Marí-Hernández, acto II, esc. I.*)

En ti vuelve, señor; con la divina
Voluntad es forzoso conformarse.
(D. Ángel de Saavedra, *Moro expósito, rom. VI.*)

Alma, del cielo enemiga,
Despertad, volved *en vos*,
Ya que con azote Dios,
A fuer de esclavo os castiga.
(Tirso, *Tanto es lo de más como lo de menos.*)

« Dio un profundo gemido, se llevó la mano al corazón, y volvió en *sí* tan azorada como quien recuerda de un pesado sueño. » (Martínez de la Rosa, *Doña Isabel de Solís, pte. I, cap. XI.*) — « Todos se sentaron á la mesa, excepto el cautivo y las señoras, que cenaron de por *sí* en su aposento. » (Cervantes, *Quij., pte. I, cap. XLII.*)

Cuentan de un sabio, que un día
Tan pobre y mísero estaba,
Que sólo se sustentaba,
De unas hierbas que cogía.
¿ Habrá otro (*entre sí* decía)
Más pobre y triste que yo ?
Y cuando el rostro volvió
Halló la respuesta, viendo
Que iba otro sabio cogiendo
Las hojas que él arrojó.
Quejoso de la fortuna
Yo en este mundo vivía,
Y cuando *entre mí* decía :
¿ Habrá otra persona alguna
De suerte más importuna?
Piadoso me has respondido;
Pues, volviendo en mi sentido,
Hallo que las penas mías,
Para hacerlas tú alegrías,
Las hubieras recogido.
(Calderón, *La vida es sueño, jorn. I.*)

Cortada á la traza de las precedentes que hemos censurado, es la construcción absurda que ofrece el siguiente pasaje de un docto escritor español del siglo XVI: « O *yo* tengo de salir con ser humilde y paciente, gran amador de Dios y despreciador de *sí* mismo, ó morir sobre tal caso. » (Fray Francisco Ortiz, *Epíst. fam.*, *I.*)

La apropiación del pronombre de tercera persona *sí* á las demás, depende sin duda de que aquélla es de uso muchísimo más frecuente que éstas, y se observa en otras lenguas: la pasiva latina nace de la activa y el reflejo *se*[1]; el vulgo inglés usa la tercera persona del verbo con todos los pronombres: *I takes*, *you takes*[2]. Una cosa parecida vemos que sucede en castellano con frases como *dale que dale*, *corre que corre*, las cuales se usan con referencia á todas las personas: *Yo, todo el día dale que dale; Tú, estudia que estudia.*— « *Busca* por aquí, *busca* por allí, hallé en un coche que salía á las siete de aquella tarde los cuatro asientos de rotonda libres. » (D. Ventura de la Vega, *Cartas íntimas.*) Véase además Trueba, *El gabán y la chaqueta*, *pág.* 277.

Las cuerdas de esta guitarra
Parece que están de broma:
Cuando yo quiero que canten,
Ellas *llora que te llora.*

(Montoto, *en* Demófilo, *Poesía popular*, *pág.* 63.)

320. De paso apuntaremos que algunos dicen « ¿ Cómo llama este hombre? » en lugar de « Cómo *se* llama este hombre? » También hemos oído algunas veces: « Amigo, no hay que *afligir;* » empleándose este verbo desacertadamente con la misma construcción que *aflojar*.

« Ella respondió con mucha humildad que *se* llamaba la Tolosa. » — « Preguntóle su nombre, y dijo que se llamaba la Molinera. » (Cervantes, *Quij.*, *pte. I*, *cap. III.*) — « ¿Y cómo *se llamaba...* ese Villaseñor que decís? — *Llamábase* Antonio... y su padre, según me acuerdo, me dijo que *se llamaba* Diego de Villaseñor. » (Id., *Persiles*, *libro III*, *cap. IX.*)

321. Con *enfermar*, *regresar* no se juntan los pronombres *me*, *te*, *se*, *nos*, *os;* de suerte que no se dice « el niño *se* en-

1. Véase Caro y Cuervo, *Gram. Lat.*, *Notas é ilustraciones*, *IV.*

2. De esto ofrece ejemplos Chaucer, v. gr. « I *is* as ill a miller as *is* ye. » (*Canterbury Tales*, v. 4,043.) *Is* se usa de igual manera en el occidente de Escocia. (Head, « *Shall* » *and* « *Will*, » *págs*, 93, 94.) Kühner trae muchos casos semejantes en griego clásico y dialéctico, y menciona otros en alemán vulgar y en las lenguas esclavonas. (*Ausführliche Grammatik der griechischen Sprache*, *pte. II*, § 455, 7.) Trata además este punto, con la erudición y agudeza que le son propias, nuestro sabio y bondadoso amigo el Dr. Hugo Schuchardt en su admirable trabajo *Slawo-deutsches und Slawo-italienisches*, pág. 105 y siguientes (Graz, 1885).

fermó, » « mañana *me* regreso, » sino « el niño enfermó, » « mañana regreso. » Esta es también la construcción usual de *trasnochar*.

« Es de presumir, conociendo el carácter é inclinación de monseñor Aquaviva, que hallándose en Madrid cuando se hicieron las exequias de la Reina y al tiempo que Cervantes dedicaba la elegía al Cardenal Espinosa, prendado de su ingenio y penetración y acaso compadecido de su escasa suerte, le admitió en su familia y comitiva al *regresar* á Italia. » (Navarrete, *Vida de Cervantes, pte. I*, 7.) — « Sucedió después que *enfermó* el hijo de aquella mujer dueña de la casa, y la enfermedad era mortal. » (Amat, *Libro III de los Reyes, cap. XVII.*) — « No se puede paralizar una fibra, — permítaseme decirlo asi — una sola fibra del alma, sin que todas las otras *enfermen*. » (Bello, *Discurso pronunciado en la instalación de la Universidad de Chile.*) — « ¿ Qué es el café Imperial ? Una multiplicación de luces, de banquetas y de mesas ; una ampliación de la Iberia, del Suizo, de cualquiera de los cien mil cafés en que Madrid *trasnocha*, como si no tuviera nada que hacer al día siguiente, ó mejor dicho, como si no hubiera de amanecer. » (Selgas, *Libro de memorias, El café.*)

Te aguardámos con la cena
Hasta las once, y al cabo
No te vimos..... Nunca vuelvas
A *trasnochar* de ese modo.
(Moratín, *La mojigata. acto I, esc. II.*)

Parecen los amantes
A los borrachos,
En andar casi siempre
Desatinados ;
Con diferencia
Que unos durmiendo sanan,
Y otros *enferman*.
(*Cancionero popular de Alcántara, tomo I, pág.* 277.)

Es indiferente *adherir á una idea* ó *adherirse ;* Aldrete y Jovellanos dicen *inclinar á un dictamen*, y el último *pasar á un partido*, en lugar de la construcción más usual *inclinarse, pasarse*. Advertimos que *enfermarse* se halla usado por Lope, *Los Tellos de Meneses, 2ª parte, acto I, esc. I*, y *regresarse* por Maury, *Dido, proemio*. En este último se ha seguido sin duda la analogía de *volverse* ó de *irse, marcharse, etc.*

322. Se ha tildado de incorrecto el acentuar *vamonós* en lugar de *vámonos :* esto es verdaderamente una innecesaria desviación de la práctica adoptada generalmente en el lenguaje familiar ; mas es de advertirse que los poetas no pocas veces, cuando va un pronombre apegado á una in-

flexión verbal, ponen el acento en él, siguiendo el uso de algunas comarcas[1]. Aduciremos algunas muestras:

Vive Dios,
Que os tengo de hurtar un niño
Antes de los meses dos,
Y aun si las uñas aliño...
Dios me entiende, *vamonós*.
(Cervantes, *Los baños de Argel*, *jorn. II.*)

Ama, juega, sé travieso,
Que mi hacienda es de los dos:
Mozo eres, *holguemonós*.
(Tirso, *Tanto es lo de más como lo de menos*, *acto II.*)

Acuerdaté que la infeliz España
De ti su bien y su esperanza fía.
(Quintana, *Pelayo, acto II, esc. últ.*)

Molinero sois, amor,
Y sois moledor.
— Si lo soy, *apartesé*,
Que le enharinaré.
(Tirso, *Don Gil de las calzas verdes*, *acto I*, *esc. VIII.*)

¿No hallaré justicia yo?
— En la tierra, *dudoló*,
En el cielo, puede ser.
(Moreto, *El valiente justiciero*, *acto I, esc. I.*)

Si el Rey menester hubiere
Dineros, *pidameló*s,
Porque de marcos de plata
Tengo lleno un torreón.
(Lope, *Los novios de Hornachuelos*, *acto I.*)

323. Sabida es la libertad que hay en castellano para la colocación de los pronombres pertenecientes á un infinitivo ó gerundio que acompaña á un verbo como *poder, deber, mandar, hacer, querer, ir, estar, etc.;* pues se dice indiferentemente: « se lo quiero decir; » « quiéroselo decir; » « quiero decírselo; » pero hay ocasiones en que, para evitar ambigüedades, es necesario colocar los pronombres con la palabra misma á que se refieren. Veamos un ejemplo: « mandóle dar una limosna » es muy diferente cosa de « mandó darle una limosna; » la primera frase significa:

1. Véase atrás pág. 74, nota 2 — Item Bello, *Ortol., pte. II*, § *II.*

« le dio orden de que diese una limosna; » y la segunda: « dio orden de que le diesen una limosna. » Lo mismo, « quiero hacerle pagar el dinero, » vale « quiero obligarle á que pague el dinero; » « quiero hacer pagarle el dinero, » vale « quiero hacer que le paguen, » que en este caso sería lo más claro, así como es lo más usual. Parecida es la diferencia que podría observarse entre « me voy á moler » (esto es, á quebrantar ó desmenuzar algo), y « voy á molerme » (á fatigarme); « me voy á lavar » (ropa, etc.) y « voy á lavarme » (á bañarme). Muchos ejemplos por este estilo podrían citarse: creemos que los anteriores bastarán á avivar el cuidado con que debe procederse en esto.

En este lugar de Cervantes: « Habíale preguntado primero don Juan si estaba herido, porque le había visto dar dos grandes estocadas » (*La señora Cornelia*), fuera más exacto *había visto darle*. Otras veces la dificultad es puramente ortográfica, como en este pasaje de Lope, copiado de la Biblioteca de Rivadeneyra:

Como en *salirse* tardaban,
La licencia no aguardé.
(*La discreta enamorada*, *acto I*, *esc. VII.*)

Si el *se* va apegado al *salir*, se dirá de quien sale furtivamente ó venciendo alguna resistencia; separado, se refiere á *tardaban*, y entonces el *salir* es acto natural. Entregamos estos pasajes á la cavilación de los aficionados:

Podré mandarle volver
A ese hombre vuestra mujer,
Pero no á vos la opinión.
(Moreto, *El valiente justiciero*, *acto II*, *esc. III.*)

En vano á reñir me vienes.
(Id., *De fuera vendrá... acto III*, *esc III.*)

Esto, Lisardo, no es vida,
Para que sufrir se pueda.
(Id., *ibid.*, *acto III*, *esc. IV.*)

324. Los pronombres *me*, *te*, *se*, *nos*, *os*, se agregan con frecuencia á muchos verbos, ora transitivos, ora intransitivos, para denotar, ó bien espontaneidad y aceptación exclusiva del resultado de la acción por parte del agente, ó cierto interés y regodeo en la ejecución de lo significado por el verbo, ú otras modificaciones, como las que vamos á

mostrar con ejemplos. De los galeotes, cuando estaban atados, dice Cervantes: « *Van* de por fuerza; » mas después de libres, « *se* fueron cada uno por su parte; » semejantemente de uno que acabe de muerte violenta, ne se dirá que *se murió;* pero es muy propio « *se* murió de un tabardillo, » porque la muerte no procedió de causa exterior; lo mismo « *se* murió de viejo, de miedo, » etc. Muy expresivamente dice Castillejo que de la Fortuna ha recibido honra, privanza, etc.,

Pero la libertad no,
Que con ella *me* nací;
(*Rimas, libro III.*)

donde el *me* da á entender que el hombre nace de suyo libre.

Bellamente dice Santa Teresa: « Donosa humildad, que *me* tenga yo al emperador del cielo y de la tierra en mi casa, y que por humildad ni le quiera responder, ni *estarme* con él. » (*Camino de perfección, cap. XXVIII*). *Me tenga* vale algo como *haya la fortuna de tener;* y *estarme* es como *estar gustosa*. De un confesor que inconsultamente y por sí y ante sí mandó á la misma Santa que quemase la declaración que había hecho del libro de los Cantares, dice Villanueva que « no sabía lo que *se* mandaba. » (*Cartas eclesiásticas, XIX.*)

Es también notable el ejemplo siguiente: « Si te pareciere que el Señor *se tarda,* todavía le espera, porque finalmente vendrá y no *tardará*. » (Fr. Luis de Granada, *Memorial de la vida cristiana, trat. VI.*)

Nada más común y propio que « *me* bebí un vaso de vino, » « el enfermo *se* comió dos pichones, etc. »

Desavisadamente, pues, se han criticado las locuciones « no *me* leo ese artículo, ni *me* aprendo esa lección, » « ciérra*te* la puerta » y « sépa*se* usted. » En el Quijote leemos varias veces: « *Sábete,* Sancho, » etc. Ahí mismo se halla: « Yo me vuelvo á donde yo me *sé;* » « Fundándose no sé si en astrología judiciaria, que él *se* sabía. »

Tienen algunos un gracioso modo
De aparentar que *se* lo saben todo.
(Iriarte, *Fábula IV.*)

« ¿Quién *se lee* hoy los tres enormes *in-folios* del sabio P. La Cerda y los cinco de Heyne? » (Ochoa, *Virgilio, introducción, IV.*)

Lo que hemos dicho arriba basta para demostrar que en estos casos el pronombre no es ocioso, antes bien muy significativo [1].

325. En una como novela hemos leído: « *Díchole* esto, se fue; » y los comerciantes suelen poner en sus cuentas: « *dádole* á N. » Esto va contra la gramática, pues los participios no pueden llevar adheridos los pronombres sino caso de que, por haberse expresado antes, se calle el verbo *haber*, v. gr. « Habiendo estado con Antonio y *díchole* esto, se fue. » Lo correcto en las frases citadas sería: « Habiéndole dicho esto, » « dado á N. »

« Si la Junta Central se *hubiese* instalado en Madrid, y establecídos*e* desde luégo en el palacio real, antigua residencia de los soberanos, y rodeádos*e* de todo el aparato que no desdijese de la modestia y economía que convenían á un gobierno tan popular, ¿quién duda que hubiera aparecido con mayor decoro? » (Jovellanos, *Memoria que dirigió á sus compatriotas, etc., pte. II, art. I.*)

Otro caso en que puede ir el pronombre con el participio, es cuando entre éste y *haber* se interponen algunas palabras; v. gr. « No habían la fraude, el engaño ni la malicia mezcládos*e* con la verdad y llaneza. » (Cervantes, *Quij., pte. I, cap. XI*); ó cuando precede el participio, v. g. « Si esto, Señor, buscáis, *halládolo* habéis. » (Rivadeneira, *Vida de San Borja, lib. I, cap. XVII.*) Por no recordar que los gramáticos apunten este último caso, agregamos otros ejemplos: « ¿Yo había de tener atrevimiento de ensuciar el yelmo de vuesa merced? *Halládole* habéis el atrevido. » (Cervantes, *Quij., pte. II, cap. XVII.*) — « *Perseguídome* han encantadores, encantadores me persiguen, y encantadores me perseguirán hasta dar conmigo y con mis altas caballerías en el profundo abismo del olvido. » (Id., *ib., cap. XXXII.*) — « *Aprovechádose* han de saber vuestras grandezas. » (Sta. Ter., *Vida, cap. XXXVIII.*)

Es de sentirse que la construcción que da motivo á este párrafo no sea general en castellano, como lo es en italiano, pues se recomienda por su concisión; ni puede tacharse de neológica, dado que cuenta con el apoyo de Mariana: « Respondió que los que desamparaban la fe no podían ser restituidos al grado que antes en la Iglesia tenían; que, *impuéstales* la penitencia, y hecha la satisfacción conforme á sus deméritos, podrían empero ser recibidos, mas sin volverles la honra y el oficio sacerdotal. » (*Historia de España, libro IV, cap. X.*)

326. Á no ser un defecto tan ordinario, seguro está que advirtiésemos haber mujeres y hombres que, si llegan á visitarlos dos ó más personas, les dicen: « *Siéntensen;* » y como si esto fuera una venialidad, prosiguen todavía con

1. V. Bello, *Gram.*, §§ 330, *d*, 334, *a*.

lindezas como las siguientes: « *Hágamen* el favor de verlo, » « *dígalen* que venga; » cuando hubieran de poner *siéntense, hágame, díganle:* en una palabra, no hay pronombres tales como *sen, men, len.*

Sin ponernos á escoger ejemplos á moco de candil, como dicen, tomaremos algunos de *El retablo de las maravillas*, entremés de Cervantes: « *Siéntense* todos: el retablo ha de estar detrás de este repostero. » — « *Échense* todos, *échense* todos. » — « ¡Jesús! ¡ay de mí! *ténganme*, que me arrojaré por aquella ventana, » etc., etc.

327. « No *me se* da nada, » « *Te se* ensucia la ropa » (en lugar *se me, se te*) son disparates de gente presumida y melindrosa que se fina por singularizarse. Riámonos de ellos y no les hagamos caso.

« La misma gente que dice *diferiencia*..... dice también *me se cayó*, *te se rompió*, en lugar de *se me cayó*, *se te rompió:* » así D. Tomás de Iriarte cargándole á Sedano por un *hacértese* que usa en la Jael.

328. ¿Cómo habrá de decirse: « Yo soy el que *se casa,* » « Tú eres la que *dice;* » ó « Yo soy el que *me caso,* » « Tú eres la que *dices?* » Ambas construcciones están autorizadas por los mejores escritores antiguos y modernos. Si se consideran fríamente y se descomponen en sus elementos verdaderos, parece más razonable la segunda; en efecto, « yo soy el que » vale « yo soy el *hombre* que; » « tú eres la que, » quiere decir « tú eres la *mujer* que; » y en consecuencia debe ir el verbo en tercera persona: *se casa, dice:* tal es el sentir de excelentes gramáticos. No obstante, consideraciones de otro orden pueden en ocasiones hacer preferible la primera. Se nos perdonará que copiemos lo que á este propósito dice don Francisco Merino Ballesteros en una de las notas que puso á su edición de la Gramática de Bello (Madrid, 1853).

« Opinamos que pueden y deben adoptarse las construcciones que vamos á enunciar, porque además de justificarlas el uso, están conformes con la filosofía del lenguaje. Á lo menos, así hemos llegado á creerlo después de meditar en ello detenidamente.

« La oración *yo soy el que lo afirmo*, y lo mismo puede decirse de la otra, *yo soy el que lo afirma,* constan de dos proposiciones: 1.ª *yo soy el;* 2ª *que lo afirmo,* ó *que lo afirma.* Tanto el sujeto de la una como el de la otra pintan

el[1] mismo sér, aunque mirado bajo distinto aspecto; en la primera le representa subjetivamente, ó sea como persona que habla, y en la segunda objetivamente, ó como persona de quien se habla. Ahora bien, no sólo es dado al entendimiento mirar simplemente los seres bajo aquellos dos respectos, sino también considerar uno de ellos más ó menos importante que el otro, según las circunstancias; y como el lenguaje está destinado á pintar los hechos de la inteligencia, traslada necesariamente estas afecciones de ella por medio de sus formas.

« Veamos cómo corresponden estas formas á aquellas afecciones en la lengua castellana.

« Cuando Cervantes ponía en boca de D. Quijote la oración: *yo soy aquel caballero que anda en boca de la fama,* figuraba que la acalorada imaginación do éste le hacía ver superior á la de su propia personalidad la idea de la fama que creía haber alcanzado como caballero andante: no era pues el *yo* lo que preocupaba su ánimo, era aquel otro modo de ser de su persona, más importante á sus ojos que su propia existencia: por eso decía *anda,* concertando con *aquel caballero* (el afamado), y no *ando;* y por lo mismo dijo *aquel* y no *el,* como que se proponía distraer, hasta cierto punto, del *yo* la atención de los oyentes, para fijarla en AQUEL *que andaba en boca de la fama.* No así D. Alberto Lista, cuando en su Oda *A la muerte de Jesús* dijo:

Y ¿eres *tú* el que, velando
La excelsa majestad en nube ardiente,
Fulminaste en Siná?

porque aquí trató de conservar al *tú* toda la importancia necesaria para ofrecer el contraste de su grandeza con su situación. »

Añadiremos algunos ejemplos:

Una persona que ha dicho tiene proyectado un matrimonio, mas sin que se le comprenda ser él mismo el novio, para aclarar el punto dirá con mucha propiedad: « Yo soy el que me caso; » y así se halla en *El sí de las Niñas* de Moratín. El empleo de la tercera persona en el verbo *casar* ¿no sería, cuando se trataba de fijar la identidad entre el

1. Más propio hubiera sido *un mismo*; más adelante se hallará la razón.

que hablaba y el que había de casarse, como una abdicación de las pretensiones á la boda?

« Yo soy el pan vivo que *descendí* del cielo, » dice el Salvador en el Evangelio de San Juan (*VI,* 51): si aquí se pusiese *descendió,* aparecería el *pan* como la idea principal, cuando no es sino un accidente.

« Vos sois el que *mandáis* que *os* pidamos, y hacéis que *os* hallemos, y nos abrís cuando *os* llamamos, » dice Fr. Luis de Granada en una oración; póngase de este modo: « Vos sois el que *manda* que *le* pidamos, y *hace* que *le* hallemos, y nos *abre* cuando *le* llamamos; » y diga cualquiera si esto es razonable, y si semejante frialdad, más que notarial, se compadece con el fervor de una alma piadosa arrobada en la contemplación de la Soberana Esencia.

Lo que decimos de « yo soy *el que*... » debe entenderse también de « yo soy *quien*... »

Conózcase por esto mi tormento,
Que soy quien *perdió* bienes celestiales,
Y granjeó por un regalo tierno
De vida celestial, muerte de infierno.
(Valbuena, *Bernardo*, *lib. IV.*)

Ahora entiendo que yo soy quien *puedo*
Temer con tasa y esperar sin miedo.
(Cervantes, *Galatea*, *lib. V.*)

¡Y tú has de ser, tú, joven, tú, proscrito,
Quien el sublime rito
Que el bien y el mal presagia,
Quien los altos portentos de la magia
Descubras á mis ojos!.........
(Mora, *La Judía, II.*)

En este último ejemplo, salvo mejor parecer, hubiera sido preferible, á permitirlo la medida del verso, *descubra,* porque el que habla mira á su interlocutor como que no puede ser quien le inicie en la magia, y el mismo signo de admiración denota que le repugna la identidad entre esos dos seres.

Según lo sentado en el § 303, no hay ni siquiera lugar á disputa acerca de la legitimidad con que se dice: « nosotros fuimos los que *dijimos;* » « vosotros fuisteis los que *hablasteis.* »

Ejemplos: « De todos los vasallos nosotros somos los que *llevamos* menos cargas, ó sea que nuestro apartamiento las desvíe, ó que las

modere la buena opinión en que estamos de briosos. » (Melo, *Guerra de Cataluña, lib. III*, 27.) — « Vosotros sois los que *habéis* permanecido conmigo en mis tentaciones. » (Scio, *S. Lucas, XXII*, 28.)

Nótese que cuando el que habla ó aquel á quien se habla han de quedar incluídos en lo dicho por la frase relativa, es forzosa la primera ó segunda persona :

« Ansí como esta manera de visión es de las más subidas, ansí no hay términos para decirla acá las que poco *sabemos*. » (Santa Teresa, *Vida, cap. XXVII.*) — « Permitido nos es arar el campo á los que de sus frutos *vivimos*. » (Valbuena, *Siglo de oro, égloga III.*) — « A los que *hemos sido* testigos de los trastornos causados por la revolución de Francia, nos cuesta trabajo concebir cómo no conocieron desde luégo los gobiernos su importancia y su influjo. » (Martínez de la Rosa, *Espíritu del siglo, lib. III, cap. IX.*)

Según se dijo en el § 303, en latín puede referirse el verbo en primera ó segunda persona á cualquier sustantivo que represente á la persona que habla ó á aquella á quien se habla, sin que sea menester la presencia de *ego, tu*. Si se dice pues : « Hannibal peto pacem, » « Exoriare aliquis nostris ex ossibus ultor, » nada tienen de particular estas construcciones : « Tu es *is*, *qui* me *tuis* sententiis saepissime *ornasti*, » (Cic. *Fam.* 15. 4. 11); « Praesta te *eum*, *qui* mihi a teneris, ut Graeci dicunt, unguiculis *es* cognitus. » (Id. *ibid.* 1. 6. 2.) En castellano, conforme á lo que tenemos dicho, esta práctica es siempre admisible en plural; en cuanto al singular, el uso no la tiene canonizada sino en las frases de que tratamos en este lugar, y en la manera que se ha adoptado para traducir el *ille ego* latino :

Yo *aquel que* en los pasados
Tiempos *canté* las selvas y los prados...
Canto de amor süave
Las iras y desdenes.

(Burguillos, *Gatom.*, *silva I.*)

Yo aquel que ya con flauta campesina
Libre de afanes *modulé* canciones...
Los horrores de Marte canto ahora.

(Caro, *Eneida.*)

El « Yo soy el que soy » de la Escritura divina parece que ha de analizarse subentendiendo el *yo* antes del segundo *soy :* « Yo soy el que *yo* soy » [1]. Así lo persuaden el texto hebreo *ehyeh asher ehyeh*

1. En términos gramaticales diríamos que en « Yo soy el que soy, » el *que* es predicado, y en « Yo soy el que afirma, » es sujeto. Agregaremos ejemplos de la primera construcción : « Lo que yo ahora soy en el tiempo de mis confesiones, muchos de los que me conocen y de los que no me conocen, lo desean saber; los cuales de mí mismo ó de otros han oído hablar de mí, pero sus orejas no están en mi corazón, adonde *yo soy el que soy*. » (Rivadeneira, *Confesiones de San Agustín, lib. X, cap. III.*) — « Son para mí estas palabras y re-

(seré quien seré), y las versiones en otras lenguas; por ejemplo, en francés es *Je suis celui qui suis* (giro muy diferente del que se pondría en « yo soy el que lo afirma »); en inglés, *I am that I am;* en alemán, *Ich werde sein, der ich sein werde,* [1] *etc.*

La versión griega de este pasaje (Ἐγώ εἰμι ὁ ὤν), lo mismo que el original del texto de San Juan, acotado arriba, y otros muchos semejantes, nos llevan á consideraciones de otro orden, con respecto á las frases de que aquí tratamos. Siendo *que soy, que descendí* exactos equipolentes de los participios griegos, pueden mirarse como predicados, y por lo mismo se deben tomar en sentido general. Valgámonos de un ejemplo castellano: *amante* es *el que ama*, sin determinación á ninguna de las personas del discurso, de suerte que se dice *yo soy amante* como *yo soy blanco,* y por tanto con la frase relativa resultará *yo soy, él es — el que ama.* Admitido esto, sólo por atracción se hubo de llegar á la concordancia en primera ó segunda persona. Véase la carta del Profesor Pott que publicamos después del prólogo.

En comprobación de que estas frases relativas figuran en la oración como un solo elemento lógico, obsérvese su uso independiente en calidad de vocativos en los pasajes siguientes: « Díme tú, *el que respondes,* ¿ fue verdad ó fue sueño lo que yo cuento que me pasó en la cueva de Montesinos? » (Cervantes, *Quij., pte. II, cap. LXII.*) — « Bienaventurada *la que creiste,* porque cumplido será lo que te fue dicho de parte del Señor. » (Scio, *San Lucas, cap. I.*)

galos tan grandísima confusión, cuando me acuerdo *la que soy,* que más ánimo me parece es menester para recibir estas mercedes, que para pasar grandísimos trabajos. » (Santa Teresa, *Vida, cap. XXXIX.*)

Tened de mí confianza,
Que siempre seré *el que fuí.*

(Alarcón, *El examen de maridos, acto II, esc. IX.*)

Pierde el temor, dueño mio,
Yo te adoro y *soy quien soy.*

(Id., *Los pechos privilegiados, acto I, esc. XVIII.*)

¿ Soy por ventura *el que fuí,*
O nunca he sido *el que soy?*

(Cervantes, *Galatea, lib. V.*)

1. Es obvio que esta construcción, en que *der* es predicado de *ich*, es muy distinta de la otra que se ofrece, por ejemplo, en los siguientes versos de Goethe, en su linda poesía *Mailied,* en los cuales el *du* no hace más que determinar la persona del relativo precedente:

Wie ich dich liebe
Mit warmem Blut,
Die du mir Jugend
Und Freud' und Muth
Zu neuen Liedern
Und Taenzen giebst.

329. Lo que sí no tiene paliativo es decir: « yo soy de los que *sostengo* eso; » « yo fuí uno de los que *dije;* » « usted es de los que *opina* por la guerra, » etc., en lugar de « yo soy de los que *sostienen;* » « yo fuí uno de los que *dijeron;* » « usted es de los que *opinan,* » etc. En estos casos *los* significa *sujetos, personas,* etc., y por tanto el verbo siguiente ha de ir en plural.

« Como yo era uno de los que en este tiempo *estaban* en Roma, podré hablar como testigo de vista. » (Rivadeneira, *Vida de S. Ignacio, lib. III, cap. I.*) — « Sed vos una de las que *han* pasado por esta vida como de camino, y *han* alcanzado la vida del cielo en que *viven.* » (Mtro. Ávila, *Epistolario espiritual, trat. II, carta X.*) — « Hallóse el señor de Rone con el duque Enrique cuando rompió á los Raítres en el Henao, y á su lamentable muerte en Blois fue de los que primero *llevaron* la nueva al duque de Humena y de los que más le *incitaron* á tomar las armas. » (Coloma, *Guerras de Flandes.*) — « Cuando en enero de este año se trató del nombramiento de la Regencia, fuí yo uno de los que más *insistieron* en que previamente se acordase, como se acordó, no incluir en ella á ninguno de los que componíamos la Junta. » (Jovellanos, *Memoria que dirigió á sus compatriotas, etc., pte. II, art. II.*) — « No somos nosotros de los que *creen* que la poesía consiste únicamente en la forma con que se expresa el pensamiento. » (D. Ángel de Saavedra, *Romances históricos, pról.*)

Celauro, yo no soy hombre,
De los que en muertos se *vengan.*
(Lope, *Los embustes de Celauro, acto III, esc. XIX.*)

330. Con frecuencia hemos oído: « él se *lo* ríe; » « se *lo* carcajea[1]; » « me *lo* alegro, » etc. Llamamos la atención hacia estas expresiones, por lo raras que son en libros castellanos. El *lo* significa aquí *de ello,* y toda la frase tiene un cierto olorcillo vulgar.

En latín, lo mismo que en griego, admiten muchos verbos intransitivos un acusativo neutro[2]: « *Id* gaudeo » (Terencio, *And., II,* 11, 25) = « me *lo* alegro; » Τίς ἂν τάδε γηθήσειε; (*Ilíada, IX,* 77) = « ¿quién se *lo* va á alegrar? » El único ejemplo castellano que hemos hallado semejante á las frases bogotanas, es el siguiente: « Algunos hay

1. Salvá en su Diccionario trae esta voz como anticuada. — Véase Dozy y Engelmann, *Glossaire,* en la voz *Carcajada.*

2. Véase Caro y Cuervo, *Gram. Lat.,* § 131. — El admitir de grado estos verbos un acusativo, viene á corroborar lo que en esa obra se dijo (pág. 268) acerca de ser dativo el pronombre reflejo en otros casos semejantes.

que, cuando no hallan quien acuda con la risa á lo que ellos dijeron, *ríenselo* ellos. » (Villalobos, *Tractado de las tres grandes, cap. IX.*)

331. « Eso pasó como se *los* digo á ustedes: » el *los* debe cambiarse en *lo,* porque se refiere á *eso.*

« Estefanía llamó aparte los camaradas de su hijo, y con tales y tantos encarecimientos *se lo* rogó, que ellos tuvieron por bien de confesar ser verdad..... » (Cervantes, *La fuerza de la sangre.*) — « Procuró sacar la reliquia disimuladamente, porque las monjas no se afligiesen, que aunque él no se *lo* había dicho, tenían ya todas por cierto el negocio. » (Yepes, *Vida de Sta. Teresa, lib. II, cap. XL*[1].)

332. En el § 203 hicimos una advertencia sobre el artículo; vamos ahora á hacer otras; y sea la primera que si al artículo preceden las partículas *á* ó *de,* se combinan con él así: *al*, *del*: « *al* padre, *del* hijo. » No apuntáramos esto si no viésemos que hay quienes, por mostrarse pulcros, digan « armas *á el* hombro, » etc.

Al se puede revolver en *á el* cuando la voz siguiente comienza por la sílaba *al,* según se advierte en este pasaje de Maury:

A poco hicieron alto; más reposo
No cabe consintiese *á el* alma tierna
Este lugar.

(*Esvero y Almedora, canto VI.*)

Bello cree esta práctica digna de imitarse, y, en efecto, tiene la ventaja de evitar la desagradable concurrencia de dos sílabas idénticas.

Cuando van seguidos dos *del,* acostumbran algunos en este país disolver el segundo, como se ve en este ejemplo: « El nombre de Magdalena se ha dado al Estado del *de el* río más útil y más importante actualmente en la Unión. » Creemos que no vale la pena adoptar esta reforma, del todo inconducente, pues siempre subsiste la misma enojosa repetición de sonidos, agravada con la introducción de una

1. « Sin buscar ellos la comida, les ruegan con ella y aun *se la* ponen en la boca. » (Granada.) — « Pidiéronle de lo caro: respondió que si querían agua barata, *se la* daría de muy buena gana. » (Cervantes.) — « Estuvieron al principio sin comunicación (ciertos presos), pero después *se la* concedió [Cortés]. » (Solís.) — Ejemplos tomados de la Gramática de Bello, pág. 228 nota (1881).

vocal que, si no suena, es ociosa, y en el supuesto contrario dificulta la pronunciación. Si se desea respetar oídos nimiamente delicados, el mejor medio de evitar esta cacofonía es dar otro giro á la frase.

Además, no hallamos razón para disolver el segundo *del* más bien que el primero. Si nosotros creyésemos que con uno de ellos debía hacerse eso, procederíamos á la inversa; porque, si hablamos de *nombres*, por ejemplo, *el del río* es una frase sustantivada que puede hacer varios oficios en la oración sin que sea dable cambiar el *del;* v. gr. « *el del río* es sonoro; » « no recuerdo *el del río;* » « faltan letras *al del río ;* » « me acuerdo por *el del río,* » *etc.*; y de consiguiente, no habría razón alguna plausible para abrirlo, diciendo « las letras del *de el río.* » Nótese también que poniendo *de el del río* es más fácil la pronunciación[1].

333. En los autores clásicos ocurren algunas veces los nombres propios de países y regiones precedidos del artículo definido, como se ve en estos lugares:

« El Emperador Constancio, sosegadas *la* España y *la* Galia y vuelto á Italia, murió en Ravena. » (Mariana, *Historia de España, lib. V, cap. III.*)

Corrí *la* Francia, Italia y Alemania.
(Ercilla, *Araucana, canto XXXVI.*)

Lo figuró en la parte donde baña
La más felice tierra de *la* España.
(Garcilaso, *Égloga III.*)

Sin embargo, nos parece afrancesada tal práctica, cuando se toma por sistema: nosotros sólo emplearíamos el artículo cuando la énfasis lo exigiese, como en este lugar de Quintana: « Los dos príncipes, que hasta entonces habían dado á *la* Europa el espectáculo del rencor, de la venganza y de la mala fe, lo dieron entonces de confianza, de estimación y de amistad. » En ocasiones el artículo sabe á vulgaridad: « Estuvo por *la* Francia, » « Bebe vinos traídos de *la* España, » son frases muy propias para salidas de la boca de payos y zafios[2].

1. Quien desee ver ejemplos confirmativos de esta opinión, puede consultar la nota 44 de nuestra edición de la Gramática de Bello (1881).

2. Consúltese Baralt, *Dicc. Galic.*, pág. 68; Bello, *Gram.*, *cap. XXXI, k.*

Recuérdese, sí, que hay nombres de regiones que forzosamente han de llevar en todo caso el artículo, como *la* China, *el* Japón, *el* Perú, etc.; y lo mismo se verifica con cualquiera de los otros, si va precedido de un modificativo, v. gr.

Cual de *la* ardiente Libia león herido
Del dardo cruel que el Nasamón le tira,
En fuego de venganzas encendido
La cola hiere y con su herir se aira, etc.
(Valbuena, *Bernardo, lib. X.*)

334. Con poco acuerdo se confunden generalmente las expresiones *el mismo, uno mismo:* la primera presupone siempre un término de comparación, ó en lo que precede, ó en lo que sigue, cosa que no sucede con la segunda. Con ejemplos se esclarecerá esta diferencia, que á algunos pudiera parecer sutil y caprichosa, pero que se halla sustentada por la práctica de los escritores más correctos y castizos y por el valor de los elementos que constituyen esos modos de hablar.

« Mientras que en la corte se hacían estas tentativas tan vanas como viles para destruír al maestre, los grandes por su parte, aunque desparramados y dispersos, se entendían y confederaban en *la misma* intención » (Quintana, *Vida de don Alvaro de Luna*); esto es, « en la intención de destruír al maestre, » de la cual se habló primero.

« Con *la misma* lengua y *las mismas* palabras que usa el palurdo, hablan el sabio y el orador » (Capmany, *Filosofía de la elocuencia, prólogo*): aquí la palabra *que* demuestra que se trata de una comparación; si se suprimiese y en lugar de dos verbos se pusiese sólo uno, era menester decir *uno mismo:* « El palurdo, el sabio y el orador hablan con una *misma* lengua y *unas mismas* palabras. »

Como en vez de *el mismo* nadie emplea *uno mismo*, sino que, al contrario, se ignora el uso de éste, allegaremos unos tantos ejemplos que muestren los casos en que es forzoso su uso:

« El hombre nacido de mujer vive poco tiempo, está lleno de muchas miserias; sale como una flor, y luégo se marchita y huye como sombra, y nunca permanece en *un mismo* estado. » (Fray Luis de Granada, *Guía de pecadores, lib. I, cap. VIII.*) — « Nombró por cardenales en *un mismo* día dos sobrinos suyos. » (Mariana, *Historia de España, lib. XXII, cap. XVII.*) — « No todas las cosas suceden de *un mismo* modo. » (Cervantes, *Quij., pte. I, cap. XIX.*)

— « Tendido sobre la verde hierba, con la salsa de su hambre almorzaron, comieron, merendaron y cenaron á *un mismo* punto. » (Id., *ib.*) — « Juntos salimos, juntos fuimos y juntos peregrinámos: *una misma* fortuna y *una misma* suerte ha corrido por los dos. » (Id., *ib.*, *pte. II, cap. II.*) — « Los forjaron á los dos en *una misma* turquesa. » (Id., *ib.*) — « Yo traigo aquí dos talegas de lienzo de *un mismo* tamaño. » (Id., *ib.*, *cap. XIV.*) — « Cuando se eslabonan muchas metáforas seguidas en *una misma* oración, y cada una forma por sí un sentido perfecto y una frase cumplida, no es siempre necesario que se saquen de *un mismo* y solo término, á menos de que se quiera hacer una alegoría. » (Capmany, *Filosofía de la elocuencia, pte. III, art. II, § I.*) — « ¿No somos todos hijos de *una misma* patria, ciudadanos de *una misma* sociedad, y miembros de *un mismo* estado? » (Jovellanos, *Ley agraria, ¶De las contribuciones examinadas con relación á la agricultura.*)

Por aquí se ve lo que arriba indicámos, que *uno mismo* no presupone un término de comparación ni en lo que precede ni en lo que sigue, pues las frases en que entra ofrecen un sentido completo y cabal.

En lugar de *uno mismo* se dice elegantemente *uno*; v. gr.

« No todos los tiempos son *unos* ni corren de una misma suerte. » (Cervantes, *Quij., pte. II, cap. LVIII.*) — « En paz y en guerra el mundo siempre es *uno*; vano, engañoso é inconstante. » (Rivadeneira, *Vida del P. Laínez, lib. I, cap. VIII.*) — « Se puede entender que los Silingos eran los mismos que los Sálicos, Francos ó Franceses, que todo es *uno*. » (Mariana, *Historia de España, lib. V, cap. I.*)

Tirreno de estos dos el uno era,
Alcino el otro, entrambos estimados,
Y sobre cuantos pacen la ribera
Del Tajo con sus vacas enseñados;
Mancebos de *una* edad, de *una* manera
A cantar juntamente aparejados, etc.
(Garcilaso, *Égloga III.*)

Las mujeres y los diablos
Caminan por *una* senda;
Que á las almas rematadas
Ni las siguen ni las tientan.
(Alarcón, *La verdad sospechosa, acto I, esc. VIII.*)

Es, pues, necesario distinguir entre *á un tiempo*[1] y *al*

1. La frase completa es *á un mismo tiempo*, frecuente en Jovellanos y otros excelentes escritores recientes, y no desconocida en los buenos tiempos: « Estando un día en una iglesia vio que traían

tiempo, de igual manera que entre *á un mismo tiempo* y *al mismo tiempo;* y diremos : « salieron dos toros *á un tiempo* » y no *al tiempo;* y « llegué *al tiempo* que salía. » Ejemplos :

La habla *á un* tiempo perdió y el movimiento.
(Valbuena, *Bernardo, lib. XVIII.*)

Si de todos aquí mención no hago,
No culpen la intención sino la mano,
Que no puede escribir lo que hacían
Tantas como allí *á un tiempo* combatían.
(Ercilla, *Araucana, canto XXV.*)

Llegan los dos *al tiempo* que espirando
El alma agradecida se detiene.
(Lope, *Jerusalén, lib. XVIII.*)

Para que no haya duda de que entre las expresiones *á un tiempo* y *al tiempo* hay la misma diferencia que entre *á un mismo tiempo* y *al mismo tiempo,* es oportuno observar que así como en lugar de *uno mismo* se usa sólo *uno,* así también el artículo definido basta á dar el sentido de *el mismo;* pruébenlo los ejemplos siguientes :

á enterrar á un viejo, á bautizar un niño, y á velar á una mujer, todo *á un mismo tiempo.* » (Cervantes, *El licenciado Vidriera.*) — « Sucedió que casi *á un mismo tiempo* rebuznaron. » (Id., *Quij., pte. II, cap. XXV.*) — « Todos estos pueblos *á un mismo tiempo* vinieron de la Galia. » (Mariana, *Hist. de Esp., lib. I, cap. XIV.*)

Amor *á un mismo tiempo*
De Cesenia y de Laida.....
Como al fin ceguezuelo
Me tiene entre dos aguas.
(Villegas, *traducción de Alfeo.*)

Corre veloz, porque llegue
A un mismo tiempo á mi pecho
O el desengaño ó la muerte.
(Calderón, *Lances de amor y fortuna, jorn. III.*)

Baralt no supo lo que se dijo cuando tachó este modo de decir por ser, á su parecer, el francés *en même temps* (literalmente : *en mismo tiempo*). Más parecida, aunque todavía diferente de la francesa, es la construcción siguiente de Mariana : « Sospechóse les dieron hierbas por morir *en* un mismo tiempo, y ambas de muerte súpita. » (*Historia de España, lib. XXII, cap. II.*) — Lo mismo se ve en Fray Luis de Granada, *Compendio de doctrina espiritual, cap. VII.*

« A las que son de más edad y con poca salud da fuerzas, y se las ha dado, para poder llevar *la* aspereza y penitencia que todas. » (Santa Teresa, *Vida, cap. XXXV.*) — « La mayoría se imbuyó en *los* temores que el Presidente. » (Jovellanos, *Memoria que dirigió á sus compatriotas etc., pte. II, art. II.*)

En ocasiones va tácito el término de la comparación, y esto suele suceder cuando *el mismo* va después de las palabras á que se refiere; v. gr. « ¿Hay tirano en el mundo que así vuelva y revuelva sus prisioneros, y así les haga andar y desandar *los mismos* caminos? » (Granada, *Guía de pecadores, lib. I, cap. XIX, § II*): esto es « *los mismos* caminos que han andado. » « Composición llena, numerosa, y grave *al mismo* tiempo » (Capmany, *Filosofía de la elocuencia, pte. I, art. II*): esto es, « *al mismo* tiempo que es llena y numerosa[1]. »

Muchas veces divisa la mente el término de comparación en un pasado lejano, como cuando se dice que las aves hacen sus nidos *del mismo modo,* donde poniendo *un mismo* el sentido sería muy diferente y falso. De aquí depende que la identidad absoluta se expresa por medio de *el mismo,* y de Dios se dice que es *el mismo.*

Véase en Scío y Amat la traducción del vers. 28 del Salmo CI. « Anhelemos por aquel que siempre es uno y *el mismo.* » (Rivadeneira, *Tratado de la tribulación, lib. I, cap. LXXIII.*) — « Tú, Señor, eres siempre *el mismo* y permaneces eternamente. » (Nieremberg, *Imitación de Cristo, lib. III, cap. XL.*)

Sirvan los siguientes pasajes para que se conozca bien el uso impropio de *el mismo :*

« Un cuerpo dolorido no se aviene á permanecer largo tiempo en *la misma* postura; »

« Las horas de paso y estudio serán unas mismas para todos los cursantes; y para que esto pueda tener lugar se distribuirán las horas de clase de manera que las lecciones de todos los cursos que se den á *la misma* hora comiencen y terminen *al mismo* tiempo. » (*Artículo 95 del decreto orgánico de la Universidad nacional.*[2])

1. Esto se aclara en el siguiente lugar de Jovellanos : « ¿Cuántas provincias marítimas, y *al mismo* tiempo industriosas, carecen, por falta de buen puerto, del beneficio de la navegación, y de todos los bienes dependientes de ella? »

2. En alguna parte de su Gramática decía don Andrés Bello :

La diferencia entre estas construcciones estriba en que *el*, como derivado del latin *ille*, aquel, y conservando su carácter demostrativo en combinación con *mismo*[1], mira siempre á un objeto ya nombrado ó conocido ó que va á nombrarse, pero que se halla siempre en frase distinta. No así *uno*, que, como denotativo de unidad, en combinación con *mismo*, expresa la identidad ó no variación de un objeto, ora con respecto á sí mismo, ora con respecto á otros.

Es cosa singular que en el género neutro se halla más bien *lo mismo* que *uno mismo*:

Y si decirse permite,
Ira y amor son *lo mismo*.
(Lope, *Las bizarrías de Belisa, acto II, esc. VII.*)

..... No sin causa pienso
Que necedad y ventura
En este siglo es *lo mesmo*.
(Tirso de Molina, *Celos con celos se curan, acto I, esc. X.*)

Observemos la diferencia que puede producir en un mismo pasaje el cambio de *uno mismo* en *el mismo*:

« Si preguntamos á un carpintero si la sierra es útil, nos dirá: sí, señor, es útil para aserrar, pero no para hacer agujeros. *Un mismo* objeto es útil para una cosa, é inadecuado para otra. » (M. A. Caro, *Estudio sobre el utilitarismo, cap. XV.*) Aquí *uno mismo* está muy bien empleado; mas si se sustituye *el mismo*, resulta que la última parte del pasaje es una inútil repetición de lo que precede, porque *el mismo objeto* viene á representar el objeto de que antes se había hablado, esto es, *la sierra*. Dejando *un mismo*, es el final una proposición general que se ilustra con el ejemplo antecedente y con otros que añade luégo el autor.

335. Cuando con el infinitivo se quiere expresar coexistencia de tiempo, se le antepone la preposición *á* combinada con el artículo definido, como « salí *al* amanecer; » esto es, « al tiempo que amanecía; » mas si se desea denotar condición, hay que poner sola la preposición; v. gr. « *á* tener

« Según mi modo de pensar, *el*, *la*, *los*, *las*, *lo*, son formas abreviadas ó sincopadas de *él*, *ella*, *ellos*, *ellas*, *ello*, usándose éstas en ciertas circunstancias y aquéllas en otras, pero con *la misma* significación: » mas en una edición posterior muy acertadamente corrigió el error poniendo *una misma*.

1. Véase Bello, *Gram.*, *cap. XIV*.

yo dinero, compraba la casa; » es decir, « si yo tuviese dinero. » Patenticemos esto con ejemplos:

« Otro día *al amanecer* llegó la retaguardia. » (Hurtado de Mendoza, *Guerra de Granada, lib. II.*) — « Habiendo aplacado Sancho á su mujer, y Don Quijote á su sobrina y á su ama, *al anochecer* se pusieron en camino. » (Cervantes, *Quij., pte. II, cap. VII.*) — « Se lo contó todo con los disparates que *al hallarle y al traerle* había dicho. » (Id.,*ib., pte. I, cap. V.*)

Tal lo halló, cual flor de primavera
Que poco antes honraba el verde prado,
Fresca, alta y en orden la primera,
Mas fue *al pasar* tocada del arado.
(Hurtado de Mendoza.)

« El rostro de la Dolorida es el del mayordomo; pero no por eso el mayordomo es la Dolorida, que, *á serlo,* implicaría contradicción muy grande. » (Cervantes, *Quij., pte. II, cap. XLIV.*) — « *A tener* yo dos onzas de entendimiento, hubiera echado de ver que esa peripatética y anchurosa presencia no podía ser de otro que del dignísimo Gobernador,de ese honrado pueblo. » (Id., *El retablo de las maravillas.*) — « *A ser* yo para saberlo decir, se podía hacer un gran libro. » (Santa Teresa, *Camino de perfección, cap. XXXVII.*)

¿Diote naturaleza sentimiento?
¡O yo dichoso *á habérseme negado!*
(Rioja, *Silva al clavel.*)

A no *estar* vos de por medio,
Nos matábamos aquí.
(Lope, *Por la puente, Juana, acto II, esc. XIX.*)

Que tuviera más caudal
A querer ser lisonjero.
(Tirso, *El celoso prudente, acto I, esc. I.*)

No temí la empresa mía,
Pues *á* no *suceder* bien,
Ya en Lisardo al menos quien
Me defendiese tenía.
(Calderón, *Casa con dos puertas mala es de guardar, jorn. III.*)

Los bogotanos confunden malamente las dos locuciones, y dicen siempre *al* delante del infinitivo; v. gr. « *al salir* se cayó, » y « *al haber salido,* lo había encontrado: » sólo el primer ejemplo es castizo; en el segundo debe decirse *á haber salido*.

Para denotar tiempo lleva el infinitivo artículo lo mismo que las demás voces que se emplean para el mismo fin: *á la tarde, á la noche, á las cuatro;* en las frases condicionales, por el contrario, no

lleva artículo por asimilarse éstas á las que denotan conformidad : *á ley de Castilla, á fuer de hombre honrado, á buena razón*, en las cuales la lengua no lo admite.

336. Igualmente abusivo es el uso del artículo en « por si *al* caso viene, » « si *al* caso viene, » en lugar de *por si acaso, si acaso.*

« Si *acaso* con las lágrimas, con los suspiros y con las quejas no pueden venir al fin de lo que desean, luégo mudan estilo y procuran alcanzar por malos medios lo que por buenos no pueden. » (Cervantes, *Galatea, lib. IV.*) — « Si *acaso* en muchos dias no topamos hombre armado con celada, ¿qué hemos de hacer? » (Id., *Quij., pte. I, cap. X.*) — « A esto, por si *acaso* era dicho con intención de espantarle, respondió arrogantemente el capitán castellano. » (Quintana, *Vida de Pizarro.*)

Y por si *acaso*
Pueden en algo aliviarte
Oyelas atento.

(Calderón, *La vida es sueño, jorn. I, esc. II.*)

337. Por más que hemos revuelto las obras de los clásicos, no hemos hallado el *á lo que* de estas frases que andan en boca de todos : « Lo vi *á lo que* salía, » « *Á lo que* lo vea, cójalo, » « *Á lo que* va creciendo, se va empeorando, » etc. Como se ve, ocurre significando, ó simple coexistencia entre dos hechos, ó inmediata anterioridad del uno con respecto al otro, ó paralelismo en las modificaciones de dos atributos. En el primer caso ha de decirse: *cuando, al tiempo que, á la sazón que;* en el segundo, *luégo que, apenas, tan luégo como, así como* ó simplemente *como, así que, no bien..... cuando, aun no bien..... cuando, al punto que, etc.;* en el tercero, *como, conforme, á medida, á proporción, etc.* Aunque esto sea más claro que la luz, pondremos algunos ejemplos :

I. « *Cuando* yo desta manera la oí hablar, no sabia qué responderle. » (Cervantes, *Galatea, lib. II.*) — « *A la sazón que* yo desperté, acababa de cerrar la noche. » (Id., *ib., lib. I.*)

Sale la estrella de Venus
Al tiempo que el sol se pone.

(*Romance morisco.*)

II. « *Apenas* vio el ama que Sancho Panza se encerraba con su señor, cuando dio en la cuenta de sus tratos. » (Cervantes, *Quij., pte. II, cap. VII.*) — « *Luégo como* vemos el peligro al ojo, desmayamos. » (Fr. Luis de Granada, *Guía de pecadores, lib. II, cap. XVII.*) — « *Así como* la vio, se arrojó sobre ella. » (Cervantes, *Quij., pte. I,*

cap. XXXII.) — « *Como* conocieron los unos á su amigo, las otras á su amo y tio, corrieron á abrazarle. » (Id., *ib., pte. I, cap. V.*) — « *Aun no bien* hubo pronunciado el rey estas palabras, *cuando* todos á un tiempo reclamaron para sí aquella honra. » (Martinez de la Rosa, *Hernán Pérez del Pulgar.*)

Pero será la guerra injusta *luégo*
Que del fin de la paz se desviare.
(Ercilla, *Araucana, canto XXXVII.*)

Sale de un juego de cañas,
Vestido de azul y verde,
El valeroso Arbolán
Casi *al punto* que anochece.
(*Romance morisco.*)

Así que empiece á clarear el dia,
Yo daré nuevas órdenes.....
(Hermosilla, *Iliada, lib. VIII.*)

III. « *Como* crece el vigor del apetito desordenado, y según que se va haciendo señor del hombre, ansí descrece y se amengua el uso de la razón y su clara y limpia luz. » (Fray Luis de León, *Exposición del libro de Job.*) — « Un rio cuyas dos orillas abarca nuestra vista es un objeto bello; pero *conforme* se aleja de su origen, y sus márgenes se van apartando, carecemos de términos de comparación, la idea se engrandece, y se convierte por fin en sublime. » (Gil y Zárate, *Manual de literatura.*)

338. Es frecuente que algunas voces neutras[1] se trasladen á denotar tiempo; esto se ve en las frases *en esto, en tanto, en cuanto* y otras, cuyo uso exhiben los pasos siguientes:

« Todas estas razones y deprecaciones santas me colmaban el alma de contento, viendo con qué gusto general llevaba el pueblo mi ventura; *en esto* la hermosa Leonora me tomó por la mano. » (Cervantes, *Persiles, lib. I, cap. X.*) — « *En tanto* que comia, ni él ni los que le miraban hablaban palabra. » (Cervantes, *Quij., pte. I, cap. XXIV.*) — « *En cuanto* se revolvieren los siglos, y *en cuanto* vivieren sus ovejas, que vivirán eternamente con él, él vivirá en ellas. » (Fr. Luis de León, *Nombres de Cristo, lib. I, en el de Pastor.*)

Serás temido tú mientras luciere
El sol y luna, y *cuanto*
La rueda de los siglos se volviere.
(Fr. Luis de León, *Trad. del Salmo LXXI.*)

............Celos indiscretos
No perturben tu paz *en tanto cuanto*
De vida os diere aliento el cielo santo.
(Cervantes, *La entretenida, jorn. II.*)

1. Véase Bello, *Gram., cap. XV;* §§ 177, 183; *cap. XL.*

Por aquí se echa de ver que estas locuciones se emplean para denotar coexistencia de tiempo, ora sea ésta momentánea, ora se dilate más ó menos; y no inmediata anterioridad ó posterioridad, sentido en que frecuentemente las usan algunos, diciendo, v. gr. « Aguárdeme, que *en esto* vuelvo; » ni tampoco creemos valgan por *en un momento, en un instante,* como en esta frase : « Se lo comió *en tanto.* » Bien es verdad que tales expresiones pueden pasar por una de aquellas hipérboles tan naturales y frecuentes en el lenguaje familiar.

El significado de *apenas, luégo que,* tan comúnmente atribuído á *en cuanto,* aun por escritores de primera nota[1], no parece conformarse con el valor que importan sus elementos componentes, y en virtud del cual tiene el significado de *mientras.*

Hemos tocado aquí este punto porque en el *á lo que,* objeto de la anterior apuntación, entra *lo,* voz neutra lo mismo que *esto, tanto, etc.;* y era bueno aproximar todas estas frases para que si alguien desea hacer su apología, encuentre á la mano las analogías que pueden defenderle.

La preposición *á* es de muy frecuente uso para fijar el tiempo : *á la noche, al amanecer, etc.* « A la mañana salieron á recoger la presa. » (Moncada, *Expedición de los catalanes y aragoneses, cap. XXXV.*)

Síguen algunos ejemplos que presentan usos corrientes de *á lo que :* « Desde allí, prosiguió la peregrina, no sé qué viaje será el mío, aunque sé que no me ha de faltar donde ocupe la ociosidad y entretenga el tiempo. *A lo que* dijo Antonio el padre : paréceme, señora peregrina, que os da en el rostro la peregrinación. » (Cervantes, *Persiles, lib. III, cap. VI.*) — « ¿No veis, Señor, que no podrá llegar el provecho que cause la cordura de Don Quijote *á lo que* llega el gusto que da con sus desvaríos? » (Cervantes, *Quij., pte. II, cap. LXV.*) — « Nadie tuvo ánimo de decirle *á lo que* le llevaban. » (Quintana, *Vida de don Alvaro de Luna.*) — « Era Volseo hombre de baja suerte y vil, hijo de un carnicero, *á lo que* algunos escriben. » (Rivadeneira, *Cisma de Inglaterra, lib. I, cap. IV.*) — « *A lo que* advierto, parece que la justicia ha hecho contigo todas sus habilidades. » (*Gil Blas de Santillana, lib. I, cap. XIII.*)

339. Es notable que el vulgo no se ha contentado con el *á lo que* mencionado, sino que dice *á no que;* sin embargo,

1. « *En cuanto* se supo y por boca de los mismos guerreros, que sólo al valor de Pulgar se debía la salvación y el triunfo, se agolparon en derredor los capitanes más famosos. » (Martínez de la Rosa, *Hernán Pérez del Pulgar.*)

creemos que esta frase no se emplea sino para denotar inmediata anterioridad : « lo cogieron *á no que* salió. » Es obvia la corrección.

Es difícil que en castellano pueda usarse este modo de hablar en otro sentido que el que ofrecen los lugares siguientes, donde significa *á no ser que* : « Ni él mismo tocó á nada, ni permitió que tocase ninguno otro, *á no que* algunos ocultamente tomasen alguna cosa. » (Ranz Romanillos, *trad. de Plutarco*, *Arístides*.)

Aquí atado quedarás,
Donde fieras ó hambre fiera
Te acaben. — *A no que* quiera
Darte el vestido.

(Lope, *Los embustes de Celauro*, *acto III*, *esc. XVII*.)

Un amigo nuestro nos ha indicado que *á no que* pudo haberse formado como contrapuesto á *así que* (*á si que* : *á no que*); en apoyo de lo cual podrían equipararse estos dos giros : « *así que* me vio corrió, » y « *no* me hubo visto, cuando corrió. » Nosotros habíamos pensado que *á no que* procedía de *á lo que*, mediante el cambio frecuente de *l* en *n* (*libella* = *nivel*), lo cual no es probable. La explicación nos la suministra acaso este artículo del Diccionario aragonés de Borao : « ANÁ. Se dice en algunas localidades « Aná que llegue, te escribiré », que es como decir : así que, ó al punto que llegue, te escribiré. » Este *aná* podría ser lo mismo que *á nada*. Recuérdese que en Aragón se dice también *á la que*[1] en lugar de nuestro *á lo que*, y se echará de ver el paralelismo entre *á no que* y *aná que*.

340. Á cada paso y donde quiera notamos que se omite el artículo en la expresión *caer en la cuenta*, cuyo uso se nota en los ejemplos siguientes :

« Si él *cae en la cuenta* de que te ha hecho algún agravio, te lo sabrá y te lo querrá pagar y satisfacer con muchas ventajas. » (Cervantes, *Quij.*, *pte. II*, *cap. XXVI*.) — « Vengo á *caer en la cuenta* desta verdad, cuando algunos me dicen y muestran señales de las cosas que he hecho en tanto que aquel terrible accidente me señorea. » (Id., *ib.*, *pte. I*, *cap. XXVII*.) — « Después que en Asia *cayeron en la cuenta* de reconocer la mala fortuna que aquel caballo traía consigo, levantóse entre ellos un común refrán de decir al hombre muy infortunado y desdichado, que había tenido en su casa al caballo Seyano. » (Don Antonio de Guevara, *Epíst. fam.*, *pte. I, XXI*.) — « Con esta cansada repetición de asonancias *caerán en la cuenta* del grave defecto que aquí señalo, los que no son muy sensibles á esa especie de martilleo. » (Ochoa, *París, Londres y Madrid*, pág. 534.)

No ocultaremos que en el P. Isla hemos topado con el lugar que sigue : « No le quiso interrumpir por el gusto que le daba oírle desa-

1. Véase la carta del Señor Hartzenbusch que va después del prólogo de este libro.

tinar, y para ver si *caía en cuenta* de que quien no sabía ni aun el título del libro que estaba leyendo, cómo había de entenderle. » (*Fray Gerundio de Campazas, lib. II, cap. VI*); pero como el mismo autor se atempere en otros lugares al uso común de los escritores, puede considerarse la omisión del artículo en el texto citado, como descuido. El Diccionario usa también la frase sin artículo en la voz *acordar*. Dícese además *dar en la cuenta*, frase en que nadie quitaría el *la*, y la razón es que, como este modo de hablar es menos usual que aquél, está menos desgastado; no de otra suerte sería pecado de lesa ortología pronunciar *rescrito* sin *p*, al paso que todos decimos *suscrito*, *suscritor*.

341. En la frase que acabamos de mencionar se peca por carta de menos; en las siguientes se peca por carta de más, pues á usanza francesa se agrega el artículo: « Dibujar *á la* pluma, » « labrar *al* cincel », etc., que son llanamente « Dibujar *á* pluma, » « labrar *á* cincel[1]. » Es indiferente « Mandar ó tratar *á* baqueta ó *á la* baqueta. »

« Tratados *á* baqueta por los oficiales, que se desquitan en ellos de lo que sufrieron cuando aprendían el arte que ejercen. » (Hartzenbusch, *El jornalero*.)

342. La misa que se dice la noche de Navidad se llama, según el Diccionario, *misa del gallo*, y no *misa de gallo*. Lo apuntamos para que quien guste se corrija: al que no le plazca enmendarse, allá se lo dirán de misas.

343. Redunda el artículo en *hacerse del rogar*: basta con *hacerse de rogar*. Para denotar el ansia ó vehemencia con que algo se hace, dícese *pelárselas* y no *pelarse*.

« Si se hace *de* rogar algunas veces, no es por no concedernos la merced que le pedimos. » (Malón de Chaide, *Tratado de la Magdalena, pte. II*, § 3.)

¿He de escribir mientras Nifo
Escribe que *se las pela*?
(Moratín.)

A diestro y á siniestro
Miente que *se las pela*.
(Bretón, *La batelera de Pasajes, acto I, esc. V*.)

344. Dícese *á pelo* ó *al pelo* en el sentido de « según ó hacia donde se inclina el pelo; » pero cuando se toma por « á propósito, » se omite el artículo.

1. Véase Baralt, *Dicc. Galic.*, pág. 5.

« Aquellas coplas antiguas que fueron en su tiempo celebradas, que comienzan : « Puesto ya el pie en el estribo », quisiera yo no vinieran tan *á pelo* en esta mi epístola. » (Cervantes, *Persiles, dedicatoria.*)

El epigrama que á Fanio
Hizo Marcial, viene *á pelo.*
(Alarcón, *Las paredes oyen, acto II, esc. III.*)

No respondió la Pava
Por no saber un cuento,
Que era entonces del caso,
Y ahora viene *á pelo.*
(Samaniego, *Fábulas, lib. VI, VI.*)

345. « Fuí y volví en dos por tres » : falta *un* : *en un dos por tres.*

¿Cómo puedo yo creer
Que llama tan encendida
Se apague *en un dos por tres?*
(Bretón, *El cuarto de hora, acto II, esc. V.*)

Hay también la frase *á dos por tres,* que vale sin miedo ni reparo.

346. Siendo *quien* naturalmente sustantivo, diremos muy bien : « ¿quiénes vinieron? » (esto es, *qué personas*); « ¿quiénes otros vinieron? » pero jamás será lícita esta construcción : « ¿quiénes otras *personas* vinieron? »

Quien no puede usarse combinado con un sustantivo sino en algunas frases familiares, como ésta : « ¿*Quién* diablos te enseñó á cantar á una fregona cosas de esferas y de cielos, llamándola lunes, martes y ruedas de fortuna? » (Cervantes, *La ilustre fregona.*)

347. Tampoco puede decirse « *nadie* de nosotros, » « *alguien* de ustedes; » sino « *ninguno* de nosotros, » « *alguno* de ustedes[1]. »

« No tuvo ánimo *ninguno* de sus criados de llevarla de la mano al cadalso. » (Rivadeneira, *Cisma de Inglaterra, lib. II, cap. XL.*) — « No hay *ninguno* de los acusados que no ofrezca su reputación particular por el sosiego público. » (Melo, *Guerra de Cataluña, lib. II,* 66.) — « Si *alguno* de los que me siguen no aborrece á su padre y madre, y á la mujer, y á los hijos, y á los hermanos y hermanas, y aun á su vida misma, no puede ser mi discípulo. » (D. Félix Torres Amat, *S. Lucas, XIV,* 26.)

1. Véase Bello, *Gram., cap. XXXVII,* al fin. Contra esto peca el siguiente pasaje de Moratín : « *Nadie* de nosotros adolece del vicio que pintas. »

348. No podemos menos de llamar la atención de nuestros lectores hacia la fastidiosa práctica recientemente introducida de dar á los obispos de nuestra patria el tratamiento de *Monseñor*, propio de los de Italia. Mientras no estemos bien actuados de la existencia de una disposición en que tal se ordene, nos acomodaremos al uso admitido de tiempo atrás en España y las Américas[1], y diremos con más meollo y elegancia : *Ilustrísimo, Reverendísimo Señor; Su Señoría* ó *Usía Ilustrísima, etc.* Creemos, además, que nuestros prelados conservarán siempre gustosos aquellos títulos que acompañaron y acompañan los nombres de tantos pastores eminentes como descuellan en la historia de la Iglesia Española, y cerrarán la puerta á semejante novedad.

CAPÍTULO VIII.

USOS INCORRECTOS DE ALGUNOS VERBOS Y PARTÍCULAS.

GLOSARIO.

349. Consultando la brevedad y siguiendo el ejemplo de varios gramáticos, comprendemos bajo el nombre genérico de *partículas* los adverbios, preposiciones, conjunciones é interjecciones :

350. *Adverbio :* palabra que modifica al verbo y al adjetivo, v. gr. *despacio, demasiado :* « escribe *despacio,* » « es *demasiado* bueno. » También puede un adverbio modificar á otro ; v. gr. « escribe *demasiado* despacio. »

351. Dase en castellano el nombre de *preposiciones* á las siguientes voces : *á, ante, bajo, con, contra, de, desde, en, entre, hacia, hasta, para, por, según, sin, sobre, tras.* Hay otras ménos usuales, como *so* (bajo), *cabe* (cerca de), etc.

352. *Conjunción :* palabra que enlaza, sin establecer dependencia, palabras ó grupos de palabras, como *y, é, ó, ú, ni, pero, etc.*, v. gr. « tengo libros *y* mapas, » « estudia *pero* no aprende, » etc.

353. *Interjección :* palabra de que nos valemos para expresar emociones ó afectos súbitos, ó para llamar, animar, etc.; por ejemplo : *ay! oh! bah! sús! hola! etc.*

354. Llámase *complemento* la combinación de una preposición y la voz que pende de ella, y también todo sustantivo que completa ó modifica el sentido de la oración, aunque no vaya precedido de pre-

1. Véase *Nov. Recop., lib. VI, tít. XII, l.* 1; Murillo Velarde, *Geografía Histórica, tom. I, pág.* 295.

posición. Son complementos las palabras que están de bastardilla en estos ejemplos: « Salí *de la ciudad;* » « Viene *desde lejos;* » « Se pierde *por incauto;* » « Llegó *el lunes;* » « Busco *dinero.* »

355. Recordaremos que se llama *sujeto* el nombre del objeto de quien se declara la idea de actividad denotada por el verbo, como *ave* en « el *ave* vuela; » *acusativo* ó *complemento directo* el objeto sobre el cual recae directamente la acción expresada por un verbo transitivo, como *ave* en « matan el *ave;* » *dativo,* aquel que denota el término menos próximo de la misma acción, como *Dios* en « ofrecen sacrificios á *Dios.* »

---

356. Cuando oímos decir á algún paisano nuestro: « *Habian* temores de guerra, » « *Hubieron* muchos heridos; » nos consolamos algo con el pensamiento de que estas incorrectas frases son casi generalmente usadas en otros puntos de la República y cuentan entre sus patronos á sujetos muy encopetados. Este verbo *haber* no puede usarse sino en singular cuando se emplea para significar la existencia: « *hay, hubo, habrá, había, habría* temblores; » « *haya, hubiera* ó *hubiese* temblores; » « *ha habido, había habido* fiestas, » etc. Ejemplos:

« ¿Cuántos católicos *ha* habido que, después de haberles quitado sus haciendas, han sido condenados á cárcel perpetua? » (Rivadeneira, *Cisma de Inglaterra, lib. II, cap. XLI.*) — « Como en los hombres *haya* muchas cosas de que tienen necesidad, la mayor de todas es la religión y culto divino. » (Fray Luis de Granada, *Símbolo de la fe, pte. IV, trat. I, cap. XXI.*) — « No se contentó este Señor con que en el pueblo de los judíos *hubiese* tantos profetas que denunciasen su venida; sino quiso también que entre los gentiles *hubiese* profetisas que denunciasen lo mismo que ellos. » (Id., *ib.*) — « *Hubo* de soldados turcos pagados setenta y cinco mil, y de moros y alárabes de toda la Africa más de cuatrocientos mil. » (Cervantes, *Quij., pte. I, cap. XXXIX.*) — « Puso sobre su altura un talismán como los que *había* antes sobre la cúpula de la capilla. » (Conde, *Dominación de los árabes en España, pte. II, cap. XCVIII.*) — « *Había* dispuestas con tan singular artificio mil luces y lumbreras. » (Martínez de la Rosa, *Doña Isabel de Solís, pte. II, cap. II.*)

Esto mismo se entiende de los verbos que van combinados con *haber* en el sentido de que tratamos: « *puede* haber desgracias, » y no *pueden;* « *comienza* á haber opiniones desacertadas, » y no *comienzan*[1].

« *Habíamos* treinta en la asamblea; » corríjase: « Era-

1. Véase Bello, *Gram.*, § 343.

mos treinta los de la asamblea, » ó « Estábamos treinta en la asamblea, » según el caso. « *Hubimos* muchos heridos » = « Muchos salimos heridos, » ó « Muchos fuimos los heridos, » etc.

« *Eran conmigo* en su casa una noche de las pascuas, Zedeño, magistral de Segovia, don José Zorraquín, ministro del supremo tribunal de justicia, y otros dos eclesiásticos. » (Villanueva, *Vida literaria, cap. XXIV.*) — Aquí *eran* está en vez de *estaban*, como algunas veces ocurre en otros buenos escritores, aunque, en nuestro concepto, no es práctica que deba imitarse.

Como prueba de que lo que parece sujeto de *haber* no es sino acusativo, es de saberse que si ello se representa con un pronombre, no se pueden emplear las formas *él, ella, ellos, ellas,* sino *le* ó *lo, la, los, las.*[1]

« Las leyes de Inglaterra contra los católicos eran horribles, y *las había* que castigaban la mera sospecha de catolicismo ó la simple omisión de actos protestantes. » (D. Vicente de la Fuente, *La pluralidad de cultos, cap. I*, § 10.)

Si no eres Par, tampoco le has tenido,
Que Par pudieras ser entre mil Pares,
Ni puede *haberle* donde tú te hallares,
Invicto vencedor, jamás vencido.
(Cervantes, *Orlando furioso á Don Quij. de la Mancha.*)

357. Copiamos de un periódico :

¿Por qué Dios santo
No te hizo fea?
¡*Malhaya* sea
Mi padre Adán!

Quien así escribe representa fielmente á sus paisanos, que

1. En las últimas ediciones de la Gramática de la Academia se ha añadido esta noticia : « Los pronombres *la, las* y *los* acusativos, y *le* dativo ó acusativo, también se usan como nominativos cuando á preguntas como éstas, *¿hay carta ó cartas de tal parte? ¿hay billete ó billetes para tal punto?* se contesta diciendo *la hay* ó *las hay, le hay* ó *los hay,* locuciones que igualmente ocurren sin que les preceda pregunta » (pág. 54, año 1880). Fuera de que para asentar esto sería necesario poner una excepción en el capítulo de la concordancia, pues sería éste un caso en que el nominativo no concuerda con el verbo, tal explicación es opuesta á lo que se dice en la pág. 151 de la misma obra, en que se considera este uso de *haber* como impersonal, según lo cual los pronombres dichos no pueden ser nominativos.

se figuran que *mal haya* es una sola palabra, participio equivalente de *maldito;* y llevan el extravío hasta usar esa frase imprecatoria en són de alabanza, diciendo, por ejemplo, de una muchacha graciosa :

¡*Malhaya* sea la china[1]!

Todo esto va empedrado de disparates : la gramática y el sentido común demandan, primeramente, que se extermine el *sea;* luégo que el *mal* vaya separado en lo escrito (y lo mismo en lo pronunciado) del *haya;* y por fin, que si se desea un *mal,* se diga *mal haya,* y si un *bien, bien haya* : « *Mal haya* niño tan travieso; » « *Bien haya* la madre que tales hijos dio al mundo. » Otros ejemplos :

« *Mal haya* mi señor Anselmo, que tanta mano ha querido dar á este desuellacaras en su casa. » (Cervantes, *Quij., pte. I, cap. XXXIV.*) — « *Mal haya* el diablo, que si por su Reverencia no fuera, ésta fuera ya la hora que mi señor estuviera casado con la infanta Micomicona. » (Id., *ib., cap. XLVII.*) — « ¿Qué puede ser sino que sois hembra y no podéis estar sosegada, que *mal haya* vuestra condición y la de todas aquellas á quien imitáis? » (Id., *ib., cap. L.*) — « *Bien hayan* aquellos benditos siglos que carecieron de la espantable furia de aquestos endemoniados instrumentos de la artillería. » (Id., *ib., cap. XXXVIII.*)

Mal haya el malo y los celos
Que bodas descompadraron,
A mi dueño desterraron,
Y en mí renovaron duelos.
(Tirso, *Desde Toledo á Madrid, acto I, esc. IV.*)

¡Ah, *mal haya* mi humildad!
— ¡Ah, *mal hayan* mis respetos!
(Moreto (?), *La fuerza del natural, acto II, esc. X.*)

Mal haya, mal haya amén
Cuando te vi.....
(Espronceda, *Diablo mundo, canto V.*)

Mal haya tanto charlar.
Ya se van. ¡Gracias á Dios!
(Bretón, *Elena, acto III, esc. XIV.*)

¿Os vais? — Volveré á la noche.
Ocupaciones muy graves...
— *Mal hayan* ellas que así

1. Más adelante hallará el lector algunos comentarios sobre este *china.*

Me escatiman los instantes
De mi ventura.
(Id., *Flaquezas ministeriales, acto I, esc. VII.*)

De estos ejemplos se deduce que el objeto sobre el cual recae la aprobación ó desaprobación es el sujeto de *haber*, y que con él concierta éste : « Mal *haya* mi señor; » « Bien *hayan* los siglos. » En el lugar de Espronceda es sujeto el nombre *tiempo* ó *día*, subentendido[1], ó acaso más bien la idea expresada en la frase *cuando te vi*.

Otro uso de nuestro *malhaya* es como partícula optativa, con que se denota el deseo de tener algo á la mano, como en el caso de que un cazador desarmado viese una pieza y exclamase : « ¡Ah *malhaya* una escopeta! » esto es : ¡Quién[2] tuviera una escopeta! ¡Tuviera yo una escopeta! Aquí se impreca el objeto por la falta que hace, é indirectamente se sugiere el deseo de que se hallase á disposición del que habla. Es de uso antiguo, pero ha de escribirse en dos palabras :

Di que vienes muy cansada.
— ¿No es nada hasta el Arenal?
— Perra, en la puerta Real
Estuvo un hora asentada.
— Y hasta allí desde la feria,
¿También es poco el camino?
— ¡*Mal haya* un hacha y tocino!
— Quite allá; que, de miseria
De no lo querer gastar,
El amo que Dios nos dio,
Como he de morir, sé yo
Que no me querrá pringar.
(Lope, *El Arenal de Sevilla, acto I, esc. IV.*)

Aquí uno de los interlocutores quisiera tener á la mano hacha y tocino para pringar al otro (que lo es una mulata), según usanza antigua de aplicar á los esclavos semejante castigo..

1. Véase Bello, *Gram.*, § 193.

2. Sospechamos que ni gramáticas ni diccionarios mencionan este uso de *quién* en frases optativas con referencia á la persona que habla; para que conste ponemos ejemplos : « Oh Señor, ¿cómo me has sufrido con tanta paciencia? Oh! *quién* nunca se hubiera salido de tu casa! » (Puente, *Meditaciones, pte. III, XLIX.*)

¡Oh *quién* se desengañara!
¡Oh *quién* sin temor se viera!
(Calderón, *Peor está que estaba, jorn. III.*)

Es curioso seguir las varias transformaciones que ha experimentado la frase imprecatoria *mal haya*: empezó por hacerse invariable; olvidado su valor, pasó á complemento el verdadero sujeto, y finalmente se igualó á *maldito*, construyéndose con *ser*. Este uso, en un principio pura vulgaridad, va penetrando entre la gente culta; pero aun no está tan canonizado, que merezca los miramientos del gramático.

¡*Mal haya* tan poco sabios
Afectos, que los agravios
Conviertan en sentimientos!
(Calderón, *Agradecer y no amar, jorn. II, esc. VII.*)

¡*Mal haya de* aquel príncipe tirano
Que en mi nativa Angola me vendiera!
(Vargas y Ponce.)

Malhaya sea la persona
Que á mí me enseñó á queré.
(*Cantes flamencos, pág.* 91.)

..... *Malhaya sea*
Mi memoria.....
(Núnez de Arce, *Quien debe paga, acto I, esc. IX.* Item, *Justicia providencial, acto I, esc. XXVI.*)

358. Cuentan algunos entre las obras de misericordia la de « dar buen consejo al que lo ha *de* menester; » y creemos practicarla aconsejándoles quiten ese ocioso *de*, pues la frase es *haber menester* y no *haber de menester*.

« Yo soy noble, y si no demasiadamente rico, no tan pobre que *haya menester* á nadie. » (Cervantes, *Persiles, lib. III, cap. XXI.*) — « Salga el rey de su corte; acuda á los que le llaman y le *han menester*. » (Melo, *Guerra de Cataluña, lib. II,* 66.) — « No es eso lo que yo quiero, ni lo que yo *he menester*. » (Rivadeneira, *Cisma de Inglaterra, lib. II, cap. XL.*)

Menester vale primariamente *ministerio* (el oficio y condición del *ministro*), oficio, empleo: v. gr. « ¿Que todavía das, Sancho, dijo D. Quijote, en decir, en pensar, en creer y en porfiar que mi señora Dulcinea aechaba trigo, siendo eso un *menester* y ejercicio que va desviado de todo lo que hacen y deben hacer las personas principales? » (Cervantes, *Quij., pte. II, cap. VIII.*) Explicando Corssen (*Krit. Beitr.*, pág. 138) cómo se ha desenvuelto en *moriendum est* la idea de necesidad, dice: « *Moriendum est* no significa otra cosa sino « hay un morir »; pero como lo que existe (*para mí*) lleva en sí mismo la necesidad de existir, y además tiene el poder de determinar una necesidad (*en mí*) imponiéndose de hecho, la frase *mihi moriendum est*, de su valor propio: « hay para mí un morir, » pasó á significar: « yo debo morir. » Exactamente lo mismo *opus est* sólo quiere decir: « hay una obra, una tarea, » y *mihi opus est*: « hay una obra para mí. » Pero como esta obra, para mí, no sólo es efectiva, sino que tiene por fundamento una necesidad intrínseca, recibe la ex-

presión el significado de « yo tengo necesidad. » » Esto pasa también en griego con ἔργον, χρεία, en francés con *besogne*, transformado en *besoin*, y con *affaire*, en italiano con *bisogna*, que es lo mismo que *bisogno*, y con nuestro *menester*, en portugués *mester*, en provenzal y en francés antiguo *mestier*. En un principio no hubo de aparecer en esta acepción sino mediando los verbos *ser* y *haber;* pero á fuerza de usarse de este modo adquirió solo y de por sí el significado de necesidad, v. gr. « Patronio, á mí acaeció de haber muy grandes guerras, en tal guisa, que estaba la mi facienda en muy grand perdimiento; et cuando yo estaba en el mayor *mester*, algunos que yo crié et á quien ficiera mucho bien, dejábanme. » (*Conde Lucanor*, *XLIV*, *al. III.*) De aquí las frases *ser de menester*, *haber menester de :* de la primera puede verse un ejemplo en el paso de *El Convidado* de Lope de Rueda; la segunda, conocida también en provenzal y francés antiguo, se halla ya usada en obras antiguas como el *Libro de la montería* de D. Alfonso XI : « Et ha mester de castigar á los monteros que estudieren desta guisa para renovar. » (*Libro I*, *cap. IX*); y modernamente la emplean Jovellanos, Balmes y otros. Las frases originarias *es menester*, *he menester* (*opus est*, *opus est mihi*, ó como se llegó á decir en la decadencia *habeo opus*, y en los monumentos más antiguos de nuestra lengua *seer huebos*, *aver huebos*, provenzal y francés antiguo *obs*, italiano *uopo*, válaco *op*) aparecen ya como frases hechas en los albores de nuestra lengua (véase *Fuero Juzgo*, *preámb. leyes XVI y XVIII*), y no admiten otra modificación que la ya indicada; y la semejanza de *tener de costumbre alguna cosa* es aparente, pues el *de* vale aquí *por*, *en calidad de*, cosa inadmisible en *haber de menester*. Nos hemos alargado quizá más de lo justo sobre este punto, por ser este error de que aquí tratamos una vulgaridad que los impresores han introducido varias veces en las obras de nuestros clásicos. Así, en la Biblioteca de Rivadeneira, tomo XI, pág. 60, se ha puesto : « Dar buen consejo al que lo ha *de* menester, » cuando en las ediciones antiguas de Fr. Luis de Granada no hay tal *de;* lo mismo, en el tomo I, pág. 13, col. 1.ª, lín. 13 de dicha colección se achaca á Cervantes un « ha *de* menester » que no aparece en otras impresiones; según la edición de Córdoba, 1586, fol. 3, dice F. Pérez de Oliva : « No han menester amenazas; » pero en la de Madrid, 1787, tomo I, pág. 5, se encajó el *de*, y así se copió en la mencionada Biblioteca, tomo LXV, pág. 386. Ahora bien, como Cervantes dice á cada paso é invariablemente *haber menester*, es de sospecharse que esta corruptela, usada ya en su tiempo por el vulgo, fue introducida por los cajistas en la primera edición del *Quijote*, *pte. II*, *cap. IV*.

Los diccionarios portugueses dan como correcto *haver de mistér*, pero, por las autoridades que citan, lo más común y castizo es omitir la preposición.

En España usan hoy este *de*, no ya los cajistas, sino también los autores :

> Hoy he *de* menester *de* toda (!)
> Mi tranquilidad.
>
> (Núñez de Arce, *Quien debe*, *paga*, *acto III*, *esc. I.*)

Pero ni tengo ambición
Ni á nadie he *de* menester.

(D. Luis Mariano de Larra, *La primera piedra*, *acto I*, *esc. III.*)

Menester tiene un engañoso aspecto verbal, de donde resulta que el vulgo dice *yo menesto;* pero ¿qué mucho que el vulgo se extravíe, si los clásicos mismos han considerado varias veces como verbo tal vocablo? Testigos los lugares siguientes :

..... Ese castigo
Materia de estado fue.
— Sí ; ¿mas con tanto rigor
Que ha llegado á *menester*
Valerse, señor, de algunos
Amigos, para comer?

(Calderón, *Saber del mal y del bien*, *jorn. III.*)

Mandábaste traer en mi presencia,
Sin haber *menesterlas*, tus arquillas,
De menos oro llenas que apariencia.

(Lup. Argensola, *Sát.* « *Muy bien se muestra.* »)

Ahora bien, no escuchéis cuerdo,
Que para lo que os propongo,
Loco, Alfonso, he *menesteros.*

(Tirso, *Del enemigo el primer consejo*, *acto I*, *esc. XI.*)

Y si es que habéis *menesterme,*
Os serviré de podenco
Para todo lo mostrenco.

(Id., *El Celoso prudente*, *acto II*, *esc. IV.*)

359. En las ediciones anteriores explicábamos la locución *ver á ver* como resultado de confusión entre *vé á ver* =*anda á ver,* y *á ver veamos*. Que la primera frase, en que figura el verbo *ir,* puede haber tenido aquí su influencia, lo hace creer el francés popular *voyons voir, voyez voir*, en que no puede faltar la preposición sino por haberse empleado *voir* en lugar de *aller;* no obstante, por lo que hace al castellano, se ofrece otra explicación más natural. No nos proponemos recomendar modos de hablar tan enrevesados y estrambóticos como « *veo á ver* si tres cabe en ocho, » « *vea á ver* si viene, » « hay que *ver á ver* si viene ó no viene ; » por más que en ellos nada haya contra el buen sentido, evitará su empleo cualquiera que guste de hablar con algún aliño y lisura.

En la frase *á ver* se toma este verbo por examinar, descubrir examinando :

Aun el sobrescrito della
No me he atrevido á leer.
— Léele *á ver* si contradice
A lo que primero fue.
(Calderón, *El secreto á voces, jorn. I.*)

¿ Qué es aqueste
Pellejo con unos hierros
De herramientas diferentes?
— Muestra *á ver.*
(Id. *La dama duende, jorn. I.*)

.....En verso es.
— Díle á ver.
(Lope, *¡ Si no vieran las mujeres! acto III, esc. VI.*)

De aquí es que se usa sin impropiedad alguna con el verbo *mirar;* y *mirar á ver* vale : aplicar cuidadosamente la vista para examinar ó descubrir :

Mira *á ver* si es alma en pena,
No sea que nos la pegue.
(Moreto, *S. Franco de Sena, acto III, esc. V.*)

Teniendo su paloma
Mi Fili sobre el halda,
Miré *á ver* si sus pechos
En el candor la igualan.
(Meléndez, *La paloma de Filis, V.*)

Según esto *ver á ver* será : aplicar la vista (ó metafóricamente, el entendimiento) para examinar. Una duplicación semejante de *ver* en acepciones distintas aparece en los siguientes pasajes :

« Sancho alargaba cuanto podía el cuello y la vista, por *ver* si *vería* ya lo que tan suspenso y medroso le tenía. » (Cervantes, *Quij., pte. I, cap. XX.*) — « Estaba Sancho Panza colgado de sus palabras sin hablar ninguna, y de cuando en cuando volvía la cabeza á *ver* si *veía* los caballeros y gigantes que su amo nombraba. » (Id., *ib., pte. I, cap. XVIII.*)

En plata : la locución *ver á ver* no puede tildarse de incorrecta ó impropia; pero es mejor relegarla al olvido por inelegante.

360. Las expresiones siguientes, en cuanto á mala catadura, no les van en zaga á las que acabamos de mencionar, si bien tienen la desgracia de no admitir defensa : « *Voy ir* cogiendo las flores, » « *Vaya ir* trayendo los libros. » Corríjanse rayando el *ir*, para que queden lisas y mondas de

semejante pegote: « Voy cogiendo las flores, » « Vaya trayendo los libros. »

La corrección corriente de estas frases se haria añadiendo *á*: *voy á ir cogiendo*; en efecto, la combinación de *ir* con el gerundio (§ 299, 3.ª) puede emplearse en infinitivo: « Vine á *ir entendiendo* la verdad de cuando niña, de que no era todo nada, y la vanidad del mundo. » (Santa Teresa, *Vida*, *cap. III.*)

Le das vida, esperando,
Y tiempo de poder *irse enmendando*.

(Bernardino de Mendoza, *en la Floresta de Böhl de Faber*, *núm.* 81.)

Y una vez que se dice *voy á coger*, si se quiere denotar el cuidado y detenimiento de la operación, quedará *voy á ir cogiendo*; modo de hablar que hallamos en este pasaje de la *Noticia histórica sobre los gitanos y su dialecto* por D. Francisco de Sales Mayo: » Después del anterior bosquejo á grandes trazos » (francés?), « *vamos* nosotros *á ir deslindando* los datos que comprende » (pág. 9). La primera corrección, por más sencilla, es mejor.

361. Es muletilla muy socorrida entre periodistas aquello de que « Los magistrados *bastardean* las instituciones: » nosotros diríamos *falsean, malean, vician, adulteran, etc.*; pues *bastardear* no puede llevar acusativo, y se construye lo mismo que *degenerar*; por ejemplo:

« El común de los hombres de tal manera han torcido y *bastardeado* de la generosidad de su naturaleza, que así como las bestias en ninguna otra cosa entienden sino en buscar bienes para su cuerpo, así ellos, generalmente hablando, en ninguna otra cosa día y noche se ocupan, sino en lo mismo que ellas. » (Fray Luis de Granada, *Símbolo de la fe*, *pte. III*, *trat. II*, *cap. II.*) — « Tal es la índole de los clubs ó sociedades populares, que es harto difícil, si no imposible, que no *bastardeen* poco después de su establecimiento, y que no acaben por causar perjuicios en vez de provecho. » (Martínez de la Rosa, *Espíritu del siglo*, *lib. II, cap. XIV.*) — « Echóse de ver y campeó más la bondad del Emperador Tito con el sucesor que tuvo y sus desórdenes, que fue su hermano Domiciano, persona desordenada y que *degeneró* mucho de sus antepasados. » (Mariana, *Hist. Esp.*, *lib. IV, cap. IV.*)

362. De contrarias á la lógica han sido motejadas estas frases: *amanecí jugando, amaneció muerto, yo anochecía y amanecía estudiando*; porque, se dice, *amanecer* es *empezar la luz del sol á alumbrar*, y *anochecer*, *dejar ésta de alumbrar*.

Estos verbos significan propiamente *empezar á ser mañana, empezar á ser noche*[1], y en atención á esto, sólo

1. Etimológicamente son verbos incéptivos. Véase Caro y Cuervo, *Gram. Lat.*, § 74, 2.ª

podrían usarse como impersonales (« cuando *amaneció*, salimos »), ó con el sujeto *día*, v. gr., « Amaneció el *día* que se siguió á la noche de la ronda del Gobernador. » (Cervantes, *Quij.*, *pte. II, cap. LI.*) Por una transición naturalísima se dijo luégo : « el sol amanece » (Fray Luis de Léon, etc.), « el alba amanece » (Calderón), y en elegante metáfora « supliquemos á la *luz divina* que nos *amanezca*[1].» Una vez admitida la acepción de *aparecer, dejarse ver*, hablándose del sol, la luz, no hubo sino un paso que dar para venir á los modos de decir impugnados. Por más que se alegue, siempre quedarán en pie estos hechos : las frases censuradas se hallan á cada paso en las obras clásicas; hay infinitos casos en que no es dable la admisión del giro « me *amaneció* jugando, » ú otros análogos que se proponen como corrección, á no ser que se emplee un largo y enojoso rodeo en que sin duda se sacrifica la animación y viveza del estilo; y por último, si se sigue siempre el significado radical como razón potísima para decidir de la propiedad de las voces, aun en contra del uso universal de la gente docta, será menester rechazar muchas sobre cuya legitimidad nadie se atrevería hoy á suscitar disputas[2].

Ejemplos : « Dia vendrá en que *amanezcas* y no *anochezcas*, ó *anochezcas* y no *amanezcas*. » (Fr. Luis de Granada, *Guía de pecadores, lib. I, cap. VII.*) — « El que *amaneciere* en la gloria, nunca más verá la noche, y el que *anocheciere* en el infierno, nunca más verá dia. » (Don Antonio de Guevara, *Epíst. fam., pte. I, XV.*) — « Mandóse á don Antonio de Luna, capitán de la Vega, que con cinco banderas de infantería y doscientos caballos *amaneciese* sobre el lugar, degollase los hombres, hiciese cautiva toda manera de persona, robase, quemase, asolase las casas. » (Mendoza, *Guerra de Granada, lib. II.*) — « Los bajeles de cosarios de Tetuán *anochecen* en Berbería y *amanecen* en las costas de España. » (Cervantes, *Quij., pte. I, cap. XLI.*) — « Aquí *amanecían*, acullá comían. » (Id., *ib., pte. II, cap. XLI.*) — « Se ha de disponer de suerte el castigo, que *amanezcan* quitadas las cabezas de los autores de la sedición. » (Saavedra Fajardo, *Empresa política LXXXIII.*)

Al cuarto día con ánimo esforzado
Sobre el campo enemigo *amanecieron*.
(Ercilla, *Araucana, canto XI.*)

1. Véase atrás, pág. 124, nota 2.

2. Baste como ejemplo *caber* derivado de *capio*, y que significó primeramente *contener*. Véase Bello, *Gram.*, pág. 191, nota.

Neguijón debió ser ó corrimiento
El que dañó las perlas de su boca :
Quiero decir, sus dientes y sus muelas.
— Una mañana *amaneció* sin ellos.
— Así es verdad; mas fue de eso la causa,
Que *anocheció* sin ellos.....
(Cervantes, *El rufián viudo.*)

El existir en castellano verbos que, como *amanecer, anochecer*, expresen la idea de existencia ó situación asociada á una circunstancia de tiempo, no es un fenómeno aislado en la lingüística : en árabe hay varios ejemplos de esto, y son los verbos llamados por los gramáticos de esa lengua *hermanas del verbo Kâna* (*ser*)[1].

363. « Me *extraña* que usted no haya venido á tiempo, » debe remendarse á la castellana : « *Extraño* que usted no haya venido á tiempo. »

« Pusieron los ojos al través en Rincón y Cortado, á modo de que los *extrañaban* y no conocían. » (Cervantes, *Rinconete y Cortadillo.*) — « Era tan grande el descontento que nuestro Arzobispo recibía de ver vajilla de plata en las mesas de los obispos, que aun la *extrañó* en la mesa de Su Santidad. » (Fray Luis de Granada, *Vida de Fray Bartolomé de los Mártires, cap. VIII.*) — « Nadie *extrañará* que, hablando de la sublimidad, se dé la preferencia á los ejemplos tomados de la Biblia, que es el más sublime de todos los libros. » (Lista, *Ensayos literarios y críticos, tomo I, pág.* 21.)

Extraño, amor, al partir
Cómo no perdí la vida.
(Conde, *Dominación de los árabes en España, pte. II, cap. XCIV.*)

Yo *extraño* que Almanzor... pero ¿ qué digo ?
¿ Qué se debe *extrañar* en estos tiempos?
(D. Ángel de Saavedra, *Moro expósito, rom. II.*)

Uno que otro periodista zarramplín usa en España este giro novísimo, que hemos visto graciosamente satirizado en un periódico europeo. Su origen es la analogía con *admirar.*

364. Es neológico el uso que entre nosotros, lo mismo que en otros puntos de América, se hace de *obsequiar* dándole acusativo de cosa en vez del de persona, que es el régimen propio y natural de este verbo : creemos, pues, incorrectas estas frases : « él me *obsequió* un libro ; » « este anillo me *fue obsequiado* por don Fulano. »

Vamos á copiar unos ejemplos que manifiestan el significado y uso genuinos de nuestro vocablo, y se echará de

1. Véase Sacy, *Gram. arabe, prem. part.*, § 221 ; Uricoechea, *Gram. arabe de* Caspari, § 49, *d.*

ver que en los casos puestos sería preferible *dar, presentar* ó *regalar* :

« Las personas de vuestro mérito, lejos de incomodar, hacen dichoso á cualquiera que las *obsequia.* » (Jovellanos, *El delincuente honrado, acto II, esc. XII.*)— « El conde de Haro, entre varias diversiones que dispuso en Briviesca para *obsequiar* á aquellas señoras, tuvo fiestas de toros, juegos de cañas, danzas y representaciones teatrales. » (Moratín, *Orígenes del teatro español.*) — « El cristiano los *obsequió* tres días. » (Conde, *Dominación de los árabes en España, pte. I, cap. XV.*)

No será inoportuno mostrar que *obsequio,* sustantivo, tiene un valor paralelo al del verbo :

« Atendida la calidad del autor, puede creerse que compondría tales dramas en *obsequio* del rey para privado entretenimiento del palacio. » (Moratín, *ubi supra.*) — « En este mundo para conservar amigos es preciso tener el valor de aguantar sus *obsequios.* » (Larra, *El castellano viejo.*)

Crióle con tal pompa y tal regalo,
Como si fuera un claro caballero;
Y hasta el momento de morir estuvo
De caricias colmándole y de *obsequios.*
(D. Ángel de Saavedra, *Moro expósito, rom. II.*)

Está, pues, acorde la práctica de los buenos hablistas con las definiciones académicas, que son á este tenor : « *Obsequiar* : cortejar, servir, obedecer y dar gusto á alguna persona, que por lo regular es superior[1]. » — « *Obsequio* : oficio reverente para servir ó contentar á alguno. »

Podría decirse que, usándose *obsequiar* y *obsequio* en las acepciones de *dar* y *presentar, dádiva* y *presente,* no se ha hecho más que seguir el mismo trámite por que se ha procedido con respecto á *regalar* y *regalo*. Juzgue el lector.

365. Las criadas que cuentan consejas al amor de la lumbre (á la orilla del fogón, queremos decir), los que divulgan pajarotas ó chascarrillos, los que encajan proverbios ó refranes, etc., suelen tomar por encabezamiento un *es que,* corrupción, á lo que parece, de *diz que* ó *dicen que*[2] :

1. Significa, además, *galantear*, como se ve en las obras de Bretón, Larra, etc.

2. Este *es que* se usa en otras partes de América :

Hubieron de casarse
Las dos pájaras bellas,

Porque así como el dolor
Duele más siendo callado,
El placer comunicado
Diz que se hace mayor.

(Castillejo, *Rimas, lib. II, Diálogo de las condiciones de las mujeres.*)

Un breve caso á este intento
Contaba una abuela mía :
Diz que un día en un convento
Entró una lechuza..... miento;
Que no debió ser un día, etc.

(D. Tomás de Iriarte, *Fábula XXIII.*)

Vaya por Dios. Mal de muchos
Diz que es consuelo..... — De tontos.

(Bretón, *Flaquezas ministeriales, acto III, esc. I.*)

Los cuentos con que nos dormían en nuestra niñez comenzaban : « *éste era* un viejo, una vieja, » etc. La misma fórmula, á vuelta de otras, se usa en España, de donde la recibimos en varios países de América[1].

366. « Si usted me dice una palabra más, *es* capaz que le dé una bofetada. » — Alto, amigo : esas plantas son tan opuestas á la mansedumbre cristiana como á la gramática : cuando se le ofrezca diga : « *soy* capaz de darle ; » « *eres* capaz, » « *es* capaz, » « *somos* capaces, » « *sois* capaces, » « *son* capaces. »

367. No deben confundirse estas dos frases : « Hoy *deben* ser las elecciones, » y « Hoy *deben de* ser las elecciones. » La primera connota obligación, y entraña este valor : « Es forzoso que hoy sean las elecciones : » la segunda, al contrario, indica mera probabilidad, y quiere decir : « Quizá hoy sean las elecciones. » Los dos lugares siguientes de

Mas corrido Himeneo
No *es que* asistió á la fiesta.

(Fr. Manuel de Navarrete (mejicano), *Las dos pájaras.*)

En Venezuela se ha convertido *diz que* en *i que :* « ¿Qué le parece? *i que* don Antonio se casa. » La omisión de la *d* en *decir* es común en Andalucía, y la omisión de la *z* ó *s* final es igualmente conocida en varias partes de nuestro país.

1. Véase *Folk-lore andaluz, I, págs.* 133, 305 ; *Biblioteca de las tradiciones populares españolas, tomo I, págs.* 109, 114, etc.

Lope muestran claro la diferencia de sentido que trae consigo la ausencia ó presencia de la preposición :

Quien no me quiere alegrar
No me debe *de* querer.
(*El desprecio agradecido, acto III, esc. VI.*)

Quien niega el amor que tiene,
Celia, no debe *de* amar.
(*Santiago el verde, acto I, esc. I.*)

« Todo ome que algun buen fecho quisiere comenzar, primero *debe* poner é adelantar á Dios en él, rogándole é pidiéndole merced que le dé saber é voluntad é poder, porque lo pueda bien acabar. » (*Partidas, prólogo.*) — « Por grandes y provechosos que sean los objetos de vuestra enseñanza, *debemos* sufrir por algún tiempo que la ignorancia y el egoísmo los desestimen. » (Jovellanos, *Discurso sobre el estudio de la geografía histórica.*) — « Viniéndose á la proa, procuró reconocer qué tamaño de bajeles y cuántos eran, y descubrió dos más que el marinero, y conoció que eran galeotas forzadas, de que no poco temor *debió de* recibir. » (Cervantes, *Galatea, lib. V.*) — « *Debe* Vm. *de* haber creído que acá estamos por conquistar. » (Villanueva, *Cartas eclesiásticas, XVIII.*)

Yo finalmente amanecí sin blanca :
Debió *de* ser que me acosté sin ella.
(Burguillos, *Soneto*, « *Tan vergonzosa Venus,* » *etc.*)

Yo me voy, señora mía,
Yo me voy, el alma no.
— ¿ Lloras? — No, que me ha caído
Algo, como á ti, en los ojos.
— *Deben de* ser mis enojos.
— Eso *debe de* haber sido.
(Lope, *El perro del hortelano, acto III, esc. XV.*)

368. Si hablando de un criado decimos, « lo mandé buscar, » damos á entender que él es el buscado ; mas se cambia completamente el sentido con la interpolación de la preposición *á* : « lo mandé *á* buscar » significa que fue enviado á que buscase á alguna persona ó cosa. En el último caso es más propio « lo *envié* á buscar, » frase ésta que reúne los dos sentidos. Vemos que entre nosotros no siempre se observa esta diferencia[1].

« Con esta información alborotado el rey, me *mandó llamar*, y me contó lo que Libsomiro de mí le había contado. » (Cervantes, *Persiles, lib. II, cap. XX.*) — « *Mandó* luégo *alistar* la artillería. » (Id., *Galatea, lib. V.*) — « Escribiéndome que era cosa que me importaba

1. Consúltese Bello, *Gram., cap. XLVI, e.*

en ella el contento y la honra, me *envió á llamar* un mayordomo desta señora. » (Cervantes, *La ilustre fregona.*) — « Pizarro, informado un día de que el principal cacique se avistaba con otros diez y seis, *envió á buscarlos* á todos. » (Quintana, *Vida de Pizarro.*)

369. Salvá en su Diccionario consigna como americanismo el uso de *recordar* en el sentido de despertar, interrumpir el sueño al que está durmiendo; es raro que á este diligente investigador se le pasase achacarnos esa invención, cuando sus abuelos tenían la patente de ella.

A la sombra de mis cabellos
Mi querido se adurmió:
¿Si le *recordaré* ó nó?
(*Floresta de Böhl de Faber, tomo I, núm.* 222.)

Caminad, suspiros,
Adonde soléis,
Y si duerme mi niña,
No la *recordéis.*
(Lope, *La niña de plata, acto II, esc. XX.*)

Hasta el último pencazo
No desperté; de manera
Que cuando sueño doblones,
Al primero me *recuerdan,*
Y cuando azotes, me obligan
Que hasta el cuatrocientos duerma.
(Tirso, *Amar por señas, acto III, esc. XXV.*)

Así pues, esta acepción de *recordar* puede tildarse de anticuada[1] más bien que de neológica.

370. Si se dice con propiedad « quedamos *en* eso, » « quedamos *en* que me pagaría pronto, » es consiguiente que también se diga « quedamos *en* ir allá, » « quedó *en* pagarme, » y no *de ir, de pagar,* como estamos hastiados de oír á todo el mundo.

Quedó *en* hablarle y llevar
La razón á don Anselmo.
(Moratín, *El viejo y la niña, acto II, esc. IV.*)

1. D. Agustín Durán le ha dado cabida en *Las tres toronjas* :
Vido en su vez á la negra
Semejando que dormía,
Et para la *recordar*
El Príncipe la movía.

Quedó *en* venir á comer.
(Bretón, *Todo es farsa en este mundo, acto II, esc. IX.*)

En tiempo de Cervantes se afectaba construir con *de* muchos verbos que hoy lo repugnan, de suerte que no es raro que aquél dijese: « *Quedó* el Visorrey *de* hacerlo así como se lo pedía. » (*Quij., pte. II, cap. LXIV.*) — Baralt hace la misma observación, *Diccionario de Galicismos, pág.* 183.

371. « No tengo que dar á usted cuenta *de* mis asuntos » es frase muy castiza usada de todo el mundo, y sólo en la cabeza de los oficinistas ha cabido, mal pecado, el desatino de decir « dar cuenta *con* alguna cosa, » trocando bárbaramente el *de* en *con*.

« Derramo en presencia del Señor mi oración, y *doile cuenta de* mi tribulación. » (Fray Luis de Granada, *Guía de pecadores, lib. I, cap. XXI.*) — « Deberá la Sociedad nombrar una comisión de cuatro ó seis individuos, con el nombre de Junta de suscripción, á cuyo cargo correrá todo lo que sea respectivo á este objeto, bajo la aprobación de la Sociedad, á quien se *dará cuenta de* todo lo acordado. » (Jovellanos, *Discurso pronunciado en la Sociedad de Amigos del País del Principado de Asturias.*)

Lo que sí se dice es *tener cuenta con*: « Tuvieron más cuenta *con* las leyes del mundo que *con* las de Dios. » (Fray Luis de Granada, *Compendio de doctrina espiritual, cap. VIII.*) — « El que más puede, ése sale con la joya, y se la gana á sus competidores, sin tener cuenta *con* las leyes, que callan entre el ruido de las armas. » (Mariana, *Hist. Esp., lib. XX, cap. III.*) — « ¡Conviértase en tinieblas aquel día! no tenga Dios cuenta *con* él desde lo alto, ni de luz sea alumbrado! » (Scío, *Versión parafrástica de Job, cap. III.*)

372. Así en esta República como en Europa se ha discutido sobre si se deba decir « yo me ocupo *de* esto » ó « yo me ocupo *en* esto. » Vamos á hacer unas ligeras indicaciones sobre este particular, hablando solamente de las acepciones de *ocupar* que pueden aclarar el punto ú ofrecer alguna duda.

Entre otras cosas significa nuestro verbo *dar que hacer ó en que trabajar, emplear,* como aparece en estos lugares:

« Créanme que no la quiere Dios sino para la vida activa, que de todo ha de haber en los monasterios: *ocúpenla* en oficios, y siempre se tenga cuenta que no tenga mucha soledad. » (Santa Teresa, *Moradas, IV, cap. III.*) — « Turbaban á Galicia algunos nobles, y, aunque merecedores de muerte, los llamó el rey don Fernando el Cuarto y los *ocupó* en la guerra. » (Saavedra Fajardo, *Empresa política XXII.*) — « Debiéndose á Cristóbal de Olid y á Pedro de Alvarado esta primera hostilidad de agotar las fuentes de Méjico y dejar á los sitiados en la penosa tarea de buscar el agua en los ríos que ba-

jaban de los montes, y en precisa necesidad de *ocupar* su gente y sus canoas en la conducción y en los convoyes. » (Solís, *Conquista de Nueva España, lib. V, cap. XX.*)

Vese por aquí que en este caso no puede usarse sino *en;* ahora bien, si en lugar de tratarse de una ocupación impuesta por otra persona, se supone que alguien de su propio querer se la impone, se dirá igualmente *él se ocupa en un oficio, en la guerra, etc.;* v. gr. « Hijo, no *te ocupes* ni te derrames *en* muchas obras, porque el que *en* menos obras *se ocupare*, aprovechará más en el estudio de la sabiduría. » (Fray Luis de Granada, *Tratado del amor de Dios, pte. I, cap. IX.*)

Otros ejemplos : « *Ocupábase en* escribir en un cartapacio, y de cuando en cuando se daba palmadas en la frente. » (Cervantes, *Coloquio de los perros.*) — « No revela Dios al alma sus íntimos secretos delante de testigos, ni quiere conversar con el bullicioso que *en* muchos negocios *se ocupa.* » (Fray Diego de Estella, *Vanidad del mundo, pte. I, cap. I.*) — « Mil españolas de singular belleza *se ocupaban en* su delicia y servicio. » (Cadalso, *Cartas marruecas, XXVIII.*)

Yo estimaré que *te ocupes*
En esta investigación.
(Hartzenbusch, *El bachiller Mendarias, acto I, esc. VII.*)

Por un artificio mental muy fácil de comprender y explicar, se dice : *ocupar* el pensamiento *en* alguna cosa ; v. gr.

« Es propia condición de los amantes *ocupar* los *pensamientos* antes *en* buscar los medios de alcanzar el fin de su deseo, que en otras curiosidades. » (Cervantes, *Persiles, lib. I, cap. II.*) — « La mandan que *ocupe* siempre el *pensamiento en* Dios. » (Santa Teresa, *Vida, cap. XXXVII.*)

Que si con menos lágrimas que suelo
Algunas horas he, Fili, pasado,
No pienses que nació de haber hallado
Mi mal alivio, ó mi dolor consuelo;
Sino de que *ocupaba* el *pensamiento*
En la dulce memoria de aquel día
En que vi florecida mi esperanza.
(Figueroa, *Soneto XXXVI.*)

De aquí llegamos á *ocuparse en alguna cosa,* en el sentido de *poner en ella la consideración* :

« Toma por argumento de su divinidad ver que las cosas divinas le deleitan, y que *se ocupa en* ellas, no como en cosas ajenas, sino como en suyas propias. » (Fray Luis de Granada, *Símbolo de la fe, pte. I, cap. I.*) — « No *me ocupo* tanto *en* la institución y gobierno

del príncipe, que no me divierta al de las repúblicas, á sus crecimientos, conservación y caídas, y á formar un ministro de Estado y un cortesano advertido. » (Saavedra Fajardo, *Empresas políticas, Al lector.*) — « No *te ocupes en* lo presente, mas contempla lo que ha de suceder. » (Fray Diego de Estella, *Vanidad del mundo, pte. I, cap. VI.*) — « Vuestras obras son santas, son justas, son de inestimable valor, y con gran sabiduría, pues la mesma sois vos, Señor. Si *en* ella se *ocupa* mi entendimiento, quéjase la voluntad, porque querría que nadie la estorbase á amaros. » (Santa Teresa, *Exclamaciones ó meditaciones del alma á su Dios, I.*) — « Reputa por nada todo el mundo, y prefiere á todas las cosas exteriores el *ocuparte en* Dios. » (Nieremberg, *Imitación de Cristo, lib. III, cap. LIII.*)

Sentado lo que precede, deducimos : 1.º *Ocuparse* sólo significa *dedicarse* (á algún trabajo, oficio ó tarea), esto en el sentido material; y *poner la consideración* (en algún asunto), en el sentido translaticio; 2.º en estos sentidos se dice siempre *yo me ocupo en* y no *de;* y 3.º no puede usarse por *tratar, hablar* (de un asunto), *discurrir* ó *escribir* (sobre él), etc. Para los que deseen una regla fácil sobre esto, puede bastarles la siguiente : Siempre debe decirse *ocuparse en,* pero si disuena, es señal de que el verbo no está bien empleado y es menester poner otro; v. gr. « nos estábamos *ocupando de* usted; » como choca el *en,* debe decirse *hablando de usted, pensando en usted, etc.*

Acepción muy frecuente de *ocupar* es *llenar* (un lugar en el espacio), v. gr. « Como si quitando del lugar el cuerpo que le *ocupa*, quedase el lugar vacío. » (Rivadeneira, *Confesiones de San Agustín, lib. VII, cap. I.*) — Si, dado este caso, se emplea la construcción refleja para denotar la voz pasiva, por analogía con *llenar,* casi se exige *de*, v. gr. « Certificóse de todo punto, y el alma, que de sola imaginación se sustentaba, hizo lugar á la verdad, y *ocupáronse* los sentidos *de* gustos presentes, como antes lo estaban de glorias imaginadas. » (Lope, *Arcadia, lib. I.*)

Maravillado el rey bárbaro estaba
Viendo el concierto en el real formado,
El llano que *de* tiendas *se ocupaba*
De insignias y banderas adornado, etc.
(Juan de la Cueva, *La Conquista de la Bética, lib. IX.*)

Así esta acepción como la otra de *tomar posesión de*[1], pueden aplicarse translaticiamente á lo inmaterial; v. gr. « Todo lo que se precia en este siglo, él lo tiene por desechado y aborrecible, por razón del

1 Acude, acorre, vuela
Traspasa el alta sierra, *ocupa* el llano.
(Fray Luis de León.)

fuego de amor que le *ocupa* y enciende. » (Fray Luis de León, *Nombres de Cristo, lib. III, en el de Amado.*) — « Sólo un cuidado *ocupe* vuestro corazón, y ha de ser agradar al Señor. » (Maestro Juan de Avila, *Audi filia, cap. LVIII.*) — « Después que vi la gran hermosura del Señor, no veia á nadie que en su comparación me pareciera bien, ni me *ocupase*. » (Santa Teresa, *Vida, cap. XXXVII.*) — « ¿ Qué palabras serán bastantes para daros á entender el extremo de dolor que *ocupó* mi corazón ? » (Cervantes, *Galatea, lib. II.*)

Soberbio á Dios irrita y exaspera
El pecador, y la terrible ira
Tanto le *ocupa* el corazón, que en nada
Piensa menos que en Dios.....

(Carvajal, *Salmo IX.*)

Si en el sentido material ya explicado es dable el uso de la construcción refleja para denotar el sentido pasivo, en este de que ahora tratamos es imposible, siendo el acusativo nombre de persona ó un pronombre, salvo en el infinitivo combinado con otro verbo como *dejar, sentir,* en esta forma : « Pizarro, ó dejándose *ocupar de* un sentimiento de flaqueza que ni antes ni después se conoció en él, ó arrastrado de una impaciencia que no es fácil disculpar, le contestó ásperamente. » (Quintana, *Vida de Pizarro.*)

Que yo *de* un súbito hielo
Me sentí *ocupar* entonces.

(Alarcón, *La verdad sospechosa, acto II, esc. IX.*)

El participio *ocupado* ocurre con frecuencia construído con *de ;* v. gr. « *Ocupado de* una idea. » (Salvá, *Gram. Cast., Sint., cap. VII, de.*)

Dello cobró gran vergüenza
Dello está muy *ocupado.*

(*Romancero del Cid.*)

Estaba el suelo *de* armas *ocupado.*

(Ercilla, *Araucana, canto III.*)

Ya *de* la muerte mísera *ocupado,*
Ya con las ansias de morir postreras,
Dijo aquestas palabras lastimeras.

(Francisco de la Torre, *Égloga VI.*)

Con la preposición *con* no sería incorrecto, pero es poco usado. « Luégo echó de ver que *con* alguna pasión traía *ocupado* el ánimo. » (Cervantes, *La señora Cornelia.*) — « No perteneciendo á nuestro autor (ciertas comedias), no hay aquí motivo para *ocuparnos con* ellas especialmente. » (Hartzenbusch, *Teatro escogido de Tirso de Molina, tomo XII, pág.* 352.) Es de notarse que aunque en el cap. XI del libro I de la *Imitación de Cristo* dice el original : *Nos cum aliorum dictis et factis occupare,* Fr. Luis de Granada puso : *Ocuparnos en los dichos y hechos ajenos.*

373. *Bajo* significa propiamente *debajo de,* v. gr.

¡Oh delicias! ¡oh magia! ¡oh cómo hundida
Bajo esta hermosa bóveda se lleva
La mente á meditar!.....
(Quintana, *A Cienfuegos.*)

Hé aquí una muestra del significado metafórico correspondiente: « Á esta guerra van á acudir los caballeros más ilustres, lo más granado del reino, los que traen *bajo* sus banderas un ejército de vasallos. » (Martínez de la Rosa, *Hernán Pérez del Pulgar.*)

Al niño alado, amadores,
Sin temor rendid las almas;
Que el placer y la ventura
Bajo su yugo os aguardan.
(Lista, *Romances.*)

Lo propio se ve en estas frases: « Está *bajo* sus órdenes; » « Lo guarda *bajo* tres llaves. » (Salvá, *Gram. Cast., Sint., cap. VII.*) Empléase tambiné para denotar el resguardo que se da en contratos, convenios, etc.; v. g. « Lo ofreció *bajo* juramento. »

Conocidos ya los usos naturales y autorizados, vamos á mostrar algunos incorrectos, sin que sea óbice á nuestra censura el verlos prohijados por escritores apreciables, así americanos como españoles.

a) Si *pie* y *base*, en cualquiera sentido en que se tomen, tienen que denotar la parte inferior, el asiento ó fundamento, es obvio que solo orates, ebrios y febricitantes pueden decir que hacen algo *bajo* tales bases ó *bajo* tal pie; pues apenas en cabezas desorganizadas puede caber el desbarro de suponer que las cosas se hacen no *sobre* su *base* sino *debajo* de ella.

« Son espejos donde se mira la honestidad, la católica doctrina, la singular prudencia, y finalmente la humildad profunda, *basa sobre* quien se levanta todo el edificio de la bienaventuranza. » (Cervantes, *Coloquio de los perros.*) — « Venía Hernán Cortés deseoso de saber el estado en que se hallaban las cosas de la Vera-Cruz, por ser la conservación de aquella retirada una de las *basas* principales *sobre* que se había de fundar el nuevo edificio de que se trataba. » (Solis, *Conquista de Nueva España, lib. V, cap. II.*) — « Fruto de esta comunicación de luces fueron los establecimientos de enseñanza que se erigieron después en diferentes épocas, fundados todos *sobre bases* convenientes para dirigir el entendimiento y adiestrarle en la adquisición de la literatura y la ciencia. » (Quintana, *Discurso en la*

Universidad Central, nota 3.ª) — « Continuó la negociación *sobre* aquella *base*, no menos justa que decorosa. » (Martínez de la Rosa, *Espíritu del siglo, libro V, cap. XXIX.*) — « PIE: regla, planta, uso ó estilo; y así se dice que alguna cosa se puso *sobre* el *pie* antiguo. » (Academia, *Diccionario.*) — « Harás bien en tratarle *sobre* el *pie* que me dices. » (Isla, *Cartas familiares, pte. I, XLIII.*) — « *Sobre* el mismo *pie* se deberán arreglar las contribuciones para el comercio interior. » (Jovellanos, *Informe dado á la Junta general de comercio y moneda sobre el libre ejercicio de las artes.*) — « Acomodéme luégo fácilmente *sobre* el mismo *pie* que en Segovia. » (Gil Blas de Santillana, *lib. II, cap. VII.*)

« Se puso *sobre* un *pie* de economía,
Que, estrechándola más de dia en dia,
Al fin se enriqueció con opulencia. »
(Samaniego, *Fábulas, lib. VI, II.*)

En lugar de *sobre* suele ser admisible *en;* v. gr. « El Piamonte, creyendo salvar su menguada existencia bajo el escudo de una íntima alianza, se mantenía *en* el mismo *pie* que antes. » (Martínez de la Rosa, *Espíritu del siglo, lib. VI, cap. VI.*)

b) Siendo el *aspecto* de un objeto su apariencia, ó el lado por que se presenta á la vista así del cuerpo como del alma, no se dirá: « consideremos la cuestión *bajo* otro aspecto, » sino *por otro aspecto* ó *en otro aspecto.*

« Conque hace años que usted pasa una vida insípida, fria y monótona *por* todos aspectos, y aun llega usted á envidiar el apetito del Turquillo, hombre á quien nadie ha tenido envidia hasta ahora. » (Moratín, *Obras póstumas, tomo III, pág.* 47.) — « No se sabe á qué atribuir este vacío de nuestras letras, bien extraño ciertamente, *por* cualquier aspecto que se le considere. » (Quintana, *Introducción á la Musa épica española.*) — « Siendo un absurdo reunir las Cortes en la forma que tenian en lo antiguo, y muy peligroso verificarlo de otro modo, semejante medida se presentaba como inútil y *por* mil aspectos perjudicial. » (Id., *Memoria sobre su proceso y prisión en* 1814.) — « Las sentencias y moralidades son hijas del entendimiento, al cual han de persuadir, y criadas con la experiencia del hombre mirado *por* todos sus aspectos morales, políticos y civiles. » (Capmany, *Filosofía de la elocuencia, part. II, art. II.*) — « Aquél ignora el ser de las cosas que no comprende todas sus partes, y comúnmente en las materias de estado, que vistas á diferentes luces y *en* diversos *aspectos*, unas veces parecen justas y otras injustas. » (Melo, *Guerra de Cataluña, lib. II,* 68.)

c) *Punto de vista* es aquel donde precisamente ha de colocarse uno para ver bien un objeto, y también aquel donde ha de hallarse el objeto para ser bien visto[1]. De

1. La definición que da la Academia en *punto de la vista* se refiere

suerte que el observador ha de ver el objeto *desde* el punto de vista, y el objeto ha de estar *en* su punto de vista. Sólo considerando al observador en un lugar elevado, podría decirse que ve un objeto *bajo* ese punto de vista; pero como éste no es el caso más ordinario, ni *bajo* indica con respecto al observador una relación tan directa como *desde*, siempre es más seguro el uso de éste. Es claro que tratándose del observador, sería absurdo colocarle *bajo* su punto de vista.

« Tan pronto como se medita algún tanto y se toma el verdadero *punto de vista*, la ilusión desaparece. » (Balmes, *Cartas á un escéptico, XIX.*) — « En tales materias, amontónanse con el tiempo un gran número de opiniones, que como es natural han buscado todas sus argumentos para apoyarse; y así se encuentra el observador con tantos y tan variados objetos, que se ofusca, se abruma y se confunde; y si se empeña en mudar de lugar por colocarse en un *punto de vista* más á propósito, halla esparcidos por el suelo tanta abundancia de materiales, que le obstruyen el paso. » (Id. *Protestantismo, cap. I.*) — « Para emprender esta investigación se necesita subir á un *punto de vista* más general y elevado. » (Lista, *Ensayos literarios y críticos, tomo I, pág.* 165.) — « No será inútil que, antes de empezar su lectura, pasen la vista por las siguientes observaciones, relativas á la persona y las poesías de Homero, al *punto de vista* en que deben colocarse para juzgarlas, al sentido en que se ha de entender la parte mitológica y á la traducción que les ofrezco. » (Hermosilla, *Ilíada, disc. prel.*) — « Es preciso subir más alto para mirar estos acontecimientos desde su verdadero *punto de vista.* » (Quintana, *Cartas á Lord Holland, X.*) — « Tengo verdadero empeño en hacer constar que mi objeto no ha sido escribir un libro erudito, á fin de que no se me juzgue *desde* un punto de vista que no es el mío. » (Ochoa, *Virgilio, Introd. I.*) — « Consideradas *desde* ese punto de vista, las « Obras inéditas » de Quintana son de grandísima utilidad. » (Cañete, *Juicio crítico de las Obras inéditas de Quintana.*) — « De cada una de estas especies de sustantivos se va á dar una idea *desde* el punto de vista de la Analogía. » (Academia, *Gram., pág.* 42, Madrid, 1874.) — « Apenas hay institución más repugnante á los principios de una sabia legislación, y sin embargo apenas hay otra que merezca más miramientos á los ojos de la sociedad. ¡ Ojalá que logre presentarla á V. A. *en* su verdadero punto de vista, y conciliar la consideración que se le debe, con el grande objeto de este informe, que es el bien de la agricultura! » (Jovellanos, *Ley Agraria, Mayorazgos.*)

d) Se ha dicho y se dice muy bien *con tales auspicios,*

no al sitio en que se halla el observador, sino á la tabla ó cuadro. *Punto de vista* no se halla en el Diccionario, y por eso hemos copiado algunas autoridades; la explicación que damós está conforme con Bescherelle y Littré.

pero como *bajo* está en moda, ha invadido también esta expresión. Compárense las traducciones siguientes de un pasaje del libre XI de la Eneida, antigua la una y moderna la otra :

Acetes dijo, el que al famoso Evandro
Había servido de escudero siempre,
Mas *con* agüero menos fortunado
Le había hecho ayo del querido hijo.
(Hernández de Velasco.)

« Encamina sus pasos á los umbrales donde custodiaba los inanimados restos de Palante el anciano Acetes, escudero del árcade Evandro, y á la sazón, *bajo* menos felices auspicios, ayo de su querido hijo. » (Ochoa.)

Otros ejemplos : « Fueron autores de la miserable servidumbre que desde entonces España ha servido á los infieles enemigos de nuestra fe hasta los fortunados tiempos de nuestros invictos Césares los reyes nuestros señores,*con* cuyos prósperos auspicios ha sido después de tantos años restituída á la república cristiana esta parte de España. » (El Comendador Griego, *sobre la copla XCI del Laberinto de Juan de Mena.*) — « Con este solo esfuerzo los planes de Napoleón estaban destruídos, el orden total de los sucesos variado, y la reforma se hubiera dispuesto y comenzado *con* mejores auspicios. » (Quintana, *Obras inéditas*, *pág.* 170.)

El origen de estas impropiedades parece el siguiente : el género con respecto á la especie, y también el concepto ó idea general con respecto á las que quedan abrazadas en ella, se figuran de ordinario en un orden *superior*, y por eso se dice : « descendamos de lo general á lo particular; » « bajo la idea ó concepto de sér comprendemos cuanto existe. » De suerte que se han confundido *aspecto* y *punto de vista* con *concepto*. Por lo que respecta á *base*, *pie*, se les iguala á *condición*, y en « *bajo* tales *auspicios*, » se mira una influencia *superior* á la cual se subordinan los acontecimientos. Esto último pudiera pasar; lo otro es inaceptable, y la autoridad de uno que otro buen escritor no lo canoniza, pues, como lo observa un gran filólogo, las impropiedades en el lenguaje metafórico jamás prescriben.

« Dijeron que era un sainete largo, un diálogo insulso, una sátira, un libelo infamatorio; y *bajo* este concepto se hicieron reclamaciones enérgicas al gobierno para que no permitiera su publicación. » (Moratín, *La comedia nueva, advert.*) — « ¿Qué le faltaba pues (á Cervantes) para excelente poeta cómico? Nada; y sin embargo pocos ha habido en España que adquiriesen, *bajo* ese concepto, menos gloria y renombre. » (Martínez de la Rosa, *Comedia española*, *época III.*) — « Prescindiendo de toda cuestion de método ó sistema, (la historia) no es más que la consignación exacta de los hechos pasados que *bajo* cualquier concepto puedan interesar á la posteridad. » (Olózaga, *Disc. en la Academia de la Historia.*)

Nótese que *bajo* puede ser preposición, como en los casos de que hemos tratado, ó adverbio que se junta con la preposición *de,* lo mismo que *debajo,* v. gr. « *bajo de la mesa,* »

« *bajo de juramento;* » pero lo último va siendo cada día menos usual.

374. « Váyase : *amén* que yo no lo detengo : » llévese pateta, amén, á quienes truecan *á bien* en *amén,* cosa propia sólo de gente inculta (que también dice *amín.*)

Una cosa te quería
Decir, pero ya la dejo;
A bien que á mi no me importa.
(Moratín, *Lo mojigata, acto II, esc. X.*)

Pero es mucha necedad
Decir que no vale un pito
Mi soneto. *A bien* que yo
Estoy muy bien persuadido
De lo contrario, y me basta.
(Bretón, *Los dos sobrinos, acto I, esc. VIII.*)

En lugar de *á bien que* se decía *aun bien que :* « Casemos á Rosamunda con Clodio; quizá con la bendición del matrimonio y con la discreción de entrambos, mudando de estado, mudarán de vida. *Aun bien*, dijo Rosamunda, *que* tengo aquí un cuchillo con que podré hacer una ó dos puertas en mi pecho, por donde salga el alma, que ya tengo casi puesta en los dientes en sólo haber oído este tan desastrado y desatinado casamiento. » (Cervantes, *Persiles, lib. I, cap. XIV*[1].)

Amén de en el lenguaje familiar vale por *además de,* v. gr. « Dos ducados ganaba cada mes, *amén* de la comida. » (Cervantes, *Quij., pte. II, cap. XXVIII.*) — En el sentido de *excepto*, *fuera de*, que también ocurre en Cervantes (v. gr. *Quij. pte. II, cap. XLVIII*), es hoy día inusitado; aunque si, como dice Cabrera, es compuesto de *menos* con la partícula corroborativa *a*, ése sería el primitivo. El siguiente lugar de Juan de Mena hace muy verosímil esta etimología:

De gran estrado de rosas
Vi la fuente circundada,
E de sillas muy fermosas,
A menos de otras cosas.
(*Coronación, XXXV.*)

El cambio de *b* y *v* en *m* y viceversa, es ordinario al pasar los vocablos de una lengua á otra y aun dentro de una misma : griego στίμμι = latín *stibium;* y en castellano *benjuí* = *menjuí; vimbre* = *mimbre*; *vilano* = *milano.* El lenguaje bogotano nos ofrece otras muestras que á su tiempo apuntaremos.

El diminutivo *amenito*, que se usa vulgarmente por cabal, precisamente, procede de *amén*, y tiene el sentido confirmativo en que la Iglesia emplea éste.

1. Véase Bello, *Gram., cap. L. f.*

375. Llámase en el derecho de gentes *legado a latere* un cardenal enviado extraordinariamente por el Papa con amplísimas facultades cerca de un soberano[1]; y como esta expresión *a latere* (del lado) denota la proximidad é intimidad del cardenal enviado con respecto al Papa, ha venido á usarse familiarmente como sustantivo (generalmente en plural, *áláteres*), significando compañero, allegado, auxiliador (véase el Dicc. de Salvá); pero es un desatino decir *adlátere*, como siempre hemos oído decir, y hallamos en este pasaje: « Afanados en proporcionarse una ocasión favorable, buscan un *adlátere* á la mamá y se aferran á la deliciosa hija. » Para comprender la razón de esta censura basta haber pisado los umbrales de una clase de menores.

En varios escritores peninsulares hemos hallado *ad látere;* pero líbrenos Dios de sostener que en España no se dicen disparates.

376. Paremos la atención en esta frase: « Es de ver *á* un muchacho jugando; » analizándola á estilo de los gramáticos, el sujeto viene á ser *un muchacho* modificado por *jugando*, el verbo *es* y el predicado *de ver*, en que el infinitivo tiene sentido pasivo, equivaliendo el complemento á un participio (en latín *videndus*); puesta en el orden lógico resulta: « Un muchacho jugando es de ser visto. » A la luz de este análisis habíamos tildado de incorrecto dicho modo de hablar, pues sobra el *á;* no obstante, con más reflexión le consideramos como resultado de un procedimiento genial del castellano no menos que de la lengua madre, y que no explicamos aquí por estar ya esclarecido en otra parte[2]. Se halla usado por buenos escritores.

« ¡ Cuán diferentes escenas no presentarían estos salones, hoy desmantelados, solitarios y silenciosos ! Cuál sería de ver *á* los próceres mallorquines, cuando después de haber lidiado en el campo de batalla ó en la liza del torneo á los ojos de su príncipe, venían á recibir de su boca y de sus brazos la recompensa de su valor! » (Jovellanos, *Memoria del Castillo de Bellver*.)

Hé aquí un ejemplo de la construcción normal: « Fue pues de ver un poeta que, acabando de componer un epigrama, aun antes de

1. « El Papa gustó mucho de la suplicación de la Reina, y determinó de enviarle al cardenal Polo por su *legado a latere.* » (Rivadeneira, *Cisma de Inglaterra, lib. II, cap. XII.*) — Véase además Bello, *Principios de derecho internacional, pte. III, cap. I*, 4.

2. Véase Caro y Cuervo, *Gram. Lat., Notas é ilustraciones, III.*

haber enjugado la tinta, partía furioso de su casa á enseñalle á sus amigos. » (Saavedra Fajardo, *República literaria.*) — Otra degradación de estas frases presenta el lugar siguiente :

Era de ver los continentes fieros
Y augusta seriedad con que caminan.
(Forner, *Exequias de la lengua castellana.*)

377. Creemos hacer justicia al buen criterio de los que hablan castellano si les presentamos como castizas y correctas á carta cabal las expresiones que ponemos de bastardilla en los siguientes pasajes :

« Pues *en caso de* medicina... Galeno no supo la mitad que él. » (Hurtado de Mendoza, *Lazarillo, trat. I.*). — « Vuesa merced, señor caballero, se contente con lo hecho, que es todo lo que puede decirse *en género de* valentía. » (Cervantes, *Quij., pte. II, cap. XVII.*) — « Atienda ese señor moro, ó lo que es, á mirar lo que hace, que yo y mi señor le daremos tanto ripio á la mano *en materia de* aventuras y sucesos diferentes, que pueda componer no sólo segunda parte sino ciento. » (Id., *ib., pte. II, cap. VI.*) — « Mi genio peca un poco por lo resuelto *en materia de* verdad literaria. » (Forner, *Carta á D. I. López de Ayala.*)

Desdichadísimo he sido
En materia de cuñados.
(Lope, *Quien ama no haga fieros, acto I, esc. I.*)

Seguimos apelando al buen criterio de quien leyere, y preguntamos : si en lugar de *género, materia*, se pone *punto*, ¿habrá razón alguna para decir de otro modo que como se halla en los siguientes ejemplos ?

« Como *en punto de* desembarazo no podía medir la espada con el despejo del señor soldado, le preguntó con alguna turbación y encogimiento : ¿ Pues qué ha tenido la plática de mojiganga ni de cosa de antruidos ? » (Isla, *Fr. Gerundio de Campazas, libro III, cap. V.*) — « Sobre lo que se debe afirmar de san Leandro *en punto de* los oficios eclesiásticos, no hay mejor testimonio que el de san Isidoro, su hermano y sucesor. » (Flórez, *España sagrada, tomo III, pág.* 233.) — « *En punto* de los grados de longitud no he querido alterar. » (Id., *ib., tomo IV, pág.* 107.) — « Los caballeros de las ciudades ya son algo pesados, *en punto de* nobleza. » (Cadalso, *Cartas marruecas, XXXVIII.*) — « Es de la mayor importancia el familiarizarse bien con el estilo de los mejores autores. Esto se requiere tanto para formarnos un buen gusto *en punto de* estilo, cuanto para adquirir un rico caudal de palabras sobre cualquier asunto. » (Jovellanos, *Lecciones de retórica, Del sublime.*) — « ¡ Oh Nápoles! ¿ cuál corte de Europa competirá contigo *en punto de* alcahuetes ? » (Moratín, *Obras póstumas, tomo I, pág.* 357.) — « Exceptuando algunas estatuas, que no carecen de mérito, no hay cosa particular *en punto de* artes. » (Id., *ib., pág.* 514.) — « Lo mejor que vi allí, *en punto d*e pinturas, fue

unos pequeños países, de Cignarolli y otros, hechos á aguada ó con pluma..... » (Id., *ib.*, *pág.* 534.) — « No hay, pues, *en punto de* salidas, ni indulgencia ni relajación. » (Id., *ib.*, *tom. III*, *pág.* 57.) — « Una larga experiencia enseña que, *en punto de* religión, hay muchos niños. » (D. Cayetano Fernández, *Fábulas ascéticas*, *Al que leyere.*)

Presentada así esta cuestioncilla, no puede uno menos de hacerse cruces y admirarse de cómo se ha cometido el desacierto de asimilar esta frase á *en cuanto á* y volverla *en punto á*. Es cierto que escritores bien encopetados han tropezado en esto; pero estas caídas en materia tan clara no pueden ser defensa, antes figurarán entre los escándalos el día que se escriba un tratado sobre las tribulaciones que aquejan á nuestra lengua.

378. Son incorrectas hasta lo sumo estas dos frases: « no vino por razón *á* que estaba enfermo; » « le escribí con motivo á su enfermedad. » La corrección es clara: « no vino por razón *de* estar enfermo; » « le escribí con motivo *de* su enfermedad. »

« El padre de Teodosia y el de Leocadia habían desafiado al padre de Marco Antonio *en razón de que* él había sido sabidor de los engaños de su hijo. » (Cervantes, *Las dos doncellas.*)

Si fueres á la ciudad,
Y á la voluntad alcanza
El dinero, por *razón*
Deste primer desengaño
Cómprame un poco de paño.

(Lope, *La hermosura aborrecida, acto II, esc. VII.*)

El origen de estos errores es la semejanza de frases de análogo sentido, como *en atención á*. De aquí mismo proviene que en España y en este país se diga *mediante á, no obstante de,* igualándose estas expresiones á *en atención á, gracias á,* la primera, y á *á pesar de,* la segunda; y son modos de decir que, por más que se hallen en escritores estimables, podemos, sin cometer una sinrazón, calificar de garrafales solecismos[1].

379. Los que tildan á los bogotanos de exageradores, entre muchas pruebas, podían presentar la locución *á cada nada,* cuya significación sólo puede penetrarse estableciendo una gradación á este tenor: *cada hora, cada mi-*

1. Véase Caro, *Tratado del participio, Notas al cap. VIII.*

nuto, cada momento, cada instante, cada nada. Verdad es que *nada* suele usarse por *muy poco, un momento,* como en « *nada* há que vino; » pero, con todo, la combinación de que hablamos, no conocida, según parece, en la Península, tiene un aire tan estrafalario que la juzgamos inaceptable. ¿Por qué no emplear en lugar de ella *á cada instante, á cada paso, á cada triquitraque*, *etc.?*

« *Sacristán.* ¿Hasle dado alguna música concertada? — *Soldado.* La de mis lamentos y congojas, la de mis ansias y pesadumbres. — Pues á mí me ha acontecido dársela con mis campanas *á cada paso.* » (Cervantes, *Entremés La guarda cuidadosa.*)

Un Proteo, un Vertumno, que se muda
En diferentes formas *cada rato.*
(Valbuena, *Bernardo, lib. XVII.*)

Hasta cada rato es fórmula usual de despedida, y, según nos parece, basta un momento de atención para reconocer su absurdidad. *Hasta,* como dentro de poco veremos, fija el término de una duración, la cual en frases semejantes comienza desde el momento en que se profieren, y cesa en el punto anunciado por la preposición, v. gr. *hasta mañana;* esto es, « el no vernos *durará* el espacio comprendido entre ahora y mañana; » *cado rato* indica repetición, y no es posible que algo acabe con frecuencia, si no comienza cuantas veces haya de verificarse el acabar. Se comprende que lo que se quiere decir es « Hasta cuando usted quiera y cuantas veces quiera; » pero no basta para que una frase sea correcta el que á fuerza de hilar delgado pueda interpretarse; se requieren otras condiciones que en este caso no se hallan.

380. « *Al contado:* con dinero contante. — *De contado*: al instante, inmediatamente. » Hé ahí la diferencia señalada por la Academia entre *al contado* y *de contado,* y la aclararemos con ejemplos:

« La falta de comercio é industria, y por consiguiente de capitales en estas provincias, nunca proporcionará las ventas *al contado.* » (Jovellanos, *Ley agraria, Baldíos.*)

Érase una gallina que ponía
Un huevo de oro al dueño cada día.
Aun con tanta ganancia mal contento,
Quiso el rico avariento
Descubrir de una vez la mina de oro
Y hallar en menos tiempo más tesoro:

Matóla, abrióle el vientre *de contado;*
Pero después de haberla registrado,
¿Qué sucedió? que muerta la gallina,
Perdió su huevo de oro, y no halló mina.
(Samaniego, *Fábulas, lib. V, VI.*)

Si por vana y gravosa
Alguna clase ó pueblo te importuna,
Sin hacer otra cosa,
Quítale la ración y díle: ayuna:
Que es remedio probado
Para verla extinguida *de contado.*
(Don Pablo de Jérica.)

Creemos ventajosa la observancia de esta diferencia, si bien no merecería reprensión quien la echase al trenzado, puesto que podría escudarse con textos muy terminantes de los clásicos, quienes indudablemente daban más de ordinario á *de contado* la acepción de *con dinero contante,* que la otra. Basten estas muestras:

« ¿Qué se me da á mí que mis vasallos sean negros? ¿habrá más que cargar con ellos y traerlos á España, donde los podré vender, y adonde me los pagarán *de contado,* de cuyo dinero podré comprar algún título ó algún oficio con que vivir descansado todos los días de mi vida? » (Cervantes, *Quij., pte. I, cap. XXIX.*) — « Puso por obra cuanto nos había prometido, y dando á cada uno su parte, que á lo que se me acuerda, fueron cada tres mil ducados en dineros, porque un nuestro tío compró toda la hacienda y la pagó *de contado,* en un mesmo día nos despedimos todos tres de nuestro buen padre. » (Id., *ib., cap. XXXIX.*) — « Repartió (las posesiones y bienes de los monasterios) á los nobles y caballeros de su reino, á unos trocándolos por otras rentas, á otros vendiéndoselos *de contado.* » (Rivadeneira, *Cisma de Inglaterra, lib. I, cap. XL.*) — « Plauto llamó día con ojos á aquel en que se vendía y cobraba *de contado*[1]. » (Saavedra Fajardo, *Empresa política LI.*)

381. Las frases siguientes deben escamondarse quitándoles el *de:* « Lo hizo *de* aposta, » « rompió el vaso *de* adrede (vulgo *de adré*), » « yo estoy *de* demás aquí, » « dio una función *de* gratis, » « pasó por aquí *de* á caballo, » « se fue *de* á pie, » « el enfermo amaneció algo ó un poco *de* mejor, » « hágalo *de* por amor de Dios. »

1. Este pasaje es decisivo, porque la expresión *oculata die vendere* de Plauto (*Pseudolus, act. I, esc. III*), la interpretan todos « vender por dinero contante: » *vendre au comptant* (Naudet), ó *argent comptant* (Quicherat et Daveluy), *baar verkaufen* (Freund), *für baares Geld* (Georges).

« Don Quijote, como vio todo aquel mazo de barbas sin quijadas y sin sangre lejos del rostro del escudero caído, dijo: vive Dios que es gran milagro éste: las barbas le ha derribado y arrancado del rostro, como si las quitaran *aposta.* » (Cervantes, *Quij., pte. I, cap. XXIX.*)[1] — « Al pasar por una galería estaban *aposta* esperándole Altisidora y la otra doncella su amiga. » (Id., *ib., pte. II, cap. XLVI.*) — « Pasádome ha por el pensamiento que *adrede* me enviastes aquella carta de burla, para darme ocasión que os respondiese de burla. » (Don Antonio de Guevara, *Epíst. fam., pte. I, V.*) — « Los que estaban allí de guardia, acercándose á la puerta de la cámara, hacían ruido para despertarle, procurando *adrede* interrumpirle el sueño. » (Don Félix Torres Amat, *Judith XIV*, 9.) — « Cuatro hombres vienen *á caballo* á la jineta con lanzas y adargas. » (Cerv., *Quij., pte. I, cap. XXXVI.*) — « Habiendo primero preguntado uno de dos mozos que *á pie* con ellos venían si era aquella la posada del Sevillano, se entraron todos en ella. » (Id., *La ilustre fregona.*) — « Yo ya estoy aquí *demás.* » (Bretón, *La independencia, acto IV, esc. XIII.*)

¿Cuál es el monstruo de maldad tan rara
Que para entrar en la celeste corte
Gratis no se agenciara un pasaporte?
(Bretón, *Desvergüenza, canto XI.*)

Don Turuleque me llaman:
Imagino que es *adrede*,
Porque se zurce muy mal
El Don con el Turuleque.
(Quevedo, *Musa VI, rom. LXXXIV.*)

— Donde no hay culpa,
El perdón está *demás.*
(Calderón, *Lances de amor y fortuna, jorn. II.*)

Dícese sí muy bien « cuatro hombres *de* á caballo y dos *de* á pie; » v. gr. « Entraron en la posada con cuatro hombres *de* á caballo, dos caballeros ancianos de venerables presencias. » (Cerv., *La ilustre fregona.*)

En gallego son comunes las expresiones: « Ven d' á cabalo, » « Sempre vai d' á pé. » (Saco Arce, *Grám. pág.* 206.)

382. En un escritor ecuatoriano muy notable hallamos esta frase: « Señor Dios del universo, haznos, haznos *de* deveras hijos tuyos, y como tales compasivos y caritativos; » y en otro de los más aliñados de nuestra patria: « Me convidó á que tomase asiento sobre el cajón, repitiéndome que me colo-

1. El poder de este adverbio *aposta* se comprende fácilmente, si se recuerda que viene de *apostar*, y que en lo antiguo se dijo *apostadamente.*

case con toda holgura y que hiciese *de* cuenta que estaba en mi propia casa; » pero la inserción de ese intempestivo *de* que va de bastardilla, debe achacarse á la incuria de los cajistas (y así lo han hecho presente los agraviados), porque el acendrado lenguaje que siempre campea en las obras de estos escritores, es argumento irrefragable de que saben que en castellano se dice *de veras, hacer cuenta* y no *de deveras, hacer de cuenta,* que son expresiones vulgares.

« Créeme, amigo, que es menester rogar á Nuestro Señor muy *de veras* que nos libre á los dos de malos hechiceros y de malos encantadores. » (Cervantes, *Quij., pte. II, cap. XLIV.*) — « Quiérote hacer sabidor de que todas estas cosas que hago, no son de burlas sino muy *de veras.* » (Id., *ib., pte. I, cap. XXV.*) — « Los lectores pueden *hacer cuenta* que desde este punto comienzan las hazañas y donaires de Don Quijote y de su escudero. » (Id., *ib., pte. II, cap. VIII.*) — « Meteos en lo más dentro de vuestro corazón, y *haced cuenta* que estáis delante la presencia de Jesucristo. » (Mtro. Juan de Avila, *Audi, filia, cap. LX.*) — « Si hasta aquí has errado, *haz cuenta* que naces agora de nuevo. » (Fray Luis de Granada, *Guía de pecadores, prólogo.*)

Que la mujer cruel eslo de *veras.*
(Ercilla, *Araucana, canto X.*)

Haz cuenta que rompió su lira Orfeo,
Su heroica trompa el grave Mantuano,
Y Séneca el coturno sofocleo.
(Bart. Leon. de Argensola, *Epíst. « El título me das de tu maestro. »*)

383. Se dice indistintamente « con tal que venga » y « con tal *de* que venga; » « eché menos la capa » y « eché *de* menos la capa; » « comprar por junto » y « comprar *de* por junto; » parece, sí, más castizo suprimir el *de.*

« Costó al condestable gran dificultad que saliese á vistas con él; pero al fin convino en ello, *con tal que* fuese á poca distancia del castillo. » (Quintana, *Vida de don Alvaro de Luna.*) — « *Con tal de que* ella crea haber ido con usted al baile, no se necesita más. » (Gil y Zárate, *El entremetido, acto III, esc. XIX.*) — « Creo que no echará Vmd. *de* menos la ciudad. » (*Gil Blas de Santillana, lib. I, cap. XVI.*) — « Si se compraba aceite *de* por junto, carbón ó tocino, escondíamos la mitad. » (Quevedo, *Vida del gran tacaño, cap. VI.*)

Verdad es que salí con mi señora
La misma noche que la echaste menos.
(Tirso, *La villana de Vallecas, acto II, esc. XII.*)

Como de noche salímos
Y con ella caminámos,

Entre la sombra no echámos
De menos lo que perdimos.
(Don Dionisio Solis, *en la refundición de la pieza anterior.*)

384. Nótese y guárdese la diferencia entre *aprisa* y *de prisa* : el primero sugiere tan sólo celeridad y prontitud en el obrar; el segundo connota premura y aprieto, y de ahí falta de reflexión y cuidado : escribe *aprisa* el que lo hace con rapidez, y escribe *de prisa* el que no pone ó no puede poner la suficiente atención. Sabido esto, se ve el desatino de los que dicen « Despácheme, porque vengo *de aprisa,* » pues basta *de prisa,* como que se quiere expresar urgencia.

« Como se levantan *aprisa* las sediciones, se han de remediar *aprisa.* » (Saavedra Fajardo, *Empresa política LXXIII.*) — « Su genio le inspiraba una buena idea (á Lope); poníase á trabajar, y generalmente empezaba bien, porque entonces le animaba la inspiración; pero, caminando sin plan y siempre *de prisa*, se iba extraviando y se cansaba. » (Gil y Zárate, *Manual de literatura, sección II, cap. VIII.*)

385. X ofrece en venta *pañuelos seda, sombreros paja.* Antes se había oído como característico de un hombre cutre y ahorrativo lo de aguar el agua y otras proezas del mismo jaez; pero estaba reservado á los mercaderes bogotanos escatimar una palabrita tan menuda como *de*, llevando la tontería hasta ofrecer *gruesas plumas* en lugar de *gruesas de plumas.* ¿ Si ocasionará este odio á la preposición *de* el figurarse que pertenece á *dar* y el tener por lema aquello de

Solamente un dar me agrada,
Que es el dar en no dar nada ?

Esta tirria al *de* ha hecho que los mismos, de algún tiempo á esta parte, lo hayan despojado de su significación de destino ó empleo, que aparece en *casa de huéspedes, molino de trigo, máquina de coser, vapor de río, etc.*; y nadie los haría decir *calzado de hombre, sombrero de niño,* porque en su sentir sería tanto como afirmar que tales objetos eran de carne y hueso. Á eso se reduce toda la gramática de esta buena gente.

Otra novedad, venida sin duda del francés como lo de *sombreros paja,* es la que consiste en omitir la preposición cuando se trata de objetos que se designan con el nombre de una persona cuyo recuerdo se quiere perpetuar. Si toda

la vida hemos dicho *Plaza de Bolívar, Calle de Cervantes, Hospital de S. Juan de Dios, Academia de S. Fernando,* ¿con qué derecho nos salen ahora con *Instituto Murillo, Teatro Romea*? Para que semejantes juxtaposiciones fuesen admisibles sería menester que *Murillo, Romea* fuesen ya por sí solos los nombres de los objetos, como cuando decimos el *río Tajo,* la *reina Victoria.*

Los que leen en inglés *Florida water* y traducen *agua florida,* están al canto de decir *agua colonia* en vez de *agua de Colonia;* como que *Florida* y *Colonia* son ambos nombres de lugar. El mercurio precipitado rojo, descubierto por Juan de Vigo, se llama comúnmente en castellano *polvos de Juanes* y no *polvos Juanes;* así como no se debe decir *ungüento Holloway* sino *ungüento de Holloway,*

Señor, tú has de sufrir *polvos de Juanes*
Que toda el alma tienes ya podrida.
(Moreto, *El desdén con el desdén, acto II, esc. VI.*)

Ya que se ofrece hablar de esto, es bueno hacer notar á muchos que no lo saben, que al *agua de lavanda* no le viene el nombre de ningún lugar como á las anteriores; *lavande* en francés es el nombre del espliego ó alhucema, que también se llamó antiguamente en castellano *lavándula* (éste es el nombre botánico), y los perfumistas, las mujeres y los amujerados debieron figurarse que de eso no había n. noticia en castellano, y hé aquí una voz flamante que nadie entiende y que aun con mayúscula escriben.

386. A pesar del cacareado republicanismo de nuestros paisanos, hay muchos que incurren en la puerilidad de querer dar á sus apellidos cierto aire de nobleza que los separe del vulgo : los medios más comunes que para esto hemos visto se adoptan, son la añadidura de un *de* al apellido, y el cambio, en la escritura, de unas letras por otras, tenidas, á lo que parece, por de más elevado linaje.

« El *de,* precediendo á los apellidos, » dice don Pedro Felipe Monlau en su Diccionario etimológico de la lengua castellana, « se ha querido mirar como partícula nobiliaria ó que denota nobleza de alcurnia; pero nada más inexacto, porque el *de* únicamente precede á los apellidos cuando éstos se tomaron de nombres de pueblo, lugar ó territorio, sobre el cual se ejercía señorío ó jurisdicción. Fuera de estos casos nada significa el *de,* y es muy ridículo anteponerlo

al apellido creyendo que de por sí atestigua nobleza. Las familias de *Iñigo Arista, Jorge Manrique, Pedro Girón, Hernán Cortés, etc.*, sin *de*, eran y son mucho más ilustres que las de *Juan* de *las Viñas, Perico* de *los Palotes* ó *Marcos* de *Obregón...!* »

Advertiremos que hay apellidos que por su naturaleza rechazan el *de*, cuales son, entre otros, los llamados patronímicos, ó sea, derivados de un nombre de pila y denotativos, en su origen, de los hijos de quien llevaba dicho nombre, como *Álvarez* (hijo de *Alvaro*), *Martínez, Sánchez, Márquez, Ibáñez* (hijo de *Iban* ó *Juan*), *Suárez* (hijo de *Suero* ó *Esvero*), etc. Sería un disparate descomunal llamarse *Juan de Sánchez, Pedro de Márquez, etc.* Esto mismo se observa con los apellidos que de suyo son adjetivos, como *Blanco, Prieto, Cortés, etc.*

Seremos justos: esta pueril vanidad es poco común entre nuestros paisanos. En otras partes no se contentan los tontos con ponerse su *de*, sino que, para que los demás se lo ratifiquen, se figuran hacer un grande honor concediéndolo á las personas con quienes tratan. Por nuestra parte declaramos que no sabemos si enojarnos ó reírnos cuando alguno de los tales nos dice *Señor de Cuervo*.

En una palabra, el que haya heredado de sus padres un *de* con las condiciones indicadas por el señor Monlau, hace muy bien en usarle; de otro modo, es una ridiculez insoportable echarle encima al nombre semejante aditamento.

Ora se considere esta desinencia *ez* de los patronímicos como nacida de la greco-latina *ides*, ora como la partícula vascongada *ez* (de), según pretende Larramendi en su Gramática, pág. 10, ora como una forma genitiva (*Simonis* = *Ximénez*), que es lo cierto[1], siempre son los apellidos formados con ella un puro modificativo del nombre propio, y de consiguiente repugnan el *de* por llevarlo envuelto.

Otro de los medios de ennoblecerse excogitados por nuestros paisanos, es el de cambiar en los apellidos la *s* en *z*.

1. Véase Godoy Alcántara, *Ensayo histórico etimológico filológico sobre los apellidos castellanos* (Madrid, 1871), pág. 15, y la obra del mismo título de D. Ángel de los Ríos y Ríos, pág. 13; Diez, *WB. Vorrede, pág. XV.* La aplicación de la desinencia de la tercera declinación á toda clase de nombres debe atribuirse á su mayor claridad, y sobre todo á su mayor consistencia, en época en que las desinencias vocales eran vacilantes, tal que á veces se oscurecían completamente.

la *b* en *v* : así, *Benavides, Cortés, Montañés, Chaves, Losada, Mas. Mesa, Quesada, Córdoba, etc.*, son para muchos *Benavidez, Cortez, Montañez, Chávez, Lozada, Maz, Meza, Quezada, Córdova*. Sentimos en el alma no saber qué blasones hayan adoptado estos nobles de nuevo cuño ; que si los supiéramos, daríamos á nuestros lectores esta noticia tan curiosa como importante.

387. El Diccionario no registra los modos de decir *por las buenas*[1], *por las malas, de por buenas, de por malas* : en cambio se dice *por bien, por mal, á buenas, de buenas á buenas* ó *de bueno á bueno, de bien á bien, de grado, por fuerza*.

Ejemplos : « Una de las partes de la prudencia es que lo que se puede hacer *por bien*, no se haga *por mal*. » (Cervantes, *Quij., pte. I, cap. XXII.*) — « Mercurio y los suyos les decían que se rindiesen, porque si adelante seguían, perecerían todos sin remedio. Pero si, ya estaban ellos en estado de venirse *á buenas* : correr que te correrás como galgos, saltar peñascos, atrabancar malezas, y no dar oídos á cuanto les decían : esto fue lo que hicieron. » (Moratín, *Derrota de los pedantes.*) — « Irritado de ver que nada podía lograrse *de bien á bien* con aquella gente vocinglera y atolondrada, echóse encima de la turba. » (Id., *ib.*) — « Pido con esta mansedumbre y sosiego, porque tenga, si lo cumplís, algo que agradeceros; y cuando *de grado* no lo hagáis, esta lanza y esta espada con el valor de mi brazo harán que lo hagáis *por fuerza*. » (Cervantes, *ubi supra*.)

388. En España lo mismo que en Bogotá se dice *de por fuerza*[2]; más no sabemos si sea usual por allá el *ir de para arriba, seguir de para abajo*.

389. Es corriente el anteponer á nombres de empleos y oficios la preposición *de*, en esta forma : *Pasó de embajador; Estaba de presidente; Iba de capitán; Trabaja de carpintero*[3]. Con todo eso, en el verbo *salir* hace diferencia el *de*, pues *salir de alcalde* es dejar de serlo, y *salir alcalde* vale ser elegido alcalde. Aunque se dice *entrar de rey* :

...........¡Famosa ganga,
Entrar *de* rey para salir monago!
(Hartzenbusch, *Fábulas, introd.*)

1. Bello trae *por las buenas* en su Gramática, § 75, *a*.

2. « Van *de* por fuerza y no de voluntad. » (Cervantes, *Quij., pte. I, cap. XXII.*) — Lo mismo se halla en *El Barón* de Moratín, *acto I, esc. XI*.

3. Ejemplos tomados de Salvá, *Gram., Sintaxis, cap. VII*. Véase además Caro y Cuervo, *Gram. Lat.*, § 117, *Notas é Ilustr. II*.

no se puede decir *entrarse* ó *meterse de monja* ó *fraile*, sino que es preciso quitar el *de* :

« Ninguno *se mete monje* de san Benito, si la regla de san Benito no le gusta. » (*Carta de D. Nicolás Fernández de Moratín á D. Eugenio de Llaguno, citada en la vida del primero.*)

¿ No ves que me das enojos
Cuantas veces me amenazas
Entrarte monja ?
(Tirso, *Quien no cae no se levanta, acto I, esc. I.*)

¿ *Fraile te metes*, Perico,
Sólo por no pasar hambre?
Pues di que *glotón* te *metes*,
No digas te *metes fraile*.
(D. León de Arroyal, *en Mendíbil y Silvela, Bibl. Selecta, t. IV, pág.* 31.)

Si tanto te desazonan
Los requiebros de los hombres,
Bien puedes *meterte monja*.
(Bretón, *Elena, acto II, esc. VI.*)

390. Aunque en España se usan, lo mismo que por acá, *de corrido* y *de seguido* [1], tenemos por preferibles, *de corrida* y *de seguida* (que es lo admitido por la Academia), á causa de ser estas frases cortadas por el mismo patrón que *de ida, de venida, de vuelta, de pasada*.

« Si la Santa Biblia es el libro de todo cristiano, si es el que debiera leerse por todos y á todas horas, ¿cómo no lo será del teólogo? Es preciso leerle todo, y *de seguida*, y con reflexión, y no sólo una sino dos ó más veces. » (Jovellanos, *Instrucción á un teólogo joven.*) — « Estas palabras son de Cristo, por las cuales no es razón pasemos *de corrida*. » (Fray Luis de Granada, *Guía de pecadores, lib. I, cap. XI*, § 1.) — « *De corrida* y sin parar les contó (Sancho) de la suerte que quedaba (Don Quijote), las aventuras que le habían sucedido, y cómo llevaba la carta á la señora Dulcinea del Toboso. » (Cervantes, *Quij., pte. I, cap. XXVI.*)

Alma divina, en velo
De femeniles miembros encerrada,
Cuando veniste [2] al suelo
Robaste *de pasada*
La celestial riquísima morada.
(Fray Luis de León.)

1. Varias veces ocurren en las obras de Hartzenbusch.
2. Véase atrás, § 256.

391. « *A* juro tiene que hacerlo » debe ser « *de* juro tiene que hacerlo; » y « mi reloj está clavado *en* las doce » es en castellano « mi reloj está clavado *á* las doce. » En el Diccionario se halla « poner tierra *de por* medio, » pero es más castizo « poner tierra *en medio*. »

« Andrés como discreto determinó de poner tierra *en medio*, y desviarse de aquella ocasión que el diablo le ofrecía. » (Cervantes, *La gitanilla*.) — « Soy de parecer, por obviar estos dos riesgos, que pongamos tierra *en medio*. » (Vélez de Guevara, *Diablo cojuelo, tranco V*.)

Dos mil veces te he rogado
Que dejes este cuidado,
Y que pongas tierra *en medio*.
(Lope, *La niña de plata, acto I, esc, IV*.)

Puse tanta tierra *en medio*,
Más por buscar tu remedio
Que mi descanso cumplido.
(Juan Rufo, *carta á su hijo*.)

392. « Estuvo *donde* mí; » « Voy *donde* mi tío: » si decimos que estas expresiones son vulgares en algunas comarcas de España, parecerá cosa sabida y de poca monta; pero si mostramos que tienen el pase de Cervantes ¿qué cara nos harán los castellanos? En efecto, en todas las ediciones que hemos podido consultar hallamos á la letra el siguiente pasaje, en que no tenemos noticia que haya reparado nadie hasta ahora: « Ninguno de los criados entraba *donde* su señora, y solas las dos dueñas y la doncella la servían. » (*La ilustre fregona, pág*. 195, *col*. 1 *del tomo I. de la Bibl. de Rivad*.) Si á todo esto se agrega que no faltan buenas razones para defender este *donde*[1], resulta que su empleo no es de las cosas que afrentan; no obstante, en obsequio de las personas concienzudas, diremos cómo puede reemplazarse:

Si se trata de un individuo que está en su casa, nada más fácil que expresar esto, diciendo, por ejemplo, « estuve *en casa de* fulano, » « voy *á casa de* zutano, » « vengo *de casa de* mengano, » « pasé *por casa de* citano, » etc.; é igualmente: « compré esto en la *tienda* ó *almacén de* A; » « se firmó la escritura *en la oficina de* B, » etc.

1. Véase Caro y Cuervo, *Gram. Lat., Notas é ilustr. VII*.

« Mi marido acudió *en casa de* un barbero. » (Cervantes, *Quij., pte. II, cap. XLVIII.*) — « Desde *la tienda de* don Agustin, me fui *á casa de* la madrina y me olvidé de pasar *á la del* escribano. » (Hartzenbusch, *La visionaria, acto II, esc. I.*) — « Apenas salió usted *de casa de* la doña Gertrudis, cuando ocurrió... ¿qué sé yo qué me dijo el criado? » (Id., *La coja y el encogido, acto III, esc. II.*)

De casa del abogado
A cas del procurador.

(Castillejo, *Rimas, lib. III, Diálogo y discurso de la vida de corte.*)

Este último ejemplo nos ofrece la locución *á cas de* (*en cas de*, *de cas de*), desusada hoy día en España, según creemos, aunque frecuente en lo antiguo, y usada ahora en varias partes de América :

Toda, señor, esta gente
De cas de vuesa merced
Se queja terriblemente
De la hambre y de la sed.

(Castillejo, *ubi supra.*)

Cuando llegué á la posada
Ya él estaba *en cas de* Judas.

(Tirso, *La villana de Vallecas, acto I, esc. X.*)

Es notable la omisión de la preposición delante de *casa,* por cuanto muestra que esta palabra se halla en un estado de transición, y que puede llegar á ser preposición, lo mismo que sucedió con la voz francesa cognada *chez*[1] :

Pero díme : ¿dónde bueno
Va la música esta noche?

1. Antiguamente se dijo *à ches, en chiés* (Littré, *Dict. s. v.*) No es fácil que en castellano llegue á omitirse el *de* después de *casa,* lo cual fue en francés sencillísimo, pues el mismo caso que denotaba la posesión se usaba como término de preposición (véase el autor citado, *ubi supra, Compl. de la Préface, I.*) En catalán sí se omite la preposición, v. gr.

Quan Jesus fou en la Taula
En casa Simeon Leprós,
Humilment li presentaren
Aquell menjar preciós.

(Francisco Balart.)

Véase además Diez, *Gram., tomo III, pág.* 141.

— *Casa* de aquel caballero
Tan rico de Andalucía.

(Martínez de la Rosa, *La niña en casa y la madre en la máscara, acto I, esc. II.*)

Estará de vuelta luégo:
Fue *casa* de unas amigas.

(Id., *ib.*)

Si se quiere denotar movimiento hacia una persona que no se halle en casa ó lugar semejante, puede subsistir el mismo adverbio *adonde*, agregándose uno de los verbos *estar, hallarse, encontrarse, etc.*, v. gr.:

« Con las dos ya dichas doncellas se vino *adonde* Don Quijote estaba. » (Cervantes, *Quij., pte. I, cap. III.*) — « Se volvió *adonde* estaba Dorotea. » (Id., *ib., cap. XXXVI.*) — « Mandó pasar á don Juan de Mendoza con cuasi cuatro mil infantes y ciento y cincuenta caballos *adonde* el marqués estaba. » (Hurtado de Mendoza, *Guerra de Granada, lib. III.*) — « Le condujeron casi en hombros *adonde* Mahomad se encontraba. » (Martínez de la Rosa, *Doña Isabel de Solís, pte. II, cap. VIII.*)

No obstante, lo más ordinario es emplear sencillamente las preposiciones *á* ó *para* en frases en que los bogotanos diríamos *adonde, para donde fulano*. Se nos disculpará que andemos pródigos en citar ejemplos de este giro, por ser totalmente desusado entre nosotros:

« Determinó de[1] enviarme *á* su hermano mayor con ocasión de pedirle unos dineros. » (Cervantes, *Quij., pte. I, cap. XXVII.*) — « Se fue *á* Anselmo y le dijo, etc. » (Id., *ib., cap. XXXIV.*) — « El diablo se fue á pie al pueblo, y el jumento se volvió *á* su amo. » (Id., *ib., pte. II, cap. XI.*) — « Vieron parte de este destrozo algunos españoles, que vinieron *á* Cortés con la noticia. » (Solís, *Conquista de Nueva España, lib. II, cap. XII.*) — « El deán de Lobaina, Adriano Florencio, había venido desde Flandes con título y apariencias de embajador *al* rey don Fernando. » (Id., *ib., lib. I, cap. III.*) — « Fuese *para* el papa, y contóle toda su facienda. » (*Conde Lucanor, cap. V.*) — « Ella se fue con sus cuatro compañeros *para* la reina. » (Amadís de Gaula, *lib. II.*) — « Fue ocasión para que en Roma y otras partes se hiciesen alegrías como si el enemigo fuera vencido, y muchos que estaban á la mira se acabasen de declarar y se fuesen *para* Pompeyo. » (Mariana, *Historia de España, lib. III, cap. XVIII.*) — « Roger mostró á don Fadrique una carta del rey de Aragón, en que le mandaba se fuese *para* él. » (Quintana, *Vida de Roger de Lauria.*) — « Alonso Martín fue quien llegó antes á

1. Véase atrás, § 370.

la playa, y entrándose en unas canoas que acaso estaban allí en seco, dejó subir la marea, flotó así un poco sobre las ondas, y con la satisfacción de haber sido el primer español que había entrado en el mar del Sur, se volvió *para* Balboa. » (Id., *Vida de Vasco Núñez de Balboa.*) — « Dejad que vengan *á* mí los niños. » (Amat, *S. Marcos, X,* 14.) — « Cuando intente casarme con esa señorita, iré *á* su padre y se la pediré. » (Gil y Zárate, *El entremetido, acto III, esc. X.*)

Procurando algún sustento,
Llegué *á* vuestros cazadores.
(Calderón, *Saber del mal y del bien, jorn. I.*)

¿Con qué triunfo esperabas que tu alma
Dejase tus cenizas consagradas
Y diese *para* Dios el alto vuelo?
(Lupercio Leon. de Argensola, *Canción al martirio de S. Lorenzo.*)

Según nota el señor Hartzenbusch en la carta que publicamos en seguida del prólogo del presente libro, en España se usa este *donde* en la provincia de León; sus vecinos los gallegos lo tienen como cosa corriente en su dialecto, en la forma *onda: Volveus' ond' o pai; volveuse pr' ond' o pai; marchouse d' ond' o sogro,* son en vulgar bogotano; *se volvió onde' l padre; se volvió p' onde' l padre, se marchó dionde' l suegro.* (Saco Arce, *Gram., pág.* 204.) De fuera de España merecen mencionarse las frases napolitanas *á do mammeta, á do masto, á do te,* que en nuestra humilde opinión no ha acertado á explicar el profesor d'Ambra en su Vocabulario.

393. En esta frase: « Cuando lo vi, *¿dónde* iba á figurarme que estaba para morirse? » el *dónde* ha usurpado el oficio de *cómo.* Parece corrupción ó arcaísmo en lugar de *de donde.* « *¿Dónde* sabes que el león es así como tú dices? » (*Calila é Dymna.*)

394. Si se denota el modo de *andar, viajar, ir, etc.,* así como se dice *á pie, á caballo,* también será *á mula* más bien que *en mula:*

« Fue necesario que el mismo padre se fuese paseando *á* mula por las calles para que le viese toda la gente. » (Rivadeneira, *Vida del padre Salmerón.*) — « Acertaron á pasar dos de *á* mula; creí que yendo con ellos me harían la costa. » (Mateo Alemán, *Guzmán de Alfarache, pte. I, lib. II, cap. I.*)

Mediquillo se consiente
Que al que enferma y va á curallo,
Yendo *á* mula, va á caballo
Y por la posta el doliente.
(Quevedo, *Musa V, letrilla satírica X.*)

Ya sabes andar *á* mula.
(Tirso, *El amor médico, acto II, esc. XII.*)

Con nombres de otros animales es más ordinario cambiar el giro, cosa que también se suele hacer con *caballo* y *mula;* esto es indispensable cuando se añade un modificativo: « iba *en* un caballo overo, » « venía *en* una poderosa mula. »

« Me acuerdo haber leído que aquel buen viejo Sileno, ayo y pedagogo del alegre dios de la risa, cuando entró en la ciudad de las cien puertas, iba muy á su placer caballero *sobre* un muy hermoso asno. » (Cervantes, *Quij., pte. I, cap. XV.*) — « Estando en estas razones asomaron por el camino dos frailes de la orden de san Benito, caballeros *sobre* dos dromedarios. » (Id., *ib., cap. VIII.*)

El tamborilero iba
En un burro caballero.
(Calderón.)

En medio de ellos venía,
Cabizbajo y abatido,
Caballero *en* una mula
Con jaeces harto ricos
Un insigne personaje.
(Don Ángel de Saavedra, *D. Alvaro de Luna, rom. II.*)

Andar en mula se ha usado también en España:

Tome pulsos, y *ande en mula*,
Pues vive de lo que mata.
(Quevedo, *Musa VI, rom. LXXX.*)

395. Son notoriamente pleonásticas las expresiones *desde abeterno, desde abinicio,* puesto que *ab* significa *desde* (*desde* la eternidad, *desde* el principio.)

« Esta nueva mujer escogió Dios *abeterno*, y la adornó con todas las virtudes y gracias para que fuese digna madre de su unigénito hijo. » (Fray Luis de Granada, *Meditaciones sobre algunos pasos y misterios, cap. III.*) — « Sólo Dios comprendió *abeterno* sin error la fábrica de este mundo. » (Saavedra Fajardo, *Empresa política LXV.*) — « Yo fui tropezando en toda mi triste carrera con una cáfila de aficionados... hombres precitos *ab initio* y enviados plenipotenciarios de Satanás para echarlo á perder todo en este mundo miserable. » (Segovia, *Los aficionados.*)

Ejemplos de esos disparates se hallan desde muy antiguo en libros españoles.

396. Otro pleonasmo como *desde abeterno* es *de ex profeso,* pues el *ex* significa *de:* equivale á *de propósito.* Ejemplo:

« No parece sino que Felipe III, Felipe IV y Carlos II subieron

ex profeso al trono de las Españas para arruinarlas, y destruír la obra de sus antepasados. » (Don Ángel de Saavedra, *Masanielo, Introducción.*)

397. *Dende,* común en las obras de la edad de oro de la lengua castellana, en el mismo sentido que *desde,* es ahora propio del vulgo[1], gran conservador de antiguallas.

« Vemos muchos hombres tan desalmados que *dende* que abrieron los ojos de la razón hasta los postreros años de su vida, la mayor parte de ella gastaron en ofender á Dios. » (Fray Luis de Granada, *Guía de pecadores, lib. I, cap. X.*)

398. Cuentan de Filipo que, habiendo de juzgar á dos pillastrones, condenó al uno á que saliese de Macedonia, y al otro á que persiguiese á éste; si á nuestro tribunal se presentasen las locuciones *de en par en par, de en cuando en cuando, de en puerta en puerta, de en rato en rato* y otras del mismo porte, las condenaríamos á que saliesen de esta comarca, persiguiéndose, hostigándose, acosándose y acribillándose mutuamente, á fin de que dejasen escombrado el terreno para que pudiesen campear *de par en par, de cuando en cuando, de puerta en puerta, de rato en rato, etc.*

Vienen de gran tropel hacia las puertas,
Todas *de par en par* francas y abiertas.
(Ercilla, *Araucana, canto VII.*)

De rato en rato se renueva y crece
El llanto, la aflicción y el alarido.
(Id., *ib.*)

Con una octava ó soneto
Que con picaresco estilo
Suele hacer *de cuando en cuando*
Trae á mil hombres perdidos.
(Tirso, *El condenado por desconfiado, acto I, esc. VII.*)

Que mendigaba el pan *de puerta en puerta*
Es cosa inverosímil pero cierta.
(Mora, *El halcón.*)

Tampoco es bogotana de nación esta corruptela: véase un ejemplo de Lope:

De *en cuando en cuando* ha de dar
Algunas señales de hombre.
(*Mirad á quién alabáis, acto II. esc. VI.*)

1. Véase Trueba, *Cuentos campesinos, El estilo es el hombre, III.*

399. Ni *endenantes* ó *enenantes* ni *endespués* son voces cultas: han de cambiarse en *denantes, enantes* ó sencillamente *antes,* y *después.*

« Aunque *denantes* dije que yo era licenciado, no soy sino bachiller. » (Cervantes, *Quij., pte. I, cap. XIX.*) — « *Denantes* le oí hablar, y no pareció sino que la voz de la Trifaldi me sonaba en los oídos. » (Id., *ib., pte. II, cap. XLIV.*)

El ave aun sin haber labrado nido
Las plumas bate sobre el aura fría,
Y prueba á sostenerse, el cuello erguido,
Que mil cambiantes con la luz envía;
Y cuando ya el poder ha conocido
De las temblosas alas, su alegría
Publica, variando el dulce acento
Que balbuciente imita el mudo viento:
El viento *enantes* mudo, que pausado
Al despuntar de la primera aurora,
Osó apenas de aljófares bañado
Besar las flores que la luz colora.
(Reinoso, *Inocencia perdida, canto I.*)

Salvá da por vulgar á *endenantes,* lo mismo que nosotros. *Enantes* y *denantes* pasan por anticuados en España, y Quintana tilda de arcaísmo inmotivado el *enantes* de Reinoso; pero es indudable que en Bogotá se hace diferencia entre *endenantes* y *antes*, porque con el primero se denota un tiempo anterior próximo, en tanto que *antes* expresa una época ya pasada sin determinar su distancia al presente. *Endespués* ocurre varias veces en Lope (véase en la Biblioteca de Rivadeneyra, *tomo XXIV*, *pág.* 104; *tomo XLI*, *págs.* 2, 163, 477, 478); *endenantes* ocurre en Calderón (*La puente de Mantible*, *jorn. II*), y Argote de Molina lo pone para explicar á *enciente* en su glosario del *Conde Lucanor*. Todas estas palabras se han formado mediante la anteposición de *en*: así salió *entonces* (la *s* es análoga á la de *doncas, fueras, antes*) de *tuncce* y *enantes* de *antes*. El vulgo usa hoy en España y en Cuba *entuavía* (Trueba, *El gabán y la chaqueta*, *VIII*) por *todavía;* antiguamente se dijo *empués* (Berceo, *Signos del juicio*, *copla* 10; *Conde Lucanor*, *cap. XLV*), y aun *enmientra*, según se ve por este pasaje de Rodrigo Yáñez en la Crónica de Alfonso XI:

Enmientra que sodes vivo
Pensad de vos arrancar.
(*Copla* 1705.)

Encomo fue bastante común; véase, por ejemplo, la Crónica del Rey D. Pedro, *pág.* 556 (ed. de Sancha) y las Obras del Marqués de Santillana *págs.* CXX y CXLVIII. De la misma formación parecen *empero* y *empós;* el último se escribe con menos propiedad *en pos*[1]. Es

1. Como muestras de este uso de *en* en los otros dialectos romances, citaremos el italiano *innanzi,* en válaco *inainte*, en provenzal mo-

de notarse que éste fue primitivamente preposición neta, según se echa de ver en los siguientes ejemplos : « E tornó á la muger de Loth en figura de sal, quando cató *en pos* sí. » (*Fuero Juzgo, lib. X, tít. III, l. XV.*) — « Mas si el dueño de la colmena no fuere *en pos* ellas, gana el señorío dellas el que primero las tomare. » (*Espéculo, lib. V, tít. VIII, l. VII.*) — « *En pos* los escudados están los ballesteros. » (Arcip. de Hita, *copla* 1058.) — Usóse luégo adverbialmente : « Pidiéronle por merced que les señalase cuál de aquellos fijos queria que regnase *en pos dél.* » (*Conde Lucanor*, *XXIV, al. XIX.*) — « El haberse mudado de traje no había sido por otra cosa que por andarse por estos despoblados *en pos de* aquella pastora Marcela. » (Cervantes, *Quij., pte. I, cap. XII.*) Al fin le ha sucedido lo mismo que á *en contra*, que el segundo elemento se ha tomado como sustantivo, y así como se dice *en contra mía*, no es raro hallar hoy *en pos nuestra* y aun *en pos nuestro*, si bien ni uno ni otro parece suficientemente autorizado.

En pos vuestro con presteza
Iremos los grandes todos.
(D. V. de la Vega, *Don Fernando, acto II, esc. XIII.*)

400. *Entre* significa alguna vez *mientras,* como en la locución *entre tanto :* « Hallábase *entre* tanto el Marqués de Vélez en Adra » (Hurtado de Mendoza, *Guerra de Granada, lib. III*); sin embargo no tenenos por legítimas estas frases : « *entre* más bebe, más sed le da; » « *entre* menos tiene, más gasta. »

« *Mientras* más se abaja un alma en la oración, más la sube Dios. » (Santa Teresa, *Vida, cap. XXII.*)

Amor es blando fuego, y donde prende,
Mientras que más le ceban, más se enciende.
(Valbuena, *Bernardo, lib. XIII.*)

Cual simple pajarillo que, en la fuente
De una falsa hermosura convidado,

derno *enains, enanti;* el catalán *endemà* (italiano *dimani, domani,* mañana), que en francés antiguo fue *endemain,* y hoy, mediante la aglutinación del artículo, es *lendemain.* En gallego *en xamais,* que es el mismo *en jamás* de este pasaje del escritor argentino D. Juan Cruz Varela :

Sin que otra cosa Apolo
En jamás le permita.

Ocurre también con adverbios de lugar, v. gr. en catalán *endarrera* (provenzal moderno *endaries*), *endatras, endavant,* etc. En francés antiguo se usó *encuntre* como preposición, v. gr. *Franceis encuntre Engleis s'arrestent* (Bartsch, *Chrest.* 116, 34). En provenzal se dijo *en aisi.* etc., etc.

Su presto vuelo entre la liga siente,
Sin ver cómo, impedido y atajado;
Y *mientras* menos su prisión consiente
Más revuelto se halla y más ligado.
(Id., *ib.*)

En vez de *mientras más, mientras menos*, se dice también *cuanto más, cuanto menos :*

« El amor antiguo es como el vino viejo, que *cuanto más* añejo, más fuerte; y *cuanto más* reservado, más reforzado. » (Antonio Pérez, *Cartas, pte. I, CXXIII.*)

Y *cuanto más* te avergüenzas
Más hermosa me pareces.
(Bretón, *La batelera de Pasajes, acto II, esc. IV.*)

La preposición *entre* se usa, aplicada al tiempo, para indicar el espacio comprendido *entre* los dos extremos de la línea señalada por una acción : *inter agendum* = *dum agis*; y de ahí el paralelismo de dos cuando la una se comprende en los límites de la otra; así se explican *interim, interea* (elemento en el compuesto *mientras*) en latín, *inter* en castellano, *antarena*, entre, *mientras*, en sanscrito. De suerte que el *entre* de que hablamos en este párrafo no es censurable sino en cuanto le apartamos de su oficio netamente preposicional para hacerlo adverbio. El vulgo español usa en el mismo sentido *contra*, según nos comunica nuestro docto amigo el señor Sbarbi. Véase el Diccionario de voces aragonesas de Borao.

401. « Ahora *y* verá, » « ojalá *y* venga, » se ponen en castellano « ahora verá, » « ojalá venga. » « Hágame el favor *y* dígame » está en lugar de « hágame el favor de decirme. »

Ojalá lleva después de sí el verbo en subjuntivo precedido ó no de *que :* « Morisco soy, señores, y *ojalá que* negarlo pudiera. » (Cervantes, *Persiles, lib. III, cap. XI.*) — « Con Biviana Cartucho me casé, que *ojalá* fuera mentira. » (Larra, *No más mostrador, acto I, esc. I.*) — Puede usarse también absolutamente y sin régimen alguno, v. gr.

Este corazón que da
Latidos de que me aterro,
Este dicen que es de hierro,
Que es insensible *¡ ojalá !*
(Hartzenbusch, *La jura en Santa Gadea, acto II, esc. VII.*)

Estas construcciones de *ojalá* se explican por su etimología, pues ora sea en árabe *iaxalá* como dice Casiri, ora *en xa alá*[1], segun Mar-

1. *Si Dios quiere :* esta expresión es mucho más común entre los mahometanos que en otras naciones. Cuentan los intérpretes ó ano-

tinez Marina, lo cierto es que siempre figura el verbo que significa querer, y por tanto jamás puede usarse una conjunción como *y* para denotar el objeto del deseo.

La conjunción *y* suele ligar frases entre las cuales media la relación de causa y efecto: v. gr. « Y no oyó mi pueblo mi voz, é Israel no atendió á mí; *y* los dejé ir según los deseos de su corazón » (Scio, *Salmo LXXX*); — « Pásalo bien, modera los juveniles ímpetus, come á tus horas, reza á tus horas, no leas, ni escribas, ni hagas nada, no te enfades por nada, *y* vivirás feliz. » (Moratín, *Obras póstumas, tomo III, pág.* 163.) De aquí su empleo en la apódosis de oraciones condicionales, cuando, por omitirse el adverbio condicional, pudiera dudarse cuál es la hipótesis[1]: v. gr. « Hubieran escuchado los censores esta regla de equidad, *y* no presentaran los diferentes pasajes que citan con una odiosidad y veneno que ellos en sí no tienen. » (Quintana, *Defensa de sus poesías.*) — « Vivieran Balmes y Donoso, *y* con razón llevaran hoy la voz de la Academia. Vivieran el Marqués de Pidal, y sobre todo Pastor Díaz, ó Pacheco, *y* nadie, y yo menos que nadie, les usurpara hoy la palabra. » (Apezechea, *Contestación al discurso académico de D. Antonio de los Ríos y Rosas.*) Acaso este uso de *y* entre proposiciones que no son coordinadas ha sido ocasión de emplearse en las frases que arriba censuramos.

« Ojalá *y* venga » se usa también en España, pero no tiene defensa. (Véase Fernán Caballero, *El último consuelo, cap. VI.*)

No obstante lo dicho, tienen estas frases cierta analogía con la siguiente de Cervantes: « ¿ Han visto *y* cómo ha venido más presto de lo que escribió el otro día? » (*El casamiento engañoso.*)

tadores del Alcorán que habiendo preguntado unos judíos á Mahoma la historia de los Siete Durmientes, dijo que les respondería al día siguiente, pero se olvidó de añadir *si Dios quiere;* fue reprendido por esto, y se le reveló el versículo 25 (*aliis* 23) de la Sura XVIII, en que se hallan estas palabras : « Nunca digas : yo haré tal cosa mañana; sin añadir : *si Dios quiere.* » Savary refiere que los turcos son observantísimos de esta máxima, y que si se les pregunta por ejemplo : Vendrá usted? Irá usted? siempre agregan á la respuesta : Si Dios quiere. Probablement el *ojalá* se pegó á los españoles á fuerza de oírlo constantemente á los moros. La *e* hubo de trocarse en *o*, como observa Diez, para darle aire de exclamación. En los *Cantos populares españoles*, núm. 2729, se halla escrito *ojalay* en una sola palabra, lo cual pudiera hacer sospechar que, así como *oh* modificó la primera sílaba, posteriormente *ay* se ha introducido en la última; en tal caso nuestra explicación no sería acertada :

Jasta que no t'emborrachas
No bienes en busca mía;
Ojalay t'emborracharas
Toitas las horas der día.

1. Véase Pott. *Etym. Forschungen, tomo I, pág.* 369 (2ª edición). En griego moderno καὶ, ha llegado á denotar una relación más estrecha que las mencionadas en el texto, v. gr.: Πῶς ἠμπορεῖ καὶ κοιμᾶται μὲ τόσην ζέστην; ¿ cómo puede dormir (*y* duerme) con tanto calor?

402. De frases como « Ese muchacho se va á caer, » « Lleve paraguas porque va á llover » parecen haberse originado las siguientes que usamos en Bogotá para denotar el riesgo de que algo suceda: « No salgo porque va *y* llueve, » « Si le presta el libro, va *y* no se lo devuelve, » « Niño, estése quieto, que va *y* viene su papá. » No sabemos si estas locuciones son castizas; aunque, según se nos dice, son de uso común en Aragón. Lo que sí parece castellano, aunque no consta en los diccionarios, es el empleo de *ir* para dar á entender que la acción del verbo que le sigue se ha ejecutado arbitraria ó incauta é impróvidamente; v. gr. « Está enfermo porque *fue y* se comió diez naranjas. »

Después de haber andado
El Placer de la Pena separado,
Júpiter para dar á los mortales
Porción igual de bienes y de males,
Hizo ante sí venir al par opuesto.
Eran entrambos del estado honesto:
Júpiter, pues, con ocasión tan buena,
Va y al Placer le casa con la Pena.

(Hartzenbusch, *Fábula XXIV.*)

403. *Medio* puede ser adjetivo, como en *medio pan, media arroba,* en que modifica á los sustantivos *pan* y *arroba* y concierta con ellos; también se usa como sustantivo, v. gr. « el fin no justifica los *medios:* » todo esto es sencillísimo y ninguna dificultad ofrece; no así cuando, siendo adverbio, modifica á un adjetivo y por tanto es invariable, porque las pobrecitas mujeres dicen un gazafatón como un puño, al quejarse de que llegan *medias muertas,* de que tuvieron que salir *medias desnudas, etc.;* pero si estas líneas llegan á gozar la ventura de ser leídas de ellas, no dudamos que se enmendarán, y si llegare el caso, que Dios no lo permita, dirán *medio muertas, medio desnudas.*

« De entre otros mil papeles mugrientos y *medio* rotos, donde queda otro millar de sonetos, saca el que quiere relatar, y al fin le dice con tono melifluo y alfeñicado. » (Cervantes, *El Licenciado Vidriera.*) — « Tal hubo, que pidiendo entrañablemente confesión, se la concedieron; pero luégo impaciente el contrario salpicó de inocente y miserable sangre los oídos del que en lugar de Dios le escuchaba; otros, *medio* muertos por las calles, acababan sin el refugio de los sacramentos. » (Melo, *Guerra de Cataluña, lib. I,* 102.) « ¿Qué po-

drían hacer aquellos infelices *medio* desnudos, con sus armas arrojadizas hechas de palma, contra cuerpos de hierro, contra espadas de acero, contra la violencia de los caballos y el estruendo y estrago de los arcabuces? » (Quintana, *Vida de Pizarro.*) « No le parece desgracia que un bestia se esté media hora apaleando á una pobre mujer cargada con un chiquillo y la deje *medio* muerta. » (Ochoa, *París, Londres y Madrid, pág.* 462.)

Á una culebra que de frío yerta
En el suelo yacía *medio* muerta,
Un labrador cogió; mas fue tan bueno,
Que incautamente la abrigó en su seno.
Apenas revivió, cuando la ingrata
A su gran bienhechor traidora mata.
(Samaniego, *Fábulas, lib. II, VII.*)

Gente era del rey don Pedro,
Y se mostraban los unos
De hierro y sayos vestidos,
Los otros *medio* desnudos.
(Don Ángel de Saavedra, *El fratricidio, rom. II.*)

............Sale una
Muerta de sueño, rasgada,
Medio tullida............
(Gil y Zárate, *Un año después de la boda, acto I, esc. VII.*)

Las combinaciones que ofrecen los pasajes siguientes se usan en Bogotá, y son intachables: « Le tenian concertado un casamiento con una *medio* parienta suya. » (Cervantes, *La ilustre fregona.*) — « Andando por aquellos desiertos (el pueblo de Dios), vino á tener un tan desordenado apetito de comer carne, que por él vino á hacerse ingrato y rebelde contra Dios. Lo cual Dios les cumplió conforme á su deseo; pero costóles tan caro, que, á *medio* comer, envió una grande mortandad y castigo del cielo sobre ellos. » (Fr. Luis de Granada, *Orac. y consider. pte. III, trat. II, pte. III.*) *A medio comer* es propiamente á la mitad de la comida, como *á medio camino*, en la mitad del camino.

404. Lo dicho sobre el uso adverbial de *medio* se aplica á *puro;* así sería una barbaridad « lo hizo de *pura traviesa* ó de *pura boba:* » lo correcto es *puro traviesa, puro boba.*

« Entre mis faltas tenía ésta, que sabía poco de rezado y de lo que había de hacer en el coro de *puro* descuidada. » (Sta. Teresa, *Vida, cap. XXXI.*) — « De *puro* locos querían hacer á Júpiter malilla de todas las cosas. » (Quevedo, *El sueño de las calaveras.*) — « Creerá usted, sin duda, que trato de dar á la discusión este giro, sin cuidar de la verdadera mente de Hegel y sólo atendiendo á que es preciso amenizar algún tanto materias tan ingratas de *puro abstrusas.* » (Balmes, *Cartas á un escéptico, IX.*)

405. *Hasta* sirve para explicar el punto adonde llega alguna cosa que antes ha durado más ó menos tiempo[1]: « Me habló *hasta* llegar á casa; » « trabajé *hasta* las cuatro. » En estos ejemplos el hablar y el trabajar se verifican antes de llegar á la casa y de ser las cuatro; si sucediese lo contrario, esto es, que comenzasen en esos puntos, ó sea, que el *no hablar* y el *no trabajar* terminasen ahí, era menester expresarlo en esta forma: « hasta llegar á casa *no* me habló; » « hasta las cuatro *no* trabajé. »

En este último caso los bogotanos se comen el *no*, y dicen « hasta las doce almorcé » en lugar de « hasta las doce *no* almorcé; » « hasta ahora vengo » en lugar de « hasta ahora *no* vengo; » « hasta ayer comencé á estudiar » en lugar de « hasta ayer *no* comencé á estudiar. » En buen castellano « hasta ahora han sonado las campanas » quiere decir que el sonar se ha estado verificando antes del momento en que se habla. Para cualquiera persona de otra tierra, la frase « hasta el veinte trabajo » significa que el trabajo cesa el veinte; un bogotano no sabrá al oírla si el trabajo cesa ó comienza; la duda desaparece con sólo acostumbrarse á poner el *no* para denotar lo segundo: « hasta el veinte *no* trabajo. » Igual cosa puede notarse en « *hasta* hoy ha dado bien la lección; » « *hasta* el martes estuve en Ubaque. »

Ejemplos en que no debe ponerse el *no* después de *hasta:* « Por ella viviré yo en perpetuas lágrimas *hasta* verla en su prístino estado. » (Cervantes, *Quij., pte. II, cap. XXXII.*) — « *Hasta* que haya buenos materiales deje U. que duerman las plumas. » (Jovellanos, *Cartas.*)

Ejemplos en que es menester el *no:* « Los males que la afligieron (á España) por espacio de doscientos años, en que fue teatro de continuas y sangrientas guerras, bastan para probar que *hasta* la paz de Augusto *no* pudo gozar el cultivo en España ni estabilidad ni gran fomento. » (Id., *Ley agraria, Estado progresivo de la agri-*

1. No siempre se da á entender que la cosa de que se trata cesa en el punto señalado por *hasta:* hablando del día en que tomó el hábito después de gran lucha interior, dice Santa Teresa: « A la hora me dio un tan gran contento de tener aquel estado que nunca jamás me faltó *hasta* hoy. » (*Vida, cap. IV.*) Este contento pudo continuar, y en efecto continuó. — « Me quebró los dientes, sin los cuales *hasta* hoy día me quedé. » (Hurtado de Mendoza, *Lazarillo, trat. I.*) — « Me casé con ella, y *hasta* ahora no estoy arrepentido. » (Id., *ib. trat. VII.*) — « Non coma nin beba *fasta* que muera. » (*Fuero de Molina.*)

cultura.) — « Decíame la dama en el tal billete que su marido cenaba todas las noches en casa de su amiga, y que *hasta* muy tarde *no* volvía á la suya. » (*Gil Blas de Santillana, lib. V, cap. I.*) — « A pesar de haber sido tan útiles los esfuerzos de Juan de Mena, no menos que los de un marqués de Santillana, un Jorge Manrique, un Juan de la Encina, y otros muchos, *hasta* el siglo siguiente *no* llegaron la lengua y la poesía castellana á su mayor auge. » (Martínez de la Rosa, *Anotaciones á la Poética, canto I,* 10.) — « Don Quijote, impaciente de ver qué tal le había salido su obra de pasta, dio con gran prisa las dos cuchilladas una tras otra, y *hasta* después de haber descargado la segunda, *no* reparó que había roto la celada con la primera. » (Hartzenbusch, *Observaciones sobre el comentario puesto al Quijote por don Diego Clemencín.*) — « ¿ Por qué me lo ha tenido oculto? — *Hasta* esta mañana *no* lo he sabido. » (Gil y Zárate, *El entremetido, acto II, esc. IX.*)

Mi alma en los excesos
De su dolor se turba y estremece.
Tú, señor, ¿*hasta* cuándo
No la socorrerás?
(Carvajal, *Salmo VI.*)

Conque ¿es decir que don Ángel
Anda de broma y de bulla,
Y *hasta* la noche *no* vuelve?
(Bretón, *El amigo mártir, acto I, esc. XI.*)

Cuando el complemento formado con *hasta* va después del verbo, casi nadie se equivoca en cuanto al uso del *no*: « *no* almorcé *hasta* las diez; » de modo que el variar el orden de la frase puede dar luz sobre el particular. Hablando de Irlanda dice un buen escritor compatriota nuestro: « *Hasta* poco há ha empezado á recobrar sus libertades; » principiando por el verbo se diría: « *No* ha empezado á recobrar sus libertades *hasta* poco há: » así se evidencia que arriba faltaba el *no*, y se corrobora esta decisión aplicando el raciocinio indicado antes. Compárese con este pasaje de Ochoa: « El célebre dicho de Luis XIV: « Ya no hay Pirineos, *no* ha sido verdad *hasta* hoy[1]. »

1. En este caso se extraña el *no* por el uso de la forma compuesta *ha sido*. En virtud de la diferencia que existe entre *vine* y *he venido*, por ejemplo, significan cosas muy diferentes, « hasta ahora no *vino* » y « hasta ahora no *ha venido:* » en el primer caso el *no venir* es enteramente pasado, es decir, *ya vino;* en el segundo el *no venir* dura aún, es decir, todavía *no ha venido.* Véase Bello, *Gram.*, § 291. Otros ejemplos semejantes al del texto: « Hace ya días que el inte-

Con sólo una pregunta se puede aclarar perfectamente si ha de ponerse el *no:* supongamos esta frase: « hasta las cuatro vuelve: » se pregunta ¿vuelve *antes* de las cuatro ó no vuelve? si se responde *no,* como es natural, debe decirse « hasta las cuatro *no* vuelve. » Demos otro ejemplo: « hasta morir estaré triste; » haciendo esta pregunta: ¿estaré triste *antes* de morir ó no? como se responde *sí*, es indudable que no debe ponerse el *no*. « Hasta ayer se sintió enfermo: » ¿se sintió enfermo *antes* de ayer ó no? si se contesta afirmativamente, es correcta la frase; si negativamente, incorrecta.

406. Acabamos de hablar de la omisión de *no* con *hasta;* vamos á explicar otro caso en que se agrega malamente; y es cuando el término á que llega alguna acción y anunciado por dicha preposición se expresa con un verbo en indicativo ó subjuntivo ó con un infinitivo. Para esto pongamos las cuatro frases siguientes, cuyo sentido es poco más ó menos idéntico:

a) Estaré en casa hasta que oscurezca;
b) No saldré de casa hasta que oscurezca;
c) Estaré en casa hasta que no haya luz;
d) No saldré de casa hasta que no haya luz: [1]

en *a* y *b* se presenta como término de mi permanencia en casa el hecho positivo de oscurecer, y es obvio que no puede llevar negación por la misma razón que no la llevaría

resado me lo encargó, y *hasta* ahora *no* me ha venido á la memoria. » (Moratin, *Obras póstumas, tomo III, pág.* 41.)

Mis brazos te quiero dar,
Porque *hasta* ahora *no* has sido
Mi hermano.
(Lope, *El duque de Viseo, acto II*, *esc. VII.*)

1. Hé aquí ejemplos de *c* y *d:* « De menor inconveniente es el error de éstos (los ministros), que admitir contra ellos las acusaciones, principalmente si son de forasteros; y cuando sean verdaderas, más prudencia es suspender el remedio *hasta* que *no* lo pueda atribuir á sí quien las hizo. » (Saavedra Fajardo, *Empresa política LXXVI.*) — « Me han mucho pedido diga algo de cómo se han de haber con las que tienen humor de melancolía; y porque por mucho que andamos procurando no tomar las que le tienen, es tan sutil, que se hace mortecino para cuando es menester, y ansi no lo entendemos *hasta* que *no* se puede remediar. » (Sta. Teresa, *Fundaciones*, *cap. VII.*)

si se dijese: « Estaré en casa, no saldré hasta el fin del día; » nunca podría ponerse *el* NO *fin*. En *c* y *d* se fija por término de mi permanencia en casa el hecho negativo de NO *haber luz*, por lo cual es menester la negación. Con ser esto tan claro, constantemente oímos que á frases de la fórmula *b*, y aun de la fórmula *a*, se les agrega el *no:* « No saldré hasta que *no* oscurezca. »

Demos estas otras cuatro:

e) Me aguardo hasta perder de vista el coche;
f) No me voy hasta perder de vista el coche;
g) Me aguardo hasta no ver el coche;
h) No me voy hasta no ver el coche;

en *e* y *f* el perder de vista el coche pone fin al aguardar; y supuesto que aquél se expresa como un hecho positivo, no admite la negación; otra cosa sucede en *g* y *h*, pues lo que da fin al aguardar es el *no* ver, hecho negativo. Aquí, lo mismo que en el caso de arriba, se abusa del *no*, como que se dice en frases del sentido de *f* « no me voy hasta *no* perder de vista el coche. »

Todo esto es fácil de aclarar mecánicamente, digámoslo así, con acudir al expediente de preguntas y respuestas, de que nos valimos en el párrafo anterior; así: « No me voy hasta que no me pague; » pregunto: « ¿Cuándo se acaba el no irme, ó sea, cuándo me voy, al pagar ó al no pagar? » claro es que *al pagar*, luego no há lugar á la negación; « No le doy el real hasta que no llore: » ¿cuándo le doy el real al llorar ó al no llorar? si al llorar, se quita el *no*, si al *no* llorar, se deja; es cierto sí que este caso se expresa generalmente en esta forma: « No le doy el real hasta que deje de llorar. » « No me retiro hasta no ver en qué pára: » ¿cuándo me retiro, al ver ó al no ver? claro que *al ver*, luego sobra el *no*. Puede también probarse la redundancia del *no* sustituyendo al verbo que va con *hasta* un sustantivo común, así: « Estoy resuelto á no emprender cosa de sustancia hasta que *no* esté bueno » = « Estoy resuelto á no emprender cosa de sustancia hasta mi total recobro. » (Isla, *Cartas, I, CXCI.*)

Siguen ejemplos castizos de las fórmulas *b* y *f* en que nosotros los bogotanos inoportunamente hubiéramos puesto el *no* en el lugar en que va entre paréntesis:

« No me escriba hasta que yo (*no*) le avise. » (Santa Teresa, *Cartas, tomo I, XXVII.*) — « De mi labor no quiero que digas tu parecer

hasta que de mí su nueva historia (*no*) hayas aprendido. » (Valbuena, *Siglo de oro, égloga VI.*) — « En verdad te digo que no saldrás de allí, hasta que (*no*) pagues el último cuadrante. » (Scio, *Evang. de San Mateo, cap. V.*) — « Procura que no te vea hasta que (*no*) haya acabado de comer y beber. » (Amat, *Lib. de Ruth, cap. III.*) — « No hay que dar grito de pelea, hasta que (*no*) lo den ellos. » (Martínez de la Rosa, *Doña Isabel de Solís, pte. II, cap. XLVIII.*) — « No empezaron á notarse los primeros pasos (de las artes y el comercio) hasta que un concurso feliz de circunstancias (*no*) quebrantó el poderío de los señores. » (Id., *Espíritu del Siglo, lib. I, cap. IX.*) — « Hasta que (*no*) convierten las provincias en soledades, no les parece que tienen introducida en ellas la paz. » (Bart. Leon. de Argensola, *Conquista de las Molucas.*)

« Hasta (*no*) verlo no podía aliviarse mi pena. » (Santa Teresa, *Vida, cap. XXXIX.*) — « No me culpe de temerario hasta (*no*) haberme oído. » (Bálmes, *Cartas á un escéptico, VIII.*)

Tan ligero y veloz, tan atrevido,
Que no paraba, sin hacer ruido,
Hasta (*no*) sacar la carne de la olla.

(Burguillos (?) *Gatomaquia, silva VI.*)

Si los hubiere mudado [unos papeles]
Luz entonces pediremos;
Pero hasta (*no*) verlo, no es bien
Que alborotemos á quien
Buen hospedaje debemos.

(Calderón, *La dama duende, jorn. II.*)

Hasta (*no*) alcanzar un favor,
Si lo merece el amor
Con que á vuestra majestad
He servido, no mandéis
Que del suelo me levante.

(Alarcón, *Los pechos privilegiados, acto III, esc. V.*)

Ejemplos de frases como *a* y *e*:

« Lo que ha de hacer S. R. es estarse en casa de doña María de Mendoza hasta que yo avise. » (Santa Teresa, *Cartas, tom. I, XXVIII.*) — « Hasta que me determiné en no hacer caso del cuerpo ni de la salud, siempre estuve atada, sin valer nada. » (Ead., *Vida, cap. XIII.*) — « Adonde quiera estáis desterrada hasta que veáis á Dios. » (Mtro. Avila, *Epistolario espiritual, trat. II, V.*) — « El alcaide de la fortaleza hizo resistencia, por no estar determinado en lo que debía hacer, hasta ver el suceso de aquellas alteraciones. » (Mariana, *Historia de España, lib. XVIII, cap. VII.*)

..........En cuanto á heredar,
Amigo, es muy mentecato
Quien cuenta con los parientes
Hasta verlos enterrados.

(D. Ramón de la Cruz, *La prueba feliz.*)

El origen de esta equivocación parece haber sido el confundirse *hasta* con *mientras:* « no se vaya *mientras no* lo llamen » = « no se vaya *hasta* que lo llamen; » *mientras* denota la igualdad de duración de dos atributos: el *no ir* ha de durar lo mismo que el *no llamar; hasta* expresa la línea divisoria de ellos: el *no ir* acaba al principiar el *llamar.* « La postema duele *mientras no* se ablanda. » (Cervantes, *Persiles, libro III, cap. XV.*) — El Profesor Pott trata largamente y con la maravillosa erudición que le es propia, del uso de la negación en frases de carácter limitativo, en las cuales varía el empleo de aquélla no sólo de una lengua á otra, sino dentro de una misma; y esto á causa de que, teniéndose, como si dijéramos, un pie en la afirmación y otro en la negación, es facilísimo vacilar y confundirse; pero quizá en ninguno de los casos que el sabio etimologista menciona, se percibe tan claramente la influencia de la *limitación,* como en las frases que hemos discutido. Remitimos al lector que desee imponerse de la manera en que el Profesor de Halle trata estos puntos, á la carta que publicamos después del prólogo de este libro.

Esta corruptela se usa en otras partes de América; recordamos haberla hallado en cartas escritas de Londres por Bello á D. José Manuel Restrepo; y entre nosotros no es de ayer, pues aparece en un cuaderno manuscrito anterior por lo menos al año de 1767, como que en él se llama todavía San Ignacio á la iglesia de San Carlos. En España mismo se usa hoy este *no* parásito; así, explicando el refrán « Ni alabes ni desalabes hasta siete navidades, » dice un ilustrado paremiólogo: « Advierte que no se celebren las cosas *hasta* que *no* estén concluidas. » Lo mismo se ve en la copla popular citada en la pág. 256 y en este lugar de Núñez de Arce:

..... Estoy resuelto,
Hasta que usted *no* me escuche,
A no abandonar el puesto.
(*Deudas de la honra, acto III, esc. III.*)

Nótese la misma construcción en italiano:

Ho sacramento di non cinger spada
Fin ch'io *non* tolgo Durindana al conte.
(Ariosto, *Orl. fur., canto XXIII, oct.* 78.)

407. Otro caso curioso en el uso de la negación nos ofrece la frase *á ver cómo no,* con que se muestra entre nosotros el poco caso que se hace de una amenaza, ora se exprese ésta afirmativa ora negativamente. Dice alguno, por ejemplo: « Si usted persiste en esa idea, no lo dejaré hablar; » y contesta el otro: « A ver cómo no; » esto es: « muéstreme usted cómo no me deja hablar. » Hasta aquí todo es claro; pero supongamos que el amenazante diga: « Si usted persiste en esa idea, le volveré la espalda; » como no hay negación antes, ya el otro no podrá decir *á ver cómo no.* Evidéncialo este pasaje de Larra: « Otra noche llama á

deshoras á una puerta. — ¿Quién? pregunta de allí á un rato un hombre que sale al balcón medio desnudo. — Nada, contesta; soy yo á quien no conoce, que no quería irme á mi casa sin darle á usted las buenas noches. — ¡Bribón! ¡insolente! Si bajo... — *A ver cómo* baja usted; baje usted; usted perdería más: figúrese usted dónde estaré yo cuando usted llegue á la calle. » (*Los calaveras, II.*)

407 (*bis*). Hola, poetilla, ¿le falta á usted una sílaba para completar alguno de esos que llama versos? pues encaje donde pueda un *sí* ó un *no*, y sale del apuro; siga el ejemplo de los que publicaron estas patochadas:

Un porvenir brillante y halagüeño,
Del saber en el campo tenía[1], *sí*,
Mas de golpe tu amor dulce, risueño,
Llenó mi corazón, llenóme á mí.
Si ya no le siento, *no*,
Pronunciar mi triste nombre
Si soy un desgraciado hombre
Sin dicha ni porvenir.
Sin patrimonio ni amor,
Si vivo triste en el mundo,
Si mi dolor es profundo,
¿Para qué quiero existir?

Esta ventregada de ripios y sandeces no merece comentario: esos *síes* y *noes* serán siempre sucios arambeles, si no se colocan en pasajes de grande energía y énfasis; así por ejemplo, Quintana pone muy bien en boca de Pelayo, al saber el enlace de su hermana Hormesinda con el moro Munuza y para mostrar su determinación de impedirlo, estas palabras:

Volemos á la pérfida: mi vista
La llenará de horror; este himeneo
No se hará, *no;* si por desgracia es tarde,
La ahogará en mi presencia el sentimiento.

El mismo Quintana en la composición *Á la invención de la imprenta* dice que por todas partes se oye sonar el grito de *Libre es el hombre,* y agrega:

Libre, *sí*, libre: ¡oh dulce voz! mi pecho
Se dilata escuchándote, y palpita,
Y el numen que me agita

1. Véase atrás, § 279.

De tu sagrada inspiración henchido
A la región olímpica se eleva,
Y en sus alas flamígeras me lleva.

408. En algunas partes usan de *nada* para reforzar la negación, despojándole de su valor sustantivo, v. gr. « él no viene *nada*. »

Es sabido que *nada* significa (*cosa*) *nacida*, y que le vino su fuerza negativa de emplearse en frases de esta clase. Es común que la palabra que significa *ninguna cosa* se emplee como adverbio negativo enfático: dígalo el latín *nihil*, y aun *non*, primitivamente *nenum*, *noenum*, esto es, *ne oinom* (*unum*.) [1]

409. Escritores de menor cuantía (que sería indiscreto llamar *minora sidera*), escritorcitos, pues, ya que no escritorzuelos, han dado de poco tiempo á esta parte en decir *sí que* en lugar de *sino*, como recurso de elegancia. Lo apuntamos porque es vicio pegajoso para los muchachos.

De dos libros españoles modernos sacamos las dos muestras siguientes para ofrecerlas á la pública execración : « Así es como no sólo se tiene de ella (la civilización) una idea completa, *sí que* también se conoce su verdadera magnitud y valor. » — « No se invoca ni se defiende el honor en la última (comedia) por un noble, *sí que* por un villano ó labrador de Zalamea. » — Véase un ejemplo del uso propio :

No presumo, señor, que se suspenda
La integridad del público cuidado;
Sí que, avara Parténope, no entienda
Que profano incapaz vuestro sagrado.
(Ulloa, *Raquel*.)

410. Con pena leemos en un periódico : « Ha recopilado en su obra un tesoro inmenso de documentos tan desconocidos hasta ahora como importantes para la Iglesia, *por cuanto que* ellos revelan lo mucho que esta tierra debe á los ministros del Crucificado; » y entre jueces y tinterillos es vicio arraigadísimo, que á todo trance debe descuajarse, el de añadir á *por cuanto* ese inútil *que*. Esto es todavía poco : muchos dicen *por cuanto á que!*

« *Por cuanto* de las primeras provincias del mundo que abrazaron este culto y religión y de las que más recio en ella tuvieron, fue una

1. Véase Pott, *Etym. Forsch.*, *tomo I*, *páginas* 295, 296, 337 (2.ª edic.); Bopp, *Vergl. Gramm.*, § 371.

España, será necesario relatar lo mucho que hizo y padeció en aquellos primeros tiempos de la Iglesia por esta causa. » (Mariana, *Historia de España, lib. IV, cap. I.*) — « Es el mismo P. Márquez quien hablando de la música, dice que se debe ir con mayor tiento en oírla, *por cuanto* tiene mayor jurisdicción sobre nuestros afectos. » (Capmany, *Filosofía de la Elocuencia, pte. II, De la elegancia.*) — « Las casadas estén sujetas á sus maridos, como al Señor; *por cuanto* el hombre es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la Iglesia. » (Don Félix Torres Amat, *S. Pablo, Eph., cap. V*, 22, 23.)

411. También hemos oído agregar malamente el *que* á *en cuanto,* tomado como causal, cuyo recto uso se observa en este lugar de Antonio Pérez : « Vuelvo á mi olvido : á ése digo mío *en cuanto* es de mí; que la memoria no creo que hay hombre que tanto la ejercite como yo. » (*Cartas, pte. II, CXV.*)

« La metáfora saca particularmente su valor de la fuerza de la comparación que siempre la acompaña; pero se distinguen entrambas *en cuanto* la comparación se sirve siempre de términos que denotan la semejanza entre dos cosas. » (Capmany, *Filosofía de la Elocuencia, pte. III, Metáfora.*) — « Las ciencias y las letras, fuera del barniz de amenidad y elegancia que dan á las sociedades humanas, y que debemos contar también entre sus beneficios, tienen un mérito suyo, intrínseco, *en cuanto* aumentan los placeres y goces del individuo que las cultiva y las ama, placeres exquisitos á que no llega el delirio de los sentidos. » (Bello, *Discurso pronunciado en la instalación de la Universidad de Chile.*)

El mismo colgajo suelen poner á la frase *en cuanto* cuando la emplean por *luégo que* (véase el § 338), v. gr. « *En cuanto que* me vio echó á correr. »

Esta adición del *que* á *cuanto* proviene de que se olvida el valor relativo de éste, y es defecto tan genial de los pueblos hispanos que en la Gesta del Cid, en Berceo, en el Alejandro ocurren numerosos ejemplos como éste :

De quanto *que* quisieron non ouieron falla.
(*Cid, verso* 1552.)

En las frases adverbiales mencionadas no se nos ofrece otro ejemplo que el siguiente :

En quanto *que* pueden non fincan de andar.
(*Ib., verso* 1474.)

Este uso de *que* es semejante al que en inglés antiguo se hacía de *that* en casos como éstos :

And though *that* he was worthy he was wise.
(Chaucer, *Canterbury Tales, v.* 68.)

And now thou woldest falsly ben aboute
To love my lady, whom I love and serve,
And ever shal, til *that* min herte sterve.
(Id., *ib. vv.* 1144-46.)

There came a kyte, while *that* they were so wrothe.
(Id., *ib.*, *v.* 1181.)

Exactamente igual es el uso de *if that* por *if:*

She wolde wepe *if that* she saw a mous
Caughte in a trappe.
(Id., *ib.*, *vv.* 144-5.)

Como éste es el único fundamento plausible que se ha hallado en apoyo de la idea de Horne Tooke de que *if* es el imperativo *give*, dá, aquellos otros casos lo destruyen y prueban que es la misma voz que aparece en los demás dialectos teutónicos.

412. « *Por pocos* me caigo, » « *por pocos* nos mata : » el que use ese *por pocos* debe ser consecuente y decir *por nadas consiento, ni con muchos soy yo superior á ti, etc.*

« Apenas se vio en el campo, cuando le asaltó un pensamiento terrible y tal que *por poco* le hiciera dejar la comenzada empresa. » (Cervantes, *Quij., pte. I, cap. II.*)

Por poco no queda mona
A vida con la intentona.
(Iriarte, *Fábula XXVII.*)

Más aprieto ha sido el mio
Que *por poco* no reviento.
(Moratín, *El viejo y la niña, acto II, esc. VI.*)

Por poco allí nuestro patrón se abrasa
Cuando unos tordos héticos nos asa.
(Burgos, *trad. de Horacio, Sát. V, lib. I.*)

En *por poco*, *poco* es sustantivo neutro y como tal carece de plural : por esta misma razón no se dice *esos* de *eso*, *estos* de *esto*, *algos* de *algo* (salvo el caso de Sancho) etc.

Por poco puede, sin que sea necesario, llevar después de sí el adverbio *no*, según se ve en el ejemplo de Moratín, y en otro de Hartzenbusch ya citado en el § 218. Habiendo, empero, casos en que el sentido es opuesto, creemos que debe evitarse el *no* pleonástico : una cosa es « *por poco* da en el blanco, » y otra, « *por poco no* da en el blanco ; » lo mismo acontece en « *por poco* cómo. » y « *por poco no* cómo. » Este *no* (redundante según el uso más general) es de empleo muy antiguo : se encuentra en Berceo (*Milagros*, 322) y en el poema de Alejandro (8). Hé aquí ejemplos en provenzal y en francés antiguo :

Tal dol n'a a son cor, per pauc *no* fen.
(*Girart de Rossilho, en Bartsch, Chrest.*, 40, 7.)

Furent forment espoenté :
pur poi qu'il *ne* s'en sunt turné.
(Wace, *Le roman de Rou, en Bartsch, Chrest.*, 113, 21-2.)

Son de notarse las frases *por pocas* del mencionado poema de Alejandro y *á pocas* de la *Crónica rimada :*

Oviera á Alexandre *por pocas* amatado.
(*Copla* 1076.)

A pocas que lo non tomaron.
(*Verso* 662.)

Quizá la *s* no es aquí signo de plural, sino la que mencionámos en el § 399.

413. Si vamos á juzgar por el Diccionario, se dice solamente *por el pronto*, y no *por de pronto, por lo pronto ;* pero si los Académicos no están de acuerdo con la Academia, ¿quién podrá aclarar la cuestión? ¿quién habrá errado, la Academia ó los Académicos? Averígüelo Vargas.

« En esta situación, anduve indeciso sobre el partido que debía tomar; pero al fin preferí disimular *por el pronto.* » (Martínez de la Rosa, *La niña en casa y la madre en la máscara, acto III, esc. II.*) — « Vuelvo á mi cuarto para limpiarme, y *por lo pronto* tengo que ponerme en camisa. » (Hartzenbusch, *Tropiezos de una escalera.*)

.........Yo corro
A desagraviarla. — Sí.
Lo que debes *por de pronto*
Hacer es eso.......
(Gil y Zárate, *Un año después de la boda, acto III, esc. VIII.*)

Parece notarse alguna diferencia entre estas expresiones.

414. *Recién* puede sólo usarse en combinación con un participio : *recién hecho, recién pintado :*

« Si tan trabajoso se te hace arrancar agora las plantas de los vicios, que están en tu ánima *recién* plantadas, ¡ cuánto más lo será adelante, cuando hayan echado más hondas raíces! » (Fray Luis de Granada, *Guía de pecadores, lib. I, cap. XXV.*) — « Entre los que vinieron á ver al *recién* llegado fueron don Juan de Avendaño y su hijo don Tomás. » (Cervantes, *La ilustre fregona.*)

Es inadmisible su uso en frases como éstas : « lo vi *recién* que llegó; » « se fue *recién* murió su hermano. » La idea

que aquí expresa *recién* se explica así: « lo vi á poco de haber él llegado ó estando él *recién* llegado; » « se fue á poco tiempo de haber muerto su hermano. »

« A poco tiempo de haber llegado, dio á conocer su tratado latino *De unico vocationis modo* » (Quintana, *Vida de Fray Bartolomé de las Casas.*) — « A poco de haber vuelto Narváez á Baracoa, ellos llegaron también. » (Id., *ib.*) — « Los primeros amagos contra el sistema exclusivo de la Inglaterra se echaron de ver á poco tiempo de haber la Holanda adquirido su independencia en virtud del tratado de Westphalia. » (Martínez de la Rosa, *Espíritu del siglo, lib. III, cap. VII.*)

415. *Tanto, cuanto, mucho, poco, alguno, harto,* seguidos de *más* ó *menos* y un sustantivo, concuerdan con éste; mas si en lugar de *más* ó *menos* se pone *mayor* ó *menor,* subsisten siempre invariables: *mucha más razón, mucho mayor razón.*

« Cuando la orden se reforma y restituye á sus primeros originales, han de gozar de los mismos favores y exención que antes: y con *mucha* más razón, pues aquéllos son verdaderos y perfectos carmelitas, que profesan la misma regla y orden con más perfección. » (Fray Diego de Yepes, *Vida de S. Teresa, lib. II, cap. XIX.*) — « Si este bienaventurado santo encomienda á una mujer casada que quite á las ocupaciones de casa algún rato y se recoja en quieto lugar á leer y pensar cosas de Dios, ¿con *cuánta* más razón la doncella de Cristo debe buscar en su casa algún lugar escondido y secreto, en el cual tenga sus libros devotos é imágenes devotas, diputado solamente para ver y gustar cuán suave es el Señor? » (Mtro. Juan de Avila, *Audi, filia, cap. LVIII.*) — « ¿*Cuánta* más energía tiene esta expresión metafórica: *estaba sepultado en un profundo sueño;* que esta otra común: *estaba muy dormido?* » (Capmany, *Filosofía de la elocuencia, pte. III, art. II,* § *I.*) — « Llevóse mal este enlace en la corte, con *tanta* más razón, cuanto el rey quería casar á Elvira con un nieto suyo. » (Quintana, *Vida del Gran Capitán.*) — « ¡*Cuánto* más ingenio, *cuánta* más travesura luce el poeta español cuando emplea quince veces, ó más de seguido[1] el verbo *picar,* y lejos de que la repetición moleste, cada vez excita con más fuerza la risa! » (Hartzenbusch, *Examen de La villana de la Sagra.*) — « Eran necesarias *muchas* más fuerzas y mayores provisiones de dinero de las que se tenían. » (Coloma, *Guerras de los Estados Bajos, libro III.*) — « Me hallan con *pocos* menos cardenales que mi señor D. Quijote. » (Cervantes, *Quij., pte. I, cap. XVI.*) — « Los que antes miraban con aversión la idea de un consejo de regencia, la resistían ahora con *alguna* más razón. » (Jovellanos, *Memoria que dirigió á sus compatriotas, pte. II, artículo II.*) — « *Alguna*

1. Véase atrás el § 390.

más agua traen ahora los ríos. » « *Pocas* más frutas hubieran bastado. » « *Harta* más paciencia se necesita para corregir una obra, que para hacerla de nuevo. » (Bello, *Gramática*.)

Cuantas más mercedes gano,
Más mudo y confuso estoy.
(Tirso, *Amar por razón de estado, acto II, esc. XII*.)

¡*Cuántas* más almas herirán tus ojos!
¡*Cuánto* más fuego encenderá tu risa!
(Gallego, *El vaticinio*.)

« El rey de Sevilla, suegro de D. Alonso, fue vencido y muerto en la batalla con *tanto* menor compasión y pena de los suyos y menor odio de su enemigo, que se entendía de secreto favorecía á nuestra religión y era cristiano. » (Mariana, *Historia de España, lib. X, cap. I*.) — « Con *tanto* mayor voluntad acudieron los votos al maestre de Avis. » (Id., *ib., lib. XVIII, cap. IX*.) — « Si tanta parte es la mentira, pintada con los colores de las palabras para engañar, ¿cuánto más lo será la verdad, bien explicada y declarada con sana doctrina, para aprovechar, pues tiene *mucho* mayor fuerza que la falsedad? » (Fray Luis de Granada, *Prólogo galeato*) — « ¿Cuánto más nos debe espantar esto por lo cual *tanto* mayores bienes se desperdician, y *tanto* mayores males se ganan? » (Id., *Guía de pecadores, lib. I, cap. XIX*, § *I*.) — « En aquel tiempo usa Dios de *tanto* mayor severidad, cuanto agora usa de mayor misericordia. » (Id., *ib., cap. XXVI*, § *I*.) — « ¿*Cuánto* mayor fuerza tendrá aquel ejemplo respecto de este caso? » (Villanueva, *Vida literaria, cap. XLIX*.)

Vese clara la razón de esto, si se considera que en lugar de *muchos más libros* cabe decirse *muchos libros más*, de suerte que *muchos* se refiere directamente á *libros;* mientras que en *mucho mayor razón* no es admisible otra inversión que *razón mucho mayor* (no *mucha*), de modo que el *mucho* no va con *razón* sino con *mayor*. Por esto se decía en otro tiempo *muy mayor pena*, lo mismo que *pena muy más grande*. El *mucho*, *poco*, *cuanto* con un comparativo son adverbios que denotan la medida del exceso, por lo cual en latín se expresan en ablativo: « *Hoc* maiore spe, quod multum natura loci confidebant. » (César, *B. Gall. III, IX*.) *Hoc maior* como *dimidio maior*.

Uno que otro ejemplo en contra se halla en los autores: así vemos en Fray Luis de León *tanto más lástima*, en Martínez de la Rosa *tanta mayor satisfacción;* pero esto es tan raro que bien puede achacarse á error ó á errata.

Harto se construye, además, de una manera que aclara lo dicho: « *Harto* mayor curiosidad » (Valbuena, *Siglo de oro, égloga II*); « *Harta* mala ventura » (Santa Teresa, *Vida, cap. XI*); « *Harto* buena estofa. » (Ambrosio de Morales, *Viaje á León, Galicia y Asturias; Sahagún*.)

416. Para que pueda usarse *tan* en lugar de *tanto* es menester que siga inmediatamente un adjetivo ó un adverbio: *tan bueno, tan bien;* así es que son incorrectas las expre-

siones *tan es así, tan es verdad*, en lugar de *tan así es, tan verdad es*. En este último ejemplo debe observarse que antes de *verdad*, con ser sustantivo, puede ponerse *tan*, por estar adjetivado y equivaler á *verdadero*. Podría decirse también, aunque no es usual, *tanto es así, tanto es verdad*[1].

« Hay personas que casi se acuerdan de haber visto á la dueña Quintañona, que fue la mejor escanciadora de vino que tuvo la Gran Bretaña : y es esto *tan así*, que me acuerdo yo que me decía una mi agüela[2] de partes de mi padre, cuando veía alguna dueña con tocas reverendas : aquélla, nieto, se parece á la dueña Quintañona. » (Cervantes, *Quij., pte. I, cap. XLIX.*) — « ¿Verdad es que hay historia mía y que fue moro y sabio el que la compuso? Es *tan verdad*, dijo Sansón, que tengo para mí que el día de hoy están impresos más de doce mil libros de la tal historia. » (Id., *ib., pte. II, cap. III.*) — « Querría yo agora, señor, me dijésedes lo que sabéis acerca de este caso, y si es verdad lo que Lorenzo dice. ¡Ay, amigo! respondió el duque; es *tan verdad*, que no me atrevería á negarla aunque quisiese. » (Id., *La señora Cornelia.*)

Tan es así se usa también en España, y sorprende que se halle en el discurso que al recibirse en la Academia española pronunció D. Antonio Ferrer del Río.

417. « Ya hoy no llueve. — *Tan* llueve que ya oigo lloviznar. » En este caso *tan* parece significar *tan cierto es que*. Lo mismo se advierte en estas otras frases: « Usted no le ha escrito á su padre. — *Tan* le escribí que ya me contestó; » aquí no se hace hincapié en la cantidad de lo escrito, sino en la realidad del hecho. « *Tan* no está enfermo Gregorio, que anoche no hizo sino bailar. » En este ejemplo se patentiza más que *tan* se ha envestido de la fuerza de *tan cierto es que*, ó *tan falso es que*.

No creemos que *tan* ni tampoco sus equivalentes en otras lenguas puedan tener semejante valor.

418. Vamos á tratar del grande escollo no sólo de los bogotanos sino de la mayor parte de los americanos, del *que* galicado por excelencia, del *que* contrapuesto mediante el verbo *ser* á adverbios y complementos. No contento con bizarrear en los escritos de los periodistas, poetastros, filosofastros y la innúmera caterva de los demás corruptores de la lengua castellana, y aun en los de autores por otra parte estimables, va cundiendo anchamente en el lenguaje

1. Véase Salvá, *Gram. Cast., Sint., cap. VI,* al fin.
2. Anticuado y vulgar por *abuela*.

familiar y aun en el vulgar. Varias veces se ha dado la voz de alarma, pero, según parece, muy pocos entre el común de los lectores han caído en el chiste, y no conocen el famoso *que*, y consiguientemente no saben evitarlo[1]; por este motivo vamos á presentar muestras de él con los varios giros que pueden usarse en su reemplazo, para lo cual pondremos algunas frases francesas con su versión.

1.ª *Ce fut dans le XV siècle* QUE *l'Amérique fut découverte.*

Traduccion bárbara:

Fue en el siglo XV QUE *se descubrió la América.*

Como se ve, se ha dejado el *que* del francés contrapuesto al complemento *en el siglo XV;* para que eso sea castellano es menester poner en lugar del *que* solo, un complemento análogo al anterior:

Fue en el siglo XV EN EL QUE *se descubrió América;*

ó poner el adverbio correspondiente, que, hablándose de tiempo, será *cuando:*

Fue en el siglo XV CUANDO *se descubrió América.*

Todavía tienen cabida otros modos; v. gr.

El siglo XV fue EL EN QUE *se descubrió América;*
El siglo XV fue EN EL QUE *se descubrió América;*
El siglo XV fue CUANDO *se descubrió América.*

Puede simplificarse quitando el verbo *ser* y el relativo y formando de dos frases una:

En el siglo XV se descubrió América;

pero como con esta simplificación se pierde en ocasiones lo enfático de los anteriores giros, puede compensarse, cuando fuere necesario, con la adición de otra palabra, como *precisamente, cabalmente:*

Precisamente en el siglo XV se descubrió América.

1. En prueba de esto léase el siguiente pasaje de una obra de crítica gramatical que nos daría pena citar con sus pelos y señales: « Cuando en cierto escrito leímos: « *Es por eso* que no me complace la lectura de los clásicos, » dijimos: Verdad; porque, á gustarle, habría dicho: *Por eso es* que no me gusta la lectura de los clásicos. » El crítico achaca aquí el error á la transposición. — Para descargo de nuestra conciencia y para curarnos en salud, advertimos que la aplicación burlesca del adjetivo *galicado* = *galicoso* que hacemos aquí y acaso en otras ocasiones, es ocurrencia de Moratín. El vocablo se halla en el Diccionario de Salvá, mas no en el de la Academia.

2.ª *Ce fut dans ce lieu* QUE *je vous vis*
no puede jamás traducirse :

Fue en este lugar QUE *yo vi á usted ;*

las traducciones correctas son :

En este lugar fue EN EL QUE *vi á usted ;*
En este lugar fue DONDE *vi á usted;*
Este lugar fue EL EN QUE *vi á usted;*
Este lugar fue EN EL QUE *vi á usted;*
Este lugar fue DONDE *vi á usted ;*
En este lugar vi á usted ;
Precisamente en este lugar vi á usted.

3.ª *C'est avec la justice* QUE *l'on doit gouverner les peuples :*

Versión colombiana :

Es con la justicia QUE *se debe gobernar á los pueblos.*

Versiones castellanas :

Es con la justicia CON LO QUE *se debe gobernar á los pueblos ;*
Es con la justicia COMO *se debe gobernar á los pueblos;*
La justicia es CON LO QUE *se debe gobernar á los pueblos;*
A los pueblos se les debe gobernar con la justicia.

4.ª *C'est par cette raison* QUE *j'écris :*
un traductor chambón diría :

Por esta razón es QUE *escribo ;*

cuando la gramática exige :

Por esta razón es POR LA QUE *escribo ;*
Esta es la razón PORQUE *escribo ;*
Esta es la razón POR QUE *escribo ;*
Por esta razón escribo.

Hemos visto el *que* francés contrapuesto á complementos, *en el siglo XV, etc.;* héle aquí contrapuesto á un adverbio:

5.ª *Ce n'est pas là* QUE *sont les ennemis.*

Traducción periodística :

No es AHÍ QUE *están los enemigos.*

En castellano se dice :

No es ahí DONDE *están los enemigos ;*
Ahí no están los enemigos.

6.ª *Ce fut alors* QU'*il naquit*
no es
Fue entonces QUE *nació;*
sino
Entonces fue CUANDO *nació;*
Nació entonces precisamente.

Los gerundios que modifican á un verbo se consideran como adverbios, y por tanto no puede contraponérseles el *que:*

7.ª *C'est en pratiquant la vertu* QU'*on peut être heureux:*
sería infame traducción:
Es practicando la virtud QUE *se puede ser feliz;*
hay que decir:
Es practicando la virtud COMO *puede el hombre ser feliz;*
y todavía mejor:
Sólo practicando la virtud puede el hombre ser feliz.

Lo propio acontece con los participios y demás adjetivos que se hallan en el caso de los gerundios; de modo que es incorrecto:

ACOSADO *por este remordimiento fue* QUE *se mató;*
el mejor medio de corregir esta frase es simplificarla:
Acosado por este remordimiento se mató.

En el lenguaje animado de la poesía y de la elocuencia sienta muy bien la repetición del término enfático; así en lugar de « *contigo* ¡oh juventud! es con *quien* nace el entusiasmo, etc. » dice Quintana:

Contigo ¡oh juventud! *contigo* nace
El entusiasmo ardiente
Que arrebata hacia el bien, *contigo* espira.

Otros ejemplos: « ¿Quién prendió en la Europa esclavizada las primeras centellas de la libertad civil? ¿No fueron las letras? ¿No fue la herencia intelectual de Grecia y Roma, reclamada después de una larga época de oscuridad, por el espíritu humano? *Allí, allí* tuvo principio este vasto movimiento político que ha restituido sus títulos de ingenuidad á tantas razas esclavas; este movimiento que se propaga en todos sentidos, acelerado continuamente por la prensa y por las letras; cuyas ondulaciones, aquí rápidas, allá lentas, en todas partes necesarias, fatales, allanarán por fin cuantas barreras se les opongan y cubrirán la superficie del globo. » (Bello, *Discurso pronunciado en la instalación de la Universidad de Chile.*) — « Día

aciago, jornada triste y llorosa (la de Guadalete). *Allí* pereció el nombre ínclito de los godos; *allí* el esfuerzo militar, *allí* la fama del tiempo pasado, *allí* la esperanza del venidero se acabaron. » (Mariana, *Hist. Esp., lib. VI, cap. XXIII.*) — « *Contra quien* hace algo beneficioso, desinteresado y útil, algo noble y grande, *contra ése* ruge la envidia y se desatan feroz el odio, sañuda la acriminación y en tropel los cargos y denuestos. » (D. Luis Fernández-Guerra y Orbe, *Alarcón, pte. I, cap. XVIII.*)

Los giros que hemos dado como gramaticalmente equivalentes al galicismo de que tratamos, pueden á veces no ser igualmente aceptables; así es que son casi inusitados *El siglo XV fue* EL EN QUE *se descubrió América*, EN ESTE *lugar fue* EN EL QUE *encontré á usted:* el oído es en estos casos el mejor guía. Nosotros aconsejaríamos la preferencia, siempre que sea dable, de la simplificación: así se ahorran muchas dudas y se arrima uno más á la práctica de los buenos escritores, quienes ordinariamente excusan semejantes rodeos, máxime en las preguntas; de suerte que pueden tenerse por insólitas las construcciones ¿ DESDE DÓNDE *fue* DESDE DONDE *vino?* ¿HASTA DÓNDE *fue* HASTA DONDE *llegó?* ¿CUÁNDO *es* CUANDO viene? Salvo casos como éste de Calderón:

¿Pues no sabrás (dime, infame,
Que causa de todo eres),
Por el tiento *donde* fue
Donde quedaron?

(*La dama duende, jorn. II.*)[1]

Por giros como *por eso es por lo que* parece dicho aquello de *aliud est latine, aliud grammatice loqui.*

Propuesta una frase incorrecta por la intervención del QUE francés, suelen ofrecerse dudas sobre la palabra que haya de reemplazarlo, una vez que no se quiere simplificar la oración suprimiéndolo; pero es muy fácil dar en ello por medio de una pregunta; v. gr. « *En la paz es* QUE *florecen las artes;* » veamos á qué responde el complemento *en la paz*: no puede ser á ¿CON QUÉ *florecen las artes?* porque entonces sería menester decir *con la paz* y no *en la paz;* tampoco á ¿DÓNDE FLORECEN *las artes?* porque es obvio que

1. Véanse otros ejemplos semejantes del mismo autor en *¿Cuál es mayor perfección? jorn. II; Hombre pobre todo es trazas, jorn. III; No hay cosa como callar, jorn. II.*

no se trata de lugar; sólo puede ser respuesta de ¿CUÁNDO *florecen las artes?* luego la corrección será: *En la paz es* CUANDO *florecen las artes. Trabajando es* QUE *se hace uno rico:* el *trabajando* sólo puede responder aquí á ¿CÓMO *se hace uno rico?* y por tanto se corregirá diciendo: *Trabajando es* COMO *se hace uno rico. Deseando ayudarme fue* QUE vino: el *deseando* responde á ¿POR QUÉ *vino?* y en consecuencia hay que poner: *Deseando ayudarme fue* POR LO QUE *vino* [1].

Nótese también que es permitido invertir las construcciones castizas: « Para que se vea la misericordia de Dios y mi ingratitud, es para lo que he contado esto; » « Para lo que he tanto contado esto, es para que se vea la misericordia de Dios y mi ingratitud. » (Santa Teresa, *Vida, cap. VIII.*) « Ha de ser de Dios de donde ha de venir la confianza; » « De donde ha de venir la confianza ha de ser de Dios. » (Ead., *Camino de perfección, cap. XLI.*) Por el contrario las construcciones forasteras son tiesas é inflexibles, al fin como quien no está en su casa.

Mal se avienen estas construcciones del verbo *ser* con el genio de las lenguas sabias, incomparablemente más sintéticas que las romances, las cuales á medida que distan menos de su origen, participan en mayor grado de esa cualidad; así es que dichas construcciones eran comparativamente raras en el castellano antiguo, y quizá no nos equivocamos si decimos que lo mismo se verificaba en los primeros tiempos del francés y también del inglés. Aquí indicaremos que para nuestras observaciones sobre el *que* hemos partido del francés, porque es más común entre nosotros traducir de esta lengua que no de la inglesa.

Con respecto á ésta, debe tenerse presente que hay en ella tres giros correspondientes al galicismo de que tratamos: 1.° el giro francés, y éste es el más ordinario, v. gr. « It was after Cervantes had received the extreme unction *that* he wrote the dedication to his Persiles » (Disraeli); 2.° el mismo giro castellano, v. gr. « It appears that it was in Tyre *where* the method of dyeing woollen cloth purple was first discovered » (Encyclopædia Britannica); y 3.° el que resulta de los mismos anteriores suprimiendo el *that* ó el adverbio correspondiente, v. gr.

Saw you the soft and grassy bed,
Where flow'rets deck the green earth's breast?
'Tis there I wish to lay muy head,
'Tis there I wish to sleep at rest.

(Moore.)

1. Este giro, si bien usado por Quintana, no es común.

Perdónesenos que nos entrometamos en cosas de otras lenguas, en atención á que no recordamos haber visto tratado este punto en ninguna gramática inglesa, y á que esta indicación puede ser de alguna utilidad para los principiantes.

Ya hemos notado varias coincidencias entre nuestro lenguaje y el gallego, y ahora agregaremos que este uso de *que* es común en dicho dialecto : hé aqui ejemplos tomados de la Gramática de D. Juan Saco Arce (*pág.* 191): « Onde foi *que* mataron un home ó outro dia? » « Por eso era *q'* il estaba tan triste. » « Por qué foi *que* non quixo falar? » Esto nos hace creer que en nuestro lenguaje vulgar esta construcción trae su origen de España, y ha sido funesta predisposición para los traductores adocenados. Los de la misma estofa en la Península dejan pasar de cuando en cuando este disparate; en los buenos escritores del siglo de oro, es tan raro que, cuando ocurre, puede dudarse de la legitimidad del texto :

Que aunque el rey su fama cuenta
Desta suerte, y su valor,
Es por celos de su amor,
Que injustamente le afrenta.

(Lope, *D. Juan de Castro, 2.ª pte., acto I, esc. VI.*)

Quevedo cometió éste entre los muchos galicismos de su traducción de la *Vida devota:* « ¡Oh Dios mio! por vos es *que* yo he sufrido el oprobio, y *que* la confusión ha cubierto mi rostro. » (*pte. III, cap. VII.*)

Deben reputarse como latinismos las locuciones en que, tomándose *ser* en el sentido de *suceder, verificarse,* aparece el verbo siguiente en subjuntivo :

¿Cuándo será *que pueda*
Libre de esta prisión volar al cielo?

(Fr. Luis de León, *Noche serena.*)

Pues si negado á tantos escarmientos,
Siempre ha de ser *que* el universo *gima*
En guerra y en crueldades,
Dejad vuestros asientos,
Oh montes, y cayéndonos encima,
Feneced de una vez tantas maldades.

(Quintana, *A la paz entre España y Francia.*)

Así parece que hayan de explicarse los siguientes pasajes de Moreto y de Boscán :

Por acá, hidalgo, conocen
Por sello ó firma á su alteza;
Y es con mi consentimiento
Alguna vez *que obedezcan*
Su firma.

(*El valiente justiciero, jorn. I, esc. XII.*)

Pero quizá querrán saber algunos...
Por dónde fue *que* Hero no *pudiese*
Tan presto hacer su seña deseada.
(*Leandro y Hero.*)

Son también diferentes del galicismo consabido las construcciones en que no se trata de recalcar sobre una circunstancia repitiéndola bajo formas diferentes (*allí* fue *donde*), sino de presentar un hecho (expresado por una proposición encabezada con *que*) como real, como objeto cuya existencia afirma nuestro entendimiento. Tales son las fórmulas raciocinativas *de aquí es que, así es que,* y aquellas frases en que el complemento equivale á un adjetivo : « era *fuera de duda* que » = « era *indudable* que ; » « era *en vano* que » = « era *inútil* que. » Nótese que á menudo el verbo *ser* va sin adjunto alguno, como cuando expresa afirmación exclusiva : « Es que no quiero ; » « Fue que no supo. »

« El pecado hace al hombre aborrecible á Dios, y nadie puede ser aborrecido de él sin grandísimo daño suyo ; *de aquí*[1] *es que* porque los malos pecando se apartan de Dios y le desprecian, merecen ser despreciados y desechados de la vista, y de la compañía, y de la casa hermosísima de Dios. » (Fray Luis de Granada, *Guía de pecadores, lib. I, cap. V.*) — « Si pudiésemos abarcar de una ojeada el conjunto de las cosas, nada hallaríamos fortuito; y *así es que,* para Dios, que lo ve todo, no hay nada casual. » (Balmes, *Filosofía elemental, Teodicea, cap. VIII.*) — « Aunque en cualquiera parte de los Estados Bajos tienen gran mano las mujeres, hasta en las cosas más graves, *es sin duda que* en Groninguen la tienen y la han tenido siempre mayor. » (Coloma, *Guerras de los Estados Bajos, libro VI.*) — « *Era fuera de duda que* este caso estaba comprendido en las cédulas. » (Jovell., *Consulta sobre la jurisdicción del Consejo de las Ordenes.*) — « Derogada esta ley y abolida para siempre la tasa de los granos, ¿*cómo es que* subsiste todavía en los demás frutos de la tierra una tanto mas perniciosa cuanto no es regulada por la equidad y sabiduría del legislador, sino por el arbitrio momentáneo de los jueces

1. Hemos oído censurar como galicismo este uso de *aquí :* ésa es una de tantas aseveraciones infundadas como hacen los que se meten á hablar de propiedad de voces, sin haber hojeado los clásicos. Ahí van dos ejemplos más para que no quede duda : « Por *aquí* podrás ver la obligación que tienen los escogidos al Señor por este tan grande beneficio. » (Fray Luis de Granada, *Guía de pecadores, lib. I, cap. VI.*) — « No es posible que el mal ni el bien sean durables ; y de *aquí* se sigue que, habiendo durado mucho el mal, el bien está ya cerca. » (Cervantes, *Quij., pte. I, cap. XVIII.*)

municipales? » (Id., *Ley agraria, Circulación de los productos de la tierra.*)

.........¿Con que *es en vano*
Que el hombre al pensamiento
Alcanzase escribiéndole á dar vida,
Si desnudo de curso y movimiento
En letargosa oscuridad se olvida?
(Quintana, *A la invención de la imprenta.*)

Y si mi pluma á este furor se aplica
Y deja tu alabanza, *es que* se siente
Corta á tal vuelo, á tal grandeza chica.
(Valbuena, *Grandeza mejicana.*)

Pero véte. — Ya me iré,
Déjalo estar. — *Es que* quiero
Que te vayas al instante.
(Moratín, *El viejo y la niña, acto II, esc. V.*)

Con esto debiera bastar para esclarecer el punto; pero como es muy notable la variedad de los casos que se ofrecen, nos ha parecido oportuno añadir gran copia de ejemplos para facilitar la inteligencia de lo dicho. Los pasajes incorrectos marcados con un asterisco son tomados de obras impresas. Excusado es advertir que las frases defectuosas son aquellas en que se encuentra QUE de versalilla; la corrección va en seguida.

Relaciones de lugar.

« *Allí* fue QUE la primera vez le declaró su pensamiento tan honesto como enamorado : »

« *Allí* fue *donde* la primera vez le declaró su pensamiento tan honesto como enamorado. » (Cervantes.)

« *De aquí* fue QUE salió : »
« *De aquí* fue *de donde* salió; »
« *De aquí* salió. »

« Dice que ya la autoridad paterna no tiene ni apoyos, ni vigor, y que *de aquí* es QUE nace la corrupción : »

Dice que ya la autoridad paterna
Ni apoyos tiene ni vigor, y nace
La corrupción *de aquí*. (Moratín.)

« ¿ *De dónde* fue QUE vino ? »
« ¿ *De dónde* vino ? »

« *¿ Por dónde* fue QUE salió ? »
« *¿ Por dónde* salió ? »

« *Para acá* fue QUE se vino: »
« *Para acá* se vino; »
« Se vino *precisamente para acá*. »

« *A casa* fue QUE se entró: »
« *A casa* fue *adonde* se entró. »

« *A la tienda* de mi hermano es QUE voy: »
« *A la tienda* de mi hermano es *adonde* voy; »
« *A la tienda* de mi hermano es *á la que* voy; »
« *La tienda* de mi hermano es *adonde* voy; »
« *La tienda* de mi hermano es *á la que* voy. »

« La alegoría nos presenta un objeto, y es *á otro* QUE se endereza: »

« La alegoría nos presenta un objeto, y es *á otro adonde* se endereza; »

« La alegoría nos presenta un objeto, y es *otro adonde* se endereza. » (Capmany.)

« *Es á eso* QUE va encaminada toda la fuerza de este discurso: »

« *A eso, y no á otra cosa,* va encaminada toda la fuerza de este discurso. » (Scío.)

« *Es en estas riberas* QUE la hermosa Galatea apacienta su ganado: »

« *Estas riberas* son *en las que* la hermosa Galatea apacienta su ganado. » (Cervantes.)

« *En el campo sobre la dura tierra* es QUE duerme: »
« *En el campo sobre la dura tierra* es *donde* duerme; »
« *En lo que* duerme es *en el campo* sobre la dura tierra. » (Cerv.)

« No era seguramente *en España* QUE debía esperarse el estallido: »

« No era seguramente *en España donde* debía esperarse el estallido. » (Larra.)

« No es *en la Inglaterra* solamente QUE los hechos han comprobado la opinión que yo sostengo: »

« No *es la Inglaterra* solamente *donde* los hechos han comprobado la opinión que yo sostengo. » (Hermosilla.)

« Si deseas carecer de todo género de trabajos y penas, *en la casa del Señor* es QUE está la libertad y exención de todas ellas: »

« Si deseas carecer de todo género de trabajos y penas, *en la casa del Señor* es *donde* está la libertad y exención de todas ellas. » (Fray Luis de Granada.)

« *En la verdadera libertad cristiana* es QUE hemos de poner toda nuestra gloria: »

« *La verdadera libertad cristiana* es *en la que* hemos de poner toda nuestra gloria. » (Scío.)

« *En el jardín bajo* es QUE debian de tener su baño las reinas moras: »

« *En el jardín bajo* es *donde* debian de tener su baño las reinas moras. » (Martínez de la Rosa.)

« *En la larga y trabajosa escuela* de la conquista de Granada, como que duró no menos que por espacio de diez años, fue QUE se formaron aquellos grandes capitanes, gloria y prez de su siglo y asombro de los venideros: »

« *En la larga y trabajosa escuela* de la conquista de Granada, como que duró no menos que por espacio de diez años, fue *donde* se formaron aquellos grandes capitanes, gloria y prez de su siglo y asombro de los venideros. » (Martínez de la Rosa.)

« *En una escalera* fue QUE reñimos: »
« *En una escalera* fue *donde* reñimos. » (Hartzenbusch.)

« *Desde la plaza* fue QUE me siguió: »
« *Desde la plaza* me siguió; »
« *Precisamente desde la plaza* me siguió. »

« *Entre los árboles* fue QUE se escondió: »
« *Entre los árboles* fue *donde* se escondió. »

« *Hasta la cintura* fue QUE le dio el agua: »
« *La cintura* fue *hasta donde* le dio el agua; »
« *Precisamente hasta* la cintura le dio el agua. »

« *Para Europa* es QUE se va: »
« *Para Europa* es *para donde* se va. »

« *Por Alarcón* es QUE se ha de principiar el estudio del antiguo teatro español: »

« *Por Alarcón* es *por donde* se ha de principiar el estudio del antiguo teatro español. » (Hartzenbusch.)

« *Sobre el tejado* fue QUE lo puso: »
« *Sobre el tejado* fue *donde* lo puso. »

« Si se dudare si en la voz *país* es *sobre la primera* ó *sobre la segunda* vocal QUE carga el acento, véase el § 105: »

« Si se dudare si en la voz *país* es *sobre la primera* ó *sobre la segunda* vocal *donde* debe cargar el acento, véase el § 105. »

« Los pensamientos que me entristecen ¿ *de dónde* es QUE vienen, *á dónde* es QUE van? »

Los pensamientos que me entristecen
¿De dónde vienen, *á dónde* van?

* « *¿En cuál bolsillo* sería QUE dejó esa carta? »
« *¿En cuál* bolsillo sería *en el que* dejó esa carta? »
« *¿En cuál bolsillo* sería *donde* dejó esa carta? »
« *¿En cuál bolsillo* dejaría esa carta? »

Relaciones de tiempo.

* « *Entonces* fue QUE Augusto ordenó que se levantara el censo general del imperio: »
« *Entonces* fue *cuando* Augusto ordenó que se levantara el censo general del imperio. »

« *Entonces* fue QUE la política empezó á inspirar en los gobiernos el deseo de asociarse á las ciencias: »
« *Entonces* fue *cuando* la política empezó á inspirar en los gobiernos el deseo de asociarse á las ciencias. » (Jovellanos.)

« *Ahora* es QUE estoy triste: »
« *Ahora* es *cuando* estoy triste. »

« No es *hoy* QUE yo he compuesto esa décima: »

No es *hoy cuando* yo he compuesto
Esa décima........ (Bretón.)

« *Mañana* será QUE me voy: »
« *Mañana* será *cuando* me voy. »

« *A esa hora* fue QUE tuvo que echarse á cuestas la patriótica cruz de ante: »
« *A esa hora* fue *cuando* tuvo que echarse á cuestas la patriótica cruz de ante. » (Hartzenbusch.)

« *Antes de amanecer* fue QUE montó: »
« *Antes de amanecer* fue *cuando* montó. »

« *Desde ayer* es QUE está enfermo: »
« *Desde ayer* está enfermo. »

« *Hacia esta época* fue QUE Diego García de Paredes dio un alto testimonio de la lealtad y mérito de Gonzalo: »
« *Hacia esta época* fue *cuando* Diego García de Paredes dio un alto testimonio de la lealtad y mérito de Gonzalo. » (Quintana.)

« Fue casi *en esta ocasión* QUE se mandó dividir el tercio viejo del campo del conde Carlos: »
« Fue casi *en esta ocasión cuando* se mandó dividir el tercio viejo del conde Carlos. » (Coloma.)

« *En este tiempo* fue QUE la lengua empezó á tomar diverso semblante del que había tenido en el tiempo anterior: »
« *En este tiempo* fue *cuando* la lengua empezó á tomar diverso semblante del que había tenido en el tiempo anterior. » (Forner.)

« Cervantes, semejante á Milton, *en el descenso de la vida* fue QUE emprendió y llevó á cabo las obras que le han inmortalizado: »
« Cervantes, semejante á Milton, *en el descenso de la vida* fue *cuando* emprendió y llevó á cabo las obras que le han inmortalizado. » (Gil y Zárate.)

« *En esas circunstancias* fue QUE tuve que pedirle el dinero: »
« *En esas circunstancias* fue *en las que* tuve que pedirle el dinero; »
« *En esas circunstancias* fue *cuando* tuve que pedirle el dinero. »

« *Muy entrado ya el siglo décimosexto* fue QUE tomamos el verso suelto de los italianos: »
« *Muy entrado ya el siglo décimosexto* fue *cuando* tomamos el verso suelto de los italianos. » (Martínez de la Rosa.)

« *Estando los negocios en este estado* fue QUE el padre provincial mudó parecer: »
« *Estando los negocios en este estado* fue *cuando* el padre provincial mudó parecer. » (Santa Teresa.)

* « Fue *en la última década de aquel siglo* QUE se sembró el grano cuyos frutos empezaron á cogerse en el nuestro: »
« Fue *en la última década de aquel siglo cuando* se sembró el grano cuyos frutos empezaron á cogerse en el nuestro. »

* « *Una que otra noche y cuando la luna está bien clara* es QUE la he visto: »
« *Sólo* la he visto *una que otra noche y cuando la luna está bien clara.* »

« *Cuando reconocí en usted al mismo que ya mi corazón estimaba en secreto*, fue QUE volví á gozar de la tranquilidad que creí haber huído de mí para siempre: »
« *Cuando roconocí en usted al mismo que ya mi corazón estimaba en secreto*, fue *cuando* volví á gozar de la tranquilidad que creí haber huído de mí para siempre. » (Larra.)

« Hipias se hizo más suspicaz en vista de la conjuración, de la muerte de su hermano y del peligro que él mismo había corrido; y sólo *después de tres años* fue QUE la familia de los Alcmeónidas le destronó: »
« Hipias se hizo más suspicaz en vista de la conjuración, de la muerte de su hermano y del peligro que él mismo había corrido; y sólo *después de tres años* fue *cuando* la familia de los Alcmeónidas le destronó. » (Hermosilla.)

« Sólo *en la completa anarquía* es QUE el individuo queda autorizado á guiarse por sus opiniones particulares: »
« Sólo *en la completa anarquía* es *cuando* el individuo queda autorizado á guiarse por sus opiniones particulares. » (Hermosilla.)

« *En el siglo de similor* es QUE estamos al presente: »

El siglo de oro, de plata,
De cobre y hierro han pasado,
Y es *siglo de similor*
En el que al presente estamos. (T. Iriarte.)

« *Para hoy* fue QUE me citó: »
« *Para hoy* me citó. »

« *¿Cuándo* fue QUE nos vimos? »
« *¿Cuándo* nos vimos? »

« *¿Hasta cuándo* es QUE vuelve? »
« *¿Hasta cuándo* no vuelve? »

Relaciones de modo.

« Asi lo hago, porque *así* es QUE me enseñaron: »
« Así lo hago, porque *así* es *como* me enseñaron. » (Bello.)

« Vuelvo á repetir por la centésima vez que *así* es QUE pasan las cosas en el mundo: »
« Vuelvo á repetir por la centésima vez que *así* es *como* pasan las cosas en el mundo. » (Hermosilla.)

« *De ese modo* fue QUE se arruinó: »
« *De ese modo* fue *como* se arruinó. »

« No fue *á pie* QUE vino: »
« No fue *á pie como* vino. »

« *Con esta mira y segunda intención* fue únicamente QUE pudo el emperador Alejandro dar su consentimiento á los tratados de Tilsit: »
« *Con esta mira y segunda intención* fue únicamente *como* pudo el emperador Alejandro dar su consentimiento á los tratados de Tilsit. » (Martínez de la Rosa.)

« *De cabeza* fue QUE cayó: »
« *De cabeza* fue *como* cayó. »

« Sólo *á fuerza de privaciones* es QUE consigo pagar la posada: »
« Sólo *á fuerza de privaciones* es *como* consigo pagar la posada. » (Hartzenbusch.)

« Nada pueden las leyes contra las naturales vicisitudes del cultivo, y *cediendo y acomodándose* á ellas, es QUE pueden labrar el bien general: »
« Nada pueden las leyes contra las naturales vicisitudes del cultivo, y *sólo cediendo y acomodándose* á ellas pueden labrar el bien general. » (Jovellanos.)

« *Atemperándose la ley á las circunstancias*, es cabalmente QUE puede mantenerse igual y constante la relación entre el poder civilizador y el estado de los individuos que han de ser civilizados: »
« *Atemperándose la ley á las circunstancias*, es cabalmente *como* puede mantenerse igual y constante la relación entre el poder civilizador y el estado de los individuos que han de ser civilizados. » (M. A. Caro.)

« Sólo *procediendo* con esta separación es QUE se encuentra la verdad: »
« Sólo *procediendo* con esta separación es *como* se encuentra la verdad. » (Hermosilla.)

« No es *manchando* mi honor QUE ha de lavar su ofensa: »

« No es *manchando* mi honor
Como ha de lavar su ofensa. » (Núñez de Arce.)

* « *Aplicando* la facultad de sentir al estudio de los seres y de sus propiedades, *haciendo* uso de la observación y de la experiencia, y de los métodos analítico y sintético, es QUE se les siente como son y como pasan: es, pues, *como* se descubre la verdad: »
« *Aplicando* la facultad de sentir al estudio de los seres y de sus propiedades, *haciendo* uso de la observación y de la experiencia, y de los métodos analítico y sintético, es *como* se les siente como son y como pasan: es, pues, *como* se descubre la verdad. »

* « *Por este medio* es QUE un solo profesor puede tener bajo su dirección hasta mil niños: »
« *Por este medio* es *como* un solo profesor puede tener bajo su dirección hasta mil niños; »
« *Por este medio* puede un solo profesor tener bajo su dirección hasta mil niños. »

* « Es *por medio* de los sentidos QUE los hombres han adquirido las ideas y conocimientos que poseen: »
« Es *por medio* de los sentidos *como* los hombres han adquirido las ideas y conocimientos que poseen. »

« *Según esa ley* es QUE deben juzgarle: »
« *Según esa ley* es *como* deben juzgarle; »
« Deben juzgarle *según esa ley, y sólo según ésa*. »

« ¿*Cómo* fue QUE se mató?
« ¿*Cómo* se mató? »

Relaciones de causa.

« Natural cosa es que así como la posesión y presencia de lo que se ama da alegría, así el apartamiento y pérdida da dolor; y *por esto* es QUE quitan á los dulces hijos de la presencia del padre que se está muriendo: »

« Natural cosa es que así como la posesión y presencia de lo que se ama da alegría, así el apartamiento y pérdida da dolor, y *por esto* quitan á los dulces hijos de la presencia del padre que se está muriendo. » (Fray Luis de Granada.)

« Es *por esto* QUE disentimos: »
« *Por esto* disentimos; » (Hartzenbusch.)
« *Esto* es *por lo que* disentimos; » (Id.)
« *Hé ahí por qué* disentimos. »

« No es *por eso* QUE me entristezco: »

« No es *eso*, Señor, por Dios,
Por lo que yo me entristezco. » (Lope.)

« *Por eso* es QUE no recibo; »
« *Por eso* no recibo; »
« *Cabalmente por eso* no recibo; »
« *Eso* es *por lo que* no recibo. »

« *Por eso* es QUE los hombres fían sus vidas á un débil leño: » (Amat, *Sab. XIV*, 5.)

« *Por esto también* fían los hombres sus almas á un pequeño leño. » (Scío.)

* « *Por estas razones* fue QUE le pedimos el manuscrito; »
« Estas fueron las razones *porque* ó *por que* le pedimos el manuscrito; »
« *Por estas razones* fue *por las que* le pedimos el manuscrito; »
« *Por estas razones* le pedimos el manuscrito. »

* « Es *por estas razones* QUE en todos los Estados de la América del Norte se ha conferido el ejercicio del poder legislativo á dos cámaras y se ha sometido la confección[1] de las leyes á algunas otras garantías: »
« *Estas* son las razones *porque* ó *por que, etc.;* »
« *Por estas razones* es *por las que, etc.;* »
« *Por estas razones* es *por lo que*, *etc.* »

1. Estas *confecciones de leyes* son en castellano algún tanto indigestas: sabe Dios si por haberse atracado de ellas nuestra patria está tan opilada y enteca. « El tenor de ellas (las nuevas leyes en favor de los indios) no dejaba duda del influjo poderoso que el padre Casas habia tenido en su *formación*. » (Quintana, *Vida de las Casas*.)

* « Los apóstoles refieren lo que vieron y oyeron, y *por cuanto* vieron y oyeron es QUE su testimonio es prueba concluyente de que la doctrina que refieren es la de Jesucristo. »
« Los apóstoles refieren lo que vieron y oyeron, y *precisamente por cuanto* vieron y oyeron, su testimonio es prueba concluyente de que la doctrina que refieren es la de Jesucristo. »

« *Por la equivocada aplicación* de los instrumentos con que el hombre está dotado para investigar verdades de diferente orden, y *por confundir y trocar* los unos con los otros, es QUE el error triunfa, y la verdad se pierde en un laberinto de sofismas y de absurdos: »
« *Por la equivocada aplicación* de los instrumentos con que el hombre está dotado para investigar verdades de diferente orden, y *por confundir y trocar* los unos con los otros, es *por lo que* el error triunfa y la verdad se pierde en un laberinto de sofismas y de absurdos. » (Don Agustín Durán.)

« Sólo *por error ó descuido* es QUE se ve en el diccionario esta palabra con *z:* »
« Sólo *por error ó descuido* es *por lo que* en el diccionario se ha puesto esta palabra con *z;* »
« Sólo *por error ó descuido* se ha puesto en el diccionario esta palabra con *z.* »

« *Atendiendo* á este pasaje fue QUE se dijo que Zárate no había desconocido enteramente los grandes datos épicos que le presentaba su argumento : »
« *Atendiendo* á este pasaje se dijo que Zárate no había desconocido enteramente los grandes datos épicos que le presentaba su argumento; »
« *Atendiendo* á este pasaje fue *por lo que* se dijo que Zárate no había desconocido enteramente los grandes datos épicos que le presentaba su argumento. » (Quintana.)

* « *Animados* por esta esperanza es QUE emprendemos la publicación del presente periódico: »
« *Animados* por esta esperanza emprendemos la publicación del presente periódico. »

* ¡No, no! *demente* sólo es QUE he podido
Asenso dar á esa ilusión nefaria:

« ¡No, no! sólo *demente* he podido dar asenso á esa ilusión nefaria. »

* « No es *impulsado* por una vana curiosidad sino por amor á la ciencia y á la humanidad, QUE dirijo á usted esta carta: »
« Impulsado no por una vana curiosidad sino por amor á la ciencia, dirijo á usted esta carta. »

« *Por atolondrado* fue QUE perdió el negocio: »
« *Por atolondrado* perdió el negocio. »

« *¿Por qué* fue QUE no pagó? »
« *¿Por qué* no pagó? »

Relaciones varias.

* « Como usted ha visto los dos casos que más interés han excitado, es *á usted* especialmente QUE me dirijo: »
« Como usted ha visto los dos casos que más interés han excitado, es *á usted* especialmente *á quien* me dirijo. »

« Es *á Porcia* QUE adoro: »
« Es *Porcia á* quien adoro; » (Moreto.)
« Es *á Porcia á quien* adoro. »

« Fue *al benemérito doctor Alonso Díaz de Montalvo* QUE fió Doña Isabel los varios encargos relativos á esta operación importante: »
« *El benemérito doctor Alonso Díaz de Montalvo* fue *á quien* fió Doña Isabel los varios encargos relativos á esta operación importante. » (Clemencín.)

« *A los jóvenes* es, sobre todo, QUE conviene el trabajo, pues *á su edad* es QUE es más útil y más fecundo en resultados: »
« *A los jóvenes* es, sobre todo, *á quienes* conviene el trabajo, pues *á su edad* es *cuando* es más útil y más fecundo en resultados. »
(Ochoa.)

« ¿Es *á mí* QUE se dirigen esas palabras? »
« ¿Es *á mí á quien* se dirigen esas palabras? » (Gil y Zárate.)

« *De usted* es QUE hablo: »
« *De usted* es *de quien* hablo. »

« Es *de ése* QUE está enamorada su hija: »
« *Ése* es *de quien* su hija de usted está enamorada. » (Moratín.)

« *De ése* es QUE intento hablaros: »

..........*De ése*
Es *de quien* intento hablaros. (Gil y Zárate.)

« *A él* es QUE se acerca el extranjero: »

Él es *á quien* de impulso preferente
Se acerca el extranjero....... (Maury.)

« *Con él* fue QUE peleé: »
« *Con él* fue *con quien* peleé; »
« *Él* fue *con quien* peleé. »

« *Por él* fue QUE comenzaron: »
« *Por él* fue *por quien* comenzaron; »
« *Él* fue *por quien* comenzaron; »

(Vête luégo de mis ojos,
Que *tú* fuiste *por quien* vino
La nueva de mis infamias
Á mis honrados oídos. — Lope.)

« *A la libertad de la industria* es QUE debe atribuírse el prodigioso adelantamiento de las artes: »

« *La libertad de la industria* es *á lo que* debe atribuírse el prodigioso adelantamiento de las artes; »

« *A la libertad de la industria* es *á lo que* debe atribuírse el prodigioso adelantamiento de las artes. » (Bello.)

« *Bajo esa condición* es QUE acepto: »

« *Sólo* bajo esa condición acepto. »

« No es *contra esa providencia* QUE yo discuto: »

« No es *esa providencia contra la que* yo discuto; »

« No es *contra esa providencia contra la que* yo discuto. »

« Es *con esto* QUE se conserva la amistad y gracia de Dios: »

« *Esto* es *con lo que* se conserva la amistad y gracia de Dios. » (Fray Luis de Granada.)

* « *Con la lógica sensualista* es QUE se puede descubrir, conocer y enseñar la verdad: »

« *Con la lógica sensualista* es *con la que* se puede..... »

« *La lógica sensualista* es *con la que* se puede..... »

« *De eso* precisamente es QUE él debería estar convencido: »

« *Eso* es precisamente *de lo que* él debería estar convencido; » (Larra.)

« *De eso* es precisamente *de lo que* él debería estar convencido. »

« *De esa causa* es QUE han procedido romances y sonetos á millares: »

« *De esa causa* es *de donde* han procedido millares de romances y sonetos; »

« De esta causa, no de otra, han procedido
Romances y sonetos á millares. » (Forner.)

« *De esto* es QUE yo me quejo: »

« Esto es *de lo que* yo me quejo; » (Ambrosio de Morales.)

« *De esto* es *de lo que* yo me quejo. »

« *En la falta de originalidad* y de fuerza en las fisonomías morales, es QUE flaquean principalmente nuestras comedias, nuestros poemas, nuestras novelas: »

« *La falta de originalidad* y de fuerza en las fisonomías morales, es *en la que* flaquean principalmente nuestras comedias, nuestros poemas, nuestras novelas. » (Quintana.)

« *En el primer ensayo* que el entendimiento hace de sí mismo

es QUE más importa no acostumbrarle á pagarse de meras palabras: »

« *En el primer ensayo* que el entendimiento hace de sí mismo es *en el que* más importa no acostumbrarle á pagarse de meras palabras. » (Bello.)

« Es principalmente *en esta parte* QUE ha sobresalido Homero: »

« *En esta parte* es precisamente *en la que* ha sobresalido Homero. » (Capmany.)

« *En los arrobamientos* es QUE el Señor descubre al alma los tesoros de su sabiduría y grandeza :

« *En los arrobamientos* es *donde* el Señor descubre al alma los tesoros de su sabiduría y grandeza. » (Capmany.)

« *¿En qué* era QUE yo me deleitaba? »

« *¿Qué* era *en lo que* yo me deleitaba? » (Rivadeneira.)

« *¿En qué* era *en lo que* yo me deleitaba? »

« Esta es una de las virtudes más propias del cristiano; es *en ésta* QUE Dios más veces lo prueba y examina : »

« Esta es una de las virtudes más propias del cristiano; ésta es *la en que* Dios más veces lo prueba y examina. » (Fray Luis de Granada.)

« *Sobre esta proposición* es QUE recae la declaración de los jurados : »

« *Sobre esta proposición* es *sobre la que* recae la declaración de los jurados; » (Hermosilla.)

« *Esta proposición* es *sobre la que* recae la declaración de los jurados. »

* « Fue *para conquistar* una independencia todavía más completa y *para romper* todo freno, QUE la filosofía del último siglo declaró á la revelación esa guerra de sofismas y de insultos que aun dura hoy : »

« Fue *para conquistar* una independencia todavía más completa y para romper todo freno, *para lo que* la filosofía del último siglo declaró á la revelación esa guerra de sofismas y de insultos que aun dura hoy. »

« *Por esta abertura* es QUE entra y sale el aire cuando se respira: »

« *Por esta abertura* es *por la que* entra y sale el aire cuando se respira; » (Sicilia).

« *Por esta abertura* es *por donde.....* »

« *Esta abertura* es *por la que.....* »

« *Esta abertura* es *por donde.....* »

« *Tras esto* era QUE yo andaba: »

« *Esto* es *tras lo que* yo andaba. » (*La Celestina.*)

419. « ¿Usted es Sánchez? — Yo soy ES Pérez. »
« ¿Llegó hoy? — Llegué FUE ayer. »

« ¿ Se vino en el caballo rucio? — Me vine FUE en el castaño. »

« Yo hablaba ERA de usted. »

« Él quiere ES frutas. »

« Le preguntan ES esto. »

Hé ahí el lenguaje más bárbaro que puede darse, perdonable cuando más en lugareños zafios, pero jamás en personas que pasan por cultas. En castellano decimos : *Soy Pérez; Llegué ayer* ó *Ayer fue cuando llegué; Me vine en el castaño* ó *El castaño fue en el que me vine; Yo hablaba de usted* ó *De usted era de quien hablaba; Quiere frutas* ó *Lo que quiere es frutas; Le preguntan esto* ó *Esto es lo que le preguntan*. Corrígense, pues, estas frases ajustándolas á los modelos puestos en el párrafo anterior : téstese el verbo *ser* ó añádase el relativo correspondiente. Donde Cervantes dijo : « Como fuí fue por mar, » muchos bogotanos hubieran dicho : « Yo fuí fue por mar ! »

Semejante supresión de la palabra relativa es curiosa por la semejanza que tiene con el tercer giro inglés que explicámos en la página 277 ; cosa ésta natural en inglés, á causa de suprimirse el *that* en varios otros casos, pero inaceptable en castellano.

420. Cuando en francés van dos ó más frases semejantes dependientes de otra, mediante alguno de los adverbios *si, comme, quand, etc.*, no se pone de ordinario el *si, comme* ó *quand* al principio de cada frase, sino que se expresa en la primera, y en las siguientes se reemplaza con *que;* al traducir de esa lengua, se debe cuidar de repetir el adverbio y descartar el *que*. Así pues, si hubiese que poner en castellano este lugar de san Francisco de Sales : SI *vostre bonheur vous appelle aux chastes et virginales nopces spirituelles et* QU' *à jamais vous veuilliez conserver vostre virginité : ô Dieu! conservez vostre amour le plus délicatement que vous pourrez pour cet espoux divin*[1], jamás debería imitarse á Quevedo, que vertió así : « SI tu buena dicha te llama á las castas y virginales bodas espirituales, y QUE quieres para siempre conservar tu virginidad, conservarás tu amor lo más delicadamente que puedas para este esposo divino; » sino que habría que quitar el *que* ó cambiarlo en *si*[2].

1. *Introduction à la vie dévote, part. III, chap. XLI.*
2. Los dos ejemplos que trae Diez (*Gramm. tomo III, pág.* 417) admi-

Moraleja : si todo un don Francisco de Quevedo y Villegas cayó en el garlito, ¿ qué no debemos temer de tanto traductor adocenado, de los que piensan que para traducir sólo se necesita de *audacia y diccionario* ó sólo de lo primero ?

Otro traductor que nada tiene de Quevedo, escribe así : « AUNQUE pudiéramos abrirnos un camino por la fuerza, y QUE en pos nuestra[1] todo el infierno se levantase en la más negra insurrección para oscurecer la purísima luz del cielo, todavía nuestro gran enemigo, incorruptible se sentaría sobre su trono inmaculado : » *que* campea á guisa francesa en igual de *aunque*.

« *Si* yo por malos de mis pecados ó por mi buena suerte me encuentro por ahí con algún gigante, como de ordinario les acontece á los caballeros andantes, y ( ) le derribo de un encuentro, ó ( ) le parto por mitad del cuerpo, ó ( ) finalmente le venzo y le rindo, ¿ no será bien tener á quien enviarle presentado ? » (Cervantes, *Quij., pte. I, cap. I.*) — « ¿ Pues qué será *cuando* me ponga un ropón ducal á cuestas, ó ( ) me vista de oro y de perlas á uso de conde extranjero ? » (Id., *ib., pte. I, cap. XXI.*)

421. La preposición *con* seguida de un infinitivo suele significar *aunque*, v. gr. « Nunca nos cansamos de los libros que tratan desto, *con ser* muchos. » (Santa Teresa, *Moradas segundas.*) — « Sólo libró bien con mi amo un soldado español, llamado tal de Saavedra, el cual, *con* haber hecho cosas que quedarán en la memoria de aquellas gentes por muchos años, y todas por alcanzar libertad, jamás le dio palo, ni se lo mandó dar, ni le dijo mala palabra. » (Cervantes, *Quij., pte. I, cap. XL.*)

ten otra explicación, según se verá más adelante. Tampoco es decisivo este embrollado pasaje de Cervantes : « Todo lo cual no sólo no me ablandaba, pero me endurecía de manera como si fuera mi mortal enemigo, y que todas las obras que para reducirme á su voluntad hacía, las hiciera para el efecto contrario. » (*Quij., pte. I, cap. XXVIII.*) — No debe causar escándalo el que se diga que todo un Quevedo cometió galicismos, pues en la citada traducción de S. Francisco de Sales, fuera del aquí mencionado, se hallan giros y expresiones que están calcados servilmente sobre el original y que en vano se buscarían en las obras originales del traductor ó en las de sus contemporáneos. Todos convienen en que Cervantes y Garcilaso incurrieron en italianismos, y no por eso dejan de ser los corifeos de nuestra literatura.

1. Véase lo dicho en el § 399, *pág.* 254.

De aquí han procedido los modos de decir *con ser que* equivalente de *aunque,* y *con ser* de *aun;* por ejemplo: « *Con ser que* es rico, le exigen fiador; » « *Con ser* yo, tuve que pagar. » Estas construcciones podrían explicarse gramaticalmente, la primera, tomando á *ser* en el sentido de *verificarse, haber la circunstancia* (véase la pág. 278), y entonces *con ser que es rico* valdría *aunque hay la circunstancia de que es rico;* y la segunda, mediante una elipsis, *con ser yo* en lugar de *con ser yo quien soy*. Aunque se han usado en España, quizá es mejor evitarlas.

¿No me dirás......
Cómo el caso sucedió?
Que, *con ser que* aquí pasó,
Hay diversos pareceres.
(Lope, *La hermosura aborrecida, acto III, esc. I.*)

Esta explicación de *con ser que* en el sentido de *aunque,* parece comprobarse por los pasajes siguientes: « *Con ser* así *que* nos le pintan condenado, no nos quiere descubrir su nombre. » (Malón de Chaide, *Tratado de la Magdalena, pte. II,* § 4.) — « Anagramas hay imperfectos, que *con ser* así *que* lo son, son de un valor inestimable. » (Isla, *Fray Gerundio de Campazas, lib. I, cap. IX.*)

En ciertas frases *con* acompañado de un nombre se toma también (y lo mismo en otras lenguas) por *á pesar de,* v. gr. « Salgo ahora, *con* todos mis años á cuestas, con una leyenda seca como un esparto. » (Cervantes, *Quij. pról.*) — « *Con* toda aquella multitud de almas, carruajes y animales, no hubo en todo el día una desgracia. » (D. Ventura de la Vega, *Cartas íntimas.*) Tal es el origen de la frase conjuntiva *con todo eso, con todo.*

422. Al escribir se requiere hoy singular esmero en dar á cada palabra su propio régimen y construcción, y excusar toda inconsecuencia. Esto debe tenerse presente especialmente en el uso de las preposiciones y los relativos.

Para que sea lícito referir un solo complemento á dos ó más palabras á un tiempo, es menester que pueda aquél usarse propiamente con cada una de ellas: está bien dicho: *compro y vendo libros*, refiriéndose *libros* á los dos verbos *compro* y *vendo,* porque se dice *comprar libros* y *vender libros;* pero no sucede lo mismo en *soy aficionado y compro libros,* pues se dice *soy aficionado* Á *libros* y no *soy aficionado libros:* es necesario corregir así: *soy aficionado á libros y los compro*. Otros ejemplos:

« Me encargo y desempeño toda comisión honrada: » el *encargarse* clama por la preposición *de,* que rechaza *desem-*

peñar: dígase pues: « Me encargo *de* toda comisión honrada y *la* desempeño, » y mejor: « Me encargo de desempeñar toda comisión honrada. »

« *Patricio* significa lo que pertenece ó es propio de los patricios: » son palabras de la Academia en todas las ediciones de su Diccionario desde la 1.ª hasta la 9.ª inclusive; en las siguientes ha variado la definición, sin duda por haber advertido que se dice *pertenecer á* y no *pertenecer de;* para no pecar contra la gramática debe, pues, decirse: « Lo que pertenece *á* los patricios ó es propio *de* ellos. »

« Va y vuelve del campo: » ¿se podrá usar en este caso *va* DEL *campo?* dicho se está que no, luego lo propio es: « Va *al* campo y vuelve *de* él ó *de* allí, » y quizá mejor: « Va *al* campo y vuelve. »

« Francisca entraba y salía *en* el gabinete, » dice Fernán Caballero. Si corrigiésemos: « Francisca entraba *en* el gabinete y salía *de* él, » tendríamos una frase gramatical, pero durísima para el lenguaje familiar, lo mismo que la que acabamos de ver en el anterior aparte; ¿no podría decirse: « Francisca entraba en el gabinete y salía? »

« Los muchachos aborrecen y huyen del castigo » es frase del cultísimo Rivadeneira, y, por desgracia, bárbara, si las hay, á juicio de los gramáticos modernos, quienes exigen que se diga: « Los muchachos aborrecen *el* castigo y huyen *de* él; » porque hasta ahora no ha habido quien diga *aborrecer* DEL *castigo* como *huír* DEL *castigo*. El escritor mencionado usa varias veces estas construcciones; para ejercicio de los principiantes damos estas otras muestras:

« No piensa ni trata de otra cosa sino de holgarse en fiestas: » esta frase es insoldable, ó punto menos; sin embargo, podría enmendarse así: « No piensa sino *en* holgarse en fiestas, ni trata *de* otra cosa. »

« Quería el papa mover á los príncipes y reyes poderosos y á todos los fieles á tomar las armas é ir á la Tierra Santa para defender ó morir por sus hermanos: » como no se dice *defender* POR *sus hermanos* sino *defender* Á *sus hermanos,* es obvio que debe ponerse Á *sus hermanos ó morir* POR *ellos.*

« El Señor alumbra, rige y da vida á todas las cosas del cielo y de la tierra: » como no decimos *alumbrar* y *regir* Á *todas las cosas,* ó más claro, como *alumbrar* y *regir* gobier-

nan acusativo y *dar vida* exige dativo, es forzoso decir: « El Señor alumbra y rige todas las cosas del cielo y de la tierra y *les* da vida. » Obsérvese que aquí el acusativo no admite la preposición *á*, por ser nombre de cosa; si fuese de persona, sería obligatorio su empleo, y en tal caso la frase podría admitirse en su forma primera: « El Señor alumbra, rige y da vida á todos los hombres. »

La doctrina que antecede es la de Clemencín, Salvá y Bello: ahora preguntaremos: ¿el giro censurado es contrario al genio de la lengua? No lo creemos. Concordar un adjetivo ó un verbo con el nombre más inmediato, es cosa admitida. Decir *tan grande ó mayor que* es igualmente aceptado. Si á esto se agrega que en los buenos escritores es mucho más común la construcción con un solo régimen que la distinción, y que ésta es las más veces inaceptable en el lenguaje familiar, se echará de ver que el fallo de los preceptistas puede sin recelo contarse entre aquellas quisquillas gramaticales más fecundas en dificultades de aplicación que en verdadera utilidad. Esto no quiere decir que cuando cómodamente y sin afectación se pueda observar la regla, sea censurable el hacerlo, sino que la construcción vulgar no merece estigmatizarse en absoluto. La que sí sería digna de este castigo, por rematadamente forastera, es aquella de *mi inclinación á — y mi conformidad con — la mayoría.*

423. Los escritores del siglo de oro de nuestra lengua usaban á veces en el empleo de los relativos de libertades que los modernos generalmente no se toman; acaso depende de que nuestros padres escribían ordinariamente como hablaban, sin meterse en honduras gramaticales; después el estudio más cuidadoso de la filosofía del lenguaje nos ha hecho más puntuales.

En varios de los pasajes que hemos citado á otros propósitos se encuentran ejemplos de esto, y vamos á poner unos que ahora se nos acuerdan:

« Tal hubo *que,* pidiendo entrañablemente confesión, se la concedieron » (véase la pág. 257): al llegar uno al *que* supone que es sujeto, pero acaba el período y echa de ver que es dativo; para convencerse de ello basta quitar la cláusula del gerundio: « Tal hubo *que* le concedieron la confesión; » frase que, según la sintaxis actual, es revesada é incorrecta hasta lo sumo, y podría enmendarse así: « Tal hubo *á quien* concedieron la confesión, » y poniéndola como antes: « Tal hubo *á quien,* pidiendo entrañablemente la confesión, se la concedieron. »

« Sólo libró bien con mi amo un soldado español, llamado

tal de Saavedra, *el cual,* con haber hecho cosas que quedarán en la memoria de aquellas gentes por muchos años, y todas por alcanzar libertad, jamás le dio palo, ni se lo mandó dar, ni le dijo mala palabra » (véase la pág. 303): es el mismo caso anterior pero agravado notablemente, según se ve acortando el pasaje : « Sólo libró bien con mi amo un soldado español, *el cual* jamás le dio palo : » parece que el soldado no dio palo al amo, cuando lo que se quiere decir es que el amo no dio palo al soldado; es, pues, necesario decir *al cual.*

Otros ejemplos :

Esta cueva que veis toda vestida
De hiedra, *que* una vid cubre su puerta,
De levantados álamos cubierta
Con que la entrada al sol es defendida,
Sepultura fue un tiempo aborrecida.

(Lupercio L. de Argensola, *Soneto XXIV.*)

Aquí en lugar de *que una vid cubre su puerta,* debe decirse *cuya puerta cubre una vid.*

......Pues merendamos;
Y para alegrar la fiesta,
Un sargento de milicias
Que le falta media oreja,
Viene........

(Moratín, *La mojigata*, *acto I*, *esc. III.*)

La lógica pide « *un sargento á quien* ó *al cual le* falta. »

Estos giros dependen de que se ha considerado el relativo como mera conjunción, y son comunísimos y aun forzosos generalmente en las lenguas semíticas[1]. Así, por ejemplo, el principio del versículo 5 del salmo XL (XXXIX de la Vulgata), dice literalmente en el texto hebreo, siguiendo la lección sugerida por las versiones griega y latina : « De bienaventuranzas el hombre *que* el nombre de Jehovah (es) esperanza *de él*; » el griego y el latín, queriendo imitar la frase original, pero forzados á obedecer á su propia sintaxis, presentan dos veces la idea de posesión : Μακάριος ἀνήρ οὗ ἐστι τὸ ὄνομα Κυρίου ἐλπὶς αὐτοῦ : Beatus vir, *cujus* est nomen Domini spes *ejus.*

El siguiente lugar de Moratín parece incorrecto por otro motivo :

1. Véase Gesenius, *Gramática Hebrea*, § 121 ; Sacy, *Gram. Arabe, I part.*, § 188; Uhlemann, *Gram. Siriaca*, § 56.

Son vestidos de mi ama
Que con suma ligereza
Se han de achicar, alargar,
Aforrar, tapar troneras, etc.
(*El Barón, acto I, esc. X.*)

El *que* está bien con *se han de achicar, alargar, aforrar;* pero no cuadra con *se han de tapar troneras,* porque la gramática exige: « Son vestidos *á* que ó *á* los que se han de tapar troneras. » Bien es verdad que es demasiado pedir á una criada que hable con tanta pulcritud y escrupulosidad.

En la definición de la voz *jácara* decía la Academia: « Composición poética, que se forma en el que llaman romance, y regularmente se refiere en ella algún suceso particular y extraño. » Nótase cierta incorrección, porque las dos proposiciones ligadas por *y* han de ser semejantes: como los rasgos distintivos de la jácara son el formarse en romance y el servir regularmente para referir sucesos particulares y extraños, las frases en que se denote esto han de ser semejantes; por tanto sería quizá más lógico: « Composición poética, que se forma en el que llaman romance y en *la cual* regularmente se refiere algún suceso particular y extraño. » Podría decirse, aunque menos bien: « Composición poética, que se forma en el que llaman romance; regularmente se refiere en ella algún suceso particular y extraño. »

424. Á las personas que no han estudiado gramática ni tienen práctica en escribir, les acontece dejar truncas y como en el aire las frases relativas: v. gr. « No nos arrepentimos de haber concurrido con nuestros votos á que V. E. se mantenga en la presidencia con la independencia y absoluta facultad que se le ha concedido *para que* sin trabas ni inconvenientes que podrían entorpecer las sublimes ideas que producen las relevantes prendas con que Dios lo ha dotado para dirigir nuestro gobierno con tanto acierto. » (*Documento copiado por D. J. M. Groot en su Historia eclesiástica y civil.*) El que escribía se enredó en una larga frase, y se le olvidó decir el *para qué*. Lo peor del cuento es que en esto no se puede dar más regla ni receta que recordar el *Scribendi recte sapere est et principium et fons*.

Hé aquí otras frases incorrectas en que aparecen voces relativas:

« Ordenaron de ponerles juntos casa en Salamanca con todos los requisitos que pedían ser hijos suyos. » (Cervantes, *La ilustre fregona.*) Debió decirse *pedía*, porque el sujeto es el *ser hijos suyos.* — « En fin entendí no *eran* por los medios que él me daba por donde yo me había de remediar. » (Sta. Teresa, *Vida, cap. XXIII.*) Debió decirse *era*.

425. Otro defecto harto común en el uso de los relativos consiste en anteponerles inoportunamente la conjunción *y*, por ejemplo: « Informó que se estaban concluyendo las oficinas y demás cosas necesarias para emprender las operaciones en grande, *y* para lo cual se hallaban ya los materiales preparados. » *Para lo cual* se refiere á lo que inmediatamente precede, y por tanto sobra el *y;* el cual no tiene cabida sino cuando la frase relativa va ligada á otro modificativo anterior: « hombre rico *y* que sabe mucho; » como si dijéramos « hombre rico *y* muy sabio. » « También esos desdichados han recibido otras gracias sin advertir que lo eran, *y* las cuales, despreciadas por ellos, se presentarán como testigos de cargo para abrumarlos con testimonio que eternamente los condene, » es frase de un acreditado traductor: sobra igualmente el *y*, porque la expresión *sin advertir que lo eran* se refiere á *recibir* y no á *gracias;* de suerte que falta uno de los términos que ha de enlazar la conjunción.

Ejemplos correctos: « Otras algunas menudencias había que advertir, pero todas son de poca importancia *y* que no hacen al caso á la verdadera relación de la historia. » (Cervantes, *Quij., pte. I, cap. IX.*) — « Pasaba mi padre los términos de la liberalidad y rayaba en los de ser pródigo, cosa que no le es de ningún provecho al hombre casado *y* que tiene hijos que le han de suceder en el nombre y en el sér. » (Id., *ib., cap. XXXIX.*) — « En los años de 1750 y 51 dio á luz don Agustín de Montiano y Luyando dos tragedias originales intituladas *Virginia* y *Ataúlfo,* nunca representadas *y* de las cuales existe una traducción francesa. » (Moratín, *Comedias, discurso preliminar.*) — « Nombróse una regencia de tres, encargada especialmente de tomar las disposiciones perentorias para trasladar al instante al rey y su familia á la isla de León, *y* en la cual estuviese depositado el poder ejecutivo durante el viaje. » (Quintana, *Cartas á Lord Holland, IX.*) — A lo mismo se reduce este ejemplo que pone Diez (*Gramm. III,. pág.* 417) en comprobación de que en castellano se admite el giro francés de que hablamos en el § 420: « Como fulano era hombre de bien y *que* tenía buena causa[1]. »

1. El otro ejemplo: « Si aquí le hallo y *que* habla en otra lengua »

426. Hay algunas frases como *hacer señas, dar palabra, ser de opinión, tener cuenta, no hay miedo, etc.*, que, considerados sus elementos, deberían exigir después de sí, no un *que* solo, sino acompañado de preposición; v. gr. « Te doy mi palabra *de que* vendré, » y no « Te doy mi palabra *que* vendré; » no obstante, el uso común de antiguos y modernos autoriza lo último, que procede de que se asimilan, cuanto al régimen, las dichas frases á verbos de igual significación: *hacer señas* á *indicar, dar palabra* á *prometer, etc.*[1]

« El segundo remedio es tomar todos estos cuidados y arrojarlos en los brazos de Dios, teniendo entera confianza *que* él pondrá buen cobro en lo que fiáremos de sus manos. » (Fray Luis de Granada, *De la oración y consideración*, *pte. II*, *cap. III*, § 6.) — « Le hice señas *que* viniese. » (Bello, *Gramática*, § 216.) — « El erudito Lenglet, laborioso cronologista, es de opinión *que* el sabio jesuita Tournemine encontró el medio más natural para conciliar la discrepancia de los tres cómputos. » (D. Félix Torres Amat, *Indice*

(*Quij.*, *pte. I*, *cap. V*), parece que debe entenderse: « Si aquí le hallo, y hallo que habla, » etc. Comprueban plenamente esta explicación los pasajes siguientes: « Hallóle con entrambos pies en un cepo y con las esposas en las manos, y que aun no le habían quitado el pie de amigo. » (Cervantes, *La gitanilla.*) — « Halló cerrada la puerta, y que el paje no estaba en casa. » (Id., *La señora Cornelia.*) — « Conocí mi asno, y que venía sobre él en hábito de gitano aquel Ginés de Pasamonte. » (Id., *Quij.*, *pte. II*, *cap. IV.*) — « Hallándose lejos del socorro, y que apuntaba la noche, cuasi rotos se recogieron á un alto cerca del barranco. » (Hurtado de Mendoza, *Guerra de Gran.*, *libro III.*) — « Pues conoces la malignidad del mundo, y que ese pesar es anejo á sus deleites, ¿por qué no vias eso antes que pecaras? » (Fr. Diego de Estella, *Vanidad del mundo*, *pte. I*, *cap. VII.*) En vista de esto creemos que tampoco es el giro francés el que ofrecen estos ejemplos: « Como nos ven pobres, y que en nada les podemos aprovechar, cánsanse presto. » (Sta. Teresa, *Camino de perfección*, *cap. IX.*) — « Cuando me vi en el campo solo, y que la escuridad de la noche me encubria y su silencio convidaba á quejarme, sin respeto ó miedo de ser escuchado ni conocido, solté la voz.... » (Cervantes, *Quij.*, *pte. I*, *cap. XXVII.*)

Si os veo venir aquí,
Donde alma y casa os ofrezco,
Y que estáis sin alegría
Y que á don Juan no miráis,
¿No he de pensar que os halláis
Sin gusto en mi compañía?

(Lope, *El bobo del colegio*, *acto II*, *esc. I.*)

1. Véase Caro y Cuervo, *Gramática Latina*, § 198.

cronológico de la Biblia.) — « Puedes estar seguro *que* si tú con tus habilidades y extremadas gracias y razones no la ablandas, mal podré yo con mis simplezas enternecerla. » (Cervantes, *Galatea, lib. I.*)

Y te doy mi palabra
Que si me llamas en cualquiera parte,
Dejaré mi desierto
Por ir á confesarte.
(Calderón, *La devoción de la Cruz, jorn. II.*)

No haya miedo *que* le dejen.
(Id., *La vida es sueño, jorn. II.*)

Laura, ten cuenta *si viene.*
(Moreto, *El desdén con el desdén, jorn. II.*)

427. Esta asimilación suele verificarse también en algunos verbos, como *convenir,* que se iguala á *conceder; convencerse* á *creer, etc.;* así es que dicen « convengo *que* eso no es bueno, » en lugar de « convengo *en* que eso no es bueno, » lo mismo que si se hubiese puesto *conceder, etc.* Tales construcciones, aunque se hallen en buenos escritores, son por lo menos desaliñadas.

428. El verbo *acostumbrar* no lleva, según su propia construcción, partícula alguna; no obstante, por asimilarle á *acostumbrarse,* que pide *á,* suelen muchos decir « acostumbro *á* levantarme temprano. » Aunque vemos seguida esta práctica en buenos libros, lo primero nos parece más correcto.

« El que *acostumbra* mentir y engañar al prójimo, cuando compra y vende, juzga y cree hacer lo mismo los otros compradores y vendedores. » (Fray Diego de Estella, *Vanidad del mundo, pte. I, cap. XIV.*) — « Ni esta devoción inflama sólo á los navegantes, sino que se extiende á todo el pueblo de Palma y sus contornos, cuyas familias *acostumbran* asimismo visitar la ermita en algunos días del año. » (Jovellanos, *Memoria del Castillo de Bellver.*) — « *Acostumbran* muchos suprimir la *b* en las combinaciones *abs, obs, subs,* seguidas de otra consonante. » (Bello, *Ortología, pte. I,* § 3.)

Ya se deja comprender que no hablamos aquí del caso en que *acostumbrar* significa hacer que alguno contraiga tal ó cual costumbre, ó se haga sufridor de tal ó cual cosa, pues entonces la palabra que expresa éstas va con *á:* « Ponga fuerza en sus brazos y *acostumbre á* la vela sus ojos. » (Fray Luis de León, *Perfecta casada,* 10.) — *Acostumbrarse* lleva, por tanto, con razón la *á,* supuesto que es esta misma acepción.

429. Si alguno dice que está *á tiro* de caer, en vez de

á pique, al punto, al canto de caer, á tiro de ballesta se comprende que no es muy culto; mas ¿qué diremos de estas expresiones: *á punta de plata, á punta de ayunos,* en lugar de *á fuerza de dinero, á fuerza ó poder de ayunos?* Se dice *á punta de lanza,* y muy bien, porque la lanza tiene *punta.*

« *A fuerza* de dinero compró las firmas de algunos teólogos y juristas. » (Rivadeneira, *Cisma de Inglaterra, lib. I, cap. XVI.*) — « Mejor es traer aquí un poco la lengua seca *á poder* de ayunos, que, trayéndola contenta y regalada, desear allí una gota de agua y no alcanzarla. » (Fray Luis de Granada, *Guía de pecadores, lib. I, cap. VIII.*)

430. No hay duda que los disparates que se dicen afectando elegancia son los que más reclaman no ya la palmeta sino el azote de la crítica: dígalo el empleo de *á fuer* en lugar de *á fuerza,* v. gr. « Lo venció *á fuer* de beneficios. » Este *fuer* es lo mismo que *fuero,* y la frase significa *á ley, á manera*:

« Él, como el señor español más distinguido de cuantos allí concurrieron, fue en todas las ocasiones de aparato y solemnidad honrado con la consideración que *á fuer* de tal se le debía. » (Quintana, *El Duque de Alba.*) — « Tampoco descuidó (Lope de Vega), *á fuer* de caballero, las artes de adorno, como son la esgrima, la danza y la música, en las que llegó á adquirir suma destreza. » (Gil y Zárate, *Manual de Literatura, pte. II, sección II, cap. VIII.*)

A fuer de dama, el pequeño
Espacio apenas de un año
Le contó á siglos eternos.

(Calderón, *El postrer duelo de España, jorn. I.*)

431. *Fácil* por *fácilmente* ha sido usual en lo antiguo y en lo moderno; falta en el Diccionario, y la verdad es que tiene su poquito de vulgaridad.

Item más, tengo una aceña
Y una casa en la montaña,
Que, aunque se las llevó el río,
Fácil alzarse podrán.

(Tirso de Molina, *Desde Toledo á Madrid, acto III, esc. VIII.*)

Secreto aposento
Buscado tendrá:
Mañana más *fácil*
Podréisle buscar.

(D. José de Castro, *Fray Luis de León, acto IV, esc. V.*)

En este uso se ha conservado fielmente el latín *facile*, como nos lo ha indicado nuestro benévolo é ilustrado amigo D. José María Sbarbi, al hacernos muchas valiosas observaciones referentes á la segunda edición de este libro, y de que con placer nos hemos aprovechado para las posteriores.

Este valor adverbial de *fácil* coincide con su frecuente empleo como predicado[1]; de suerte que en ocasiones podría dudarse qué oficio hace; v. gr.

No tuvo firme afición
Quien tan *fácil* se ha mudado.
(Alarcón, *Los pechos privilegiados, acto I, esc. X.*)

Fácil arriesga el contento,
Si guarda el honor con él.
(Id., *Los favores del mundo, acto III, esc. XV.*)

432. « *En éstas y estotras* ya era de noche » (Moratín, *Derrota de los pedantes*); lo que va de bastardilla equivale á nuestro *en estas y las otras*.

433. *Algunas interjecciones*. *Arre*, como todos saben, se emplea para avivar las caballerías, de donde *arrear, arriero*; con frecuencia la oímos usada para expresar dolor, especialmente de alguna picadura ó punzada. Decimos *fo* en lugar de *puf* (lo mismo que en Cuba), y no pocas veces *opa* por *hola*. *Caray*, voz de infame parentela, se usa también en España, y ojalá no se usara en ninguna parte; el *velay*, tan socorrido de los caucanos, máxime en la forma *helay*, ocurre en escritores peninsulares, y por ahí en un lugar de Castilla la Vieja es pesada muletilla.

Jesús credo es exclamación admirativa que acaso se usó originariamente en peligros súbitos, en que, invocado el nombre de Jesús, se empezaba incontinenti un acto de fe. En Cuba se dice en algunas partes, y es cosa que también se oye entre nosotros, *Angela María* como interjección para denotar que se aprueba alguna cosa ó que se cae en la cuenta de algo; es indudable que se ha tomado de las palabras que se dicen á las oraciones.

1. Véase Diez, *Gramm., III, pág.* 9; Caro y Cuervo, *Gram. Lat.*, § 113.

CAPÍTULO IX.

VOCES EMPLEADAS EN ACEPCIONES IMPROPIAS.

434. Diga usted, señor Diccionario, ¿qué es *arqueada?* — « En los instrumentos músicos de arco, el golpe ó movimiento de éste, hiriendo las cuerdas ó pasando por ellas.» — ¡Toma! Conque esas ansias y bascas que los bogotanos llaman *arqueadas* son música! buen provecho! — No sea usted porro : esas ansias y bascas son *arcadas,* que no *arqueadas.* — De ese modo, pase; que tener las tripas hiladas y músicos dentro del cuerpo sería caso de desesperar al más valiente.

« ¿ Qué aprovecha que tenga uno buena cama si no puede tomar el sueño en ella ? ¿ Qué aprovecha tener buena comida si de solo verla poner en la mesa da *arcadas* y reviesa ? » (Don Antonio de Guevara, *Epíst. fam., pte. I, XXII.*) — « Como luégo nos hartamos y damos de *arcadas,* no nos da sino poquito. » (Mtro. Juan de Avila, *Epistolario espiritual, trat. III, XXXVI.*)

.....No la pára nada
En el estómago, y da
Unas *arcadas* terribles.

(Tirso de Molina, *D. Gil de las calzas verdes, acto II, esc. VI.*)

Arcada significa además conjunto ó serie de arcos; v. gr.

Un corredor larguísimo atraviesa,
Un patio solitario y una *arcada,*
Luégo un jardín, y al regio alcázar llega.

(Don Ángel de Saavedra, *Moro expósito, rom. IV.*)

Salvá en su Diccionario dice que *arquear* parece haber significado antiguamente *nausear,* y en este sentido lo hemos oído algunas veces; su significación usual todos la conocen :

Mas yo quiero callar, pues te aparejas
A responderme, y rato há que te veo
Morder los labios y *arquear* las cejas.

(Bart. L. de Argensola, *Sátira « ¿ Esos consejos das, Euterpe mía ? »*)

435. Algunos maestros de francés, y consiguientemente sus discípulos, dicen *apóstrofe* por *apóstrofo :* el primero es nombre de una figura retórica por medio de la cual « el

orador corta ó tuerce el camino recto del discurso, dirigiendo su palabra á Dios, á la naturaleza, á la patria, á los vivos, á los muertos y á los ausentes, y aun á las criaturas inanimadas é insensibles » (Capmany); el segundo es el signo con que se denota en lo escrito la supresión de una letra y en especial de una vocal al fin de dicción por comenzar la siguiente por vocal[1].

436. Usanza es de madres y niñeras emplear el verbo *arrollar* en el sentido de cantar á los niños algunos cantarcillos al tiempo de mecerlos ó cunearlos para que se duerman. ¡ Guay de los pobrecitos mamones si fuesen *arrollados !* serían los sin ventura hechos rollo, ó arrebatados violentamente por la fuerza de las aguas ó los vientos, ó desbaratados y puestos en rota como enemigos. ¡ Cuánto mejor les fuera que los *arrullasen* imitando los dulces *arrullos* de las tórtolas y palomas !

Al vate en mantillas
De dijes llenó;
Chillóle, *arrullóle,*
Cantóle el ron, ron.
(Jovellanos, *Jácara á Huerta.*)

Teje una cuna de mimbres,
Y vivo al hijo imagina;
Sobre la grama le mece,
Con frescas flores le brinda,
Y cariñosa le *arrulla*
Con esta canción sentida.
(Martínez de la Rosa, *Poesías, La madre desventurada.*)

Veamos algunos usos de *arrollar :* « Desarrollaron el telón, hiciéronme tender á la larga en medio de él, y lo *arrollaron* otra vez. » (*Gil Blas de Santillana, lib. V, cap. I.*) — « Al abrigo del puente habéis de guareceros resguardados con los caballos para que no os *arrolle* la corriente. » (Martínez de la Rosa, *Hernán Pérez del Pulgar.*) — « El rey de Castilla, ardiente, esforzado, feroz, con un poder mucho más grande, con una destreza militar superior á la de todos los generales de su tiempo, debía *arrollar* fácilmente al de León, mucho más débil, muy joven todavía, y falto de práctica en las cosas de la guerra. » (Quintana, *Vida del Cid.*)

Arrollar por *arrullar* es de procedencia española, pues se halla en Fr. Luis de Granada (véase la Biblioteca de Rivadeneira, *tomo VI, pág.* 61, *col.* 1.ª; *tomo VIII, págs.* 463, *col.* 1.ª, 517, *col.* 2.ª, 588,

1. A veces la supresión no es al fin de palabra, como en el inglés *ta'en* por *taken.*

col. 2.ª), y de la legitimidad de esta lección responden el gallego *arrolar* y el *rolla* por niñera que como provincial trae el Diccionario.

437. *Azar* significa desgracia impensada, según se observó en el párrafo 87, y se echa de ver en el siguiente ejemplo :

Por tales cursos el del cielo guía
El vario fin de las humanas cosas,
Que á veces gloria del dolor se cría,
Y de un contrario *azar* suertes dichosas.
(Valbuena, *Bernardo, lib. IV.*)

Azararse vale, pues, « torcerse un asunto ó lance por sobrevenir un obstáculo imprevisto. » No lo entienden así nuestros conterráneos, como que afirman *azararse* si los miran de frente, y casi todos los escolares se ven aquejados del mismo accidente si el maestro les muestra á deshora la palmeta. Se viene á los ojos que se ha confundido esta voz con *azorar,* cuyo sentido es sobresaltar, conturbar; derívase de *azor,* ave de rapiña usada en la cetrería (ó caza de aves por medio de halcones, neblíes y otras aves de la misma ralea), á cuya vista se ahuyentan y desbaratan las bandadas de palomas, perdices, etc.

¿ No has visto alguna vez, lector benino,
(Ni te ofenda mi rústico idïoma)
La multitud de aves que al camino
Sale el agosto á procurar qué coma?
¿No has visto, digo, el miedo repentino
Con que se ahuyentan, si el *azor* asoma?
(Villaviciosa, *Mosquea, canto XI.*)

Siguen algunos ejemplos del uso propio de *azorar,* que parece diferir algo del que de ordinario se hace de él, ora en su propio pellejo, ora en el del susodicho *azarar.*

« Finalmente volvieron los dos á su comenzado camino, y al declinar de la tarde vieron que hacia ellos venían hasta diez hombres de á caballo y cuatro ó cinco de á pie. Sobresaltóse el corazón de Don Quijote y *azoróse* el de Sancho, porque la gente que se les llegaba traía lanzas y adargas y venía muy á punto de guerra. » (Cervantes, *Quij., pte. II. cap. LXVIII.*) — « De allí á breve tiempo oyó Isabel un rumor levísimo en un vecino césped; volvió *azorada* la cabeza y llamó en voz baja á su amiga. » (Martínez de la Rosa, *Doña Isabel de Solís, pte. I, cap. XX.*) — « El pueblo, que por una especie de instinto antevé muchas veces trastornos y mudanzas (cual suelen *azo-*

rarse las aves antes que retiemble la tierra), acogió con escaso crédito las promesas de reconciliación y de paz. » (Id., *ib.*, *pte. II*, *cap. IX.*)

Las plagas del Señor, sus eternales
Plagas entonces hórridas resuenan :
Azóranse las huestes infernales
Y de atroz rabia y confusión se llenan.
(Meléndez, *La caída de Luzbel.*)

Esto es suficiente para dar á entender que *azorarse* no equivale á *sonrojarse, sonrosearse, embermejecerse,* como algunos creen. El origen del vocablo enseña que siempre denota un temor súbito, el sobresalto que ocasiona la inminencia del peligro; y bien puede el azorado estar pálido como cadáver.

Azor, en francés *autour*, sale, según lo exigen las leyes de la acentuación, de *acceptorem*, nombre latino vulgar del gavilán, más bien que de *astur*, y primeramente se dijo *adtor* ó *aztor*, como se ve al principio del Poema del Cid. La Academia (Dicc., 1.ª ed.) explica la etimología del verbo diciendo que cuando el azor ve al águila se acobarda y abate : de modo que es análogo el origen al de *amilanarse*, *alebrarse, alebrestarse.*

438. Entre *cartucho* y *cucurucho* media la misma distancia que entre la paz y la guerra, entre la vida y la muerte : el primero está repleto de pólvora y lleva su dotación de bala y tal vez de postas ; el segundo entraña dulces, ó especias ó dinero : ¡ qué diferencia ! y cometemos los bogotanos la nefanda profanación de ofrecer á las damas *cartuchos,* y reservamos los *cucuruchos* para los nazarenos ! *proh pudor !*

« En señal de tu boda le llevaré un *cucurucho* de dulces de calabaza. » (Hartzenbusch, *La coja y el encogido, acto II*, *esc. XIII.*)

.....Sus libros á una vil cocina
Merecen ser llevados prestamente,
A que Dominga rústica y mohina
Haga de ellos capaces *cucuruchos*
A la pimienta y á la especia fina.
(Jorge Pitillas, *Sátira.*)

.....¿ Puedo saber
Qué encierra ese *cucurucho?*
— Son bombones, capuchinas,

Almendras garapiñadas,
Yemas acarameladas
Y pastillas superfinas.
(Bretón, *Marcela, acto II, esc. VIII.*)

El *cucurucho* es de forma cónica y el *cartucho* de forma cilíndrica; así, no sería impropio *un cartucho de duros.* (Véase Bretón, *Medidas extraordinarias, esc. I.*) Los bogotanos tomamos el primero también por cima, cumbre, v. gr. « Se subió al *cucurucho* de la casa. »

« *Cartucho de dulces* se dice en Andalucía, y con mucha propiedad, atento á que semejante receptáculo tiene allí figura cilíndrica; » debemos esta observación á nuestro respetado amigo el señor Sbarbi, y ella explica el origen del uso bogotano.

439. « Hay que evitar cualquiera *cisión* en nuestro partido, » dicen los periodistas, y á fe que no lo aciertan, pues *cisión* significa *incisión* ó *cisura,* y no *división, separación* : el vocablo propio es *escisión.*

« A la corte incumbe la principal obligación de sacrificar, si fuere necesario, todos los intereses y bienes del mundo, por evitar la menor separación ó *escisión* de los miembros de Cristo. » (Villanueva, *Vida literaria, cap. LXXVII*)[1].

Escisión y *cisión* etimológicamente son idénticos, pues son el latín *scissio;* la diferencia es convencional, pero no por eso de menos forzosa observancia que la de *crear* y *criar*, *amplio* y *ancho, etc.*

440. *Coscorrón :* golpe dado en la cabeza, que no saca sangre y duele : esto ya lo conocíamos, pues hartos nos asentaron en la escuela; las puntas duras del pan llamadas *cuscurros* ó *canteros* nos eran repulsivas por llevar usurpado tan odioso nombre : de hoy más cesará nuestra inquina.

441. Se *chasquea* un látigo sacudiéndolo en el aire con violencia; pero lo que hacen los caballos con el freno es *tascarlo.*

« La tema de todos los cocheros era que habían de poner pleito á los diablos por el oficio, pues no sabían *chasquear* los azotes tan bien como ellos. » (Quevedo, *Las zahurdas de Plutón.*)

Por la abierta nariz fuego respira,
Tascando el freno, inquieto y espumoso.
(Moreto, *La fuerza de la ley, jorn. I, esc. III.*)

1. Véanse otros ejemplos en Jovellanos, *Memoria que dirigió á sus compatriotas, pte. II, artículo II;* Quintana, *El Duque de Alba.*

¿Por qué, cual otros jóvenes,
No hace al bridón ardiente
Tascar el freno áspero,
Que su rigor modere?
(D. J. de Burgos, *Trad. de Hor.*, *Od.*, *lib. I*, *VIII.*)

442. Tener *chorlos* no arguye vejez, sino á lo más afición á la mineralogía; para tener *choznos* (hijos de un biznieto), hay que tener pata de gallo muy bien señalada, previos muchos requisitos.

¡Que haya en esta vida bobos
Que mueran por dejar fama
A sus nietos y á sus *choznos!*
(Calderón, *La puente de Mantible*, *jorn. I.*)

.......Dios te deje
Llegar á ver *choznos* viejos.
(Tirso de Molina, *El castigo del penseque*, *acto III*, *esc. últ.*)

.......Un hombre
De tan ilustre prosapia,
Primo de condes y duques,
Biznieto de doña Urraca
Y *chozno* del rey don Silo,
Venir á hacernos la gracia
De casarse con tu hija.....
¡Qué desatino!.....
(Moratín, *El Barón*, *acto II*, *esc. VI.*)

Chorlo es la voz alemana *schörl*, con que en otro tiempo se denotaban en la mineralogía varios minerales, y en especial la turmalina negra; en este sentido tiene todavía algún uso, pero, según parece, tiende á desaparecer.

En el Ecuador, según D. P. F. Cevallos, se dice *chuznieto* por *chozno*: ¿será ésta la forma primitiva, y la otra abreviada, como *manso* de *mansueto*, *fino* de *finitus?* Es cierto que estas analogías no son satisfactorias, pero á falta de otra etimología, podría tomarse como compuesto á estilo de *biznieto*, *trasnieto*, y la primera parte sería el portugués y gallego *chus* (= latín *plus*), más. Debe observarse que en el Fuero Juzgo hay *biz-nieto*, *tras-nieto*, *tres-nieto*, ó *tris-nieto*, *cuadrinieto*; de suerte que el *más* podría hacer relación á esta serie numérica.

443. « Los Reyes Católicos formaban compañías numerosas de minadores y pontoneros, para abrir los pasos difíciles en un terreno *doblado* y montuoso » (Martínez de la Rosa, *Doña Isabel de Solís*, *pte. II*, *cap. XLVI*); ¿por acá no habríamos puesto *terreno doble?* El verbo *doblarse* se usa en el sentido correspondiente á *doblado*, y es acepción

expresiva que se echa menos en el Diccionario de la Academia: « Cuanto el país de Caux se va acercando más al río Sena, tanto se va *doblando* más la tierra y formando mayores montañuelas. » (Coloma, *Guerras de los Estados Bajos, libro V.*)

444. *Eminente*, en su sentido recto, se aplica á objetos que se elevan y descuellan entre otros; v. gr.

« Descubríase á poca distancia un lugar pequeño en sitio *eminente* que mandaba la campaña. » (Solís, *Conquista de Nueva España, lib. II, cap. XVII.*) — « Este pueblo, de fundación árabe, posee además en lo alto de un cerro *eminente* los restos de un castillo moro. » (Larra, *Impresiones de un viaje.*)

Cansadas de caminos retorcidos,
Del rio sonoroso las corrientes
En pacíficos lagos extendidos
Descansan las jornadas de sus fuentes:
Coronados están, como ceñidos,
De sauces y de hayas *eminentes*.
(Quevedo, *Necedades de Orlando, canto II.*)

Metafóricamente se dice de lo que sobresale en mérito, precio, etc., como en este lugar:

« Alcanzar alguno á ser *eminente* en letras le cuesta tiempo, vigilias, hambre, desnudez, váguido de cabeza, indigestiones de estómago y otras cosas á éstas adherentes. » (Cervantes, *Quij., pte. I, cap. XXXVIII.*)

Pero de los peligros, riesgos, etc. jamás se ha dicho que son *eminentes* sino *inminentes*, esto es, *amenazantes*, *próximos*. Si se tratase de un *gran peligro* no próximo, ¿habría más que decir *gran peligro, grandísimo peligro?*

« Las ventajas de la libertad (del comercio exterior de granos) se presentan siempre al lado de grandes males ó de *inminentes* riesgos. » (Jovellanos, *Ley agraria, Del comercio exterior.*) — « El riesgo es *inminente*, y si tu presencia no le aparta, se perdió el Parnaso. » (Moratín, *Derrota de los pedantes.*) — « Sin más anhelo y afán que alejar á toda costa el *inminente* riesgo, ordenó que en aquel mismo punto viniese Abén Hamet á su presencia. » (Martínez de la Rosa, *Doña Isabel de Solís, pte. II, cap. VIII.*)

Este error es frecuente en Inglaterra, según se ve en el *Enquire within*, n.º 1595[1]. En francés se ha usado bastante, pero, según nota Littré, va desapareciendo.

1. Véase adémas Marsh, *Lectures on the English Language, XX.*

445. ¿Podrá darse cosa más *espantadora*, sobre todo para quien no sea hábil en el arte del manejo, que un caballo *espantadizo?* Personas hay para quienes es tan *espantadora* la idea de cabalgar en animales *espantadizos*, que no lo harían si los asaeteasen.

En estas líneas se percibe la diferencia entre *espantador* (el que espanta) y *espantadizo* (el que fácilmente se espanta); y los siguientes ejemplos hacen fe:

Entonces los Alfonsos esforzados,
El hijo de Jimena, y gran Rodrigo,
Rayos horribles de la gente mora,
Con sus nervudos brazos no cansados
Desolación del bárbaro enemigo
Eran siempre en la lid *espantadora*.
(Quintana, *A Guzmán el Bueno*.)

« Así como las bestias *espantadizas* huyen de algunas cosas por imaginar que son peligrosas no lo siendo; así éstos, por el contrario, aman y siguen las del mundo, creyendo ser deleitables, no lo siendo. » (Fray Luis de Granada, *Guía de pecadores, lib. I, cap. XXIX.*) — « Como caballos *espantadizos* han miedo de su propia sombra. » (Fray Diego de Estella, *De la vanidad del mundo, pte. I, cap. XI.*) — « Quien quisiere apartar al vulgo de sus opiniones con argumentos, perderá el tiempo y el trabajo: ningún medio mejor que hacerle dar de ojos en sus errores, y que los toque, como se hace con los caballos *espantadizos*, obligándolos á que lleguen á reconocer la vanidad de la sombra que los espanta. » (Saavedra Fajardo, *Empresa política XLVI.*)

Cervantes en lugar de *espantadizo* usa *asombradizo*, elegante vocablo: « Era la mula *asombradiza*, y al tomarla del freno se espantó de manera que, alzándose en los pies, dio con su dueño por las ancas en el suelo. » (*Quij., pte. I, cap. XIX.*)

446. *Estrategia* es la ciencia propia de un general de ejército, y *estratagema* es un engaño ó ardid de guerra, y extensivamente, cualquier engaño ó treta artificiosa; así no diremos: « Fulano usa de muchas *estrategias;* » « Tengo pensada una *estrategia* para sacarle el dinero. »

« La caza es una imagen de la guerra: hay en ella *estratagemas*, astucias, insidias para vencer á su salvo al enemigo. » (Cervantes, *Quij., pte. II, cap. XXXIV.*) — « Ya que vi que este tiro me había salido incierto, eché el resto de mis *estratagemas*, y comencé á fingir con ademanes. » (Fray Andrés López, *Pícara Justina.*)

Tales comparo al juego de la Arabia
Táctica diestra y *estrategia* sabia.
(Maury, *Esvero y Almedora, canto II.*)

447. Habiendo dicho un escritor que el amor casto y profundo es una planta inmortal que crece sobre todos los terrenos, agrega: « Con efecto, vésela crecer y *florear* en medio de las más crudas nieves boreales, y desafiar en el Ecuador el rayo ardiente que hace hervir las arenas del Sahara. » El que escribió esto pudiera disculparse con lo de *Quum Romae fueris, romano vivito more,* pero lo cierto es que, aunque todos digamos por acá *florear* en lugar de *florecer,* no se le podrá borrar á esa acepción la nota de impropiedad, pues *florear* es verbo transitivo que vale *adornar* ó *guarnecer con flores, vibrar la punta de la espada, echar flores* ó *galantear* y otras cosas de la misma estofa.

« Salgámonos al campo, mi amado, y veamos si nuestra viña *ha florecido,* y si las flores se han tornado en fruto, y si *han florecido* las granadas. » (Mtro. Juan de Avila, *Epistolario espiritual, trat. III, XXXVI.*) — « Cuando los árboles *florecen* y cuando madura la fruta, están más hermosos de mirar. » (Fray Luis de Granada, *Guía de pecadores, lib. I, cap. XVI,* § 2.) — « Como hierba de heno son los días del hombre : nace, y sube, y *florece,* y se marchita corriendo. » (Fray Luis de León, *Nombres de Cristo, libro III, en el de Jesús.*)

Creced y *floreced*, plantas hermosas,
Creced y *floreced*, y alzando al cielo
Esas ramas sonantes y frondosas,
Bañad en dulce lobreguez el suelo.

(Quintana, *Despedida de la juventud.*)

De una planta, de un campo lleno de flores no diremos que está *floreado,* sino *florido, florecido* ó *en flor ;* v. gr.

« Entre otras apacibles partes que alegraban y ennoblecían el ameno sitio, era un espeso bosque de blancos álamos, *floridos* espinos é intrincadas zarzas, á quien mil amorosas vides enramaban y con estrechas lazadas entretejían. » (Lope de Vega, *Arcadia, lib. I.*)

Por entre dos altísimos ejidos
La esposa de Titón ya parecía,
Los dorados cabellos esparcidos
Que de la fresca helada sacudía,
Con que á los mustios prados *florecidos*
Con el húmido humor reverdecía.

(Ercilla, *Araucana, canto II.*)

Vemos un almendro *en flor,*
Y helado todo mañana.

(Lope, *La fuerza lastimosa, acto I, esc. III.*)

En un vaso un tierno ramo
Llevo de un naranjo *en flor* :
¡ El perfume de la Patria
Aun aspiro en su botón !
(José E. Caro, *Buenas noches, Patria mía !*)

448. « Se llama *gazafatón* cualquier disparate grande en el hablar ó en el escribir. » (Monlau, *Dicc. Etim. pág.* 286) : ¿ será este *gazafatón* ó *gazapatón* la forma íntegra de nuestro *gazapo,* ó será que así como los españoles, sin saberse por qué, han convertido un *gazapo* ó *conejo nuevo* en *embuste* ó *mentira grande,* nosotros, sin saber tampoco el por qué, lo hemos metamorfoseado en una *patochada* ó *disparate grande?* Séase lo que se fuere, el *gazapo* de Bogotá no es el mismo *gazapo* de Castilla.

« No soy poeta, respondió, pero ya sabéis vos que tengo buen entendimiento, y que sé rezar en latín las cuatro oraciones. — Mejor hariades de rezallas en romance, que ya os dijo vuestro tío el clérigo que deciades mil *gazafatones* cuando rezábades en latín, y que no rezábades nada. » (Cervantes, *La ilustre fregona.*) — « Me entré en una pastelería y mandé que me asasen seis perdices, otras tantas pollas é igual número de *gazapos.* » (*Gil Blas de Santillana, lib. IV, cap. I.*)

En lugar de *gazapo,* por mentira, suele decirse *gazapa :*

Huyóse al fin la gata, y con el miedo
Tocó las tejas con el pie tan quedo,
Que la Amazona bella parecía
Que por los trigos pálidos corría
Sin doblar las espigas de las cañas ;
Que de tierras extrañas
Tales *gazapas* las historias cuentan.
(Burguillos, *Gatomaquia, silva II.*)

Gazapatón (antiguamente *caçapaton, Canc. de Baena*) no puede salir directamente de κακόφατον ; debe haber mediado la influencia de κακέμφατον, en provenzal *cacenphaton.* Sólo así se explica la *z.*

449. Cuando de niños oíamos decir que un caballo tenía *hormiguero,* con curiosidad al fin infantil nos poníamos á atisbar los cascos por si lográbamos ver alguna hormiga ó siquier gusanillo ; pero siempre nos quedábamos chasqueados. No bien supimos que dicha enfermedad en las bestias no era *hormiguero* sino *hormiguillo,* cuando cesó nuestra solicitud.

450. Las cocineras llaman *menudencias* á los *menudos* ó *menudillos* de las aves : lo primero significa en el lenguaje

del oficio: « Los despojos y partes pequeñas que quedan de las canales del tocino después de destrozadas; y también las morcillas, longanizas y otros despojos semejantes que se sacan del cerdo. »

« No había mozo tan desventurado que no ahorrase los *menudillos* de las gallinas ó de los capones. » (Mateo Alemán, *Guzmán de Alfarache, pte. I, lib. II, cap. V.*)

Por donaire habla Villaviciosa de los menudillos de una hormiga: dos moscones, dice,

Salen cubiertos de mortal fatiga
Y el duro peso de la carga dejan,
Y entre el grave dolor que les instiga
Más de la hambre y de la sed se quejan:
Todos los *menudillos* de una hormiga
Al instante los tres les aparejan,
Dando con ellos y el licor tudesco
A sus cansados cuerpos un refresco.
(*Mosquea, canto I.*)

451. Cuando *machacamos* algo, lo quebrantamos y desmenuzamos á poder de golpes, como, por ejemplo, los ajos; cuando *machucamos,* no hacemos sino golpear y ocasionar una contusión, como en los dedos de las manos ó los pies. Para los bogotanos todo es *machucar;* y el que quiera cerciorarse de esto, no ha menester más que preguntar á los muchachos cómo llaman el menjurje que hacen desmenuzando en un plato papas y cuanto pueden, y se le responderá: *machuco.*

« Llegó otra piedra y diole en la mano y en el alcuza tan de lleno que se la hizo pedazos, llevándole de camino tres ó cuatro dientes y muelas de la boca y *machucándole* malamente dos dedos de la mano. » (Cervantes, *Quij., pte. I, cap. XVIII.*) — « Tómense cohombrillos silvestres, y *machacados* pónganse á hervir en agua é infúndase ésta sobre el casco. » (Banqueri, *Agricultura de Ibn-al-'Auwâm, pte. II, cap. XXXIII.*)

En vista de lo que dice la Academia en la primera edición del Diccionario, y del lugar de Cervantes que en seguida se copia, pudiera creerse que no siempre se ha observado esta diferencia entre *machucar* y *machacar:* « Yo me acuerdo haber leído que un caballero español llamado Diego Pérez de Vargas, habiéndosele en una batalla roto la espada, desgajó de una encina un pesado ramo ó tronco, y con él hizo tantas cosas aquel día, y *machacó* tantos moros, que le quedó por sobrenombre *Machuca.* » (*Quij., pte. I, cap. VIII.*)

452. Nuestras *mantecadas* son *mantecados* para los españoles, quienes con aquel primer término nombran

unas rebanadas de pan untadas con manteca de vaca y azúcar. Así decíamos en las ediciones anteriores; pero la última del Diccionario trae esta receta de las *mantecadas*, que las acerca más á las nuestras: « Cierta especie de bizcocho amasado con manteca, de forma prismática rectangular y contenida en una cajita de papel sin tapa.

« El padre, que quería casar á su hija á derechas, la traspuso á un convento de monjas, donde aprendió á confeccionar *mantecados* y rosquillas. » (Hartzenbusch, *El ama de llaves*.)

¿Qué hay de bueno en esa cesta?
— Una orza con arrope,
Mantecados de las monjas
Y tortas de cañamones.
(Bretón, *Medidas extraordinarias, esc. VI.*)

453. Dice el Diccionario, y sin que lo jure se lo creemos, que los hombres de escasas facultades no son *pelados* sino *pelones* ó pelagatos:

Pelón que nada tiene.....
Predica con fervor el comunismo.
(Bretón, *Desvergüenza, canto III.*)

Nótese que en el Diccionario *bailar el pelado* es estar sin dinero.

454. *Péndulo* es adjetivo y significa pendiente (v. gr. cuerpos *péndulos*); sustantívase en la forma *péndulo* para denotar en la estática cualquier cuerpo grave pendiente de un hilo ó cadenilla, de modo que pueda oscilar libremente. El *péndulo* aplicado con las convenientes modificaciones á reglar el movimiento de un reloj, toma el nombre de *péndola;* y es indisculpable error, por más que corra en letra de molde, llamarle *péndula*.

« Así es como el artista quiso representar estas bóvedas *péndulas* en el aire. » (Jovellanos, *Memorias del castillo de Bellver*.)

Puso entre sombras lúgubres su asiento:
Velan su trono, *péndulas* del aire,
Hórridas aguas.
(D. Cayetano Fernández, *en las Memorias de la Academia Española, tomo III, pág.* 379.)

455. Los andaluces suelen nombrar *pocillo* (del latín *pocillum*, diminutivo de *poculum*, vaso) á la jícara en que se toma el chocolate, é indudablemente de ellos heredamos nosotros ese vocablo. Aunque no es puro castellano, sería

pasadero su uso; pero trocarlo en *pozuelo*, diminutivo de *pozo*, es garrafal desacierto. Muchos melindrosos creerán que la voz *jícara* es baja, pero se equivocan, porque puede campear aun en la poesía elevada; si acudimos al *americanismo*, él nos aconsejará la preferencia de *jícara*, voz americana, á *pocillo*, voz de añejo origen.

« Motezuma al acabar de comer tomaba ordinariamente un género de chocolate á su modo, en que iba la sustancia del cacao batida con el molinillo hasta llenar la *jícara* de más espuma que licor. » (Solís, *Conquista de Nueva España, lib. III, cap. XV.*) — « ¿Fígaro diez meses sin curiosear los enredos de su barrio, sin hacer la oposición á nadie, sin criticar á cómico viviente, sin probar un buen garbanzo, sin tomar una mediana *jícara* de legítimo chocolate, ni ver el sol de Castilla? » (Larra, *Fígaro de vuelta.*)

Jícara de chocolate
Que puede sin el ayuda
De rescoldo y molinillo
Hervirse y hacer espuma.
(Quevedo, *Musa VI, rom. LXXXIII.*)

Tú das la caña hermosa
De do la miel se acendra,
Por quien desdeña el mundo los panales;
Tú en urnas de coral cuajas la almendra
Que en la espumante *jícara* rebosa.
(Bello, *La Agricultura en la zona tórrida.*)

Pozuelo y *pocillo* se identifican, como diminutivos de *pozo*, en la significación de *pozal*, tinaja ó vasija empotrada en tierra para recoger algún licor, como el aceite y vino en las almazaras y lagares. *Jícara* es el mejicano *xicalli*, vaso de calabaza[1].

456. Con ligeras modificaciones reproducimos aquí la siguiente observación sobre el verbo *prestar*, que, junto con otras pocas, publicámos en el número 35 de *El Mensajero*.

Entre las varias acepciones de este verbo usamos dos enteramente opuestas: 1.ª *dar* alguna cosa para que se use de ella por algún tiempo y con la obligación de volverla; en este sentido dice un autor nacional:

A la mañana siguiente
Volvió á casa Magdalena.....
Con recaditos de su ama
Que dispense la franqueza
Que va á tomarse conmigo,
Que le *preste* unas bandejas.....

1. Véase Mahn, *Etym. Unters.*, *XVII.*

2.ª *pedir* alguna cosa para usar de ella por algún tiempo, mediante la obligación de devolverla; y esto dijo el que escribió lo siguiente: « Sus finanzas[1] estaban en un estado tan lamentable, que se vio en precisión de escribir al barón de Dalberg, *prestándole* una corta suma de dinero. »

La primera acepción es castiza y propia, la segunda no: debe decirse *pedir prestado;* ejemplos:

« Miren vuesas mercedes cómo el Emperador vuelve las espaldas y deja despechado á don Gaiferos, el cual ya ven cómo arroja impaciente de la cólera lejos de sí el tablero y las tablas, y pide apriesa las armas y á don Roldán su primo *pide prestada* su espada Durindana, y cómo don Roldán no se la quiere *prestar*. » (Cervantes, *Quij.*, *pte. II, cap. XXVI.*)

Si el rey al pobre villano
Que ves, *prestados pidiese*
Cien mil escudos, y hubiese
Grande que así los *prestase*
(¿Qué es *prestase?* presentase),
Que en un cordel me pusiese.

(Lope de Vega, *El villano en su rincón*, *acto I, esc. VII.*)

Si el dinero habéis jugado
Con sisones despenseros,
Pedidle á Pedro *prestado,*
Que él os *prestará* dineros
Aunque empeñe su terciado.

(Luis Martín, *en el Parnaso de Sedano, tom. VIII, pág.* 400.)

Debe recordarse que *prestar fianza, crédito, etc.* es *dar,* que no *pedir* esas cosas.

Hace falta en castellano un verbo que signifique *pedir prestado* (en francés *emprunter*, en inglés *to borrow*); Larra dio esta significación al anticuado *emprestar* (« *Empresta* para no devolver; » *Los calaveras*, *artículo segundo*), en lo cual le había precedido Munárriz en su traducción de Blair: « Aun cuando la tragedia *empresta* sus materiales de la historia, mezcla muchas veces algunas circunstancias fingidas. » (*Lección XLIII.*) En Aragón se usa el verbo especial *amprar*, tomar ó pedir prestado.

Prestar se llegó á usar en lo antiguo por *pedir prestado*, según se ve en el Patrañuelo de Juan de Timoneda (*Patraña XVIII*); de suerte que no somos los bogotanos los autores de tal confusión. En el mismo sentido se dijo *emprestillar*, verbo diminutivo que presupone en *emprestar* el significado que le dio Larra.

1. Este *finanzas* es galicismo inútil.

Un hombre conozco yo
Que es tahur, y desde el día
Que á un desdichado inocente
En el garito *emprestilla*,
Se va al de otro barrio, que es
Como pasarse á Turquía:
Cursa en él hasta pegarle
A otro blanco con la misma,
Y va visitando así
Por sus turnos las ermitas;
Y en acabando la rueda
Se vuelve á la más antigua,
Donde como los tahures
Se trasiegan cada día,
O no va ya su acreedor,
O él hace del que se olvida,
O tiene conchas la deuda
Del tiempo largo prescrita.

(Alarcón, *Ganar amigos, acto II, esc. VI.*)

457. Abuso semejante al que se comete en *prestar* se advierte en *fiar*, que oímos con frecuencia tomar en el sentido de *pedir fiado*, cuando sólo puede tener el de *dar fiado*:

Pero puédese alabar
Que jamás *sacó fiado*;
Que, como es pobre y honrado,
Nadie le quiere *fiar*.

(Lope, *Querer la propia desdicha, acto I, esc. V.*)

Sobrino, aquese dinero
Haz traer, que faltan mil cosas,
Y aquí somos forasteros,
Sin que nadie nos conozca,
Para pensar que nos *fíen*.

(D. Juan de la Hoz Mota, *El castigo de la miseria, jorn. I.*)

..... Sobre su juramento
Le *pidió* ropa *fiada*.....
Prometiendo gentilmente,
Demás del justo interese,
De pagarlo incontinente
Que su padre se muriese.

(Castillejo, *Diálogo y discurso de la vida de corte.*)

458. Puede un hombre ser tan honrado, recto y *probo* como se quiera, y no tener, sin embargo, ni un ápice de *próvido*; mientras que de las hormigas se dice ser *próvidas*, en cuanto pasan por « prevenidas, cuidadosas y diligentes

en proveer y acudir con lo necesario al logro de un fin, » y nada tienen de *probidad* ú honradez. Es tan común tomar á *próvido* por *probo*, que aun el Gobierno ha decretado honores á un ciudadano, alabándole de *próvido* en el sentido de *recto, probo*.

Demos algunos ejemplos de *próvido*:

« ¿Cómo es posible que un Dios, infinitamente sabio, infinitamente bueno, infinitamente *próvido*, no haya cuidado de proporcionar á sus criaturas algunos medios para alcanzar la verdad? » (Balmes, *Cartas á un escéptico, II*) — « Buen ejemplo dan al labrador las *próvidas* hormigas; pues las vemos atarearse guardando entre ellas admirable concierto para acarrear el grano y ponerlo á cubierto debajo de tierra, antes que pase la estación de verano, y las sorprendan los fríos y las lluvias. » (Martínez de la Rosa, *El libro de los niños, El verano*.)

Próvida para sí la breve hormiga,
Allá en sus trojes muerde el rubio grano
Porque no arraigue y suba á honrarse ufano
Del fértil colmo en la segunda espiga.

(Bartolomé L. de Argensola, *Soneto « Ya, Mercurio, no es bien que yo te siga. »*)

Despertad, que no se da el premio
Al perezoso, al *próvido* sí.

(Calderón, *Auto El primer refugio del hombre*.)

Semejante error se ha ocasionado de suponer que *probidad* y *próvido* tienen una raíz común, y que el primero es el sustantivo abstracto correspondiente al segundo; pero nada más inexacto: aquél no tenía su origen inmediato en castellano y era vocablo aislado antes de la introducción de *probo*; el segundo es afine de *proveer* y muy análogo en su significado á *providente*; los dos tienen por sustantivo correspondiente á *providencia*.

« Soberanamente resplandece el *providente* gobierno de San Pablo en cosas al parecer encontradas. » (Quevedo, *Vida de San Pablo Apóstol*.)

En vano el *providente*
Jove distintas puso
Las tierras, interpuesto el Oceano.

(Jáuregui, *Trad. de Hor., Od., lib. I, III.*)

Pero la madre tierra en recompensa
De aquella falta y por debido pago
Le dio á la hormiga *providencia* en dote,
Y á la mosca la gula por azote.

(Villaviciosa, *Mosquea, canto VII*.)

En virtud de lo dicho, *ímprobo* quiere decir *malo*[1] (y también *duro,* como *trabajo ímprobo*), é *impróvido* se toma por desprevenido, incauto :

« La prisa es *impróvida* y ciega. » (Saavedra Fajardo, *Empresa política LXXX.*)

Partiéronse al fin todos,
Y yo, como quien oye
La capital sentencia
Si *impróvido* le coge,
Estatua fuí de mármol
Por dos horas inmóvil.
(Tirso de Molina, *La vida de Herodes.*)

Furibundo del piélago se queja,
Clama, y se juzga *impróvido* y culpado.
(Jáuregui, *Farsalia, lib. V.*)

Probo, probidad son de la misma raiz que *probar; próvido, providente* (*prudente*) son compuestos de *videre,* ver.

459. *Pega, pegata* desempeñan por carnaval en España el papel de nuestras *pegaduras* en los días de *Inocentes.* Como todas las costumbres del buen tiempo pasado van desapareciendo de este suelo, es de temerse que, así como hoy casi nadie se acuerda de carnaval, dentro de poco se pasen en silencio los días de Inocentes, y les llegue á las *pegaduras* su san Martín : á la verdad no es grande la pérdida que se hace con que desaparezca la palabra, aunque no pueda decirse lo mismo de la cosa; pues, si bien no somos aficionados á semejantes retozos, tales costumbres son las que producen el apego á la tierra que está fuera del rincón del hogar.

460. Ya que tenemos la suerte de no confundir á guisa de andaluces, antioqueños y costeños, á *pollo* con *poyo,* á *halla* con *haya,* á *calló* con *cayó,* debemos oponernos á que las cocineras y fregatrices, nuevos Salmoneos, pretendan arrebatar á Júpiter tonante el manejo de sus *rayos :* conténtese esa gente bahuna con *rallar* en un *rallo* pan, yuca ó, á lo sumo, nuez moscada; que con razón dicen : buñolero á tus buñuelos; bien se está san Pedro en Roma[2].

1. Véase un ejemplo en el Diccionario de Autoridades, *s. v.*

2. En la *Historia de las Indias* de López de Gómara, tomo XXII, pág. 174, de la Bibl. de Rivadeneira, se halla impreso *rayan* por *rallan.*

« El almidón se encuentra en diferentes partes de los vegetales, y con particularidad en muchas raíces de que se extrae con abundancia. Para extraerlo de éstas es necesario dividirlas por medio de un *rallo*, rasgando las mallas vegetales que lo contienen, prensarlo después, y desleír la pasta en agua. » (Don M. Lagasca, *Adición al cap. XII del lib. I de la Agric. gen. de Herrera.*)

.....Echó vino de Pramnio,
Y con *rallo* de bronce duro queso
Raspó de cabras.
(Hermosilla, *Ilíada, lib. XI.*)

461. *Reasumir* : « Volver á tomar lo que antes se tenía ó se había dejado; tomar una autoridad superior las facultades de todas las demás. »

« A todos los príncipes que aspiraron al gobierno absoluto ó que lograron por medios artificiosos y violentos *reasumir* el supremo imperio, se puede justamente aplicar lo que de nuestros reyes decía en el siglo XVI un escritor español. » (Martínez Marina, *Discurso sobre el origen de la monarquía*, § 5.) — « Enciso, á quien por el título de alcalde mayor que tenía de Ojeda competía el mando en su ausencia, le *reasumió*, y ordenó dar la vela para Urabá. » (Quintana, *Vida de Balboa.*) — « Consiguiéronlo felizmente (el retirarse) los dragones de Castilla, Lusitania y Tejas, mas no así los regimientos de la Reina, Príncipe y Borbón, cuyo mando había *reasumido* el Marqués de Albudeite. » (Toreno, *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España, libro VII.*)

Resumir : « Recopilar ó hacer *resumen*, reducir á compendio. »

« Concluyendo y *resumiendo* este tan largo discurso, digo que el origen y principio de todos estos males es el pecado original. » (Fray Luis de Granada, *Símbolo de la fe, pte. III, trat. I, cap. II*, § 4.)

Pido que atenta oreja me sea dada,
Que el cuento es grave y atención requiere,
Para que con curiosa y fácil pluma
Los hechos de estos bárbaros *resuma*.
(Ercilla, *Araucana, canto VII.*)

Rezumarse : « Recalarse ó transpirarse un líquido por los poros del vaso que lo contiene, » Dícese también *trazumarse*.

« Por ser muy peligrosas siempre donde quiera que hay cubas, porque muchas veces revientan arcos ó se *rezuman*, han de tener sogas gordas de cáñamo muy fuertes aparejadas para si el arco quebrare se la echen con su garrote que apriete; y tengan asimismo

cerros de cáñamo para apretarlas si se *rezumaren.* » (Herrera, *Agric. general, lib. II, cap. XXIII.*)

A las riberas de Aqueronte párte,
Donde el viejo Carón continuo habíta,
Que es quien las almas desde la otra parte
En su barca al infierno precipita:
En su seguridad emplea tu arte,
Sus junturas y cóncavos visita,
Y á sus resquicios pon remedio en suma,
Si por ellos el agua se *trazuma.*
(Villaviciosa, *Mosquea, canto VIII.*)

De modo, pues, que son notorios barbarismos los siguientes: « *Reasumamos* todo lo dicho; » « El agua se está *resumiendo.* » El primero, que sólo dicen los que sin saber su lengua afectan saberla, debe corregirse así: « *Resumamos* todo lo dicho; » el segundo, en que han incidido todos los bogotanos pasados y presentes, es: « El agua se está *rezumando.* »

Dicho se está que no hay *resumideros* sino *rezumaderos.*

Don Eugenio de Ochoa en *París, Londres y Madrid* (pág. 595) censura el antedicho *reasumir,* y es bueno tenerlo presente, porque él mismo usó impropiamente ese verbo en el prólogo á las obras escogidas de Santa Teresa.

462. *Reparar* podrá significar cuanto se quiera, antes que *poner delante, presentar,* porque esa acepción corresponde á *deparar.* « Si Dios me *reparara* cien pesos, hacía yo un negocio brillante, » es frase vulgar en que á ojos vistas se nota que *reparar* ha usurpado el lugar de *deparar.*

« Agora ha llegado á mi noticia que os queredes partir de este castillo en busca de las buenas venturas que Dios os *depare.* » (Cervantes, *Quij., pte. II, cap. LII.*)

Al que sabia y fea busca,
El Señor se la *depare;*
A malos conceptos muera,
Malos equívocos pase.
(Quevedo, *Musa IV, rom. LXIII.*)

.....Hubiera sido
Horrible pasto de focas
Y tiburones, si el cielo.....
No me hubiese *deparado*
Una goleta española.
(Bretón, *¡ Por no decir la verdad ! esc. II.*)

Perdonad; que pues el cielo
Me *depara* tan feliz
Coyuntura, su excelencia
Mis cuitas habrá de oir.
(Id., *Flaquezas ministeriales, acto I, esc. IV.*)

463. *Sembrar rosas* es una locura, es acortar la vida de aquella á quien se dijo:

Ayer naciste y morirás mañana;
(Góngora.)

y con más finura y sentimiento:

Tan cerca, tan unida
Está al morir tu vida,
Que dudo si en sus lágrimas la aurora
Mustia tu nacimiento ó muerte llora.
(Rioja.)

En todo caso mejor será sembrar *rosales,* para que, si el tiempo y el terruño les fueren propicios, florezcan y se llenen de *rosas*.

Son oportunos los lugares de Herrera y Quevedo que da la Academia en la 1.ª edición del Diccionario, y por eso, sin afanarnos en buscar otros, los reproducimos: « Los que quisieren plantar *rosales* para haber provecho y ganancia de ellos, no los deben plantar lejos del lugar donde las *rosas* se puedan bien vender. » (Herrera, *Agricultura general, lib. IV, cap. XXXIII.*)

Rosal, menos presunción
Donde están las clavellinas;
Pues serán mañana espinas
Las que agora *rosas* son.
(Quevedo, *Musa V, letrilla lírica III.*)

O ninfas de Judea,
En tanto que las flores y *rosales*
El ámbar perfumea, [1]
Morá en los arrabales,
Y no queráis tocar nuestros umbrales.
(San Juan de la Cruz, *Canciones entre el alma y Cristo.*)

464. Haced calle, lectores benignos, é inclinaos, que van á presentarse dos reverendos disparates que andan muy orondos y pompeándose por esas calles de Bogotá: el uno

1. Este verbo no se hallaba en los diccionarios antes de la 12.ª edición del de la Academia. Sobre *morá*, véase el § 266.

es *seminario,* que ha suplantado á *seminarista* (« allí va un *seminario,* » « me lo dijo un *seminario* »); y el otro es *silencio,* que se ha entrometido en lugar de *silencioso* ó del complemento *en silencio* (« todo estaba *silencio* »): por guapos que vayan, á leguas se les conoce que son de bajo suelo.

Seminario es la reunión de los *seminaristas;* y *silencio,* falta de ruido ó quietud.

« Apenas pillaban los jóvenes *seminaristas* alguno de mis primeros ensayos, cuando los leían y estudiaban á porfía con indecible placer. » (Samaniego, *Prólogo á las fábulas.*)

465. Muy fuera de trastes van los que dicen *trastes* por *trastos:* lo primero lo tienen las guitarras y bandurrias; lo segundo quiere decir muebles; así que si alguno desea conseguir una pieza donde colocar sus *trastes,* bien puede ponerlos en el mástil de una guitarra.

« Ni Marión que subió sobre el delfín y salió del mar como si viniera caballero sobre una mula de alquiler, ni el otro gran músico que hizo una ciudad que tenía cien puertas y otros tantos postigos, nunca inventaron mejor género de música, tan fácil, tan sin *trastes,* clavijas ni cuerdas. » (Cervantes, *Rinconete y Cortadillo.*)

.....Aquellas ricas arcas
Que juzgarás muy llenas de tesoro,
Espuertas son de viles *trastos* llenas.

(Jáuregui, *Aminta, acto II.*)

.....Y algunos *trastos*
Viejos que en unos desvanes
Quedaron arrinconados,
Se hallaban por la mañana
Vuelto lo de arriba abajo.

(Iriarte, *El señorito mimado, acto I, esc. II.*)

No dejaban escribir,
Barrer, coser ni guisar,
Ni quedaba *trasto* á vida
En toda la vecindad.

(Moratín, *Juicio del año de* 1813.)

La Academia da como provincial el empleo de *traste* en igual de *trasto;* pero no debe transigirse con esta corruptela.

466. En lo antiguo se usaban promiscuamente en castellano *borde* y *bordo,* y así solemos hacerlo por acá; sin embargo, la práctica más común entre la gente docta es llamar

borde al extremo ú orilla de cualquier cosa, y *bordo* al lado ó costado exterior de un navío ó bajel; según se ven usados en estos lugares:

« A cada bocado que comíamos, mis lacayos nos presentaban unos grandes vasos, que llenaban hasta el *borde*, de un vino rico de la Mancha. » (*Gil Blas de Santillana, lib. X, cap. III.*) — « Recayó la sin ventura en el mismo estado que antes, y aun tal vez tocó más de cerca el *borde* del sepulcro. » (Martínez de la Rosa, *Doña Isabel de Solís, lib. I, cap. XI.*)

Vi el barco por sí mismo gobernado,
Aunque iba que volando parecía,
Hasta el *bordo* real de este navío,
Donde, en entrando en él, vi hundirse el mío.
(Valbuena, *Bernardo, libro IV.*)

467. ***Devolver*** solo es sinónimo de ***volver*** en el sentido de ***restituír;*** por tanto no se puede emplear por ***tornarse***, ***tomar la vuelta***, como aquí: « Fuí hasta la plaza, y de ahí me ***devolví;*** » dígase ***me volví***.

Ejemplos de *volver, volverse:* « Acabadas, pues, las talas y puesta guarnición en Alhama, y por cabeza don Iñigo López de Mendoza, conde de Tendilla, con orden no solo de defender el pueblo sino también de hacer salidas y robar las tierras comarcanas, el rey don Fernando *volvió* á Córdoba. » (Mariana, *Historia de España, lib. XXV, cap. IV.*) — « El prelado fue adonde estaban los grandes, habló con el almirante, y *volvió* con él para el rey. » (Quintana, *Vida de don Alvaro de Luna.*) — « Arrimándose á una esquina, les dijo: Ta, ta, vuesas mercedes no han de pasar adelante; suplicoles que *se vuelvan*, que yo doy la merced por ya recibida. » (Mateo Alemán, *Guzmán de Alfarache, pte. II, lib. II, cap. IV.*) — « Creí siempre que te *volvieras* desde el lugar donde la echaras menos. » (Cervantes, *Quij., pte. I, cap. XXX.*)

Ejemplos de *volver, devolver:* « Señor, á este buen hombre le presté días há diez escudos de oro en oro, por hacerle placer y buena obra, con condición que me los *volviese* cuando se los pidiese; pasáronse muchos días sin pedírselos, por no ponerlo en mayor necesidad de *volvérmelos*, que la que él tenía cuando yo se los presté. » (Cervantes, *Quij., pte. II, cap. XLV.*) — « Pero si él tiene un hijo, el cual sea ladrón y homicida, ó cometa otras maldades, ofenda al desvalido y al pobre, robe lo ajeno, no *devuelva* la prenda, levante sus ojos hacia los ídolos, cometa abominaciones, dé á usura y reciba más de lo prestado, ¿acaso ése vivirá? » (Don Félix Torres Amat, *Ezequiel, cap. XVIII.*) — « Empresta [1] para no *devolver*. » (Larra, *Los calaveras, art. II.*)

1. Véase atrás el § 456.

Nuestro *devolverse* por *volverse* no se usa de ordinario sino expresando separación (« me *devolví* de la mitad del camino »); es muy raro que se emplee para denotar vuelta *hacia* un punto (« me *devolví* para el pueblo. »)

Este uso reflejo de *devolver* es igual al francés *se rendre* y al latín *reddere se*. En nuestro uso común no podemos explicar por qué nos sabe á vulgaridad, mientras que en poesía es notablemente elegante:

En apacible y sosegado vuelo
El bello arcángel *se devuelve* al cielo.
(Larmig, *Las mujeres del Evangelio*, *María*.)

Aquí parece resucitar ó remozarse la metáfora latina.

El autor de los *Viceversas de Bogotá* pudo haber agregado, entre otros, los siguientes:

468. Los *vallados* y *vallas*, que dondequiera que se habla castellano quedan más altos que el nivel del sitio donde se hallan, pues son un cerco levantado y formado de tierra apisonada ó de bardas y arbustos para defensa de un lugar ó para impedir la entrada en él, son por estas tierras una *zanja* ó *gavia*. *Vallado* denota, pues, lo contrario de lo que por acá creemos.

Consúltese especialmente la *Agricultura general de Herrera*, *lib. IV*, *cap. II*; basten los siguientes ejemplos: « Primeramente para el rey edifican una casa grande y magnífica conforme á la dignidad real y cercándola de un *vallado*, como de un muro, para más autoridad y seguridad. » (Fray Luis de Granada, *Símbolo de la fe*, *pte. I*, *cap. XX*.) — « Las hormigas con la misma boquilla que hicieron la casa, sacan fuera la tierra, y la ponen como por *vallado* á la puerta de ella. » (Id., *ib.*, *cap. XVIII*, § 1.) — « Quiero declararos lo que yo haré con esta mi viña: quitarle he el *vallado*, y será robada. » (Id., *Guía de pecadores*, *lib. I*, *cap. XII*, § 2.) — « Cierran y ocupan el espacio que entre ciprés y ciprés se hace, mil olorosos rosales y suaves jazmines, tan juntos y entretejidos como suelen estar en los *vallados* de las guardadas viñas las espinosas zarzas y puntosas cambroneras. » (Cervantes, *Galatea*, *libro VI*.) — « Tomó aquel nombre (*Gadeis*) de una dicción cartaginés que significa *vallado*, como también en hebreo lo significa esta palabra *gheder*,[1] por ser Cádiz como *valladar* de España contrapuesto y que hace rostro á las hinchadas olas del mar Océano. » (Mariana, *Hist. de España*, *libro I*, *cap. II*.) — « Forman los *vallados* la zarzamora, el rosal, el granado y la madreselva. » (D. Juan Valera, *Pepita Jiménez*, *pág.* 10.)

1. Los diccionaros hebreos traducen esta palabra por *muro*, *cerca*.

.....Alza el dueño
El roto *valladar;* allí se apresta
Lo que la vid caediza tiene enhiesta.
(Fray Luis de León, *Trad. del lib. I de las Geórgicas.*)

Hijo es tuyo, ¿le ves? si en el momento
Ante mis pies no allanas
La firme *valla* del soberbio fuerte,
Tú que le diste el sér, tú le das muerte.
(Quintana, *A Guzmán el Bueno.*)

Habló. De Edén el *valladar* no abierto
Se divide, y el árido camino
A los culpables muestra, del desierto
Do los arroja el precursor divino.
(Reinoso, *Inocencia perdida, canto II.*)

Valla, valladar pueden tomarse metafóricamente por cualquiera cosa que sirve de división ó límite, como en un pasaje de Calderón citado en el § 43, y en éste de Vélez de Guevara: « El Guadalquivir, *valla* de cristal de Sevilla y de Triana. » (*Diablo cojuelo, tranco VII.*) Pero no se sostendría la metáfora si se dijese, como hemos leído en un periódico, « *echar un puente en la valla* que divide los partidos, » pues las cercas no se pasan por puente. Nos parece también impropio el siguiente lugar de Quintana, porque en las cercas tampoco se puede navegar:

.....Las naves aprestemos,
Y el ancho *valladar* con que el destino
La Europa y Libia dividió, salvemos.
(*A Guzmán el Bueno.*)

Mayor desacierto, si cabe, es adjetivarlo con *profundo* como lo hizo el mismo Quintana en su oda *Al Mar:*

..... ¡Conque es en vano
Haber yo roto el orbe, y que tendiendo
El *valladar profundo*
De mis terribles ondas
Un mundo haya negado al otro mundo!

Esta voz es del latín *vallum*, estacada, derivado de *vallus*, estaca. Es muy de notarse que en portugués *valla*, en catalán y mallorquín *vall* significan zanja, foso, y lo mismo en provenzal *valat*, *valhat;* el valenciano *vall* es desaguadero. Por un cambio inverso *trinchea*, *trinchera* etimológicamente significa foso, y en este sentido se usan en francés *tranchée* (de *trancher*, cortar) y en inglés *trench*. La razón porque vacila la significación en estas voces parece ser que con la tierra que se saca del foso ó zanja se forma un *vallado*, de suerte

que medio cuerpo se resguarda con el uno y medio con el otro. En el Ecuador se toma *zanja* por *cerca* ó *vallado*, según D. P. F. Cevallos. Dejando aparte estas analogías, el siguiente pasaje da á entender que el uso de los demás dialectos peninsulares se ha extendido en algún tiempo al castellano, y que tal uso de *vallado* no es americanismo : « Ceñia á todo este alojamiento un *vallado* natural harto hondo y ancho. » (Coloma, *Guerras de los Estados Bajos, libro V.*)

469. « ¿Por qué no habrá venido nuestro amigo? — *Seguramente* está enfermo. — ¿Conque usted *asegura* que está enfermo? — Yo no lo afirmo, sino me lo figuro. » Medrados estamos : original cosa es que para denotar cálculo, sospecha, arrimemos las voces *acaso, quizá, tal vez,* y echemos mano de *seguramente,* esto es, de la palabra que *asegura,* afirma y excluye toda duda.

« El que buscare al Señor con una humilde contrición de corazón, lo hallará *seguramente*[1]. » (Scio, *Nota del cap. II del Evangelio de S. Lucas.*) — « La lengua italiana podrá llevar alguna ventaja á la española en la suavidad y acento, y en las licencias para el lenguaje poético; pero en cuanto á la gala, número, armonía y gravedad, *seguramente* está la superioridad á favor de la nuestra. » (Capmany, *Observaciones críticas sobre la excelencia de la lengua castellana.*)

Es singular la coincidencia de nuestro *seguramente* con el latín *fere*, *ferme*, casi, y según la etimología firmemente, y con el alemán *fast*, casi, originariamente lo mismo que *fest*, en antiguo alemán *fasti*, firme, fijo. De dos modos se explica en estas voces el cambio de significación : ó se indica la aproximación por la idea de contacto como en el francés *près*, que es el latín *presse*, y en el alemán *dicht*, apretado; ó se sugiere incertidumbre por el hecho de salvar la propia responsabilidad, que se comprometería en un aserto decisivo: esto se ve en el alemán *ungefähr*, poco más ó menos, literalmente *sin peligro*, sin arriesgarse á errar. Acaso la explicación que cuadra mejor con nuestro *seguramente* es ésta : de denotar una certeza puramente subjetiva, pasó á denotar conjetura[2].

470. Cuando se ara, la línea honda que deja el arado se llama *surco,* y la parte elevada que queda entre surco y surco es el *lomo* ó *pece :*

« Caven ó aren muy bien la tierra donde se han de poner, y hagan

1. « *Qui cherche Dieu de bonne foi ne manque jamais de le trouver.* » (Bossuet, *Sermon pour la profession de Mme de la Vallière.*)

2. Véase Corssen, *Kritische Beiträge, pág.* 168; Pott, *Etym. Forsch. tomo I. págs.* 99, 353; Vanicek, *Griechisch-Lateinisches etymologisches Wörterbuch, pág.* 397: Brinkmann, *Die Metaphern, I, pág.* 79. En francés se dice también *sûrement, sans doute,* cuando hay duda. Bréal et Bailly, *Dictionnaire étymologique latin, pág.* 95.

dos ó tres *sulcos*[1] hondos cuanto medio pie, y de uno á otro haya un pie ó dos. » (Herrera, *Agricultura general, lib. IV, cap. II.*)

Primero se te ascondan las llamadas
Virgilias, y primero, como digo,
Se asconda la Corona, que entregadas
Al *sulco* las simientes le confíes
Y al suelo sin sazón tu año fíes.

(Fray Luis de León, *Trad. del lib. I de las Geórgicas.*)

Los *lomos* que alzó arando en el barbecho
Los corta de través con el arado.

(Id., *ib.*)

De su peso se cae que no pueden llamarse *surcos* los espacios elevados en que se siembran hortalizas y otras cosas, y que es un contrasentido decir que los *surcos* están *elevados*. El término más propio para expresar esto es *caballón*.

« Levántense los *caballones* en tierra bien labrada, mediando entre cada dos de ellos una reguera por donde les vaya el agua..... Arrancadas las matas de las cebollas, se plantan, cortados sus cogollos y raíces, en los barrenos que con estacas del grueso de la caña del pie han de haberse hecho en los dos lados del *caballón* sucesivamente y á distancia de medio palmo una de otra, de manera que venga á estar el *caballón* entre dos filas de plantas de cebollas. » (Banqueri, *Agricultura de Ibn-al-'Auwâm, pte. II, cap. XXIV, art. IV.*)

Surco tiene el mismo carácter medio de *trinchera, vallado,* que notamos anteriormente, y sospechamos que la aplicación de que aquí hablamos es antigua: compárese el pasaje anterior de Banqueri con el siguiente del *Conde Lucanor:* « Et estonces tomó el saco con el puerco á cuestas..... et levólo á una su huerta, et enterrólo en un *surco* de coles, et puso las coles en el *surco* así como de ante estaban. » (*Cap. XXXVII, al. XLVIII.*) — Esta confusión que se observa en *surco* puede tomarse como analogía para explicar la identidad del latín *porca*, lomo, y el antiguo alemán *furh*, hoy *furche*, surco, sin que haya necesidad de suponer con Pictet á la raíz sanscrita *park'* la significación de revolver la tierra, cavar[2].

471. « Por lo que antes decían *cocho,* decimos agora *cocido,* » escribió por los tiempos de Carlos V el autor del *Diálogo de la lengua;* y al usar nosotros la voz *cocho,* no

1. Esta forma *sulco* ya se ha anticuado.

2. Véase Curtius, *Grundzüge der Griechischen Etymologie, pág.* 165; Pott, *Wurzel-Wörterbuch der Indo-Germanischen Sprachen, t. III, pág.* 184.

es lo malo que « la vejez sea en ella cosa añeja, » sino que la tomemos en el sentido de *crudo*, v. gr. « Ese ajiaco está *cocho*. »

Cocho es el latín *coctus*, participio de *coquo*, cocer, y aparece también en *bizcocho* (dos veces cocido), *melcocha*, *salcochar*.

472. De algún tiempo á esta parte es increíble el número de hombres que se han convertido en moscas ú otros gusarapillos semejantes, porque siempre oímos que hay quien pise los *dinteles* de las puertas ó se siente en ellos; nosotros mismos estuvimos al canto de realizar esta metamorfosis ovidiana, cuando, pretendiendo traducir una poesía de Byron, pusimos:

Llegó á su *dintel* el Medo,
Su trono el Persa ocupó.

Casi lágrimas nos ha costado este pecado; sólo nos consolamos con ver reos de lo mismo á varios académicos que á sí mismos se condenan con no dar cabida en el Diccionario á semejante acepción. Es excusado llamar *dintel*, que significa « la parte superior de las puertas y ventanas que carga sobre las jambas, » al *umbral*, que es « la parte inferior ó escalón por lo común de piedra y contrapuesto al *dintel*, en la puerta ó entrada de cualquier casa; » y es semejante abuso tanto más reprensible, cuanto *umbral* se acomoda perfectamente así al lenguaje propio como al figurado: *el umbral de la casa, los umbrales de la vida, de la ciencia.*

¿ Qué mayo con diversos instrumentos,
Canciones y relinchos (?) pastoriles,
No coroné sus jambas y *linteles*
De mirtos, arrayanes y laureles?
(Lope de Vega, *Égloga Amarilis*.)

Entonces tu nombre
Impreso al primor
Por esos *dinteles*
Y esquinas de Dios
Será en letras gordas
Sobre un cartelón.
(Jovellanos, *Jácara á Huerta*.)

« Mandólos enterrar (sus huesos el Duque de Parma) en Parma, en el monasterio de los padres capuchinos, junto al *umbral* de la puerta de la iglesia, para que, pisándole todos, se le pasasen en cuenta los ratos de elevación que por ventura tuvo. » (Coloma, *Gue-*

rras de los Estados Bajos, libro V.) — « La declaración de los tudescos decía que al rey le había maleficiado una mujer llamada Isabel, que vivía en la calle de Silva, y que los instrumentos del maleficio estaban en cierta pieza de palacio, y debajo del *umbral* de la puerta de la casa en que vivía la picarona de la tal Isabel. » (Moratín, *Nota* 5ª *al Auto de fe de Logroño.*) — « Aun sin pisar los alegres *umbrales* de la vida, ya parece que con tristes ecos anunciaba aquel glorioso ruido que había de hacer en los distantes términos del mundo. » (Don Juan de Vera Tasis y Villarroel, *Fama, vida y escritos de don Pedro Calderón de la Barca.*)

Pon la soberbia, oh Laida, y blandos ojos
Muestra, pues ves en lágrimas bañado
El *umbral* que adorné de blanda rosa.
(Rioja, *Soneto X.*)

Sólo agradezco el vivir
Por morir á sus *umbrales.*
(Calderón, *Saber del mal y del bien, jorn. II.*)

Las tersas losas del *umbral* hollaba.
(Jáuregui, *Octavas á San Ildefonso.*)

En el *umbral* de esta puerta
Estemos hasta que pasen.
(Moreto, *El caballero, jorn. I, esc. IX.*)

Lo mismo que *dintel* (que también se dice *lintel*) en castellano neto, vale *linteau* en francés y *lintel* en inglés : todos salen del latín bajo *lintellus* (*limen superius*, Suplemento al glosario de Ducange). Alguno podrá alegar que el latín *limen* es tanto *dintel* como *umbral;* pero se puede contestar que no es probada la identidad radical de *lintellus* y *limen :* aquél es diminutivo de *limes*, y produjo nuestro vocablo, como *limitaris* el provenzal *lindar*. *Umbral* significa además lo que nosotros llamamos *umbralado.*

473. A ser vocablo castellano el verbo *federarse,* equivaldría á *confederarse, ligarse, unirse;* y siendo esto así, ¿ cómo sucede que lo tomemos por *separarse, divorciarse* (« esos casados se *federaron* »)? La respuesta todos la saben : nuestros constitucioneros, ridículos caudatarios de los yanquis, apedazaron la nación para remedar después á esas gentes ; pero el pueblo sólo vio el hecho principal, y dijo (si es que el pueblo puede hablar con latines) : aquí no han hecho *e pluribus unum* sino *ex uno plura*, luego *federarse* no es *unirse,* sino *dividirse.*

« El señor Lafuente nos ha presentado al pueblo cristiano *federándose*, ensanchándose sus buenos fueros y hostilizando y venciendo á sus dominadores. » (D. Antonio Cavanilles, *Discurso en contesta-*

ción al pronunciado por D. M. Lafuente al recibirse en la Academia de la Historia.)

474. No falta quien crea que *sucinto* quiere decir *extenso, circunstanciado, individuado*, cuando es todo lo contrario: *breve, compendioso*. Estos sí que *mutant quadrata rotundis*.

« Nos cuentan las acciones tan corta y *sucintamente* que apenas nos llegan á los labios, dejándose en el tintero, ya por descuido, por malicia, ó ignorancia, lo más sustancial de la obra. » (Cervantes, *Quij., pte. I, cap. XVI.*) — « No os canséis de oír estas digresiones que hago, que no es mi pena de aquellas que puedan ni deban contarse *sucintamente* y de paso, pues cada circunstancia suya me parece á mí que es digna de un largo discurso. » (Id., *ib., cap. XXVII.*)

Será mi relación breve y *sucinta*,
Pues poco hay que decir, si en veinte años
Uniformes han sido horas y días.
(Don Angel de Saavedra, *Moro expósito, rom. VI.*)

475. Al animarse, erguirse, encabritarse ó alborotarse de los caballos y otros animales suelen algunos, ignorantes de que se dicen lo contrario, llamar *alebrestarse*, verbo que denota el echarse en el suelo pegándose contra él á modo de las liebres (del cual nombre se deriva), y, por extensión, acobardarse. Ya se ve que de postrarse por el suelo, á los escarceos y el piafar de las alfanas y corceles, hay talcualilla distancia. De igual formación y análogo sentido es *agazaparse* (véase el § 437.)

476. Muy de sentirse es que al fin de la jornada la Academia haya dado pasaporte á la corruptela de emplear á *impetrar* en el sentido de *solicitar ahincadamente*, como en este lugar del Duque de Rivas:

En vez de las claras trompas
Que los festejos celebran,
Se oyen sólo las campanas
Que al cielo piedad *impetran*.
(*El solemne desengaño, rom. III.*)

Dígase lo que se quiera, este verbo no puede significar otra cosa que *conseguir*; y siempre es risible oír decir á los predicadores que *impetran* el auxilio divino para hacer un buen sermón, cuando, quizá por no solicitarla á derechas, no se les otorga gracia tan singular.

« Lo que la vieja traidora con sus pestíferos hechizos ha rodeado

y con sus falsificadas razones ha hecho, dice que los santos de Dios se lo han concedido ó *impetrado.* » (*La Celestina, acto XII.*) — « Cromwell propuso en las cortes del reino, é *impetró* casi por fuerza, que de todos los bienes y posesiones del reino le diesen al rey dos quintas partes. » (Rivadeneira, *Cisma de Inglaterra, lib. I, cap. XLI.*)

Pero si alguna vez de Dios *impetro*
La quietud que yo más precio y deseo
Que de ti, España, la corona y cetro;
Si entre cuatro paredes yo me veo;
Si puedo hacer con mis dineros humo
Y alguna cosa lícita poseo,
Yo juro de poner cuidado sumo
En hacer á las Musas larga enmienda
Por este tiempo ocioso que consumo.

(Lupercio L. de Argensola, « *Aquí donde en Afranio y en Petreyo.* »)

A Martorel y Manresa
Os *impetré,* don Gastón;
Yo sé que esta obligación
Vuestro valor la confiesa,
Y que pagarla queréis.

(Tirso de Molina, *El amor y el amistad, acto III, esc. II.*)

Impetrar es el latín *impetrare,* que se compone de *in* y de *patrare,* llevar á cabo, efectuar.

Debemos confesar que si la antigüedad canoniza errores, pocos tienen más títulos que este empleo de *impetrar :* usábalo en el siglo IX Alvaro Cordobés, según lo nota el P. Flórez (*España sagrada, tomo XI, pág.* 59); del siglo XII puede verse un ejemplo en la misma *España sagrada, tomo L, pág.* 407. En portugués se considera como castizo.

477. El río es el que *atraviesa* el puente; el sér viviente que recorre éste en toda su longitud, *atraviesa* el río y *pasa* por el puente [1].

« En frente de Kew, *atravesando* el río por un hermoso puente de piedra, está Brentford, población que consiste en una sola calle, de una milla de largo. » (Moratín, *Obras póstumas, tomo I, pág.* 224.)

Hasta aquí los *viceversas.*

---

478. *Abra :* llamamos así en las puertas y ventanas cada una de las partes que se abren y se cierran : éstas son en castellano *hojas* ó *batientes.*

1. Véanse las *Memorias de la Academia Española, tom. III, p.* 568.

« No quedaba en la muralla ningún portillo, aunque no se habían puesto todavía las *hojas* de las puertas. » (Don Félix Torres Amat, *Esdrás, lib. II, cap. VI, v. 1.*)

Héctor la piedra en alto levantada
Llevaba hacia la puerta caminando,
Para romper con ella los tablones
Que con su firme unión aseguraban
El portón de dos *hojas* anchuroso.
(Hermosilla, *Iliada, lib. XII.*)

En el Diccionario autorizado no tiene *abra* sino estas acepciones: ensenada ó bahía; abertura ancha y despejada entre dos montañas: abertura de los cerros causada por la fuerza de la evaporación subterránea. Por más que Baralt en lo que llamó *Diccionario matriz de la lengua castellana,* copie muchas voces arábigas y hebraicas para certificar la etimología de este vocablo, le tenemos por oriundo de Castilla é hijo de *abrir*, como *cala* de *calar.*

479. No se comprende cómo en lugares que pasan por de buen tempero se vean cosas tan raras como terrenos *accidentados:* en las regiones más deletéreas se *accidentan* las personas, pero de los objetos inanimados jamás se había pensado tal: ¡ lo que puede el mal *francés!* En nuestra lengua de Castilla tenemos tierras *variadas, fragosas, dobladas, quebradas, escabrosas, ásperas, cerriles etc.,* y hemos dejado á los gabachos su *accidentado.*

« Los nuestros echaron su caballería por el lado izquierdo de su infantería, abrigándose por el derecho del terreno algo *quebrado.* » (Moncada, *Expedición de los catalanes y aragoneses, cap. XXXV.*) — « Por aquel lugar inhabitable y *escabroso* no parecía persona alguna. » (Cervantes, *Quij. pte. I, cap. XXIII.*) — « Partió el mismo rey en persona la vuelta de Lanjarón, que está en un sitio muy *áspero.* » (Mariana, *Historia de España, lib. XXVII, cap. V.*) — « Los moros de las serranías de Ronda y Villaluenga, tierra no menos *fragosa,* se alzaron. » (Id., *ib.*).

Tierra se puede decir
Por todo extremo *fragosa,*
Sin camino por do ir,
Pero de aguas abundosa.
(Castillejo, *Diálogo y discurso de la vida de corte.*)

480. *Atarjea* (ó *atajea, atajía, tajea*) es el nombre castellano del *acompañado,* caja de ladrillo ó piedra con que se visten las cañerías para su defensa.

Según Diez, *atarjea* es voz germánica.

481. Copiamos de Jovellanos:

Tal otro busca con afán estados,
Oro y riquezas; tierras y tesoros,
Ah! con sudor y lágrimas regados
Su sed no apagan: junta, ahorra, *ahucha;*
Mas con sus bienes crece su deseo,
Y cuanto más posee, más anhela.
(*Epístola á Bermudo.*)

El lector de esto que no conozca otro *ahuchar* (ó como dicen los menos pulcros, *huchar*) que el que campea entre nosotros por *azuzar*, ó en sentido metafórico, por *incitar, instigar, estimular,* como en *ahuchar los perros, ahuchar á uno para que insulte á otro,* se quedará á oscuras al ver la anterior cita. Ahí no significa sino *guardar*, como si fuese en una *hucha* ó alcancía.

Salvá introduce en el Diccionario el verbo « *huchear*, gritar, vocear, llamar, » que Argote de Molina emplea para explicar á *huyar,* en su glosario del Conde Lucanor; y *húchoho,* es voz de la volatería para llamar al pájaro que se ha remontado. Si aquel verbo se conformase en su uso con el francés *hucher*, del cual parece cognado, y que es término usado en el lenguaje de la montería por avivar á los perros con gritos, podría sustituírse á *ahuchar.* En provenzal *huchar*, *uchar, ucar* vale tan sólo, vocear, gritar.

Hucha corresponde á nuestro *guaca* cuando decimos: « Fulano tiene *guaca,* está haciendo *guaca:* »

Juntaremos el dinero;
Haremos *hucha* yo y vos;
Diez años le serviremos;
La alcancía quebraremos
A los diez años los dos.
(Tirso de Molina, *Mari-Hernández*, *acto II*, *esc. I.*)

482. Si por el uso de los clásicos vamos á rastrear la significación de *altozano,* hallaremos que vale cerro ó monte de poca altura situado en un terreno llano.

« Hallaron un buen puerto sobre el cual fundaron la ciudad de Marsella en un *altozano* que está por tres partes cercado de mar, y por la cuarta tiene la subida muy agria. » (Mariana, *Historia de España*, *lib. I, cap. XVII.*) — « Gneyo, viendo que los suyos por el gran miedo que les entrara ni se movían á pelear por ruegos, ni por amonestaciones, ni por su autoridad, determinó aventajarse en el lugar y tomar un *altozano* que cerca se empinaba. » (Id., *ib.*, *lib. II*, *cap. XVIII.*) — « Cuando más embebecida contemplaba Zoraya aquel cuadro apacible, tornó la vista al revolver de un *altozano,* y

descubrió de improviso la inmensa llanura del mar. » (Martínez de la Rosa, *Doña Isabel de Solís*, *pte. II, cap. XIV.*) — « No dándose Pulgar por satisfecho, se cebó tanto en seguimiento de los moros, que les fue picando el alcance, hasta bajar por cerros y *altozanos* á dar vista á la vega. » (Id., *Hernán Pérez del Pulgar.*)

El *Diccionario de voces españolas geográficas* define: « El paraje más alto y ventilado de una población, el cual regularmente forma mesa ó plaza; » y no es impropio. Pero ¿cómo puede compaginarse todo esto con la aplicación del vocablo á denotar los *atrios* ó *lonjas* de las iglesias? Por ser elevados, convendríamos en que llevasen ese nombre los de la Catedral, Santa Bárbara, y, sobre todo, el de Egipto; pero siempre es un despropósito nombrar así á los que están al nivel de la calle, y más á aquellos en que, sólo gracias á la barbacana, no se despeñan los que pasan. Creemos, pues, lo más razonable decir en todo caso *atrio* ó *lonja*.

Esta acepción debe de habernos venido de España, pues Salvá, siguiendo á Terreros, trae la voz *antuzano* como provincial de Vizcaya, y la define: « Plazuela que se halla delante de la casa á que pertenece. » En esta forma se halla ya en una escritura del año 962 (Berganza, *Antigüedades*, *tomo II, pág.* 399); de suerte que es posible que esto sea lo primitivo, y *altozano*, resultado de una etimología popular.

483. Más claro que la luz vamos á poner el valor de *apercibir, apercibirse, desapercibido,* y á dar en los ojos á los afrancesados que piensan significar esas voces *observar, notar, advertir, caer en la cuenta, reparar, divisar, columbrar, descubrir* según el caso, la primera y segunda; é *inadvertido*, la tercera.

Apercibir es propiamente *prevenir, disponer, preparar;* y por consiguiente *apercibirse* es sólo *prevenirse, disponerse, prepararse:*

« Los marineros, entendiendo por este pece lo que por sí no alcanzan, se reparan ellos también, y *aperciben* las áncoras con todo lo demás para contrastar á la tormenta. » (Fray Luis de Granada, *Símbolo de la fe, pte. I, cap. XV*, § 1.) — « Cené en mi aposento, cerré la puerta, *apercibí* mi espada, encomendéme á Dios, y no quise acostarme. » (Cervantes, *La española inglesa.*) — « Lo que pasma á la par y maravilla es la vasta comprensión y constancia de los Reyes Católicos, que conociendo muy desde los principios la magnitud de la empresa que habían acometido, *apercibieron* los medios necesarios para su feliz logro, sin olvidar ni uno siquiera. » (Martínez de la Rosa, *Doña Isabel de Solís, pte. II, cap. XLVI.*)

Cuando los labradores
Limpian lagares y *aperciben* cubas.
(Burguillos, *Gatomaquia, silva VII.*)

¿Así destruyes lo que amar debieras?
¿Qué agricultor las hoces *apercibe*,
Resuelto de pegar fuego á sus mieses?
(Bart. L. de Argensola, *Soneto XXIII.*)

Apercibid, cortesanos,
Las armas del sufrimiento,
Que el peligro y el tormento
Ya los tenemos cercanos.
(Castillejo, *Rimas, lib. I.*)

« Aníbal no dormía, antes con todo cuidado *se apercibía* para la guerra. » (Mariana, *Historia de España, lib. II, cap. X.*) — « El unicornio, que tiene sobre la nariz un cuerno tan duro como hierro, habiendo de entrar en el desafío con el elefante, que es mucho mayor que él, confiado en sus armas, *se apercibe* para la pelea aguzando aquel cuerno en una piedra para herir mejor con él. » (Fray Luis de Granada, *Símbolo de la fe, pte. I, cap. XVI*, § 1.) — « Les envió un esquife á decirles que se rindiesen ó *se apercibiesen* á la pelea. » (Quintana, *Vida de Roger de Lauria.*)

Si *apercibido* es *prevenido,* como en el refrán « hombre *apercibido* vale por dos, » *desapercibido* será *desprevenido;* en cuanto á la frase *pasar desapercibido,* puede reemplazarse con *pasar inadvertido* ó *en silencio*, *desentenderse :*

« Mandó estar *apercibida* la caballería. » (Mendoza, *Guerra de Granada, lib. III.*) — « Pues no sabéis el día ni la hora desta venida, y el negocio de vuestra salvación pende tanto de este aparejo, velad y estad aparejados en todo tiempo, porque no os tome aquel día *desapercibidos* como á estas vírgenes, y así perezcáis como ellas perecieron. » (Fray Luis de Granada, *Guía de pecadores, lib. I, cap. XXVI*, § 3.) — « Porque aquí se hace mención de las viñas, no será razón *pasar en silencio* la fertilidad de las vides. » (Id., *Símbolo de la fe, pte. I, cap. X*, § 3.) — « Esta reflexión no permite á la Sociedad *pasar en silencio* otra desigualdad notable. » (Jovellanos, *Ley agraria, De las contribuciones examinadas con relación á la agricultura.*) — « No debo *desentenderme* de un reparo á que se ha querido dar mucho valor. » (Id., *Memoria sobre si debían admitirse las señoras en la Sociedad Económica.*) — « Es un hecho digno seguramente, así de no pasar *inadvertido,* como de ponderarse para conclusión de este capítulo. » (Don Luis Fernández-Guerra y Orbe, *Alarcón, pte. I, cap. XI.*)

Cual león á la presa *apercibido,*
Sin recelo los impíos esperaban
A los que tú, Señor, eras escudo.
(Herrera, *Canción á la victoria de Lepanto.*)

Fue fuerza salir de España
Pobre y *desapercibido.*
(Tirso de Molina, *El castigo del penseque, acto II, esc. XI.*)

Buenos escritores españoles modernos han empleado inconsideradamente este galicismo: Martínez de la Rosa, aun en su *Hernán Pérez del Pulgar,* á que se propuso dar olor, color y sabor de rancia antigüedad, usa varias veces de él; Ochoa también cayó en esto en su ya antes citado prólogo á las obras escogidas de Santa Teresa.[1] Todo el mundo es país.

Otras acepciones menos comunes de *apercibir* son amonestar, advertir, y en lo forense, requerir el juez á alguno, conminándole para que proceda según le está ordenado. (Academia, *Dicc.*)

« El aviso es sin duda conveniente y necesario, porque si no lo fuera, no nos *apercibiría* Cristo en el Evangelio, como nos *apercibe*, acerca de los falsos profetas. » (Fray Luis de León, *Nombres de Cristo, lib. III, en el de Jesús.*)

Hágante ajenos casos enseñado,
Y el miserable fin de tantos pueda
Con fuerte ejemplo *apercibir* tu olvido.
(Arguijo, *Soneto VIII.*)

Apercibir se usa también vulgarmente entre nosotros por percibir, cobrar: « Hágame el favor de *apercibir* el dinero. »

484. Dilatamos demasiado la significación de *amarrar,* cuyo sentido propio es atar y asegurar por medio de cuerdas, maromas, cadenas, etc., en fin, como lo dice la palabra, por medio de *amarras.*

« *Amarraros* he á un árbol, desnudo como vuestra madre os parió, y no digo yo tres mil y trescientos, sino seis mil y seiscientos azotes os daré. » (Cervantes, *Quij., pte. II, cap. XXIV.*) — « Es grandísima limosna rogar por los que están en pecado mortal, muy mayor que sería si viésemos un cristiano, atadas las manos con una fuerte cadena y él *amarrado* á un poste, y muriendo de hambre. » (Santa Teresa, *Moradas séptimas, cap. I.*)

Hablo de aquel captivo
De quien tener se debe más cuidado,
Que está muriendo vivo

1. Otro galicismo en que con frecuencia incurren los dos escritores citados es la confusión de *el mismo* y *uno mismo.* Uno de los ejemplos erróneos aducidos en el § 334 es del primero de ellos.

Al remo condenado
En la concha de Venus *amarrado.*
(Garcilaso, *A la flor de Gnido.*)

Amarrado al duro banco
De una galera turquesca,
Ambas manos en el remo
Y ambos ojos en la tierra,
Un forzado de Dragut
En la playa de Marbella
Se quejaba al ronco són
Del remo y de la cadena.
(Góngora.)

Así pues, se peca contra la propiedad cuando se dice: « *Amárrese* usted la corbata; » ó que alguno « tiene la cabeza *amarrada;* » según el caso, serán preferibles *atar, entrapajar, vendar, ceñir, etc.*

« *Atándome* á la cabeza un lienzo muy roto y ensangrentado, echéme entre unos pobres muy asquerosos que estaban á la puerta pidiendo limosna. » (Espinel, *Marcos de Obregón, rel. II, desc. V.*) — « Me hice curar de un barberote media docena de burujones que me habían sobrevenido..... y *entrapajándome* muy bien la cabeza, me fuí poco á poco á mi rancho. » (*Estebanillo González, cap. II.*)[1] — « Mas habiendo salido aquel día Costanza con una toca *ceñida* por las mejillas, y dicho á quien se lo preguntó que por qué se la había puesto, que tenía un gran dolor de muelas, Tomás etc. » (Cervantes, *La ilustre fregona.*) — « Además estaba mohino y melancólico el mal ferido D. Quijote, *vendado* el rostro, y señalado, no por la mano de Dios sino por las uñas de un gato. » (Id., *Quij., pte. II, cap. XLVIII.*)

Más vulgar y malsonante es la frase *amarrársela,* por *emborracharse, embriagarse, pillar un cernícalo, un lobo, una mona, una zorra, etc.*

Mejor que en el árabe *marr,* cuerda, es buscar el origen de nuestro vocablo en las lenguas germánicas: holandés *marren, merren,* atar, asegurar; inglés, *to moor, etc.* (Diez, Littré.)

485. El verbo *amarrar* nos trae á la memoria que muchos, creyendo acertar, llaman *amarros* á lo que todos hemos dicho *zamarros:* bien es verdad que este último no se halla en el Diccionario con la precisa acepción que aquí le damos, pero sí tiene cierta analogía la de « El vestido

1. Véase además Alarcón, *El tejedor de Segovia, acto III, escena XV.*

de pieles de cordero que tienen el pelo suave y corto de que se usa para defensa del frío; llámanse así también las mismas piezas. » Sin que sea muy forzada la translación, puede, pues, tomarse *zamarros* por las como calzas de cuero que usan los hombres para montar á caballo. *Amarro* en sus tiempos significó (que ya es anticuado) lo mismo que *amarra*, cable ó cabo con que se *amarran* y aseguran las embarcaciones.

El error ha provenido de que al decir *los zamarros* se ha tomado la *z* como parte del artículo. Semejantemente hay quien crea que es *imbo* (forma vulgar de uso antiguo; véase el *Cancionero de Baena, pág.* 691, edic. de Madrid) y no *limbo, amedor* y no *lamedor*. En castellano hay *sandalias* y *andalias* (sardo *andailas*), *lamia* y *amia*; *umbral* fue primitivamente *lumbral*, como se halla en Rivadeneira y Fr. Luis de Granada, y aun se usa en Extremadura; en portugués *lumear*, *limiar*, del latín *liminaris*[1]. En Cuba dicen *antejuela* por *lantejuela* (Pichardo). Por un procedimiento contrario, de *las hopalandas* ha salido *sopalandas*, y en Extremadura como en el Ecuador dicen *lejido* por *ejido;* de las voces francesas *uette, endemain*, *ierre* se sacó *luette, lendemain, lierre;* y si hemos de creer á Diez, el castellano *loba*, por sotana, es el francés *l'aube*.

486. « Aunque está lloviendo, no me mojo, porque me voy por el *alar*. » — No haga usted tal, que, además de que es cosa gatesca lo de andar por los *alares* ó *aleros* del tejado, se pone á peligro de descender á la calle dando mil volteretas por los aires. Lo que más le conviene es irse por la orilla ó acera de la calle, debajo del *alar*. »

Estando ¡ oh dura suerte!
Acechando á la punta de un *alero*
Un tordo que cantaba,
La inexorable muerte
Flechando el arco fiero
Traidora le acechaba.

(Burguillos, *Gatomaquia, silva VII.*)

487. Creemos que sería útil hacer distinción entre *bandada* y *manada,* usando el primero (que también se dice *banda*) para denotar una reunión de aves, y el segundo para denotar la reunión de animales cuadrúpedos.

1. Pott (*Wurzel-Wörterbuch, tomo II, pte. I, pág.* 36.) explica la *u* por confusión con *luminare* en el sentido de ventana, y en Ducange se halla *lumen* por *limen*, umbral. En un antiguo martirologio de Gerona se lee : « Sub *lumine* portae sepultum manet. » (*España*

« Al ir ya de vencida el otoño, abandonan las golondrinas y otras aves nuestro hermoso suelo, donde se habían refugiado, huyendo del calor excesivo del África; y vuelven á aquel clima cruzando á *bandadas* el mar. » (Martínez de la Rosa, *Libro de los niños, El otoño.*) – « Las palomas caseras son de más pesado vuelo y no pueden andar en *banda* con las otras. » (Herrera, *Agricultura general, lib. V, cap. XXXIV.*) — « En el monte Tauro suelen andarse muchas águilas; y porque una *banda* de ánsares, que son grandes graznadores, hacen por allí camino en cierto tiempo, para no ser sentidos de las águilas provéense de remedio; mas qué remedio? toma cada cual una piedra en la boca, y ésta los necesita á guardar silencio todo aquel camino. » (Fray Luis de Granada, *Símbolo de la fe, pte. I, cap. XVI.*) — « Cuando vemos los becerricos correr con grande orgullo de una parte á otra y los corderillos y cabritillos apartarse de la *manada* de los padres ancianos, y repartidos en dos puestos, escaramuzar los unos con los otros, y acometerse unos y huír otros ¿quién dirá que no se hace esto con grande alegría y contentamiento de ellos? » (Id., *ib., cap. XII.*) — « Arremetió luégo toda aquella *manada* de lobos hambrientos con el manso cordero. » (Id., *De la oración y la meditación, cap. XXI,* § 3.)

La Academia dice que los arenques caminan en grandes *bandadas;* pero nos parece que sería ventajoso usar, hablándose de peces gregarios, *cardume* ó *cardumen,* aunque pasa por anticuado. Tratándose de seres racionales, se dice *manada* y *bandada*, pero es indudablemente más noble *bandada:*

« Ya por aquel tiempo estaba España llena de extranjeros, que venían á *bandadas* á buscar fortuna en nuestras guerras. » (Jovellanos, *Memoria sobre los espectáculos, pte. I,* § 1, *Romerías.*) — « Acrecentábase más este contento cuando veía después venir á él los indios á *bandadas*, manifestando su deseo de recibir la fe y de ser doctrinados en ella. » (Quintana, *Vida de Fr. Bartolomé de las Casas.*)

Ansi como voraces tiburones,
De cortadores dientes preparados,
Que pocos causan grandes confusiones
En espeso *cardumen* de pescados.
(Castellanos, *Varones ilustres, eleg. II, canto II.*)

Hablándose de mariposas ú otros animalillos semejantes, no cabe duda de que lo propio es *bandada* ó *banda*:

La flor de la juventud
Es rosa al fin: no es perpetua;

sagrada, tomo XLIII, pág. 207.) El provenzal tiene *lindar* y *lumtar. lundar*, que corresponden á los tipos *limitare* y *lumitare*, basados sobre *limen* y *lumen*, lo mismo que las formas portuguesas citadas,

Y apenas se ha marchitado,
Cuando toda la ligera
Bandada de mariposas
Que giraba en torno de ella,
Desaparece, volando
A buscar flores más frescas.
(Don T. de Iriarte, *La señorita malcriada, acto II, esc. V.*)

¡Qué gran negociador es el dinero!
Cercáronme al partir de los doblones
Como á la flor la *banda* de abejones.
(Alarcón, *Ganar amigos, acto III, esc. I.*)

Las manadas de algunos animales tienen nombres propios terminados ordinariamente en *ada: piara* es la de cerdos, y por extensión, la de yeguas, mulas; *torada,* la de toros; *vacada*, la de vacas; *borregada,* la de borregos ó corderos; *borricada,* la de borricos; *boyada,* la de bueyes; *burrada,* la de burros; *carnerada,* la de carneros; *novillada,* la de novillos; *perrada,* la de perros; *yeguada, yegüería,* la de *yeguas*. Aquí debe recordarse que *yegüerizo* es el que cuida de las yeguas, no la manada de ellas; no de otra suerte *porquerizo* es el que cuida puercos.

Algunas palabras denotan la reunión de animales en ciertas circunstancias ó para ciertos usos; así, *cabaña* es el número considerable de ovejas de cría, ó de mulas y borricos para portear granos; *jauría,* el agregado de perros que cazan juntos; *lechigada,* el conjunto de animalillos que han nacido de un parto y se crían en un mismo sitio, etc.

488. Nuestras *bandejas,* son en castellano *fuentes,* nuestros *charoles* son *bandejas*, y nuestros *platones* son *aljofainas, jofainas* ó *almofías*. Se alegará que *platón* es *plato grande;* pero la razón es tan débil como la de quien quisiese probar que *olleta,* es voz castellana, por significar *olla pequeña,* cuando de una *olla* á una *chocolatera* hay, si no más diferencia, tanta como de un canapé á una silla, de una casa á una tienda, de una *chocolatera* á una sartén. En algunas partes llaman *azafate* á la aljofaina de madera, pero impropiamente, porque aquél es, como si dijéramos, una bandeja de enrejado de mimbre, paja, oro, plata etc.

« En la pared frontera estaba pegada una imagen de Nuestra Señora, de esas de mala estampa, y más abajo pendía una esportilla de palma, y encajada en la pared una *almofía* blanca, por do coligió Rincón que la esportilla servía de cepo para limosna y la *almofía*

de tener agua bendita; y así era la verdad. » (Cervantes, *Rinconete y Cortadillo.*) — « Lucas, vé al instante y adereza el cuarto del señor; bien limpio todo, una buena cama, la colcha verde, la jarra de agua, la *aljofaina*, la toalla; en fin, que no falte cosa ninguna. » (Moratín, *El médico á palos, acto II, esc. últ.*) — « Una mesa grande, donde está la *bandeja* con las tazas y demás utensilios. » (Id., *Obras póstumas, tomo I, pág.* 171.)

Gran cantidad de criados,
Unos salen, otros entran,
Éstos con platos vacíos.
Y aquéllos con *fuentes* llenas.
(Lope, *La corona merecida, acto II, esc. V.*)

.....Estaba una redonda
Mesa entallada con primor y esmero,
A su frente un sillón de rara forma;
Y sobre ella un jamón, pan como nieve,
Un ánade, dos truchas y una torta,
Todo en *fuentes* de plata repartido.
(Don Angel de Saavedra, *Moro expósito, rom. X.*)

Un taburete de pino,
Una tarima y un banco,
Jícara y *chocolatera*,
Un libro devocionario,
Una cruz, y á la ventana
Un orinal boca abajo.
(D. F. G. de Salas, *Ajuar de un religioso descalzo.*)

489. Hermosilla en su *Juicio crítico* censura con sobrada razón aquel lugar de Meléndez, en que hablando á una corderita, dice:

Tu vellón *nevado*
De ricitos lleno,
Cual de *blonda* seda
Cuidadoso peino.
(*Poesías, tomo I, Idilio II.*)

Esta es la crítica: « Pase el adjetivo *blondo, da,* francés por sus cuatro costados, aunque está en el Diccionario; pero significando el que tiene el cabello rubio, ¿cómo se dice que en esta cualidad es semejante á la *blonda seda* el *vellón nevado* de la corderita? Si éste es blanco y aquélla rubia, ¿cómo se han de parecer? Como un huevo á una castaña. ¿Por qué no dijo, *cual de blanca seda?* »

Barruntamos que el error nace de tomar á *blondo* por *crespo,* y nos lo persuade el haber visto en una poesía

nacional, que las *ondas del mar desatan sus blondas cabelleras en alba espuma;* y muchos hay que creen que tal es el significado de *blondo*.

490. Por una curiosa trocatinta nuestros sordos usan de *bocina* para *oír,* cuando mejor les estuviera tomar una *trompetilla,* ó dejar la *bocina* á los desventurados que han de lidiarlos, á fin de que puedan esforzar la voz, y satisfacer á gritos su insaciable fastidiosa curiosidad.

No le ha dado á usted las gracias,
Porque quizá no lo ha oído.
— ¿Pues qué?..... — Es que tiene la falta
De ser un poco teniente.
— ¡Qué dolor! — Si no le hablan
Con *trompetilla,* es en balde[1].

(Martínez de la Rosa, *Los celos infundados, acto I, esc. II.*)

491. Que les *embolen* las botas á los aficionados á dar puntapiés, santo y bueno, que también se *embolan* los cuernos de los toros (se les ponen bolas para que no hieran con ellos); pero la gente mansa y nonada acoceadora en manera alguna necesita tal cosa; lo más que á veces ha menester es *dar un limpión* á sus zapatos ó botas, ó *limpiarlos* y *lustrarlos,* que es lo que se quiere decir cuando se usa aquel vocablo. No obstante, como *bola* por betún se halla ya en la 12.ª edición del Diccionario de la Academia, resulta que no es voz provincial, y por consiguiente *embolar* es un derivado perfectamente aceptable.

Sinónimos no son en castellano,
Aunque vocablos de raíz común,
Artífice y artista y artesano;
Mas ya desde Ripoll hasta Sahagún
Artista quiere ser todo cristiano,
Aun el que hace pastillas de *betún*
Y con brocha y cepillo *limpia* y *frota*
De aquél el borceguí, de éste la bota.

(Bretón, *Desvergüenza, canto VIII.*)

492. *Bodoquera* es la turquesa en que se hacen los *bodoques,* pero no el cañón por donde se tiran, el cual se llama *cerbatana*. Sin embargo, ya esta acepción figura en el Diccionario.

1. Véase Tirso de Molina, *No hay peor sordo..... acto III, escs. XI y XVIII.*

« Esas armas que se asemejan á los rayos también alcanzo que son unos cañones de metal no conocido, cuyo efecto es como el de nuestras *cerbatanas*, aire oprimido que busca salida y arroja el impedimento. » (Solís, *Conquista de Nueva España, lib. III, cap. XI.*) — « A veces se dispara la *cerbatana* en guerrilla; entonces se escoge por blanco el farolillo de un escarolero, el fanal de un confitero, las botellas de una tienda; objetos todos en que produce el barro cocido un sonido sonoro y argentino. » (Larra, *Los calaveras, art. II.*)

493. Habiendo hablado de cerbatanas, y para acabar de una bolichada, ponemos aquí los nombres castellanos de varios juegos y juguetes:

Coca: bola de madera agujereada y suspensa de un palo que se mete en ella: es *boliche,* según Salvá y Martínez López. Debe recordarse que *boliche* es diminutivo de *bola* y no de *bolo;* el de éste es *bolillo.* Tómase también *coca* por *coscórron* ó *capón,* y así se dice en España; en tal sentido parece venir de *coca,* voz antigua castellana que significa cabeza, como en el refrán « no diga la boca por do pague la *coca*[1]; » usamos también el aumentativo *cocotazo.*

Chócolo: hoyo pequeño hecho en el suelo para meter en él desde cierta distancia monedas, botones, etc.: es *hoyuelo* ó *boche*[2].

China: especie de peón ó trompo que baila azotado con una correa ó cosa parecida: es *peonza.*

« No veo un gran sentimiento de la belleza en el acto de girar los hombres como *peonzas* ó de convertirse las mujeres en lagartijas, arañas ó saltamontes. » (Ochoa, *París, Londres y Madrid, pág.* 81.)

El juego en que una peonza derriba ciertos palillos colocados en una mesa larga y angosta, se llama *romanina.* Lo advertimos para cuando se ofrezca.

Jugar á las escondidas es *jugar al escondite.*

« ¿Parécele á Vuestra Señoría que puede preguntar si puede jugar *al escondite*, ó á esconder correhuela como niño? » (Antonio Pérez, *Cartas, pte. II, CXV.*)

1. Sobre el origen de esta voz véase Diez, *WB.*, *tomo I*, *pág.* 130; y Pott, *Wurzel-Wörterbuch*, *tomo III*, *pág.* 112. — En Cuba dicen *cogotazo*, sacado directamente de *cogote.*
2. Trueba (*El gabán y la chaqueta*, *II*) escribe *bocho.*

Golosa: figura laberíntica formada con rayas en el suelo, por cuyas divisiones se va haciendo pasar un tejo ó cosa semejante, que va empujándose con un pie, llevando el otro levantado. Este juego se conoce con una infinidad de nombres en la Península, algunos de los cuales pueden verse en la *Biblioteca de tradiciones populares españolas, tomo III, pág.* 194; entre éstos nos llama la atención el de *coroza* que se le da en la Rambla, villa no distante de Córdoba, porque no sería imposible que de ahí proviniese nuestro *golosa*.

En el Diccionario de la Academia hemos hallado los nombres *infernáculo* (según Terreros en algunas partes dicen *fornáculo*) y *reina mora*. En la décima edición no aparecía *infernáculo* sino en la referencia que á esta palabra se hacía en *reina mora*; en la undécima hubo de notarse, cuando ya no era tiempo, que tal referencia se quedaba en el aire, y se borró. Es de sentirse que no sean raros estos descuidos: en la nona edición se suprimió *arduo*, pero de tal manera que en *arduísimo* no se decía *superlativo de arduo*, como en otros casos iguales, sino que se ponía definición propia: « Lo que es bastante difícil. » En la undécima falta también *enrobustecer*, que si se encuentra en otras anteriores, en lugar de *robustecer*, que sólo se halla en la última, aunque era usualísimo dondequiera que se habla nuestra lengua. Sabe Dios si en cada edición del Diccionario se suprime adrede una ó más palabras, como en aquel juego que llamamos *tonto* se esconde un naipe. En la duodécima echamos ya menos en el verbo *amenazar* la acepción de conducir, guiar el ganado, tan conocida de nuestros clásicos.

Las *ruedas de pólvora,* que si son chiquitas llamamos *rodachinas,* tienen por nombre *girándulas*.

« Se ven y oyen por infinitas ventanas que tiene el edificio, coronadas de luminarias y flechando *girándulas* y cohetes voladores. » (Vélez de Guevara, *Diablo cojuelo, tranco VII*.)

Trique : quien desee conocerle y tenga valor, éntrese de rondón en una chichería, pase la vista por el mostrador, y á buen seguro que dará ahí con un cuadrado hondamente grabado en la tabla, con rayas que, cruzándose en la mitad, le dividen en otros cuatro y además con diagonales, y hasta otro cuadradito concéntrico con el primero : su nombre castellano es *tres en raya*.

La plausible etimología que de *taba* da Dozy, *ca'ba*, y la circunstancia de usarse también en Cuba la voz *trique*, nos ha sugerido la idea de que éste puede ser vocablo antiguo igualmente de procedencia árabe : en efecto, *qriq* es el mismo juego ó uno muy pare-

cido, como puede verse en Freytag, tomo III, pág. 431 : el cambio de *q* en *t* habría sido además favorecido por la influencia de *tres* (*trium scruporum ludus*, *tres en raya*) y por la disimilación. En Andalucía dicen *tres en carro* ó *trincarro*. (*Folk-lore andalus*, *núm.* 3° *pág.* 80.)

Pan y quesito : consiste en tirar piedras que corren largo trecho por la flor del agua : así Salvá definiendo en castellano *cabrillas*. Pero es indudable que lo más que habremos hecho los bogotanos es alterar una denominación antigua, pues en los *Días geniales ó lúdicros* de Rodrigo Caro se ve que se llama *juego de los panes* el juego de que aquí tratamos ó sea el ἐποστρακισμός de los griegos. (*Diál. V*, § *VI*.)

También se halla *cabrillas* en el Diccionario inglés de Velázquez; en esa lengua se dice *duck and drake :*

Some to the standing lake their courses bend,
With pebbles smooth at *duck and drake* to play.
(Shenstone, *The Schoolmistress*.)

Los franceses dicen *ricochet*.

Ringlete; varilla delgada con dos veletillas ó banderillas encontradas, una en cada extremo y prendida en la mitad con un alfiler, de modo que al impulso del viento pueda girar : es *rehilandera* ó *ventolera*.

« Pinto en la imaginación que es el pensar un bonito niño corriendo por lo llano en un caballo de caña con una *rehilandera* de papel en la mano; y el obrar un viejo cano, calvo, manco y cojo, que sube con muletas á escalar una muralla muy alta y bien defendida. » (Mateo Alemán, *Guzmán de Alfarache*, *pte. I*, *lib. II*, *cap. I*.) — « Entre siete ú ocho cargaron con el desventurado tuerto, y le llevaron en volandas hasta unas barandillas que daban á la escalera principal; de allí le dejaron caer sobre los de abajo, y éstos, viéndole venir, se previnieron de suerte que caer y empezar á voltear como una *rehilandera* entre aquella turba, todo fue á un tiempo. » (Moratín, *Derrota de los pedantes*.)

De una persona activa, inquieta y bulliciosa se dice que es un *ringlete;* además de poderse decir, conservando la misma metáfora, que es una *rehilandera*, se usa también compararla con una *peonza* ó una *ardilla* (de paso sea dicho, no es *ardita*).

No fue triste pesadilla
La que en el lecho pajizo
Toda la noche me hizo
Dar vueltas como una *ardilla*.
(Bretón, *La batelera de Pasajes*, *acto I*, *esc. I*.)

Para el uso diario no echamos mano de otra terminación diminutiva que *ito*, ó bien *ico* si el nombre acaba en *to* como *ratico*, *patico;* por esta razón hemos cambiado *ardilla* en *ardita*.

Ringlete puede ser corrupción de *rehilete,* definido por la Academia « flechilla con su pluma ó papel para clavarla en puertas ó animales, » y que los muchachos llaman por acá *gallo* ó *gallito*. En la 1.ª edición se agrega : « y porque es velocísima y camina muy derecha, del que anda muy aprisa ó muy vivo se dice que va como un *rehilete*. »

Bramadera es el nombre castellano de una tablilla atada con un cordel, que al ser movida en el aire con violencia, hace un zumbido á manera de bramido; esto lo hemos oído llamar *zumbador*.

Buscaniguas : cohete sin varilla, que encendido corre por la tierra entre los pies de la gente : es en castellano *buscapiés*.

Turra por *tángano* no es castellano.

Los fulleros llaman al dado falso y cargado *cabra :* debe ser *brocha*[1].

Vara de premio : palo alto y derecho untado de jabón, en cuyo extremo hay comestibles y otras cosas para los que lleguen á alcanzarlos trepando por él : tal es la *cucaña*.

Volantín por *volteta* ó *voltereta,* vuelta ligera dada en el aire, es corrupción de *volatín,* que es la persona que con habilidad y arte anda y voltea por el aire en una maroma ó cuerda; como si dijéramos en nuestro lenguaje *maromero*. En plural se toma por el espectáculo que llamamos aquí *maroma*.

« El cerdo, que estaba de acecho para entrar, arremete por entre sus piernas, la hace dar una *voltereta,* unos chicos que presencian el fracaso se rien de ella. » (Trueba, *Cuentos campesinos. Las siembras y las cosechas, IV.*) — « PAYASO : el que en los *volatines* y fiestas semejantes hace el papel de gracioso, con ademanes, traje y gestos ridículos. » (Academia, *Diccionario.*) — « Las arañas corren por aquellos hilos tan delgados, como si corriesen por alguna *maroma*. » (Fray Luis de Granada, *Símbolo de la fe, pte. I, cap. XVIII*, § 3.)

¿Eso te espanta si hay
Quien dome potros, y aquellos
Que danzan en las *maromas*,
Que son peligros más ciertos?

(Lope, *El guante de doña Blanca, acto I, esc. XVII.*)

1. Véase *Estebanillo González, cap. I.* En Cuba se usa *cabra* poco más ó menos en el mismo sentido que en Bogotá.

Que hay ópera nueva, á verla;
Una boda, á presenciarla;
Un gigante, un avechucho,
Un monstruo á tanto la entrada,
Volatines, nacimientos,
Sombras chinas y otras farsas,
El primerito.....

(Don T. de Iriarte, *La señorita malcriada, acto I, esc. III.*)

Quedarse zapatero (esto es, perder todas las bazas) es *llevar capote*, y, si damos crédito al *Diccionario por una Sociedad de Literatos*, que sí le daremos, pues los autores tienen traza de ser peritos en la materia, es también *llevar calzones;* y *dejar á alguno zapatero* (es decir, ganarle todas las bazas) es *darle capote* ó *calzones*[1]. Nuestra *caída* (no se haga caso del equívoco) se llama *tenderete*.

En el juego de damas no se dice *jugar gana pierde* sino *jugar á la gana pierde;* sobre esto recalca Salvá, si bien es verdad que se dice *un ganapierde*, convirtiendo la expresión en sustantivo neto[2].

« Es privilegio de viejos pasar tiempo después de comer en jugar al triunfo ó *á la gana pierde.* » (Don Antonio de Guevara, *Epist. fam., pte. II, XV.*) — « La Iglesia sale cada vez más fuerte de esas pérdidas; es un *ganapierde.* » (Don Vicente de la Fuente, *La pluralidad de cultos, cap. V,* § 34.)

En los tableros de damas y ajedrez suelen llamarse *casillas* los escaques, cuadros ó casas : de aquí sale la expresión *salir* ó *sacar de sus casillas*, que por acá decimos *calsillas :*

« Por ninguna vía, en ninguna manera, ni por pensamiento, so pena de ser vencido, se tome el hombre con el diablo á demanda y respuesta, ni salga con él al coso, pues él no es poderoso para sacar de barrera al que no quiere ser sacado; antes como el jugador de ajedrez, que conoce la gran ventaja de su contrario, en juego que va la vida, si está en su mano hacer maña al juego, suya sería la culpa si *saliese de sus casillas* á campo raso con el contrario que le llevase conocida ventaja. » (Mtro. Alejo Venegas, *Agonía del tránsito de la muerte, punto III, cap. II.*) — « Mucho me pesa, Sancho, que hayas dicho y digas que yo fuí el que te *saqué de tus casillas*, sabiendo que

1. Este uso de *zapatero* nos ha venido de Aragón y es también corriente en Cuba. Véanse los Diccionarios de Borao y Pichardo.
2. No obstante, en los *Diálogos* de Luna hallamos : « Aquí están los naipes; ¿qué jugaremos? — Juguemos *ganapierde.* » (Sbarbi, *Refranero general español, tomo I, pág.* 229.)

yo no me quedé en mis casas. » (Cervantes, *Quij., pte. II, cap. II.*) — « ¡Mujer! exclamó Martín, perdiendo ya la paciencia, no digas desatinos, no me *saques de mis casillas.* » (Trueba, *Cuentos de color de rosa, La madrastra, III.*)

La Hormiga, que *salió de sus casillas*
Al oír estas vanas respuestillas,
Dijo á la Pulga : Amiga, pues yo quiero
Que venga usted conmigo al hormiguero.
(Don T. de Iriarte, *Fábula IX.*)

En el billar llaman algunos *busaca* (probablemente corrupto de *burjaca,* cierta especie de bolsa) á cada uno de los agujeros que tiene la mesa para que por ellos entren las bolas; el nombre propio es *tronera,* conocido también por acá; y el número de juegos ó manos que ha de hacer el que gana, es *tanda,* que no *chico.*

Los españoles, según el Diccionario, llaman *echar damas y galanes* á una diversión que se tiene en las casas el último día del año, y consiste en sortear damas y galanes con quienes se tiene amistad y correspondencia, y los que caen para el año siguiente se llaman *año*[1]*;* esto lo hacen en Bogotá con el nombre de *sacar compadres,* y los que salen se apellidan *compadres* y *comadres.* Pero esta denominación, con el uso á que se refiere, nos ha venido de España, como se deduce de Mesonero, *Tipos, grupos y bocetos : El año nuevo.*

494. Algunos de nuestros escritores y un buen golpe de gente no escritora abusan del verbo *botar* empleándole á cada triquitraque en casos en que los buenos hablistas se valen de otros términos : muchos dicen *botar la plata* por *tirar, malgastar, disipar, dilapidar el dinero,* y hasta *botarse en brazos de Dios* por *echarse en brazos de Dios, botar el pañuelo* por *perderlo,* y así en otros casos; *botar* significa arrojar ó echar *fuera con violencia.*

« No pocos principian ya á *tirar* la máscara de catolicismo con que hasta pocos meses há encubrían su impiedad grosera. » (Don Vicente de la Fuente, *La pluralidad de cultos, cap. IX,* § 62.)

Blando es como la cera para el vicio,
Los consejos más útiles le enfadan,
Tira el dinero, en lo útil nunca piensa.
(Burgos, *Trad. de Hor., Arte poética.*)

1. Consúltese Trueba, *Cuentos populares, La buenaventura* al principiar.

..... Y me veo desechado
Y como vaso en muladar *tirado*.
(Carvajal, *Salmo XXX*.)

De aquí nace el llamar *botados* á los expósitos, echadillos ó hijos de la piedra :

Serán *niños de la piedra*,
Que *arroja* quien los parió.
(Tirso de Molina, *No hay peor sordo..., acto I, esc. VIII*.)

Yo soy una mujer mocha de tías,
Yo soy muy ahusada de linaje,
Yo soy calva de amigas y parientas,
No tengo madre ni conozco padre,
Y sé que el buen Muñoz me va buscando,
Y en mí tiene la esposa que desea :
Soy *echada* en la piedra, ¿qué más quiere?
(Quevedo, *Entremés del marido fantasma*.)

De aquí procede también que generalmente se entiende por *botarate* (que el vulgo dice *botarata*), despilfarrado, derrochador, desperdiciado; cuando esta palabra quizá no se deriva de *botar*, y solo quiere decir tarambana, hombre alborotado y de poco juicio, sin que se presuponga ningún derroche.

« De los males que padecen los niños muchas veces tienen la culpa los padres, porque si el padre es *desperdiciado* y jugador, y gasta la hacienda que tiene en profanidades y demasías, y por esto deja á sus hijos pobres, de esta pobreza que ellos padecen el padre tiene la culpa. » (Rivadeneira, *Tratado de la tribulación, lib. I, cap. XXI*.) — « Dicen que Eugenio Sue ha sido exageradamente *derrochador*, y que en su primera juventud *disipó* la pingüe herencia que le dejó su padre. » (Ochoa, *París, Londres y Madrid, pág.* 195.)

Aljófar eres tú de la mañana,
Un cesto de rubíes y granates,
Nácar, nieve, alabastro, porcelana.....
Mas ¿qué te estoy diciendo?... Mil dislates
Que á damas que no valen lo que Juana
Han dicho otros poetas *botarates*.
(D. T. de Iriarte, *Poesías varias, Soneto*.)

Pedancio, á los *botarates*
Que te ayudan en tus obras
No los mimes ni los trates :
Tú te bastas y te sobras
Para escribir disparates.
(Moratín, *Epigrama XIV*.)

495. *Cacho* en su significación usual es en Castilla pedazo pequeño de alguna cosa, y especialmente de las frutas, como de limón, calabaza; de dónde haya provenido el bogotanismo de llamar *cachos* á los *cuernos* ó *astas* y á los *cuentecillos, anécdotas, chascarrillos* ó *chilindrinas,* es cosa que no hemos podido comprender, por más que nos hemos devanado los sesos. Se deja comprender que el golpe dado con el cuerno será *cornada* y no *cachada,* así como quitar los cuernos es *descornar* y no *descachar.*

« Conocemos nuestra flaqueza, por locos que seamos, viéndonos andar á tanto peligro y en los *cuernos* del toro, que á dejarnos Dios un poquito de su mano, caeríamos en la espantosa hondura del pecado mortal. » (Mtro. Juan de Avila, *Audi filia, cap. XV.*) — « ¡Cuántas veces procuré, como aquel que quiere escapar de los *cuernos* del toro, tenderme en tierra y no resollar, y no me aprovechó ! » (Antonio Pérez, *en Capmany, Filos. Eloc., pte. III, art. III,* § 2.) — « Poco á propósito Moratín para trinchar en sus mesas y animarlas con chistes y *cuentecillos* alegres, inútil en las contradanzas, ignorantísimo y torpe en el manejo de los naipes, mal podía hallar los caminos que dirigen con facilidad á la fortuna. » (Moratín, *en la vida de su padre*[1].)

Viendo el poco sostén del mal regido
Campo, tan recio el rico *cuerno* suena,
Que los más delanteros lo sintieron,
Y al són, sin más correr, se retrujeron[2].
(Ercilla, *Araucana, canto XI.*)

Sobre tus aras luégo una ternera
De un año, ancha de frente, no domada,
Y no sujeta al yugo todavía,
Ofreceré, con oro derretido
Antes dorando en derredor sus *astas.*
(Hermosilla, *Ilíada, lib. X.*)

Cachas en castellano son las de las navajas y cuchillos; *cuerna,* el vaso formado de un cuerno de ganado vacuno para beber ó tener algún licor.

Nuestros vaqueros dicen que una res queda de *barbicacho* cuando el lazo le toma el cuello y una asta ; según el Diccionario, *barbicacho* es « La cinta ó toca que se echa por debajo de la barba, » y también, según Salvá, *barbada;* en el de Autoridades se agrega que *cacho*

1. Véase un ejemplo de *chascarrillo* en Fernán Caballero, *Un servilón y un liberalito, cap. II.*
2. Véase atrás el § 263.

vale aquí pedazo; de suerte que no es fácil decidir si, aplicada aquella voz á la ganadería, dio origen á que se tomase *cacho* por cuerno, ó si se formó posteriormente en nuestro país, sin tener en cuenta el término castellano. Nos inclinamos á lo último. Según D. P. F. Cevallos, *cacho* por cuerno es voz quichua; en el diccionario de esta lengua que hemos tenido á la vista, no hallamos el vocablo. En Cuba dicen en el mismo sentido *tarro* ¿no tendrá *cacho* un origen semejante? *cacharro, cachirulo, cachucho* son nombres de vasijas; acaso también lo ha sido *cacho*.

496. *Capa de coro* es la que usan las dignidades, canónigos y demás prebendados de las iglesias catedrales y colegiales, para asistir en el coro á los oficios divinos, y para otros actos capitulares; es de la misma hechura de la capa magna de los obispos y arzobispos, aunque más corta la cola. No debe darse ese nombre á la *capa pluvial* ó al *pluvial,* que es la que se pone el que hace de preste en vísperas, procesiones y otros actos del culto divino.

« Fundó en ella algunos ejercicios piadosos, de los cuales he visto todavía en práctica el solemne rosario que se reza todos los domingos después de completas por quince eclesiásticos con *capas pluviales.* » (Villanueva, *Viaje literario*, *tomo III, pág.* 100.)

497. Más agudeza que tontería arguye el llamar *carátula* á la *portada, frontis* ó *frontispicio* de los libros : *carátula* es lo mismo que careta ó mascarilla, y ¿en cuántos libros no es la portada una máscara con que se engaña al público prometiéndole cosas que jamás se cumplen en el cuerpo de la obra? En todo el mundo es moda hoy día enmascarar con hinchados títulos, libracos por que no se pueden dar dos higas. Algunos entienden también por *carátula* el forro ó carpeta.

Ni ya con la frecuencia que solía
De alma virtud al rostro se acomoda
Carátula falaz la hipocresía.
(Bretón, *Desvergüenza, canto XI.*)

Carátula se toma además en castellano por el ejercicio de los farsantes; y en este sentido decía Don Quijote que desde muchacho había sido aficionado á la *carátula.* (*Quij., pte. II, cap. XI.*)

498. Por aperreada que sea la vida de los presidiarios, jamás han llegado á ponerles en esta tierra *carlanca* (collar ancho de hierro ó cuero muy fuerte, con unas puntas de hierro puestas hacia fuera, para armar el pescuezo de los

mastines contra las mordeduras de los lobos), y por muy carlancones y bellacos que sean, sólo les ponen *grillete* ó *calceta*.

« El pastor me puso luégo al cuello (habla un perro) unas *carlancas* llenas de puntas de acero. » (Cervantes, *Coloquio de los perros.*) — « Dejándose decir que el común descontento nada valía y que en último caso no faltaban *grilletes* y dogales para los revoltosos. » (D. Angel de Saavedra, *Masanielo, lib. I, cap. V.*)

¿Qué mastín suyo no adornó *carlanca*
Sin verse, ó lo tuviera por delito,
Su dulce nombre en el metal escrito?
(Lope de Vega, *Égloga Amarilis.*)

Un lebrel irlandés de hermoso talle,
Bayo entre negro de la frente al anca,
Labrada en bronce y ante la *carlanca*,
Pasaba por la margen de una calle.
(Burguillos, *Soneto LXXVII.*)

Sulcará el industrioso comerciante
El libre mar Tirreno y el Egeo,
Sin temor de mazmorra ó de *grillete*.
(Luzán, *Canción á la conquista de Orán.*)

499. Mentira parece que *cacao* y *chocolate* no sean uno; pero lo primero es apenas un ingrediente de lo segundo; así ni un huevo es tan diferente de una tortilla como aquél de esotro. No lo comprenden así los que venden *chocolate en grano* en igual de *cacao*, y *beben cacao* en vez de *beber ó tomar chocolate*.

500. *Carraca* es el nombre de las matracas de Semana Santa; y si no es porque las *quijadas* de ciertos animales producen cuando están ya mondas y secas, un sonido parecido al de las *carracas*, no hay por qué decir que Sansón hizo gran riza en los filisteos con una *carraca* de burro. En algunas partes dicen *cumbamba*, el cual hemos visto en letra de molde no há muchos días.

« Con la *quijada* de una bestia hicistes que matase Sansón no menos que mil filisteos. » (Fray Luis de Granada, *Símbolo de la fe, pte. I, cap. XIX.*) — « El Señor hace que con la *quijada* de un jumento mueran mil de los enemigos. » (Rivadeneira, *Tratado de la tribulación, lib. II, cap. XI.*)

501. Indiscreto sería hacer hincapié en lo impropio y malsonante de esta frase estudiantil : « El alumno fulano *capó* á la clase. » Esto de hacer marros á las aulas, tan

dulce para los escolares, y tan desagradable para los catedráticos (se entiende si son los discípulos los que faltan, que si son ellos mismos ya es otra cosa), es en castellano *hacer novillos, hacer mico.*

« No causa menos admiración que en todo el discurso de este tiempo no *hubiese hecho* Gerundio *novillos* del estudio, sino doce veces según un autor, ó trece según otro. » (Isla, *Fray Gerundio de Campazas, lib. I, cap. X.*)

En España suelen usarse en el mismo sentido otras expresiones cuyo valor primitivo es tan difícil de atinar como el de la bogotana y la castellana : dónde se dice *hacer pimienta,* dónde *hacer rabona,* dónde *hacer el cuco, etc.* Entre nosotros no se aplica el nombre de *novillo* sino cuando el animal está castrado, de suerte que *hacer novillos* viene á ser lo mismo que *capar.* Los ejemplos siguientes muestran el uso castellano de *novillo :*

Mira la salvaje cierva
Seguir alegre su esposo,
Mira el *novillo* celoso
Peinar con los pies la hierba.
(Lope, *Al pasar del arroyo, acto I, esc. XI.*)

No deja el verde soto tan furioso
Novillo que llevar miró vencido
Su prenda nuevo dueño victorioso.
(El Príncipe de Esquilache, *Égloga en las obras sueltas de Lope, tomo I, p.* 360.)

502. Las partes en que se divide el rosario, constantes de diez avemarías y un paternóster, se llaman *dieces* y no *casas;* ese mismo nombre, además del de *padrenuestro* ó *paternóster,* llevan las cuentas más gruesas ó señaladas que en el rosario dividen las decenas, conocidas entre nosotros con varias denominaciones, como *pasadores,* por ejemplo.

« Apoyábase el buen ermitaño en un báculo, y en la otra mano llevaba un gran rosario de cuentas gordas, y de veinte *dieces* por lo menos. » (*Gil Blas de Santillana, lib. IV, cap. IX.*) — « Sirviéronle de rosario unas agallas grandes de un alcornoque, que ensartó, de que hizo un *diez.* » (Cervantes, *Quij., pte. I, cap. XXVI.*) — « No traía arma ninguna, sino un rosario de cuentas en la mano mayores que medianas nueces, y los *dieces* asimismo como huevos medianos de avestruz. » (Id. *ib., pte. II, cap. XXIII.*)

503. Nuestros abuelos trajeron á estas regiones el verbo *catear,* cuando estaba todavía vigente en su patria; nosotros lo heredámos y aun lo mejorámos, como que extendimos su jurisdicción, usándolo en casos en que seguramente no se empleaba en sus buenos tiempos : creemos ventajoso

sustituírlo con *catar*, voz común en todas las épocas de la lengua, y única que tiene algunas de las acepciones que acaso damos á *catear*, v. gr. *catar el vino*.

« Hablo de los exquisitos higos blancos y de las ciruelas pasas de Córdoba, cuyas muestras, que he visto y *catado*, compiten con las afamadas de Tours y Agen. » (Ochoa, *París, Londres y Madrid, pág.* 174.)

A fe de buen Navarro,
Que en tonel, bota ó jarro,
Barril, tinaja ó cuba
El jugo de la uva
Difícilmente evita
Mi cumplida visita;
Y en esto de *catarle*,
Distinguirle y juzgarle
Puedo poner escuela
De Jerez á Tudela.
(Don T. de Iriarte, *Fábula LXIII.*)

En vano andas cursando las boticas
Y *catando* las purgas y jarabes.
(Villaviciosa, *Mosquea, canto II.*)

Al hacer esta observación nos apoyamos en el parecer de la Academia; según Salvá, sería admisible *catear*. *In dubiis libertas*.

504. Como de revuelo apuntaremos ser una vulgaridad el empleo de *cargar* por traer, usar, como « ¿para qué *carga* usted anteojos? » « siempre *carga* espuelas. »

« La (cadena) que el señor alférez *traía* al cuello mostraba pesar más de doscientos ducados. » (Cervantes, *El casamiento engañoso.*) — « *Traía* un rosario al cuello siempre. » (Quevedo, *Vida del Gran Tacaño, cap. VI.*) — « Andaban los hombres generalmente desnudos, las mujeres *traían* unas mantillas de algodón desde la cintura hasta la rodilla. » (Quintana, *Vida de Balboa.*)

Aqueste anillo os daré
Porque me deis ese guante.
— ¿Defenderáme su anillo
Si me pica el abejón?
Luego *traelle* es en vano.
(Tirso de Molina, *La villana de la Sagra, acto III, esc. V.*)

¡Y cómo, en fin, has entrado
Aquí, *trayendo* yo siempre
La llave de aqueste cuarto?
(Calderón, *La dama duende, jorn. III.*)

505. *Ciento* no puede convertirse en *cien* sino precediendo á un sustantivo, ora inmediatamente, ora separado por un adjetivo, v. gr. *cien pesos, cien aventuradas empresas;* pero es un barbarismo decir : « si usted tiene cincuenta, yo tengo *cien.* » « Las habitaciones de M. de Lamartine, de los dos Dumas, padre é hijo....., para no citar las de otros *cien,* son verdaderos palacios. » (Ochoa, *París, Londres y Madrid, pág.* 193.) Cayó en mal caso Bretón de los Herreros al adulterar el conocido refrán *quien hace un cesto hará ciento,* quitándole el último *to : Quien hace un cesto hará cien* (*Una de tantas, esc. últ.*) Bretón podría defenderse con la tiranía de la rima, defensa por cierto indigna de tan feliz ingenio, pero que al cabo era defensa; mas ¿ qué podría alegar Martínez de la Rosa para paliar el siguiente *cien?*

¿ Querer á los hombres? ¡ Fuego !
Fingir amor, engañarlos,
Echar á *cien* el anzuelo.

(*La niña en casa y la madre en la máscara, acto II, esc. I.*)

No está lejos el día en que se diga : « usted tiene dos, y yo *un;* » « de los libros que me ofrecen, no admitiré *ningún* » *etc.*

Lo corriente y razonable es lo que exhiben los siguientes ejemplos :

« Malditos sean otra vez y otras *ciento* estos libros de caballerías que tal han parado á vuestra merced. » (Cervantes, *Quij., pte. I, cap. V.*) — « No es menester ni mucha habilidad ni muchas letras para ser uno gobernador, pues hay por ahí *ciento* que apenas saben leer, y gobiernan como unos girifaltes. » (Id., *ib., pte. II, cap. XXXII.*)

Y por no detenerme en este cuento,
Digo que lo probaron más de *ciento.*

(Ercilla, *Araucana, canto X.*)

506. *Cobrar* significa recuperar, adquirir, tomar :

« Estaba declarado que se levantarían á tornar por sí, *cobrarían* la tierra y reinos que sus pasados perdieron. » (Mendoza, *Guerra de Granada, lib. I.*) — « Digo que la pena que Orompo padece no es sino una lástima y compasión del bien perdido; y por haberle perdido de manera que no es posible tornarle á *cobrar*, esta imposibilidad ha de ser causa para que su dolor se acabe. » (Cervantes, *Galatea, lib. III.*) — « Díjele el lugar y que las joyas y dineros quedaban en él enterrados, pero que con facilidad se podrían *cobrar*, si yo

misma volviese por ellos. » (Id., *Quij.*, *pte. II*, *cap. LXIII.*) — « Luégo el entendimiento acude con darle á entender que no puede *cobrar* mejor amigo, aunque viva muchos años. » (Sta. Teresa, *Moradas segundas.*) — « Por esto Dionisio Corbulón cuanto fue enviado á Armenia, puso tanto cuidado en *cobrar* buena opinión. » (Saavedra Fajardo, *Empresa política LIX.*) — « *Cobra* el país amor al príncipe poderoso que viene á socorrerle. » (Id., *ib.*, *XCII.*)

Tratándose de lo que á uno le deben, significa percibirlo, recibirlo :

« Dio orden que Gonzalo Gustio fuese á Córdoba; la voz era para *cobrar* ciertos dineros que el rey bárbaro había prometido. » (Mariana, *Historia de España*, *lib. VIII*, *cap. XI.*) — « Después de siete días llegó también Sara, esposa de su hijo, con toda la familia, en buena salud, con los ganados, y camellos, y una gran suma de dinero de su dote, además del dinero *cobrado* de Gabelo. » (Don Félix Torres Amat, *Tobías*, *cap. XI.*) — « El Cesante mendicante es incapaz de ocuparse en nada, ni de buscar ningún medio decoroso de subsistencia; aun su cesantía, si llega á *cobrar* alguna parte, no le sirve de nada, porque el mismo día que *cobra* se lo gasta todo alegremente. » (Gil y Zárate, *El Cesante.*)

Es, pues, absurdo á todas luces tomar este verbo por pedir, exigir, demandar lo debido; v. gr. « Estoy cansado de *cobrar*, y no percibo ni un cuarto. » El nacimiento de esta acepción es argumento irrefragable de lo antiguo y abundante de la endiablada ralea de los malos pagadores, pues representa el número infinito de veces que va el acreedor á *cobrar* su dinero, sin que su diligencia pare en otra cosa que en pedirlo.

« Señor, á este buen hombre le presté días há diez escudos de oro en oro por hacerle placer y buena obra, con condición que me los volviese cuando se los *pidiese*; pasáronse muchos días sin *pedírselos*, por no ponerle en mayor necesidad de volvérmelos, que la que él tenía cuando yo se los presté; pero por parecerme que se descuidaba en la paga, se los *he pedido* una y muchas veces, y no solamente no me los vuelve, pero me los niega. » (Cervantes, *Quij.*, *pte. II*, *cap. XLV.*)

Los españoles usan este *cobrar* del mismo modo que aquí censuramos; sea testigo aquel cuasi-epigrama que dice (y pudiera decirlo mejor) :

Un acreedor eficaz
Cobró á Blas cuando moría,
Y éste al acreedor decía :
Déjame morir en paz.
— Conque morirte prefieres?
Dijo el otro. — Pues no quiero.
— Paga la deuda primero,
Y muere cuando quisieres.

Como quiera, siempre será bueno andarse con tiento al usarlo, sobre todo en escrituras, declaraciones, etc.; pues es ocasionado á graves equivocaciones.

507. *Coleto* por descaro, desvergüenza, desuello, es castellano aunque no conste en los diccionarios: « Después de leer esto, como Vm. lo leyó para copiar parte de ello en su libro, es menester frescura y lo que decimos *coleto* para protestar á la vista del mundo que no sabe á qué viene este apéndice. » (Villanueva, *Cartas eclesiásticas, XXII.*) — *Coletudo* es voz baja y vulgar.

508. Aunque usada también generalmente en España la acepción de inteligencia de dos personas en daño de tercero, que aquí damos ordinariamente á *connivencia,* la creemos impropia. Esta voz sólo significa disimulo ó tolerancia en el superior acerca de las transgresiones que cometen sus súbditos contra las reglas ó leyes bajo las cuales viven; por tanto no diremos de personas que se entienden ó conchaban para algún fin, que están en *connivencia.*

« Es notorio que la puerta á las dignidades eclesiásticas estuvo siempre abierta á todo el que acreditase, no ejecutoriada nobleza, sino simple limpieza de sangre; que aun en esta parte hubo bastante *connivencia,* y que por medio de la carrera eclesiástica hombres de muy humilde nacimiento se elevaron no sólo á las mitras y capelos, sino á los primeros empleos de la jerarquía civil. » (Hermosilla, *Jacobinismo, tomo III, pág.* 83.)

509. El sitio ó paraje en que se enjaulan los toros para correrlos en alguna fiesta, lleva el nombre de *toril,* que no el de *coso,* pues esta palabra denota la plaza ó lugar cercado donde se corren y lidian los toros. No comprendemos por qué la Academia calificaba de *provincial* esta voz; quizá no esté ahora tan extendida como antes, pero en los buenos tiempos la usaban escritores de distintas partes de España, y en especial castellanos. Vamos á dar ejemplos, entre los muchos que podríamos aducir, de Ercilla y Lope, madrileños; de Fernando de Pulgar y Rivadeneira, toledanos; de Valbuena, manchego; de Bartolomé de Argensola, oscense; de don Antonio de Guevara, alavés; y la Academia en la primera edición del Diccionario cita á Espinel, rondeño; á Mármol, granadino; y á Argote de Molina, oriundo, según unos, de Baeza, y según otros, de Sevilla. Agregamos un lugar de Bretón de los Herreros, logroñés. Sería curioso que todos estos sujetos hubiesen tomado el resabio de usar

la voz *coso*, por vivir en la tierra de que, según la Academia, era provincial.

« Los que andan en el *coso* verdad es que tienen una que parece libertad para ir do quieren é mudar lugares á su voluntad; pero dellos caen, dellos tropiezan; otros huyen sin causa, porque va tras ellos el miedo é no el toro. Los que miran de talanquera verdad es que no tienen aquella libertad que los del *coso* tienen para andar por do quieren, pero están seguros de los peligros, estropiezos é turbaciones que ven padecer á los que andan por el *coso*. » (Pulgar, *Letras*, *XXIII*.) — « Andando este ferocísimo león en el *coso* muy encarnizado, á tanto que había ya quince hombres muerto y despedazado, acordaron de echarle un esclavo fugitivo, con intención que le matase y comiese. » (Guevara, *Epíst. fam.*, *pte. I, XXIV*.) — « Nos holgamos de ver salir al *coso*, cuando hay en él un toro bravo, un mozo valiente y animoso, y asirle del cuerno, y detenerle y hacerle dar muchas vueltas. » (Rivadeneira, *Tratado de la tribulación*, *lib. I*, *cap. XIX*.)

Parece al recibir los tiros varios
En *coso* estrecho jarretado toro,
Y en el herir y acometer gallardo
En escombrada plaza suelto pardo.

(Valbuena, *Bernardo*, *lib. VIII*.)

Como el que sueña que en el ancho *coso*
Siente al furioso toro avecinarse,
Que piensa atribulado y temeroso
Huyendo de aquel ímpetu salvarse,
Y se aflige y congoja presuroso
Por correr, y no puede menearse.

(Ercilla, *Araucana*, *canto VI*.)

En una mujer resuelta
No hay que ponerse delante,
Que es detener una flecha,
Un toro al salir del *coso*.

(Lope, *Mirad á quién alabáis*, *acto I*, *esc. XIV*.)

Para ver acosar toros valientes
(Fiesta africana un tiempo y después goda
Que hoy les irrita las soberbias frentes),
Corre agora la gente al *coso*, y toda
O sube á las ventanas y balcones,
O abajo en rudas tablas se acomoda.

(Bart. L. de Argensola, *Sátira que comienza con los versos citados*.)

¡Con qué arrogancia á roso y á velloso
El formidable látigo chasquea!
No haría más si el premio, allá en el *coso*

De Olimpia, disputase su fatiga
Rigiendo ufano la veloz cuadriga[1].
(Bretón, *Desvergüenza, canto XII.*)

El lugar seguro « establecido por cuenta de las rentas municipales para que puedan ponerse en él las bestias y ganados que hagan daño en las sementeras y pastos ajenos, ó que anden sueltos en los caminos públicos » (art. 251 del *Código de policía* de Cundinamarca), llamado por nosotros *coso,* es en España *corral de concejo,* según don Juan Álvarez Guerra en su Diccionario de Agricultura, en la voz *acorralar;* la misma expresión encontramos en el Diccionario inglés-español de Velásquez, para verter la voz *pound.*

510. *Chalán* es el que trata en compras y ventas y tiene para ello maña y persuasiva; *chalanear* es emplearse en comprar y vender como los chalanes. El que tiene el oficio de adiestrar caballos es *picador,* y *picar* es el verbo correspondiente á nuestro *chalanear. Quebrantar,* ó empezar á domar las caballerías cerriles, se llama en algunas partes de España *mampresar;* el término usual en Castilla parece ser *desbravar.*

« El defecto más vituperable del *picador* es si hiciere sangre al animal, si le hiriere, y si le sacare remolón, desobediente y feroz, que arroje al caballero de la silla. » (Banqueri, *Agricultura de Ibn-al-'Auwâm, pte. II, cap. XXXII, art. XIII.*) — « No se ha de montar ni domar el potro hasta que tenga tres años, y cuando llegare á este tiempo se le *desbravará* en la primavera del año tercero, antes de entrar el mes de mayo. » (Id., *ib.*)

..........Es caso averiguado
Que cuando entrega al señor
Un caballo el *picador*
Que lo ha impuesto y enseñado,
Si no le informa del modo
Y los resabios que tiene,
Un mal suceso previene
Al caballo y dueño y todo.
(Alarcón, *La verdad sospechosa, acto I, esc. II.*)

Trataba un viejo de comprar un perro
Para que le guardase los doblones;
Le decía el *chalán* estas razones:
Con un collar de hierro
Que tenga el animal, échenle gente, etc.
(Samaniego, *Fábulas, lib. IX, VII.*)

1. Véase atrás, pág. 349, otro ejemplo del Mtro. Alejo Venegas.

Chalán se toma con mucha frecuencia por el que negocia en caballerías; acaso de aquí ha procedido el que le demos el significado de *picador*.

« Acabó diciéndome que, si quería vender la mula, él conocía un muletero, hombre muy de bien que acaso la compraría..... Volvió en breve acompañado del *chalán*, y me le presentó ponderando mucho su honradez. » (*Gil Blas de Santillana, lib. I, cap. II.*) — « Comparaba los arrebatos del pueblo á ciertos movimientos en que reconocen los *chalanes* el vigor de un caballo padre. » (Don A. de Burgos, *Trad. de la Hist. de diez años de Luis Blanc, tom. II, cap. IX.*)

Parece que el dueño,
Que es, según me han dicho,
Un *chalán* gitano
De los más ladinos
Vendió aquella alhaja
A un hombre sencillo.
(Iriarte, *Fábula XXXVI, La compra del asno.*)

Esta voz es cognada del francés *chaland*, parroquiano, marchante.

511. Habiendo hablado de caballerías, agregamos algunas voces que tienen relación con esto mismo:

Los caballos *moros*[1] son *tordos*, los *cisnes* son *piel de rata* ó *bellorios*, los *bebecos* son *albinos*, los *rosados* son *rosillos* ó *sabinos*, los *overos* son *píos*.

Es tal la divergencia que se nota en las descripciones de los pelos de los caballos, que aun recelamos que haya alguna inexactitud en las correspondencias anteriores, y por eso nos abstenemos de entrar en otros pormenores. Fuera del Diccionario Académico, tenemos á la vista, entre otros, el Diccionario de Equitación, Madrid, 1854, y la lámina de los pelos ó capas de los caballos por D. J. C.

Sobre *moro* (usado en otras partes de América) es de notarse que en francés *moreau* se aplica al caballo negro, é indudablemente se deriva de *maurus*, moro (véase esta voz en Littré y además *more*, *cap more*), de donde también *moreno*: ya pues que estas voces expresan dos gradaciones diferentes de una misma tinta, ¿por qué *moro* no había de ser la misma cosa y denotar una tercera gradación? Lo que los franceses dicen *moreau* es en provenzal *amoravit* (*Girart de Rossilho*, v. 1,934); ¿será corrupción de *almoravide*? — *Cisne* se ha tomado sin duda del ave, y sería otro caso análogo al de *pardo*,

1. *Moro* se halla aplicado á un caballo en *El sí de las niñas* de Moratín (*acto III, esc. VII*), pero no se deja comprender si se trata del color.

de que hablaremos más adelante: como símil explicativo del color de un caballo lo emplean Lope, *El castigo sin venganza, acto I; Pobreza no es vileza, acto II, esc. VIII;* y Moreto, *Industrias contra finezas, acto III, esc. XV.* — *Overo* dicen los diccionarios que se aplica al pelo blanco manchado de alazán y bayo[1]. *Pío* es adjetivo de data comparativamente reciente: en los siglos XVI y XVII se dijo siempre *una pía*, como en francés *une pie*, esto es, *una picaza*, ave de plumas blancas y negras, para denotar un caballo ó yegua de piel manchada de varios colores, y sólo en esta forma aparece en el Diccionario de Autoridades; dióseles terminación masculina, y de ahí el adjetivo *pío, pía*, único que registra hoy el Diccionario vulgar, pues con poco acuerdo ha omitido el antiguo sustantivo. « En esto llegó la tropa de los caminantes, y entre ellos venía una mujer sobre una *pía*. » (Cervantes, *La señora Cornelia*.) — « Miren el todo trapos, como muñeca de niños..... con más agujeros que una flauta, más remiendos que una *pía*, más manchas que un jaspe, y más puntos que un libro de música. » (Quevedo, *Gran Tacaño, cap. XV*.) — « Como nos traían atados y á empellones, unos sin capas, y otros con ellas arrastrando, eran de ver unos cuerpos *pías* remendados, y otros aloques de tinto y blanco. » (Id., *ib., cap. XVII*.)

.....Parió seis gatos
Tan remendados y lindos
Que pudieran, á ser *pías*,
Tirar el coche más rico.
(Lope, *La dama boba, acto I, esc. VII*.)

Recibid, señor, de mí
Una *pía* hermosa y bella.
(Calderón, *El médico de su honra, jorn. I*.)

Las correas de que están asidos los estribos son *aciones* y no *arciones;* la correa corta que pasa por encima del fuste de la silla y en cuyos extremos se aseguran las aciones es *arricises;* y la parte del estribo por que pasan las mismas es *atriceses* (sólo usado en plural). La voz *arción* parece corrupción de *arzón,* dado que suele usarse por éste, como cuando se dice, por ejemplo, *poner el cabestro en la arción*.

« No quitó la silla á Rocinante por ser expreso mandamiento de su señor, que en el tiempo que anduviese en campaña, ó no durmiesen debajo de techado, no desaliñase á Rocinante; antigua usanza esta-

1. Según se ve en Covarrubias, el P. Alcalá y otros libros antiguos, la ortografía primitiva era *hobero:* una falsa etimología (*ovum, huevo*) ha ocasionado la trasformación del vocablo. En apoyo de lo acertado de aquel uso, conforme con la derivación arábiga, alega la pronunciación vulgar *jobero* el ilustrado filólogo venezolano D. B. Rivodó en su copiosísimo *Tratado de los compuestos castellanos*, *pág.* 423.

blecida y guardada de los andantes caballeros, quitar el freno y colgarle del *arzón* de la silla: pero ¿quitar la silla al caballo? guarda. » (Cervantes, *Quij.*, *pte II*, *cap. XII.*) — « Fiambreras traigo y esta bota colgada del *arzón* de la silla, por si ó por no. » (Id., *ib.*, *cap. XIII.*) — « Fuese Sancho tras su amo, asido á una *ación* de Rocinante. » (Id., *ib.*, *cap. XIV.*)

Vio sangrientos alarbes escuadrones
En caballos del Africa pequeños,
Con bolsas turcas de agua en los *arzones*.
(Lope, *Jerusalén*, *lib. VI.*)

Los cansados peones se contentan
Con las colas ó *aciones* aferradas.
(Ercilla, *Araucana*, *canto VI.*)

Varios entalles de oro en cada hebilla,
Sonando del pretal las guarniciones,
De verde brocatel la corva silla,
Y del mismo matiz riendas y *aciones*.
(Valbuena, *Bernardo*, *lib. III.*)

Explicando Delfortrie la terminación diminutiva *on* (conocida también en castellano, como en *anadón, ratón*), dice: « *Arçon* signifie *petit arc* et se dit du morceau de bois *courbé* de la selle, en anglais *saddle-bow*, en flamand *zadel boog*, en allemand *sattel-bogen*. » (*Analogies des langues flamande, allemande et anglaise, pág.* 252.) Esta derivación es acaso más ingeniosa que sólida, pues la *z* presupone un nombre latino en *cio*, como *arcio*, derivado de *arcus*, el cual no sería diminutivo. (Diez.)

Las cuentas redondas y prolongadas que se ponen en el freno junto al bocado para refrescar la boca del caballo, se llaman *sabores* y no *saboreadores*. Las barretas á que están asidas las riendas son *camas* ó *cambas*, no *piernas*. La *guía*, correa que saliendo de las cinchas por los pechos del caballo, pára en la muserola del freno, y sirve para que el caballo no cabecee ó picotee, es en castellano *gamarra*, y así la llaman también en algunas partes de esta República.

Pierna es pura traducción de *camba*. (Véase Diez, *WB. I*, *pág.* 198[1]). *Gamarra* sale del vascuence.

Los herradores maltratan á *acial*, encajándole una *r*:

1. La forma *camba* y nuestro *pierna* esclarecen la etimología de *cama*, que se ocultó á Diez, quien le compara sin fundamento, en nuestro sentir, con el latin *camus*. (*WB. II*, *pág.* 113.)

arcial; y todos llamamos á los *ijares* ó *ijadas* del caballo, *verijas.*

Rasgando á los caballos los *ijares,*
Se arrojan á embestir tantos millares.
(Ercilla, *Araucana, canto VI.*)

Mirad de los contrarios la impotencia,
La falta del aliento, y el fogoso
Latir de los caballos, las *ijadas*
Llenas de sangre y de sudor bañadas.
(Id., *ib., canto III.*)

Destrozando al caballo los *ijares,*
En cercano castillo busca puerto.
(Don Ángel de Saavedra, *Moro expósito, rom. II.*)

Revuelve lleno de vergüenza y furia
Rompiéndole al overo las *ijadas.*
(Id., *ib., rom. I.*)

Acial es voz árabe. Cabrera apoya con dos lugares de la *Agricultura* de Herrera la forma *verija,* más conforme con su origen, *virilia,* que *vedija;* úsalo así también Juan de Castellanos, *Varones ilustres de Indias* (*pte. II, eleg. IV, canto III*); de suerte que nuestro vocablo es antiguo, si bien faltaba en el Diccionario. Para salir del escrúpulo que siempre nos queda cuando nos aprovechamos de materiales ajenos, agregaremos en comprobación de la antigüedad de este malsonante vocablo, que se halla en los *Libros del saber de Astronomía* de D. Alfonso el Sabio (*tomo I, pág.* 69) en la forma *ueriia* (*u=v, i=j*), la cual con corta diferencia se ha conservado en el dialecto asturiano, escrito *vería* (*Colección de poesías en dial. astur. pág.* 68; Oviedo, 1839). En gallego es *brillas,* contracción semejante á la de *brengena* por *berengena.*

Afectando pureza en el lenguaje, malamente dicen muchos *arretranca* en vez de *retranca;* pero esto es tortas y pan pintado en comparación de *arritranco,* que anda en boca de tanta gente. Lo que sí se dijo antiguamente fue *arritranca.* Algunos rechazan á *gurupera,* pero es tan castellano como *grupera.*

« Trajo por entonces[1] Próspero Colona á España dos cosas que

1. Este *entonces* lo entiende Martínez de la Rosa « poco más ó menos á tiempo en que falleció la Reina Católica » (26 de noviembre de 1504); en cuanto á las gualdrapas, repetidas veces se habla de ellas en el Cancionero de Baena; las gruperas se encuentran mencionadas en un romance relativo á la toma de Antequera, y escrito, según D. Aureliano Fernández-Guerra y Orbe, quien lo cita á otro propósito, en el año de 1410.

antes no se habían visto: *guruperas*, para que las sillas no se vayan adelante; y gualdrapas, para excusar el lodo en invierno y el polvo en verano.» (Francisco de Herrera, *citado por Martínez de la Rosa en Doña Isabel de Solís, pte. I, cap. III.*)

Al caballo andador le suelen llamar *andón* (voz no mal formada); al caballo ya hecho y de servicio, *cosario;* al espantadizo, *pajarero*, sin duda por lo que se espanta al salir los *pájaros* de entre las ramas; al aguililla (diminutivo de *águila*), *aguilillo*. Para denotar una rehuída ó espanto súbito y violento, una *reparada,* dicen *hachazo;*[1] y para significar una carrera rápida é impetuosa, un *repelón*, dicen *estampida,* v. gr. *pegó la estampida* (ojo al *pegar*); debe tenerse presente que *estampida* es lo mismo que *estampido,* esto es, gran ruido ó estruendo:

Ni del Pelión los riscos al encuentro
Mayor bramido harían en su centro,
Que el hueco valle y montes comarcanos
Al ronco trueno y súbita *estampida,*
Con que los dos guerreros á las manos
De su furia vinieron encendida.
(Valbuena, *Bernardo, lib. XX.*)

Las necesarias armas aprestamos,
Soltando con estrépito espantoso
La gruesa y reforzada artillería
Que en torno tierra y mar temblar hacía.....
Sintióse en el estado la *estampida,*
Y algunos tan atónitos quedaron,
Que la dura cerviz, nunca oprimida,
Sobre los yertos pechos inclinaron.
(Ercilla, *Araucana, canto XVI.*)

Tales los truenos eran, que turbado
El orbe retemblaba á su *estampido.*
(Don Ángel de Saavedra, *Moro expósito, rom. V.*)

El *pegar* á que acabamos de llamar la atención es antigualla de baja ley:

Por los bosques *pego* gritos
Con gran descuetro y tristura.
(*Farsas y églogas de Lucas Fernández, pág. 4, ed. Acad.*)

1. ¿Tendrá algo que ver con esta voz la frase *hacer chazas* del Diccionario? «Mantenerse el caballo sobre el cuarto trasero, adelantando terreno á saltitos con las manos siempre levantadas.»

« Un muchacho *cabestreó* el caballo hasta la puerta, » leemos en un libro, y, salvo mejor parecer, lo propio hubiera sido *llevó del cabestro,* porque *cabestrear* es verbo intransitivo que significa seguir sin repugnancia la bestia al que la lleva del cabestro, v. gr. « esta mula no *cabestrea.* »

« Sancho acomodó á Don Quijote sobre el asno y puso de reata á Rocinante, y *llevando* al asno *del cabestro*, se encaminó poco más ó menos hacia donde le pareció que podía estar el camino real. » (Cervantes, *Quij.*, *pte. I, cap. XV.*) — « Me servirás para *llevar del cabestro* un borriquillo cargado de dos banastas. » (*Gil Blas de Santillana, lib. X, cap. X.*)

Generalmente, y ojalá fuera mentira, hemos oído decir á la gente *cabresto, cabrestear;* y por el ejemplo de Cervantes que antecede, nos acordamos de *arrebiatar,* en lugar de *rabiatar, reatar* ó *poner de reata.* No deja de ser donoso el trastrueque.

« Un arriero conducía del ramal cuatro mulas *reatadas* y cargadas de cofres y maletas. » (Trueba, *Cuentos de color de rosa, La resurrección del alma, V.*)

Recuérdese también que *pisador* es el que pisa, y no cabestro ó ronzal.[1]

El caballo basto y maula tiene tantos nombres en castellano (*rocín, rocinante, matalón, matalote, cuartago, perrera, gurrufero*), que es excusada la invención de *ranga* ó *rango;* ni tampoco se nota la necesidad de designar los caballos con las palabras *chicharrón, patón* y otras de la misma estofa: ¡ lindo *patón!* ¡ famoso *chicharrón!* ¡ buen *mocho!*

Sin que lo apuntara Salvá diríamos que *talabartero* será quien haga *talabartes* (la pretina que ciñe la cintura, y de que cuelgan los tiros en que se trae asida y pendiente la espada); el que por oficio hace arreos, para caballos y mulas, viene á ser *guarnicionero.* No obstante, *talabartero,*

1. El nombre procede de la costumbre de algunos picadores de poner al caballo un pedazo de cuero asido de la jáquima, que, suelto, alcance á llegar al suelo, y *pisado* por el animal, coadyuve á domarle la cabeza. — Aunque derivado de *cabestro,* se dice indiferentemente *cabestrante* y *cabrestante;* y que *cabresto* no es cosa nueva lo prueba el aparecer rimado con *gesto, esto, aquesto,* en el Cancionero de Baena (pág. 352).

talabartería, son de uso muy extendido en América, en esta acepción, de suerte que probablemente nos han venido de España. Esto decíamos en la edición anterior, y la Academia ha confirmado nuestra sospecha introduciendo estos vocablos en el Diccionario.

La acepción de *talabarte* que presenta Ercilla en el siguiente lugar, es algo diferente de la académica: señalóse por premio, dice, « Un lebrel animoso remendado, »

Y de niervos[1] un arco, hecho por arte,
Con su dorada aljaba que pendía
De un ancho y bien labrado *talabarte*
Con dos gruesas hebillas de ataujía.
(*Araucana, lib. X.*)

Al sofocarse las bestias por trabajar mucho cuando hace demasiado calor ó están muy gordas, llaman los peninsulares *encalmarse*, y nosotros *achajuanarse;* decimos también « hace mucho *chajuá* ó *chajuán,* » en lugar de « hace mucho *bochorno.* »

« Sobre los caminos serán apacentados, y en todos los llanos pastos para ellos; no tendrán hambre ni sed; ni los fatigará el *bochorno* ni el sol. » (Fray Luis de León, *Nombres de Cristo, lib. I, en el de Pastor.*)

Flojos ya los caballos y *encalmados*,
Los bárbaros por pies los alcanzaban.
(Ercilla, *Araucana, canto VI.*)

Torozón se deriva de *torcer* (como *retorcijón*), y « dícese tambien *torzón*, que es más conforme á su origen; » así la Academia en la primera edición del Diccionario; y la misma voz *torzón* aparece como usual en las últimas ediciones; lo advertimos porque muchos la tienen por bárbara.

1. *Niervo*, vulgar hoy, era muy usado de los antiguos, y se conforma mejor con los cánones usuales de la lexicología castellana: de *cervus, ciervo*, de *herba*, *hierba*, de *nervus, niervo:*

De osos las presas, de león los *niervos*,
Y cuernos duros de ligeros ciervos.
(Valbuena, *Bernardo, lib. XI.*)

Son gentes magras y de fuertes *niervos*,
De complexión robusta y bravo talle,
Monstruos sin ley, en el picar protervos.
(Villaviciosa, *Mosquea, canto IX.*)

Con un macho me ha engañado,
Cual sea negra su vida :
Yo no digo que es harón[1],
Ni que le toma *torzón;*
Mas porfía por un són
Que la espuela se le olvida.

(Juan de Mena, *en Böhl de Faber, Flor., tomo I, número* 317.

No sé para qué nació
Bestia tan sin proporción :
La yegua que lo parió
Debiera tener *torzón.*

(Castillejo, *Rimas, lib. II.*)

En la misma composición de Castillejo de que se han tomado los versos anteriores, y enderezada al caballo de un su amigo Tristán, hallamos lo siguiente :

Mulero, mal comedor,
Cazcorvo, mal enfrenado[2],
No tiene cosa mejor
Que ser de los pies calzado.

Este *cazcorvo,* tan de uso diario en Colombia en el sentido de patizambo, no consta en los diccionarios : ¿ será por ventura de aquellas voces que, estando para espirar en España, se vinieron á América con los conquistadores, sin dejar ni huellas por allá ? ¿ ó será olvido de los lexicógrafos ?

En *El Averiguador* (Madrid, 1.º de Enero de 1871) se halla esta pregunta : « En el *Vocabulista arábigo en lengua castellana*, de Fray Pedro de Alcalá, impreso en Granada en 1505, se encuentra la palabra *cazcorvo* con la equivalencia árabe *mizmar.* ¿ Se usa la palabra *cazcorvo* en alguna provincia de España? En este caso ¿ qué significa ? » E. Lafuente. — Por el lugar de Castillejo se ve claro que antiguamente denotaba nuestro vocablo un defecto ó deformidad; que el sentido que hoy le damos sea el mismo que entonces tenía, es probable, pues se ha conservado la tradición seguidamente ; en efecto, aparece en un documento fechado en 12 de Febrero de 1717, que publica D. José Manuel Groot en su *Historia Eclesiás-*

1. *Harón* es voz árabe que se aplica en esta lengua al caballo que llamamos nosotros *resistidor* (véase Freytag, *Lex. Arab. Lat. tom. I, pág.* 372 *b*) ; Banqueri la usa exactamente en el mismo sentido en su traducción de la Agricultura de Ibn-al-'Auwâm, ya otras veces citada. El Diccionario castellano define : « lerdo, perezoso y poltrón. » Creemos que no puede reputarse por anticuada, y si damos fe al Diccionario de Equitación, es corriente el valor que le da Banqueri.

2. Véase atrás, § 216.

tica y Civil de Nueva Granada (Bogotá 1869-70, 3 vols.), *tomo I, pág.* 544.

Hemos contestado la pregunta del señor Lafuente; ahora preguntaremos, ¿cómo se transcribe el *mizmar* árabe y á qué raiz pertenece que cuadre con aquel significado[1] ?

512. Todos conocen el color del hábito de los religiosos carmelitas, que es poco más ó menos el del tabaco; pues bien, ¿saben ustedes, señores lectores, cómo llaman los españoles ese color, que nosotros llamamos *carmelita* ó *carmelito?* cosa es de santiguarse uno al oírla : llámanle, decimos, *pardo,* ni más ni menos que al del sayal de los franciscos[2]; por manera que en España todos los colores son pardos. *Carmelita* se usa en la Península lo mismo que entre nosotros[3], aplicándose esta voz á denotar el color del hábito carmelitano, translación de sentido que también se verifica en *franciscano :* preferimos de todos modos nuestro *carmelita* (no *carmelito*) al *pardo* del Diccionario; éste es algo desmemoriado y se dejó en el tintero tal acepción de nuestro vocablo, así como por mucho tiempo se dejó el *musgo* de los siguientes lugares de Jovellanos y Moratín, usado de todos los bogotanos :

« Un bellísimo *orchis*, que yo llamaría especular, porque la abejita que nace sobre su flor tiene la espalda de un gracioso color de acero tan brillante, que refleja la luz, con su marco de finísima pelusa de terciopelo *musgo.* » (*Memoria del Castillo de Bellver.*)

Entonces una irrupción
Viene de godos y alanos,
Espesa nube de frailes,
Sobre mi casa tronando
Blancos, cenicientos, *musgos,*
Negros, azules y pardos[4].
(*Romance al Príncipe de la Paz.*)

1. El Profesor Dozy se ha dignado contestar esta pregunta en la carta que publicamos después del prólogo de este libro, *Apéndice A.*

2. Dadme un hábito *pardo*
De San Francisco.
(Lope, *San Diego de Alcalá, acto I.*)

3. Véanse las *Escenas andaluzas, págs.* 2, 164 (Madrid, 1847.) Se usa también en Cuba.

4. Este *pardo* está notoriamente por atabacado. Sobre los nombres de colores tomados de objetos que los tienen, véase Mahn, *Etym. Unters., pág.* 62. Dando Diez á *pallidus* por etimología de *pardo,* observa que voces de este sentido primeramente significan blanco

Mas ¿ á qué nos metemos en estas disquisiciones, si por ahí se anda arrinconado el adjetivo *atabacado,* más claro y propio que los susodichos?

« Que cuando un religioso presentaba una bula del Papa para vestir de lana negra en lugar de lana blanca ó gris ó *atabacada*, se pusiesen mis buenos consejeros á pedir informe aquí y allí para conceder ó no el pase, es lo más eminentemente necio que se puede imaginar. » (Miñano, *Cartas de don Justo Balanza.*) — Véase el Diccionario en la voz *Roya.*

513. Otros nombres bogotanos de colores son *lacre* por *rojo* (personas hay que no comprenden cómo puede existir *lacre negro*), *catire* por *rubio, locho* ó *mono* por *bermejo* ó *taheño;* los tres últimos se dicen del pelo y de las personas que le tienen así. *Canelo* por *acanelado* casi no se aplica sino á los perros, y está ya en el Diccionario.

« Los caballeros de Calatrava trocaron la muceta de que antes usaban con su capilla de color negra, en la cruz *roja* de que hoy usan. » (Mariana, *Historia de España, lib. XIX, cap. VII.*) — « Rosa era tan linda vista á la luz del sol, como vista á la luz del corazón: *rubia*, blanca, sonrosada, de ojos azules, de fisonomía dulce y expresiva. » (Trueba, *Cuentos campesinos, El estilo es el hombre, III.*) — « El licenciado Cabra era un clérigo cerbatana, largo sólo en el talle, una cabeza pequeña, pelo *bermejo.* » (Quevedo, *Vida del Gran Tacaño, cap. III.*)

Conozco ya la juventud esquiva;
Así cual eres tú, también yo he sido,
Así también gocé de gentileza,
De rostro hermoso y de cabello *rubio.*
(Jáuregui, *Aminta, acto I, esc. I.*)

Es la primer mujer, de aire sencillo;
Tan *rubia* como el sol, de blanca frente;
Huele á rosas su mano, el pie á tomillo.
(Campoamor, *El drama universal, esc. XLII.*)

sucio y luégo pasan á grados más oscuros; lo cual se ve aquí claramente. En el § anterior sugerimos que por este trámite pudo llegar *cisne* á significar el color de la piel de rata; y acaso esta explicación sirva para el válaco *albastru,* azul, derivado de *albaster.* — Por otra parte, se comprueba evidentemente la etimología de Diez por el hecho de que en un documento de 1095, publicado por Llorente (*Noticias históricas de las tres Provincias Vascongadas, tomo III, pág.* 461), se mencionan *uno caballo vaio, alio caballo rosiello, alio caballo morciello, alio caballo palido, alio caballo rodano.* — En el Diccionario se halla *musco* como adjetivo que se aplica al color pardo oscuro. Sobre la formación de *musgo, canelo, etc.,* véase el *Anuario de la Academia Colombiana,* año de 1874, pág. 68.

514. Si consultamos al Diccionario sobre la voz *chapa*, nos dirá que primeramente es : « hoja ó lámina plana de metal ó de otra materia, que sirve para firmeza ó adorno de la obra que cubre ; » como en este lugar :

......Rompió la flecha aguda
El cinto, y por la cuera atravesando
Se clavó ; y aun la *chapa* que tenia
Para defensa de su cuerpo el héroe
Cortó también.
(Hermosilla, *Iliada, lib. IV.*)

Y si seguimos leyendo todo el artículo, hallaremos que con el silencio condena el empleo de esta voz en lugar de *cerradura*.

« Él se encerró en un aposento, y por los agujeros de la *cerradura* estuvo mirando y escuchando lo que los dos trataban. » (Cervantes, *Quij., pte. I, cap. XXXIII.*) — « Era (un arca) toda aforrada por defuera en terciopelo negro con pasamanos de oro y seda, y la clavazón dorada, como lo era también la *cerradura*, llaves y aldabas. » (Fray Diego de Yepes, *Vida de Santa Teresa, lib. II, cap. XL.*)

......Al buscar la *cerradura*
Halla menos la llave......
(Valbuena, *Bernardo, lib. IX.*)

Una *chapa* es parte de la *cerradura* : « Luis probó sus fuerzas, y casi sin poner alguna se halló rompidos los clavos y con la *chapa de la cerradura* en las manos. » (Cervantes, *El celoso extremeño.*)

515. Á cierra ojos puede uno afirmar que los soldados españoles nos dejaron el uso de *chopo* en lugar de *fusil* : el Diccionario, menos esquivo que en otros tiempos le ha abierto ya sus puertas. La susodicha voz es acaso algo vulgar, pero no tanto que la eviten escritores cultos.

« Ha empleado toda la tarde del dia consagrado al Señor en atravesar la pradera de los Guardias en todas direcciones con el *chopo* al brazo. » (Hartzenbusch, *El lunes.*) — « Tocando al pueblo sólo cuatro soldados, son útiles para coger el *chopo* los que han sacado los cuatro primeros números. » (Trueba, *Cuentos campesinos, El más listo que Cardona, III.*)

¿ Será de la misma voz de la baja latinidad que dio el italiano *schioppo*, y nuestro *escopeta* ? ¿ ó será tomado del primero de éstos ?

516. « Afeitándome estaba á eso de las siete de la mañana y deseoso en gran manera de hallarme listo para salir á la

calle á *dar evasión* á varios negocios antes de irme á la oficina : » si *dar evasión* fuese locución castellana, no querría decir finalizar, concluír, evacuar sencillamente un negocio; esto se palpa, si se considera que *evasión* es « efugio ó medio término que se busca para salir de algún aprieto ó dificultad ; » y también « fuga »

« No se diga que lo que legitima los gobiernos es la cesación de resistencia, no por parte del anterior, sino por parte de los mismos gobernados; porque, además de que esta *evasión* coincide con el principio del consentimiento tácito, tan larga y victoriosamente refutado, la historia de nuestros días suministra ejemplos á que no es aplicable aquel efugio. » (Hermosilla, *Jacobinismo, tomo III, pág.* 190.) — « Mientras el galán, vista la carta de doña Gabriela, iba á su casa y escribía la urgentísima respuesta que su enamorada le pedía, ya el correveidile *había evacuado* tres ó cuatro negocios de igual especie. » (Hartzenbusch, *Historia de dos bofetones.*) — « Cuando se hubo verificado la *evasión* de Luis XVI, el partido republicano vio el campo abierto á sus esperanzas. » (Martínez de la Rosa, *Espíritu del siglo, lib. II, cap. XIX.*)

Esta frase *dar evasión* ¿no podrá haberse originado de la castiza *dar vado,* que la traduce tan exactamente?

« El gobierno, desde aquel antiguo asiento de los tribunales, oficinas y archivos, hubiera podido *dar vado* á los inmensos negocios de aquella época con toda la actividad y presteza que sus críticas circunstancias pedían. » (Jovellanos, *Memoria que dirigió á sus compatriotas, pte. II, art. I.*) — « El poderoso pescadero, cabeza suprema del pueblo de Nápoles, no sólo atendió á organizar la fuerza sublevada, sino también al gobierno de la ciudad, publicando oportunos bandos de policía, cuidando del abasto de la población y *dando vado* á todos los negocios públicos. » (D. Angel de Saavedra, *Masanielo, lib. I, cap. XI.*)

517. Quien tenga noticia del carácter español estará convencido de que no pueden faltar voces castellanas que denoten lo expresado por nuestro *flota* y *flotante,* tratándose de personas como aquel de

Caló el chapeo, requirió la espada,
Miró al soslayo, fuese, y no hubo nada;

ó como tantos otros que neciamente se precian de sabios, ricos etc. Hay, por ejemplo, *planta, plantista, fanfarrón, fanfarronada, baladrón, baladronada, echar chufas, bravatas, fieros, roncas, bocanadas etc.*

......La batalla quiero luégo,
Que ni tu muestra y fanfarrón semblante
Me puede á mí causar desasosiego:
Las armas lo dirán, y no razones,
Que son de jactanciosos *baladrones*.
(Ercilla, *Araucana, canto XXIX.*)

À orillas de un estanque
Diçiendo estaba un Pato:
¿ Á qué animal dio el cielo
Los dones que me ha dado?
Soy de agua, tierra y aire:
Cuando de andar me canso,
Si se me antoja, vuelo,
Si se me antoja, nado.
Una Serpiente astuta
Que le estaba escuchando,
Le llamó con un silbo,
Y le dijo: Seo guapo,
No hay que echar tantas *plantas:*
Pues ni anda como el Gamo,
Ni vuela como el Sacre,
Ni náda como el Barbo:
Y así tenga sabido
Que lo importante y raro
No es entender de todo,
Sino ser diestro en algo.
(Iriarte, *Fábula XIII.*)

518. Protestamos contra *flato* por murria, morriña, esplín, melancolía, tristeza: aceptámoslo tan sólo por « aire detenido en alguna parte del cuerpo humano, que causa incomodidad. »[1] Hombres andan por ahí que, ignorantes de que el *histérico* es mal que sólo puede aquejar á las mujeres, dicen, por ejemplo: « llevo días de estar lleno de *histérico,* » en el mismo sentido del *flato* antedicho. Corre parejas con este gazapatón el de llamar *cloróticos* á los *anémicos:* debe saberse que la clorosis no dilata sus estragos fuera del sexo femenino.

519. Los médicos que hablan de *ojos inyectados* deben de no haber tropezado con buenos libros españoles, que si no fuese así, dejarían esa monserga gabacha, y echarían por el camino llano empleando *encarnizado.*

« Esto dijo en voz tan alta que lo oyó la Duquesa, y volviendo

1. Véase un ejemplo en el § 238. En Cuba se usa lo mismo que en Bogotá.

y viendo á la dueña tan alborotada y tan *encarnizados* los ojos, le preguntó con quién las había. » (Cervantes, *Quij.*, *pte II*, *cap. XXXI.*)

Vienen los lobos hinchados,
Y las bocas relamiendo,
Los lomos traen ardiendo,
Los ojos *encarnizados*.
(*Coplas de Mingo Revulgo*, *XV.*)

Si se ofreciere, creemos podrá usarse la acepción correspondiente de *encarnizar*, aunque los diccionarios no lo apuntan : Juan Martínez de Barros, glosando la copla citada, dice : « La ira enciende la cara, y *encarniza* los ojos del airado. »

520. « Tiene *juntas* manos dormidas ; » « se le reventaron *juntos* oídos ; » « *juntos* son Sánchez ; » « los mataron á *juntos*. » En todas estas frases va *juntos* en lugar de *ambos* : la diferencia entre estos dos vocablos consiste en que *ambos* quiere decir *el uno y el otro, los dos*, y *juntos* vale tanto como *unidos* ó *cercanos*, y lo mismo se aplica á dos que á ciento. *Ambos* no presupone unión ni cercanía en lugar ó tiempo, v. gr:

« En aquella ocasión se hallaron en la tienda, entre otros muchos, dos caballeros españoles ; el uno era andaluz, y el otro era catalán, *ambos* muy discretos y *ambos* poetas. » (Cervantes, *El amante liberal.*) — « Llámase el uno don Francisco Pizarro y el otro don Juan de Orellana, *ambos* mozos, *ambos* libres, *ambos* ricos y *ambos* en todo extremo generosos. » (Id., *Persiles*, *lib. III*, *cap. II.*) — « Hízole también (á Rodrigo de Narváez, alcaide de Antequera) alcaide de Alora : de suerte que tenía á cargo *ambas* fuerzas, repartiendo el tiempo en *ambas* partes, y acudiendo siempre á la mayor necesidad. » (Antonio de Villegas, *Historia del Abencerraje y la hermosa Jarifa.*) — « Así como los dos hermanos Argensolas estuvieron unidos en suerte durante su vida, así llegó á tomar su talento poético un mismo giro y carácter, de suerte que sus composiciones parecen hechas por un mismo hombre. *Ambos* tenían las más felices disposiciones para la poesía, etc. » (Gil y Zárate, *Resumen histórico de la literatura española, sección I, cap. VII.*)

De Miño crucé y Duero *ambas* riberas
Y asombré á Portugal con mis banderas.
(Valbuena, *Bernardo, lib. I.*)

Al són de belicosos instrumentos,
Por partes diferentes en la plaza
Entran *ambas* cuadrillas, y el aplauso
Y el rumor popular asorda el aura.
(Don Ángel de Saavedra, *Moro expósito, rom. I.*)

Juntos siempre se emplea cuando los objetos están unidos ó cercanos; ejemplos:

« ¡Ah, Preciosa, Preciosa, y cómo se va descubriendo que te quieres preciar de tener más de un rendido! y si esto es así, acábame á mi primero, y luégo matarás á ese otro, y no quieras sacrificarnos *juntos* en las aras de tu engaño, por no decir de tu belleza. » (Cervantes, *La gitanilla.*) — « En Pamplona murieron los infantes Luis, de seis meses, y Carlos, de cinco años, que *juntos* los sepultaron en la iglesia mayor en el sepulcro del rey Don Felipe, su tercer abuelo. » (Mariana, *Historia de España, lib. XIX, cap. XI.*) — « Andaban siempre *juntos*, jugaban *juntos*, *juntos* comían y dormían: *ambos* en todo tan conformes que la ley sólo los diferenciaba, que por la mucha discreción de *ambos* nunca de ella se trataron, por no deshermanarse. » (Mateo Alemán, *Guzmán de Alfarache, pte. I, lib. I, cap. VIII.*)

Cayeron *juntas* del tejado abajo.
(Burguillos, *Gatomaquia, silva II.*)

Si en este paso se pusiese *ambas* en vez de *juntas,* se daría á entender sí que una y otra habían caído, pero no se sabría si habían caído unidas ó separadas, una para un lado del tejado, y la otra para el otro, una primero y otra después.

Juntos y *ambos* suelen encontrarse dentro de una misma frase, según se ve en estos lugares:

« Orestes y Pílades querían morir el uno por el otro ó *ambos juntos.* » (Rivadeneira, *Confesiones de San Augustín, lib. IV, cap. VI.*) — « Miró Don Quijote á todas partes y no vio persona alguna, y luégo sin más ni más se apeó de Rocinante y mandó á Sancho que lo mismo hiciese del rucio, y que á *entrambas*[1] bestias las atase muy bien *juntas* al tronco de un álamo ó sauce que allí estaba. » (Cervantes, *Quij., pte. II, cap. XXIX.*) — « El emperador Carlos V solía decir que la tardanza era alma del consejo, y la celeridad de la ejecución, y *juntas ambas* la quinta esencia de un príncipe prudente. » (Saavedra Fajardo, *Empresa política LXIV.*)

Yo llego á buena ocasión,
Pues *juntos* os hallo á *entrambos.*
(Lope, *Los Tellos de Meneses, pte. II, acto II, esc. XVII.*)

1. Además de *ambos* y *entrambos* se dice también *ambos á dos*, *entrambos á dos:* « Liberalidad era grande perdonar al que había pecado tan de balde y tan sin causa; y mayor liberalidad, perdonarle tan luégo después del pecado; y mayor que *ambas á dos*, buscarle para darle perdón antes que él le buscase. » (Fray Luis de León, *Nombres de Cristo, lib. II, en el de Rey.*) — « Las cosas dificultosas se intentan por Dios ó por el mundo, ó por *entrambos á dos.* » (Cervantes, *Quij., pte. I, cap. XXXIII.*) — Sobre *entrambos* véase Bello, *Gram.*, § 94, nota.

Ten de mí compasión, y de ti misma:
Mira que *juntos* nos perdemos *ambos*.
(Gil y Zárate, *Carlos II*, *acto IV*, *esc. III.*)

Aquí nos parece muy propio el empleo de las dos voces; no así en el siguiente lugar de Moratín, en que el *entrambas* podría ventajosamente reemplazarse por el artículo:

Se verá á mi santo niño
Humildito y cabizbajo,
Las rodillas en el suelo
Y *juntas entrambas* manos.
(*Romance al Conde de Floridablanca.*)

En estos versos de don Ángel de Saavedra el concepto del autor parece exigir *juntos* más bien que *ambos*; ¡mal haya la tiranía de la rima!

Vuela, pobre tortolilla,
Vuela á morir á su lado;
Que si una flecha os da muerte,
Moriréis dichosos *ambos*.
(*Moro expósito*, *rom. V.*)

521. *Buena fe* vale honradez, rectitud, candidez; y *mala fe,* doblez, alevosía; y así como á *honradez, rectitud,* no se puede agregar el adjetivo *bueno,* así tampoco se puede agregar á *buena fe;* y esto hacen los que dicen *mejor buena fe,* supuesto que *mejor* es lo mismo que *más bueno;* á lo que se añade que en *buena fe* está ya el adjetivo que se le antepone en *mejor*. Por una razón idéntica no puede decirse *peor mala fe*. Creemos que lo corriente es *mayor buena fe, mayor mala fe, más buena fe,* así como se dice *mayor honradez, más honradez, menos honradez*[1]. Este despropósito se usa también en España.

522. De la creencia vulgar de que nuestro primer padre Adán se atragantó con la fruta vedada, ha nacido el que en

1. No se nos alegue la *blanca nieve*, la *dulce miel*, el *frágil vidrio*, porque *bueno* y *malo* no son adjetivos que se presten fácilmente á estos juegos; item más, el caso es diferentísimo, porque en *blanca nieve*, *blanca* va como epíteto, cosa que no sucede con *mejor* en *mejor buena fe*. Obsérvese también que nombres abstractos como *bondad*, *honradez*, *probidad*, *santidad*, *etc.*, admiten más bien modificaciones *cuantitativas* que *cualitativas*.

muchos países se llame *manzana de Adán*[1] á la prominencia formada en la garganta por el cartílago tiroide; nosotros, siguiendo la misma senda, decimos *manzana*, cuando en España llaman esto *nuez*.

« El gaznate largo como avestruz, con una *nuez* tan salida que parecía se iba á buscar de comer, forzada de la necesidad. » (Quevedo, *Vida del Gran Tacaño, cap. III.*) — « Una levitilla de menguada faldamenta, y abrochada tenazmente hasta la *nuez* de la garganta. » (Mesonero, *El romanticismo y los románticos.*)

Tienen cámaras agora
Los señores y posadas,
Y tienen *nueces* sin cuento
Los nogales y gargantas.
(Quevedo, *Musa VII, romance burlesco.*)

523. *Manotada* tanto quiere decir como golpe dado con la mano, y en este sentido dice el llamado Burguillos en la incomparable *Gatomaquia*:

A Tomizas en fin la diligencia
Valió una *manotada* con la zurda,
Que, cuando no le aturda,
No es poco para zurda *manotada*,
Que le dejó la cara desgatada.
(*Silva IV.*)

Mas no se puede tomar por la cantidad de cosas menudas que puede uno coger juntando las manos y ahuecándolas; tal acepción es usurpada á *ambuesta, almorzada* y *almuerza*.

Para expresar la cantidad de hierba, trigo, etc., que se puede coger con la mano, hay *manada;* la Academia alega el siguiente texto de Lope de Vega:

Segarlo quiere el villano,
La hoz apercibe ya:
¡Qué de *manadas* derriba!
¡Qué buena prisa se da!
(*El labrador de Madrid, acto I.*)

524. Como es muy ordinario entre nosotros decir *canto* por *regazo, enfaldo, falda,* hemos formado la voz *cantada* (« llevaban piedras á *cantadas* »), innecesaria por cuanto ya existe *haldada* ó *halda*. Hablándose de vestidos, *canto* no significa sino *orla* ó *extremidad*. *Cantada* es voz de la música.

1. *Pomme d'Adam, Adam's apple, Adamsapfel, etc.*

« ¡Qué fue de ver á Vmd. cuando se bajó la moneda, disparando chistes, malicias, conceptos, sátiras, libelos, coplillas, *haldadas* de equívocos y otras cosas de este modo! » (Quevedo, *Tira la piedra y esconde la mano.*) — « Diez hombres de todas lenguas y naciones asirán y agarrarán el *canto* de la capa de un varón judío. » (Don Félix Torres Amat, *Zacarías, cap. VIII, nota al vers.* 23.)

525. Hay palabras que aunque parecen no estar en el Diccionario, sí están, mas el trabajo es dar con ellas. Con las buenas creederas que solemos tener habíamos apuntado en nuestros mamotretos como impropio el empleo de *montar*, tratándose de armas de fuego, por amartillarlas ó ponerlas en el punto ó disparador para dispararlas; creíamos tener razón, por no haber hallado semejante cosa en el lugar del Diccionario en que están casi todas las palabras, esto es, en su lugar alfabético, pero luégo nos hemos convencido de lo menguado de nuestro cacumen en haber creído tal; ¿dónde podría estar mejor puesto este *montar* que en la voz *gatillo?* pues créanlo ustedes, ahí se está agazapado y como jugando al escondite. Cuenta que esto del escondite nada tiene de metáfora, y casi nos arrepentimos de haberlo puesto como mera comparación; va otra prueba: en ediciones anteriores á la 11.ª leyendo el artículo *remontar* habíamos sorprendido en el Diccionario la voz *caña* (por lo aquí llamado *cañones* en las botas); y al verse descubierta la zorrastrona ¿qué hizo? lo que cualquiera en su caso: afufarlas, y ahora sí que échenle un galgo: ni en *remontar* ni en ninguna otra parte se la halla.

Estas indicaciones han producido su efecto, pues las expresadas acepciones de *montar* y *caña* se hallan ya en la 12.ª edición del Diccionario.

526. El hablar de armas de fuego nos redujo á la memoria que los *fósforos* ó *fulminantes* son *cápsulas* ó *pistones*, que los *pistos* ó *fistos* son *chimeneas,* y que las escopetas y compaña á nadie *niegan,* lo más que hacen es *faltar* ó *dar higa.*

« .... Perdigonera[1] y polvorín de cuerno y una escopeta sencilla, vieja, antiquísima, de cañón largo, de chispa, toda llena de remiendos y composturas, escopeta, sin embargo, que ninguno de ellos cambiaría por otra de dos cañones y *pistón* del mismo Delpire, y escopeta que jamás les falta. » (Larra, *La caza.*) — « Uno de los colegiales que era cazador y llevaba escopeta, hizo varios tiros al

1. Figura por primera vez este vocablo en la 12.ª edición del diccionario de la Academia: es nuestro *municionera.*

paso; quiso matar algo también el alumno de Vitruvio, y al disparar se le entró una hojuela de cobre de un *pistón* en un dedo. » (Hartzenbusch, *Un viaje en galera.*) — « ¡Cuál no sería su gozo cuando al reconocerse para ver si el tiro le había levantado la tapa de los sesos, se encontró con que un cachito del *pistón* le había reventado el tumor de la cara, que ya no le dolía con la evacuación del pus, y que ninguna otra herida había recibido! » (Trueba, *Cuentos populares, Las animaladas de Perico, VI.*)

527. *Óleo* es el acto de olear ó dar á un enfermo la extremaunción, que no el de bautizar: esto es *bautizo* ó *bateo:*

« Alvar era la verdadera gacetilla de la villa: no había incendio, ni asesinato, ni robo, ni paliza, ni casamiento, ni *bautizo* que él no supiera antes que los incendiados, ó los asesinados, ó los robados, ó los apaleados, ó los casados, ó los bautizados. » (Trueba, *Cuentos populares, La ballena del Manzanares, II.*)

Ya que erraste á los principios,
Cántente en *bateos* y bodas,
En fe que eres un pandero,
A su pandero las mozas:
« Por la cola las toma, toma,
Pedro á las palomas,
Por la cola las toma, toma. »

(Tirso de Molina, *El pretendiente al revés, acto III, esc. XVII.*)

528. En la *Patraña XVII* de *El Patrañuelo* de Juan de Timoneda hallamos usados promiscuamente *leñador* y *leñatero; aguatero* por *aguador* es usual en Chile (véase el Atlas de la *Historia física y política de Chile* por Claudio Gay, *núm. 41*): no vacilamos en creer que éstas son voces antiguas castellanas, ó no conocidas ó despreciadas por el Diccionario; mas, sea de ello lo que fuere, son voces vulgares é indignas de campear en los salones.

Como en el monte caen las encinas
Con fragor estruendoso cuando el hacha
Del *leñador* las corta, y á lo lejos
Eco repite el espantable ruido:
Así entonces, heridos los escudos
Por las espadas y cortantes picas,
Estrépito espantoso resonaba
En la inmensa llanura.......

(Hermosilla, *Ilíada, lib. XVI.*)

Este lugar de Vélez de Guevara nos ofrece asidero para, á vueltas de recalcar sobre lo de *aguador,* apuntar otras cosillas del oficio: « Aquella bellísima *fuente* de lapislázuli

y alabastro es la del Buen Suceso, en donde, como en pleito de acreedores, están los *aguadores* gallegos y coritos gozando de sus antelaciones para henchir de agua sus *cántaros.* » (*Diablo cojuelo, tranco VIII.*) Cualquiera de nosotros habría dicho *pila* en vez de *fuente,* y pocos habrían dejado de llamar *múcura* al *cántaro.*

Otros ejemplos: « Delante de la iglesia hay un terraplén que da vuelta, y por cuyo costado se puede asomar el que lo pasea, y ver una *fuente* con su pilón, que se apoya en el muro, y parece simbolizar, ó por mejor decir, hacer una de las obras de misericordia. » (Fernán Caballero, *La Estrella de Vandalia, cap. III.*) — « Fue á su encuentro (de Rebeca) el criado de Abraham, y le dijo: Dame á beber un poquito de agua de tu *cántaro.* La cual respondió: Bebe, señor mío: y diciendo y haciendo, bajó el *cántaro* sobre su brazo, y le dio de beber. » (Don Félix Torres Amat, *Génesis, cap. XXIV.*)

Según el insigne americanista D. Arístides Rojas, *múcura* se usa también en Venezuela y es voz cumanagota de origen caribe. Ignorando esto, preguntábamos en las ediciones anteriores: « ¿No podrá ser *múcura* una corrupción de *búcaro,* según el cambio indicado en el § 374? » Pero de aquí á poner en duda que sea voz indígena, como se nos ha atribuído, hay enorme distancia. Nuestra pregunta prueba que no se nos pasó por la imaginación el origen americano del vocablo; de suerte que aceptamos el cargo de haber ignorado el hecho, pero no el de ponerlo en duda, en el cual se da por sentado el conocimiento del caso.

Véase un ejemplo de *múcura* en Juan de Castellanos, *Varones ilustres de Indias, pte. III, Hist. de Cartag., canto III.*

El tomar á *pila* por *fuente* se ha originado de esta acepción del primero: « Pieza grande de piedra ó de otra materia, cóncava y profunda, donde cae el agua ó se echa para varios usos. »

529. Bien que las *asas* de las vasijas semejen en ocasiones *orejas,* es bueno no olvidar el primer término, que es el propio.

..................Hermosa taza
Puso después, que de su casa Néstor
Trajera á Troya, y que de clavos de oro
Estaba guarnecida. Eran las *asas*
Cuatro, y entre una y otra dos palomas,
De oro también, las alas extendidas,
El espacio llenaban, y el asiento
Formaban otras dos.

(Hermosilla, *Iliada, lib. XI.*)

Diremos también *jarro desasado, olla desasada.*

Oreja por *asa* es metáfora comunísima en las lenguas: en el original mismo del pasaje anterior de Hermosilla se lee οὔατα, orejas

(v. 632); y las mismas significaciones se hallan unidas en el árabe *udn*, el estonio *körn*, el inglés *ear*. Véase Pott, *Etym. Forsch., tomo I, págs.* 70, 71.

530. *Páramo* vale tanto como campo yermo y abierto, y además de esta acepción tiene en castellano una poco diferente, usualísima en este país; pero llamar *páramo* á la *llovizna* ó *cernidillo*, y *paramar* al *lloviznar, chispear* y *molliznear*, sólo porque en semejantes parajes son frecuentes tales cosas, es tan razonable como lo sería llamar *Mompós* á un gran calor, *congreso* á un desaforado disparate, etc. También hemos formado el verbo *emparamarse* por *arrecirse, entumirse de frío*.

« Al romper el alba viéronse ya seguros al abrigo de la fortaleza de Alhendín, si bien extenuados de fatiga, *arrecidos* de frío, los caballos hijadeando, sin poder sustentarse en pie. » (Martínez de la Rosa, *Hernán Pérez del Pulgar*.)

« Para ti (sollozando me decías),
O si no para Dios. » ¡Dulce palabra,
Consoladora fiel de mis pesares
En los ardientes *páramos* del Asia
Y en mi cautividad!

(Hartzenbusch, *Los amantes de Teruel, acto IV, esc. VII.*)

¡El corazón sin amor!
Triste *páramo* cubierto
Con la lava del dolor,
Oscuro inmenso desierto
Donde no nace una flor!

(Espronceda, *Estudiante de Salamanca, pte. II.*)

Páramo es voz proveniente de la lengua vernácula de España, como puede verlo el curioso lector en el interesantísimo discurso de D. Aureliano Fernández-Guerra y Orbe sobre el *Fuero de Avilés, pág.* 40.

531. « *Párese*, amigo, no se esté ahí acostado! » — ¿Qué jerigonza es ésa? ¿si estamos en tierra donde se hable castellano? ¿Cómo ha de *detenerse* y *cesar en el movimiento* quien está tirado y quieto como un leño? Lo más que puede exigirse á quien yace en el suelo, es que *se levante y se ponga en pie*.

« Josué dijo: Sol, no te muevas de encima de Gabaón: ni tú, Luna, de encima del valle de Ayalón. Y *paráronse* el sol y la luna hasta que el pueblo del Señor se hubo vengado de sus enemigos. » (Don Félix Torres Amat, *Josué, cap. X.*)

Quién va? — Nadie ya: porqué
No diz que va el que *se pára*.
(Calderón, *Casa con dos puertas mala es de guardar, jorn. III.*)

Hé aquí ejemplos de casos en que nosotros emplearíamos impropiamente el verbo *parar, pararse*:

« Don Quijote, sacudiendo la pereza de sus miembros, *se puso en pie* y llamó á su escudero Sancho, que aun todavía roncaba. » (Cervantes, *Quij., pte. II, cap. XX.*) — « El cuerpo, si le toma *en pie*, así se queda. » (Santa Teresa, *Cartas, tomo I, XVIII.*) — « Todas las otras damas están allí presentes *en pie* y arrimadas, no callando, sino parlando. » (Don Antonio de Guevara, *Epist. fam., pte. I, XIII.*) — « No lo dejas, Señor, sin castigo; castígaslo y muy reciamente con dejar caer al que estaba *en pie* en pena de su pecado, y levantas al caído por satisfacerle su agravio. » (Mtro. Juan de Avila, *Audi, filia, cap. XII.*) — « Ayudándole á *levantar* (Sancho á Don Quijote), tornó á subir sobre Rocinante. » (Cervantes, *Quij., pte. I, cap. XIII.*)

Nada más frecuente en los dramáticos que decir á uno que esté de rodillas, *alce, levante usted. Pararse en la cabeza* es *ponerse de cabeza; parar un taburete* es *levantarlo, ponerlo en pie*.

El participio *parado* quiere decir *detenido*, mas no implica que la detención sea *en pie*:

« Quiere Cristo nuestro Señor que, si estoy *parado*, ande y camine con ligereza á cumplir lo que me manda. » (Puente, *Meditaciones, pte. III, XXVIII.*)

Vienen acompañando á sus maridos,
Y en el dudoso trance están *paradas*:
Pero si los contrarios son vencidos
Salen á perseguirlos esforzadas.
(Ercilla, *Araucana, canto X.*)

D. José Joaquín de Mora usa *pararse* por levantarse (*Poesías, pág.* 415; Madrid, 1853.) ¿ Lo aprendería en América?

532. Sospechamos que no hay en castellano un término genérico significativo de la persona que lleva pasajeros de un lado á otro del río; pues *barquero* da á entender que la transportación se verifica en una *barca*, como *balsero* en *balsa*. Nosotros hemos formado *pasero*, y, á lo que parece, no mal, si lo comparamos con *arriero, obrero*; aunque seguramente este uso de la terminación *-ero* no es el ordinario. En el lenguaje culto prevalecerá siempre *barquero*.

« Andando, andando, llegó á la orilla del río, que se pasaba por

una barca. Al *barquero* le sucedía una cosa muy particular. Tenía ya sesenta años, y desde la edad de doce estaba allí de *barquero,* sin encontrar quien le reemplazase en aquel oficio. » (Trueba, *Cuentos de vivos y muertos, El yerno del rey, IV.*)

Oh gran Plutón, rector del bajo infierno,
Oh cansado Carón, viejo *barquero.*
(Ercilla, *Araucana, canto XXIII.*)

533. « PAUTA : tablilla lisa con líneas señaladas, que sirve para reglar el papel en que los niños aprenden á escribir. »

« FALSILLA : hoja de papel cubierta de rayas transversales, hechas con tinta, para colocarla debajo del papel en que se escribe, y sacar así los renglones derechos. » (*Diccionario de la Academia.*)

Al buen entendedor, pocas palabras.

534. *Pepita* es voz muy castellana por la simiente de ciertas frutas, como naranjas, manzanas, etc. Hé aquí comprobantes :

« De una *pepita* de melón nace una mata de melones, y en cada melón tanta abundancia de *pepitas*, para reparar y conservar esta especie. Pues ¿ qué diré de la *pepita* del naranjo sembrada? ¡ Cuántas otras naranjas y *pepitas* lleva, y esto cada un año ! » (Fray Luis de Granada, *Símbolo de la fe, pte. I, cap. X*, § 1.) — « Si tomásemos agora la *pepita* de un melocotón ó de otro árbol cualquiera[1] .... y

1. No podemos desaprovechar la ocasión que nos ofrece este lugar para rebatir la aserción de Baralt (*Dicc. Gal., pág.* 160.), de que en castellano no puede *cualquiera* posponerse al sustantivo, sin que haya galicismo : nadie recusará estas autoridades : « Estonce el Juiz la cosa que es demandada, ó si es posesion, ó otra cosa *cualquiere*, débela dar á gardar á aquel que la demanda ante dos testimonios ó ante tres. » (*Fuero Juzgo, lib. X, tít. II, ley* 5, *al.* 6.) — « Si estando hi (en la Corte el demandado) vendiere, ó comprare, ó ficiere otro pleito *cualquier*, ó faciendo hi fuerza, ó tuerto, ó daño ó otro yerro, tenudo es de responder hi por ello. » (*Partida tercera, tít. III, ley* 4.) — « Seello es señal que el rey ó otro ome *cualquier* manda facer en metal ó en piedra para firmar sus cartas con él. » (*Ib., tít. XX, ley* 1.) Véase además la *Part. VII, tít. VII, ley* 9; *tít. XV, ley* 26. — « No había caballo por bravo que fuese ni otra bestia *cualquiera* en que no cabalgase, y las amansaba. » (*Amadís de Gaula.*) — « Asaz es cuerdo el que por una señaleza ó por un movimiento *cualquier* entiende el daño que le puede venir. » (*Conde Lucanor, cap. XXVII.*)

Y no solamente por casto yo cuento
Quien contra las flechas de Venus se escuda,
Mas el que de vicio *cualquier* se desnuda.
(Juan de Mena, *Laberinto, copla* 84.)

si imprimiésemos en la dicha *pepita* por virtud de alguna infusión algún color y sabor extraño, en la *pepita* misma luégo se ve y siente aqueste color y sabor..... » (Fray Luis de León, *Nombres de Cristo, lib. I, en el de Padre.*)

Los españoles dicen también *pipa, hueso* ó *cuesco,* pero no *pepa* como los bogotanos : éstos nos parecen más consecuentes que esotros; sin embargo es de advertirse que *pepita* y *pipa* no se aplican generalmente sino á las simientes planas y más largas; el aguacate, el durazno, etc. tienen *hueso* ó *cuesco.*

« Aunque los duraznos se pueden plantar de rama ó de algunos pimpollos de los que suelen echar al pie, pocas veces aciertan, ni aun salen buenos; y por esto es mejor, pues tienen muy granada simiente en los *cuescos*, ponerlos dellos. » (Herrera, *Agric. gen., lib. III, cap. XXIII.*) — « El aguacate da un fruto del grandor de una pera grande, cuya carne así como el *hueso* son un manjar agradable[1]. » (Academia, *Diccionario, s. v. Aguacate.*)

Es también muy común tomar á *pepa* por mentira, bola; y en algunas partes llaman *pepa* á cualquier fruta.

535. Pregunta suelta: cuando se le ofrezca á uno dirigirse á un *presidente* de alguna junta, de los que dicen *la presidencia ordena,* ó á uno ó más redactores de periódicos de los que escriben *la redacción da gracias* ó *pésames;* ¿qué hace uno, dice *señor presidente,* ó *señora presidencia, señor redactor, señores redactores,* ó *señora redacción?*

536. El Salvador nació en un *pesebre,* y con este nombre significamos los bogotanos la representación que por nochebuena suele hacerse de este misterio; los castellanos dicen *belén* ó *nacimiento:*

« Aquel campanario nos sirve de guía, y al acercarnos á él des-

---

Pues, si Dios con su sapiencia
Las mujeres ordenó,
No sin causa nos las dio.
— Diónoslas por penitencia,
Y pudiera
No criarlas si quisiera;
Y ojalá no las criara,
Y á nosotros nos formara
De otra materia *cualquiera.*
(Castillejo, *Diálogo de las condiciones de las mujeres.*)

1. ¡ Buen provecho ! ¡ Agradable el hueso del aguacate ! — En las últimas ediciones ha omitido la Academia esta noticia.

cubrimos á su pie unas ochenta casas escalonadas como un *nacimiento* en la falda de un empinado cerro. » (Trueba, *Cuentos campesinos, La felicidad doméstica, I.*) — « Estas escaleras rústicas que aparecen entre matas y flores, dan á las casas en que se hallan un aire tan pintoresco, tan genuino de viviendas pobres, campestres y sencillas, que causa el mirarlas el mismo dulce y simpático efecto que causan las construcciones de los *nacimientos*. » (Fernán Caballero, *Relaciones, La estrella de Vandalia, cap. V.*)[1]

537. Las manos tienen *palmas* y los pies tienen *plantas*; de ahí es que *palma* y *planta* en el lenguaje poético se toman respectivamente por *mano* y *pie*. Es preciso corolario de esto la condenación de la expresión bárbara *planta de la mano*.

« En esta parte de abajo, dijo Sancho, no tiene vuestra merced más de dos muelas y media, y en la de arriba, ni media ni ninguna, que toda está rasa como la *palma* de la mano. » (Cervantes, *Quij., pte. I, cap. XVIII.*) — « Del famoso Roldán, uno de los doce Pares de Francia, se cuenta que no podía ser ferido sino por la *planta* del pie izquierdo, y que esto había de ser con la punta de un alfiler gordo. » (Id., *ib., pte. II, cap. XXXII.*) — « Reconociendo á oscuras las defensas del castillo, el rey se hincó un clavo en la *planta* del pie. » (Quintana, *Vida de don Alvaro de Luna.*)

Así en obscura noche á quien desea
Ver dónde asiente la dudosa *planta*,
Del rayo la violenta luz espanta
Y tiempo no le da para que vea.
(Lupercio L. de Argensola, *soneto XXVI.*)

Yo como puedo, buen Señor, levanto
La una y otra *palma*,
Los ojos, la intención al cielo santo
Por quien espera el alma
Ver vuelto en risa su continuo llanto.
(Cervantes, *Galatea, lib. II.*)

¿Dasme el sí de esposo y dueño,
Y del modo que las *palmas*,
Anudándonos las almas,
Haces de la tuya empeño?
(Tirso de Molina, *La firmeza en la hermosura, acto II, esc. III.*)

Nótese que el griego θέναρ reúne los dos significados de *palma* y *planta*.

538. Admiración causa el considerar cómo se han intro-

1. Véase un ejemplo de Iriarte atrás, pág. 349.

ducido ciertos abusos: ¿dónde tenían la cabeza los primeros que llamaron *policías* á los agentes de policía, corchetes y alguaciles? Para poner esto en su punto, pondérese cuánto se extrañaría que se dijese *un tropa* en lugar de *un soldado*.

« En tales casos no hay más remedio que pagar, andar á trompis con el cochero ó apelar á un *agente de policía*, árbitro supremo en ésta y en toda clase de litigios de menor cuantía. » (Ochoa, *París, Londres y Madrid, pág.* 249.)

Este uso de *policía* tiene en su favor la analogía de *guardia*, que no sólo denota el cuerpo sino uno de los individuos. En algunas partes de América usan en este sentido *policial*.

539. Con *puntero* aprendimos nosotros á conocer las letras y deletrear, y lo mismo les habrá sucedido á muchísimos otros; admitimos con la Academia este *puntero*, que tan asociado está á los recuerdos de la infancia; mas, como lo que así llamamos en los relojes tenga ya tantos nombres en castellano (*mano, manecilla, saeta, saetilla, mostrador, índice,* términos genéricos; *horario, minutero:* y en los relojes de sol, *estilo* ó *gnomon*), es ocioso añadir otro á esa lista dando tal acepción al vocablo que motiva esta observación. Advertimos que, á pesar de todo, se halla en el diccionario de Terreros.

« Este concierto y armonía del reloj, y la correspondencia de sus ruedas con la *mano* que señala las horas, se ve observado en el gobierno de la monarquía de España, fundado con tanto juicio, que los reinos y provincias que desunió la naturaleza, los une la prudencia. » (Saavedra Fajardo, *Empresa política LVII.*) — « El cuadrante está cubierto de materia transparente para que sin abrir el reloj pueda observarse el movimiento de las *saetas.* » (Villanueva, *Teología natural de Paley, cap. I.*)

Buena hora pienso que es;
Que agora raya las tres
Del reloj del sol la *mano*,
Y el cura hisopaba ya,
Señal que acabado había
Las vísperas.

(Tirso de Molina, *El pretendiente al revés, acto I, esc. I.*)

540. Es común en estas tierras llamar *postema* al *pus*; el primer vocablo vale « absceso supurado. » Seguro está que habláramos aquí de tales porquerías, si no creyéramos poder contrabalancear la impresión desagradable que esto

origine, con el siguiente cuentecillo del Mtro. Tirso de Molina:

Tuvo un pobre una *postema*,
(Dicen que oculta en un lado)
Y estaba desesperado
De ver la ignorante flema
Con que el dotor[1] le decía:
« En no yéndoos á la mano
En beber, moríos, hermano,
Porque ésa es hidropesía. »
Ordenóle una receta,
Y cuando le llegó á dar
La pluma para firmar,
La mula, que era algo inquieta,
Asentóle la herradura
(Emplasto, dijera yo)
En el lado, y reventó
La *postema* ya madura;
Con que cesando el dolor,
Dijo, mirándola abierta:
« En *postemas* más acierta
La mula que su dotor. »
(*El amor médico, acto I, esc. I.*)

Postema, primitivamente *apostema*, vale en griego primero separación, distancia, y de ahí absceso.

541. Si reparamos en que son una misma palabra *quebrada* y *quebrado* (terreno *quebrado*), derivados ambos de *quebrar*, vendremos á sospechar que no es muy propia la acepción de *arroyo, riachuelo,* atribuída á *quebrada* por casi todos los colombianos, inclusos los geógrafos: la tal sospecha se trueca en certidumbre si se considera el uso de los buenos escritores, representado en esta definición académica: « Tierra desigual y abierta entre montañas, que forma algunos valles estrechos. » Tómase también por lo mismo que *quiebra* ó hendedura de la tierra.

« En aquel mesmo instante pareció por entre una *quebrada* de una sierra, que salía donde ellos estaban, el mancebo que buscaba. » (Cervantes, *Quij., pte. I, cap. XXIII.*) — « Caminando le vinieron dos moros de parte de Abén Humeya con nuevos partidos de paz, mas el marqués sin respuesta los llevó consigo hasta dar con su vanguardia en la de los enemigos; y en una *quebrada* junto á Iñiza pelearon con harta pertinacia, por ser más de cinco mil hombres y mejor armados que en Jubiles. » (Mendoza, *Guerra de Granada, lib.*

1. *Dotor,* común en los libros antiguos, hoy es vulgar.

II.) — « Los lugares altos están en una quebrada que hace la sierra, por donde baja un rio que procede de unas fuentes que nacen en ella. » (Mármol, *Rebelión y castigo de los moriscos, lib. IV, cap. XXVII.*) — « El suelo, áspero en unas partes y en otras cerrado de árboles y de maleza, no se dejaba hollar sino por las *quebradas* que los *arroyos* hacian. » (Quintana, *Vida de Francisco Pizarro.*) — « Por todas partes dél (se habla del valle Yucay) se ven pedazos de muchos edificios y muy grandes que habia; especialmente los que ovo en Tambo, que está el valle abajo tres leguas entre dos grandes cerros, junto á una *quebrada* por donde pasa un *arroyo.* » (Pedro Cieza de León, *en Quintana, ubi supra.*)

Por montañas y sendas conocidas
A las playas guiaron de levante,
Por breñas y *quebradas* escondidas
Entreteniendo al generoso infante.
(Valbuena, *Bernardo, lib. IV.*)

Por una espesa y áspera *quebrada*
Que en medio de dos lomas se hacía,
La bárbara canalla, quebrantada
La dañosa soberbia y osadia,
Ya del torpe temor señoreada
Esforzadas espaldas revolvia.
(Ercilla, *Araucana, canto XXVI.*)

Las *quebradas* forman á menudo el cauce de *arroyos* (si no es que éstos mismos las han formado: véanse arriba los pasajes de Mármol, de Cieza de León y de Quintana); pero también las hay que no llevan agua sino en tiempo de lluvias, cuales son muchas de las que se conocen con este nombre en el Tolima. Aquella primera circunstancia ocasionó la aplicación de nuestro vocablo á denotar los arroyos que corren por las quiebras en las sierras y aun en la tierra llana, y luégo por extensión ha venido á denotar cualquier arroyo ó riachuelo. Esta acepción se ha desenvuelto sin duda en América, aunque en los tiempos mismos de la Conquista. Así es que los historiadores primitivos de ésta, á vueltas de usar el vocablo en su significación castellana, le emplean también en la extensiva; pero la circunstancia de aparearlo á menudo con *arroyo* da á entender que no miraban los dos términos como sinónimos. « Las aguas de las lluvias después, poco á poco, con el tiempo lo traen y abaxan (el oro) á los arroyos y quebradas de agua que nascen en las sierras. » (Oviedo, *Hist. general y natural de las Indias, lib. VI, cap. VII.*) — « Es en la tierra tan grande la espesura de los árboles, que no se puede caminar sino por los huecos que las quebradas y arroyos hacen con el agua. » (Herrera, *Hist. de las Indias Occidentales, déc. III, lib. VI, cap. XIII.*) (Este pasaje fue el que Quintana interpretó en la cita que queda copiada arriba.) Juan de Castellanos usa ordinariamente la voz con su valor propio (v. gr. págs. 49, 50, 268, 309, 380, 400, 414, del tomo IV de la Bibl. de Rivadeneyra); pero también la emplea en la acepción americana (v. gr. pág. 506 del mismo).

542. *Rejo* por *cuero* ó *cuero crudo* (« riendas de *rejo* ») nos

parece inaceptable, é igualmente lo rechazamos por *látigo, azote, disciplinas*. En este sentido dicen aquí generalmente (lo mismo que en Cuba) *fuete*, voz francesa inútil, y algunos bobalicones con cierto empalagoso retintín, sin saberse por qué, truecan la *u* en *o*: *foete*. De gana aconsejamos se substituya á *dar rejo* ó *fuete*, *dar látigo* ó *azotes, azotar;* á *darse rejo, disciplinarse, etc.*

« Ved los aragoneses, nuestros vecinos y amigos, cómo se humillan al precepto, desde que don Alonso de Vargas les hizo besar el *látigo.* » (Melo, *Guerra de Cataluña, lib. III*, 27.) — « Le dio tantos *azotes*, que lo dejó por muerto. » (Cervantes, *Quij., pte. I, cap. IV.*) — « No soy yo religioso, para que desde la mitad de mi sueño me levante y me *discipline.* » (Id., *ib., pte. II, cap. LXVIII.*) — « Desde mi niñez me comenzaron á *azotar* á cuál más podía. » (*Gil Blas de Santillana, lib. I, cap. V.*) — « Las *disciplinas* le acompañaban siempre: si iba á dar un paseo, las *disciplinas* en la mano; si iba á misa, las *disciplinas* en la mano también; si hacia un viaje á Valmaseda ó Bilbao, las *disciplinas* reemplazaban al bastón, y en la escuela como en la calle, en la iglesia como en la romería, siempre estaban las *disciplinas* de D. Juan Saca-cuentas levantadas sobre las orejas de los pobres muchachos. » (Trueba, *Cuentos de color de rosa, La madrastra, V.*)

Al rigor con que os trato dad la gloria;
Pues no aguarda que el *látigo* castigue
Lo que pudo enmendar la palmatoria.

(B. L. de Argensola, *Epist.* « *Don Juan, ya se me ha puesto* » *etc.*)

.......Yo tengo
Botas, y te las daré;
Y espuelas, y silla, y freno,
Y *látigo*.......

(Moratín, *La Mojigata, acto II, esc. XIII.*)

También tenemos en castellano *fusta*,[1] que es propiamente el látigo usado por los cocheros; y á este propósito adver-

1. Del latín *fustis*. De aquí mismo y sin fundamento alguno deriva Bescherelle á *fouet*. De paso advertimos que tenemos poca fe en los conocimientos lingüísticos de este lexicógrafo: el más atrasado de los menoristas que frecuentan nuestras aulas no diría jamás que *potentia, potens* se deriva de POTERE, poder! Este disparate sólo es comparable al de poner el CHIMBORAZO en NUEVA GRANADA, como hacen el mismo y Bouillet, ó al de colocar á GUAYAQUIL en el Perú, como antes nuestro diccionario. Gran injusticia sería omitir en este lugar el siguiente artículo del Diccionario de una Sociedad Literaria, inspirado por Bescherelle: « BOTCHICA, FEMENINO. Nombre que dieron los PERUANOS al DIOS legislador y civilizador de CUNDINAMARCA, ídolo que adoraron en BOGOTÁ. »

tiremos por nuestra cuenta lo que ya otros han advertido, conviene á saber: *chirrión* es carro fuerte que chirría mucho, y no zurriago ó zurriaga; en este sentido decimos también *perrero* y *arreador*.

« Atravesaban por otra calle unos *chirriones* de basura, y llegando enfrente de una botica, los cogió la hora, empezó á rebosar la basura y salirse de los *chirriones*. » (Quevedo, *La fortuna con seso y la hora de todos*.) — « Volveremos á extasiarnos y á dormirnos, y cruzarán por esos aires á media noche al són de los *chirriones* de la limpieza, tantas ninfas, tantas matronas alegóricas....... que será una confusión. » (Moratin, *Derrota de los pedantes*.)

En Mánchester la blanca muchedumbre
Que suda el quilo con mezquina paga,
Quizá padece más que so la *fusta*
El herrado bozal de Africa adusta.

(Bretón, *Desvergüenza, canto VI.*)

Como ocasionaría notoria confusión el pretender nombrar el *rejo de enlazar* de nuestros campesinos con otra voz más propia, como *lazo* (este es el término usado en Buenos Aires y otros puntos de la América Austral), *soga etc.*, por ser ya éstos entre nosotros nombres de objetos especiales, nos abstenemos de indicar variación alguna á este respecto. Estos nuestros *rejos* se han empleado alguna vez como temible arma en la guerra, y por ser cosa curiosa traducimos de Heródoto el siguiente lugar en que se describe el modo de guerrear de los Sagarcios, pueblo de la antigua Persia:

« No usan armas algunas ni de cobre ni de hierro, excepto puñales; se valen de cuerdas de cuero retorcidas, y confiados en éstas van á la guerra. Su modo de pelear es el siguiente: así como vienen á batalla con el enemigo, tira cada uno su cuerda, que tiene en la punta una lazada corrediza, y ora le caiga á un caballo, ora á un hombre, sea lo que fuere, lo arrastran á sí; y perece enredado en el lazo. » (*Polymnia, LXXXV.*)

Hé aquí las acepciones castizas de *rejo:* punta ó aguijón; clavo ó hierro redondo con que se juega al herrón; hierro que se pone en el cerco de las puertas; robustez ó fortaleza; y en las semillas de las plantas, lo que los botánicos llaman radícula. Salvá agrega la significación anticuada de *cinto*, y si ésta ha existido, de ella procede acaso el abuso que tantas raíces ha echado en esta tierra. En Cuba se llama *rejo* una especie de soga.

543. Decimos *rejudo* á lo que fácilmente se extiende sin romperse; la voz propia es *correoso*. Nótese que las dos tienen una etimología semejante; no obstante, nosotros no damos á *rejo* el sentido de facilidad de extenderse, y los españoles sí lo dan á *correa,* de donde la frase *tener correa*.

« Una (clase de veneno usado entre cazadores) se hace cociendo el zumo de vedegambre, á que en lengua romana y griega dicen eléboro negro, hasta que hace *correa*, y curándolo al sol lo espesan y dan fuerza. » (Mendoza, *Guerra de Granada, lib. I.*)

Son hechos los poetas de una masa
Dulce, süave, *correosa* y tierna.
(Cervantes, *Viaje del Parnaso, cap. I.*)

544. Todavía subsiste la inexplicable costumbre de llamar *réplicas* á los examinadores; es cierto sí que algo va decayendo, pero no hay duda que escudada con su antigüedad resistirá otros tiros después del que ahora tratamos de asestarle.

545. Así como es comunísimo trasladar los nombres de Babel, Belén, y Liorna[1] á denotar un lugar de desorden y confusión, es muy natural que se haya aplicado á lo mismo el de la Rochela: si hoy se haga esto en España, es cosa que no podemos resolver; sólo diremos que en este sentido usa Mateo Alemán el tal nombre de ciudad, y que así lo oímos diariamente en nuestra tierra, si bien de ordinario se circunscribe su sentido á denotar un gran ruido ó algazara.

« En resolución, todo el mundo es la *Rochela* en este caso, cada cual vive para sí, quien pilla pilla, y solo pagan los desdichados como tú. » (*Guzmán de Alfarache, pte. II, lib. II, cap. IV.*)

546. Uno es *salvadera* y otro *arenilla:* lo primero es el vasito en que se contiene lo segundo; por acá los usamos

1. De este último nada decian las anteriores ediciones del diccionario; no obstante, se hallaba en buenos escritores:

Voime á buscar un arriero,
Tomo el portante mañana,
Y huyendo de esta *liorna*
No paro hasta la Montaña.
(Gil y Zárate, *Un año después de la boda, acto I, esc. III.*)

Don Luis Marty Caballero en su Vocabulario puso esta voz entre las que faltaban en *todos* los diccionarios.

ambos promiscuamente en el sentido de los polvos que se echan á lo escrito para que se seque. Ya se comprenderá la utilidad de extirpar semejante confusión.

« Sacó de la mochila un vestido entero, guarnecido de esterilla vieja de plata falsa, una gorra muy raída, con un penacho de viejísimas plumas, unas medias de seda con más agujeros que un cribo ó una *salvadera*, y unos zapatos muy usados de badanilla encarnada. » (*Gil Blas de Santillana, lib. II, cap. VIII.*)

Derrama aquí con unas *salvaderas*,
Pues está en polvos, tu linaje.
(Quevedo, *Necedades de Orlando, canto I.*)

Aquí se ofrece una cuestioncilla ortográfica, y es: ¿cómo ha de escribirse *salvadera*, con *v* ó con *b?* El uso común es ponerle *v*, y así ocurre en todas las ediciones del Diccionario oficial, excepto la 11.ª, la 12.ª y si no recordamos mal, otra anterior á la 9.ª Cuáles sean los fundamentos de esta instabilidad no lo sabemos; pero nos inclinamos á usar la *v*, por ser indudablemente nuestro vocablo derivado de *salvado*. Demuéstralo así el que, según observa D. Ramón Cabrera, antiguamente en lugar de polvos se usaba de salvados para enjugar y secar lo acabado de escribir; y esto se comprueba por el hecho de encontrarse en manuscritos del siglo XVI algunas cascarillas de salvado pegadas á las letras. En corroboración de lo cual viene también el análisis etimológico; en efecto, si se toma como sufijo *-dera*, la raíz debe ser el verbo *salvar*, pues aquél jamás se combina en castellano con nombres; pero esta derivación no cuadra con el sentido; luego hay que decidir que el sufijo es *-era*, y entonces viene de *salvado* y hace juego con *cartuchera, tabaquera etc.*; como que tal es la forma que toma dicho sufijo al agregarse á nombres[1].

547. Quizá á causa de encontrarse á veces riquezas, cuándo á la vista, cuándo soterradas, en los adoratorios de

1. El latín *sabulum* dio en castellano antiguo *sable*, de donde sólo podría formarse *sablera*, y si admitimos una metátesis como *oblidar*, *olvidar*, *salbera*; para llegar á *salbadera* habría que comprobar la existencia de un verbo *sablar*, *salbar*, echar arena. Mientras esto no se haga, tal etimología carece de fundamento. De conformidad con lo dicho en catalán se ha formado *sorrera* de *sorra* y en francés *sablier* de *sable*.

los indios, hemos dado en la flor de llamar *santuarios* á los *tesoros*. En castellano jamás ha habido tal cosa.

« Es tradición constante, transmitida de padres á hijos, que en la pendiente del monte que media entre la torre de Comares y la corriente del Dauro, hay escondido debajo de tierra un *tesoro* riquísimo, que sepultó allí para mayor seguridad uno de los primeros reyes de Granada. » (Martínez de la Rosa, *Libro de los niños, El consejo de un padre.*)

Un hombre labrador, cavando acaso
Atento á la cultura de su huerto,
A media vara halló enterrado un vaso.....
Y como en esta tierra se mormura
Que hay en ella escondida plata y oro,
Pensó que estaba dentro su ventura.
« Dichoso yo: sin duda que es *tesoro*, »
Dijo, « que en los peligros de la guerra
Aquí lo sepultó algún rico moro. »
(Bart. L. de Argensola, *Sátira « ¿Esos consejos das, » etc.*)

548. Cosa muy de verse era el sobresalto que años atrás causó el que en las actas de una de las Cámaras, en lugar de ponerse « Cada uno de los Diputados A. B. C. obtuvo un voto, » se dijese en elegante frase castellana (aunque dudamos si oportunamente): « Los Diputados A. B. C. obtuvieron *sendos* votos: » lo que á todas luces procedía de que se ignoraba el verdadero y único significado de *sendos*, esto es, *uno cada uno*. El autor de dichas actas tuvo que acudir al Diccionario y á la Gramática de Bello para ahogar los susurros de los que sostenían significar esta voz *grande, descomunal, repetido* (« me tomé *sendos* tragos »). Aunque no falten en España quienes incurran en el mismo craso error,

(Tan sólo por no ir al limbo
Me alegro estar bautizado,
Que así me espera la gloria
O los sendos tizonazos. — Villergas.)

como procedan así por insipiencia, no lo canonizan; antes bien los creemos tan dignos de censura como aquellos de nuestros compatriotas que los imitan. En seguida traemos unos tantos ejemplos del uso recto de este vocablo, que tanta elegancia y concisión comunica á la frase:

« Entre los otros juegos que hicieron era uno de mucho gusto:

en lugar cerrado soltaban un puerco, seguíanle por el gruñido dos ciegos armados con *sendos* bastones, y sus celadas en las cabezas: el que[1] le mataba era suyo. » (Mariana, *Historia de España, lib. X, cap. XVIII.*) — « Traía cada uno un bien tallado pellico de blanca y finísima lana, guarnecidos de leonado y pardo, colores á quien[2] sus pastoras eran más aficionadas; pendían de sus hombros *sendos* zurrones, no menos vistosos y adornados que los pellicos. » (Cervantes, *Galatea, lib. II.*) — « Entraron dos viejos con *sendos* rosarios de sonadoras cuentas en las manos. » (Id., *Rinconete y Cortadillo.*) — « Era su cabeza Antic Sarriera, caballero catalán; las armas *sendos* arcabuces largos y dos pistoletes, de que se saben aprovechar. » (Mendoza, *Guerra de Granada, lib. III.*) — « Se hallaron los esqueletos de estos personajes en *sendos* sacos. » (Villanueva, *Vida literaria, cap. LXXX.*) — « Las damas (iban) en *sendas* hacaneas, ricamente enjaezadas. » (Martínez de la Rosa, *Doña Isabel de Solís, pte. I, cap. III.*) — « Se mandó que algunos de ellos, después de habérseles dado una buena reprimenda, se restituyesen á sus casas, con pasaporte para todos los registros del Parnaso, y *sendas* cestillas en que se les puso su ración de pan, queso y pasas. » (Moratín, *Derrota de los pedantes.*)

Al cielo piden justicia
De los Condes de Carrión
Ambas las fijas del Cid
Doña Elvira y Doña Sol.
A *sendos* robles atadas
Dan gritos que es compasión,
Y no las responde nadie
Sino el eco de su voz.
(*Romancero del Cid.*)

Sendas preseas nuestras apostemos.
(Valbuena, *Siglo de oro, égl. I.*)

En procesión aquí y allí caminan
En *sendos* cuadros los ilustres deudos,
Por hábil brocha al vivo retratados.
(Jovellanos, *Sátira II á Arnesto.*)

Armas ricas y ricas vestiduras
Ostentan ambos con ilustre porte,
Sobre *sendos* caballos cordobeses,
Fuertes, revueltos, ágiles, veloces.
(Don Ángel de Saavedra, *Moro Expósito, rom. VII.*)

549. Uno de nuestros escritores de cuadros de costumbres, pintando á una cocinera que está á punto de cabalgar, con un *varejón* en la mano, da á esa voz la significación

1. Véase atrás, § 423.
2. Véase Bello, *Gram. Cast.*, § 168, *a.*

vulgar en este país, de varita, vergueta ó ramo delgado. Un castellano habría dicho *verdasca* ó *vardasca*, pues *varejón* es, por el contrario, vara larga y gruesa. Déjase comprender que el golpe dado con una vardasca es *vardascazo* y no *varejonazo*.

« Si no alcanzan á coger el fruto á mano, sacudan el olivo con una *verdasca* ó caña. » (Herrera, *Agric. gen.*, *lib. III*, *cap. XXXV*.) — « Emparejó con él un hombre que venía de hacia Ochandiano, arreando con una *verdasca* un cerdo muy gordo y hermoso. » (Trueba, *Cuentos de vivos y muertos*, *Los changas*.) — « Irritado Balam de la porfía del jumento, le dio con cólera algunos *vardascazos*. » (Márquez, *Gobernador cristiano, lib. I, cap. XXIX*, § 1.)[1]

¿Quién no dirá que *varejón* está usado en el siguiente pasaje con el mismo valor que le damos en Bogotá?

Pues á un árbol de aquel prado
Pidió apriesa un *varejón*,
Para llevarle en compás;
Mas el macho no aguardó.
(Góngora, *romance XLV*.)

550. ¿Cómo lograríamos que de hoy en adelante ninguna persona decente dijese *achucharrar* en lugar de *achicharrar?* (el primero es, según Salvá, lo mismo que *achuchar, aplastar, estrujar.*) Sería también un triunfo la extirpación de estas otras voces ó locuciones más ó menos vulgares : *agalla* por *codicia; me ajustó* ó *apretó un dolor de cabeza* por *me dio un dolor de cabeza; me ajustaron un palo* por *me asentaron un palo; ama de brazos* por *niñera; acatar* por *acertar ; almártaga* por *mandria, martagón, maula* (*almártaga*, es litargirio ú óxido de plomo); *estoy arrancado* por *no tengo un cuarto;*[2] *nariz arriscada* por *nariz arremangada* ó *respingada*.

« Infiérese de aquí que las seis desventuradas brujas *achicharradas* por el doctor Holguín tendrían cada una de ellas su sapito en el ojo. » (Moratín, *Nota 11 al Auto de fe de Logroño*.) — « ¿Sabéis lo que se encontró? una hoguera recién apagada en el sitio donde murió la hechicera, y el esqueleto *achicharrado* del niño. » (García Gutiérrez, *El Trovador, jorn. I, esc. I.*) — « Alzó el lanzón y le

1. Este último ejemplo es tomado de la primera edición del Diccionario de la Academia.
2. La Academia da esta acepción de *arrancado* que casi se ajusta con nuestro uso : « Dícese del sujeto que habiendo tenido bienes de fortuna, los pierde todos y queda pobre y desvalido. »

asentó dos palos. » (Cervantes, *Quij., pte. I, cap. XX.*) — « Para particular diversión de los niños, las *niñeras* y los soldados, hay en toda la extensión de los Campos-Elíseos multitud de teatrillos de muñecos que representan farsas tradicionales, cuyo origen, según dicen, viene de Italia. » (Ochoa, *París, Londres y Madrid, pág.* 229.)

551. Cuanto es impropio, vulgar y disonante *bollos* por *apuros, aprietos, ahogos, etc.,* nos parece disculpable *aulagas,* pues *estar en aulagas* es como si dijéramos *estar entre espinas,* dado que *aulaga* ó *aliaga* es una planta llena de púas.

« Contó don Gregorio los peligros y *aprietos* en que se había visto. » (Cervantes, *Quij., pte. I, cap. LXV.*) — « No sé qué camino ha de hallar usted para salir de estos *ahogos.* » (Moratín, *El sí de las niñas, acto II, esc. VII.*)

El que fuere enamorado
Jamás se verá en *aprieto*
Si fuere honesto y secreto.
(Cervantes, *Galatea, lib. II.*)

« Dos dellos, traviesos y atrevidos, se entraron por toda la gente, y alzando el uno de la cola del rucio y el otro la de Rocinante, les pusieron y encajaron sendos manojos de *aliagas.* Sintieron los pobres animales las nuevas espuelas, y apretando las colas, aumentaron su disgusto de manera que dando mil corcovos, dieron con sus dueños en tierra. » (Cervantes, *Quij., pte. II, cap. LXI.*)

¿ De qué me sirve un corazón con llagas,
Si en los favores anda limitado,
Trayéndome picado con *aulagas* ?
(Jáuregui, *Rimas, Sátira.*)

552. No sea nuestra suerte habérnoslas con gente que *cale* ó *eche calas* á sus prójimos, en vez de *cachifollarlos, chafarlos, darles un tapaboca;* y menos con quien llame *calzones* á los *pantalones* (los calzones no bajan de la rodilla), *célebres* á las mozas *bonitas, monas, agraciadas* (*célebre* en el lenguaje familiar sólo vale *festivo, chistoso en la conversación*), y *correa metálica* al *saín* ó *grasa* de la ropa.

« Al uniforme con solapa suelta sustituí otro con solapa pegada y redonda sobre el pecho ; al chaleco la chupa ; al *pantalón* el *calzón* corto con hebilla de charretera debajo de la rodilla. » (Alcalá Galiano, *Recuerdos, pág.* 449.) — « La mujer del general francés (Moreau)... no bella, pero *agraciada,* se presentó con un lindo traje blanco. » (Id., *ib., pág.* 22.)

553. *Temperar* es en castellano lo mismo que *atemperar*, en el sentido de moderar, templar, y es menos usual que éste. En Bogotá lo usamos por *mudar aires* ó *mudar de aires* la persona que ha enfermado en un lugar y se va á otro á ver si se mejora; v. gr. « Estuvo *temperando* en Chapinero. »

554. Hace la pícara suerte que no sean acepciones castellanas *cobija* por *manta, cobertor* ó *frazada; crudo* por *arpillera* (véase el Diccionario en la voz *fardo*), *coleta* por *crehuela* ó *lona*, *caedizo* por *saledizo* ó *colgadizo* (cubierto ó techumbre saliente de la pared maestra de una casa y no apoyada en el suelo, para defensa del agua), *cuadrado* por *cagajón* (¡ quién no hubiera escrito esta palabra !)

Cobija es el nombre castellano de la teja que nuestros alarifes y tejeros llaman *roblón*.

« Habíalo dado todo por Dios cuanto tenía, y habíale quedado una *manta* con que se cubría, y diola también. » (Santa Teresa, *Cartas, tomo I, XLIV.*) — « *Cagajones* y membrillos, todos son amarillos. » (*Refrán.*) — « Al que de miedo se murió, de *cagajones* le hacen la sepultura. » (*Refrán.*)

Avicena manda y quiere
Que le hagan, si muriere,
La huesa de *cagajones*.
(Castillejo, *Rimas, lib. II.*)

En todas las ediciones de este libro han figurado en este párrafo *convoy* por taller ó angarillas (para poner en la mesa vinagre y aceite y á veces otros condimentos), *majada* por estiércol de los animales, y *majadear* por abonar. Estando en pruebas esta parte, vemos que la Academia ha introducido dichas acepciones en el Diccionario; suprimimos nuestra censura, pues vemos que no son provincialismos, pero conservamos las observaciones que sobre ellas hacíamos por consignarse en la primera un hecho que tiene aplicación en otros lugares de nuestra obra, y rectificarse en la segunda una explicación etimológica errada.

Convoy es de uso antiguo en América, como lo prueba el hecho de decirse también así en las Filipinas; pues, según nos observa nuestro sabio amigo D. Fernando Blumentritt, el hallarse varios términos comunes á estas islas y á América se debe á que el tráfico de la Metrópoli con ellas no se hacía directamente, sino por medio de buques que partían de Méjico y el Perú; de suerte que desde el año de 1648 hasta nuestras guerras de independencia, sólo los oficiales superiores, militares y civiles, iban de la Península, y los demás blancos que inmigraron eran naturales de Nueva España y el Perú, y aun los soldados del tercio real de infantería se reclutaron casi todos entre los indios de estos dos países. *Cobija* y *coleta* (éste es

también común en Cuba) son igualmente antiguos, supuesto que los usa Juan de Castellanos:

> Hallaron muchos niños y mujeres
> Y ropa de sus mantas ó *cobijas*.
> (*Elegías, pte. III, hist. de Cartag., canto VII.*)

> Anjeos y *coletas* son las telas
> Que cubren á los bajos y á los altos.
> (*Ibid., pte. II, Hist. de Sta. Marta, canto III.*)

A *majada*, según Terreros, se da en algunas partes de España la significación bogotana que queda apuntada. Habíamos creído que esta voz fuese afine de *masada, masa, masía* (de *mansum, manere*); pero la forma antigua *mallada*, que se conserva todavía en gallego, catalán y valenciano, portugués *malhada*, contradice esta explicación. ¿No sería posible que *majada* significase propiamente lugar abonado y se refiriese al *mallare, marlare*, abonar, que trae Ducange, francés antiguo, *maller, malleys*, cualquier suerte de abono, valón *mâïe*, marga? Véase además en el Diccionario de Salvá el verbo *majadear*.

Nuestros albañiles nombran *alfajía* al cerco ú orla de madera con que ciñen los poyos para evitar que se desmoronen, y *alfajía* es en castellano el madero que aquí llamamos *cerco*. Es obvio el motivo de la confusión.

555. *Costurero* es la mesita con cajón etc. en que las mujeres tienen lo necesario para la costura, mas no el cuarto en que se cose.

556. Los eclesiásticos, amén de otros nombres, dan el de *cuaderno* ó *tabla de rezo* al *añalejo, epacta, epactilla, burrillo* ó *gallofa*.

« Ese santo no está ni en el *añalejo* ni en el martirologio. » (Fernán Caballero, *¡Pobre Dolores! cap. IV.*)

557. Hé aquí la segunda acepción de *cuja* según la explica la Academia en la primera edición de su Diccionario: « Significa también el lecho ó armadura de la cama. Lat. *Lecti fulcrum.* » En corroboración agrega estas autoridades: « Las mesas, escaños, *cujas* y estatuas eran de oro sólido y macizo. » (Ovalle, *Historia de Chile, pl. 81.*) — « Estaba muy bien puesta con sus paños de tela de plata y damasco azul y cama de lo proprio; la *cuja* de relieve dorada. » (Mateo Alemán, *Guzmán de Alfarache, pl. 361.*) — Nada más terminante que esto; sin embargo, á la definición copiada, que cuadra tan bien con los ejemplos y con

nuestro uso común, sustituyó la Academia posteriormente ésta: « La cabecera de la cama; » y echó el sello dándole á nuestro vocablo el calificativo de anticuado. Hasta qué punto tengan razón los diccionarios modernos, cualquiera puede juzgarlo; nosotros en vez de tratar de proscribir la acepción de *cuja* que motiva estas líneas, creemos útil su conservación, como que evita rodeos ó ambigüedades estableciendo la misma diferencia que en inglés hay entre *bed* y *bedstead*. Recuérdese que *catre* es cosa diferente.

(La Academia ha rectificado en su diccionario el artículo *cuja* en un todo de acuerdo con las anteriores observaciones.)

Antiguamente se escribió *cuxa*: ¿será el francés *couche?* (*ch* = *x*, como en *chef* = *xefe*.)

558. *Cura* por *aguacate* es voz americana antigua: hállase en la *Historia general y natural de las Indias,* por Gonzalo Fernández de Oviedo.

559. Vemos que con lamentable frecuencia se confunde *competer* con *competir:* aquél significa pertenecer, tocar, incumbir; éste, contender, rivalizar; conjúgase el primero como *beber,* el segundo como *pedir*. Patentízanlo estos ejemplos:

« Pondérase en el concilio la importancia de este servicio, confiérese el premio que le *compete.* » (Saavedra Fajardo, *República literaria.*) — « Los nombres propios, como la palabra lo dice, son particulares de uno, y los comunes *competen* á muchos. » (Fray Luis de León, *Nombres de Cristo, lib. III, en el de Jesús.*) — « Ninguno sufre á quien *compite* con él en las calidades del ánimo. » (Saavedra Fajardo, *Empresa política L.*)

Es tanta la beldad de su mentira
Que en vano á *competir* con ella aspira
Belleza igual de rostro verdadero.

(Lupercio L. de Argensola, *Soneto « Yo os quiero confesar,* » *etc.*)

El templo de Salomón,
Aquesa fábrica altiva
Que ni antes ni después hubo,
Ni habrá otra que le *compita etc.*

(Calderón, *Auto El primer refugio del hombre.*)

560. *Cimbronazo* no es *estremecimiento,* como todos creen, sino *cintarazo,* esto es, lo mismo que los americanos[1] llamamos *planazo* ó golpe dado de plano con la espada.

1. Decimos *americanos* por hallar esta voz en la *Vida de Bolívar*

« Despojándome de la durindana, me dieron tantos *cintarazos* con ella y tantos palos con los chuzos, que después de haberme abarrado como encina me dejaron hecho un pulpo. » (*Estebanillo González, cap. II.*)

561. Para *chino, china,* tenemos *chico, chica, muchacho, muchacha, rapaz, rapaza. Chino* y *cachaco* han sido ordinariamente reputados como nombres de tipos oriundos y propios de Bogotá ; sea enhorabuena, y consérvense los nombres para denotar eso que se cree no existir en otras partes; pero confiésese que si hoy se anda por ahí alguna muestra de los antiguos *cachacos* y *chinos* bogotanos,

Es moribunda lámpara que oscila
Sobre la tumba de la edad pasada.

Estas voces, por más que se alegue en su defensa, nos parecen bajas y vulgares, y, en nuestro sentir, no deben usarse á troche moche y en todo caso. Hablándose de párvulos, hay otras voces castellanas expresivas, como *rorro, mamón.*

A *chino, china,* como voz de cariño, corresponde *chacho, chacha :*

Toda la mujer que quiere
De su marido el dinero,
Le toma la cara y dice :
¡ Ay *chacho*, cuánto te quiero !

(*Cancionero popular de Alcántara, tomo II, pág.* 344.)

La *china* con que encienden ó avivan la lumbre las cocineras, tiene por nombre castellano *aventador.*

Pero la lumbre se apaga.
Pondremos unas astillas.

(*Toma algunas de las que habrá en el suelo, las pone sobre la lumbre y las enciende con un* aventador.)

Aquí está el *aventador.*

(Bretón, *La batelera de Pasajes, acto II, esc. VIII.*)

de D. Felipe Larrazábal : « Mandó (D. Joaquín Valdés) atar á una mujer en la plaza de la ciudad de Toro, y condenó á un hijo de la misma á que azotara á su madre. Resistió el hijo, y Valdés poniéndose detrás le dio tantos *planazos* con el sable, que murió aquél á pocas horas. » La misma voz usa refiriendo el mismo hecho D. J. M. Groot. (*Historia Eclesiástica y Civil de Nueva Granada, tomo II, pág.* 454.) Acaso ambos historiadores bebieron en idéntica fuente.

China, según el Diccionario de Salvá, tiene en la América Meridional las siguientes acepciones : « El que nace de indio y europea; la moza india hasta que se casa; » en Cuba la de « el hijo de mulato y negra, ó al revés; » y en Méjico, « la criada mestiza. » En nuestra tierra nada de esto hemos oido.

Un significado castellano muy común de *china* es piedra pequeña: « La suma importancia de esta elocuencia exterior tan necesaria para ganar la atención y voluntad del auditorio, la conocía en gran manera Demóstenes, cuando para corregir y ejercitar el órgano defectuoso de su habla, se llenaba la boca de *chinitas* del mar, y arengaba á las olas embravecidas. » (Capmany, *Filosofía de la elocuencia, elocuencia exterior, pte. I.*)

562. « Una chispa, una *punta de cigarro* tirada inadvertidamente al suelo producen espantosos á veces desastres. » (Ochoa, *París, Londres y Madrid, pág.* 432.) Aquí se ve cómo llaman los españoles al *chicote;* este vocablo en el lenguaje familiar es, según el Diccionario, el cigarro puro; y entre marineros, cualquier extremo, remate ó punta de cuerda, ó cualquier pedazo pequeño separado. ¿De cuál de estas acepciones ha procedido la nuestra? En realidad parece tener más conexión con la segunda; y á este propósito indicaremos que á pesar de que los bogotanos no tenemos del mar sino muy vagas noticias, así y todo usamos muchas voces pertenecientes, según dice la Academia, al habla marinesca, cuales son por ejemplo *botalón, suncho, tolete, trincar, zafarrancho.*[1] Cuanto á *halar,* que el Diccionario da como voz náutica, tenemos algunas dudas sobre si lo es hoy exclusivamente, pues en Cuba se usa exactamente lo mismo que por acá, y el siguiente lugar de Fernán Caballero lo presenta hasta con la *h* cambiada en *j* : « Los chiquillos le tiran, le *jalan* y lo estropean (á un romero). » (*La Estrella de Vandalia, cap. V.*) ¿No podrá ser *estantillo,* que usamos por estaca ó estacón, diminutivo de *estante* en la acepcion anticuada de « El palo ó madero que estaba sobre las mesas de guarnición para atar en él los aparejos de la nave »?

Estas son las definiciones de las susodichas palabras pertenecientes á la náutica, y que se conforman más ó menos con nuestro uso : *Botalón :* palo largo que se saca hacia la parte exterior de la embarcación cuando conviene para varios usos. *Suncho :* el cerco de fierro que abraza la boca de la bomba, donde entra la picota; los que se

1. La Academia escribe en la 12.ª edición del Diccionario *zuncho,* y admite tanto esta voz como *zafarrancho* en las acepciones bogotanas.

ponen en las vergas mayores por donde salen los batalones de las alas, los que aseguran el cepo del ancla, etc. *Tolete :* palito redondo que se fija en la regala de las embarcaciones menores, donde se asegura el remo, y sirve de punto de apoyo para la acción de remar. *Trincar :* asegurar ó sujetar fuertemente los cabos que se amarran á alguna parte. *Zafarrancho :* la acción y efecto de desembarazar la embarcación, deshaciendo los ranchos y dejando libres las baterías. Para nosotros *botalón* es palo hincado en el suelo para sujetar los ganados por medio de una cuerda; *suncho* es *precinta* en los cajones, y *aro, fleje* en los toneles y barriles; *tolete,* es un palo corto y tosco y, en general, *trozo; trincar* es sujetar á alguno, generalmente echándole por tierra; *zafarrancho,* zacapella, chamusquina, riña.

Falcas, según el Diccionario de Autoridades, tiene la acepción náutica de « Las tablas que se ponen de galón á galón sobre la borda, para mayor adorno y seguridad de la gente; » y según el Diccionario marítimo español, es « Tabla delgada corrida de popa á proa, que se coloca verticalmente sobre la borda de las embarcaciones menores para que no éntre el agua; » nosotros llamamos así el cerco que se pone como suplemento á las pailas (ó *fondos*) especialmente en los trapiches. Parece indudable que el sentido es uno mismo, y nuestra acepción cuadra más con el de la raíz arábiga, que lo es *halaca,* rodear, y conforme al Padre Alcalá, cercar de vallado, cercar en derredor, cerrar en derredor, cerrar de seto, etc.[1].

Estas voces nos traen á la memoria los largos días que nuestros padres consumieron atravesando el Océano para llegar á estas remotas regiones, durante los cuales se familiarizaron con la nomenclatura náutica. Acaso al usarla después á tantas leguas del mar, fijos ya sus hogares, querían perpetuar el recuerdo de tan azarosa empresa.

563. Es excusado tomar á *chivo* por *berrinche, entripado,* y de consiguiente formar á *enchivarse*[2] por *emberrincharse, encolerizarse, desbautizarse* (de paso, en castellano no existe *entriparse*); lo propio decimos de *churumbela* por pipa, *chirriar* por andar de broma, jarana ó jaleo, y del sustantivo correspondiente *chirriadera. Churumbela* es en castellano una especie de chirimía, y no pipa; así como

1. Véase Dozy y Engelmann, *Gloss. s. v.*

2. La Academia escribía en otros tiempos *chivo* y *chibo;* por eso aparece la última ortografía en el § 187 de este libro. Hoy no está en el Diccionario sino con *v.*

churrusco es un pedazo de pan retostado, que no larva, oruga ó rosquilla; si bien no es de mala formación[1].

« Pusieron en duda el pronóstico de Alvar, y éste, que era soberbio y vanidoso á más no poder, cogió tal *berrinche*, que á poco más la emprende á palos con los vecinos. » (Trueba, *Cuentos populares, La ballena del Manzanares, II.*) — « El anciano sacó del bolsillo exterior de la chaqueta una bolsa de piel de perro, arrollada y sujeta con una correa, á cuyo extremo había una especie de punzón de hueso; la desarrolló, y sacó de ella una *pipa* de yeso, que se colocó en la boca. » (Id., *Cuentos de color de rosa, El Judas de la casa, I.*) — « ¿Cuánto podríamos decir aquí de la mágica metamorfosis en que de la sucia *oruga* sale la galana mariposa, que cubierta de oro y pedrería descoge sus alas al sol? » (Bello, *Trad. del artículo* NATURE *del Diccionario de Ciencias naturales.*)

564. Hemos andado á la brega para dar con el nombre castizo de la deformidad en los pies llamada por los franceses *pied-bot,* y por los ingleses *club foot;* á la persona en quien ocurre, la apellidamos nosotros *chapín;* las voces castellanas cuya definición cuadra mejor con nuestra acepción, son *escaro, pateta* y *patojo;* quizá sea el primero más exacto. En Puerto Rico, según entendemos, usan *zambo,* que, al decir del Diccionario, es el que tiene las piernas torcidas hacia fuera y juntas las rodillas. Otra palabra que nos ha dado mucho en qué pensar es *alférez,* en el sentido que le damos de persona elegida para que haga los gastos en un baile ú otra cualquiera fiesta; es decir, una víctima á cuya costa van á divertirse todos, sin tener ella contento alguno, ni otra recompensa que frasecitas como ésta: « el alférez es un tacaño; » ó á lo sumo: « qué tonto es el alférez! gastar así para que nadie se lo agradezca! »

Alférez es propiamente abanderado, y *alférez mayor* se llama el que en las ciudades alza el pendón real en las aclamaciones de los reyes; como era natural que, siendo éste la persona más conspicua, costease los festejos ó hiciese algunos por su cuenta, de aquí hubo de originarse el nombre y la costumbre mencionada. Consúltese la composición de D.ª Josefa Jovellanos sobre las fiestas que se preparaban en Oviedo para celebrar la coronación de Carlos IV, en la *Colección de poesías en dialecto asturiano, pág.* 184.

565. Con la más amarga ironía, propia á lo sumo de la zorra de la fábula, llamamos *chulos* á las *gallinazas* (ó

1. Véase el *Anuario de la Academia Colombiana, año de* 1874, *pág.* 57.

gallinazos, Salvá). En otras partes de la República no atribuyen á esta ave soltura graciosa y agradable libertad en el hablar, y se valen para denotarla de nombres probablemente indígenas, v. gr. *galembo, chicora, samuro.*

566. ***Decorar*** en el sentido de leer por sílabas es corriente, aunque no se halla en el Diccionario. Véanse las *Escenas andaluzas, pág.* 258.

567. No descubrimos ni pizca de razón en llamar ***divorcio*** á la casa de reclusión para mujeres ó sea *galera.*

Me crié sin que á nadie obedeciera:
Hoy vivo sin salud en la *galera*[1].
(Hartzenbusch, *Fábula C.*)

568. ***Despacio*** es adverbio, como en este paso: « El león abrió luégo la boca y bostezó muy *despacio* » (Cervantes, *Quij., pte. II, cap. XVIII*); hoy se usa en España, como entre nosotros, sustantivamente; v. gr. « No se ande con esos *despacios;* » « Lo que quiero es que antes de darme un nó tan pelado y tan duro como los chinos que estamos pisando, lo pienses con *despacio.* » (Fernán Caballero, *El último consuelo, cap. III.*) Sea de esto lo que fuere, nosotros nos arrimaremos á la práctica más común de los clásicos, y diremos simplemente *espacio:* « ¿Á vista de todas estas lástimas hay quien pretenda ahora persuadirnos *espacios,* negociaciones y mansedumbres? » (Melo, *Guerra de Cataluña, lib. III,* 30.) — « Jamás he leído, ni visto, ni oído que á los caballeros encantados los lleven desta manera y con el *espacio* que prometen estos perezosos y tardíos animales. » (Cervantes, *Quij., pte. I, cap. XLVII.*)

Hablarla pretendo, amigos,
Con *espacio* y sin testigos.
(Alarcón, *Las paredes oyen, acto II, esc. X.*)

De este *espacio* sale *espacioso,* del cual á su vez procede *espaciosamente:* nosotros decimos *despacioso, despaciosamente,* que también hemos visto en libros españoles, mas la Academia con mucha razón no ha pasado por esta corruptela, así como tampoco por la de sustantivar á *despacio.*

« Así como acabó de parecer el dueñesco escuadrón, el Duque, la Duquesa y Don Quijote se pusieron en pie, y todos aquellos que

1 Habla una joven

la *espaciosa* procesión miraban. » (Cervantes, *Quij.*, *pte. II*, *cap. XXXVIII.*) — « Mientras durare esta edad de consistencia, se puede permitir lo *espacioso* en las resoluciones, porque se gana tiempo para gozar en quietud lo adquirido, y son peligrosos los consejos arrojados. » (Saavedra Fajardo, *Empresa política LXIV.*) — « Aunque el pueblo quisiera ver antes los efectos que las causas, y siempre acusa los consejos *espaciosos*, debe el príncipe armarse contra estas murmuraciones, porque después las convertirá en alabanzas el suceso feliz. » (Id., *ib.*, *LXXX.*)

Con paso tardo, grave y *espacioso*,
Volviendo el rostro atrás de cuando en cuando,
Tomó á la mano diestra una vereda
Hasta entrar en un bosque y arboleda.
(Ercilla, *Araucana*, *canto XXVI.*)

Talco se mueve y sale con presteza;
Rengo *espaciosamente* se movia:
Fíase mucho el uno en la destreza,
El otro en su vigor sólo se fía.
(Id., *ib.*, *canto X.*)

Como el celoso toro madrigado
Que la tarda vacada va siguiendo,
Volviendo acá y allá *espaciosamente*
El duro cerviguillo y alta frente.
(Id., *ib.*, *canto XXII.*)

Traed, cielos, huyendo,
Este cansado tiempo *espacïoso*,
Que oprime deteniendo
El curso glorïoso;
Haced que se adelante presuroso.
(Fernando de Herrera, *Oda á Don Juan de Austria.*)

Las alas libres por el aire suelta
Con cara alegre y *espaciosa* sorna.
(Villaviciosa, *Mosquea, canto IX.*)

No sé qué aguarda en darnos un buen dia
Vuestro padre *espacioso*,
Que ya vuestra belleza pide esposo.
(Tirso de Molina, *La gallega Marí-Hernández*, *acto II*, *esc. III.*)

Estos ejemplos con muchos otros que podríamos alegar, prueban la sinrazón con que el eruditísimo Clemencín escribió esta nota sobre el último lugar del Quijote que hemos citado: « *Espaciosa* aquí no está en su significación común de *anchurosa,* sino en la de *mesurada, lenta, tarda.* No se deriva del nombre *espacio,* sino del adverbio *des-*

pacio, conforme á lo cual debiera leerse *despaciosa* y no *espaciosa.* »

Que *espacioso* viene de *espacio* es indudable y lo hemos probado con ejemplos; que en el Quijote haya de leerse *despacioso* es inaceptable, porque los clásicos no dijeron jamás así. Es razón potísima para rechazar tal vocablo el que la terminación *oso* jamás se añade á los adverbios.

Este sufijo *oso*[1] se agrega ordinariamente á los sustantivos, ora la composición se verifique en latín, como *luminoso, acuoso, hermoso* (*formosus*), ora se haga en castellano, como *afanoso, lodoso, bondadoso* ó *bondoso*. Con los sustantivos este sufijo es abundancial, y en ocasiones añade alguna idea accesoria, v. gr. la de violenta pasión, como *vinoso, libidinoso*; la de actividad, como *curioso, estudioso, fastidioso*; la de pasividad, como *gotoso, odioso, buboso*; en ocasiones da ambos sentidos, como en *laborioso*, pues se dice igualmente *escritor laborioso* (activo) y *escrito laborioso* (pasivo).[2] Es rarísimo que esta terminación se agregue á adjetivos como *sonoroso, verdoso, escabroso* (latín *scabrosus, scaber*), y tales formaciones son tan excepcionales, que no vacilamos en calificar de bárbaro el *lindoso* que el *Diccionario por una Sociedad Literaria* achacó al lenguaje poético y definió « Exuberante de lindeza física ó moral, que rebosa lindeza, etc.; » tal vocablo sólo es comparable al *molestoso, enfermoso* de nuestros indios.

Hemos dicho que la práctica más común de los buenos escritores es decir *espacio* y no *despacio*, para el sustantivo; así es, pero queremos copiar algunos ejemplos de este abuso, que ha dado margen á la formación de *despacioso*: « Si algo quiere en esta casa de mí ó de mi sobrina, desde afuera se podrá negociar con más *despacio.* » (Cervantes, *La tía fingida.*) — « De éstos, como mejor puedo, ensartando á mi *despacio* gran número en un hilo, cuando hace escuro, suelo enguirnaldar mi caperuza. » (Valbuena, *Siglo de oro, égloga IV.*) — « ¡Con qué *despacio* te casan! » (Lope, *Más pueden celos que amor, acto III, esc. XV.*) — « Haría otras correcciones de más entidad; pero necesito *despacio* y quietud, que ahora no tengo. » (Moratín, *Obras póstumas, tomo II, pág.* 166.)

569. No todo ha de ser elevado: ahí van unas vulgaridades: « yo me *destornillaba* de risa al verlo, » « dése *breve* y hable *duro,* » « *deshójeme* esta naranja y lleve las otras á la *dispensa;* » muy topo ha de ser quien no comprenda que los seres vivientes no pueden *destornillarse,* sino

1. Sobre su origen véase Bopp, *Vergl. Gramm.*, § 789; Schleicher, *Comp.* § 216; Schuchardt, *Vokal. tomo I, pág.* 27. Este mira la forma *-uonsus* con que aparece este sufijo en latín vulgar como la primitiva, como el eslabón que une claramente el común *-osus* con el sanscrito *-vans*, terminación del participio perfecto activo.

2. Véase Monlau, *Diccionario etimológico, pág.* 118.

á lo sumo *desternillarse;* que *darse breve* es darse *prisa* y *hablar duro* es *hablar alto* ó *recio;* que las *naranjas* en cuanto naranjas no tienen *hojas* y que para hablar razonablemente será menester decir *pelar, descortezar, quitar la corteza, etc.;* y que de *dispensa* á *despensa,* que fue como se debió poner, hay infinita distancia.

« Dijo tantas extravagancias, que si me hubiera yo hallado en otra disposición de ánimo, no dudo que me hubiera hecho *desternillar* de risa. » (Ochoa, *París, Londres y Madrid, pág.* 128.) — « ¿ No será más glorioso esperar que la política, desprendida de la ambición, é ilustrada por la moral, se *dará priesa* á estrechar estos vínculos de amor y fraternidad universal, que ninguna razón ilustrada desconoce, que todo corazón puro respeta, y en los cuales está cifrada la gloria de la especie humana? » (Jovellanos, *Discurso sobre el estudio de la Geografía histórica.*) — « Tan *altos* eran los gritos de Don Quijote, que los oyeron y entendieron los de la carreta. » (Cervantes, *Quij., pte. II, cap. XI.*) — « Comenzó el jumento á rebuznar tan *recio*, que toda la cueva retumbaba. » (Id., *ib., cap. LV.*) — « Hurtaba de la *despensa* y de la mesa de mis padres, unas veces por golosina, y otras por tener que dar á los otros muchachos que jugaban y se entretenían conmigo. » (Rivadeneira, *Confesiones de S. Agustín, lib. I, cap. XIX.*)

Duro como adverbio vale, según el Diccionario, « con fuerza, con violencia, v. gr., *dale duro;* » acaso no sería impropio aplicado á los sonidos, una vez que el adjetivo se puede usar así, aunque la Academia no lo dice : « Allí sonaba el *duro* estruendo de espantosa artillería. » (Cervantes, *Quij., pte. II, cap. XXXIV.*) *Dispensa* por *despensa* se encuentra en libros bien impresos, v. gr. Moratín, *Obras póstumas, tomo III, pág.* 24. Dícese bien *andar, llegar breve,* tomando á éste como adverbio; pero nótese que, en *darse breve, darse* solo no forma sentido, como lo hacen *andar, llegar.*

..........Lleguemos *breve*
Que, de nuevo, cantar han prevenido.
(Iglesias, *Égloga II.*)

570. El paso de las cabalgaduras llamado entre nosotros *dos y dos,* es entre los españoles *portante.*

571. *Ensimismarse* es verbo de reciente data en la lengua y vale abstraerse, recogerse; acá lo tomamos por *engreírse, envanecerse.*

« La atención debe ser firme pero suave; es necesario evitar el distraerse y el *ensimismarse.* » (Balmes, *Filosofía elemental, Lógica, lib. II, cap. I.*) — « ¡ Oh triste mundo ! ¡ Cuál empinas los intereses materiales, que ni aun le concedes unas treguas para abstraerse y *ensimismarse,* al que es presa del dolor, siquiera en tanto que lleva su librea ! » (Fernán Caballero, *Clemencia, pte. II, cap. X.*)

572. Ni *enflautar* ni *embodegar* significan *encajar; echar*

globos se dice en castellano *hacer almanaques* ó *calendarios,* si bien nuestra expresión es una metáfora expresiva.

« En tanto que esto sucedió en la posada, andaba el asturiano comprando el asno donde los vendían; y aunque halló muchos, ninguno le satisfizo, puesto que un gitano anduvo muy solícito por *encajalle* uno que más caminaba por el azogue que le había echado en los oídos, que por ligereza suya. » (Cervantes, *La ilustre fregona.*)

573. En el glosario de voces andaluzas que va al fin del segundo volumen de la *Clemencia* de Fernán Caballero, hallamos: « *frondío* : mal humorado, displicente: » á pesar del cambio de acento y de que la significación está algo desviada, como que para nosotros significa sucio, desaseado, ¿no será lícito descubrir aquí el origen de nuestro inaguantable *frondio?*

El cambio de acento es semejante al que se observa en *sandio,* que antiguamente se pronunciaba *sandío,* como se ve repetidas veces en las obras del Marqués de Santillana y demás poetas coetáneos y anteriores.

574. De una plumada quisiéramos desterrar á *falla* por *falta* ó *marro* en el sentido de no asistir á un lugar á donde se debe concurrir; á *gamonal* por *magnate* ó *cacique* y á *gancho* por *horquilla,* en lenguaje de tocador.

« En un lugar de Andalucía, y sobre todo teniendo la honra de ser hijo del *cacique,* es menester vivir en público. » (D. Juan Valera, *Pepita Jiménez.*)

Todos la sirven y ofrecen
Incienso sobre las aras
De su beldad: cuál presenta
Las olorosas pomadas;
Cuál con una *horquilla* prende
Un rizo que se escapaba.
(Gil y Zárate, *Un año después de la boda, acto I, esc. VII.*)

Gamonal no es sino el terreno en que se crían muchas de las plantas llamadas *gamones.* Cuenta que en el Congreso no sólo se ha hablado de *gamonales,* sino, lo que es mejor, de *gamonalismo.*

575. Opina Aldrete (*Del Origen y principio de la lengua castellana, lib. III, cap XV*) que *gabela* y *alcabala* son una misma palabra (del árabe *qabala,* recibir, aceptar, tomar); parece sugerir que la primera nos vino por el canal del

italiano (*gabella*), y así es, según lo ha demostrado Dozy. *Gabela* es voz genérica equivalente de tributo, impuesto ó contribución que se paga al Estado; y *alcabala* es el tanto por ciento del precio de la cosa vendida, que paga el vendedor al fisco. Por parecernos que *gabela* no tiene de dónde le venga el significado de *ventaja, partido,* creemos inaceptable esta frase : « Si jugamos, le daré diez de *gabela,* » en vez de *diez de ventaja.*

« De los diputados de los seis sediles y de los capitanes de las utinas, presididos por los seis electos, se formaba la corporación municipal de Nápoles, sin cuya aquiescencia no se podían imponer cargas á la ciudad, ni establecer nuevas *gabelas*, ni exigir arbitrios de ninguna especie. » (D. Angel de Saavedra, *Masanielo, lib. I, cap. I.*) — « Podéis dar dos rebuznos de *ventaja* al mayor y más perito rebuznador del mundo. » (Cervantes, *Quij., pte. II, cap. XXV.*)

.........¿ Luego acá
No hay quien le enseñe á mentir?
En la corte, aunque haya sido
Un extremo don García,
Hay quien le dé cada día
Mil mentiras de *partido.*
(Alarcón, *La verdad sospechosa, acto I, esc. II.*)

576. Aquella conocida anécdota de vencer la dificultad de poner en pie un huevo en una superficie plana, dándole un golpecito, se la ahijan generalmente á Colón, aunque ya antes estaba en posesión de ella Brunelleschi; en España se la han achacado al « ingeniosísimo y famosísimo arquitecto » Juanelo Turriano, constructor de un curioso artificio para conducir el agua del Tajo al Alcázar de Toledo. Bien podría suceder que á ninguno de los tres perteneciese; mas sin meternos en estas averiguaciones, totalmente ajenas de nuestro propósito, diremos que sólo tocamos este punto, de que damos traslado á Eduardo Fournier, por haber pasado á ser proverbio en castellano el *huevo de Juanelo :*

.........Ahora ¿ sabes
Lo del *huevo de Juanelo,*
Que los ingenios más grandes
Trabajaron en hacer,
Que en un bufete de jaspe
Se tuviese en pie, y Juanelo
Con solo llegar y darle
Un golpecillo, le tuvo?
Las grandes dificultades,

Hasta saberse, lo son;
Que, sabido, todo es fácil.
(Calderón, *La dama duende, jorn. II.*)

Véase además Moreto, *No puede ser... jorn. II, esc. X.*

577. Sin que redunde en daño ajeno podemos abstenernos de llamar *lapo* al chisguete ó trago, como de aguardiente, *lámina* al bellaco, belitre ó pécora (« es buena pécora, » Dicc.), *limo* al *limero* ó árbol que da las limas, *mezquinos* á las verrugas, *medias medias* á los calcetines. Bueno sería también dejarnos de llamar *manida* á la carne cediza ó que husmea ú olisca, *mestiza* á la acemita (ó á usanza bogotana, *cemita, mogolla*); y siempre que nos acordemos á tiempo, diremos hablar de chanza, broma ó chunga y volverlo chanza ó broma, en lugar de *hablar de mecha, volverlo mecha;* y estar en cuerpo de camisa, por *estar en pechos de camisa*. De nuevo lo advertimos, esto así como todo lo demás que hemos escrito y escribiremos sobre el particular, no lo pondremos en práctica, sino en caso de ser oportunamente socorridos por nuestra ruin memoria.

Limo es lo mismo que *lodo*, pero ahí están *avellano, azamboo, cidro, manzano, etc.*, que con su sombra bien pueden cobijar un *limo; mezquino* es pobre, avaro, y en lo antiguo, desdichado; *manir* es guardar la carne de un día para otro, ó el tiempo conveniente para que se ponga tierna y sazonada. *Mecha* tiene una significación parecida á la bogotana en la frase *aguantar la mecha:* sufrir ó sobrellevar resignado una reprimenda, contrariedad ó peligro.

578. El pueblo y la clase media gozan entre nosotros de un privilegio que sólo disfrutaron los habitadores de las Islas Afortunadas; hablamos de la eterna juventud, más cierto, de la eterna niñez. A viejos chochos y memos les dicen *niño Antonio, niño Torcuato*, y á viejas ochentonas, lelas ya y amojamadas, las llaman *niña María, niña Juana*. Si esto hubiera llegado á oídos del que deseaba saber dónde no se moría la gente para irse á pasar allá sus últimos días, no le habría faltado razón para tomar el portante camino de Bogotá. En Andalucía se llama también así á cualquiera persona soltera, aunque tenga muchos años.

579. Sin temor de ser desmentido puede uno asegurar que la mayor parte de los periodistas, peroradores y versistas que emplean la voz *ominoso,* ignoran su verdadero sentido, y esto es tan cierto que la toman por afrentoso,

ignominioso, opresivo, cuando ni asomos tiene de tal cosa. Como derivado que es del latino *omen,* augurio, presagio, significa propiamente presago, que anuncia ó augura, como en este lugar de Martínez de la Rosa:

Tened, tened, impíos;
Suspended esas huestes *ominosas*
De muerte y destrucción: ¿adónde, adónde
Corréis, blandiendo en la terrible mano
La ardiente antorcha y el acero insano?
(*Zaragoza.*)

El uso de *ominoso* que aparece en estos versos es sumamente raro, y generalmente no lleva complemento con *de;* significa de ordinario funesto, aciago, de mal agüero:

« Pide que venga un cuervo del lado del levante, circunstancia que los antiguos reputaban muy venturosa para emprender una marcha, y enuncia el voto de que no oiga su amiga el *ominoso* canto del buho ni de la corneja. » (D. J. de Burgos, *Trad. de Hor., Nota á la oda XXVII del lib. III.*) — « A la muerte de Carlos II, último príncipe de aquella raza *ominosa* para España, « no quedó en ésta (dice Lista) ni un navío, ni un general, ni un sabio, ni un buen político; nada en fin de lo que constituye la fuerza, la seguridad, ó la gloria de los estados ». » (Baralt, *Resumen de la historia de Venezuela, cap. XVIII.*)

De su encuentro *ominoso*, en terror vano,
Huye despavorido el aldeano.
(Mora, *Bosquejo.*)

En España también ha privado esta desautorizada acepción de nuestro vocablo..... Aquí íbamos escribiendo lo que la memoria nos sugería, cuando se nos ocurrió consultar las últimas ediciones del Diccionario, y con sorpresa vimos haberse agregado á la antigua definición los dos adjetivos *abominable, vitando,* que nos dan un tapaboca. Lo triste que es perder uno su trabajo, nos desanimó de borrar lo puesto: siquiera servirá para que se conozca el primitivo y verdadero sentido del vocablo cuestionado. Siguen ejemplos del uso moderno:

Ya el tibio sol con paso perezoso
Su rostro por los montes descubría,
Cuando, el cándido lino tremolando,
De la pérfida hueste un mensajero
Se acerca á la ciudad: posa en sus labios
Falaz sonrisa, que el rencor no encubre;
Y mal oculta entre la verde oliva
La *ominosa* cadena se descubre.
(Martínez de la Rosa, *Zaragoza.*)

......No has de querer
Afrentarme. — Sufra en paz
Ese *ominoso* disfraz
Quien tomaba el de mujer.

(Hartzenbusch, *La madre de Pelayo, acto III, esc. VII.*)

580. Para rechazar lo que alguno dice, empleamos dos expresiones que no sabemos si son usuales en Castilla: de una, la más original, nos ofrece ejemplo el siguiente lugar de un artículo de costumbres cuyo autor tiene el particular dón de reproducir con admirable fidelidad el lenguaje común de nuestro pueblo: « Vaya pues, » (dice un tendero á un zapatero que le ofrece en venta unos de cuero de becerro) « se los tomaremos por no dejar, y sacando del cajón una petaquita, estuvo escarbando con el dedo y sacando reales. — Eso sí, que no sean de granada, dijo el zapatero. — Qué granada, *ni qué Juan granada,* si son buenos. » Con la otra expresión se habría puesto: « Qué granada *ni qué pan caliente.* » En los libros españoles hallamos *qué alforja, qué niño envuelto* ó *muerto* (frecuente éste en Trueba).

........Vaya, vamos
A comer; sí, que esto es antes
Que la milicia, y la reina,
Y las patrias libertades.
— Mujer de todos los diablos,
No digas más disparates.
¿Qué milicia, *ni qué alforja?*
¿Qué reina, ni qué........?

(Bretón, *Todo es farsa en este mundo, acto III, esc. VI.*)

581. No será que digamos *empaquetarse* por *acicalarse, atusarse, emperejilarse, componerse, aliñarse, etc.,* cuanto menos *paquete,* como adjetivo, por *acicalado, emperejilado, peripuesto;* barruntamos que los españoles dicen *ir hecho un paquete,* mas no *ir muy paquete*[1]. No hallamos en los diccionarios *hacer la parada* por *aguardar, asechar; pasarla* por *avergonzarse, cortarse; piojo* por *garito* ó *gazapón; puro* por *idéntico* ó *muy parecido* (*es puro á su padre,* es decir, « es idéntico[2] á su padre, » « es su retrato, su

1. « *Paquete,* en Andalucía, lo mismo que *currutaco, lechuguino.* » (*Cantos populares españoles, tomo IV, pág.* 376.)
2. Esta acepción de *idéntico* no aparece en el Diccionario oficial, á pesar de ser usual en España. Sobre la asimilación de las relaciones

trasunto »). Prescindiendo de los infinitos apodos con que vulgarmente se designa al diablo, sólo recordaremos que en lugar de *el Patas,* se dice *Patillas* ó *Pateta.*

« ¡Las mujeres son peores que *Pateta!* Echáis la zancadilla al mismísimo mengue. » (D. Juan Valera, *Pepita Jiménez.*)

Pues, señor, hizo *Patillas*
Que me saliera al encuentro
Un hablador de los muchos
Que hay por desgracia en el pueblo.
(Moratín, *Romance á un Ministro.*)

582. Á los pollos y mocitos llamados por los castellanos *lechuguinos, petimetres* (no *petrimetres*), *currutacos, lindos, ninfos, etc.,* hemos bautizado con el nombre de *pepitos.* Éstos han reemplazado á los *cachacos,* pero según lo que hemos oído á personas observadoras y peritas, entre la casta gigantea de los antiguos *cachacos,* y la en general alfeñicada de los modernos *pepitos,* hay tanta diferencia como entre la heroica Ilíada y el afiligranado poema de Granada de Zorrilla; pero punto en boca: estas gentes no son buenas para enemigos[1].

« Estaban muchas damas y *lindos* mirándose y poniéndose de diferentes posturas de bocas, guedejas, semblantes, ojos, bigotes, brazos y manos, haciéndose cocos á ellos mismos. » (Vélez de Guevara, *Diablo Cojuelo, tranco III.*)

Porque, si un hombre está rico,
Dicen que ha sido ladrón
Para venir á adquirirlo;
Si se viste mal, que es puerco;
Si se viste bien, que es *ninfo.*
(Montalván.)

de semejanza é identidad, compárese Bello, *Gram.*, § 178. Hé aquí un ejemplo tomado de la en ocasiones elegante traducción de Valerio Flaco, por D. F. Javier de León Bendicho y Qüilty:

Y sus corceles brillan en la seda,
Idénticos al patrio cisne bello
Por su níveo color y grácil cuello.

Níveo aparece ahora en el Diccionario, con ser antes usado de todo el mundo. — *Puro* significa identidad cuando se dice: « la bala le llegó al *puro* hueso, » en latín *purus putus est ipsus* (Plauto); de suerte que *puro* está en el mismo caso que *idéntico.*

1. Es de notarse que *cachaco* significó al principio de este siglo, mal puesto, desaseado: las revoluciones suelen levantar los objetos y sus nombres: nuestras *casas* vienen de las *cabañas* romanas, nuestras *calles* de los *senderos,* nuestros *ríos* de los *arroyos.*

583. Personas melindrosas hay que juzgan una barbaridad hablar de que las culebras *pican;* para lo cual alegan que las culebras no tienen *pico,* y es argumento tan fuerte, que según él no se podrá decir que *pica* un alfiler ó la espuela. El sentido genérico se halla en el verbo.[1] Se dice también, y perfectamente, « la culebra *muerde.* »

« Dícese que el áspid fue introducido con aquellos higos, y tapado por encima con las hojas; porque así lo había mandado Cleopatra, para que sin que ella lo pensase la *picase* aquel reptil; pero que cuando le vio, habiendo tomado algunos higos, dijo: ¡Hola aquí estaba esto! y alargó el brazo desnudo á su *picadura.* » (Don Antonio Ranz Romanillos, *Trad. de las Vidas de Plutarco, Antonio.*) — « Apenas se vio libre la aldeana que había hecho la figura de Dulcinea, cuando, *picando* á su cananea con un aguijón que en un palo traía, dio á correr por el prado adelante. » (Cervantes, *Quij., pte. II, cap. X.*) — « Ni es menos ilustre testimonio de la divina providencia lo que se cuenta de una ponzoñosisima culebra que se halla en el Brasil, que infaliblemente mata á quien *muerde,* si luégo no se corta el miembro donde *mordió.* » (Fray Luis de Granada, *Símbolo de la fe, pte. I, cap. XIV,* § 2.) — « Sucedió que una víbora que con adormecido veneno iba entre los sarmientos, despertó con el calor, y *mordiendo* á Pablo se quedó colgada de su mano. » (Quevedo, *Vida de S. Pablo Apóstol.*)

No suele el que de súbito despierta
Picado de la víbora escondida
Ponerse en pie con la color tan muerta.

(Lope, *Jerusalén, lib. XVIII.*)

Á la serpiente víbora semeja
Entre fieros leones africanos,
Que por *picarlos* y escapar forceja
De entre las grifas de sus pies y manos.

(Villaviciosa, *Mosquea, canto VI.*)

Magdalena me *picó*
Con un alfiler un dedo;
Díjela: *picado* quedo,
Pero ya lo estaba yo.

(Baltasar de Alcázar.)

Grifa en el penúltimo pasaje es el francés *griffe,* garra, zarpa, y no se halla en los diccionarios.

584. *Pro* es sustantivo que significa provecho, y mucho

1. Son interesantes las observaciones de M. Bréal sobre la mayor generalidad de significado en el verbo que en el nombre de que se deriva. (*Mélanges de Mythologie et de Linguistique, pág.* 405.)

más frecuente en lo antiguo que ahora. Veamos algunos ejemplos:

« Puesto que no quisiera descubrirme, fasta que las fazañas fechas en vuestro servicio y *pro* me descubrieran, la fuerza de acomodar al propósito presente este romance viejo de Lanzarote ha sido causa que sepáis mi nombre antes de toda sazón. » (Cervantes, *Quij.*, *pte. I, cap. II.*) — « Ninguno le dará fin y cima (á la aventura) sino el caballero huésped, en mucho *pro* de su fama. » (Id., *ib.*, *cap. XXI.*) — « Ya estaba Don Quijote delante con mucho contento de ver cuán bien se defendía y ofendía su escudero, y túvole desde allí adelante por hombre de *pro.* » (Id., *ib.*, *cap. XLIV.*) — « Ea, dijo entonces la Grijalva, huen *pro* le haga. » (Id., *La tía fingida.*)

Cometer quiero vn ruego a Myo Çid el Campeador:
Así lo mande Christus que sea a so *pro*.

(*Gesta del Cid, versos* 2073-4.)

Non es de sesudos homes
Ni de infanzones de *pro*
Facer denuesto á un fidalgo
Que es tenudo más que vos.

(*Romancero del Cid.*)

Del último texto de Cervantes tomamos asidero para llamar la atención del lector á dos puntos: 1.° *huen* es pronunciación vulgar de *buen,* que la gente bahuna de esta comarca dice *güeno* (V. Bello, *Gram.*, § 4); cambio éste de una labial en una gutural bastante común de unas lenguas á otras, y de que trataremos luégo; 2.° escribe Bello (*Gram.*, § 89, *h*): « *Pro* es masculino en *el pro y el contra,* y en la locución familiar *buen pro te haga;* femenino en *la pro común, la pro comunal;* » á lo cual anota Merino Ballesteros: « Nunca hemos visto usado el sustantivo *pro* como masculino en la locución familiar que cita el señor Bello, pero sí como femenino; en prueba de lo cual podríamos presentar varios ejemplos, pero nos limitaremos al que nos ofrece el dicho de doña Blanca en *García del Castañar:*

..........« Hidalgos, ea,
Merienden, y *buena pro;* »

y á la fórmula adoptada para los remates de las ventas, arrendamientos, etc., á saber: « que *buena pro* le haga al postor. » Nuestro ejemplo de Cervantes abona á Bello, pero menester es confesar que no fácilmente se hallarán otros semejantes; y ya que el anotador se abstuvo de traer ejemplos, pondremos algunos que tenemos á la mano: « Hágale muy *buena pro* el Niño nacido en el portal de Belén, y de allí en su corazón. » (Mtro. Avila, *Epistolario espiritual, trat. II, VII.*)

Allá con ella se avenga,
Y muy *buena pro* le haga,
San Pedro se la bendiga,
Y mi bendición les caiga.
(Tirso de Molina, *La villana de Vallecas, acto III, esc. XVI.*)

.......« Alto, á bailar,
Y al que le diere pesar,
Que le haga *mala pro.*
(Id., *Desde Toledo á Madrid, acto III, esc. VIII.*)

Cuanto á *pro común* y *pro comunal*, el Diccionario los escribe *procomún* y *procomunal*, y les da el género masculino; lo último es la práctica común de los buenos escritores, conforme se verá dentro de un momento.

Combinado *pro* con los adjetivos *común, comunal,* da las frases sustantivas *pro común, pro comunal,* que significan *utilidad pública, bien común:*

« A servicio de Dios et á *pro comunal* de todos facemos este libro. » (*Partida I, tít. I, comienzo.*) — « Menguados los privilegios de la nobleza, no en *pro comunal* de los pueblos, sino para quitar también ese freno á la desbocada codicia de los extranjeros. » (Martínez de la Rosa, *Bosquejo histórico de la guerra de las comunidades.*) — « Se obligaba á los particulares á sacrificar sus propias ventajas al *pro comunal.* » (Id., *Espíritu del siglo, lib. I, cap. V.*) — « Por temor de penetrar en el santuario de la vida privada, nos vedamos el examen de una infinidad de cuestiones que interesan grandemente *al pro comunal.* » (Ochoa, *París, Londres y Madrid, pág.* 267.) — « Esta justicia pido al lector para mi buen deseo, no menos que para el que me anima de que otros más capaces traspasen en *pro común* la meta á que yo he llegado. » (Monlau, *Diccionario etimológico, prólogo.*)

Sentado esto, no vacilamos en calificar de bárbaro el empleo de *procomunal* como adjetivo: « el bien *procomunal,* » « los intereses *procomunales;* » lo primero es lisamente *el pro común, el bien común;* lo segundo *los intereses comunales* ó *del común,* ó *públicos.* ¿Qué pensaríamos de á quien se le ocurriese decir *intereses biencomunes* ó *bienpúblicos?* Por desgracia los españoles caen también en este error.[1]

1. « La educación de la infancia, muy particularmente la de las clases pobres, la organización del trabajo, el espíritu de asociación para el fomento de los grandes intereses *procomunales*, las casas de expósitos, las penitenciarías, los establecimientos de corrección, y toda clase de instituciones de beneficencia, ¿dejan de ofrecer pro-

« Estos cuerpos poderosos rara vez se unían para promover el *bien común*, sino para multiplicar el mal, para eludir la fuerza de la ley, obstruir las vías de la justicia, conturbar el orden de la sociedad y agravar la miseria pública. » (Martínez Marina, *Discurso sobre el origen de la monarquía*, § 80.)

La explicación que da Schuchardt (*Vokal. tomo II*, *pág.* 504) satisface completamente por lo que toca al uso castellano de *pro*, sin que aquí tengamos que ver nada con las dificultades del francés : « *Prodest* no se resolvió en *prod est*, sino, siguiendo la analogía de *potest*=*pote est*, en *prode est* (compárese *experge autem factus*, Guelferb. Actt. App. XVI, 27); y se tomó *prode* como adjetivo neutro, de suerte que no sólo se decía *prode est*, *prode fuit*, sino también *prode fit*, *prode facio*, etc., hasta convertirse este *prode* en palabra independiente con el significado de *provecho*. Pero como también se decía *prode sum*, *prode ero*, resultó otro *prode*, provechoso, bueno. » Comprueba en seguida el sabio romanista estos puntos con oportunas citas, y agrega la analogía de *oportum est* por *oportet* en un documento del siglo VII de nuestra éra.

585. Tratándose de árboles y plantas, *pie* es el tronco y muchas veces se toma por todo el árbol entero, según se observa en este ejemplo : « Cierto que no es fácil, en cortijos de veinte ó treinta mil *pies* de olivo, recolectar el fruto con mucho primor » (Ochoa, *París, Londres y Madrid*, *pág*. 175); pero no significa la parte de una planta que se toma para obtener otra semejante ; esto lleva distintos nombres según las especies : *barbados* ó *sierpes* son los renuevos ó hijuelos que nacen de las raíces de otros árboles á mayor ó menor distancia de sus troncos; *esqueje*, *pimpollo, plantón* ó *rampollo* es el cogollo, vástago ó rama desgajada; *estaca* es un trozo de rama nueva, verde y jugosa, cortada por ambos extremos, y á la parte inferior ó raigal con una punta á manera de pluma de escribir; *acodo* (y en las vides *mugrón*, *revuelto*) es un cogollo, vástago ó rama que, sin separarle de la planta madre, se dobla y cubre de tierra, para que la porción soterrada brote raíces[1]. Aquí apuntaremos que con impropiedad aplicamos la voz *colino,* que denota la *col* pequeña, para significar la planta tierna de plátano.

586. *Ponerse* dientes *postizos* es un pleonasmo censurado

blemas sumamente complicados, de presentar gravísimas dificultades, de necesitar el auxilio del desprendimiento, del amor de la humanidad desinteresado y ardiente? » (Balmes, *Cartas á un escéptico*, *XXIII*.)

1. Véase la adición de D. Antonio Sandalio de Arias al cap. V del lib. III de la *Agricultura general* de Herrera.

entre nosotros, pero acaso canonizado ya por el uso de las personas doctas y en ocasiones exigido por la claridad. No podemos decir lo mismo de *aceite de petróleo,* porque *petróleo* se traduce *aceite de piedra.* No pleonasmo sino ironía entraña el nombrar *de pipiripao* (« convite espléndido y magnífico, » según el Diccionario) á cualquier saraguete ó función que frisa en casera y pudiera sin escrúpulo llamarse de candil ó cascabel gordo.

« Nos salieron al encuentro cuatro salteadores, y nos quitaron hasta las barbas, y de modo nos las quitaron, que le convino al barbero *ponérselas postizas.* » (Cervantes, *Quij., pte. I, cap. XXIX.*)

.....¿Es menester
Poner postizo algún diente?
(Tirso, *Quién no cae no se levanta, acto I.*)

¿*Pipiripaos?* no me suena :
No es castellana esa voz,
Mucho adulteran la lengua.
Qué es ¿*pipiripaos?* — Así
Lo llaman cuando por rueda
Se van haciendo convites.
(*El rey Enrique el Enfermo, jorn. III*[1].)

Entre varios reparos y observaciones oportunísimas que nos ha hecho nuestro docto y benévolo amigo D. José María Sbarbi y de los cuales nos hemos aprovechado gustosamente, se halla la indicación siguiente : « Bien censurado está el abuso de los que dicen *aceite de* petróleo, pues, para el tanto, es como si se dijera *orquesta de música, panacea universal,* y *Morles de Morles;* pero sépase que tan tremendo dislate no es nuevo ni exclusivamente nuestro, pues, como se lee en el *Diálogo en laude de las mujeres* (pág. 166 de la reproducción por mí hecha en el tomo II de *El Refranero general español*), al aceite que mana de una fuente que hay cerca de Toco, tierra de Abruzzo, le llaman *olio petroglio*[2]. » En el mismo sentido en que nosotros decimos *de pipiripao* dicen en Aragón *de pipirijaina.*

587. *Rambla* es voz árabe (*ramla,* llanura arenosa, de

1. Pasaje tomado de la 1.ª edición del Diccionario de la Academia.

2. Según D. Serafín María de Sotto, *óleo-petróleo* es un aceite mineral que se extrae de Italia, Sicilia y de algunas islas del Archipiélago (*Discurso histórico sobre el traje de los españoles*). Ducange interpreta *petroleus* como adjetivo en *oleum petroleum : ad petras pertinens, quod inter petras seu rupes effluit.* Como en napolitano se dice *uoglio petruoneco,* es de sospecharse que primero se dijo *petroneus,* forma que convirtió el pueblo en *petroleus* para acomodarlo á una etimología.

raml, arena[1]) y vale « Terreno cubierto de arena que dejan después de las avenidas las corrientes de las aguas : »

El volador caballo
Cuando en dichosa libertad respira,
Orgulloso se lanza á la carrera.
El viento no le alcanza; y vanamente
A intimidar su ardiente lozanía
Las *ramblas* y torrentes se presentan :
Las *ramblas* y torrentes acrecientan
Su generoso aliento y su osadía.
(Quintana, *Despedida de la juventud.*)

De aquí se deriva *ramblar*, lugar donde se reúnen varias ramblas; sirva de ejemplo este lindísimo pasaje de Góngora, aquel *ángel de tinieblas* superior á todo encomio cuando no se deja vencer del mal gusto :

Mirábalo en los *ramblares*,
Ora á caballo, ora á pie,
Rendir al fiero animal
De las otras fieras rey,
Y de la real cabeza
Y de la espantosa piel
Ornar de su ingrata mora
La respetada pared.

También sale de aquí el verbo *arramblar*, dejar los arroyos ó torrentes llena de arena la tierra por donde pasan en tiempo de avenidas : « Menos nos mueve una laguna cristalina, que un turbio y raudo torrente que arranca los árboles y *arrambla* los campos. » (Capmany.)

Sirva todo esto para dar en los ojos á quienes confunden (y son muchísimos) á *rambla* con *rampa*, declive formado suavemente para bajar sin escalones.

« ¿ Qué sé yo si acaso agradaré también á aquellos que á vista del cacho de un obelisco se trasportan á la edad de Sesostris, y á quienes las *rampas* del moderno Campidoglio recuerdan los antiguos triunfos de los Camilos y Escipiones y las vehementes arengas de Catón y de Tulio? » (Jovellanos, *Carta que acompañó á la memoria del Castillo de Bellver.*)

588. De ordinario tropezamos con la dificultad, insuperable para nuestro seco ingenio, de dar variedad á estas

1. Véase Dozy y Engelmann, *Gloss.*, y Robinson, *Biblical Researches in Palestine, tomo II, pág.* 239 (Boston, 1868).

observaciones, y no pudiendo vencerla echamos por el atajo y enhebramos listas de disparates sin agregarles comentario alguno. Atrás lo habrá lamentado el lector, y si tuviere paciencia para seguir, no le faltará ocasión de aguantarlo otras veces; por ejemplo ahora, que tachamos á *radiar* por borrar de la lista militar; *refundir* y *refundirse* por perder y perderse, extraviar, extraviarse, traspapelarse[1]; *rechinar* por requemar, resquemar; *remojo* por estrena; *rascarse* por embriagarse, emborracharse, etc. (véase § 484); « me *rasca* todo el cuerpo » por me pica, me escuece; *rápido* (hablándose de campo, terreno) por calmo, monótono; *refacción* por reparo, composición (el Diccionario trae en este sentido *refección*), y *refaccionar*, vocablo de falso cuño, por reparar, componer; *regodearse* por mostrarse delicado, regalón, esquilimoso, y el intruso adjetivo correspondiente *regodión* ó *regodiento*. Aquí recordamos que para indicar el reparo de los enlucidos empleamos el verbo *resanar*, usado por los plateros en un sentido análogo, según la Academia : no nos parece impropio.

« A esta falta de precaución debía el habérseme perdido un cuento que, con el título de « Puerta-cerrada, » entregué á un editor, y á éste se le *extravió*. » (Trueba, *Cuentos campesinos, El estilo es el hombre, IV.*) — « Mandó Abderahmán *reparar* la aljama de Medina Segovia, y la adornó con muy bellas columnas. » (Conde, *Historia de la dominación de los árabes en España, pte. II, cap. LXXXVII.*) — « Estaba encargado de los *reparos* de la grande aljama por orden del hagib Almanzor. » (Id., *ib., cap. XCVII.*) — « Siempre lidiando con amas, que si una es mala, otra es peor, *regalonas*, entremetidas, habladoras, llenas de histérico, viejas, feas como demonios. » (Moratín, *El sí de las niñas, acto I, esc. I.*)

Vístanse nuevas colores
Los lirios y el azucena;
Derramen frescos olores
Cuando éntre, por *estrena*.
(*Tragicomedia de Calixto y Melibea, acto XIX.*)

Atraviésase luégo Magdalena,
Pide para chapines ó una toca,
Y tu paje de lanza pide *estrena*.
(Lupercio de Argensola, *Sátira « Muy bien se muestra Flora, etc.*)

Es cosa bien singular que en el *Lessico della corrotta italianità*

1. El *hundirse* del Diccionario parece denotar una pérdida irreparable ó punto menos, no una pasajera que no quita la esperanza, como nuestro vocablo.

(Milán, 1877), libro escrito con chispa y erudición, pero con un rigorismo tal, que en su presencia nuestras *Apuntaciones* son laxas y cismáticas; es singular, decimos, que en este libro se discute largamente el origen y propiedad del verbo también oficinesco *radiare*, por cancelar, borrar; ya se supondrá que los autores (P. Fanfani y C. Arlia) lo ponen de oro y azul, pues aparece como *inutile ingombro della lingua, incomportabile barbarismo*. Le consideran como una *meschina e ridicolosa contraffazion del francese rayer;* pero al mismo tiempo se ve que el vocablo es antiguo por la cita que hacen de Ducange, quien explica por *delere* el *radiare* de un documento de 1559. Después de todo esto ocurre preguntar : ¿de dónde vino á dar á Bogotá semejante huésped? En francés hay el sustantivo *radiation*, único resto del susodicho latino bárbaro *radiare*, y según Ugolini (*Vocabolario di parole e modi errati*, Florencia, 1871), aquél ha sido el origen del vocablo en italiano; acaso lo mismo pueda decirse del nuestro.

Regodeo es delectación en lo que gusta ó se posee, y *regodearse*, deleitarse ó complacerse en lo que gusta ó se goza deteniéndose en ello. En este ejemplo de Moratín parece estar *regodeo* en la misma acepción que aquí usamos; si así fuere, nos llamaremos andana: « ¡Tanto apetito y tanto *regodeo*, y que se les ha de dar una comida espléndida, y que á cada paso se han de estar quejando de que no los tratan bien! » (*Nota 27 al Auto de fe de Logroño.*) — *Remojo*, *refacción* y *refaccionar* se usan en Cuba en un sentido parecido al que en Bogotá les damos.

589. *Resolana* es el sitio donde se toma el sol sin que ofenda el viento; mas no el calor causado por la reverberación del sol, ó sea el *resistero :*

Como quien á la nieve está mirando
Desde cerca de un alto ventisquero
Gran rato, cuando el sol reverberando
Hace con ella fuerte *resistero*.

(Virués, *Monserrate, canto XII.*)

En el Diccionario de Autoridades se halla también *resistidero* comprobado con un lugar de Fray Luis de Granada. Úsalo además el propio Fr. Luis en el *Memorial de la vida cristiana*, *trat. I*, *cap. I*, § 2, y luégo en el *cap. II* y en otras partes. Sin duda que por olvido falta en el Diccionario vulgar.

590. « Les dieron frutas *á rodo.* » Esta frase *á rodo* es antigua: ocurre tres veces en la *Grandeza mejicana* de Valbuena y una en la *Cristíada* de Hojeda, y nuestro refrán *Siembra en polvo y cogerás á rodo* tiene trazas de muy viejo; significa *en abundancia, á porrillo, á manta* ó *manta de Dios*. *Rodo* es además lo mismo que *rodillo* (ó *rolo,* como pésimamente dirían en ciertos casos los impresores).

Aquel pródigamente darlo todo
Sin reparar en gastos excesivos,
Las perlas, oro, plata y seda *á rodo.*
(*Grandeza mejicana, cap. III.*)

Venid, pues, hombres, con devotos pasos
A coger sangre de la eterna vida,
Y vacíos traed y grandes vasos
De amor, do pueda ser bien recogida;
Corred, no tengáis ánimos escasos,
Que por el suelo *á rodo* está vertida.
(*Cristiada, libro VIII.*)

Con ese trajín continuo
Esta casa es un babel.
Allí cajas y *rodillos;*
Acullá prensas; aquí
El cierre y el embolismo
De cuentas y suscripciones.
(Bretón, *La redacción de un periódico, acto I, esc. II.*)

Véase además: Arcipreste de Hita, copla 905; *Eglogas y Farsas* de Lucas Fernández, pág. 182; Juan de Castellanos, *Elegías, pte. II, Hist. de Sta. Marta, canto I.* Comprobamos tan copiosamente esta expresión *á rodo*, en atención á que no se halla en ninguna edición del Diccionario anterior á la 12.ª

591. *Sombrero redondo, de copa alta,* ó simplemente *sombrero de copa,* y en lenguaje familiar *chistera* (cestilla angosta por la boca y ancha por abajo, que llevan los pescadores para echar los peces), llaman los españoles al *sombrero de pelo* ó *cubilete.* No usaríamos nosotros *tembleque* por *trémulo*, si bien existe el verbo *temblequear; saque* ó *sacatín* (errada aplicación de *zacatín?*) por *destilatorio* ó *alambique; toma* por *acequia* ó *cauce; tomarse á alguno* por *chulearlo, zumbarlo, darle vaya, brega, mate, cordelejo, cantaleta,* y consiguientemente prescindiríamos de *tomata* y *tomón* (zumbón).

« Reciente está en la memoria de todos la especie de conjuración de hace pocos años para sustituír el sombrero hongo ó chambergo al de *copa alta,* que hace ya años se usa en todo el mundo civilizado. » (Pastor Díaz, *Italia y Roma, pte. II,* § 1.) — « Ver á un mendigo pedirle á uno limosna con frac negro, y á un carnicero llevar al hombro un enorme tasajo de vaca cruda, con levita y *sombrero de copa alta,* son espectáculos á que es difícil acostumbrarse. » (Ochoa, *París, Londres y Madrid, págs.* 261, 262.) — « Cuando esperaba encontrarse con el diablo tal como le pintan los que dicen que le han visto, se encontró con un caballero de gabán y *sombrero de copa.* » (Trueba, *Cuentos de vivos y muertos, El tío*

Miserias, VII.) — « No debe ser el diablo, porque trae gabán y *chistera.* » (Id., *ib.*) — « Se *da mate* á los madrileños contando que éstos se alborotaron un día con la noticia de que había aparecido una ballena en el Manzanares. » (Id., *Cuentos populares, Apéndice, La ballena del Manzanares.*)

Llenan de coplas el viento
Con apodos y con *vayas*
De andaluces á gallegos.
(D. Ángel de Saavedra, *Rom. Hist.*, *Amor, honor y valor, I.*)

592. Quédense allá para el vulgo *toldillo* por *mosquitero, trueques* por *vueltas, tuso* por *picoso, hoyoso,* señalado de viruelas, y *tusa* por *hoyo* (acepción metafórica tomada de la *tusa* ó zuro del maíz); *templado* por *severo, rigoroso; tocón* por *rabón* ó hablándose de gallinas y pollos, *reculo; salir á trompa teñida* por *salir á trompa tañida; hacer algo á las voladas* por *en volandas* ó *á las volandas; volverse haches y erres* por *hacerse* ó *volverse sal y agua,* acabarse, consumirse. *Tuso* es en castellano la voz con que se espantan los perros: nuestro *chite;* así como *tús* (ó *cito*) es la con que se llaman: nuestro *quichito;*[1] de donde el refrán « á perro viejo no hay *tús tús.* » *Templado* es moderado, y valiente con serenidad; y *tocón,* es la parte que queda á la raíz del tronco de un árbol, cuando lo cortan por el pie, y el muñón del brazo ó pierna que queda después de cortada la mano ó el pie.

« Los que se crían con trabajos y necesidades conténtanse después con menos, sufren las miserias de esta vida con más facilidad, son más parcos y *templados*, é industriosos para allegar y guardar su hacienda. » (Rivadeneira, *Tratado de la tribulación, lib. I, cap. XXI.*) — « Los ánimos más *templados* se ofendían y murmuraban viendo al príncipe propietario de Navarra conducido de prisión en prisión como un vil criminal. » (Quintana, *Vida del Príncipe de Viana.*) — « Si vuesa merced gusta que yo lo haga venir aquí, iré por él *en volandas.* » (Cervantes, *Quij., pte. II, cap. II.*) — « El que le encantó le puede hacer que no se mueva de un lugar en tres siglos; y si hubiere huído, le hará volver *en volandas.* » (Id., *ib., pte. I, cap. XLIX.*)

Traigan aquí una manta, que por Cristo
Que se ha de mantear este bellaco,
Necio, desvergonzado é insolente,

1. *Quicho, quichito* nos han venido de España: el refrán « A perro viejo no hay tús tús » se dice en catalán: « A ca gros no cal dir *quitxo.* »

Y atrevido además. — Oigan, señores. —
Volveré con la manta *á las volandas.*
(Id., *Entremés La elección de los alcaldes.*)

Y este crédito maldito
Nos tiene, para sus yerros,
Tan señalados por perros,
Que me suelen llamar *cito.*
(Moreto, *El licenciado Vidriera, jorn. I, esc. I.*)

Acude luégo una plaga
De mosquitos... — Yo me pongo
Mi *mosquitero* en la cama,
Y no les temo.
(Martínez de la Rosa, *Los celos infundados, acto I, esc. II.*)

.......Un trapalón malvado
Le engañó con artimañas,
Y le empeñó en un proyecto
Que *se volvió sal y agua.*
(D. T. de Iriarte, *La señorita malcriada, acto I, esc. III.*)

Dicen que mi amante es feo
Y *picado de viruelas;*
A mí me parece un sol
Coronadito de estrellas.
(*Cantos populares españoles, tomo II, pág.* 447.)

593. Craso error es censurar el empleo de *topar* por encontrar, si bien es cierto que hoy ha decaído algo de su antigua dignidad, y no goza de mucho favor entre la gente culta. Van en seguida muestras de sus antiguos títulos:

« Yo he *topado* almas acorraladas y afligidas por no tener experiencia quien las enseñaba. » (Santa Teresa, *Vida, cap. XIII.*) — « Determinó que llevase el asno, con presupuesto de acomodarle de más honrada caballería en habiendo ocasión para ello, quitándole el caballo al primer descortés caballero que *topase.* » (Cervantes, *Quij., pte. I, cap. VII.*) — « Rodearemos esta serrezuela, quizá *toparemos* aquel hombre que vimos. » (Id., *ib., cap. XXIII.*) — « Picaron hacia la venta, y á poco trecho *toparon* un mancebito. » (Id., *ib., pte. II, cap. XXIV.*) etc., etc.

594. Herrera en su *Agricultura General* llama *butionda*[1] á la carne de ciertos animales que olisca por no estar ellos castrados, y acá decimos *verraca* (compárese el § 187); aquella voz es hoy anticuada conforme al Diccionario, y

1. « Los puercos, engendrando, no solamente no engordan, mas es mala carne, dura, *butionda.* » (*lib. V, cap. XXXIX.*)

hasta ahora no se nos ha deparado la moderna que propiamente le corresponda.

595. Quien tiene *vinagreras* tiene un par de ampolletas para poner aceite y vinagre; y si hablando castellano dice padecer *agrieras,* no será entendido, pues semejante voz no existe en la lengua de Cervantes: las dos palabras de que tratamos han usurpado en nuestra jerga el lugar de *acedía.*

« El glotón paga el gusto de una buena comida de una hora con una mala noche de diez. Porque ¿qué otra cosa hace éste toda la noche sino gemir, y sudar, y escupir, y dar vuelcos en la cama, sin poder tomar sueño quieto, ni tener una hora de reposo, padeciendo el tormento de las crudezas, indigestiones y *acedías* del estómago, y deliberando si revesará, si no revesará, si se levantará, si se estará? » (Granada, *Oración y consideración, pte. III, trat. II, pte. II,* § 5.)

596. Es curioso ver el número de voces más ó menos comunes entre nosotros, que ya en la Península han caído en desuso; hecho éste muy fácil de explicar para quien tenga en cuenta la incomunicación en que vivieron nuestros abuelos y en que hemos seguido viviendo nosotros con los españoles transfretanos; tales vocablos son monumentos y reliquias de la lengua de los conquistadores que deberían conservarse como oro en paño, si la necesidad de unificar la lengua en cuanto sea posible y razonable, no exigiera la relegación de muchos de ellos. Veamos algunas muestras: *alimanisco* por alemanisco, derivado de alemán, Alemania; *ardidoso,* que decimos *ardiloso* á guisa de portugueses [1]; *hacer armonía* por causar extrañeza; *arremueco* por arrumaco; *atarraya* reemplazado hoy por esparavel; *barrial* por barrizal; *brazada* por braza; *comelón* por comilón; *cumbrera* por cumbre, y entre alarifes, hilera; *desparejo,* que decimos *disparejo,* por desigual; *empollar* por ampollar; *escantillón*

1. A la manera que de *Madrid* se saca *madrileño.* Los portugueses dicen *ardil* y no *ardid:*

Eu tenho imaginada no conceito
Outra manha, e *ardil,* que te contente.
(Camoens, *Lusíadas, canto I.*)

Ardiles se halla también impreso en el *Breve parte de las hazañas del excelente nombrado Gran Capitán* por Hernán Pérez del Pulgar, según la reimpresión de Martínez de la Rosa. Véanse las obras de éste, edición de Baudry, *tomo III, pág.* 77.

por descantillón; *esculcar* por registrar; *giro,* según la Academia, « galán, hermoso, » y aplicado entre nosotros á ciertos gallos, lo mismo que en Cuba; *hala,*[1] por hola, interjección para llamar; *escurana* y *oscurana* por oscuridad; *perroquia* por parroquia;[2] *puño* por puñada; *ramada* por enramada; *saludes* por memorias;[3] *torcaza* por torcaz;[4] *tútanos* por tuétanos; *vidro*[5] por vidrio. *Súpito* significó antes *súbito* (véase un ejemplo en la pág. 200), hoy se usa vulgarmente en España en un sentido algo vago (véase Bretón, *La independencia, acto III, esc. XVI*); nosotros lo tomamos por lelo, turulato: « me quedé *súpito.* »

Parece que *ramada* se usó en lo antiguo con el mismo sentido que nosotros le damos ahora, y así hallamos en Antonio de Herrera: « Sus casas eran á manera de *ramadas* largas, con muchos estantes. » (*Década I, lib. VII, cap. XVI.*) En Juan de Castellanos se ven pasajes semejantes. Aunque *enramada* significa también « cobertizo hecho con ramas de árboles para sombra ó abrigo, » es bueno no olvidar que *cobertizo, tinglado, tejavana* pueden en ocasiones ser más propios:

« Les dio para vivir una *tejavana* que en otro tiempo había servido de establo al ganado de aquel labrador. » (Trueba, *Cuentos de vivos y muertos, La ambición.*) — « A la izquierda de la puerta

1. Es errónea la acentuación *alá* de las ediciones de la Gesta del Cid, v. 2351.

2. Véase el *Fuero Viejo, lib. IV, tít. IV,* 2; y Valdés, *Diál. de la lengua*, en Mayans, *Orígenes, pág.* 86 (Madrid, 1873).

3. Dios commo fue alegre todo aquel fonssado!
Que Minaya Albar Fanez assí era legado,
Diciendo-les *saludes* de primos e de hermanos.
(*Gesta del Cid,* vv. 926-928.)

4. Mordiéndose los picos una siesta,
Prevenian sus hijos dos *torcaces,*
Y dije yo: ¡qué dulce vida es ésta,
Cuando celos y amor confirman paces!
(Lope, *Circe, canto II.*)

Véanse ejemplos de *torcaza* en Berceo, *Mart. de S. Lor.*, 87; y en el Arcipreste de Hita, *copla* 1065.

5. *Vidro* representa fielmente el latín *vitrum* (de *video*, perdida la *d*), nombre de instrumento como *aratrum*, *rastrum;* en tanto que *vidrio* es el adjetivo *vitreus*, que usado sustantivamente, *vitrea*, significaba objetos de vidrio, cristalería. Lope y Tirso usan aquél como consonante de *Isidro.*

tiene un horno con su *tejavana*, que cobija un montón de leña, un carro y varias herramientas de labranza. » (Id., *Cuentos de color de rosa*, *Juan Palomo*, *II*.)

> ¡Jerusalén por tierra, parecida,
> Si la ve el pasajero,
> Al mísero *tinglado*
> Donde mal abrigado
> Guarda el pobre colono su arboleda!
> (Carvajal, *Salmo LXXVIII*.)

En ediciones anteriores incluía esta lista de voces anticuadas en la Península á *acezar* por jadear (de donde *acecido* por acezo, usado también en Méjico y de la misma formación que *aullido, balido, bramido* y el bogotano *cantido* de *cantar*, v. gr. « al primer *cantido* del gallo »), *aína, aínas* (véase atrás, § 94), *empicarse* por arregostarse. La Academia les ha quitado el signo de anticuadas; pero se sabe que, según el sistema que sigue ahora, no quiere decir esto siempre que las voces estén en uso actual, sino que no merecen condenarse al olvido. *Denuncio* está en el Diccionario último como voz de minería, y en el mismo está como corriente la frase *no tan aínas* por « no tan fácilmente como se presume. »

597. Pero hay más: ocurren en autores antiguos voces que no aparecen en los diccionarios, de donde podría colegirse que no están vigentes en España, y sin embargo por acá se oyen á cada paso. En sus lugares respectivos mencionamos las voces *añidir, cazcorvo*, *leñatero*, *sobernal* y otras; y para más cumplida comprobación de este hecho, agrupamos aquí los casos siguientes : en G. A. de Herrera damos con *moscarrón* por *moscardón* (*Agric. general, lib. VI, Agosto*). *Soberado* dicen nuestros albañiles en lugar de *sobrado*, [1] y pocas voces castellanas hay cuya existencia pueda comprobarse desde época más remota. Aparece bajo la forma *soperatum* en la escritura de donación de la iglesia de san Miguel del río Bayas de Álava, otorgada el año de 995 (Llorente, *Noticias históricas de las tres Provincias Vascongadas, tomo III, pág*. 333); con la forma bogotana se halla

1. Significa *desván*, *zaquizamí*, ó como decimos nosotros, *zarzo;* quizá esta última palabra se tomó de ponerse antiguamente, como hoy en los ranchos de los pobres, á falta de cielo raso, un tejido de varitas, que es lo que significa *zarzo*.

en las Ordenanzas hechas por la ciudad y concejo de Oviedo en 1245 (Fernández-Guerra, *Fuero de Avilés, pág.* 71); encuéntrase también como variante por *sobrado* en *la Celestina* (*acto III, pág.* 20 *del tomo III de la Biblioteca de Rivadeneyra*); y además aparece en este lugar del *Cancionero de Baena :*

Miren de los *soberados*
Donsellas con loçanía;
(*pág.* 17; *Madrid,* 1851.)

donde tiene el mismo valor que en este pasaje de la Crónica de don Juan II : « Quando el Rey llegó, el Papa estaba en un *soberado,* é como supo quel Rey llegaba, descendió é púsose en un portal donde estaba puesto el asentamiento del Sancto Padre. » (*Año octavo, cap. VII.*) El *engalabernar* tan conocido de los carpinteros bogotanos ocurre en la *Carpintería de lo blanco* de Diego López de Arenas: « Anssi engalauernado el estriuo, se claue con clauos que passen hasta la solera. » (pág. 79; Madrid, 1867.)[1] Hemos llegado á sospechar que nuestro *tracalada*[2] (muchedumbre, cáfila) es, cercenada la primera sílaba, el *matracalada* de que usa Quevedo en el lugar siguiente y que no hallábamos en ningún diccionario antes de la 12.ª edición del de la Academia:

Más lleva de ochocientos mil guerreros,
Escogidos á mocos de candiles :
Por el calor los más vienen en cueros,
Tapados de medio ojo con mandiles;
Más de los treinta mil son viñaderos,
Con hondas en lugar de cenojiles;
Seis mil con porras, nueve mil con trancas,
Los demás con trapajos y palancas.

1. *Galaberna,* en catalán *galaberna,* en francés *galaverne,* en italiano *calaverna,* significaba cada una de las dos piezas de madera con que se reforzaba el remo en el escálamo. En un manuscrito catalán de 1406 se halla « ccc aguts de galauerna, » ó sea 300 clavos para fijar las galabernas á los remos (véase Jal, *Glossaire nautique*); pero una vez que *engalabernar* se usó en la carpintería por embarbillar, acoplar, *clavos de engalabernar* son los que se usan para el efecto de que trata el pasaje de López de Arenas.

2. Usase también en el Ecuador, como lo prueba el siguiente pasaje de un eminente escritor de ese país : « No fue ya conjunto de hombres, mas antes *tracalada* de fieras. »

Sólo para vencer á Carlo Magno
Con tal *matracalada* á París baja.
(*Necedades de Orlando, canto I.*)

Cuzcuz llamó Cervantes al *alcuzcuz*, y con ese nombre lo venden en nuestros mercados:

Libertad se te promete,
Los hierros te quitarán,
De paño te vestirán,
No hay temor de oscuro brete;
Cuzcuz, pan blanco á comer,
Gallinas en abundancia,
Y aun habrá vino de Francia,
Si vino quieres beber.
(*El trato de Argel, jorn. I, esc. I.*)

Rellena por morcilla parece hallarse usado por don Enrique de Villena en el *Arte cisoria, cap. VI.* [1] *Resunta* era voz muy común entre nosotros en los actos universitarios, y con un sentido muy semejante, aunque aplicado á la práctica forense, se halla en las obras del Marqués de Santillana (*pág.* 325) y en el siguiente lugar de Tirso de Molina:

Amor, abogado vuestro,
Iba haciendo la *resumpta*
De las prendas que os abonan.
(*Desde Toledo á Madrid, acto II, esc. VI.*)

En ediciones precedentes habíamos comprobado el uso antiguo de *queresa* por cresa y de la frase *á tutiplén* por en abundancia, á porrillo, que acaban de hallar lugar en el Diccionario.

598. Muchas voces hay comunes en Bogotá que en España sólo se usan en ciertas comarcas; sean ejemplo *habilidoso* y *pocillo* (véase atrás, § 455), provinciales de Andalucía; [2] *pirlán*, corrupción obvia de *mampirlán*, escalón de piedra, provincial de Murcia. Otras hay que existen á un tiempo en varios países de América, como con respecto á *caspicias*, por resto, reliquias, pico, lo notó el Sr. Hartzenbusch (véase atrás, pág. XXVI), y con todo eso, si hemos de juzgar por

1. Decimos *parece* porque la edición que tenemos á la vista (Madrid, 1879) no merece fe.
2. En otros lugares señalamos voces provenientes de diversas comarcas de la Península.

su ausencia en los diccionarios, no corren en la Península; pero no habiendo comunicación entre muchas de las repúblicas hispano-americanas, no puede explicarse semejante hecho sino suponiendo que fueron traídos dichos vocablos por los españoles, entre los cuales después se perdió su uso, según sucedió con otros que antes apuntamos. El número de voces, modismos y corruptelas que nos son comunes con Cuba lo hace notar el ilustrado escritor D. Rafael María Merchán en un interesantísimo artículo publicado en el *Repertorio Colombiano* (*vol. II, p.* 237); los copiosos esquilmos que la primera edición de nuestro libro ofreció al autor del *Diccionario de Chilenismos*, es el argumento más fuerte que puede presentarse de la semejanza de nuestra habla con la de Chile, y las siguientes frases que en carta particular nos dirigió el conocido literato D. Juan María Gutiérrez prueban lo mismo respecto de Buenos Aires: « La mayor parte de los modismos y disparates que usted endereza en sus *Apuntaciones* los cometemos por aquí, cosa que me da mucho qué pensar, y casi me hace creer que deben buscarse las leyes ó fuerzas ocultas que obligan en América á la lengua heredada á tomar ciertos y determinados sesgos anárquicos. » En el discurso de este libro se halla comprobado el origen español de muchos de los que pasan por americanismos, y es indudable que se podría hacer esto con muchísimos más, si se hubiesen estudiado y reducido á vocabularios las peculiaridades que se notan en varios puntos de España; el de andalucismos sobre todo hace notabilísima falta para esclarecer los orígenes lingüísticos de la América española. Dicho se está que voces nacidas en Ultramar y extendidas luégo por todo un continente, tienen más derecho á figurar en el Diccionario de nuestra lengua, que las que se han quedado arrinconadas en la Rioja ó en las Montañas de Burgos.

Agregamos en seguida algunas voces que se usan entre nosotros con el mismo valor que tienen en Cuba, y que, con excepción de alguna, no habíamos incluído en las ediciones anteriores de este libro: *ajumarse* y *jalarse* (embriagarse), *galucha* (galope), *guasanga* (bulla, baraúnda), *guayaba* (metafórico por mentira, embuste), *hincarse* (hincarse de rodillas),[1] *manganzón*, que nosotros decimos *maganzón*

1. Sin duda seusatambién en España, pues en el vocabulario que

(zangandungo, remolón), ***patuleco*** (pateta), ***comer pavo*** (no bailar por falta de compañero), ***pinto*** (se aplica al gallo pintado de blanco y negro), ***pintón*** (medio maduro), ***estar* ó *ser de rechupete*** (de chuparse los dedos), ***rodear*** (recoger un hato de ganado circundándolo y dirigiéndolo, generalmente á caballo), ***saraso*** (se dice del maíz que no está bien maduro ó seco), ***sardo*** (se dice del ganado que tiene pintas pequeñas de tal ó cual color), ***no hay tutía* ó *tu tía*** (no hay recurso ó remedio).

---

599. Este capítulo va á trastornarnos el seso con su largura; ya lo dábamos por acabado, cuando revisando nuestras listas vimos que algo se nos quedaba; ponemos, pues, manos á la obra, esperanzados con que de este tirón lo sacaremos lo más completo posible. Lo que falta es en general de poco tomo, mucho de ello vulgar; para despacharnos aprisa, todo irá galopeado; allá lo perdonará el que llegare á leer.

600. Rayamos primeramente á *achicar* por matar, despachar, despabilar; sin perdonar á *apretar la naranja* por apretar las empulgueras, *á pies juntillas* por á pie juntillas ó juntillo, *arroz de leche* por arroz con leche, y *azulejo* por morcella, ó sea la chispa ó centella que salta del moco del candil, vela, etc.

« Celebras tus días con una indigestión, porque tu estómago no puede resistir la fuente de *arroz con leche* y las copas de rosoli que embaulas en él. » (D. Juan Alonso y Eguilaz, *En serio y en broma, Artículo-Introducción.*)

Si porque he de ser tu yerno
Procuras *despabilarme*,
Haces mal, que es sinrazón,
Porque un duelo satisfaga,
Que este yernicidio se haga
Antes de la posesión.

(Rojas, *Donde hay agravios no hay celos, acto III, esc. VI.*)

Advierte que creo en Dios
A pie juntillas.

(Tirso de Molina, *El condenado por desconfiado, acto II, esc. XI.*)

acompaña los *Ensayos poéticos en dialecto berciano* por D. Antonio Fernández y Morales se halla : *fincarse*, arrodillarse.

601. ¡Qué barbaridades se quedaban en la *b! Bestión* por bastión, *balance* por negocio! *El ruin delante,* dice el Diccionario; *el burro delante*, se dice por acá: todo es uno. Los españoles, más recatados que nosotros, anteponen un *como* á la frase *en barbecho;* nuestros oficinistas, más osados que los de la caduca Europa, esto es, más civilizados, no reparan en pelillos y dicen *despachar en barbecho.*

« Los siete votos de reata firmaron *como en un barbecho.* » (Hermosilla, *Jacobinismo*, *tomo III*, *pág.* 60.)

El duque recitaba como un loro
Cuanto su astuto hermano le decía:
Este le presentaba todo hecho,
Y lo firmaba aquél *como en barbecho.*

(Mora, *El halcón.*)

602. *Carreta* y *carretón* son especies de carros, y en buen castellano el primero no significa *rueda,* ni *trébol* el segundo. Las cosas *chirriadas* serían graciosas, curiosas, originales, saladas, si hubiera voluntad de no decir disparates. Más propio aunque menos honesto que nuestro *dejar en pañales* es *dejar en cueros.* El clavo, la pimienta son *especias,* no *especies;* así como los gallos tienen *espolones,* que no *espuelas.*

« Responder quería Don Quijote á Sancho Panza, pero estorbóselo una *carreta* que salió al través del camino, cargada de los más diversos y extraños personajes y figuras que pudieron imaginarse. » (Cervantes, *Quij.*, *pte. II, cap. XI.*) — « Bien trescientos años estuvo Roma sin que en ella entrasen *especias* para comer ni perfumes para oler. » (Don Antonio de Guevara, *Epist. fam.*, *pte. II, XX.*)

Recuas, carros, *carretas, carretones*,
De plata, oro, riquezas, bastimentos
Cargados salen, y entran á montones.

(Valbuena, *Grandeza mejicana*, *cap. I.*)

Es indudable que en el siguiente pasaje de Alfonso Alvarez de Villasandino *carreta* está usado por *rueda:*

Fortuna trastorna su fyrme carreta.

(*Cancionero de Baena, pág.* 114.)

603. En ciertos juegos de naipes puede uno tener *fallos,* pero no *fallas;* y por esto de juego se nos viene á la memoria que *fullero* es el tramposo, y no el entremetido, faro-

lero, ó camasquince (en este sentido también dicen vulgarmente entre nosotros *funes*), ni tampoco el presumido, relamido. Un balcón cubierto de vidrieras no se llama *gabinete* sino mirador.

Á pesar de lo dicho sobre *fullero,* es de notarse que admite una significación metafórica que casi se reduce á nuestro uso, según se observa en este pasaje de Tirso de Molina:

Yo, serrana, estoy picado
De esos ojos lisonjeros,
Que deben de ser *fulleros,*
Pues el alma me han ganado.

(*La venganza de Tamar, acto III, esc. XV.*)

604. En algunas partes dicen con suma impropiedad *luégo* por *algunas veces, de cuando en cuando,* v. gr. « Lo conozco porque pasa *luégo* por aquí. »

Es curioso que en provenzal tenga la voz cognada *alloc, aluoc, aluec* los dos significados de *luego* y *en ocasiones.*

605. Que en lo antiguo se usaran en España los *marrones,* ó sean papeles en que se envuelve el cabello para que tome rizo, no puede revocarse á duda; testigo aquel lindo del *Diablo Cojuelo* que « duerme con bigoteras, torcidas de papel en las guedejas y el copete, sebillo en las manos y guantes descabezados; » pero que el nombre común de tal papelillo fuera *torcida,* como ahí dice Vélez de Guevara, ú otro alguno, es cosa que no podemos resolver: ello es que hoy en España se ha ocurrido al francés *papillote* y todos, incluso el Diccionario de Salvá, hablan de *papillotas* ó *papillotes*[1].

606. Sabe á vulgaridad el apellidar *montonera* á la gente ó tropa colecticia y allegadiza, no menos que *partido* á la carrera ó crencha en el pelo, y decir *soltar la gata* por robar, *ir á templar* por ir á dar ó parar, y *perrera* por perrada, gatuperio ó bellaquería. Del que se halla medio embriagado se dice en Castilla estar *á medios pelos,* no *á medio palo.*

« No faltaron traiciones, crueldades, robos, violencias y sediciones, pestilencia común, no sólo de un *ejército colecticio* y débil

1. « Supo que sus cartas paraban en *papillotes* para los rizos. » (Gil y Zárate, *El Entremetido, acto I, esc. IV.*)

por el corto poder de la suprema cabeza, pero de grandes y poderosas monarquías. » (Moncada, *Expedición de los catalanes y aragoneses contra turcos y griegos, Proemio.*) — « Con muchas palabras engrandecían las fuerzas de Castilla y abatían las de los contrarios como de canalla y *gente allegadiza.* » (Mariana, *Historia de España, lib. XVIII, cap. IX.*) — « Creyendo oportuno sacar de la Coruña sus tropas (en gran parte bisoñas y compuestas de *gente allegadiza*), las situó en la cordillera aledaña[1] del Vierzo. » (Toreno, *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España, lib. III.*)

607. *Poncho* es manso, perezoso, dejado y flojo, pero no rechoncho; y por esta palabra se nos ocurre apuntar que no damos con la razón que haya para aconsejar que á nuestras *ruanas* las confirmemos con el nombre de *ponchos,*[2] con que se conocen en otras partes de América; con igual derecho podríamos exigir nosotros que se dijese por allá *ruana* y no *poncho:* ninguna de las naciones hispano-americanas lleva á las otras tanta delantera en el camino de la civilización, que pueda imponerles sus idiotismos y variaciones dialécticas. Sube de punto la sinrazón en este caso, si se considera que en España se llama este objeto *manta ruana,* y que el término es antiguo, como aparece en el Diccionario de Autoridades y en el lugar de Quevedo ahí alegado, si bien con alguna ligera desviación en el significado. Igualmente curiosa es la pretensión de quien quiere no se diga *chiba* (cierta especie de mochilas) sino que, rabiatándonos á los ecuatorianos, usemos *linches.* El mismo, con menos desacierto, quiere que olvidemos nuestro *tuso*

1. En el Diccionario de Autoridades está comprobado este uso de *aledaño* como adjetivo; ignoramos por qué motivo no aparecía en las ediciones modernas del Diccionario vulgar. — « La Francia conservaría los países que ya había agregado á su territorio, como la Bélgica, la comarca *aledaña* del Rin, la Saboya y el Piamonte. » (Martínez de la Rosa, *Espíritu del siglo, libro VIII, cap. IV.*)

2. Es voz araucana; el P. Febres: « *Pontho, poncho* dicen ellos sus *ponchos,* mantas ó frezadas gruesas y burdas. » El cambio de *th* en *ch* es frecuente en aquella lengua, como lo nota el citado P. Febres (*Arte de la lengua general del Reyno de Chile, pág.* 6; Lima, 1765.)

Pláceme ver en la llanura al guazo
Que, al hombro el *poncho,* rápido galopa,
O con certero pulso arroja el lazo
Sobre la res que elige de la tropa.
(Bello, *El Campo.*)

(véase el § 592) para echar mano de *cacarañado*, voz gallega usada en algunas partes de América.[1]

El padre despensero era *rechoncho*,
Su panza abultadísima y redonda,
Y cuellicorto tanto, que empotrada
Iba en los hombros su cabeza gorda.

(D. Ángel de Saavedra, *Moro Expósito, rom. X.*)

608. *Sangradera* no es la parte interior del brazo opuesta al codo, pues ésta se llama *sangradura*. La piedra en que se labra el chocolate se llama *silleta*; y el *tramojo*, hablándose de perros, es *trabanco*, supuesto que el primero vale la parte de la mies que aprieta el segador en la mano, que es lo más bajo y duro de la caña, y también el vencejo ó atadero que de lo más correoso de la mies sirve para atarla. El término *tablero*, significativo para nosotros del cuadro en que se escriben operaciones aritméticas y otras cosas de la misma estofa, nos parece tener la ventaja de ser genérico, pues *encerado*, que dicen los españoles, sólo puede denotar el de hule ó lienzo barnizado; la misma ventaja tiene *cuadro*, usual también por acá.

609. *Volcán* por derrumbadero es repugnantemente vulgar; su prole *desvolcanarse* por derrumbarse, derruírse, desmoronarse, algo se ha ennoblecido, mas no tanto que deje de conocérsele que viene de bajo suelo.

Volcán se deriva de *Vulcanus*, dios del fuego, entre los romanos, y nada tiene que ver con *volcar*.

610. Un diminutivo hay en el lenguaje bogotano que siempre nos ha dado choz, y es *tinterillo*: ¿qué méritos tiene para suplantar á *leguleyo* y á *rábula*? mucho gusto tendríamos en oír los descargos que presentara el crítico intonso que, metiéndose á censurar con indecible avilantez y desuello los descuidos de sus compatriotas, ha prohijado inconsultamente tan bárbaro vocablo en el mismo libro en que amontona sus desairadas correcciones, estampando esta frase: « Entre jueces y *tinterillos* es vicio arraigadísimo, que á todo trance debe descuajarse, el de añadir á *por cuanto* ese inútil *que*. » Más original siquiera que *tin-*

1. En Cuba y en Venezuela, según nos comunica nuestro ilustrado amigo el Sr. Rivodó, se dice *cascarañado*. Esta es probablemente etimología popular.

terillo es el *plumario* que con el mismo ó semejante sentido usan en algunos pueblos.

« Decíanle, á lo que pude entender, que había confundido sofisticamente el recto uso con el abuso, y que había hecho demasiada merced á los *rábulas* y *leguleyos*, creyéndolos más aptos para el patrocinio de las causas que á Pericles, Demóstenes, Cicerón, César y á los que entre los modernos han trabajado para desterrar de los tribunales la faramalla de los pragmáticos. » (Forner, *Exequias de la lengua castellana.*) — « ¿Sería conveniente que desde el príncipe hasta el verdugo fuesen todos, no ya matemáticos, físicos, naturalistas ó literatos, sino *leguleyos* y publicistas? » (Hermosilla, *Jacobinismo, tomo II, pág.* 129.)

Tinterillo se usa también en Chile, según se ve en el Diccionario de D. Z. Rodríguez.

611. *Agujetero* es el que hace ó vende agujetas y no *alfiletero* ó cañuto de guardar alfileres ó agujas.

612. *Ahogo* es congoja ó aprieto; *ahoguío*, opresión en el pecho que impide respirar con libertad. En Cuba usan también *ahogo* por *ahoguío*.

613. Con respecto al santo sacrificio de la misa se dice llanamente *alzar*, que no *alzar á santos*.

614. *Banco*, asiento largo como escaño; *banca*, asiento á modo de un taburete sin respaldo.

615. *Bolear* no significa reprobar por medio de bolas negras.

616. *Bramadera* es cierto juguete (pág. 348), y no la bravera ó respiradero del horno. Lo mismo que en Bogotá se usa en Cuba.

617. *Canjilón*, vaso grande de barro ó metal y no hoyo ó bache.

.......Después de viajar
Tres dias en un incómodo
Carruaje y por un camino
Lleno de *baches* y lodo.

(Bretón, *¡ Cuidado con las amigas ! acto I, esc. VII.*)

618. *Coger* no se usa hoy por dirigirse, tirar, si no es que falta en el Diccionario; y *coger goteras* es en una sola palabra *trastejar*.

« Se desunieron, *tirando* para diferentes ciudades de la provincia. » (Baralt, *Historia antigua de Venezuela, cap. XIII.*)

Primitivamente hubo de decirse *coger el camino*, frase común hoy; pero desde época remota se ha usado el verbo absolutamente en este

sentido. « Cogi mi camino encomendándome á Dios. » (Espinel, *El escudero Marcos de Obregón, rel. III, desc. VII.*)

> *Coio* Salon ayuso, la su senna alzada,
> Las lorigas vestidas e cintas las espadas.
> (*Cid*, vv. 577-578.)

619. « Otros se sirven de *tomé* y *tomamos,* diciendo : *tomé y vineme,* y *tomamos y venimonos;* y si les preguntan qué es lo que tomaron, no os podrán decir con verdad, sino que aquel vocablo no sirve sino para un mal arrimo y feo. » Esto escribía Valdés en la primera mitad del siglo XVI. En el mismo sentido se ha usado y se usa *coger :* « *cogió* y se fue, *cogí* y me acosté, » y el vulgo en España dice en algunas partes « *agarra* y se va. » La Academia consignaba en su Diccionario este uso de *coger*, pero ya en la 11.ª edición se ve suprimido; y con razón, pues es una muletilla de pésimo gusto.

620. Muchos clérigos hablan de la ciudad de *Corintio :* disparate gordo, porque ésta se llama *Corinto,* y *corintios* son los habitantes; á éstos era á quienes escribía el Apóstol.

621. *Cubiletero* es cubilete, cierto vaso de metal, y no prestidigitador. Consúltese, no obstante, lo que adelante diremos sobre la desinencia *-ero.*

622. *Cuchilla* no significa ceja, sierra, cordillera; si bien la metáfora no es impropia, y aparece varias veces en el *Bernardo* de Valbuena. Pichardo trae también esta acepción como cubanismo.

623. *Curtido,* cuero curtido, no puede tomarse por *encurtido.*

624. *Chamiza* por chamarasca, leña menuda, falta sin razón en el Diccionario de la Academia : se halla en el de Terreros, y el de Autoridades aduce un ejemplo de Espinel.

Nuestra acepción corre también en Chile, y si se observa que *chamiza* y *chamarasca* son de idéntico origen (véase lo que decimos adelante con motivo del sufijo *-uscar*), y que *chamiço* en portugués es lo mismo que *chamiza* en Bogotá, no quedará un ápice de duda sobre la legitimidad de tal acepción.

625. *Chillarse* no ha de usarse por picarse, ofenderse, sentirse.

626. *Cholla* es el casco de la cabeza, y capacidad ó buen juicio, pero no pachorra, flema[1].

1. Véase un ejemplo atrás, § 62.

627. La frase *de llano en llano* la hemos convertido en *de llano en plano*.

628. Como *de bien en mejor*, ha de decirse *de mal en peor*, y no de *peor en peor*.

« Sus hechos iban cada dia *de bien en mejor*, é los hechos de los moros *de mal en peor*. » (*Crónica de S. Fernando, cap. LIV, citada en el Dicc. de Autoridades.*)

Podría decirse que *de mal en peor* denota el primer grado del *empeorar*, en tanto que *de peor en peor* da á entender un empeoramiento progresivo. Bien es cierto que el que está *peor* está *malo*, y con éste basta. Cervantes dice no sólo *de bien en mejor* sino *de mejor en mejor*: « La ventura, que hasta entonces mis cosas *de bien en mejor* iba guiando, ordenó que en aquel mismo prado hallásemos todos los pastores del lugar. » (*Galatea, libro I.*) — « La suerte, que sus cosas iba encaminando *de mejor en mejor*, ordenó que de allí á poco se descubriese por el camino muchedumbre de hombres de á caballo. » (*Quij., pte. II, cap. LVIII.*)

629. *Desgarrar* no significa arrancar, expectorar. En Cuba dicen *desgarrar* y *esgarrar*.

630. No hallamos en el Diccionario *doncella* por panadizo.

631. Las niñeras y compaña usan mucho el verbo *engreírse* (acentuándolo mal, se entiende) por encariñarse, apegarse : « El niño está tan *engreido* á mí ó conmigo. »

632. La frase que significa *en resumen, en sustancia,* es *en plata,* no *en dos platos*.

633. « *Escampé* el aguacero en un zaguán »: oiga! con que usted puede *escampar?* buen negocio! O sería que aguardó á que escampara, ó que se favoreció del aguacero en un zaguán.

En el Diccionario aparece como provincial de las Montañas de Burgos el verbo *asubiar* con el mismo valor de nuestro *escampar*.

634. *Escarapelar* vale castizamente reñir, trabar cuestiones las mujeres, no ajar, manosear, deslustrar.

635. *Estoperol* es en castellano cierto clavo de cabeza grande y redonda, y no *perol,* utensilio á manera de paila ó sartén.

« Venía el criado del sacerdote, mientras se cocían las carnes, y trayendo en su mano un garfio ú horquilla de tres dientes, le metía en el *perol*. » (Amat, *Libro I de los Reyes, cap. II.*)

636. *Fogaje* era cierto tributo; no significa bochorno. Con este sentido lo emplean también en Cuba.

637. *Friega* es propiamente remedio que se hace estregando alguna parte del cuerpo con un paño, un cepillo ó con las manos; y no molestia, molienda.

638. Dícese en castellano ***hacer buenas*** ó ***malas migas*** con alguien, por avenirse ó no avenirse con él; aquí algunos dicen, y muy mal, ***hacer amigas***.

« Ni esa moza se peina para ti, ni volverás á verla en los días de tu vida. — ¡ Caramba ! lo siento porque me parece que habíamos de ***hacer*** los dos ***buenas migas***. (Bretón, *La Independencia, acto I, esc. III.*)

No puede ***hacer migas***
Una niña con un viejo.
(Moratín, *El viejo y la niña, acto II, esc. VI.*)

639. ***Hacerse entes*** no significa, conforme al buen uso, imaginarse, hacer cuentas alegres.

640. ***Herrete*** es « cabo de alambre, hoja de lata ú otro metal que se pone á las agujetas, cordones, cintas para que puedan entrar fácilmente por los ojetes; » y *ferrete,* instrumento de hierro para marcar y señalar las cosas. Así el Diccionario.

641. ***Jubilarse*** es conseguir la relevación del trabajo ó carga de un empleo conservando honores ó sueldo; pero no abandonarse, venir á menos, dementarse, perder la chabeta. ***Jubilar*** tampoco es dementar, confundir, trastornar. « Esto me tiene *jubilado* » se traduce al castellano : « Esto me tiene confundido, lelo, loco, fuera de mí; » y un *jubilado* de los que nos muestran en las calles de Bogotá, es un pobrete, un cuitado, un infeliz.

Es de notarse la manera diversa en que el instinto popular ha sacado metáforas de este vocablo : en Venezuela *jubilarse* es hacer novillos; en Cuba *jubilado* es práctico, experimentado, sagaz.

642. ***Lapidar*** es apedrear, y no labrar las piedras preciosas.

« El diácono Esteban fue *lapidado* como un seductor y un blasfemo, en un peñasco á flor de tierra que hemos visto no lejos de la puerta de Jerusalén que hoy lleva su nombre. » (Ochoa, *Hist. de Jerusalén por Poujoulat, cap. XVIII.*)

643. La mesa de especial hechura en que se coloca el recado para la limpieza y aseo de las personas es *lavabo* y no *lavatorio*. Hay que convenir, sin embargo, en que *lavabo* es voz novísima tomada del francés.

« En las alcobas las mesitas de noche y los *lavabos*. » (Trueba, *El gabán y la chaqueta, VI.*)

644. La pieza de madera que ocupa el centro de la rueda y en la cual van encajados los rayos se llama en Castilla *cubo* y no *manzana*.

« Las ruedas eran como las que suelen hacerse para un carro, con sus ejes, y rayos, y llantas y *cubos*, todo de fundición. » (Amat, *Libro III de los Reyes, cap. VII.*)

645. El tipo llamado por los impresores *media línea* es *versalilla*.

646. *Medianía* es el término medio entre dos extremos, y no linde, medianería.

647. *Menorista* es el estudiante gramático que cursa menores; el que está ordenado de cuatro grados se llama *coronado* ó *clérigo de menores* ó *menores órdenes*. Esto según el Diccionario; pero el tomar á *menorista*, *minorista* en ese último sentido es tan corriente entre los eclesiásticos de España como entre los de nuestro país.

648. *Pechuga* no es coleto, desvergüenza, desenfado, desuello; ni *pechugón,* pegote, descarado. *Pechuga* y *pechugón* muchas veces no indican entre nosotros sino el abusar en cosas de menor cuantía de la bondad del prójimo en beneficio de las propias comodidades y con olvido de las leyes de la cortesía, de suerte que en tal caso no les corresponden los equivalentes puestos.

649. *Peladero* es el lugar donde se escaldan las aves y marranos para pelarlos, y no tierra pelada, eriazo, terrezuela[1].

« En partes se dan los árboles, en partes hay campos y montes *pelados*. » (Mariana, *Historia de España, lib. I, cap. I.*)

650. En castellano no se dice « Estoy *peleado* con él, estamos *peleados,* » sino « estoy reñido, estamos reñidos ó tronados. »

651. *Peste* es una enfermedad contagiosa, ordinariamente mortal y que causa muchos estragos en las vidas de los hombres ó de los brutos; es ridícula exageración llamar así al romadizo ó catarro; lo mismo decimos de *apestarse* por acatarrarse.

1. En el mismo sentido usan en España la voz *pelambrera*, pero no se halla con él en el Diccionario (véase Trueba, *El gabán y la chaqueta, págs.* 192, 270.)

652. El Diccionario describe exactamente nuestra *puerta de golpe* en la voz *cancilla*. *Portañuela* es la tira de tela con que se tapa la abertura que tienen por delante los calzones ó los pantalones; acá lo empleamos en lugar de *portezuela*, ó sea puerta de carruaje.

653. *Rebullir* es lo mismo que *rebullirse*, y no debe tomarse por menear, mover, mecer.

654. *Recuerdo* no puede usarse como adjetivo por despierto, v. gr. « Me encontró *recuerdo*. »[1]

655. *Repiquete* no es pique ó resentimiento. La confusión nace de que también se dice castizamente en este sentido *repique*.

656. En lugar de *ridículo*, por la bolsa en que las mujeres suelen llevar el pañuelo, el bolsillo etc., hallamos en Salvá *redículo*; pero el primero se halla ya en el diccionario de la Academia.

657. Los tenderos llaman aquí á la *octava* de vara *sesma*.

658. *Tallo* no significa en castellano col ó bretón.

659. No le hallamos disculpa ni fundamento á la frase *ser vale con alguno*, por tener mucho valimiento con él, ser su amigo ó compinche.

660. *Vejigatorio* es término genérico que denota el emplasto ó parche que se pone para levantar vejigas; nosotros con poco acuerdo lo hemos reemplazado con *cáustico*, que denota tan sólo el de cantáridas, y ya no lo empleamos sino para significar la aplicación de una vejiga de res llena de agua caliente; preciso es confesar que no tenemos razón.

661. *Volada* era en lo antiguo vuelo, y nunca ha valido partida, pasada, chanada. O ¿será acepción metafórica de *bolada* con alusión al juego de billar?

662. El trasladar una palabra de su sentido propio á otro que no lo es, dista mucho de poderse llamar patrimonio exclusivo de la poesía y la oratoria: la metáfora, que tal es el nombre de este procedimiento, brota naturalmente de los labios del docto y del ignorante, y es copiosísima fuente de riqueza para los idiomas. El uso diario y las variaciones dialécticas oscurecen muchas, y casi no percibimos sino aquellas que el arte introduce; pero conforme anato-

1. Así aparece en el cap. V del *Carnero* impreso; pero el texto debe estar corrompido, pues en nuestro ejemplar MS. dice *dispierto*. Véase el *Anuario de la Academia Colombiana, tomo I, pág.* 63.

mizamos el lenguaje con el escalpelo de la etimología, vamos descubriendo en él vivísimas imágenes, despojos ganados por el alma humana en sus excursiones por el mundo exterior, y empleados en revestir sus más ideales concepciones. Nada tan curioso é instructivo como descubrir la forma material que ha prestado el alma á sus creaciones, ó rastrear las semejanzas con que ha denotado los objetos que se le han ido presentando.

Al leer este terceto de la *Epístola moral:*

El ánimo plebeyo y abatido
Elija en sus intentos temeroso
Primero estar suspenso que caído,

á primera vista sólo graduaríamos de metafóricos los términos *plebeyo, suspenso* y *caído,* pues el sentido natural no se percibe prontamente en *abatido;* pero la etimología nos demuestra que en igual categoría deben entrar *ánimo, elegir, intento, temeroso, estar.* Por aquí vemos que en una lengua gran parte de sus voces tienen un sentido translaticio; lo cual no puede provenir sino de condiciones invariables del entendimiento humano, y por tanto sería como querer poner puertas al campo la tentativa de coartar esta facultad.

Hacemos estas observaciones, porque, siendo imposible que en el Diccionario se comprendan todas las aplicaciones metafóricas de las voces, la falta de sanción suya no condena en última instancia á las ausentes. La metáfora del poeta no es sino una imitación de la que naturalmente usa el pueblo, y para evitar los extravíos á que está expuesto el ingenio, la Retórica ha mostrado en sus reglas el camino de la naturaleza. Pero no todos estos preceptos tienen aplicación en las metáforas que han nacido en el lenguaje usual, y casi puede decirse que lo único que se les exige es que no se tomen de objetos ignobles ó indecentes, cuales suelen oírse entre personas de escasa cultura. También debe advertirse que es documento de las costumbres ó actuales ó pasadas de un pueblo la clase de metáforas que emplea, y no dejamos de abochornarnos al ver cómo andan entre nosotros muchas sacadas de la vida de los arrieros y jugadores; díganlo las siguientes:

Se le corre la retranca á una mula hasta llegarle debajo del rabo, y da sus buenos corcovos; pues ahí tienen ustedes que aun las mujeres, cuando se encolerizan, dicen que *se les sube la retranca.*

Yendo cuesta arriba desfallece una acémila y se deja caer con la carga de petacas, y luégo del que afloja, desmaya ó se entibia en una tarea ú oficio, decimos que *se echa con las petacas* [1] ó que *se está petaqueando;* y extendemos este término hasta emplearlo por embrollar, dilatar.

En muestra de amistosa fraternidad y por aquello de *asinus asinum friçat*, notamos que dos borricos se rascan mútuamente sesteando debajo de un árbol, y al momento muchísimos, como si siguiesen tan loable costumbre, dicen *yo no me rasco con fulano.*

Pierde alguno cierta ventaja que creía asegurada, y se lamenta de que se le haya ido *con el rejo en los cachos* (§§ 495, 542).

No hay nada más grotesco que una salida de indios después de haber vendido los víveres que llevaron á un mercado, y cuando no han conseguido alquilar sus caballerías para la vuelta, ó sea, cuando van sin *fletes* (que aquí damos á esta voz el sentido inglés de *carga*): las hembras, contrahaciendo calzones con las naguas, van á horcajadas; ellas y los hombres llevan asegurados los sombreros con sus pañuelos colorados, que les sirven de barboquejo, y todos avivan con varitas ó zurriagas y con gritos sus cuartagos, que á la verdad poco lo han menester, como que conocen el camino de la querencia. Por todo eso, del que sale muy aprisa, como perro con vejiga, decimos que *sale sin fletes.* [2]

Los vaqueros llaman *pelarse el rejo* cuando se escurre la lazada, ora por no estar bien asida la res, ora por ser endeble el objeto en que la tenían asegurada: ¿no habrá salido de este *pelarse el rejo* el *pelarse* las personas, por aflojar en la mitad de la carrera, caerse de la cuerda en medio de la general expectación, perderse, deslucirse, encallar, errar, equivocarse?

Del que sospecha algún engaño ó trampa que se le está armando y se muestra cauto y prevenido, decimos que está *orejero,* como la bestia que empina las orejas en señal de estar alerta (*arrectis auribus adstat.*)

1. « Cuando alguna vez desvarare en algunos defectos y derramamientos de corazón, no luégo desmaye ni *se deje caer con la carga.* » (Fr. Luis de Granada, *Memorial, trat. IV, regla II, cap. IV.*)

2. En Cuba se dice con igual sentido *fletarse*, y parece que la metáfora se ha tomado del barco que, después de mucha espera, logra *fletarse* y sale prontamente del puerto.

Juzgando piadosamente, no debe sentir mucho contento el toro á quien un hombre esforzado ase por la cola, y lo sujeta y domina; de aquí el tomar á *colear* por incomodar, hostigar, perseguir, jorobar, moler.

En el sentido del anterior usamos á cada triquitraque el verbo *fregar*, tan metafórico como moler, y en vez de « no me fastidie, » todos decimos « no me friegue; » el participio *fregado*, si va con el verbo *ser*, es activo y denota la disposición de ánimo para no ceder á las exigencias de los prójimos ó para incomodarlos, pero con cierta serenidad que provoca la queja mas no arrastra al insulto; en sentido pasivo vale *embromado*. Se ha declamado con acritud contra aquel vocablo, sin duda por recordar el estropajo y las lavazas, pero su acepción primordial es estregar, por lo cual no nos parece indecorosa la metáfora.

Los jugadores de *gallos* (ni *gallero* ni *gallera* [1] se canonizan en el Diccionario) han suministrado también su contingente al lenguaje bogotano. Del que se presta fácilmente á entablar algún trato ó negociación dicen que *abre gola;* y por el contrario del que se corre y sale pidiendo misericordia dicen que *pide cacao*, con alusión onomatópica á la voz del gallo que sale huyendo. Del mismo gremio debe de ser *carroño*, que en buen castellano vale podrido, y para nosotros es cobarde, collón, sin duda por haberse aplicado primeramente á los gallos que de puro maltrechos semejaban mortecinos y *carroños*, y por tanto inhábiles para la pelea. Poco ha faltado para que se nos quede en el tintero el más famoso miembro de esta cofradía, la *canillera*, la intermitente *canillera*, que en tiempo de paz está aletargada y casi muerta, mientras que en las revueltas campea con toda lozanía; queremos decir aquel desmayo y desaliento de las personas pusilánimes que en un acceso de melancolía ven ya perdida su causa: pues eso no es otra cosa que la flojedad que les viene á los gallos de haberse herido las *canillas* con los espolones. ¿Quién iba á figurárselo?

Ya que hablamos de metáforas, mencionaremos otra que

1. *Gallero* se usa en Cuba y *gallera* en las islas Filipinas. Véase Blumentritt, *Vocabular einzelner Ausdrücke und Redensarten, welche dem Spanischen der Philippinischen Inseln eigenthümlich sind;* y compárese lo que dejamos dicho en el § 554.

nos parece expresiva, y es la de tomar á *chispa* por una de aquellas noticias políticas más ó menos falsas que alarman y sobresaltan las poblaciones, prendiendo á veces grandes incendios. De aquí hemos sacado *chispero,* que es el propagador de tales pajarotas, y fue en nuestra *Patria boba* personaje de grande influencia; de ahí mismo el verbo *chispear*. En España con no menos propiedad las gentes de la hampa llaman *chispa* al chisme.

Basta de retóricas.

CAPÍTULO X.

VOCES CORROMPIDAS Ó MAL FORMADAS.

663. En ningún otro departamento de este libro vienen tan á pelo como en este capítulo las siguientes palabras del poeta Valbuena: « Si escribo para los sabios y discretos, la mayor parte del pueblo, que no entra en este número, quédase ayuna de mí; si para el vulgo y no más, lo muy ordinario y común ni puede ser de gusto ni de provecho. » En efecto, habiendo de tratar aquí de voces corrompidas, claro es que casi sólo tendremos que habérnoslas con vulgaridades; si las omitimos, vulneramos los intereses de los más necesitados; si las presentamos en toda su repugnante desnudez, disgustaremos á los más cultos, que nos favorecieren trashojando siquiera estas páginas. Para conciliarlo todo, nos pareció oportuno ofrecer en nuestras corruptelas un rasguño de los principales cambios fonéticos por que han pasado todas las lenguas, y que combinados con otras influencias más ó menos poderosas, más ó menos generales, han hecho que dialectos nacidos de una misma fuente sean á primera vista del todo diferentes. No dudamos que quien pare la atención en estos ejemplos caseros, podrá fácilmente reducir al campo de su observación las lenguas extrañas.

664. La manera en que desde la primera edición apareció redactado este capítulo en la parte que se refiere á las transmutaciones de letras, es objetable conforme á los principios hoy recibidos de análisis comparativo. Efectivamente, no basta que en una lengua haya ejemplar del cambio de dos letras entre sí, para sentar que en otra

también se verifica; por lo cual hemos reducido estos cotejos al campo de las lenguas romances, y sobre todo á los hechos que se observan en la formación de nuestra lengua. Así se alcanzan dos cosas: la una, el que se vea que muchas de las alteraciones vulgares que hoy se notan son resultado de tendencias anteriores de la lengua; y la otra, muy importante en el estado rudimentario en que se hallan estos estudios en muchos de los países que hablan castellano, el dar ejemplo de la sobriedad con que ha de entrarse en estas disquisiciones, para obtener resultados satisfactorios; pues ha sucedido con frecuencia que, por tener los ojos en lenguas remotas, no se ha visto lo que está á la mano. Al recortar algunos *ambiciosos ornamentos* de las anteriores ediciones, no imponemos á nuestra vanidad sacrificio costoso, pues esta clase de noticias constituyen hoy una erudición fácil, más fácil que el estudio detenido de lo que pasa en la lengua propia.

Tanta importancia damos al estudio de la idiosincrasia de nuestra lengua (si se permite decirlo así), que á pesar de haber tocado este punto en el prólogo (pág. xv), creemos oportuno insistir sobre ello en este lugar. Cuando se considera que las lenguas romances tienen caracteres propios que dan á cada una su peculiar fisonomía, se ve claramente que no es arbitraria la manera en que han manejado los elementos comunes. Cada cual ha transformado el fondo latino no por salto y á la buena ventura, sino paulatinamente siguiendo la gradación fisiológica de los sonidos, aunque obedeciendo en cada parte á tendencias especiales; de donde resulta que no se puede subir á las formas originarias sin conocer esa gradación y esas tendencias, para aplicar la enseñanza que dan los casos obvios é indiscutibles á la averiguación de los menos fáciles. Sin esto la etimología es campo de suposiciones gratuitas, donde no hay criterio alguno para atinar con lo cierto ó lo probable. Por vía de ejemplo y para poner en claro la diferencia entre el modo de proceder la antigua escuela, que va á tientas, y la escuela actual de filología romance, supongamos que se trata de examinar estas etimologías que hallamos en una obra reciente: *espuela* del lat. *spīcula*, *añadir* del lat. *annectere*, *aguantar* de *ad* y *cunctari*, *rociar*, *rocío* de *rorare*, *rorem*. Uno que no mire á la fonética las aceptará ó no según su capricho; pero un romanista de profesión objetará luégo que *spīcula* no podría convertirse sino en *espicla*, *espigla*, como *perīculum*, *mirāculum* en *periglo*, *peligro*, *milagro*; ó en *espija*, como *grāculus*, *vulpēcula* en *grajo*, *vulpeja*; ó en *espicha*, que sería lo natural una vez que *spīculum*, *spīclum*, *spīculare* han producido *espiche*, *espichar*, como *facula*, *hacha*; por otra parte no hallará medio de explicar cómo el diptongo *ue* correspondiente á la *o* de *espolón* ha podido nacer de *ī*, y recordando las formas antiguas *espuera*, *esporón*, se afirmará en la etimología dada hace años por Diez. Dirá que *annectere* no pudo dar *añadir* porque el grupo *ct* no se convierte en *d* sino en *it* como en *deleitar*, ó en *ch*, según se ve á cada paso, como en *derecho*, *noche*, etc.; que si *percunctari* (admitiendo como la vulgar esta forma) ha dado *preguntar*, no hay cómo suponer que *cunctari* se haya acrecido con una *a* para dar *aguantar*; que si *adorare*, *plorare*, *florem*, *colorem*, se han romanceado en *adorar*, *llorar*, *flor*, *color*, *rorare*, *rorem* darán *rorar*, *ror*, pero no *rociar*, *rocío*. Se comprende muy bien que vocablos aislados traídos ocasionalmente de otra lengua no queden sujetos á esta ley de la

tradición fonética; pero desentenderse de ella cuando se trata de los elementos constitutivos de nuestra lengua, el latino, el gótico, el arábigo, es contrario á todo principio científico.

665. No menos importante es á nuestro propósito consignar aquí que muchas de las adulteraciones que en seguida se anotan, pertenecen al lenguaje vulgar donde quiera que se habla la lengua castellana; no pocas aparecen en buenas ediciones de nuestros clásicos, y no faltan algunas que traen su origen de la baja latinidad. Si de los libros se ha dicho con agudeza que tienen su hado y destino, con no menor acierto pudiera decirse lo mismo de los vocablos : si tanto el italiano *ligittimo* como nuestro *ligítimo* tienen por base el latin bajo *ligitimus*, ¿ por qué el primero es voz culta y no el segundo? Si *centella*, *trementina*, *vencer*, *vendimia*, que han cambiado *in* en *en*, son voces castizas, ¿ por qué no lo son *centura*, *centillo?* No siempre es fácil hallar solución á esta clase de preguntas.

666. Del *Arte de hablar*, cuadernito de 32 páginas publicado por D. Manuel Torrijos en Madrid, 1865, sacamos las siguientes voces que se corrompen en España lo mismo que aqui : *alcagüete*, *alvertir*, *amedrantar*, *arquilar*, *bibloteca*, *catreal* (entre nosotros *catredal*), *comendante*, *concencia*, *costancia*, *costipado*, *costitución*, *cospirar*, *deligencia*, *depotismo*, *desengolver*, *desimular*, *dibilidad*, *diferiencia*, *dispensa* por *despensa*, *empaderar*, *empremir*, *endividuo*, *engolver*, *envitación*, *espelma*, *esperencia*, *estógamo*, *golver*, *gomitar*, *Grabiel*, *gramante*, *gramar*, *güeco*, *güero*, *güeno*, *güeso*, *güésped*, *güevo*, *güey*, *ingüento*, *inorante*, *inorar*, *ligítimo*, *melitar*, *otava*, *pacencia*, *prencipal*, *prenunciar*, *prespicaz*, *probe* (en gallego es voz culta), *pus* (pues), *rial*, *sastifacer*, *sastifación*, *seña* (señora), *sepoltura*, *sepolturero*, *tamién*, *tiniente*, *tiologia*, *treato*, *Ugenio*, *Ustaquio*. Fuera de éstos aparecen en la misma lista pronunciaciones del todo insólitas para nuestros oídos, como *buchillo*, *buchillada*, por *cuchillo*, *cuchillada*, análogo al sardo *bulteddu* = *cultellus* = *cuchillo*. (Schuchardt, *Vokal.*, *II*, 502)

Hé aqui otra muestra tomada del *Diccionario de voces y frases cubanas* de Pichardo : *aljedrez*, *apeñuscar*, *damasana*, *desarrajar*, *despernancar*, *escabullarse*, *estilla*, *Getrudis*, *Grabiel*, *guargüero*, *liendra*, *lucho*, *madrasta*, *mensal*, *pacholada*, *pea*, *padrasto*, *pirinola*, *tardido*.

667. Como muestra de modos de pronunciar que llevan hoy la nota de vulgares, pero que no lo eran hace dos siglos, sirvan las siguientes voces : *acetar*, *adevinar*, *agüelo*, *anque*, *apercebir*, *conduta*, *coluna*, *desculpar*, *destruición*, *ditar*, *dotor*, *dotrina*, *Ingalaterra*, *letura*, *manifatura*, *medecina*, *preceto*, *retor*, *tresquilar*, *vitoria*. Y no es ajeno de este lugar observar que hasta principios del siglo pasado guardaba nuestra lengua cierto paralelismo con el italiano; de entonces acá ha ido cundiendo la reacción hacia las formas etimológicas.

668. De la baja latinidad datan los siguientes modos vulgares de pronunciar, que tomamos de Schuchardt (*Vokalismus des Vulgärlateins*) : *adevinar* (*II*, 75), *cirineo* (*III*, 113), *Grabiel* (*III*, 5), *linia* (*I*, 438), *lición* (*I*, 331), *ligítimo* (*I*, 323), *mormurar* (*II*, 176), *munumento* (*II*, 137), *redemir* (*II*, 20), *ruciar* (*II*, 126), *sigún* (*I*, 383), *siguro* (*I*, 307), *tiatro* (*I*, 440), *Tiodoro* (*I*, 440), *Tiófilo* (*I*, 441.) Algu-

nos de estas formas ocurren en nuestros clásicos; v. gr. *sigún, siguro, asigurar* en Santa Teresa y Coloma.

VOCALES.

669. *Asimilación.* Es curiosa la influencia que ejerce una vocal sobre otra de una sílaba inacentuada inmediata igualándola á sí; el latín *verbascum,* por ejemplo, es en castellano *verbasco,* pero, por atracción de la *a* de *bas* sobre la primera sílaba, se dice también corrientemente *varbasco.* De igual manera en nuestro lenguaje popular la *e* se asimila la *a* en *bracelete* por *brazalete, ciénega* por *ciénaga, jefetura* por *jefatura.* La *i* se asimila la *e* en *chiminea, dibilidad, indilgar, infriar, pirico, pirinola, siminario, viricuete,* por *chimenea, debilidad, endilgar, enfriar, perico, perinola, seminario, vericueto;* y la *o* en *titilimundi* por *totilimundi.* La *o* se asimila la *e* en *chocozuela* por *choquezuela.* La *u* se asimila la *o* en *culumpiar* y *culumpio* por *columpiar* y *columpio,* y en *ucupar, munumento, revulución, tutuma, urzuelo,* por *ocupar. monumento, revolución, totuma, orzuelo;* y quizá por asimilación se dice también *guargüero* en lugar de *gargüero* ó *garguero* [1].

Hé aquí algunos ejemplos de las formas correctas:

« Se adornaban las cabezas con penachos de plumas, las narices y orejas con caracolillos vistosos, los brazos y piernas con *brazaletes* de oro. » (Quintana, *Vida de Balboa.*) — « El niño va desnudo; pero después que usted le haya besado, sabrá cubrirle y *endilgarle* por el camino ya conocido. » (Jovellanos, *Correspondencia con Posada.*) — « En aquel paraíso lo mismo nacen flores por el mes de diciembre que en otras partes del mundo por la Cruz de mayo; mas en estos *vericuetos* no veo por vida mía cómo puedas satisfacer tu antojo. » (Martínez de la Rosa, *Hernán Pérez del Pulgar.*)

Nueve millas de Ongolmo desviado
Está un sitio muy fuerte por natura
De *ciénagas* y fosos rodeado.
(Ercilla, *Araucana, canto XXXIII.*)

Al andar, sus *choquezuelas*
Formaban ruido notable,
Como el que forman los dados
Al confundirse y mezclarse.
(D. Ángel de Saavedra, *Una antigualla de Sevilla, rom. I.*)

1. La fruta de sartén que llamamos *guargüero* tiene trazas de ser la que el Diccionario nombra *gaznate.*

De la cascada
Sobre las ondas,
Cuál se *columpia*,
Cuál cabriola.

(Bello, *Los duendes, III.*)

También hay hombres que se dan á gatos
Por olvidos de príncipes ingratos,
O porque los persigue la fortuna
Desde el *columpio* de la tierna cuna.

(Burguillos, *Gatomaquia, Silva I.*)

Cría también el cínife y la nigua,
Y el hórrido chacal, que como rayo
Se abalanza al incauto pasajero,
Y el ingente reptil de ancho *garguero.*

(Bretón, *Desvergüenza, canto VI.*)

El *pechicato*, por cicatero, de los cubanos lo hemos vuelto *pichicato*, é intonsos aprendices de poeta dicen *vagoroso* en vez de *vagaroso*, derivado de *vagar* :

Tú mudo esposo de la noche umbría,
¡Oh padre del sosiego,
Sueño consolador! ¿por qué te niegas
A mi lloroso ruego?
¿Por qué á mis sienes con piedad no llegas?
Y no que lento y *vagaroso* bates
Lejos de mí tu desmayado vuelo.

(Quintana, *Al sueño.*)

La voz *grima* vale desazón, miedo, espanto, y entre nosotros se usa en frases como « da grima ver tanto despilfarro, » « estaba solo en grima : » este complemento *en grima* en fuerza de la asimilación se ha convertido en el adjetivo *íngrimo* (« estaba solo *íngrimo*[1] »), bárbaro á todas luces, y sólo comparable al *empeloto* de que hablaremos después.

« Otras veces atormentaban en la que llamaban catasta, que era un tablado armado sobre un lugar alto y eminente donde pudiese ser visto del pueblo el que era atormentado, para que aquellos tormentos tan horribles y penosos causasen *grima* y espanto á los circunstantes. » (Rivadeneira, *Flos Sanctorum, preámbulo.*)

1. Un escritor venezolano pretende en *La América latina* derivar del latín este vocablo! No nos jactamos de haber dado en la yema, pero sí estamos seguros de que el otro va más lejos de la verdad. *Grima* es voz germánica y de extensa parentela en el norte de Europa. (Véase Diefenbach, *Vergleichendes Wörterbuch der Gothischen Sprachen, tomo II, pág.* 425.)

......Con majestad oscura
Del gran Nesroch, que príncipe tremendo
Es de los principados, la segura
Frente entre las legiones se sublima,
A todos su soberbia dando *grima.*
(Meléndez, *La caída de Luzbel.*)

¿Cuál selva tan oscura, en tu recinto,
Cuál queda ya tan solitaria cima,
Que horror no ponga y *grima*
De humanas osamentas hoy sembrada,
Feo padrón del sanguinario instinto
Que también contra el hombre al hombre anima?
(Bello, *Silvas americanas, II.*)

Como muestra curiosa de asimilación recordamos aquí los perfectos duplicados latinos al tenor de *momordi*, *spopondi*, *tutudi*, comparados con las formas raras ó arcaicas *memordi*, *spepondi*, y con otras como *dedi*, *pepuli*. Ejemplo no menos claro ofrecen los verbos gallegos como *temer*, *deprender*, que en el imperfecto dicen *timian*, *diprindia*. (Saco Arce, *Gramática*, *págs.* 80, 81.)

670. En muchos casos la asimilación no es puramente fonética, sino más bien morfológica: así, por ejemplo, se dice *revoletear*, *chisporretear*, en lugar de *revolotear*, *chisporrotear*, igualando estos verbos á los más numerosos en *-etear*, como *clavetear*, *corretear*, *juguetear*, *etc.*; convertimos *testamentaría* en *testamentería* acomodándolo á la norma de los numerosos en *-ería* sacados de nombres en *ero*, como *carpintería*, *repostería*, y esto á causa de no ser *testamentario* voz popular; lo mismo, no usándose entre nosotros *cerraja* por cerradura, hemos olvidado el origen de *descerrajar* y lo hemos vuelto *desarrajar*, suponiendo que la última parte es *rajar* y el principio semejante á *desacomodar*, *desarrimar*, *desatrancar*. Los que dicen *arrellenarse* por *arrellanarse* (formado de *llano*), lo han confundido con *rellenar*.

« Con motivo del fallecimiento del Intendente de la provincia de Granada, y de haber intentado el Contador principal de ella, y el Alcalde mayor como Corregidor interino tomar el conocimiento de su *testamentaría*, etc. » (*Nov. Recop.*, *lib. X*, *tít. XXI*, *l. VIII.*) — « En los bancos de la universidad se *arrellanaba* como un padre conscripto. » (Forner, *Exequias de la lengua castellana.*)

Si arranco la cerradura
Con la daga, soy perdido,
Pues los golpes y el rüido,

Que al dueño avisar procura,
Ha de aumentar la sospecha
De quien puertas *descerraja*.
(Tirso de Molina, *Desde Toledo á Madrid, acto I, esc. I.*)

Como de leña mal enjuta,
Que en el hogar *chisporrotea*,
De mil pupilas culebrea
Rojiza luz intermitente.
(Bello, *Los duendes, XI.*)

671. *Simpatía.* Ciertas consonantes, por razón de su modo de proferirse, se avienen mejor con unas vocales que con otras; así, por ejemplo, las labiales (*b, p, f, v, m*) ó letras en cuya prolación juegan especialmente los labios, simpatizan con la *u*, que es también vocal labial, más que que con la *o*; y ésta es la razón por que comúnmente dice la gente no muy pulida, *abutagar, atiburrar, barbuquejo,*[1] *fundillo, muchila, tubillo, uvillo,* en lugar de *abotagar, atiborrar, barboquejo, fondillo, mochila, tobillo, ovillo.*

Otras letras que tienen afinidad con la *u* son las *líquidas* (*l, m, n, r*), y en especial la *l* y la *r;* tal es la causa por que *cartelón* (aumentativo de *cartel*), *tolondrón, confitería* (derivado de *confitero*), *corpiño,* en boca del vulgo han venido á parar en *cartulón, tulundrón, confituría, curpiño.* Contra esta tendencia y contra el uso legítimo decimos *choleta* por *chuleta.*

Ejemplos de las formas propias:

« Con esa perenne lluvia de alusiones y de ocultas diatribas contra determinados sujetos, de que ven algunos *atiborrado* el Quijote, no sólo se afea el carácter de Cervantes, sino que también se le amengua y achica el entendimiento. » (D. Juan Valera, *Discurso sobre el Quijote.*) — « Para fijar más indeleblemente la memoria de tan fausto día, el toro cogió por los *fondillos*[2] al Alcalde. » (Fernán

1. *Barbuquejo* se encuentra en las ya antes citadas *Escenas andaluzas, pág.* 115.

2. Quien note que esta voz no obtuvo cabida en el Diccionario sino hasta el año de 1869, podría pensar que antes no se conocían los *fondillos* en España; para que se vea que por lo menos desde el siglo pasado ocupaban la misma triste posición que hoy, vamos á citar un pasaje de un libro que pocos de nuestros lectores habrán visto: « La sotana le llegaba hasta besarle los *fondillos* de unos calzones bombachos que en un viaje podían darle hasta maleta á quien fuese sentado en ellos. » (D. Cristóbal Anzarena, *Vida y empresas literarias del ingeniosísimo caballero don Quijote de la Manchuela, cap. VIII.*)

Caballero, *El ex-voto, cap. I.*) — « Quevedo, que, aunque ya estaba herido, quiso volver á hallarse en la lid, tuvo que retirarse más que de prisa con la cabeza llena de *tolondrones.* » (Moratín, *La derrota de los pedantes.*) — « Yendo una noche á las nueve por la calle mayor, vi una *confitería*, y en ella un cofín de pasas sobre el tablero. » (Quevedo, *Vida del Gran Tacaño, cap. VI.*) — « Le sirvieron una comida de padre y muy señor mío; y como el infeliz era tan desmemoriado, se puso aquel cuerpo de *chuletas* y Valdepeñas, que bendito sea Dios. » (Trueba, *Cuentos populares, El príncipe desmemoriado, IV.*)

..........Su desastre
Lo puede todo remediar un sastre,
Pues *fondillo* y pretina ha penetrado
Tan sólo el asta..........

(Maury, *Esvero y Almedora, canto V.*)

En un *cartelón* leí
Que tu obrilla baladí
La vende Navamorcuende.....
No ha de decir que la vende
Sino que la tiene allí.

(Moratín, *Epigrama VII.*)

Abutagado se halla en la *Medicina española contenida en proverbios vulgares de nuestra lengua* por Juan Sorapán de Rieros, *pte. I, XXXII.* (Sbarbi, *Refranero general, tomo III, pág.* 161.) *Fundillo* nos vino probablemente de España, pues así se dice en portugués. La forma *confituría* se debe sin duda á algún francés del oficio (*confiture, confiturerie*). *Chuleta* es diminutivo de *chulla*, voz aragonesa que significa lonja de tocino y es de origen gitano: *chulló*, gordo. (Schuchardt, *Die Cantes flamencos.*) En catalán *xulla*, costilla, lonja.
Ejemplos de esta simpatía nos ofrece el latín en *occupo, aucupo*, compuestos de *capio*, en *contubernium* de *taberna*, en *conculco* de *calco*, *insulsus* de *salsus*. Así labiales como líquidas se convierten en *u: debita = debda = deuda; rapidus = raudo; salvar = sauver;* en castellano decimos *salce* y *sauce*, *lámina* y *launa*, y el griego λέγουσι procede de λέγοντι.

Otra simpatía curiosa es la de la *ñ* por la *i*, en fuerza de la cual dicen *alfiñique, añidir, biñuelo, estriñido* (más conforme con el origen, *stringo*) en lugar de *alfeñique, añadir, buñuelo, estreñido*. No es fuera de propósito apuntar que *añidir*, aunque no aparece en el Diccionario, es voz antigua, y lo testifica Valbuena, que en su *Grandeza mejicana* lo usa varias veces, y para no dejar duda hace consonar á *añide* con *mide* y *divide* (*cap. II.*) Lo mismo pronunciaba Santa Teresa. *Biñuelo* es de uso común en Extremadura, de donde pasó á América, y de aquí sin duda á Filipinas.[1]

1. Véase *Biblioteca de las tradiciones populares españolas, tomo II*,

La articulación de la *ñ* lleva en sí una *y;* así lo comprenden los ingleses supuesto que representan este sonido, cuando quieren dar la pronunciación de las voces forasteras en que ocurre, por la combinación *ny;* tal es también la escritura catalana. Su afinidad con la *i* se ve clara en los verbos en *eñir,* como *teñir,* pues en toda la conjugacion lleva dicha vocal antes ó después. (Véase Diez, *Gramm.*, *tomo I, págs.* 181, 272, 362; Schuchardt, *Vokal.*, *tomo I, pág.* 115.)

La *r* tiene más simpatía con la *a* que con la *e;* por eso se oye decir *zarnícalo, liendra, hojaldra* en vez de *cernícalo, liendre, hojaldre.*

« (El piojo) también pone sus huevos como cualquiera ave, que son las *liendres.* » (Fray Luis de Granada, *Símbolo de la fe, pte. I, cap. XVIII,* § 1.) — « Nos explicó el modo de hacer salchichas, morcillas de sesos, *hojaldres* y otros mil guisos y regalos. » (D. Juan Valera, *Pepita Jiménez.*)

Como en torre muy alta y descollada
Se columbra un *cernícalo* y un tordo.
(Quevedo, *Necedades de Orlando, canto II.*)

Esta influencia de la *r* sobre la *e* es más á menudo regresiva que progresiva: *anser* = *ánsar, cicer* = *chícharo, passer* = *pásaro;*[1] del caso contrario no se nos ocurre otro ejemplo en castellano. Recuérdense los adjetivos griegos como μακρός, que tienen el femenino en α y no en η.

672. Lenguas hay que repugnan absolutamente la reunión de dos consonantes dentro de una palabra, hasta tal punto que al admitir voces extranjeras en que esto se verifique, han de intercalar entre dichas consonantes una vocal.[2] La misma aversión á la agrupación de consonantes ha mostrado á veces el castellano, como en *corónica* por *crónica, Ingalaterra* por *Inglaterra,*[3] *torozón* por *torzón,* y ya antes

pág. 141; *tomo III, pág.* 152; Schuchardt, *Kreolische Studien, IV, pág.* 9. *Añidir* se halla también varias veces en el *Origen de la lengua castellana* de Aldrete, v. gr. *págs.* 265, 275 (Roma, 1606).

1. Véase J. Leite de Vasconcellos, *O dialecto mirandez, pág.* 36.

2. Véase Max Müller, *Lectures on the Science of Language, 2nd. Series, lect. IV.* Los escritores de fonética designan esta figura con el nombre sanscrito *svarabhakti*, fracción de vocal.

3. Es común en Lope, Tirso y Calderón. Ejemplos en prosa pueden verse en la *Crónica de D. Alfonso XI, cap. CCCVII* (Sancha, *CCCX*); en Cervantes, *Quij., pte. I, cap. VI; Persiles, lib. IV, cap. VIII* (Rivad.), etc.

El reino puede jurarla,
Y si, cuando llegue á reina,
No fuere del reino á gusto,
Depóngala *Ingalaterra.*
(Calderón, *La cisma de Ingalaterra, jorn. III.*)

apuntámos *queresa* (en el Diccionario se halla también *querocha*. El lenguaje bogotano nos ofrece, si bien casi sólo en boca del poblacho, ejemplos como *albiricias* por *albricias*, *canguerejo* por *cangrejo*, *culeca* (usado también en Aragón) por *clueca* ó *llueca*, *supérfulo* por *superfluo*, *indulugencia*[1] por *indulgencia*. *Gurullón*, nombre de cierta ave, es indudablemente aumentativo de *grulla*.

« Si las buenas nuevas que os quiero dar, señores, no merecieren alcanzar en *albricias* el perdón de un gran pecado mío, aquí estoy para recibir el castigo que quisiéredes darme. » (Cervantes, *La gitanilla*.)

Tu amor, que es gallina *clueca*,
Hoy estas dos pollas saca.

(Tirso de Molina, *La celosa de sí misma, acto III, esc. IX.*)

Resta saber si la sonora octava,
Antes que auxilio, insuperable escollo
Fue para que á la cría que incubaba
Diese mi *llueca* musa desarrollo.

(Bretón, *Desvergüenza, prólogo.*)

En unos casos las dos consonantes estaban originariamente separadas, en otros se han encontrado siempre unidas: en *clueca*, por ejemplo, y en *cloquear*, puras onomatopeyas que figuran el *clo clo* de las gallinas, siempre la *c* y la *l* han ido juntas, no sólo en castellano sino en las muchas lenguas en que existe este vocablo; esto mismo se observa en *corónica* y otras. *Albiricias* es la forma intermedia que explica la etimología y probablemente es antigua: en efecto, si comparamos *albricias* con el catalán antiguo *albixera*, el valenciano *albixeres* y el portugués *alviçara*, echamos de ver que la transposición de las consonantes no puede haberse verificado en el estado en que hoy vemos el vocablo; todos salen del árabe *albishâra*. Nótese además que la vocal intercalar se acomoda generalmente en este caso á la regla de la asimilación (véase atrás, § 669.)

673. La *n* ha ejercido en algunas voces la misma influencia que se nota en francés: así hasta en letra de molde hemos tropezado con *amedrantar* en vez de *amedrentar*, y entre la gente vulgar es comunísimo *centillo*, *centura*, *centurón* (el nombre propio de la correa con que se atacan los calzones ó pantalones es *agujeta*) por *cintillo*, *cintura* y *cinturón* (véase atrás, § 665).

1. Este se ha usado también en España, como lo prueba el siguiente endecasílabo de Valbuena:

Indulugencias, gracias y perdones.
(*Grandeza mejicana, cap. últ.*)

« Por los barruntos que él me dio de la pendencia, conocí que vos, señor, érades el dueño de este *cintillo.* » (Cervantes, *La señora Cornelia.*)

En medio del pantano se presenta,
Y, la sangrienta maza floreando,[1]
La gente de poco ánimo *amedrenta.*
(Ercilla, *Araucana, canto XXII.*)

El relámpago pronto reluciente
Te ciegue y *amedrente.*
(Fray Diego González, *El murciélago alevoso.*)

Sueños que en torno en formas nacaradas
Vagos acá y allá *revolotean.*
(Espronceda, *Diablo mundo, canto IV.*)

¡Qué galán que entró Verjer
Con *cintillo* de diamantes,
Diamantes que fueron antes,
De amantes de su mujer!
(El Conde de Villamediana.)

La túnica azulada
Con áureo *cinturón* va recogida.
(Larmig, *Las mujeres del Evangelio, Magdalena.*)

674. Ya en los capítulos II y VI apuntámos la inclinación del vulgo á cambiar en *i* la *e* que va antes de vocal, como en *pior, golpiar, liudo, liudar,* en vez de *peor, golpear, leudo, leudar,* en *u* la *o* en igual caso, como *almuada* por *almohada;* y, estando repetida una vocal, á pronunciarla como si estuviese sola, por ejemplo en *alcol* por *alcohol.* Todo esto lo perdonamos sin trabajo á la humildad de los culpados; pero lo que sí le devana á cualquiera las tripas es la pedantesca afectación de los que dicen *baqueano, barreal, peano, peojo, espúreo* (sátiras á Espronceda, que lo usa en su elegía *A la Patria*), *foete* (véase atrás, § 542), *Heleodoro,* por *baquiano, piano, piojo, espurio, fuete, Heliodoro.* Esos mismos, cosa natural, agregan una *e* á *Clotilde, aeronauta* (perdone esta chufleta la Academia, que dejó pasar tan feo disparate en la voz *paracaídas*), diciendo *Cleotilde, aereonauta,* y alargan las voces *coligar, copartidario,* diciendo *coaligar, coopartidario.*

« Para huertas no son buenos *barriales* ni arcillas. » (Herrera,

1. Véase atrás, § 447.

Agric. gen., lib. IV, cap. I.) — « Hacia la mitad del siglo XVIII no sólo había perdido su sencillez la arquitectura, sino que empezaba ya á peligrar su decoro, pues se habían introducido en ella, sobre aquellos adornos impropios, otros *espurios* y monstruosos, que la oscurecían y mancillaban. » (Jovellanos, *nota 13 al Elogio de D. Ventura Rodríguez.*) — « Ni el ministerio se *coligó* con ellos para hacer frente á los partidos más fogosos, ni mostró siquiera aquella unión entre sus mismos individuos que da unidad y fuerza al Gobierno. » (Martínez de la Rosa, *Espíritu del siglo, lib. IV, cap. VIII.*) — « Levantáronse á una los reyes de la tierra, y *coligáronse* los príncipes de la sinagoga. » (Scío, *Paráfrasis del salmo II.*)

Por aplacar la fuerza de Mercurio,
Patrón de los isleños mercaderes,
De Júpiter y Maya hijo *espurio*,
Autor de embustes, nuevas y placeres.
(Valbuena, *Bernardo, libro VII.*)

Se engañó indudablemente Alcedo, y Salvá siguió sus huellas, al estampar en sus diccionarios *baqueano* por *baquiano*. Prescindiendo de que nadie, que no sea empalagosamente remilgado, dice así, no queda ni un ápice de duda si se considera que esta voz viene de *baquía* (no *baquea*), que vale hoy entre el vulgo de nuestro país habilidad, destreza; significación que fue probablemente la antigua de este vocablo, pues Gonzalo Fernández de Oviedo dice: « El capitán Hierónimo de Valençuela fue de los pobladores que acá llaman de *baquía*, que quiere decir viejos é veteranos, é militó con Pedrarias. » (*Historia general y natural de las Indias, tomo III, pág.* 166, edic. de la Acad. de la Hist.) Que la acentuación era la misma lo prueba Juan de Castellanos que disuelve constantemente la combinación *ia* en *baquiano* (v. gr. *págs.* 16, 64, 267, 270, 271, del tomo IV de la Bibl. de Rivadeneyra). Con respecto á éste, Juan de Guzmán en la notación 28 sobre la Geórgica primera de Virgilio lo cuenta entre las voces salidas de la isla de Santo Domingo, y dice significa *cosa antigua;* y Antonio de Herrera (*Década V, libro IV, cap. XII*) dice que á los castellanos bisoños los llaman en Indias *chapetones*, y « á los pláticos *vaquianos*. » *Aeronauta* procede del sustantivo ἀήρ ἀέρος y no del adjetivo correspondiente. La forma primitiva de *Clotilde* en antiguo alemán era *Chlotichilda* (Förstemann, *Altdeutsches Namenbuch.*) *Coligar*, sale de la partícula *co*, lo mismo que *con*, y del verbo *ligar*, y no debe perderse de vista que nada tiene que ver con *coalición* (confederación, liga, unión), derivado del latín *coalitus*, participio de *coalescere*, crecer junto con (alguna cosa), unirse, compuesto de *co* y *alo*, alimentar.

No menos equivocados andan los que convierten á *arcediano* en *arcedeano* ó *arcedeán*, y prueban ignorar que la *i* es de familia en esta voz, pues originariamente significa *el primero de los diáconos*, y nada tiene que hacer con *deán*, degeneración de *decano* (en latín *decanus*, jefe de diez [*decem*] soldados.)

« Estos tiempos tan calamitosos y revueltos no dejaron de tener algunos hombres señalados en virtud y letras; uno destos fue D. Martin Martínez de Calahorra, canónigo de Toledo y *arcediano* de Calatrava. » (Mariana, *Historia de España, lib. XVII, cap. XIII.*)

Él no pide que le deis
Una cola de *arcediano*,
Ni quiere ser intendente,
Ni duque, ni veinticuatro;
Sólo quiere ser abate:
¿Qué pedir tan moderado
El suyo, si por ventura
El ser abate es ser algo!
(Moratín, *Romance al Conde de Floridablanca.*)

Mi so, mi sa eran en los buenos tiempos de la lengua abreviaturas lacayunas y fregoniles, ó por lo menos harto familiares, de *mi señor, mi señora;* por acá sólo tenemos el *mi sia,* que primeramente hubo de ser *mi sea,*[1] y siempre, por más orondo que corra tiene su remusguillo de vulgaridad.

Mi sora Cristina, demos.....
— ¿Qué hemos de dar, *mi so* Ocaña?
— Dar en dulce, no en huraña,
Ni en tan amargos extremos.
(Cervantes, *La entretenida, jorn. I.*)

Si don Baltasar se casa
Con *mi sa* doña Mayor,
¿Quién te puede estar mejor,
Pues todo se cae en casa?
(Tirso de Molina, *Desde Toledo á Madrid, acto III, esc. V.*)

A este *so* refiere acertadamente D. Zorobabel Rodríguez el *so* que, antepuesto á voces de insulto, se usa en casi toda América: *so* borrico, *so* insolente, *so* puerco. El título empleado así encarece la mala cualidad, presentando al sujeto como eminente en ella. No de otra suerte el barbero de quien ganó D. Quijote el yelmo de Mambrino, al reconocer

1. Véase un ejemplo de *seo* por *señor* en el § 517. « *Seó* (sic) académico, las academias no hacen al hombre, sino los hombres á las academias. » (Forner, *Exequias de la lengua castellana.*) « *So* teniente, » dice Alarcón (*La cueva de Salamanca, acto I*); « *Mi sa* la condesa, » Moreto (*El lindo don Diego, jorn. II, esc. VIII*); « *Mi sa* doña Clara, » Hoz y Mota (*El castigo de la miseria, jorn. III*); « *Mi sa* doña Sinforiana, » D. Ramón de la Cruz (*La casa de tócame Roque.*)

su albarda en manos de Sancho, le dice: « ¡Ah *don* ladrón, que aquí os tengo! venga mi bacía y mi albarda con todos mis aparejos que me robastes! » (*Quij. pte. I, cap. XLIV.*)

Una abreviatura criadil de *señora* es *señá:* al ama dicen *mi señá,* y á una mujer que no les es muy superior, *señá* lisamente; éste de ordinario aparece mutilado de su primera sílaba: *ña* Micaela.

Cosa singular, *Domina* vino también á parar en *na* entre los provenzales y catalanes, con la diferencia de que éste no se aplicaba sino á personas de distinción. El traductor valdense del Nuevo Testamento dice « *Saludats Na Prisca;* » « *Et lo serpens enganec Na Eva ab la sua guiscosia* » (y la serpiente engañó á *Doña* Eva con su astucia.) [1]

675. El vulgo y muchos que no son vulgo cambian:

a) La *a* de *ampolla, astilla, atanor, parihuela, rabadán,* en *e,* diciendo *empolla* (véase § 596), *estilla, atenor,* [2] *perihuela, rebadán;* la segunda de *casatienda* en *i,* diciendo *casitienda;* la de *chincharrazo, papelina* en *o: chinchorrazo, popelina.*

« Así como el agua represada ó encerrada en los *atanores* se levanta y sube á lo alto, así el ánima estrechada con angustias y tribulaciones sube á Dios por oración y penitencia. » (Fray Luis de Granada, *Escala espiritual, cap. XXVII.*) — « ¿Qué mayor mal quieres que me haya sucedido que..... haber visto esta mañana en poder de Leocadia, la hija del *rabadán* Lisalco, una cinta encarnada que yo habia dado á aquel fementido de Eugenio? » (Cervantes, *Galatea, lib. I.*) — « Subiendo en tropel las escaleras atropellaron á la guardia tudesca, le quitaron las alabardas, y entraron sin obstáculo en las habitaciones, cuyas cerradas puertas las hacía pronto *astillas* el ímpetu popular. » (D. Angel de Saavedra, *Masanielo, lib. I, cap. V.*)

Tan ligero y veloz, tan atrevido,
Que no paraba, sin hacer rüido,
Hasta sacar la carne de la olla,
Del asador la polla,

1. *Dictionnaire Languedocien-Français* de L. D. S. (Nismes 1785.)

2. *Atanor* dice el Diccionario que es provincial de Andalucía; si así fuere, no será la única que se halla en este caso, según ya advertimos. El término común castellano es *arcaduz* (del árabe *qâdus*); v. gr. « Estos dos pilones se hinchen de agua de diferentes maneras: el uno viene de más lejos por muchos *arcaduces;* el otro está hecho en el mismo nacimiento del agua. » (Santa Teresa, *Moradas IV, cap. II.*)

Aunque sacase, por estar ardiendo
O pelada la mano ó con *ampolla.*
(Burguillos, *Gatomaquia, silva VI.*)

..............................Iba,
Por estar que no puede menearse,
En unas *parihuelas* hacia Burgos,
Llevándola pastores y gañanes.
(Don Ángel de Saavedra, *Moro expósito, rom. IX.*)

Andamos á *chincharrazos*
Al dormir y al pelear.
(Quevedo, *Musa V, jácara IV.*)

Atanor es de origen arábigo (*tannurun*, horno y también lugar donde brota ó se rebalsa el agua); Freytag dice que es voz peregrina, y en efecto Gesenius la explica en hebreo como compuesta del obsoleto *tan*, horno, y *nur*, fuego; en cuanto á la *a*, pues, ya se ve que quien lo hereda no lo hurta; sépase, no obstante, que *atenor* ha sido y es de uso común en España: véase Valbuena, *Bernardo, libro XVI* (*tomo XVII, pág.* 308, de la Bibl. de Rivad.); *Diccionario de Agricultura* de Rozier, traducido por D. J. Alvarez Guerra, *tomo X, pág.* 75. *Rabadán* es también voz árabe, y significa etimológicamente señor de los carneros: nosotros no la usamos sino en un juego en que se dice « vino el can, el *rebadán*, y el señor de las ovejas. »[1] Los franceses también dicen *popeline* en lugar de *papeline*, y seguramente de ahí ha salido nuestro error: unos derivan la palabra de *papel*, por ser la tal tela delgada como éste, otros de *papal* por haberse fabricado primeramente en Aviñón, cuando esta ciudad pertenecía al Papa. En el Ordenamiento de posturas otorgadas en las Cortes de Jerez en 1268 se nombran los *pannos de Papelingas;* no hemos tenido lugar para averiguar si esto tiene algo que ver con *papelina;* lo apuntamos por si algún curioso quiere aprovechar el dato. (*Cortes de León y de Castilla, tomo I, págs.* 65, 67.)

b) La *e* de *avechucho, candelero, descontento, diabetes* (enfermedad que consiste en una secreción excesiva de orina muy azucarada), *encontrar*, la truecan en *i*, de donde malamente resultan *avichucho, candilero, discontento, diabetis, incontrar;* dicen también *musolina, pastorejo,* por *muselina, pestorejo*. Es de saberse, además, que *pestorejo* es la parte

1. ¿Esta forma *rebadán* no será antigua y sacada de *rabadán*, así como *rebaño* de *rabaño*, citado en el *Diálogo de la lengua?* Ya que mentamos esta palabra, ¿será el árabe *rubbân*, copia, multitudo? (Freytag, *II*, 107 *b*.) — En el tomo VI, pág. 191 de las obras de Jovellanos, Barcelona, 1839-40, se lee *rebadán*, pero en la Bibl. de Rivadeneyra, tomo L, pág. 260, está *rabadán*. La forma bogotana es oriunda de Aragón, según se ve en el Diccionario de Borao.

posterior del pescuezo, carnuda y fuerte, y no *papirote* ó golpe que se da apoyando el dedo del corazón en el pulgar y soltando el primero con violencia.

Qué es honor? — Un *avechucho*
De complexión delicada,
Que no nos sirve de nada
Pero nos priva de mucho.
(Don León de Arroyal, *en la Bibl. selecta de Mendíbil y Sivela.*)

A millares vendrán contrabandistas,
Y los mismos que en órdenes crueles
Los condenan á Ceuta ó Filipinas,
Les comprarán tabaco y *muselinas.*
(Mora, *Don Opas*, *IV.*)

Si cuando los dos venimos
Aquí, casi á un mismo tiempo,[1]
Te dan á ti un azafate
Tan aseado y compuesto,
A mí un mojicón me dan
En aquestos *pestorejos,*
Tan descomunal, tan grande
Que me hace escupir los sesos.
(Calderón, *La dama duende, jorn. II.*)

Avechucho es propiamente diminutivo de *ave; diabetes* es voz griega neta; *muselina* se deriva, según dicen, de *Musul*, ciudad de Asia sobre el Tigris, de donde por primera vez vino á Europa dicha tela; *pestorejo* es compuesto de *post*, tras, y *oreja*.

c) La *i* última de *chiribitil* la vuelven *a, chiribital;* en *bacinilla, botillería, cabritilla*, *perdidizo, torrija* la convierten en *e: bacenilla, botellería, cabretilla, perdedizo, torreja;* y en *blanquizco* viene la *i* á parar en *u, blancuzco*. Recuérdese que *chiribitil* no es terrezuela ó eriazo, tierra inculta y de poca sustancia, sino desván, escondrijo, cuarto reducido.

« Roncaba, pues, su reluciente majestad haciendo retumbar las bóvedas; y Mercurio, que se había quedado traspuesto en un *chiribitil* cercano, dábase á Plutón, por no darse al diablo, viendo que los bufidos de su hermano no le dejaban pegar los ojos. » (Moratín, *La derrota de los pedantes.*) — « Viendo la ensalada de lechuga tachonada de *torrijas* de huevos cocidos, exclamaba: Vamos, señores, que se enfría la ensalada. » (Trueba, *El gabán y la chaqueta*, *VIII.*)

1. Véase atrás, pág. 199, nota.

Mi bien, ¿quieres esconderte?
— Ay! ¡quién pudiera tornarse
O chapín, ó *bacinilla*,
Mono, papagayo ó fraile!

(Tirso de Molina, *La gallega Marí Hernández, acto I, esc. II.*)

Verás una chupa verde
Que tiene botón de plata,
Y una casaca *blanquizca*.

(Moratín, *El viejo y la niña, acto I, esc. VIII.*)

Botillería es á ojos vistas el italiano *bottiglieria*, y es de suponerse que ésta fue una de las ganancias que llevaron á su patria los soldados que habían ido á guerrear á Italia. *Cabritilla* sale de *cabrito*. Por lo que hace á *perdidizo*, nótese que estos adjetivos tienden á conservar la vocal del infinitivo: *espantadizo*, *movedizo*, *escurridizo*; á lo cual se allega el encontrarse *e* en casos en que uno aguardaría *i*, según lo dicho: *saledizo*, *advenedizo*; de suerte, pues, que es más analógico nuestro *perdedizo*. *Blanquizco* es único en su formación, al paso que tenemos *negruzco*, *pardusco*, *verdusco* (¿por qué el primero con *z* y los demás con *s*?) fuera de *blanquizco* hay *blanquecino*. *Blancuzco* se usa también en Cuba.

Cuando limpian las parvas consagradas
Los labradores, y la rubia Ceres
Separa, de los céfiros al soplo,
El grano de la paja, *blanquecinos*
Se tornan por encima los montones
De la paja que en tierra va cayendo.

(Hermosilla, *Iliada, lib. V.*)

d) Ponen *e* en vez de *o* en *comienzo*, *empiezo* (anticuado en la Península), *picotazo*, *sobornal*, diciendo *comience*, *empiece*, *piquetazo*, *sobernal*. *Ensayo* y *ensaye* son ambos corrientes, pero el segundo se usa con especialidad tratándose de metales. *Picotazo* no se dice con propiedad, según el Diccionario, sino hablándose de las aves; en otros casos sería preferible *punzada*; no obstante, véase lo dicho sobre *picar* en el § 583.

« Bendito sea el poderoso Alá, dice Hamete Benengeli al *comienzo* de este octavo capítulo. » (Cervantes, *Quij.*, *pte. II*, *cap. VIII.*) — « Si todas cuantas penas hay en el infierno no fueran más que una sola *punzada* de un alfiler, habiendo de durar para siempre, sólo esto debería bastar para que los hombres se pusiesen á todos los trabajos del mundo por evitar esta pena. » (Fray Luis de Granada, *Guía de pecadores*, *lib. I*, *cap. X*, § 1.)

Éstos quiero que den fin á mi canto,
Y á una nueva admiración *comienso*.

(Cervantes, *Galatea, lib. VI.*)

La ladrona se apura y desbarata
Por hacerla pedazos,
Ya que no con la garra, á *picotazos*.
(Samaniego, *Fábulas, lib. II, V.*)

Sobernal es la forma originaria, que representa un latino *supernalis;* su antigüedad la comprueban Berceo (*Duelo de la Virgen, copla* 192) y el Comendador Griego, que entre los refranes trae: « A carga bem se leva, ó *sobernal* causa á queda. — El Portugués: la carga bien se lleva, el *sobernal* es la causa de parar el que la lleva. » Siendo así, *sobornal* sería un ejemplo de asimilación. *Comience, empiece* son formaciones análogas á *arranque, enjuague;* y *piquetazo* se apoya en *piquete*.

e) Truecan la *u* de *quejumbre* (anticuado en España) y *quejumbroso* en *a, quejambre, quejambroso;* la de *pupitre* en *e, pepitre;* la de *sepultura, cristus, dulzura* en *o, sepoltura, cristos, dolzura*.

« Mas para esto facer bien, ha menester que lo tengamos en gran poridad, é que non demos á entender que ninguna *quejumbre* habemos de él. » (*Crónica general, pte. IV, cap. III.*).[1] — « Letras, respondió Sancho, pocas tengo, porque aun no sé el A B C, pero bástame tener el *cristus* en la memoria para ser buen gobernador. »[2] (Cervantes, *Quij., pte. II, cap. XLII.*)

Confundir á tanto necio
Vocinglero pertinaz,
Que en la cartilla del gusto
No pasó del *cristus* A;
Componer obras que piden
Estudio, tranquilidad,
Robustez y el corazón
Libre de todo pesar,
No es empresa para mí.
(Moratín, *Romance á Geroncio.*)

¿Pido yo por ventura que en las aras
Del ciego dios, profano incienso quemes?
¿Pido que á lo Petrarca ó lo Macías
Le entones *quejumbrosas* elegías?
(Bello, *Diál. entre la amable Isidora y un poeta del siglo pasado.*)

676. Otras voces hay en que el vulgo trueca vocales,

1. Ejemplo tomado del Diccionario de Autoridades. Nótese que *quejumbre* vale ahí *queja* y no *quejido*, y además que es femenino.
2. ¡Pluguiese á Dios que todos aquellos de nuestros gobernantes que en la ignorancia corren parejas con el buen Sancho, le imitasen también en lo humilde y bien intencionado!

como en *Eduvigis*, que dicen *Eduviges*;[1] *Rudesindo*, que dicen *Redusindo*; *incienso*, que vuelven *incensio*; *disentería*, que convierten en *desintería*, *diferencia* en *diferiencia*, *etc*. Por reminiscencias de *gañote*, pára *desgañitarse* en *desgañotarse*, y no falta quien, afectando suma pulcritud, diga *apañuscarse*, por el vulgar *apiñuscarse*. Sobre lo último conviene saber que la terminación *uscar* es diminutiva ó inceptiva en los verbos, como *usco* lo es en los adjetivos, y que al modo que de *apañar*, coger, asir, nace *apañuscar*, coger y apretar entre las manos (alguna cosa) ajándola, lo mismo de *apiñar* podría venir *apiñuscar*. También se oye decir *apeñuscar*, pero no en el sentido de *apañuscar* que le da el Diccionario de Autoridades y reproduce Salvá, sino el de *apiñar* que nos ofrece el siguiente lugar de Ambrosio de Morales citado en el primero: « Allí, hechos una muela[2] y *apeñuscados*, pasámos casi toda la noche. »

« Creció la gritería y chilladiza con los que venían, con los que tornaban, y sobre todo con los que se *desgañitaban* para imponer silencio á los demás. » (Martínez de la Rosa, *Doña Isabel de Solís*, *pte. I*, *cap. I*.) — « Engañándose con esta figura las simples avecillas, llegábanse cerca del gato sobre seguro, y entonces el ladrón de un salto las *apañaba* y se las comía. » (Fray Luis de Granada, *Símbolo de la fe*, *pte. I*, *cap. XIV*, § 2.)

Trepan y suben por las jarcias, miran
Cuál del navío es el lugar más alto,
Y en él muchos se *apiñan* y retiran.
(Cervantes, *Viaje del Parnaso*, *cap. V*.)

Las terminaciones *usco*, *uscar* tienen íntima conexión con la latina *esco*, *isco*, con la gótica *isk*, inglesa *ish*, *etc*. Otros verbos al tenor de *apañuscar* son *zurruscar* de *zurrar*, *chamuscar*, formación portuguesa sobre *chamma*, llama (compárese *chubasco*, formado de *chuva*, lluvia). Acaso pudiera agregarse aquí *churruscar*, en esta suposición: correspondiendo *chamarasca*, leña menuda, hojas y palillos delgados, que, dándoles fuego, levantan mucha llama sin consistencia ni duración, y también la misma llama (de igual origen que *cha-*

1. *Heduvigis* con *h* se halla escrito en los misales y breviarios y en el *Año Cristiano* del P. Isla. Esta es la ortografía etimológica. La Academia escribe *Eduvigis*. Si la etimología ha prescrito la *g*, ¿por qué no ha de exigir la *h*?
2. *Muela* vale aquí rueda ó corro: « Las vacas cuando sienten peligro de alguna fiera, hácense todas una *muela* y encierran dentro della los becerrillos. » (Fray Luis de Granada, *Símbolo de la fe*, *pte. I*, *cap. XVII*, § 2.) Los llaneros dicen en este sentido *remolino*.

muscar), al gallego *charamusca* (por *chamarusca*), chispa que sale de la leña encendida, pudiera pensarse que, tomado como raíz *char*,[1] sobre éste se formó *charuscar* (el vulgo bogotano dice *charruscar*), y de ahí *churruscar*. Ejemplo de un cambio análogo ofrecen los derivados de *cámara*: *camaranchón*, *caramanchón*, *encaramar*; y del todo semejante al caso de que hemos tratado es el *chirringuis* que adelante mencionamos. Sirva esto de muestra de las conjeturas que pueden hacerse cuando los dialectos ofrecen eslabones para pasar de una forma á otra, de un sentido á otro.

677. Si algunos se dejan en el garguero una *a* diciendo *cecinar, chaques, chisparse, lacena, macollar, melga, rancharse, zuela,* por *acecinar, achaques, achisparse, alacena, amacollar, amelga, arrancharse, azuela,* y *maca* por *hamaca;* una *e* diciendo *pus* por *pues, Ugenio, Ustorgio, Ustoquia* y *Usebio* por *Eugenio, Eustorgio, Eustoquia* y *Eusebio;* una *i* en *maguey, conciencia, experiencia,* que se convierten en *magué, concencia, esperiencia;* una *u* en *mensual, manutención,* que aun muchos diputados pronuncian *mensal*, *mantención;* no faltan, en compensación, quienes usen *aprevenido* y *desaprevenido* por *prevenido* y *desprevenido, huéspede* por *huésped, entriambos* por *entrambos* (véase atrás, § 520), *desailado* por *desalado*. Los aguañones dicen *taba* por *atabe,* cierta abertura en las cañerías.

Troja, vulgar entre nosotros, es la forma primitiva del clásico *troj* ó *troje*.

« En ninguna manera posean las hermanas cosa en particular ni se les consienta, ni para el comer ni para el vestir, ni tengan arca, ni arquilla, ni *alacena*. » (Santa Teresa, *en Fr. Diego de Yepes, Vida, lib. II, cap. XXXVII,* § 3.) — « ¿Por qué correrá *desalado* (el espíritu humano) tras lo distante y extraño, descuidando lo cercano y doméstico? » (Jovellanos, *Discurso sobre el estudio de la geografía histórica.*) — « No se podía atender á la *manutención* de las tropas y á las necesidades urgentísimas de la marina. » (Don Angel de Saavedra, *Masanielo, lib. II, cap. VII.*)

El mundo entre dos luces parecía
Estar suspenso, ni la noche vuela,
Ni se puede decir perfecto el día,
Sin golpe oírse de mortal *azuela*.....

(Valbuena, *Siglo de oro, égloga V.*)

El grano hurtado, que húmedo revuelven,
Al sol lo enjugan, y á la *troj* lo vuelven.

(Villaviciosa, *Mosquea, canto VII.*)

1. En Aragón se dice *charada* por llamarada de poca duración.

Otro de rubia mies amontonada
Tiene la *troj* preñada.
(Jáuregui, *Imitación de Horacio, Od. I, I.*)

Otro ansioso desea
Cuanto en las éras de Africa se coge
Guardar en su ancha *troje.*
(Burgos, *trad. de Hor., ut supra.*)

El prefijo *a* se agregaba en lo antiguo á muchas voces que después lo han perdido definitivamente, á lo menos en el lenguaje culto, como *atal, atanto, alatón, arremedar, arrempujar;* otras hay que se usan indistintamente con él ó sin él, v. gr. *achicoria* y *chicoria, aplanchar* y *planchar, arremolinarse* y *remolinarse, arregostarse* y *regostarse, etc.* El vulgo conserva todavía la propensión á apegarlo á los verbos, así es que en España como entre nosotros se oye decir *alevantar* por *levantar* (*Cantos populares españoles, núm.* 1708). Esta circunstancia por una parte, y por otra la concurrencia del artículo femenino delante de nombres que principian por *a* inacentuada (véase atrás, § 485), han ocasionado el desconcierto que se nota en este punto, mutilándose á veces palabras en que no figura tal prefijo. Más numerosos que en Bogotá son los casos de esto en Extremadura, pues dicen *badesa, butarda, guardentero, lacena, londra* (provincialismo usado por Iglesias, *letr. X*), *zul; barrancar, barrotar, bochornar, bofetear, etc.* (*Folk-lore frexnense, I, pág.* 41.)

Díjose primeramente *manutener* y después *mantener:* ¿por qué no se ha de admitir *mantención?* Éste se usa de tiempo atrás en otras partes de América. Véase el *Ensayo de la Historia civil del Paraguay, Buenos Aires y Tucumán* por D. Gregorio Funes, *tomo III, pág.* 258. (Buenos Aires, 1816-7.)

Desalado es una de aquellas voces metafóricas cuyo sentido propio se ha olvidado: significó primeramente el que tiene tendidas las alas:

Sedien sobre la tabla dos Angeles travesados,
Cubrien toda la archa, ca sedien *desalados;*
(Berceo, *Sacrif.*, 13.)

lo mismo que *desbrazado*, el que tiene extendidos los brazos:

Demas cuando estaba en la cruz *desbrazado,*
Sangne ixio é agua del so diestro costado.
(Id., *ib.*, 63.)

De suerte que *correr desalado* es correr como las gallinas y otras aves á la vista del grano.

Troja significó primeramente la mochila ó talega en que los soldados llevaban la comida:

Pensaron luego todos de las tiendas coger,
E de guisar sus *troxas*, sus faziendas componer.
(*Libro de Alexandre*, 2132.)

Corresponde al portugués *trouxa*, lío, envoltorio, en provenzal y francés *trossa*, *trousse*, y al latín bajo *trossa*, haz, manojo (*trossa foeni* como en inglés *a truss of hay*). El verbo *troxar*, *trossar* valía guardar en la *troxa* ó mochila:

Requerió su repuesto, lo que traie *trossado*;
(Berceo, *Milagros*, 213.)

el cual es en portugués *trouxar*, en provenzal y francés *trossar*, *atrossar*, *trousser*, empacar; sentido que sirve de base al más general de almacenar, guardar, que aparece en *troje*. Como en francés antiguo se decía *torser* en lugar de *trousser*, reduce acertadamente Diez todos estos vocablos al latín *torquere*, torcer, mediante la forma y sentido del italiano *torciare*, liar fuertemente.

De paso apuntaremos que no hay razón para reprobar á *rancho* por chacra ó choza: « Todos á volver á nuestros *ranchos* nos apercebimos. » (Valbuena, *Siglo de oro, égloga XI*.)

Otro vocablo á que agregamos indebidamente el prefijo *a* es *comedirse* (y su participio *comedido*); bien es verdad que el Diccionario no le da precisamente el mismo sentido que por acá le damos, pero, con todo, en los buenos escritores se hallan lugares en que si no significa *ofrecer espontáneamente ayuda*, frisa con esta acepción: « Le vi en disposición, si acababa antes que yo, se *comediría* á ayudarme á lo que me quedase. » (Don Diego Hurtado de Mendoza, *Lazarillo de Tormes, trat. III*.) — « ¿Quién reparte? — En la casa de los grandes, el maestresala; en las otras, la ama de casa, ó el que *se comide* á ello. » (Luna, *Diálogos familiares, I, en* Sbarbi, *Refranero general español*.) — *Comedido* es cortés, afable, atento y *descomedido*, desatento, irrespetuoso: « La Duquesa salió bizarramente aderezada, y Don Quijote de puro cortés y *comedido* tomó la rienda de su palafrén. » (Cervantes, *Quij., pte. II, cap. XXXIV*.) — « Levantóse Sancho como mejor pudo, y pidió á su amo la espada diciéndole que quería matar media docena de aquellos señores y *descomedidos* puercos. » (Id., *ib.*, *cap. LXVIII*.) — Nuestro *acomedido* vale generalmente servicial, oficioso, y *desacomedido* indica la carencia de estas cualidades.

678. *Vals* dicen los españoles, testigo, fuera del Diccionario y otros muchos, este lugar de Villergas:

Terpsícore en sus raptos hechiceros
Combinó en esta noche placentera
Vals, danza y rigodón (vulgo lanceros);

nosotros los americanos, consultando el oído, agregamos una *e*, *valse* :

Lola en la festiva tropa
Va, viene, revuelve, gira :
¡ *Valse !* ¡ cuadrilla ! ¡ galopa ¡
No descansa, no respira;
Seguir no es dado el fugitivo vuelo
Del lindo pie que apenas toca el suelo.
(Bello, *Las fantasmas, IV.*)

Vals ó *valse* es de procedencia alemana : *walzen*, girar, dar vueltas.

679. *Cocuy, cocuyo, cucuy* y *cucuyo* se usan casi promiscuamente en América; la forma originaria, vernácula de Cuba y Haiti, parece ser *cocuyo,* y así se halla en el Diccionario; pero si aprobamos estos versos del Moore colombiano, que todos sabemos de memoria :

No hay sombras para ti. Como el *cocuyo*
El genio tuyo ostenta su fanal;
Y huyendo de la luz, la luz llevando,
Sigue alumbrando
Las mismas sombras que buscando va:

no tenemos ánimo para proscribir á *cucuy,* que fue como primero oímos decir en nuestra infancia, y que mientras se conserve la memoria de las letras españolas y americanas vivirá en este pasaje de Bello :

¡ Oh si ya de cuidados enojosos
Exento, por las márgenes amenas
Del Aragua moviese
El tardo incierto paso,
O reclinado acaso
Bajo una fresca palma en la llanura,
Viese arder en la bóveda azulada
Tus cuatro lumbres bellas,
Oh Cruz del Sur, que las nocturnas horas
Mides al caminante
Por la espaciosa soledad errante;
O del *cucuy* las luminosas huellas
Viese cortar el aire tenebroso,
Y del lejano tambo á mis oídos
Viniera el són del yaraví amoroso!

CONSONANTES.

680. En todas las lenguas es común el cambio de las

labiales entre sí (*b, p, f, v, m*). Ejemplos en nuestro lenguaje bogotano son *bofo,* corrupción de *fofo, budín* de *pudín* ó *pudingo*, *mermejo* y *mermellón* de *bermejo* y *bermellón, garafetear* de *garabatear* ó *garrapatear*.

« Los dedos están muy tiesos, mas el cuero y todo lo del empeine está muy *fofo.* » (Ambrosio de Morales, *Viaje á León, Galicia y Asturias, en Husillos.*)

Por defuera muy tersa, muy lozana;
Por dentro toda *fofa*, toda vana.
(Iriarte, *Fábula XV.*)

¿No es gloria que un goloso en su festín
Frutos junte de Siria y de Aranjuez,
Y me la eche de inglés con un *pudín*,
Y de moro con dátiles de Fez?
(Bretón, *Desvergüenza, canto VI.*)

El cambio de *p* y *f* en *b* es normal en las derivaciones del latín, v. gr. *caput* = *cabo, capra* = *cabra; africus* = *ábrego, Stephanus* = *Esteban.* Los otros cambios son poco frecuentes : *scobina* = *escofina, subitus* = *súpito ; tropaeum* = *trofeo ; colaphus* = *golpe ; vimen* = *vimbre* ó *mimbre.*

Bermejo y *bermellón* (francés *vermeil, vermillon*) nacen de *vermiculus,* el insecto que da el tinte rojo llamado grana kermes (*coccus ilicis* de Lineo), y diminutivo de *vermis,* gusano. Como esta voz latina parece ser idéntica á la sanscrita *krimi,* gusano, en lituano *kirmini,* en persa *kerm,* de donde el árabe *qermezun*, resulta que *bermejo, bermellón, carmín, carmesí* son radicalmente idénticos[1] ! *Mermejo* se halla ya en el Poema del Conde Fernán González (copla 374). Es de notarse que *bofo* por fofo se halla en los diccionarios aragoneses de Peralta y de Borao, y en gallego se encuentran las voces *abofellado,* hueco, fofo, *bufedal,* pantano en tierra gredosa, que parecen tener alguna conexión con aquélla.

Díjose antiguamente *desboronar* (común hoy en Bogotá) en vez de *desmoronar;* y quizá de suponerse que este verbo es de igual formación que *desmigar* y *desmigajar* ha nacido *morona* ó *borona* por *migaja;* pero acaso sin razón, porque probablemente nuestro verbo se deriva de *muro* (como ya apuntó la Academia y antes había sugerido Oudin), y se

1. Véase Bopp, *Glossarium comparativum linguae sanscritae, sub voce ;* y sobre la desaparición de la inicial consúltense en la misma obra los artículos *giv* (*g* palatal) = latín *vivo ; gam* = *venio ; kam* = *amo*; *kath,* de donde *vates; kapi,* que es el anglosajón *apa*, inglés *ape.*

aplicó primeramente á los muros y edificios; siempre será mejor contentarnos con *miga* ó *migaja*.

« Los vallados son mejores en tierra suelta, no arenisca, que en la tierra gruesa, porque la gruesa con los calores en el estío se hiende y *desborona*. » (Herrera, *Agricultura general, lib. IV, cap. II.*) — « Otras arañas hay que hacen su nido debajo de la tierra, el cual emparamentan al rededor con muchas telas unas sobre otras, para que la tierra, que se podría *desmoronar*, no ciegue su casa y las entierre vivas. » (Fr. Luis de Granada, *Símbolo de la fe, pte. I, cap. XVIII*, § 3) — « Hallaréis á la intrépida cohorte de los químicos destruyendo para reedificar y *desmoronando* las obras de la naturaleza para observar sus materiales, penetrar sus elementos y remedar sus operaciones. » (Jovellanos, *Oración sobre el estudio de las ciencias naturales.*) — « Mas ella vino, y le adoró diciendo : Señor, valedme. Él respondió y dijo : No es bien tomar el pan de los hijos, y echarlo á los perros. Y ella dijo : Así es, Señor; mas los perrillos comen de las *migajas* que caen de la mesa de sus señores. » (Scio, *Evangelio de San Mateo, cap. XV.*)

Al glotón rico, en fïereza raro,
Solas *migajas* el mendigo pide,
Y las *migajas* no le da que quiere :
Rueda el pan, sobra el vino, el pobre muere.
(Hojeda, *Cristiada, lib. I.*)

Cárcava es voz antigua española que vale hoya, zanja, ora natural, formada por las avenidas de las aguas, ora artificial para resguardo y división de las heredades ó para defensa en la guerra.

« Los ricos cerrarán de pared, los pobres de césped y *cárcava*. » (Jovellanos, *Ley agraria, Utilidad del cerramiento de las tierras.*)

El buen Campeador, que en buen ora nasco,
Derredor del otero, bien cerca del agua
A todos sos varones mandó fazer una *cárcaua*,
Que de dia nin de noch non les diessen arebata.
(*Gesta del Cid, versos* 559-62.)

También hay *cárcavo* que es « el cóncavo del vientre del animal[1] » y el hueco en que juega el rodezno de los molinos : creemos que de esta voz, amasada con la anterior, hemos sacado nuestro *cárcamo :* pocos habrá que no recuerden cómo era hasta hace poco la calle así llamada, y todos habrán oído dar el mismo nombre al saetín de los molinos.

1. En este sentido es árabe (Marina y Dozy.)

De *cárcava* salió el verbo *carcavear*, rodear de foso, y el sustantivo *carcavuezo*, hoyo:

Levantáronse en pie cuatro montañas,
Y en cueros vivos cuatro humanos cerros.....
Por ojos en las caras *carcavuezos*,
Y simas tenebrosas por bostezos.
(Quevedo, *Necedades de Orlando, canto I.*)

Quizá pueda atribuírse á esta afinidad de las labiales la mala suerte de *palustre* (derivado de *pala*), cierto instrumento de albañilería, que muchos pronuncian *balustre*, y de *pompa*, globo ó ampolla formada con agua jabonosa, que todos dicen *bomba*.

Con espuma de jabón
Por un canuto de caña
Soplaba un niño con maña
Pompitas desde un balcón.
(D. Cayetano Fernández, *Fábulas, lib. I, XI.*)

A la manera que el latino *palumbus* es nuestro *palomo* y *lambere* es en boca de la gente bien educada *lamer*, [1] el vulgo, que, de paso sea dicho, se aferra á la antigua usanza y dice *lamber*, convierte *también* en *tamién*.

De *lamber* saca el vulgo *lambón*, soplón, adulador, metáfora tomada sin duda del perro, y que puede agregarse á las análogas que trae Brinkmann en el tomo I de su interesantísima obra sobre las metáforas. Sólo por este motivo estampamos un vocablo que, aun para la canalla, es bajo.

681. Las letras guturales (*g, k, j*) se truecan igualmente entre sí; por eso decimos *cangro* por *cancro* ó *cáncer*, *changletas* y *enchangueletar* [2] por *chancletas* y *enchancletar*, *garrete* y *desgarretar* por *jarrete* y *desjarretar*.

Calandraco por *calandrajo* se debe acaso á la influencia de *pajarraco, monicaco;* así como *trojel* por *troquel* parece reminiscencia de la voz antigua *trojel*, fardo, afine de *troja* (§ 677).

« Cuando estamos á la mesa, cuando dormimos, cuando anda-

1. De igual modo se dijo en lo antiguo *amos* por *ambos;* véase el Poema del Cid, versos 100, 104, 120 etc. Diez (*Gramm., tomo I, pág.* 282) cita otros ejemplos, así castellanos como forasteros, de esta comunísima asimilación.
2. Véase atrás, § 672.

mos ó estamos asentados, sin cesar un punto, la muerte se come nuestra vida, y es *cancro* de pocos entendido. » (Fray Alonso de Orozco, *Epistolario cristiano, Epist. I, fol. 5.*) [1]

> *Desjarretaron* las mulas
> Y el coche hicieron astillas.
> (Moreto, *El valiente justiciero, acto II, esc. IV.*)

En las derivaciones latinas solo se hallan ejemplos del cambio de *c* en *g*, y rara vez de *g* en *c*; v. gr. *lacum* = *lago*; *hac hora, hoc anno* = *agora, hogaño*; *Gades* = *Cádiz*. En voces arábigas alguna vez la aspirada se convierte en *c* ó *g*, como en *aljarshufa* = *alcachofa*, *jarrûb* = *garrobo*.

En *calandrajo*, propiamente pedazo de tela grande, rota y desgarrada, que cuelga del vestido, parece la terminación ser la misma que en *colgajo, trapajo* etc. *Jarrete* es en italiano *garetto*, y en francés se decía antiguamente *garret*, y es notoriamente derivado de *garra*, voz que en provenzal vale pierna, corva [2]; en varios dialectos célticos *gar* tiene el mismo sentido. Así, no vamos tan errados.

El lenguaje vulgar ofrece ejemplos de la atenuación de *c* en *i* delante de una consonante, como *aición, faición, satisfaición, caráiter* por *acción, facción, satisfacción, carácter*. Estos hechos tienen en Bogotá su fundamento tradicional; así es que *faiciones* se halla usado por Juan de Castellanos (*Elegía VI, canto VII*), y por Cervantes en un pasaje en que imita el lenguaje de una moza gallega (*La ilustre fregona*). Se halla también en el *Guzmán de Alfarache*.

Ejemplos de este cambio en el lenguaje culto son *deleitar* = *delectari*, *peine* = *pect'ne*, *pectinem*; *seis* = *secs*, *sex*; casos que representan el primer grado de la transformación de *ct* en *ch*: *pectus*, *lucta* = *peito*, *luita* = *peityo*, *luitya* = *pecho, lucha*; *factum* = *faito* = *faityo* = *faicho* = *fecho* = *hecho*.

Otra mutación interesante de la *c* nos ofrecen palabras como *efecto, directo, recto*, que ciertas personas que pudieran llamarse de la clase media en la república literaria pronuncian *efepto, direpto, repto*, y el vulgo *efeuto, direuto, reuto*. Aunque también aquellos mismos, por una especie de compensación, dicen *concecto, prececto, receccion concección, etc.*; y aun *ocservar* por *observar*, *occeno* por *obsceno*.

1. Citado en el Diccionario de Autoridades.
2. Con el mismo sentido se halla en el Fuero general de Navarra. Véase Yanguas, *Diccionario de antigüedades del reino de Navarra, tomo I, pág.* 550. Todavia es usual en Aragón.

El primer grado de esta transformación es genial del válaco, v. gr. *copt* = *coctum*, *fript* = *frictum*. Del segundo tenemos ejemplo en *auto* = *actum*, y la pronunciación bogotana da la clave para explicar este hecho. (Véase Diez, *Gramm.*, *tomo I*, *pág.* 239: trad. fr.; Joret, *Du C dans les langues romanes*, *pág.* 333.)

682. Las dentales (*d, t, th, z*) son conmutables entre sí, y esto es lo que nos hace convertir *pertiguero* (derivado de *pértiga*) en *perdiguero*.

« A los canónigos de las catedrales auxilia un corto número de sochantres y de niños de coro, y uno ó dos *pertigueros*. » (Villanueva, *Vida literaria*, *cap. LXXX.*)

En las derivaciones latinas es comunísimo el cambio de *t* en *d* en medio y fin de palabra: *amatum* = *amado*, *salutem* = *salud;* el inverso de *d* en *t* es raro: *coriandrum* = *culantro*.

683. Ha sido genial de algunos dialectos el oscurecimiento ó la total supresión de ciertas letras. El castellano, por ejemplo, descartó muchas veces en su formación la *d* latina, como en *creer, oír, feo* = *credere, audire, foedum*. Todavía conservamos esta aversión á la *d*, y de ahí es que entre el vulgo y en la conversación familiar se omite en la terminación *ado* y al fin de los nombres en *dad, tad* y otros: *amolao, soledá, amistá, mercé:* lo cual sucede casi dondequiera que se habla nuestra lengua. Hoy nadie escrupuliza decir *usté* por *usted*, si se sacan ciertas personas *non sanctas* que llaman *Estanislado, Venceslado*, á quien no pasa de *Estanislao*, *Venceslao*.

Aquí preguntará alguien: ¿si á alguna hija mía quiero acomodarle uno de estos dos nombres, no le pondré *Estanislada, Venceslada*, como ya hay varias? — No, señor, contestaremos, porque á sus hijos no debe uno ponerles nombres disparatados y ridículos: buena cosecha de nombres sonoros y elegantes hay en el almanaque y en el *Año cristiano*, para que sea necesario echarse á pescar sandeces por otra parte. Esto es lo mismo que la manía tan común de imponer á un pobre muchacho la responsabilidad de llevar un nombre como *Napoleón, Salomón*, que siempre le achicará y consumirá por más hombre que llegue á ser. Dejémonos de cuentos: un *Bartolo* que haga lo que Ricaurte ó Leverrier ilustrará y glorificará su prosaico nombre, y un camueso no dejará de serlo, aunque lo hayan bautizado con el de los nueve de la fama, y el de los doce pares de Francia por añadidura.

(También hay benditos papás y mamás que se figuran que sus hijas llegarán á ser prodigios de hermosura, si les ponen nombres en *-linda, inda, ina:* figúrense los lectores lo curioso que será llamarse una vieja arpía y tarasca *Virilinda, Jilina* ú otra extravagancia de la laya.)

« El furor de abreviar llega á punto tal, » (dice don Ulpiano González) « que casi no hay quien no diga *pasó mañana* en vez de *pasado mañana.* »

« Cuando á la preposición *de* sigue palabra que empiece por consonante, suprimimos también la *d* y aun algo más, diciendo *piacito e pan* por *pedacito de pan, Llano e Mesa* por *Llano de Mesa,* y *cape coro* por *capa de coro.* Con el adverbio *donde* decimos *onde* [1] *va* y aun *on tá* por *dónde va* y *dónde está;* y á *todavía* lo transformamos en *tuavía* y aun en *tuávia.*

« En resumen, ningún criado dice *su merced* sino *su mercé,* ningún amo dice *criado* sino *criao,* ningún zapatero *calzado* sino *calzao,* ninguna beata *finados* sino *finaos,* ningún estadista *diputados* sino *diputaos,* ningún presbítero *ordenado* sino *ordenao*, ningún obispo *confirmado* sino *confirmao:* pero ¿hacen bien? No lo creo. ¿Hago yo mal en notarlo? No, que más tarde lo notarán todos y algunos se enmendarán.

« *Tuel* día y *tua* la noche paso pensando por qué no dirán *todo* el día y *toda* la noche, y también *todo el dinero* y *todos los santos* los que dicen *tuel dinero* y *to los santos.* »

Muchos confunden el *vado* del río con el *vaho* de la olla.

Es raro que siendo la gente popular tan parca en cuanto á dees, las malgaste otras veces, como en *crujía, gentío, tardío, vacío,* volviéndolos *crujida* (*pasar crujidas*), *gentido, tardido, vacido.*

« ¡Pues qué la vida de los colegiales! Ni el rey ni el papa la tienen mejor, por lo menos más alegre. Algunas *crujías* pasan con los lectores y con los maestros de estudiantes, si son un poco ridículos ó

1. Sobre *onde* véase Caro y Cuervo, *Gram. Lat., pág.* 109, *nota* 2. *On*, usado también antiguamente en catalán, ocurre en la *Gesta del Cid* y en la *Vida de Santa María Egipciaca:*

El tercer dia *don* ixo y es tornado.
Tú nos tuelle de estas penas,
Métenos en cielo *on* tu regnas.

celosos de que estudien; pero ¿qué importa, si se la pegan guapamente? » (Isla, *Fray Gerundio de Campazas, lib. I, cap. X.*)

Pasar crujía es expresión originariamente marinesca, que valía « sufrir el delincuente el castigo que se le daba haciéndole pasar por la crujía » (el paso ó camino que hay en las galeras de popa á proa en medio de los bancos en que van los remeros) « entre dos filas, recibiendo golpes con cordeles ó varas. » Es curioso cómo lo explica festivamente Cervantes en su *Viaje del Parnaso* describiendo su *poética* galera:

Hecha ser la crujía se me muestra
De una luenga y tristísima elegía,
Que no en cantar sino en llorar es diestra.
  Por ésta entiendo yo que se diría
Lo que suele decirse á un desgraciado
Cuando lo pasa mal, *pasó crujía.*

(*Cap. I.*)

Crujida, no obstante, se halla en el Diccionario de Autoridades; pero no tiene de donde le venga la *d*: en catalán se decía *cursía* ó *corsía* hoy *cussía*; en portugués *coxia*, y *correr á coxia*, *pasar crujía*; en italiano es *corsia*; en francés *coursive*, *coursier*, como si dijéramos *corredor*. Éste da el sentido.

En la página 366 apuntamos que *estampida* es lo mismo que *estampido* ó estruendo: las últimas ediciones del Diccionario traen *estampía* y explican así : « Úsase tan sólo en la frase *partir, salir, embestir* de *estampía*, y significa hacerlo de repente, sin preparación ni anuncio alguno. » ¿Cuál es lo primitivo, lo español ó lo bogotano? — Según todas las apariencias, lo último.[1]

684. En las voces que principian por *des* y *es* hay grande confusión: al paso que unos dicen *escalabrar, esfondar, esleír, esnucar, esparramar, espiar* (véase atrás, § 283), *esperdigar, estripar*, en lugar de *descalabrar, desfondar, desleír, desnucar, desparramar, despear, desperdigar, destripar;* otros dicen *descarmenar, descaso, descocer* (véase atrás, § 238), *descozor, despacioso* (véase atrás, § 568), *despulgar*, en vez de *escarmenar, escaso, escocer, escozor, espacioso, espulgar.* Bien es verdad que muchos vocablos son hoy igualmente castizos con la *d* y sin ella; hélos aquí: *escabullirse* y *descabullirse, escampado* y *descampado, descotar* y *escotar, esmirriado* y *desmirriado, espabilar* y *despa-*

1. De *estampida* sacaron los ingleses su *stampede*. Véase el Diccionario de Webster (últ. ed.) y Trench, *English past and present, pág.* 17. (Londres, 1873.)

bilar, espalmar y *despalmar, esperezarse* y *desperezarse*, *espolvorear* y *despolvorear*, *estajo* y *destajo, excomunión* y *descomunión*. Hay ciertas diferencias que pueden verse en el Diccionario, entre *expender* y *despender, espichar* y *despichar; despropiar* por *expropiar* es anticuado. En el Diccionario se encuentran los verbos *esquebrajar, resquebrajar,* pero no *desquebrajar,* usual, á pesar de eso, en España y en Colombia: « Es preciso apisonar la éra con un gran rodillo y amasarla con la mano, endureciéndola con pegajosa greda para que no nazca hierba en ella, ni se *desquebraje* con la fuerza de la sequía, » dice don Eugenio de Ochoa en su traducción de Virgilio (*Georg., lib. I*); si bien no aseguramos que ésta no sea una de las infinitas erratas que hormiguean en dicha obra. *Destilar* es sacar por alambique, gotear, y *estilar,* usar.

La confusión de estos dos verbos *estilar* y *destilar* es antigua, pues D. Antonio de Guevara dice *agua estilada* (*Epist. L, pte. I*). *Desaminar,* que usa hoy el vulgo bogotano, se halla en la sentencia de Carloto (*Romancero de Durán, tomo IV, pág.* 58), y en *Rinconete y Cortadillo* de Cervantes. Otro ejemplo de *desquebrajar* puede verse en los *Ensayos literarios y críticos* de Lista, *tomo I, pág.* 67. *Escalabrar* y *esparramar* se hallan en los siguientos pasajes de Moreto y de Meléndez:

Si soy yo el *escalabrado,*
¿A quién se lo preguntáis?
(*La fuerza de la ley, jorn. II, esc. XVI.*)

Vedlas en qué remolinos
De aquí y de allá se *esparraman.*
(*Romance XV.*)

Dentrar por *entrar* es vulgaridad antigua que se conserva en Andalucía y en América. La *d* es sin duda aquí efecto de la analogía con *dentro, adentro*.

Que *dentraban* los annos de ventura abastada.
(*Poema de José, copla* 157.)

685. También es muy frecuente la permutación de las líquidas (*l, m, n, r*) entre sí, grupo á que se asocia la *d*. Hé aquí ejemplos de estos truecos en nuestra habla popular: *l* = *r* en *alfil, alquilar, alquiler, calcular, catalnica, colmillo,* que el vulgo pronuncia *arfil, arquilar, arquiler, carcular, catarnica, cormillo; r* = *l* en *armatoste,*

esperma, parietaria, pertrechos (la Academia no admite el singular *pertrecho;* véase el § 162), que vulgarmente son *almatroste, espelma, palitaria, peltrechos; l = n* en *molinillo* (diminutivo de *molino*), vulgarmente *monenillo; n = l* en *esquinencia,* corrompido por el vulgo en *esquilencia; d = l* en *advertir, ardid, ardidoso, chapadanza, ducho,*[1] entre el vulgo *alvertir, ardil, ardiloso, chapalanza, lucho; l = d* en *alfiler,* pronunciado por la gente bahuna *alfider; r = d* en *erisipela,* en boca del pueblo *disipela; d = r* en *párpado* y *parpadear,* entre gente inculta *párparo* y *parparear,* en donde es verdad que influye la *r* de la sílaba anterior, lo mismo que la *n* siguiente en *molinillo.*

Es dudoso que *aijana, ijana,* que se usa en algunos puntos por *aijada,* lo mismo que aguijada ó puya, sea transformación de la voz castellana. En *bocarada,* que decimos en lugar del castizo *bocanada,* el cambio es más bien morfológico debido á la analogía de *cucharada, llamarada.*

« Si son muy viejos los puercos, viénenles *esquinencias* y otras enfermedades malas incurables. » (Herrera, *Agric. Gen., lib. V, cap. XXXVIII.*) — « Juan empina el botijo, y arroja en seguida la *bocanada* de agua. » (Trueba, *Cuentos campesinos, La felicidad doméstica, II.*) — « Hiriendo la peña con el regatón de su *aijada,* hizo (el santo labrador) brotar un manantial de agua. » (Id., *El gabán y la chaqueta, VIII.*)

Díme ¿dónde están las perlas?
Dónde las piedras bezares?
¿Adónde las *catalnicas*
O los papagayos grandes?
(Cervantes, *La entretenida, jorn. I.*)

Estáis en amar muy *ducho;*
Engañáis y sabéis mucho;
Quisiéraos yo primerizo.
(Tirso de Molina, *La gallega Mari-Hernández, acto II, esc. XI.*

¿Quién te ha dicho, señor, que aquí vivía
El duque? — Un labrador que conducía
Sus bueyes de la arada,
Atadas las coyundas á las frentes,
Y en la rústica mano la *aguijada.*
(Lope de Vega, *¡Si no vieran las mujeres! acto I, esc. IX.*)

1. Antiguamente *duecho:* « Él no estaba *duecho* á andar mucho á pie. » (Cervantes, *Quij., pte. I, cap. VII.*) Item Berceo, *Milagros, copl.* 149.

Yo la aflojara el corsé,
Mas ¿quién mueve este *armatoste?*

(Bretón, *El amigo mártir, acto II, esc. IX.*)

Lope usa varias veces *arfil* (véase en la Biblioteca de Rivadeneyra el tomo XXIV, pág. 125, y el LII, pág. 171); también dice *esquilencia* (tomo XXXIV, pág. 225.) *Disipela* se usa en Extremadura, y *peltrechos* se halla en la Crónica del Condestable Miguel Lucas (*Memorial histórico español, tomo VIII, pág.* 112.)

De todos estos cambios se hallan ejemplos en las derivaciones romances : *l* = *r* en el latín *lusciniola*, que es en castellano *ruiseñor*; *r* = *l* en *raro* y *ralo*; *l* = *n* en el latín *libella*, castellano *nivel*; *n* = *l* en *ánima* y *alma*; *l* = *d*, en el latín *amylum*, italiano y portugués *amido*, castellano *almidón*; *d* = *l*, en el latín *cauda*, que es en castellano *cola*; *d* = *r*, en el latín bajo *lampada* (por *lampas, lampadis*), que es en castellano *lámpara*; *r* = *d*, en el italiano *proda*, y en el habla ceceosa que atribuye á las limeñas Simón Ayanque en la obra titulada *Lima por dentro y fuera:*

Porque, según se conoce,
Ese es amor y con celos.
— ¿*Amod* yo? (responde ella)
Quéame usted, *caballedo*,
Que nunca supe *queded*
Ni tuve *amod* á sujeto.

(*Romance XVI.*)

Del cambio de *n* en *r* tenemos ejemplo en *sanguinem* = *sangre*; *d* = *n*, en *haemorrhoides*, en castellano *almorrana* (la *l* es aquí, como en *almidón*, un remedo del artículo arábigo).

Se nota además la analogía de la *d* y de la *r* en el hecho de omitirse ésta al fin de palabra y en medio de dos vocales lo mismo que se hace con la primera. En la Costa dicen *mujé, señó*, y en Andalucía usan además *quieo, paece, mataon*, por *quiero, parece, mataron*. De la forma andaluza *paece* ha nacido sin duda el *pazque* tan común en el vulgo bogotano: « Pazque no ha venido; » éste y *pa* = *paa, para*, común casi dondequiera que se habla nuestra lengua, son los únicos ejemplos bogotanos que recordamos de este fenómeno fonético. En nuestros clásicos se hallan con frecuencia las formas *quies, quien*, por *quieres, quieren*.

Nótese además que la *l* final corre igual suerte en boca de los que omiten la *r*: *sa, papé* = *sal, papel*.

En algunos puntos costaneros de la República es ordinario el trueco de *l* en *r*, como en *branco* por *blanco, purga* por *pulga*, lo mismo que lo ha sido en ciertas partes de España; remedando este modo de pronunciar, escribió

Tirso de Molina *habrar* por *hablar*, *cumprir* por *cumplir*, *sigro* por *siglo*, *prieque* por *pliegue*, *etc.*

La terminación *al* de adjetivos y sustantivos se convierte en *ar* si el primitivo tiene *l* hacia su fin; así se dice *igual, fatal, mortal, misal, cafetal, ritual;* y *particular, popular, militar, olivar, palmar :* acaso, pues, no lo aciertan los que han formado de *añil, añilal,* en vez de *añilar*. De paso, el sitio sembrado de *plátanos* no es *platanera* sino *platanar* ó *platanal*. La Academia trae *delantal* ó *devantal,* mas no *delantar*.

Con respecto á la voz *diceres,* por rumores ó hablillas, se nos ocurrió primeramente que podría ser un plural formado de *decir,* á la manera que *víveres* lo parece de *vivir*[1] ; pero considerándolo mejor creemos ser plural de *dicen,* sustantivándose esta inflexión verbal y recibiendo ese número, lo mismo que el equivalente francés *on dit,* cuyo plural es *des on dit*.

Sucede á veces que estos cambios se han verificado en castellano y no en los demás dialectos romances ; por ejemplo, *cola* es en italiano *coda,* conforme al origen; lo mismo vemos en *quilate* y muchos otros. Estas voces prueban que es imposible ya volver á la consonante primitiva, y dan razón para oponerse á la innovación de decir *Catarina* y *pórfiro* en lugar de *Catalina* y *pórfido,* formas netas castellanas[2].

686. Entre la *ll* y la *ñ* parece haber la misma afinidad que entre la *l* y la *n,* de donde proviene que en vez del *llapa* que como voz de minería da la Academia con el significado de « el aumento de azogue que se echa al metal al tiempo que se trabaja en el buitrón, » digamos nosotros *ñapa,* en el sentido de añadidura ó adehala. También sucede que aquellas primeras letras se reduzcan á las segundas, de las cuales proceden : por *mellizo, pellizco,* se oye decir *melizo, pelizco,* y por *cañuto, cañutillo, canuto,*

1. Véase Pott, *Etym. Forsch.*, *2te. Th.*, *1te. Abth.* § 22. En castellano se ha usado *decires,* según se ve en el Diccionario de la Academia; consúltese en especial la primera edición, donde se le define « murmuraciones ó detracciones. » Véase la *Crónica, del rey D. Pedro, año XI, cap. XVIII.*

2. *Pórfiro,* no obstante, se halla impreso en el *Bernardo* de Valbuena, libro V (pág. 195 del tomo XVII de la Biblioteca de Rivadeneyra.)

canutillo. Estos dos últimos están ya en el Diccionario. No de otra suerte suelen algunos cambiar la *rr* de *desharrapado*, en *r*: *desharapado*.

Napa se usa también en Cuba, según Velázquez, que traduce el inglés *to boot* por *de ñapa*. Es voz quichua, según veremos.

687. En varios puntos de esta República, lo mismo que en Andalucía, cambian la *ll* en *y*, como en *caballo, gallina, cabayo, gayina*, y en muchas damas bogotanas se observa la ridícula y necia afectación de imitar este vicio; en cambio no faltan quienes escriban *Popallán* por *Popayán*, y á un guatemalteco le achacan que escribía *oll* por *hoy*!

Esta tendencia coexistió con la formación del romance castellano, lo cual explica por qué llevan *j* muchas voces que en los dialectos cognados se pronuncian con *ll*: *mejor*, en un principio *meior* (v. gr. *Poema de Alejandro*, 42), es en francés *meilleur*, en italiano *migliore*, en portugués *melhor*. Sabido es que hasta el reinado de Felipe IV se pronunciaba la *j* en castellano lo mismo que en francés, esto es, casi como *y*.

Es curiosa la transformación de *y* en *ch* que se presenta en el nombre del juego que llamamos *achachay*, repetición evidente de la interjección *ay*. La pronunciación intermedia *adyadyay* se oye algunas veces en Andalucía, según Schuchardt, quien apunta notarse esta *d* rudimental en la pronunciación madrileña de la *y*.

Si uno dice *damasana* se presenta otro corrigiendo *damesana*, pero un juez imparcial con el Diccionario en la mano condena á ambos, porque no hay *damasana* ni *damesana* sino *damajuana*, que los franceses dicen *dame-jeanne*, esto es *señora Juana*. Se escribe que el verdadero origen es *Damaghan*, ciudad de la provincia persa de Korasán, y famosa antes por sus vidrierías. [1] Traemos aquí á colación esta palabra (usada también en Cuba en la forma *damasana*) para hacer notar la manera en que se ha representado la *j* francesa (ó el sonido arábigo semejante, dado caso que la voz sea andaluza y recibida modernamente de África), en época en que el castellano no tiene ya tal pronunciación. No de otra suerte han estropeado el francés *bijouterie* los españoles que dicen *bisutería*, por buhonería, joyería etc.

1. Véase George P. Marsh, *Lectures on the English Lenguage*, *Lect. VI.*

688. La *s* se ha convertido muchas veces en aspiración, siguiendo dos caminos diversos:

a) Al fin de sílaba, posición en que su sonido es más espeso que en medio de dos vocales, [1] se atenúa y oscurece hasta convertirse en una ligera aspiración que puede representarse por medio de la *h*. Este fenómeno es comunísimo, lo mismo que en Andalucía, en el habla de ciertas poblaciones costaneras de nuestro país, donde dicen *gahto* por *gasto*, *cohto* por *costo, Cárloh* por *Carlos, ma* [2] por *más*.

El Comendador Griego advierte que en el siguiente refrán se contrahace el habla del negro: » Aunque *somo negro, hombre somo*, alma *tenemo*. » Sobre la pronunciación *Jesú*, véase Moratín *Obras póstumas, tomo III, pág.* 133.

Este cambio en medio de dos vocales es raro: no recordamos otro ejemplo que la pronunciación *mahato* que emplean en algunas partes en lugar de la común *masato* (derivado de *masa*). Probablemente es idéntico el caso de *coroso,* nombre de cierta palma, que en Cuba, apartándose del uso de Puerto Rico y el Continente, pronuncian *corojo*.

b) La *s, ss* latina es hoy *j* en muchas palabras castellanas, v. gr. *saponem* = *jabón, vesicam* = *vejiga, passerem* (latín bajo *passarem*) = *pájaro, Nebrissam* = *Lebrija.* Pero el hecho de haberse igualado en la ortografía antigua bajo el signo *x* esta *s,* la *sh* árabe y la *ch* francesa (*xabón, páxaro, oxalá, xefe*) prueba que la *s* hubo de pasar por el mismo sonido de aquellas letras. El lenguaje vulgar ofrece

1. « La *s* tiene indudablemente dos sonidos en castellano muy perceptibles. Uno silbante, poniendo la punta de la lengua contra los dientes inferiores, levantándola del medio para hacer un canal estrecho por donde sale el aliento sonoro á estrellarse contra los dientes superiores, y otro más espeso, poniendo la punta de la lengua contra la parte anterior del paladar y ahuecándola hacia abajo antes de dar el sonido. *Marqués, amapolas, Nicolás, hacemos*, tienen el segundo sonido; *silbo, siempre, finísimo* el primero. » (E. Uricoechea, *El alfabeto fonético de la lengua castellana, pág.* 34.) Tomamos con gusto esta cita del incomparable estudio de nuestro sabio amigo el Dr. Schuchardt sobre los *Cantes flamencos,* para que esta sanción ponga el sello á la doctrina del eximio bogotano.

2. El siguiente pasaje del malogrado señor Obeso, prueba que, oscurecida la *s*, aun tiene cabida la sinalefa:

Pero en buca e clarirá
Me jundí *má en* la nieblina.

todavía un ejemplo que no ha sido sancionado por las personas cultas, y es *quijo* por *quiso*. Según el *Diálogo de la lengua,* no sólo se decía *quije, quijera,* sino *vijitar* por *visitar;* dejando á un lado pasajes de Torres Naharro y Lucas Fernández, copiamos el siguiente porque la rima comprueba la pronunciación:

He tenido una pendencia
Hoy con mi viejo, y no *quijo*
Dejarme venir más presto.
— ¿Pendencia? — Y aun, pues no han puesto
Las manos el padre y hijo
En mí, no es poca ventura.

(Tirso de Molina, *La villana de Vallecas, acto III, esc. VIII.*)

Á veces se vuelve á la querencia del origen: el *shin* árabe se representó primeramente por *x* y hoy por *j* en la voz *almofrej,* única forma canonizada por la Academia:

Unos daban
Voces, porque se quemaban
Como si fueran herejes,
Y por otra parte andaban
Nadando los *almofrejes;*

(Castillejo, *Diálogo y discurso de la vida de corte.*)

no obstante, *almofrez* está muy generalizado, y Salvá le ha puesto en su Diccionario. El vulgo dice *tiseras* por *tijeras,* voz aquélla que ocurre en Villaviciosa (*Mosquea, canto VIII, oct. 21.*)

Tisera, sirviendo de intermedias las formas provenzal *tesoira*, portuguesa *tesoura*, viene del latín *tonsoria* (esto es *ferramenta*), tijeras de esquilar (*tondere*). Véase un ejemplo del siglo XIV en el *Libro de la caza* del Príncipe D. Juan Manuel, *cap. IX*.

Los bogotanos decimos *salamanqueja* por *salamanquesa,* pero es posible que el cambio sólo se deba á la influencia de los muchos nombres en que aparece la terminación diminutiva *-eja*, especialmente algunos de animales como *abeja, comadreja.*

Los gatos hechos guzmanes,
Nosotros *salamanquesas;*
Los gatos entre las mesas,
Nosotros por los desvanes.

(Juan Rufo, *en la Floresta de Böhl de Faber*, *tomo I*, *núm.* 349.)

En el siglo pasado tenía la *x* dos valores, como que repre-

sentaba el sonido de *j* en que había venido á parar el palatal de *sh*, que queda mencionado arriba, y el que aproximativamente se expresa con *cs, gs;* pero existía la tendencia á reemplazar en varias voces esta pronunciación con la primera. Así es que D. Tomás de Iriarte en una de las advertencias al canto segundo de *La Música,* reprobaba el uso de los que decían *lujo* en contra del Diccionario de Autoridades, que conservaba en esta palabra el valor latino de la *x: luxo*. Después de la reforma ortográfica que excluyó esta letra de las dicciones en que sonaba como *j*, se aumentó aquella tendencia, estimulada por el hecho de verse escritas ya con *j* multitud de voces que libros poco anteriores daban con *x*. Este impulso dura todavía, y hoy se hallan á cada paso *complejo* (éste aparece ya en el Diccionario), *convejo, ortodojo, ortodojía, heterodojo, heterodojía;* y tratándose de una voz nueva, raro será entre nosotros el que no la escriba con *j*; en varias ocasiones hemos hallado *jilología* (del griego *xylon,* madera), y no hay forma de que los estudiantes de medicina digan *plexo* en vez de *plejo*. Hoy por hoy nos atenemos á la pronunciación antigua, no sin temor de que la otra acabe por prevalecer completamente.

689. El paso de un sonido labial á uno gutural es cosa común y conocida. Muestras de varias gradaciones hallamos en nuestra monserga vulgar. El caso más sencillo es la exageración de la levísima aspiración que lleva consigo el diptongo *ue,* así al principio como en medio de dicción: pronuncian *güeco, güero, güerta, güeso, güésped, güevo alcagüete* en lugar de *hueco, huero, huerta, hueso, huésped, huevo, alcahuete;* pronunciación que se extiende á otros casos como *cirgüela, virgüela,* por *ciruela, viruela*. Se da la mano con éste el cambio de *bue, vue* en *güe,* como en *agüela, güeno, güey, güelta,* por *abuela, bueno, buey, vuelta*. Viene luégo el de *bo, vo* en *go,* v. gr. en *golver, gomitar, jugón* por *volver, vomitar, jubón;* y el de *br* en *gr,* según se ve *gramar* por *bramar*.

Estos cambios son vulgares en casi todos los dominios de la lengua castellana, y algunos aparecen desde época bastante remota, como *gómito* y *gomitar* (véase el *Rimado de Palacio, copla* 136, y *España sagrada, tomo XXXV, pág.* 399). Moratín remeda esta pronunciación vulgar en el siguiente pasaje: « ¡Con qué alegría la abrazarán el tío Cañaveras, el tío Panchurrín, el tío Canicuca y los demás tíos y tías, y todas las chicas y chicos del lugar, que no tenían otro pío sino el de vella *golver, güena* y *regusta,* y con algunos bienes para socorrer

á la *probeza*, como es justo y debido. » (*Obras póstumas*, *tomo II*, *pág.* 304). — *Jugón* se usa en Extremadura, y en castellano se dice lo mismo *gramil* que *bramil*, cierto instrumento de carpintería.

Parecidos, aunque no explicables del mismo modo, son *bijarro* por *guijarro*, y *engarullar*, si se considera como formado de *barullo*, que en castellano vale confusión, desorden, mezcla de gentes ó cosas de todas clases; aunque también puede ser corrupción de *engarbullar*, confundir, enredar.

690. Hace juego con los casos anteriores la conversión de *gu* en *bu*, según se ve en *butagamba* por *gutagamba*, y *bujero* por *agujero* que se dice en algunas partes de España; y la más común entre nosotros de *gu*, *bu* en *u*, como vemos en *aguja*, *agujero*, *agujerear*, *taburete*, que el vulgo pronuncia *auja*, *aujero*, *aujerear*, *taurete*.

Nunca de Palas la sutil *aguja*,
Cuando Aragne intentó su competencia,
A los heroicos dioses que dibuja
Igual perfección puso ni igual ciencia.
(Valbuena, *Bernardo*, *lib. II.*)

De la golosa presa codiciosa,
Abre puertas, ventanas y *agujeros*.
(Ercilla, *Araucana*, *canto XVIII.*)

Al blando *taburete* se acomoda,
Y á los chismes inútiles desciende.
(Bart. L. de Argensola, *Epístola* « *Dícesme*, *Nuño*, » *etc.*)

Ahuja por *aguja* se halla en un pasaje de Antón de Montoro copiado en el Cancionero de Baena, pág. XXXV (edic. de Madrid), y *ahujero* en el Diccionario de voces aragonesas de Borao. Sobre *taurete* véase atrás, pág. XXVII, y el Diccionario de Autoridades.

De la conversión de *bu* en *u* se hallan ejemplos en las derivaciones romances; así del latín *sabucus* tenemos *saúco* (véase § 109), del árabe *tâbût*, *ataúd*.

691. Si se considera que las letras que se llaman aspiradas ($f = bh, ph$; $j = gh, kh$; $\theta = dh, th$) son un mismo aliento, modificado según el punto del aparato vocal en que se ataja su salida, se comprende muy bien que, trocándose este punto ó debilitándose el esfuerzo con que se opone esta resistencia, hayan podido cambiarse entre sí ó reducirse á la mera aspiración.[1] Así se explica cómo muchas voces

1. Véase Bopp, *Vergl. Gramm.*, § 23; Max Müller, *Lectures on the Science of Language*, *2nd. ser.*, *III*, *IV*; Corssen, *Kritische Nach-*

latinas que tienen *f* pasaron al castellano con *h;* y cómo todavía el vulgo dice *jue, juerte, enjermo, jirme* por *fue, fuerte, enfermo, firme*. En nuestros antiguos poetas se ve que la *h* procedente de *f* conservaba aún entre las personas cultas una leve aspiración bastante á impedir la sinalefa:

Morada de grandeza,
Templo de claridad y *hermosura,*
El alma que á tu alteza
Nació ¿qué desventura
La tiene en esta cárcel baja, oscura?

Casos inversos son *infundia* por *enjundia* y *fustillo* por *justillo*.

« Tienen por feo en la mano un dedo más; y ¿pueden creer que tres dedos de *enjundia* sobre el rostro les es hermoso? » (Fray Luis de León, *Perfecta casada,* 13.)

Nótese que, aunque se dice *humo,* el verbo es *fumar* y no *humar,* como dicen algunos.

Viniendo á la aspiración de la *h* entre nosotros y prescindiendo del habla jándala de los andaluces, se observa que no es una inclinación desatentada á usarla á troche moche, como la del vulgo inglés que pronuncia *hegg, hice* por *egg, ice:* fuera de *oso* (que dicen nuestros payos *joso*), no se nos ocurre voz alguna á que sin tener *h* se le agregue, y por punto general puede sentarse que, siendo inicial, sólo se oye aspirar cuando procede de *f,* como en *harto* (*fartus*), *hecho* (*fecho, factus*), *heder* (*foetere*), *hierro* (*fierro, ferrum*), *hijo* (*filius*), *etc*.

También suele aspirarse la *h* en otras palabras como *azahar, moho, pitahaya. retahila, truhán, rehén* (que en algunos puntos usa el pueblo en el sentido genérico originario de *prenda*). El Diccionario de la Academia autorizaba la *h* aspirada en ciertas voces, como *alhamel, holgorio, rehilar, rehilete;* hoy no toca esto sino en *holgorio*.

träge zur lateinischen Formenlehre, pág. 204; Pott, *Wurzel-Wörterbuch der Indo-germanischen Sprachen, tomo III,* pág. 88. Véase además lo dicho atrás en el § 203, y compárese Salvá, *Gram. cast., ortogr. II*. Es de notarse que, aunque la *f* no es ni en latín ni en castellano verdadera aspirada, para el efecto de que tratamos se ha igualado á las que sí lo son; por eso la comprendemos aquí bajo la misma denominación.

Uno de los cambios más importantes en este orden para las derivaciones castellanas es el de las letras árabes *he*, *ha*, *ja* en *f*; prueba de que no fueron los moriscos quienes nos trajeron la *j*, como algunos han pensado.

692. La nasal que algunos agregan á *en cuclillas, costumbre, grapa* (vulgo *en cunclillas, constumbre, grampa*), se la cercenan á *canonjía, circunstancia* (vulgo *canojía, circustancia*). *Infringir* (viene de *frangere,* en latín quebrar) significa quebrantar; *infligir* (del mismo primitivo que *afligir*) vale imponer, hablándose de penas: tales Procrustes hay que ahorman al segundo en el lecho del primero y lo estiran hasta sacar *inflingir*. También se encuentran quienes añadan una *l* á *ajedrez, albedrío, repantigarse,* y una *r* á *guadamecí* (ó *guadamacil*), *gubia, postergar,* diciendo *aljedrez, albeldrío, replantigarse, guardamecí, gurbia, prostergar*. Es comunísimo que se cambie el lugar de la *r* en *dentífrico* (de *fricare,* fregar) poniéndola con la *t, dentrífico,* disparate abominable.

Grampa (francés *crampe*, inglés *cramp*) se halla junto con *grapa* en el Diccionario marítimo español, y *canojía* debe de ser vulgar en España, pues como tal se halla en *Las tiendas* de Frontaura, *pág.* 152. *Gurbia* es acaso forma antigua, pues San Isidoro no sólo trae *gubia* sino también *gulbia*, *gulvia*, y en italiano hay *gorbia* y *sgorbia*[1]. *Guardemecí* aparece en Moratín, *Obras póstumas*, *tomo III*, *pag.* 135; pero es inaceptable, por derivarse el vocablo de *Gadamés*, ciudad de Trípoli, afamada por sus cueros (Dozy).

Muchos dicen *eccena, eccétera,* por *escena, etcétera,* y no menos son los que entreveran una *c* en *ácido, edición, adhesión, océano,* formando *áccido, edicción, adhecsión, occeano*; pero hacen compensación, porque lo que ahí agregan se lo quitan á *transacción,* pronunciando *transación,* y aun se ha fingido un verbo *transar,* que casi ha plantado á *transigir*[2]. Siguiendo el mismo trámite, de *ilación* sacan *ilado, ilar*.

1. Véase Diez, *Gramm.*, *tomo I*, *pág.* 40. La forma bogotana es más conforme al origen céltico del vocablo. Véase *Zeitschrift für romanische Philologie*, año de 1880, *pág.* 125.

2. Este *transar* es tan bárbaro en su forma como los ya corrientes *legislar* y *colar* (un grado). Los primeros que los usaron debieron de argüir así: *orador*, *oración* presuponen á *orar*, luego *legislador* á *legislar*, y *colación* á *colar*. Con un poquito de latín basta para palpar el error. Los franceses é ingleses han sido más cuerdos sacando *legislater*, *legislate*.

« Participó también que con el fin de *transigir* los asuntos de Venezuela había propuesto á Páez una entrevista en la ciudad de Mérida. » (Baralt y Díaz, *Resumen de la historia de Venezuela, año de* 1830.)

Acaso por imaginar alguna conexión con *cama,* dicen muchos sin fundamento *camapé* en igual de *canapé.*[1]

De los pocos que usan el nombre del filósofo estoico *Epictéto,* los más dicen *Epitecto.*

No porque así te escribo, hagas conceto
Que pongo la virtud en ejercicio,
Que aun esto fue difícil á *Epicteto.*

Ignoramos en dónde halló Diez la forma *bretónica* (usual en esta comarca) que pone como ejemplo de la introducción de una *r;* lo autorizado por la Academia es *betónica,* nombre sacado de los *Vetones,* pueblo de la antigua Lusitania. No obstante, *bretónica* aparece varias veces en el *Libro de la caza* del Príncipe D. Juan Manuel, publicado por primera vez en 1879 (después de la muerte de Diez) por Gutiérrez de la Vega en el tomo III de la Biblioteca venatoria.

OTRAS VOCES CORROMPIDAS.

693. *Carrascal* es el sitio ó monte poblado de *carrascas,* y como esta planta abunda especialmente en los baldíos, vino aquél á tomarse por terreno pedregoso y estéril donde sólo crecen malezas. Así se usa en varias partes de América, y no parece censurable; en Bogotá hemos hecho la mala obra de convertirlo en *charrascal.*

694. *Contraproducente* ha nacido de *contraproducentem,* expresión latina usada en castellano para denotar que lo que alguno alega es contra lo que intenta probar, ó para manifestar que una cosa es contra el mismo que la apoya; así *argumentos contraproducentem* quiere decir argumentos contra el mismo que los *produce* ó alega : es obvio que, petrificada como se halla en nuestra lengua esta expresión latina, no puede admitir plural. Es inaceptable, aunque figura ya en el Diccionario, el *contraproducente* de estas frases : « Esa medida es *contraproducente;* » « La ley

1. En Andalucía se dice *camapié.* Véase C. Michaelis, *Studien zur romanischen Wortschöpfung, pág.* 104.

tuvo efectos *contraproducentes.* » Los siguientes ejemplos manifiestan cómo se expresa esto en castellano :

« Tales providencias obran en sentido contrario de su fin. » (Jovellanos, *Ley Agraria, Del comercio exterior,* 1.º) — « En vez de ejercer la autoridad real un influjo saludable en la Asamblea, capaz de moderar su ímpetu,apareció desde luégo como nula, si es que no produjo un efecto contrario por los recuerdos pasados y la desconfianza presente. » (Martínez de la Rosa, *Espíritu del siglo, lib. II, cap. IX.*)

Nótese que, aun cuando *contraproducente* fuese voz castellana, sería impropio este uso, pues según el genio de la lengua significaría lo « que produce lo contrario ó cosa distinta de lo que otro produce, » á la manera que *contradicente* es el que dice lo contrario de lo que otro dice, y *contraindicante* es en medicina el síntoma que indica el uso de un remedio distinto del que otro ú otros síntomas indicaban. Considérese además el significado de los verbos *contramarcar*, *contramarchar*, *contraminar*, *contravalar*, y el que correspondería á los adjetivos verbales en *ante.*

695. *Chico* tiene los diminutivos *chicuelo*, *chiquillo*, *chiquito*, *chiquitico*, *chiquitillo, chiquitito*, *chiquitín*, *chiquirritín*, *chiquirritico*, *chiquirritillo*, *chiquirritito ;* pero es un despropósito decir *chirriquitín*, *chirriquitico*. *Chirringuis* tampoco es castellano.

« Era el hombre la más triste visión que imaginarse puede : reviejuelo, arrugadito, moreno, remellado, tuerto de un ojo, romo, calvo, algo tiñoso, *chiquirritillo* y contrahecho. » (Moratín, *Derrota de los pedantes.*)

Este *chirringuis* podría citarse como analogía que favorece la conjetura de que *churruscar*, en Bogotá *charruscar*, puede, mediante la forma gallega *charamusca* = *chamarasca*, ser una variación de *chamuscar* (véase atrás, pág. 464.)

696. *Dar en el chispite* tiene cierto aire de familia con *dar en el chiste*, que también se dice *dar en el clavo*, *en la tecla, en la yema.*

Dar en el chispite es de antigua data, como que se halla usado por el bogotano Hernando Domínguez Camargo, autor del poema de San Ignacio de Loyola, en el siglo XVII (*Invectiva apologética, Dedicatoria*). Es más que probable que la frase viniera de España.

697. *Descabuyarse* dicen muchos por *escabullirse* ó *descabullirse :* quizá lo crean derivado de *cabuya.*

« No la dejan, ni parece que pueda *descabullirse* de tantos impedimentos. » (Santa Teresa, *Moradas primeras, cap. II.*) — « Aunque ésta es la primera morada, es muy rica y de tan gran precio, que si

se *descabulle* de las sabandijas della, no se quedará sin pasar adelante. » (Ead., *ib.*)

Ya, mi Belisa, ya rabiando aúllo
Tu ingrata sinrazón y mi cuidado,
Y del yugo y maromas me *escabullo.*
(Quevedo, *Musa VII, Tercetos, Sátira á una dama.*)

698. La faja de esparto tejido que unida á otras forma la estera, es conocida aquí con el nombre de *emplea*, corrupción de *empleita*, ó como más de ordinario se dice, *pleita.*

« Déjense de pleitos los que pudieren excusarlos, que son los pleitos de casta de *empleitas:* vanles añadiendo de uno en uno los espartos, y nunca se acaban si no los dejan de la mano. » (Mateo Alemán, *Guzmán de Alfarache, pte. II, lib. II, cap. III.*) — « Los rodios, asimismo refieren, fueron los primeros que enseñaron á los españoles á hacer gómenas y sogas de esparto y tejer la *pleita* para diversas comodidades y servicios de las casas. » (Mariana, *Historia de España, lib. I, cap. XIV.*)

699. En castellano tenemos *rendija, rehendija,* y en lo antiguo hubo *hendrija;* formas las dos últimas que permiten rastrear el origen del vocablo (*hender*) y dan asidero para defender nuestro *hendija,* voz quizá añeja que, por no hallarse en los autores, no ha entrado en el Diccionario.

« La *rendija* se ha convertido en un anchuroso boquerón. » (Balmes, *Cartas á un escéptico, XXIV.*)

Más ágiles no son las lagartijas
(Y del pedestre símil no se enfaden)
Prensándose en angostas *rehendijas.*
(Bretón, *Desvergüenza, canto IV.*)

Cierra su puerta y las *hendrijas* tapa.
(Bart. L. de Argensola, *Sátira « ¿Esos consejos das, etc. »*)

700. Hubo en lo antiguo *furacar, horacar, horaco,* lo cual defiende á *huraco,* común por acá; *hureque* no tiene disculpa y merece se le haga una de pópulo bárbaro.[1]

701. *Espelucarse* es en castellano *espeluzarse, espeluznarse, despeluzarse, despeluznarse;* y *espernancarse* es *esparrancarse.*

« Cuando yo me llegaba á comulgar y me acordaba de aquella majestad grandísima que había visto, los cabellos se me *espeluza-*

1. Compárese el portugués dialéctico *bureco* = *buraco.* J. Leite de Vasconcellos, *Dialectos Beirões, III.*

ban. » (Santa Teresa, *Vida, cap. XXXVIII.*) — « Siempre vi pintar al miedo flaco, *despeluznado*, amarillo, triste, desnudo y encogido. » (Mateo Alemán, *Guzmán de Alfarache, pte. I, lib. III, cap. VIII.*) — « Debí parecerla un loco escapado de su jaula; *despeluznado*, lleno de barro, hecho una sopa, etc. » (Ochoa, *París, Londres y Madrid, pág.* 156.) — « Me encontré con un hombre de cuarenta años, *despeluznado* y sucio. » (Segovia, *Los aficionados, I.*)

Podrás ver
Que apenas pueden mover
Las piernas *esparrancadas*.
(Castillejo, *Rimas, lib. I, Canto de Polifemo.*)

Si *espelucar* no nos vino de España, parentela muy cercana tuvo allá, como se ve en estos lugares de Lucas Fernández:

Refriaseme la sangre,
Respellúncaseme el pelo. (pág. 65.)
La greña se me *spelunca*. (pág. 86.)

Espelucar, *espernancar*, *desgañotar*, *descabuyarse*, *replantigarse*, *camapé* son ejemplos de lo que se llama *etimología popular*: habiéndose perdido la transparencia que permitía ver el significado de los vocablos en sus elementos, se les adapta á la forma de otros que bien ó mal los expliquen; esto es lo que se ha hecho en los anteriores, conexionándolos con *peluca*, *pierna*, *gañote*, *cabuya*, *plantarse*, *cama*.[1] En Barranquilla hemos oído llamar *cañamillo*, como si fuera derivado de *caña*, á cierta flauta ó *caramillo*.

702. El nombre técnico del tragadero es *esófago*, con *s*, pero algunos pedantes, entre los cuales figuran *ipso jure* los *literatos* autores de un Diccionario de la lengua castellana, dicen y escriben *exófago*.

703. *Padrastro*, *madrastra* son de la misma formación que *hijastro*, *criticastro*, *filosofastro*, *medicastro*, *poetastro*, y por lo tanto no es lícito quitarles la *r*: *padrasto*, *madrasta*: este último lo hemos visto impreso y en verso. Monlau supone á *pegostre*, voz que no se halla en el Diccionario, y usual entre nosotros, formado mediante el mismo sufijo.

Se dejan en especial
Desechados
Los hijos y maltratados

1. Consúltese sobre este punto: Max Müller, *Lectures on the Science of Language*, 2.ª *Ser.*, *lec. XII.* — Bréal, *Mélanges de Mythologie et de Linguistique, pág.* 16. — Diez, *Etym. Wörterbuch, pág. XIX.* (Bonn, 1878.) — C. Michaelis, *Studien zur romanischen Wortschöpfung, pág.* 99.

En poder de su *padrastro*,
Sin más respeto ni rastro
De los padres ya pasados.
(Castillejo, *Diálogo de las condiciones de las mujeres.*)

Esta terminación *astro* viene del latín, donde ya tenía fuerza despectiva: *oleaster*, *pinaster*. En el Glosario de Ducange se hallan *matrasta*, *patrastus*, y en portugués es *padrasto*; lo mismo se halla en la *Propaladia* de Torres Naharro, *capítulos diversos*, *III*; así que la omisión de la *r* no es muy nueva que digamos, y es caso curioso de disimilación.

704. En el Diccionario de Salvá hallamos *pijotería*, mezquindad, ruindad, y *pijotero*, cicatero, miserable: de la misma fuente sale sin duda nuestro *pitojear*, por economizar, escasear, demorar el pago ó ejecución de alguna cosa.

705. Recuérdese que aunque existe el adjetivo *preñado*, no hay verbo *preñar* sino *empreñar*:

Casi debajo el trópico fecundo,
Que reparte las flores de Amaltea
Y de perlas *empreña* el mar profundo,
Su máquina soberbia se presenta.
(Valbuena, *Grandeza mejicana*, *cap. I.*)

De la turba se alzó entre el fuego vivo,
Cual *preñada* de rayos negra nube
Poniendo espanto el horizonte sube.
(Reinoso, *La inocencia perdida*, *canto I.*)

706. De *rostro* y *tuerto* ha salido el adjetivo *rostrituerto*, que siempre hemos oído decir, y por cierto que es muy mal dicho, *rosquituerto* ó *resquituerto*:

Si grave quiere mostrarse,
Pónese triste, pesada,
Rostrituerta, encapotada
Que apenas deja mirarse.
(Castillejo, *Diálogo de las condiciones de las mujeres.*)

707. *Tuste* es corrupción de *testuz*, derivado de *testa* como *capuz* de *capa*:

Melancólico sueño que le engaña
Juzga de tantos monstruos las maneras,
Los corvos dientes, los torcidos lomos
Y gruesos labios de *testuces* romos.
(Valbuena, *Bernardo*, *lib. XVII.*)

La causa porque las tuvo
Mi doctísimo *testuz*
Encerradas hasta ahora
En aquesa esclavitud,
Escuchad todos atentos
Con silencio y con quietud.
(Calderón, *Céfalo y Pocris, jorn. II.*)

LISTA DE OTRAS VOCES QUE ANDAN ADULTERADAS.

708. Dicen	en lugar de
afatagar[1]	*atafagar,*
ativar[2]	*estivar,*
burear	*burlar,*
cañafístola[3]	*cañafístula,*
carángano	*cáncano, piojo,*
carriel	*guarniel,*
costipar	*constipar,*
coyontura	*coyuntura,*
curtiembre	*curtimbre,*
chapalear	*chapotear,*[4]

1. Según el Diccionario de Autoridades, se dice también *atrafagar*, como si fuese derivado de *tráfago;* pero la otra forma es la común:

Hay tan mal olor aquí,
Que me *atafago* y mareo.
(Alarcón, *El tejedor de Sevilla*, *acto III*, *esc. XIX.*)

En Andalucía se usa *afaitigar* por *fatigar*, y de ahí puede venir el cambio bogotano. Véase Demófilo, *Cantes flamencos*, *pág.* 162.

2. *Ativar* equivale como término de carpintería á *sufrir; estivar* en castellano es recalcar, apretar, pero el valenciano *tibar* significa lo mismo que nuestro *ativar;* tenemos también *entibar,* apuntalar, estribar; los cuatro se refieren al latín *stipare* como las formas sicilianas *stipari*, *tippari*, *attipari*, *intipari.*

3. Es de uso muy antiguo: véase un ejemplo en *La moza de Cántaro* de Lope de Vega, *acto II*, *esc. II*, y otro en el *Apéndice V* á la *Vida de Fr. Bart. de las Casas* por Quintana. Según el Prof. Blumentritt, se usa también en las Filipinas.

4. En castellano hay *chapatal,* lodazal ó pantano, voz onomatopéyica, dice la Academia, y por todas las apariencias afine de *chapotear:* según comunicó á nuestro malogrado amigo D. Ezequiel Uricoechea D. Juan M.ª Gutiérrez, vendría *chapalear* del araucano *chapad,* pantano: [Febres trae además los verbos *chapadtun*, empantanarse, y *chapadelen*, estar en el pantano]; en Buenos Aires vale

Dicen	en lugar de
chufla	*chufleta,*
depotismo	*despotismo,*
desyerbar	*desherbar,*
disvariar	*desvariar,*
emburujarse [1]	*arrebujarse,*
enamoriscarse	*enamoricarse,*
encandelillar	*encandilar,*
encurrucarse	*acurrucarse,*
á estape	*á escape,*
estrombón	*trombón*
Exequiel	*Ezequiel,*
fetiquismo	*fetichismo,*
fustrar	*frustrar,*
galillo	*gallillo,*
Getrudis	*Gertrudis,*
Grabiel [2]	*Gabriel,*
higo tuno, [3]	*higo de tuna* ó *higo chumbo,*
hole!	*hola!*
Inacio	*Ignacio,*
inorante	*ignorante,*
inorar	*ignorar,*
ipepacuana	*ipecacuana,*
jeringonza	*jerigonza,*
juagar	*enjuagar,* [4]

andar en el barro blando producido por la lluvia. No es fácil decidir si *chapalear* y *chapotear* proceden ambos de aquel vocablo americano, si el uno es corrupción del otro, ó si su origen es distinto y la semejanza casual. Esto último es lo más probable; *chapatal* se halla usado por Castillejo en un pasaje que parece escrito estando todavía fresca la memoria de la muerte de Fernando el Católico (enero de 1516).

1. Hay en castellano el verbo *aburujarse*, que vale *hacerse burujos*. Véase Herrera, *Agric. gen., lib. III, cap. X.*

2. Esta forma ocurre en el *Espéculo* de D. Alfonso el Sabio, *Introd., tít. II, lib. I,* según cita de D. León Galindo y de Vera.

3. Usado también en Andalucía. Véanse las *Escenas andaluzas, pág.* 12.

4. Algunos dicen *enjaguar*, como lo apunta el Diccionario de Autoridades, y así se halla en el cap. LII (XLVII del original) del Manual de Epicteto de Quevedo, edición de 1671, que contiene las tres últimas musas; en la de Sancha está *enjuagar;* en el Parnaso de Sedano se lee bárbaramente *enjugar. Enjaguar* es la forma originaria; véase Sbarbi, *Refranero general, tomo III, pág. XII;*

Dicen	en lugar de
kepi	*kepis,*
longaminidad	*longanimidad,* derivado de *ánimo,*
malvisco [1]	*malvabisco,* compuesto de las voces latinas *malva* é *hibiscum,*
marrulla	*marrullería,*
Meregildo	*Hermenegildo,*
musculación	*musculatura,* [2]
naide [3]	*nadie,*
Noberto	*Norberto,*
ñato [4]	*chato,*
Obregozo	*Orbegozo,*
oiste! [5]	*oxte!*
pachotada	*patochada,*
paderón	*paredón,* aumentativo de *pared,*
papujo	*papujado,*
paragua	*paraguas,*
pataletear	*patalear,*
pémpano	*témpano,*
persinarse [6]	*persignarse,*
persíngula	*porciúncula,*
plosma	*posma,*
precipitud	*precipitación,*
prespectiva	*perspectiva,*
prestillo [7]	*pestillo,*

Zeitschrift für romanische Philologie, tomo I, pág. 560 (año 1877). *Juagar* se usa en Aragón.

1. Esta contracción debe de habernos venido de España: en valenciano y catalán se dice *malví.* Véase C. Michaelis, *Studien zur romanischen Wortschöpfung, pág.* 18.

2. Sin razón alguna faltaba esta voz en la 10.ª y 11ª edición del Diccionario, cuando se encuentra en la 9.ª Véase un ejemplo en Trueba, *Cuentos campesinos, La novia de piedra, II.*

3. Es vulgaridad antigua: así se halla en Santa Teresa.

4. Se usa también en Cuba, según Pichardo.

5. *Oixte* se halla impreso en las *Églogas y farsas* de Lucas Fernández, págs. 120, 142 (edic. de la Acad.). La *i* podría tener el mismo origen que en *seis* (véase atrás, § 681).

6. Así se halla impreso en varias comedias de Lope.

7. Lo que sí se dice indistintamente es *pestiño* ó *prestiño*, cierta fruta de sartén.

Dicen	en lugar de
resgoso [1]	*riesgoso,*
sopilativo	*desopilativo,*
tachuela (especie de escudilla)	*tazuela* (diminutivo de *taza?*) [2]
triquilina	*triquiñuela,*
turupe	*turumbón,*
zuas!	*zas!*
zurria	*zurra.* [3]

APUNTES SOBRE LA FORMACIÓN DE ALGUNAS VOCES.

Nombres.

709. No se nos ha deparado ejemplo castizo de la terminación diminutiva *umbo, umba,* por lo cual creemos excusado formar *casumba,* cuando ya tenemos *casucha, casuca,* y aun *casuco* (como *almendruco* de *almendra*), si bien el último no se registra en el Diccionario. Un amigo nuestro nos ha indicado que *cachumbo,* tirabuzón ó rizo espiral en el cabello, puede haber nacido de *cacho,* que significaría aquí porción de cabello, y el *umbo* cuestionado. A propósito de *casuco* recordamos que *maluco* no está autorizado como diminutivo de *malo,* sino en el sentido de natural de las Malucas: encuéntrase sí *malucho;* bien es verdad que esotro no está mal pergeñado. *Cosiata* por *cosita* no tiene igual. *Vidorria,* como festivamente se suele decir en vez de *vida,* tiene el inconveniente de no seguir la norma de los derivados análogos, que son masculinos, como *aldeorrio,*

1. También se dice entre nosotros *arresgar,* y es voz que ocurre con frecuencia en Alarcón. No se halla en el Diccionario de la Academia.
2. ¿O tendrá que ver con *tacho,* nombre que dan en Cuba á una gran paila usada en los ingenios? — En favor de esta idea merece notarse que las *tachuelas* son de metal y se aplican á usos que requieren la acción del fuego. Según Pichardo, en Cuba *tachuela* es « una especie de plato con su mango..... para freír ó calentar. »
3. También se suele tomar por multitud, cáfila.

bodorrio, villorrio, provenientes de *aldea, boda, villa;* con esta enmienda puede pasar, y es expresivo. *Cojinete,* diminutivo de *cojín,* indica sin impropiedad mayor la cubierta exterior y acolchada (no *acolchonada*) de la silla; pero como generalmente lleve adjuntas unas bizazas ó alforjas, se aplicó malamente á éstas aquel nombre. *Corraleja,* procedente de *corral,* como *candileja* de *candil, destraleja* de *destral,* no aparece en el Diccionario de la Academia; no obstante, le hallamos usado en el de Rozier por D. Juan Álvarez Guerra. (*art.* Cerdo, *cap. IV.*)

« En la pared exterior de su pobre *casucha* estaban por acaso pintados de antiguo el escudo de armas de Carlos V y un vítor á aquel emperador. » (D. Angel de Saavedra, *Masanielo, lib. I, cap. IV.*) — « Al pasar por delante del miserable *casuco* de Masanielo se presentó su mujer en una ventana. » (Id., *ib., cap. XVI.*) — Es notable el siguiente lugar de Cervantes por la conexión que tiene con el citado *cojinete*: « Los mancebos con solo un criado, y á caballo en dos muy buenas y caseras mulas, salieron á ver la fuente de Argales...... Llegaron á Argales, y cuando creyó el criado que sacaba Avendaño de las bolsas del *cojín* alguna cosa con que beber, vio que sacó una carta cerrada. » (*La ilustre fregona.*)

710. El Diccionario dice que *limpión* es el acto de limpiar y la persona encargada de hacerlo, mas no registra el vocablo por *albero, rodilla,* ó trapo con que se limpian y secan los platos; no obstante, es voz bien formada, y no la censuraremos. Inversamente, *pisón* es, según el Diccionario, el instrumento con que se pisa, pero no el acto de pisar, sentido en que los buenos escritores dicen *pisotón;* nuestra acepción es completamente analógica. Igualmente aceptable es la formación de *sacudón* y *remezón.*

« El medio por donde se ha de adquirir el crédito y autoridad es lavando esas *rodillas* y guisando la olla. » (Rodríguez, *Ejercicio de perfección, tratado de la humildad, cap. XXIX.*)

Dícese indistintamente *barbón* y *barbudo, barrigón* y *barrigudo, bocón* y *bocudo, cabezón* y *cabezudo, dentón* y *dentudo, narigón* y *narigudo,*[1] *patón* y *patudo, tripón* y *tripudo, zancón* y *zancudo;* merced á esto podremos usar

1. Como en latín *naso* y *nasutus.* Véase Bopp. *Vergl. Gramm.*, § 824; Madvig, *Gramm. Lat.*, § 188, 14. (Trad. inglesa de George Woods, Oxford, 1851.)

sin escrúpulo, aunque no obtengamos el beneplácito de los lexicógrafos, *cachetón, copetón, jetón, rodillón,* que en el último diccionario de la Academia son *cachetudo, copetudo, jetudo, rodilludo.* [1] Como *pescuezón* es inaceptable por lo asentado en el § 207, nosotros diríamos siempre *pescozudo.* Recuérdese además que *zancón* no puede tomarse por *corto,* hablándose de vestidos, y que *jetón* (cuanto menos *guargüerón*) no es el nombre de la planta llamada por los botánicos *Antirrhinum majus,* y por los españoles *becerra.*

El ferreruelo está *corto.*
— Más de media liga tapa,
Y ahora no se usan largos.
(Calderón, *Casa con dos puertas, jorn. II.*)

A cuento viene advertir que esta desinencia *udo* implica tosquedad, grosería, y da á los vocablos un porte vulgar que los hace tomar generalmente en mala parte: nótese la diferencia entre *barbado* y *barbudo, caprichoso* y *caprichudo, ojeroso* y *ojerudo etc.* Por esto se ha censurado el empleo, general hoy, de *concienzudo,* que definía la Academia: « El que es de muy estrecha conciencia, » é « Irónicamente se llama así al que hace escrúpulo de cosas impertinentes, » para denotar la cualidad de ser las personas y obras del ingenio eruditas, doctas, exactas, escrupulosas, laboriosas, prolijas, esmeradas, ajustadas etc. Ahora le da el pase la misma Academia diciendo: Que es de estrecha y recta conciencia; que se hace según ella.

El sufijo *on* tiene estos usos: 1.° con temas verbales forma nombres de agente: *llorón, embrollón, tragón, limpión;* 2.° con los mismos denota el instrumento: *afilón, aguijón, tapón, punzón, podón;* 3.° expre-

1. « Será bueno de fuerza el toro que toviere estas señales en su hechura: el ser corto de cuerpo y ancho, que sea cuadrado; la frente ancha, vellosa mucho; de rostro espantable; las orejas muy peludas y vivas; los ojos prietos; las narices muy romas y grandes, anchas; los bezos prietos; el cuerno corto y gordo y cuanto más prietos ser pudieren; grande papada, que cuelgue mucho; ancho pecho; ancho de lomos y aguja; corto de ijada; no ventrudo, que los muy *barrigudos* no sirven para padrear; ancho de anca; alto, no enano; las piernas bien hechas, no *rodilludo,* y muy nervudo; la cola gorda es señal de poca fuerza, y asimismo de poco corazón, flojos ó lerdos; por ende son tenidos por mejores que tengan las colas delgadas, largas hasta el suelo y muy pobladas, y los pelos crespos, que van haciendo ondas. » (Herrera, *Agric. Gen., lib. V, cap. XLII.*)

sa el acto, generalmente ejercido con prontitud y bruscamente: *refregón*, *estregón*, *estrujón*, *tropezón*, *limpión*; nótese que de igual manera pasan á denotar acto muchos nombres en *ancia*, *encia* (propiamente formas femeninas[1] de los participios de presente), como *disonancia*, *condescendencia*; 4º en algunas voces es pasivo: *salón*, *pelón*, *castrón*, *alquilón*, *socavón*; lo cual proviene de que á menudo con unos mismos elementos y aun con una misma palabra se expresan el acto y el efecto, como *hundimiento*, *vómito*, *lloro*; 5.º con temas nominales es abundancial, como cuando se agrega á palabras que denotan partes del cuerpo: *tripón*, *patón*, *narigón* (hemos oido decir malamente *narizón*); por un trámite semejante pasó el sufijo *oso*, pues de expresar agente vino á ser abundancial (véase atrás, § 568); 6.º un valor semejante tiene cuando se agrega á numerales para expresar la edad: *sesentón*, *setentón*, *ochentón*, *quintañon*; 7.º es aumentativo: *hombrón*, y en este caso convierte en masculinos los nombres femeninos de cosa: *ollón*, *lanzón*; 8º es diminutivo (véase atrás, pág. 364); uso que proviene del empleo despectivo que á menudo se hace de los aumentativos, por lo cual *ote* es diminutivo en *anclote*, *islote*. Nuestro *limpión* queda pues incluido en el número 2.º y es de formación completamente regular.

En latín se halla el germen de estas aplicaciones, pues aparece en los sentidos 1.º y 5.º: *edo*, *gero*, *combibo*, *comedo*, *erro*; *naso*, *capito*, *fronto*, *pedo*.[2]

El sufijo *udo* es participial, lo mismo que *ado*, *ido* en *barbado*, *florido*. *Concienzudo* procede de *conciencia* en el sentido de *escrúpulo*, que exhiben los siguientes lugares de Santa Teresa: « Sepa mi padre que la priora de Toledo me escribe está muy mala, y cierto que se me hace *conciencia* lo que allí pasa. » (*Cartas, tomo II, XXXIV.*) — « *Conciencia* se me haria, á manera de decir, y parecerme hia era pedir limosna las ricas. » (*Camino de perfección*,

1. Véase Bopp, *Vergl. Gramm.*, § 900.

2. Compárese Bopp, *Vergl. Gramm.*, § 924 *sgs.*; *Krit. Gramm.*, § 575, 18. La filiación que aquí damos de este sufijo nos parece satisfactoria en cuanto aclara todas sus aplicaciones; el hecho de existir en todos los dialectos romances es prueba del origen latino y obstáculo invencible para que se admita la opinión ya varias veces expresada en España de venir, en cuanto diminutivo y aumentativo, del hebreo, mediando los fenicios habitadores de Andalucía. Por otra parte no se comprende cómo puede pasar un sufijo de una lengua á otra sin que sirva de vehiculo voz alguna de la lengua de que se supone originario; nosotros á lo menos no tenemos noticia de voz procedente del hebreo que presente en castellano esta formación. Los sufijos no pueden andar sueltos por el aire. Para poner un ejemplo: el inglés ha podido emplear un sufijo romance para formar un derivado de una raiz germánica, y decir *starvation*, porque existian de antemano *multiplication*, *observation* etc. Por lo mismo se pudo en castellano agregar el artículo arábigo á voces que no son de esta lengua, como *almena*, *almorranas*, remedando á *almenara*, *almohada* etc.

cap. II.)[1] — Injusta creemos la censura de Baralt (*Dicc. Galic., pág.* 127), relativa á la frase *hacer conciencia* por escrupulizar, hacer escrúpulo: Covarrubias en su Tesoro dice « *hacer conciençia*, tener escrúpulo, » y define *concienzudo*, « el que *hace conciencia* de cosas impertinentes; » más todavía, Cervantes la autoriza: « Todo esto que he dicho, señor Cura, no es más de por encarecer á su Paternidad *haga conciencia* del mal tratamiento que á mi señor le hace. » (*Quij., pte. I, cap. XLVII.*)

No hallamos inconveniente en que á los chanclos se les llame *zapatones*, como que al fin son *zapatos* y tienen que ser ó hacerse más grandes que los ordinarios, pues de otra manera no podría entrar en ellos el pie calzado; pero que nos claven en la frente el fundamento que haya para bautizar con el nombre de *camisones* (camisas grandes) á los trajes de las mujeres. Ya que se habla de aumentativos, es repugnante el que se llame *padrote* al padre, ó macho destinado en el ganado para la generación; recuérdense algunos nombres específicos, cuales son *semental*, el caballo padre, *garañón*, el asno y el camello, *morueco*, el carnero, *verraco*, el cerdo etc.

711. Á la traza de *dormilón* y el anticuado *comelón* por *comilón* tenemos el adjetivo *correlón*, que criadas y muchachos asustadizos aplican á las caballerías.

712. No es fácil fijar reglas sobre el uso de los dos sufijos *azo* y *ada* para denotar golpe ó herida, y muchas veces se usan indiferentemente, como en *lancetazo* y *lancetada*, *navajazo*, y *navajada*, *guantazo* y *guantada* (no *guantón*, como hemos oído á menudo); así, no pueden tacharse *campanazo* (como *campanillazo*), *lanzazo*, *tijeretazo*, aun cuando no parecen usados por los buenos escritores; los dos últimos están ya admitidos por la Academia.

« No es mucho que ni los ciegos vean este tan grande mal, ni los muertos sientan esta tan grande *lanzada*. » (Fray Luis de Granada, *Guía de pecadores, lib. II, cap. III.*) — « De allí á un momento una lúgubre *campanada* de San Millán, semejante al estruendo de las puertas de la eternidad que se abrían, resonó por la plazuela. » (Larra, *Un reo de muerte.*)

Se la vio á un mismo tiempo diligente
Sazonar un guisado, á una vecina

1. Compárese el siguiente lugar de la misma Santa: « Se me *hace escrúpulo* grande poner ó quitar una sola sílaba que sea. » (*Vida, cap. XXXVII.*)

Reñir porque volcaba los pucheros,
Una *guantada* dar á una chiquilla
Que el asador pringoso descuidaba etc.
(D. Ángel de Saavedra, *Moro expósito, romance VI.*)

713. *Bebezón*, por borrachera, es de la misma estofa que *comezón*, *tragazón*, *rascazón*, *reventazón*, pero huele á taberna.

714. La terminación *dor* (de que ya hablamos á otro propósito en el § 212) sirve para formar nombres de instrumento, como *abotonador*, *acanalador*, *apagador*, *asador*, *atacador*, *aventador etc.;* siendo esto así, no osaríamos censurar el uso de *descorchador* en vez de *saçarçorchos* ó *tirabuzón*, ni de *prendedor* por *alfiler;* y si no fuese por su catadura germanesca, nada diríamos de la formación del *apañadora* por *cuchara* que les achacan á los antioqueños. *Descorchar* en el sentido de destapar ó sacar el *corcho* de una botella, no se halla en el Diccionario de la Academia, pero es bien formado, y aparece en el de una Sociedad literaria (cuenta con creerse que le reconozcamos alguna autoridad). Nuestra terminación significa también el lugar en que algo se hace, como en *mostrador*, *comedor*, según lo cual no es censurable *escupidor* por redor, ruedo, valeo; hay también *escupidero*, lugar en que se escupe (§ 715). En cuanto á *cernidor*, torno de cerner la harina, está mal formado, porque en estos derivados se conserva la vocal del infinitivo: debiera ser *cernedor*. No obstante, la existencia del anticuado *cernir* (véase atrás, § 253) y el ser aquel vocablo de uso común en el Perú, Chile y Buenos Aires, lo disculpan y aun lo abonan [1].

Este uso de la terminación *dor* es comunísimo en nuestra lengua: mas no sucede lo mismo con sus correspondientes *tor* y τωρ en latín y griego, como que para denotar el instrumento se emplean generalmente *trum* y τηρ, τρον, etc., modificaciones de las antedichas: *aratrum* (de *arare*), *rostrum* (de *rodere*), *rastrum* (de *radere*), βακτήρ, βάκτρον (de βαίνω), etc. El sufijo sanscrito correspondiente á los anteriores es *tra, trâ* [2].

1. Probablemente se usa también en España: véanse los *Cantares Gallegos* de D.ª Rosalía Castro de Murguía, pág. 219 (Madrid, 1872.)

2. Véase Ad. Regnier, *Traité de la formation des mots dans la langue grecque*, §§ 150, 164; Bopp, *Vergleichende Grammatik*, § 815 *b;* Id., *Kritische Grammatik der Sanscrita-Sprache*, § 575, 50; Schleicher, *Compendium*, § 221.

715.- La desinencia *dero* agregada á una raíz verbal puede denotar el lugar de la acción como en ***abrevadero, amarradero, atolladero, escupidero, etc.;*** por esta razón nos parece aceptable ***sembradero*** por haza ó porción de tierra sembradía.

Los trigos en las ***hazas*** disminuyen.
(Villaviciosa, ***Mosquea, canto VII.***)

Mil veces venturosas
Las ***hazas*** de mis trigos,
Los pagos de mis mieses,
Pues ver han merecido
Primicias de sus partos
En el cristal bruñido
De aquesas manos bellas
A quien el alma rindo.
(Tirso de Molina, ***La nuera más leal.***)

Como este uso de la terminación ***dero*** es mucho más común que su empleo para denotar acto (como en ***batidero,*** *gastadero*), no es de extrañarse que hayamos destinado la voz ***herradero*** para significar el lugar donde se hierra el ganado; al paso que para expresar el acto de herrar hemos relegado este vocablo (que sería también el propio, según el Diccionario) y hemos formado ***herranza*** al tenor de ***cobranza, matanza,*** *enseñanza*, ***venganza, etc.***

Los toros al ***herradero,***
Como el fuego los provoca
Del hierro abrasado, vienen
Novillos y salen onzas.
(Lope, ***Los Tellos de Meneses, pte. I, acto II, esc. II.***)

Con alguna modificación aparece el mismo sufijo cuando se agrega á raíces verbales para significar persona agente, como en *barrendero*, ***hilandero, labrandera, lavandera;*** á este tenor hemos formado nosotros ***rezandero*** por ***rezador,*** *sobandero* por ***algebrista,*** el que profesa el arte de concertar los huesos dislocados.

« Las amas de llaves místicas y ***rezadoras,*** que son de la hermandad de Servitas y de otras cuatro ó cinco, nunca se acomodan sino en casas donde hayan de salir á comprar ellas solas. » (Hartzenbusch, ***El Ama de llaves.***) — « Llegaron á un pueblo donde fue ventura hallar un ***algebrista*** con quien se curó el Sansón desgraciado. » (Cervantes, ***Quij., pte. II, cap. XV.***)

Algebra y ***algebrista*** salen ambos del verbo árabe ***djábara,*** consolidar, restaurar. Véase el Diccionario de Freytag.

716. La terminación *ero* significa oficio, como en *tonelero, pizarrero, tendero, cohetero,* por lo cual no es criticable nuestro *polvorero,* que los españoles dicen *polvorista. Locero, locería* tampoco son de mala ley; sin embargo lo castizo es *alfarero, alfarería, ollero, ollería.* Se usa asimismo *ero, era* para significar el lugar ú objeto en que está ó se pone algo, como *cochera, cartuchera, florero, tintero, tarjetero* (no *tarjetera,* como dicen por acá). En cierta ocasión nos burlámos de los que emplean *cigarrera* en vez de *petaca;* pero siendo aquél bien formado y usándose promiscuamente en España ambos vocablos, según posteriormente hemos observado, recogemos aquella palabra aunque le pese al clásico (*nescit vox missa reverti*).

« Generalmente sacan la *petaca,* dicen « con permiso, » y encienden la tranca sin aguardar contestación; y aun muchos empiezan á fumar desde luégo, y á llenarlo todo de un humazo negro y espantoso. » (D. Juan Alonso y Eguílaz, *En serio y en broma, Fumar y escupir.*)

Tráeme los cigarros, Juan!
Pon aquí la *cigarrera.*
(Don Luis Mariano de Larra, *El becerro de oro, acto I, esc. IV.*)

En *cubiletero* nos parece más lógica nuestra acepción de *prestidigitador* que la de *cubilete,* con que aparece en el Diccionario.

Limosnero es en castellano el que da ó distribuye limosnas, y no pordiosero, mendigo.

« Robáronme los lacayos ó compañeros de Roque Guinarde en Cataluña, porque él estaba ausente; que, á estar allí, no consintiera que se me hiciera agravio, porque es muy cortés y comedido, y además *limosnero.* » (Cervantes, *Entremés La cueva de Salamanca.*)

717. Dos vocablos en *ista* tenemos : *correísta* y *congresista.* Por lo que hace al primero, en castellano siempre se ha llamado *correo* á la persona que conduce las cartas de una parte á otra. Véanse estos ejemplos :

« Sufre el *correo* una mala posada porque ha de estar poco tiempo en ella, y tú, que caminas con mayor priesa para la muerte, ¿ detiéneste en labrar grandes casas? » (Fray Diego de Estella, *Vanidad del mundo, pte. I, cap. XXXV.*) — « Como V. P. no me ha escrito lo ha recibido, ni carta mía, hame dado tentación si urdiese el demonio que no hubiese llegado á sus manos lo principal de los apuntamientos y de las cartas que he escrito á nuestro padre comisario. Si por dicha fuere esto, haga V. P. luégo un propio, que yo le pagaré,

que sería recia cosa. Bien creo es tentación, porque el *correo* de aquí es nuestro amigo, y las he encargado mucho. » (Santa Teresa, *Cartas, tomo II, XXXIX.*) — « No sé si estos vuestros criados han sido *correos*, ó vienen de vos amenazados, ó quedan allá enamorados; porque vienen cada vez tan apriesa y danme tanta importunidad por la respuesta, que no me dan lugar á buscar lo que pedís, ni aun á responder á lo que me escribís. » (Don Antonio de Guevara, *Epist. fam., pte. I, LXV.*)

Para nosotros, no obstante, es muy diferente decir que una noticia la trajo el *correo*, y que la trajo el *correísta* : *balijero, conductor* no serían tan claros.

Congresista sale de *congreso* como *covachuelista* de *covachuela, oficinista* de *oficina, corista* de *coro ;* no sabemos hasta qué punto se use en las demás naciones americanas[1].

718. *Cabildante,* parecido en su formación á *comediante,* creemos que se usa también en España en lugar de *regidor*[2]*;* sin embargo, no se encuentra en el Diccionario de la Academia. Hallamos además aquella voz en el *Resumen de la historia antigua de Venezuela* por D. Rafael María Baralt (*cap. XVII*). Otra palabra bogotana de esta forma es *hospiciante,* por inclusero, sacado de *hospicio*, porque entre nosotros la *inclusa* ó casa en que se recogen y crían los niños expósitos, fue un tiempo parte de aquél.

« ¡ Bienaventurados en tiempos de héroes los *incluseros*, porque ellos no tienen ni padre ni madre que les fusilen ! » (Larra, *Dios nos asista.*)

719. *Aristocracia* es el gobierno de los ciudadanos más distinguidos, y *aristócrata* el que lo sostiene ; *democracia*, el gobierno del pueblo, y *demócrata,* el adicto á tal gobierno ; *oclocracia,* el gobierno de la multitud, *oclócrata* sería el partidario de él, etc.: en vista de esto, ocurre preguntar ¿dónde tenía la cabeza el primero á quien se le ocurrió llamar *esclavócrata* al sostenedor de la esclavitud ? Basta abrir los ojos para echar de ver que semejante vocablo, sobre genízaro, revesado, no puede significar sino el sostenedor del gobierno de los esclavos ; esto es, algo más de lo contrario de aquello que se presume decir.

1. *Congresal,* como *concejal* de *concejo*, dijo Bolívar en su *Memoria dirigida á los ciudadanos de la Nueva Granada por un Caraqueño.* Véase la carta del señor Hartzenbusch después del prólogo de este libro.

2. Véanse las *Escenas andaluzas, pág.* 11.

720. *Altiplanicie,* voz inútil con que se dice lo mismo que siempre se ha expresado por *mesa, meseta* ó *puna,* es un compuesto que no nos atrevemos á rechazar redondamente, pero que sin duda, conocido el genio de nuestra lengua, causará extrañeza al que lo oiga por primera vez. Es el caso que presenta una voz completamente erudita, como *planicie,* encajada en una combinación netamente popular, cual es la composición de dos sustantivos con la vocal unitiva *i: pavipollo, gallipavo, gallipuente, carricoche, arquimesa.* Este es el lado más favorable, y todavía sin hacer hincapié en que *un alto* no se combina ideológicamente bien con *una planicie* para dar á entender lo que se pretende con el compuesto. Ahora, si lo que se ha querido decir es *una planicie alta,* se ofrece otra dificultad; pues los compuestos determinativos en que figuran adjetivo y sustantivo no parecen aclimatados en nuestra lengua (salvo los adverbios en *mente*), y en los pocos que hay se yuxtaponen simplemente los elementos, como en *bajamar, plenamar, falsopeto, vanagloria, buenaventura, malaventura, falsarrienda.*

Los compuestos copulativos ofrecen generalmente cambiada en *i* la vocal última del primer componente, como *altibajo, agridulce, verdinegro, verdiseco.* Los posesivos al tenor de *magnánimo, longimano*, parecen todos de formación latina; á *ojinegro, pelirrubio, carirredondo*, más bien que posesivos, los reputamos por de régimen, condensaciones de frases de esta especie: *negro de ojos, largo de uñas, corto de talle etc.;* ó de aquellas otras tan comunes en la poesía griega y latina y trasladadas á las lenguas romances: καλὸς δέμας, *lacer ora*; *boca abierto, pico abierto, barba poniente,* en el lenguaje popular de los primeros tiempos del castellano.

Oh Febo, Febo, ahora en el corriente
Janto ó en Delo estés, vén ya *ceñido*
De funesto ciprés *la triste frente.*
(Herrera.)

Sparsa il crin, bieca gli occhi, accesa il volto.
(Tasso.)

Como se ve, estos compuestos cambian igualmente la vocal final del primer componente.[1]

721. Cortados á la traza de *bien* ó *mal carado*, *humorado.*

1, Consúltese sobre estas denominaciones: Bopp, *Vergl. Gramm.*, § 972 y siguientes; Ad. Régnier, *Traité de la formation des mots dans la langue grecque*, § 291 y siguientes.

intencionado, son *bien* ó *mal geniado*, *bien* ó *mal modado;* no les daremos con los puertas en la cara. Esta terminación *ado* suele expresar acto, como en *aplanchado*, *castañeteado, escorzado, manoteado, trinado, recitado*, y á veces alude además á la manera en que se ha realizado el acto, v. gr. en *peinado*, *tocado*, que pueden significar *modo de peinarse, tocarse.* [1] Semejantemente decimos *caminado* por *modo de caminar*, ó sea el *andar, nadado* (como en *nadadito de perro*) por *modo de nadar*, y no ha faltado quien, tratando de escribir en verso, diga el *versificado*, por la *versificación;* buen provecho!

722. En Cervantes leemos: « Si no fuese *contra caridad*, diría que nunca sane Don Quijote, porque con su salud no solamente perdemos sus gracias, sino las de Sancho Panza su escudero. » (*Quij., pte. II, cap. LXV.*) Este complemento *contra caridad* lo convertimos nosotros en una sola palabra y aun le anteponemos artículo, *una contracaridad;* estando, como está, autorizado este proceder, [2] pues se dice un *sin número* ó *sinnúmero*, no nos opondremos al uso bogotano. Lo que sí nos parece muy dudoso es que se pueda decir, por ejemplo, « estos muchachos son unos sin vergüenzas; » [3] y redondamente negaríamos la carta de naturaleza á *sinvergüencería*, por *desvergüenza*, aunque usado en España. Muy castiza es la frase *en pelota* por *en cueros*, *en carnes*, *desnudo;* ejemplos:

« Recibiéronle (las yeguas á Rocinante) con las herraduras y con los dientes, de tal manera que á poco espacio se le rompieron las cinchas, y quedó sin silla *en pelota.* » (Cervantes, *Quij., pte. I, cap. XV.*) — « ¿Cuántas veces se ha visto en las noches más tenebrosas, vagar desesperados á los difuntos por entre los encinares y en las arroyadas y malezas profundas gritando en voz lúgubre que les hagan el favor de quitarles el hábito, á fin de que estando *en pelota* puedan los diablos cargar con ellos y llevar el cuerpo á las calderas de alcrebite en que se está rehogando el alma! » (Moratín, *nota* 57 *al Auto de fe de Logroño.*)

Manda que entremos en carnes
Desde el cuello hasta la cinta.

1. Estos son formados sobre el patrón de los en *tus* de la 4.ª declinación latina.
2. Véase Caro y Cuervo, *Gram. Lat., pág.* 127, *nota.*
3. « El avia visto ya que por fuir los cobardes é los medrosos é *los sin vergüenza*, avian seido los buenos vencidos. » (*Crónica de D. Pedro Niño, proemio.*)

Amábanle de manera
Sus vecinos, que, sabida
Su resolución, salieron
Los más de la suerte misma
A recibirle *en pelota*.

(Tirso de Molina, *Las Amazonas de las Indias*.)

Pero es barbarismo incomparable formar el adjetivo *empeloto* (« el muchachito estaba *empeloto* »), y el verbo *empelotarse* por desnudarse.

La frase *á raja tabla* significa con gran fuerza y vigor, v. gr.: « La tropa en armas, las órdenes *á raja tabla* por todas partes, rebato en los pueblos, alboroto, conmoción general. » (Moratín, *Obras póstumas, tomo I, pág. 318.*) — « Nos están ya esperando. Viene la orden á raja tabla. » Hartzenbusch,. *La visionaria, acto III, esc. IV.*) De aquí hemos sacado el sustantivo *rajatablas*, por reprimenda, reprensión. No de otra suerte es hoy corriente *tejavana* entre los españoles, á pesar de que el Diccionario no registra sino la frase *á teja vana*. Véanse los ejemplos citados con motivo de *ramada*, pág. 427.

723. De *ojo* se ha sacado innecesariamente *ojada* ó *aojada* en dos sentidos: 1.° tragaluz, especie de claraboya, y 2.° mechinal, ó sea el agujero cuadrado que se deja al hacer las paredes, para formar después los andamios.

« Las aves de rapiña y mal agüero también anidan y moran en los hondos *mechinales* y anchas aberturas de las torres. » (Jovellanos, *Memoria del castillo de Bellver.*) — « Es lástima que muchas de las grandes fábricas que se ven en estas plazas y calles sean de ladrillo sin blanquear ni pintar, agujereadas por todas partes con los *mechinales* de los andamios. » (Moratín, *Obras póstumas, tomo I, pág.* 523.) — « Un *tragaluz* junto al techo, de poco más de un pie en cuadro y cerrado con unas rejas bien fuertes, era por donde únicamente podía renovarse el aire y entrar la claridad. » (Quintana, *Memoria de su proceso y prisión.*)

« Aun algunas denominaciones, » dice Curtius, « que á primera vista parecen arbitrarias é hijas más bien de una ingeniosa concepción, entran con admiración nuestra en el círculo de los procederes naturales del lenguaje. Los poetas han llamado con exactitud á la ventana ojo de la casa — como también inversamente al ojo ventana del alma — y precisamente así, en gótico ventana se dice *augo-dauro*, esto es, ojo-puerta, en esclavón *ok-no* (*oko*, ojo), y en sanscrito *grihâksha-s* de *griha*, casa, y *aksha-m*, ojo. Algo más específico es el islandés *vind-auga*, en inglés *wind-ow* (ojo del viento). » (*Grundzüge der Griechischen Etymologie, pág.* 115.) Además del griego ὀπή podía agregarse aquí nuestro *ojada*.

724. *Malcriadez* por mala crianza es voz inculta hasta no más.

725. *Poceta*, estanquillo, es de formación tan natural como *meseta*, y sale de *poza* en el sentido de alberca.

726. Los adjetivos en *io* tienen su sustantivo abstracto en *edad*, como *pío*, *piedad; vario*, *variedad; notorio, notoriedad; voluntario*, *voluntariedad; involuntario*, *involuntariedad;* por consiguiente de *solidario* había de salir *solidariedad* y no *solidaridad*, como ya ha decidido la Academia: allá se las avenga.

727. El Diccionario nos da el verbo *atoar*, « llevar á remolque alguna nave por medio de un cabo que se echa por la proa, para que tiren de él una ó más lanchas; » en el Magdalena llaman *toa* el cable ó maroma con que amarran á tierra las embarcaciones, y que en España es *amarra* ó *sirga:* como aquel verbo presupone este sustantivo, nos parece que debe entrarse en la lengua como Pedro por su casa.

« ¿ Qué hemos de hacer ahora ? — Qué ? respondió Don Quijote : santiguarnos y levar ferro, quiero decir, embarcarnos y cortar la *amarra* con que este barco está atado. » (Cervantes, *Quij., pte. II, cap. XXIX.*)

Vuela el pescador entonces,
Al batel ligero salta,
La bañada *sirga* corta,
La vela extiende á las auras.

(Lista, *El pescador Anfriso*, 9.)

Véase Castellanos, *Varones ilustres de Indias, pte. II, hist. de Santa Marta, canto III.* Los portugueses tienen *toa* y *atoar*, y la palabra es de una raiz anchamente extendida en las lenguas indo-europeas, especial en el ramo germánico, de donde por el conducto del francés ha venido al castellano ; véanse en Webster las voces *tow, tug;* en sanscrito es *duh,* en latin *duco.* [1]

728. Habiendo como hay las dos formas *ahuecar* y *enhuecar,* parece que debieran existir *ahuecador y enhuecador* (tela fuerte que mantiene hueca alguna parte del vestido : Salvá); no obstante, no encontramos sino el primero, que no es el usual entre nosotros. Observación semejante pudiera hacerse con respecto á *despabiladeras* y *despavesaderas,* de los cuales sólo el primero se registra en el Dic-

1. Véase Pott, *Wurzel-Wörterbuch, tomo III, pág.* 891.

cionario, á pesar de ser castizos los dos verbos *despabilar* y *despavesar*, y á ojos vistas más propio el último.

729. *Cogienda* (el acto de *coger*, semejante á *molienda, reprimenda*),[1] significando la caza que en tiempo de guerra se da á los infelices por gentes brutales para robarlos y hacerlos soldados por fuerza, creemos que no tendrá equivalente en ninguna lengua de la tierra, y en bien del honor de nuestra patria quisiéramos extirpar eternamente la palabra y la bárbara acción que representa; por cogida, cosecha ó recolección de frutos es inútil.

« Entre el adquirir y conservar no se ha de interponer el ocio. Hecha la *cosecha* y coronado de espigas el arado, vuelve otra vez el labrador á romper con él la tierra. No cesan sino se renuevan sus sudores. Si fiara de sus graneros y dejara incultos los campos, presto vería éstos vestidos de abrojos y vacíos aquéllos; pero hay esta diferencia entre el labrador y el príncipe: que aquél tiene tiempos señalados para el sementero y la *cosecha*; el príncipe no, porque todos los meses son en el gobierno setiembres para sembrar y agostos para coger. » (Saavedra Fajardo, *Empresa política LXXI.*)

730. Yerran crasamente los que pensando formar un vocablo calcado por el patrón del francés *royauté*, dicen *reyedad* para significar la potestad real; dejando aparte que ya tenemos en nuestra lengua dos equivalentes elegantísimos en *realdad* y *realeza*, es obvio que *royauté*, en un principio *roialté*,[2] no sale de *roi*, rey, sino de *royal*, real, al modo que *loyauté*, antiguamente *loialté*, no viene de *loi*, ley, sino de *loyal*, leal. De consiguiente quien diga *reyedad*, seguirá con *leyedad*.

731. *Tetero* es voz que nadie entendería en Castilla, donde llaman universalmente con el nombre francés *biberón* la botella con que se da leche á los niños. Una de las personas que entendieron en la publicación de la penúltima edición del Diccionario de la Academia, nos comunicó que tendría cabida en ella; no obstante, no se encuentra sino en la que acaba de salir. *Tetero* tiene su raíz en castellano, y es de uso antiguo en nuestro país.

732. Acaso por ser más común en los sustantivos la terminación *era* que la *eda*, se han convertido *humareda* y *polvareda* en *humadera, polvadera*; pero debe recordarse

1. Véase Pott, *Etym. Forsch.*, *2te. Th.*, *1te. Abth*, § 22.
2. Véase atrás la pág. 453.

que la terminación *dera* pertenece á las raíces verbales, que no á las nominales (véase atrás, § 715).

No así el Vesubio monte reventando
De espesa *humareda* cubrió el cielo.
(Hojeda, *Cristiada, lib. IV.*)

Sigue el alcance y valos aquejando
La bárbara canalla embravecida,
Envuelta en una espesa *polvareda,*
Matando al que por flojo atrás se queda.
(Ercilla, *Araucana, canto IX.*)

Esta terminación *eda* es la latina *etum*, como *arboretum* = *arboleda*, *ulmetum* = *olmeda*; más común es *edo*, como *olmedo*, *robledo*. La forma en *eda* se sacó del plural latino, quizá con el fin de hacerla más claramente colectiva; á la manera que de *lignum, ligna* tenemos *leño* y *leña*. Es de origen participial. (Véase Bopp, *Vergl. Gramm.*, § 824.)

733. Palabras como *entrada, traída, venida,* son tan geniales de nuestra lengua, que las reputamos por de libre formación; en virtud de lo cual no nos repugna *leída* por lectura, v. gr.: « lo aprendió de una *leída;* » lo mismo decimos *azorada* por el acto de *azorarse* (§ 437), *pelada* por el de *pelarse* (§ 662), *pasada* (que también dicen *pasativa*) por el de *pasarla* (§ 581) ó sea bochorno, y otros muchos del mismo estilo.

734. *Binóculo* está generalmente aceptado por anteojo de larga vista con lunetas para ambos ojos: es de formación latina, pero, aunque nos haya venido de Francia, no debe de ser de muy buena ley, dado que en los diccionarios de la lengua del Lacio no hay ningún nombre de semejante catadura. En este sentido se ha dicho también *gemelos,* y ya que se ofrece, diremos que con la misma palabra se nombran castizamente las *mancornas* ó juegos de dos botones iguales.[1]

« Hacia el mediodía de la luneta se disputa acaloradamente en un grupo compuesto de personajes que no deben ser muy linces, porque todos gastan anteojos y empuñan *gemelos.* » (Hartzenbusch, *Un entreacto.*)

Para formar compuestos no se echa mano en latín de los distributivos *singuli, bini, terni, etc.*, sino de los cardinales: *unicolor,*

1. Véase la voz *mancuerna* en el Diccionario de Salvá.

bidens (*bi* por *dvi:* Bopp, *Vergl. Gramm.*, § 309), *tridens*, *quadrupes*, *quinquefolius*. Quizá para sacar á *binóculo* se tuvo en cuenta á *monóculo*, pero éste es harina de otro costal.

735. Al papel que *se pasa* llamamos *pasoso*, adjetivo derivado de verbo, como *resbaloso, guardoso,* y nos parece útil.

736. *Fachenda* significa vano, jactancioso, v. gr.:

Leer mi adorada prenda
Tanto concepto importuno,
Y enviar á ese *fachenda*
Noramala, todo es uno.
(Bretón, *El cuarto de hora, acto I, esc.* V.)

Tómase también por vanidad, jactancia, y ha dado origen á *fachendoso,* cuya formación no es de tachar, y que se halla ya en el Diccionario.

« Esos *fachendosos* que se acercan á chicos y á grandes, á inferiores y á superiores, á soldados curtidos y á niñas espirituales sin dejar de dar chupadas, resoplando como búfalos...... no son realmente sino una especie de salvajes civilizados. » (D. Juan Alonso y Eguílaz, *En serio y en broma, Fumar y escupir.*)

737. De *revés* se han formado en castellano *revesado* y *enrevesado;* mas *arrevesado, alrevesado,* que es el corre en estas tierras, no aparece en el Diccionario.

« En vano es alegar en contra nuestra el gran número de perversos romances que se han escrito; porque también se han escrito gran número de malísimas octavas, de *enrevesados* tercetos, de sonetos abominables. » (D. Angel de Saavedra, *Romances históricos, Prólogo.*)

No es hoy cuando yo he compuesto
Esa décima. — ¡ Es capaz
De negarme......! — En cuarenta álbumes
(¡ Qué *revesado* plural!)
La he puesto ya, por mi cuenta.
(Bretón, *ubi supra, acto III, esc.* V.)

Arrevesado también se ha usado en la Península : « Pues, ¡ y Cervantes, cuánto ha latinizado ! Véase la Galatea. ¡ Qué giro y estilo tan inverso, y aun obscuro y *arrevesado!* » (Marina, *Ensayo histórico-crítico sobre el origen y progresos de las lenguas.*)

738. A semejanza de *aprensivo, compasivo, contemplativo, pensativo, etc.,* hemos formado *previsivo;* los buenos escritores peninsulares y americanos siempre han dicho *previsor*.

« Este excelente caballero y *previsor* hombre de estado conoció muy luégo el aburrimiento del país y la imposibilidad y peligro de apretarlo con nuevas exigencias. » (D. Ángel de Saavedra, *Masaniello, lib. I, cap. I.*) — « Las abejas son las únicas que, *previsoras* del venidero invierno, trabajan en verano y previenen repuesto en el centro de sus colmenas. » (Ochoa, *Virgilio, Geórgicas, lib. IV.*) — « Ministros *previsores* é ilustrados conocieron con anticipación el mal y aun aconsejaron el remedio. » (Baralt y Díaz, *Resumen de la historia de Venezuela, años de* 1797 *á* 1810.)

739. Si se compara *provisorio* con los demás adjetivos de igual formación, como *oratorio, atestatorio, infamatorio, consolatorio, adulatorio, etc.*, se colige que el significado que le corresponde es el de *propio del provisor, que le pertenece* ó *que conduce á proveer, sirve para ello*[1]; de suerte que sin pizca de razón se le atribuye el de *provisional* por americanos y españoles. Es tomado del francés y la Academia no le ha dado el pase. Con razón, pues, en los últimos alborotos de España dijeron *gobierno provisional,* que no *provisorio.*

« La Nación, huérfana y privada de su buen Rey, erigia un gobierno *provisional.* » (Jovellanos, *Memoria que dirigió á sus compatriotas, pte. I, art. I.*)

740. *Oficioso* vale : 1.º Diligente, activo, v. gr. : « Considerad el activo y *oficioso* reino animal derramado por todo el orbe. » (Jovellanos, *Oración sobre el estudio de las ciencias naturales.*)

Dulces panales la *oficiosa* abeja
Le presenta, y aceite delicado
El verde olivo en pedregal plantado.
(Carvajal, *Cántico segundo de Moisés.*)

2.º Complaciente, obsequioso, v. gr. : « Todos para merecer la gracia del príncipe y tener de su parte el aplauso del pueblo, entran en el valimiento celosos, humildes, corteses y *oficiosos.* » (Saavedra Fajardo, *Empresa política L.*)

Esa vida fugaz no toda es tuya.....
Es de tu prole hermosa,
Que mitigar intenta
Con *oficioso* amor tu amargo lloro.
(Moratín, *A la marquesa de Villafranca.*)

1. Véase Monlau, *Diccionario Etimológico, pág.* 117.

3.º Provechoso, conveniente, conducente á cierto fin, v. gr.: « La industria suele ser más *oficiosa* que la fuerza. » (Melo, *Guerra de Cataluña, libro II,* 16.) — « Reloj es la república cuyas ruedas y volantes son los ministros de ella; el peso es quien la rige ó manda : de esta *oficiosa* concordia procede la medida de los días y cuenta de los tiempos; así del mando de los reyes y obediencia de los vasallos sale hermosamente medido y gobernado el mundo. » (Id., *ib.*, 68.)

Con el prefijo negativo *in* se saca *inoficioso,* usualísimo entre nosotros en la acepción de inútil, ocioso, inconducente, la cual corresponde á la tercera de las del simple *oficioso,* y no desconocido en otras partes de América : « Barcelona se desdijo poco después, proclamando el gobierno establecido en Cádiz; pero por sí misma volvió luégo sobre sus pasos, haciendo *inoficioso* el uso de las armas que se habían destinado á someterla. » (Baralt y Díaz, *Resumen de la historia de Venezuela, año de* 1810; lo mismo adelante, *año de* 1824.)

El Diccionario oficial no reconoce el último sino como término forense en la significación puramente latina de « Lo que contraviene al cumplimiento de los deberes familiares de piedad, consignados en las leyes, » como *testamento inoficioso,* que es aquel que « perjudica á los derechos de los herederos á quienes se debe legítima. »

Oficioso sale de *officium*, que vale *deber* y se compone de *facere*, hacer; como sagazmente explica Bopp[1], significa « lo que se tiene que hacer ó cumplir, » *faciendum*, siendo, como es, representante en latín de los participios pasivos de futuro del sanscrito, terminados en *ya*.

VERBOS.

741. Grotesco en su formación y además innecesario creemos el verbo *pormenorizar,* cuando ya tenemos *detallar, individuar, individualizar, particularizar, especificar, circunstanciar. Pormenorizar* es invento español (*non invideo;*

1. *Kritische Grammatik der Sanskrita-Sprache*, § 560, *Anm.* Otras explicaciones pueden verse en Pott, *Wurzel-Wörterbuch, tomo III, pág.* 200, y en Vanicek. *Griechisch-lateinisches etymologisches Wörterbuch, pág.* 384.

miror magis); nativos de Colombia son los que vamos á enumerar :

742. *Canar* se origina de *cana,* como *barbar* de *barba;* con todo, lo castizo es *encanecer :* « Viven mucho tiempo, *encanecen* temprano. » (Bart. Leon. de Argensola, *Conquista de las Molucas.*) Aunque hay verbos derivados de nombres en *ancia, encia,* v. gr. *reverenciar, diferenciar,* nuestro *prudenciarse* (usado también en Cuba) como que no se parece á ninguno; es vulgar, y, sobre vulgar, ocioso, pues tenemos *reprimirse, contenerse, reportarse, moderarse, etc.* De la misma estofa son el *silenciarse* por *callarse* que usan algunos, é *influenciar* (tiene visos de francés ó inglés), inútil completamente, por existir ya *influír.*

« *Influídos* por las creencias populares, no dieron un solo paso adelante. » (Larra, *Literatura.*) — « El congreso, intimidado con la popularidad de la junta patriótica, y viendo el decidido apoyo que le prestaban muchos de sus miembros, toleraba el porte descomedido de aquel cuerpo, y aun se dejaba *influír* por él en los negocios. » (Baralt y Díaz, *Resumen de la historia de Venezuela, año de* 1811.)

743. Con respecto á *empecinarse,* ahí va una conjetura : sabido es cuánto renombre cobró en la guerra que sostuvieron los españoles contra los franceses á principios de este siglo, el guerrillero Juan Martín Diez, llamado, dice Toreno, « el *Empecinado* (apodo que dan los comarcanos á los vecinos de Castrillo de Duero, de donde era natural); » la fama de su tenacidad y resistencia hubo de pasar los mares y llegar á estas tierras, donde dirían para ponderar lo incontrastable de alguno en un empeño : « Es un Empecinado, » como á otro propósito se usa « es un Cid; » oscurecido el origen y siendo engañosa la apariencia del vocablo, se sacaría el verbo *empecinarse,* que vale *aferrarse, obstinarse, empeñarse, encapricharse.* No de otra suerte, en vista del castizo *entripado,* por nuestra cuenta y riesgo hemos forjado *entriparse,* verbo que vale *enojarse, encolerizarse, enfadarse, emberrincharse,* aunque con diferente construcción, pues se dice : « se me *entripó* con fulano, » « fulano me lo *entripó.* »

Empecinarse se usa también en Chile, según se ve por el *Diccionario de Chilenismos* de D. Z. Rodríguez. En cuanto á nuestra conjetura, nos complacemos en verla confirmada por este pasaje de D. Salustiano de Olózaga : « Empecinado se hizo sinónimo de patriota, de hombre dispuesto á sacrificarlo todo por la independencia

y la libertad de España. *Ese es muy Empecinado*, era el elogio mayor que en el lenguaje de aquel tiempo se podía hacer del que más se distinguía en servicio de la causa de la nación. *Aquí todos somos Empecinados*, decía un pueblo que se negaba á capitular con el enemigo. ¿En qué país, en qué época, ni antigua ni moderna, se ha visto que el entusiasmo popular trueque ó confunda el nombre de su propia nacionalidad con el apodo de un oscuro ciudadano? ¡Honor singular y el más alto que en vida puede alcanzar el más digno y el más afortunado! » (*Estudios sobre elocuencia, política, etc*, *pág.* 319. — Madrid, 1871.)— Pero cosa más singular todavía: aquellos modos de expresarse han muerto acaso en la nación española, mientras que en América, enemiga por esos tiempos de la Metrópoli, el nombre del valeroso guerrillero se ha incorporado tal vez irrevocablemente en el lenguaje de la vida ordinaria.

744. Otro verbo cuya formación da mucho en que pensar, es *independizar*: lo cierto es que no hay otro en *izar* derivado de adjetivo en *ante, ente,* pues nuestro *dementizar,* en lugar de *dementar,* es un disparate; pero, con ser así, arguye en contra de aquél, porque da á entender que no se puede suprimir el *ent.* Si á cualquiera se preguntara cuál sería el verbo que significase *volver protestante,* es seguro que no contestaría *protestizar* sino *protestantizar.*[1] Sea de esto lo que se quiera, en castellano siempre se ha dicho *emancipar, hacer independiente.*

Quien adamare dulce medianía,
Ni le congojan viles mendigueces,
Ni le *dementan* con atruendos vanos
Casas reales.
(El Brocense, *trad. de Hor. od. II, X.*)

745. No conocemos verbo castizo que pueda reemplazar á *goterear,* que significa *caer goterones,* en especial los primeros de un aguacero. Parecido es *golletear,* por asir del cuello ó gollete.

746. Es ocioso el prefijo *des* en *desespumar, desmenudear, desollamar,* que son lisamente *espumar, menudear, sollamar. Despolvorear* es quitar ó sacudir el polvo; echar ó derramar polvo ó polvos sobre algo es *polvorear.* Si del que pierde el ánimo todos convienen en decir que se *des-*

1. Si se arguyere que recorte parecido se verifica en *autentizar* de *auténtico, fanatizar* de *fanático,* se contesta que aquí, siguiéndose la norma griega, el verbo no sale del adjetivo, sino que ambos proceden de otra raíz común; ejemplo: *hellenikos, hellenizó,* derivados ambos de *hellén.*

anima, ¿quién podrá reñirnos si del que *pierde la chabeta* contamos que se ha *deschabetado? Destratar* y *destrate* no son mal formados; no obstante, pudieran en ocasiones reemplazarse con *destrocar* y *destrueque*.

« Hace cocer al fuego el dulce arrope, y *espuma* con una rama el caldo de la hirviente olla. » (Ochoa, *Virgilio, Geórgicas, lib. I.*)

Ha sido natural en castellano la tendencia á agregar el prefijo *des*, que viene á ser pleonástico ó confirmativo, como en *desmenguar,* que vale tanto como *menguar:*[1] « Aunque os roguemos seáis escaso, seréis liberal, principalmente en esta mercancía, en que con la liberalidad no se *desmengua* el caudal. » (*Diálogo de la lengua.*) Lo mismo se observa en *desnudar,* comparado con el latino *nudare;* y á este propósito es de observarse que con más lógica decimos nosotros *desvestir,* y acaso con más miramiento; pero mal hemos escrito *nosotros,* pues ésta es voz antigua española: « Et se.... el clerigo non ovier comenzado la sagra, *desvistase,* et non diga la misa. » (*Concilio de León,* año de 1267.) Como se ve, aquí es lo contrario de *revestirse.*

747. Si cubrir con ladrillos es *enladrillar* y cubrir con baldosas *embaldosar,* ¿por qué cubrir con tejas no ha de ser *entejar,* como todos decimos acá en vez de *tejar,* lo mismo que *desentejar* por *destejar?*

Quítanos de este cuidado,
Así nunca sientas mal,
Y aunque sea en este portal
Ya viejo y ya *destejado,*
De Dios te será pagado,
Pues que tiene el poderío:
Duélete del dolor mio.

(*Canción de nochebuena, en Böhl de Faber, Floresta, tomo I, núm.* 21.)

748. *Empastar* por poner pasta á los libros, tuvo por abogado á Salvá, y al fin se halla en el Diccionario: es vocablo útil, porque expresa con respecto á *encuadernar* una diferencia que muchas veces es preciso dar á entender.

749. Innecesario y además poco analógico nos parece *trasbocar* por *vomitar, revesar.* No habría inconveniente, ya que lo han formado nuestros paisanos, en que significase comer: todo está en el lado por donde se considere la cosa.[2]

1. Lo mismo en portugués se dice *desinquieto, desinquietar,* y dialécticamente *desinfeliz,* como lo hace notar nuestro docto amigo D. J. Leite de Vasconcellos, benemérito de la dialectología portuguesa. (*Dialectos beirões, I, pág.* 14.)

2. Se usa también en Chile, según D. Z. Rodríguez en su *Diccionario de chilenismos.*

750. ***Pontificar, diaconar, subdiaconar, acolitar*** por celebrar de pontifical el primero,[1] y por hacer las funciones de diácono, subdiácono y acólito, respectivamente, los últimos, tienen traza de españoles; son útiles y no los reprobamos, si bien no se nos presentan más ejemplos de esta formación y en este sentido, pues que ***obispar*** y el mismo ***pontificar*** significan obtener la dignidad episcopal y pontificia: « ¡ Conque los extranjeros no están acostumbrados á ver que fuera de España *obispen* los frailes! ¡ Conque en Italia no hay frailes obispos! » (Isla, *Fray Gerundio de Campazas, Prólogo,* 57.) Tampoco reputamos por de mala ley á ***serruchar*** ó ***aserruchar,*** nacido de ***serrucho,*** como *serrar, aserrar* de *sierra;* á ***compactar*** de *compacto,* como *concretar* de *concreto,* usado especialmente para explicar cierta operación en el beneficio de la sal; á ***enmugrar,*** semejante á *enlodar*. ***Legajar*** por reducir (papeles) á legajos, nos parece útil, si bien más natural sería *enlegajar.*

751. Muy usado es de los americanos el verbo ***traicionar,*** de la misma formación que *accionar, adicionar, comisionar, etc.;* ni se piense que sólo se emplea por gente de poco más ó menos: acéptalo Bello, apruébalo Baralt, y don J. J. de Mora no se desdeñó de hacerlo correr en España. Los buenos escritores peninsulares lo reemplazan con el circunloquio *hacer traición.*

« ¡Cuántas veces verás en el discurso de la vida que las personas en quienes has colocado tu confianza, te *traicionan!* » (Bello, *Gramática,* § 307, *a.*) — « Haced cuenta que sois un ladrón á quien han tomado en el hurto y le presentan ante el juez las manos atadas, ó una mujer que la halló su marido *haciéndole traición,* los cuales de confundidos no osan alzar los ojos ni pueden negar su delito. » (Mtro. Avila, *Audi, filia, cap. LXI.*) — « Entonces es cuando elegimos por amigos ó por testigos de nuestras acciones á Aristides, Cimón, Dión, Epaminondas; y estos amigos son tal vez, de los que se escogen en aquella edad, los únicos que al fin no *hacen traición* á los sentimientos que nos han inspirado. » (Quintana, *Vidas de españoles célebres, Prólogo.*)

1. « Acudía taciturna la gente al Mercado para asistir á la función del Carmen, donde *celebraba de pontifical* el Arzobispo. » (Don Angel de Saavedra, *Masanielo, lib. I, cap. XX.*) — El P. Lugo en su Vocabulario chibcha trae el verbo *cacicar,* por obtener la dignidad de cacique: quizá pudiera introducirse con gracia en el lenguaje periodístico.

Contra el débil esposo se rebela;
Lo engaña, lo *traiciona* y lo asesina.
(Mora, *El bastardo.*)

752. *Adjuntar* se nos figura inútil una vez que hay *incluír* y otros modos de expresar lo mismo, v. gr.: « He leído con mucho gusto la carta que V. dirigió al señor Pastor, cuya copia me *incluye* en su favorecida de 30 del pasado » (Jovellanos); « La carta que *va con ésta* se quedó escrita y cerrada el correo pasado por un descuido que no tiene humana disculpa » (Solís); « Vea V. por la copia *adjunta* cómo van saliendo poco á poco á luz mis ideas » (Jovellanos). Como para el mismo propósito se emplea el verbo *acompañar,* agregamos unas observaciones sobre esta acepción, ausente por cierto del Diccionario Académico.

Nuestro verbo es primeramente *ir con otro,* siendo complemento acusativo la persona con quien se va: « Dios os asista en vuestro viaje, y su ángel *os acompañe* » (Amat, *Tobías, cap. V*); este uso se extiende á las cosas: « He recibido la favorecida de V. del 6 con los siete bocetos que *la acompañaban.* » (Jovellanos.)

En segundo lugar vale *dar por compañero, asociar:* « La compostura exterior con que (Fray Luis de Granada) *acompañó* su pobreza, fue de las más raras que en el mundo se han visto. » (Muñoz, *Vida de Fray Luis de Granada, lib. II, cap. II.*) Según esto, podría decirse « *Acompaño* con esta carta la copia de la escritura; » y mediante una elipsis de aquellas tan ordinarias en el lenguaje epistolar: « Dirigí á V. M. la representación de que *acompaño* copia. » (Jovellanos.)

753. Para *andareguear* (formado sobre *andariego*) hay en castellano andorrear, vaguear, cazcalear; para *apozarse* hay rebalsarse (« el agua se *rebalsa,* está *rebalsada* »); por *encimar* lo castizo es dar encima; por *encalambrarse,* aterirse, entumirse; por *jinetearse,*[1] montarse, espetarse; por *peducear* (las medias), zurcir, apedazar, soletar ó soletear; por *raizar,* arraigar.

« ¿Se halla acaso la felicidad en aquel continuo *vaguear* de calle en calle, con que veis á algunos hombres indolentes andar

1. En el Diccionario se halla ahora *jinetear* por andar á caballo alardeando de gala y primor.

acá y allá todo el día, aburridos con el fastidio y agobiados con el peso de su misma ociosidad? » (Jovellanos, *Oración sobre la necesidad de unir el estudio de la literatura al de las ciencias.*) — « *Da* por otro abuelo el suyo y dineros *encima.* » (Vélez de Guevara, *Diablo cojuelo, tranco III.*) — « Supe dónde se alquilaban caballos, y *espetéme* en uno. » (Quevedo, *Vida del Gran Tacaño, cap. XIX.*) — « Yo sé escribir y ajustar una cuenta, sé guisar, sé aplanchar, sé coser, sé *zurcir*, sé bordar, sé cuidar de una casa. » (Moratín, *La comedia nueva, acto II, esc. I.*)

La voluntad, que se estima
Con razón por dón divino,
Trocalla con el vecino,
Dando dineros *encima.*

(B. de Alcázar.)

754. Al modo que de *angosto* nace *angostar,* de *ancho* hubiera de decirse *anchar,* como se hace entre nosotros; no obstante, lo castizo es *ensanchar.* Semejantemente, decimos *tibiar agua* como *calentar agua,* al paso que el Diccionario sólo dice *entibiar,* como *enfriar.*

« Este lugar, aunque agora es muy ancho, es verisímile que después del juicio universal se ha de *ensanchar.* » (Mtro. Alejo Venegas, *Agonía del tránsito de la muerte, punto IV, cap. VIII.*)

...........Por angosta senda
Caminamos ahora; pero pronto
Se *ensanchará.*

(Hermosilla, *Iliada, lib. XXIII.*)

Anchar se usa también en España; de suerte que ni el más escrupuloso podrá objetar nada á una voz que á la formación analógica reúne la universalidad del uso : « Venía bien con el uniforme de las tropas ligeras españolas de aquel tiempo, chaqueta con alamares ceñida, pantalón igual en color á la chaqueta, y en la cabeza lo llamado entonces morrión, y después chacó, que iba *anchando* según subía. » (Alcalá Galiano, *Recuerdos de un anciano, pág.* 129.) *Tibiar* está todavía más autorizado :

El sol no *tibia* mis cerúleas ondas,
Ni las enturbia el balador ganado.

(P. de Espinosa, *Fábula del Jenil.*)

755. *Festinación,* priesa, celeridad, ocurre aislado en el Diccionario de la Academia: nosotros usamos el verbo *festinar* en el sentido de apresurar un asunto imprudentemente, tal que se malogre, precipitarlo, v. gr. : « *festinaron* la revolución. »

Alfonso Alvarez de Villasandino, dejándose llevar por el *ad adjuvandum me festina,* dijo :

> Enclyna
> Tus orejas de dulçor,
> Oyendo á mi, pecador;
> Ayudándome *festina.*
>
> (*Cancionero de Baena, pág.* 11.)

756. Del adjetivo *vano* aplicado á los frutos hemos formado el verbo *vanarse,* v. gr. « el trigo se *vanó;* » no le hallamos en el Diccionario, y acaso es de mejor ley el *avaneçerse* que usa Jovellanos, y no reconocido tampoco por la Academia.

« Su fruto, aunque de buena apariencia, se *avanece* y pudre sin llegar á sazonar, sin duda por hallarse estas plantas en una umbría y estar del todo descuidadas. » (*Memorias del Castillo de Bellver.*)

757. Poner mordaza se expresa con *enmordazar,* lo mismo que poner freno con *enfrenar,* poner máscara con *enmascarar :* nosotros decimos malamente *amordazar,* verbo castellano, sí, pero ya arrumbado, que valía morder ó maldecir[1].

758. Entre ganaderos, especialmente en los Llanos, se llama *punta,* y es buen castellano, una porción pequeña de ganado que se separa del hato; de ahí sacamos *empuntar* el ganado por encaminarlo, y por fin *empuntarlas,* por marcharse, afufarlas, tomar soleta. En igual sentido usan *emplumarlas.*

759. *Agresor* y *agresión* nos han hecho formar *agredir,* verbo inconjugable en muchas de sus inflexiones é inútil por existir acometer, atacar, embestir. Aunque en lo antiguo se usó *transgredir,* nos parece hallarse en el mismo caso, y cuando se nos ofrezca, diremos violar quebrantar, traspasar.

760. Que los franceses, que llaman *code* al *código,* hayan formado *codifier,* nada tiene de extraño, pero que nosotros digamos *codificar,* es una servil tontería; tanto más que no hemos menester para maldita la cosa semejante vocablo : nuestros mayores formaron códigos y *recopilaron* leyes mu-

1. *Amordazar* por *enmordazar* lo usa el traductor de *Los monjes de Occidente* por Montalembert, *tomo I, pág. CXLVII.* Ya se encuentra en el Diccionario.

chos siglos antes que los franceses lo pergeñasen. Sin embargo, es voz tan generalizada que la Academia no ha podido menos de darle cabida en su Diccionario.

Debe, no obstante, confesarse que no faltan ejemplos al estilo del latín *lapi-cidina,* en que se ha cercenado una sílaba en el medio.

761. *Subentender* dice constantemente Bello, y Monlau lo prefiere á *sobreentender;* indisputablemente la partícula *sub* es en este caso mucho más natural y analógica que *sobre.* En latín es *sub-audire,* en francés *sous-entendre,* en italiano *sott-intendere.*

LISTA DE VOCES QUE SE DERIVAN DE RAÍCES CASTELLANAS Y NO LO SON ELLAS MISMAS.

762. Bogotano.	Equivalente castellano.
abalear[1]	*fusilar*
abombado	*bombo, aturdido*
agallones	*agallas*
aguachento[2]	*aguanoso*
algotro	*algún otro*
altozanero[3]	*mozo de cordel, ganapán, palanquín, trascantón*
alzafuelles	*soplón, fuelle; adulador, lisonjero*
amasandería	*panadería, tahona*
apiparse	*hartarse, atracarse*
atejo	*atado, lío*
baratía	*baratura*
bizcorneta	*bizco, bisojo*
boqueta	*labihendido*[4]
brisero	*guardabrisa*

1. Por limpiar el trigo, etc. es castizo, pero de otro origen.
2. Se usa en Cuba. En gallego hay el adjetivo *agoacento.*
3. Así llamados por situarse de ordinario en el *altozano* (§ 482) de la Catedral.
4. Hallamos esta voz en el Diccionario de los *literatos* á que tanta ojeriza hemos mostrado; pero la formación de ella la abona.

Bogotano.	Equivalente castellano.
calceto (de aves)	*calzado*
calzonarias	*tirantes* (no tirantas[1])
cambullón	*cambalache, enredo*
candelejon (de *cándido?*)	*tonto, simplón*
cantadura de misa	*misa nueva*
cañaduzal[2]	*cañaveral*
colgandejo	*colgajo*
crinolina	*miriñaque*
cueriza	*azotaina, zurra*
cuetearse (§ 88)	*reventar, saltar*
chicotear	*matar, despachar*
chillería	*chilladiza*[3]
chocantería[4]	*impertinencia, truhanería*
chueco	*patituerto*
(no) *dejante*	(no) *obstante*
descuerar	*quitar el pellejo, despellejar, desacreditar*

1. Tampoco se dice *tiranta*, sino *tirante* cuando significa : « Madero que va de solera á solera, cogiendo el ancho del cuchillo en una armadura. » Esta definición se halla en el glosario de la *Carpintería de lo blanco*, Madrid, 1867; falta en el Diccionario de la Academia.

2. En las Filipinas *cañadulzal* (Blumentritt, *Vocab.*) *Duce* por *dulce* lo usa Valbuena, *Grandeza mejicana, cap. VI; y* ya antes el Arcipreste de Hita había dicho *duz* (*coplas* 1029, 1613). Nuestro compuesto es útil. *Cañaduz* significa en gallego caña dulce, planta, caramillo. Los bogas en el Magdalena dicen que « *duce* es el *duce*, y *dulce* es el *dulce* nombre de Jesú. »

3. Falta esta voz en el Diccionario : al ejemplo de Martínez de la Rosa que se da en el § 676 agréguese el siguiente de Moratín :

Y en tanto los chiquillos,
Canalla descreída,
Me aturden con sus golpes,
Llantos y *chilladiza*.
(*Los días*.)

4. Este vocablo se va anticuando, así como *chocante*, por truhán, impertinente. Hoy, especialmente las mujeres, nos tienen fastidiados á todos con el *repelente*, el *repeler* y la *repelencia :* si uno va por la calle, oye á la mozuela perdida que califica de *chino repelente* al rapaz picaruelo que se ha propasado á soltarle alguna pulla; si uno está en un salón, alcanza á percibir el *no sea repelente* enderezado por una dama muy encopetada á un ninfo chancero. Para expresar lo cargante de tan nauseabundo terminacho, no hallamos otro que el mismo *repelente*.

Bogotano.	Equivalente castellano.
desjetarse	*desbocarse*
dragonear	*darla, echarla, mangonear*
empandorgar	*embrollar*
encalamucar [1]	*alelar, confundir*
enmelotar	*enmelar*
(salir) *á espeta perros* [2]	(salir) *como perro con vejiga*
fonteforámina	*pozo artesiano*
formaleta	*cimbra*
fritar	*freír*
granizal	*granizada*
harnear	*aechar*
helaje	*frío*
juagaza (en los trapiches)	*meloja*
juma	*borrachera*
lamparazo	*trago*
lámparo	*pelón, sin blanca*
licorera	*frasquera*
machucante	*sujeto, individuo*
maletera	*maleta*
mana [3]	*manantial*
matroz [4]	*matasiete; estupendo*
mezquinar [5]	*escasear, negar*
monicongo [6]	*muñeco*

1. De *calamocano*, medio ebrio, y también chocho.

2. *A espeta-perro* se halla en el siguiente lugar de D. José Somoza, y así se dice también en Cuba:

Si yo, dijo entre si, fuera valiente,
Con el chuzo en que el báculo remata
Le pudiera esperar tras de una mata (á un mastin)
Y envainársele todo *á espeta-perro*.
(*El calumniador*.)

3. En el sentido de manantial podría también interpretarse el *mana* del pasaje del Marqués de Santillana citado en la pág. 37.

4. Es caso curioso de la fusión de los dos temas *m-atar*, *atroz*, que no carece de ejemplo en nuestra lengua. Sobre este modo de formación en italiano véase *Zeitschrift für romanische Philologie, tomo I, pág.* 422.

5. En portugués *mesquinhar*. Es posible que sea voz antigua, pues se halla en el Vocabulario Quichua que citamos en el capítulo siguiente.

6. ¿No será descendiente del Académico Argamasillesco Monicongo que escribe el epitafio de D. Quijote? El origen es visible: « Iba á catequizar á los chinos, á los indios y á los negritos de Moni-

Bogotano.	Equivalente castellano.
muchigay [1]	*gente menuda, ganado menudo, etc.*
muenda (§ 249)	*zurra, azotaina*
pamplinada	*pamplina*
pasable (huele á francés)	*pasadero*
patuleco	*pateta*
pea [2]	*borrachera* (véase el § 484)
pierde [3]	*pérdida*
pilatuna (¿de *pillo* ó de *Pilato?*)	*pillada, pillería*
pipiciego	*cegato, cegarra, corto de vista*
plantáfila	*catadura*
platal	*dineral, caudal*
platudo	*rico, adinerado, dineroso*
producido	*producto*
rasquiña	*rascazón*
recompartir	*repartir, compartir*
rejugado	*matrero, taimado, astuto* [4]
relumbroso	*relumbrante, reluciente, lucio*
resoltarse, desjaretarse	*desvergonzarse, despepitarse, desbocarse*
ruidajo	*ruido*
saltagatos	*saltón, saltarén*
saporro	*rechoncho, cachigordete*
sobijo	*soba*
sotacura	*coadjutor*

congo. » (Valera, *Pepita Jiménez.*) Véase además Torres Naharro, *Comedia Trofea, jorn. I.*

1. Parece reliquia del antiguo verbo *muchiguar, amuchigar*, multiplicarse: « Fruchiguad y *muchiguad.* » (*Biblia de Ferrara, citada por Scío, Génesis, cap. I.*) — « El Rey, queriendo fundar esta nueva colonia (de conejos), les dio hechas sus madrigueras, para que desde luégo viviesen y *amuchigasen* en ellas. » (Jovellanos, *Memoria del Castillo de Bellver, apénd. I.*) — Véanse otros ejemplos en el *Espéculo, lib. I, tít. I, ley V;* y en la *Crónica de D. Pedro Niño, proemio.*

2. Del verbo *pegar* en el sentido que le da el vulgo cuando dice, *se la pegó de chicha. Pea* y *patuleco* se usan en Cuba. (Pichardo.)

3. Úsase en estas frases: « Ese camino no tiene *pierde*; » « Esa polla no tiene *pierde*; » las cuales sería mejor construir de otra manera. Es modo de hablar usado también en Aragón.

4. Metáfora tomada del toro que ha sido lidiado (ó *jugado*, como aquí solemos decir) varias veces.

Bogotano.	Equivalente castellano.
umbralado	*umbral*
valonar (las bestias)	*afeitar*
venduta [1]	*almoneda.*

Algunos ejemplos: « Deste Hipocrás se escribe que fue pequeño de cuerpo, algo *bizco*, la cabeza grande, hablaba poco, laborioso en el estudio y sobre todo de muy alto y delicado juicio. » (Don Antonio de Guevara, *Epist. fam., pte. I, L.*) — « Las memorias del tiempo no vuelven á mentarle (á Casas) hasta ocho años después, cuando se ordenó de sacerdote, por la circunstancia de haber sido la suya la primera *misa nueva* que se celebró en Indias. » (Quintana, *Vida de Fray Bartolomé de las Casas.*) — « En mi presencia, porque me necesitaba, me adulaba, me ponía en las nubes, pero á mi espalda me *desollaba*, me infamaba vilmente el malvado. » (Forner, *Exequias de la lengua castellana.*) — « Los párrocos son elegidos por el obispo: no son perpetuos hasta pasados tres años: los *coadjutores* son siempre amovibles á voluntad del prelado. » (Villanueva, *Vida literaria, cap. LXXXI.*)

..................Prefiere á las mentiras
De la corte, y á cintas, y á *colgajos*,
Pingües rentas y fértiles trabajos.
(Mora, *El bastardo.*)

No se usaban levitas ni *tirantes*
Cuando andaba en el mundo raza goda;
Ni se chupaba en voces retumbantes
Sangre á los pueblos.
(Id., *Don Opas, IV.*)

El demonio,
Que no duerme, hizo que alguno
Me viera, y estos ociosos
Bañistas, que se entretienen
En *despellejar* al prójimo...
(A. L. de Ayala, *El tanto por ciento, acto I, esc. II.*)

Si el vino no me pusiera
Un poco *calamocano*
Pareciera mi gaznate
Un embudo sevillano.
(*Cantos populares españoles, núm.* 7676.)

VOCES EXTRANJERAS.

763. Las inmunidades ofrecidas por el derecho de gentes á los extranjeros no alcanzan á sus vocablos, los cuales en

1. Esta voz parece venida de las Antillas.

tierra que no es su patria son maltratados y mutilados; pero por desgracia no siempre pueden ser expelidos y exterminados. Veamos casos de estas tropelías.

764. « Yo no vendo sino *ran contán,* » dice un tendero pasándose los dedos por la palma de la mano: al mismísimo Merlín le costaría trabajo descubrir en *ran contán* á *argent comptant,* al contado, por dinero sonante.

765. Desde niños nos devanábamos los sesos pensando qué querría decir *plus-café,* pues no dábamos con él en ningún diccionario francés: á la postre hemos visto que los franceses lo que usan es *pousse-café,* esto es *empuja-café.* No sabemos si haya voz castellana que signifique estos licorcillos que algunos toman después del café.

766. El primero que trajo berbiquíes hubo de ignorar el nombre, y vulgarizó el *villebrequin* que rezarían sus facturas francesas, y hé aquí que nos nació *villamarquín.* ¡Quién lo hubiera ahogado al nacer!

767. Se nos ha puesto en la cabeza que los médicos y boticarios creen que *cholagogue* es alguna palabra de la India ó de las regiones visitadas por el Dr. Livingstone, pues lo pronuncian, lo escriben y lo imprimen como lo ven en los avisos franceses; es voz griega usada por Galeno y de la misma formación que *pedagogo, demagogo, emenagogo,* de suerte que españolizada será *colagogo* (de *cholos,* cólera, bilis.)

Con dïeta flemagoga
Y algo *colagoga* enfrene
Cualidades licenciosas.

(Tirso, *El amor médico, acto II, esc. VIII.*)

768. Los que han oído á los franceses su expresión *à la vapeur,* sin reparar en que *vapor* es masculino, dicen *á la vapor;* á los que cometen semejante barbaridad no es inútil advertirles que en castellano tenemos *al vapor* para denotar gran celeridad.

769. En el sistema métrico no hay *ara* sino *área,* ni *hectara* sino *hectárea;* y no se alegue que *área* es termino genérico, pues lo mismo sucede con *vara, cuarta, pie.*

770. El *cornet à piston* de los franceses se llama en castellano, según el Diccionario de Música de Melcior, corneta de pistón; pero nuestros músicos no se pararon en pelillos

y dijeron primero *corneta pistón*, y hoy ellos y todos se contentan con *pistón* : esto sí es tener buenas tragaderas.

771. Son también voces francesas perjudiciales *avalancha* ó *avalanche* por lurte ó alud, *chicana* por sofistería, triquiñuela, *liana* por bejuco, *petipieza* por sainete, *condolencia*[1] por pésame, *diplómata* por diplomático, *premunirse* por precaverse, y *viajero* por vitalicio, como en *renta viajera*. *Saibor* es una caricatura del inglés *sideboard*, aparador; también es anglicismo, y de mala ley, el *lucífero* por fósforo, de los antioqueños.

772. Hay personas que se figuran que la lengua francesa es lo único que hay en el mundo, y que, medio entendida ella, se ha cogido el cielo con la mano : ésos todo *au* lo vuelven *o*, y pronuncian *estrós* por *Strdus, sal glóber*, por *sal de Gláuber, Monló* por *Monláu;* á toda *u* le hacen punta y dicen *Cantiú* por *Cantú, etc*. Menos malo es proferir un nombre extranjero como está escrito, que darle una pronunciación de otra lengua. Esos mismos le ponen el título de *Monsieur* á todo extranjero, aunque sea alemán, ruso ó turco, cuando lo corriente es acompañarles el *don*, como lo hace la Academia Española (*Don Juan Jorge Keil, Don Basilio Alexandrescu Urechia*), ó si se teme que con el *don* perezca la república, el remedio está en la mano : quitarlo y dejar el nombre mondo y lirondo; con el apellido solo sienta muy bien el *señor*. Los que escriben *Goëthe* han oído cantar el gallo y no saben en qué muladar : se escribe correctamente *Goethe* ó *Göthe*.

CAPÍTULO XI.

VOCES INDÍGENAS Ó ARBITRARIAS.

773. Hallamos en nuestros mamotretos muchas palabras que ni pueden claramente reducirse á raíces castellanas ni se encuentran en los diccionarios autorizados : las dividire-

1. Este se halla ya usado por el P. Isla, *Cartas familiares, I, XLVI.*

mos en dos grupos : 1.° Voces propias de las lenguas autóctonas; 2.° Voces de caprichosa invención.

774. Cuanto á las primeras, su número no puede fijarse con precisión á causa de la deficiencia de los vocabularios escritos y de la reconocida constante oscilación de las lenguas indígenas; pero sí se observa á primera vista que tales palabras son menos en Bogotá que en otras partes de la República, como en Popayán, por ejemplo; y esto por la mayor preponderancia que desde un principio obtuvo por acá la raza europea.

Revisando detenidamente el *Vocabulario de la Lengua Mosca ó Chibcha* que existe manuscrito[1] en la Biblioteca Nacional, en él no hemos encontrado de las voces indígenas sobrevivientes á la conquista sino las que á continuación copiamos, si bien no respondemos de la identidad de todas; es de advertirse que algunas son vulgares hoy día.

BOGOTANO.	CASTELLANO.	CHIBCHA.
cuan,	*tomiza*,	*pquane*, cabuya de esparto;
cuba,	*hermano ó hijo menor*,	*cuhuba;*
chajuán,	*bochorno*,	(*suaz*) *chahanabcuscua*, quemar (el sol); (?)
chisa,	la larva de una especie de *scarabeus*,	*zisa*, gusano que comen los indios;
chisgua,	*mochila*,	*chisua;*
chitearse;	*saltarse con el fuego*, como la loza;	*azitynsuca*, chamuscarse;
chucua,	*pantano*,	*chubcua*, pesquería, lugar de pescar;
chucha (papa)[2],		*chuza*, dañado, *achuhuzansuca*, hacerse aguanosas las papas;
chusque,	planta gramínea del género *chusquea*,	*chusquy*, caña;

1. Publicólo en 1871 nuestro llorado amigo D. E. Uricoechea en el tomo I de la *Colección lingüística americana*, obra de grande importancia para la cual tenía allegados valiosos materiales aquel sabio infatigable, pero que es difícil se lleve adelante, faltando el impulso de su ciencia y su laboriosidad. De sus trabajos sobre el Chibcha nos hemos aprovechado para depurar la lista del texto.

2. Dícese también de cualquier fruta, y aun de las personas, entendiéndose por *arrugado*.

BOGOTANO.	CASTELLANO.	CHIBCHA.
futearse (las papas),	*podrirse*,	*afutynsuca;*
guapucha,	el *gundulus bogotensis*,	*guapquyhyza*, pececillo;
guascas,	planta compuesta del género *galinsoga*,	*quysca*, ó *huazyca*, hojas de comer, hortaliza;
quincha,	*tominejo*,	*quynza;*
sote,	*nigua* (cuando pequeña),	*sote;*
totear, *totazo*,	*reventar*, *reventón*,	*btohotynsuca;*
yomogó,	*primicia de las papas*,	*iomza*, *iemuy*, papa: *iomgy*, flor de papa.

El sonido que va aquí, lo mismo que en el Vocabulario, representado con *z*, se expresa en la gramática impresa del Padre Lugo por este signo *3h*, y sospechamos sería algo como la *ch* francesa. La *a* inicial de *achuhuzansuca*, *afutynsuca* es signo de verbos intransitivos, así como la *b* de *btohotynsuca* lo es de transitivos, según se ve claramente en estos ejemplos : *btosqua*, rajar, y *atosqua*, rajarse; *bguahaiansuca*, dañar, y *aguahaiansuca*, dañarse; el *suca* es sufijo de la conjugación, que desaparece en algunas inflexiones, como en el pretérito y el imperativo.

775. Prescindiendo de otros nombres de plantas, como *bijuacá* (especie de *rumex*), *chisacá* (especie de *chrysanthemum*), etc., y varios en *uba, ubo* que parecen formados de *uba,* flor, grano, como *curuba, uchuba, cucubo,* hay voces que á ojos cerrados puede uno calificar de chibchas, cuales son, por ejemplo, *chichagúy,* por nacido, *quimba* por sandalia, (sal) *vijua* por (sal) gema, pedrés ó piedra. Nuestros antiguos cronistas hablan de los *mohanes* ó hechiceros, y la palabra se ha conservado en los campos para denotar una especie de genio protector de los montes, lagunas, ríos y minas, el cual se aíra contra los exploradores.

776. También ha podido suceder que nos vengan voces de otras lenguas americanas, y esto por el conducto de los españoles, que del primer punto en que las oían las llevaban á otras partes : así, de la lengua haitiana han pasado á formar parte de la castellana muchos nombres de plantas como *ceiba, maíz;* de animales como *guacamaya* ó *guacamayo, cocuyo, nigua;* de objetos varios, como *cabuya, sabana.* Otras han venido de Méjico, como *jícara, cacao, petaca;* otras del Perú, como *loro.* De voces que no trae el Diccionario de la Academia se nos acuerdan por usuales entre nosotros, *barbacoa,* procedente de Cuba y Haití, *tamal,* de

Méjico; *güiro* es en Cuba nombre de varios bejucos, y de ahí se ha tomado la frase metafórica *coger güiro*, por rastrear, descubrir lo oculto, que nosotros decimos *coger el güiro*. Sobre todo de la lengua quichüa tenemos bastantes voces : Belalcázar y sus compañeros aprendieron en el Perú y en Quito los nombres de muchos objetos que no pudieron conocer en la Española y en el Istmo, y los trajeron hasta Bogotá, donde los comunicaron á los otros conquistadores, que no habían tenido tiempo aún de conocer las denominaciones chibchas. Grandioso espectáculo el de ver extenderse la lengua de los Incas en toda la América Meridional, por medio de los mismos que derrocaban su imperio; no de otra suerte el huracán que descuaja un árbol corpulento lleva en sus alas la semilla que ha de propagarle en lejanas comarcas. No hablamos aquí de aquellos vocablos que ya registra el Diccionario, como *papa, chacra, puna, condor, huano, tambo,* sino de otros ignorados acaso en la república literaria, pero no por eso de menos noble progenie. Hé aquí una lista :

Arracacha, planta de todos conocida, cuyo nombre aun figura en la nomenclatura botánica: en quichua *racacha*.[1]

Cancha, sarna y, en los perros, usagre; quichua *cancha,* empeine. Otra acepción de *cancha* en Bogotá es la cantidad que, como emolumento, el dueño del garito saca del dinero que se juega, ó sea el *tablaje,* como dice el *Ordenamiento de las tafurerías* (*ley XL*).[2] Difícilmente habrá ejemplo de un envilecimiento semejante: según el Vocabulario que acompaña la magnífica edición del *Ollantai* hecha en París, 1878, por nuestro excelente amigo el ilustrado americanista D. Gavino Pacheco Zegarra, el término quichua vale: lugar cercado de muros; — recinto; — por extensión, palacio, corte; y aun se daba este nombre á los templos. Pues bien: en la América Austral pasó á denotar un patio ó corral destinado á algún entretenimiento ó diversión, como *cancha* de bolos, de gallos, de pelota, de carreras; entre nosotros se dice pagar la *cancha,* como pagar el *garito,* y de ahí la

1. Transcribimos los vocablos quichuas del Vocabulario impreso por Antonio Ricardo en Lima.
2. En el Diccionario se hallan también en este sentido *tablajería* y *garito.*

cancha produjo tanto. Si fuera de este lugar, bien podría hacerse sobre este tema un sermoncito edificante.

Coto: no necesita descripción; quichua *coto,* papera; *cotocunca* es *cotudo,* y *cototutuni,* andar gruñendo, rezongando, rostrituerto, hinchado.

Cuncho, madre, asiento, poso; quichua *concho,* heces, asiento, zurrapas, polvo.

China, muchacha, rapaza (§ 561); quichua *china,* hembra de cualquier animal, criada, moza de servicio; nótese que no tiene masculino.

Chulco, planta (especie de *oxalis*); quichua *chullcu,* acedera, vinagrillo, hierba.

Chunchullos, las tripas, especialmente de cordero, que al abrir el animal se encuentran vacías, y se comen fritas; quichua *chunchulli,* tripas menudas.

Chupe, según leemos en el *Diccionario de chilenismos* de D. Z. Rodríguez, es voz quichua que significa caldo con papas y carne majada; entre nosotros es poco más ó menos la misma cosa.

Guaca, tesoro, en especial de indios, hucha (§ 481); quichua *huaca,* ídolo, adoratorio (véase el § 547).

Guando, andas, camilla, palanquín; quichua *huantu,* andas.

Guasca (poco usual en Bogotá), cuerda; quichua *huasca,* soga ó cordel.

Mute, maíz pelado y cocido con papas y otros acompañantes, entre los cuales se viene á los ojos el espinazo de cerdo; quichua *muti,* maíz cocido. Se usa también en el Uruguay.

Ñapa, adehala, añadidura; quichua *yapana,* añadidura, *yapani,* añadir; de aquí *llapa,* pues en esta lengua se cambian también la *ll* y la *y,* como en *yantacuni* y *llantacuni,* hacer leña (§ 686).

Paico, planta solicitada por las cocineras (especie de *chenopodium*); quichua *payco,* si bien no nos consta la identidad.

Papaya, fruta conocida con el mismo nombre entre los botánicos; quichua lo mismo.

Pisco, pavo; quichua *pisco,* ave, nombre genérico. [1]

Pucho, puchito, pico, poquito; quichua *puchu, puchasca,*

1. Los portugueses dicen *um perú.*

sobras ó reliquias. Sobre el uso de esta voz en Buenos Aires dice D. Juan María Gutiérrez: « De estas palabras (*puchu, puchasca*) hemos hecho el expresivo modismo *no vale un pucho,* para despreciar el valor ó la importancia que indebidamente se quiere dar á una cosa cualquiera. La aplicación más terminante que hacemos de la palabra *pucho,* es al resto ó sobra que se arroja del cigarro que se ha fumado; así decimos *pucho de cigarro.* » Esto último se usa también en el Cauca. Con las mismas acepciones aparece como voz araucana en el *Calepino Chileno hispano* del P. Febres.

Se nos había ocurrido que *quin* por *cachada* ó golpe dado con la púa ó hierro (vulgo *herrón*) de un trompo á otro trompo podía ser una mutilación de *sosquín;* pero habiendo visto en el mencionado *Diccionario de chilenismos* la voz *quiño,* « del quichua *kquiñuni,* horadar, agujerear, » con el mismo sentido que nuestro vocablo, nos parece más natural atribuír á éste igual procedencia.

Rocote, especie de ají muy grande; quichua *rocoto,* idem.

Huaraca, usual hoy en el Cauca, es honda, y *huaracani,* tirar honda; ¿saldrá de aquí *guaracazo,* golpe imprevisto, como si dijéramos *hondazo?*

Admitiendo en *chamba* un cambio de significación semejante al que observamos en *vallado* (§ 468), se le podía buscar su origen en quichua, pues *champa* es césped, y *champani* es tapar acequia ó algo con césped; de modo que el primero pudo significar vallado de césped. Aunque quizá más claramente se explica el vocablo teniendo en cuenta que en Chile, según D. Z. Rodríguez, *champear* es « sacar *champas* ó céspedes de la tierra con la pala para formar *tranques* en los ríos, canales y acequias. » Entre nosotros *chambear* es hacer zanja.

A medida que adelantamos hacia el sur encontramos más voces peruanas, las cuales deben quizá considerarse como provenientes del mayor trato con los pueblos limítrofes del Ecuador. En Neiva no más hallamos la *chonta* (especie del género *bactris*), que es el quichua *chunta,* palma; el *guache,* bohordo (especie de *arundo* muy liviana y fuerte), que es *huachi,* flecha, saeta; allí mismo es alhaja indispensable el *mate,* que es *mati,* plato, taza ó vaso de calabaza. Si llegamos á Popayán encontramos la *pichanga* (*pichana*) en vez de escoba, la *quincha* (*quencha*) en vez de cerca, el

cucho (*cuchu*), en vez de rincón, el maíz *capia* (tierno ó blando), el *chasqui* por el correo de posta, la *timbusca* (participio del verbo *timpuni,* hervir), el *quingo* (*quenco*), revuelta, vuelta, etc., etc. A los antioqueños también les ha tocado su parte; si no que lo digan la *callana,* tiesto ó cazuela, y el *choclo* (*chocllo*), mazorca de maíz verde; de los cuales el primero se usa hasta Chile, y el segundo hasta el Uruguay.

Tenemos duda sobre si *guache,* hombre del pueblo, haya de considerarse como quichua y sacado de *huacha,* pobre, huérfano, de donde en Buenos Aires la voz despectiva *guacho,* usada también en el Cauca, por el que no tiene padre conocido, ó si sea chibcha, *guacha guasgua,* mancebo; en que *guacha* es lo específico, pues muchacha se dice *guasguafucha*. Por la semejanza de la primera sílaba de *guaricha*, mujer despreciable, con *güi,* mujer, esposa, habíamos creído fuese chibcha; pero posteriormente supimos que esta voz es usual en Venezuela, y que en la hoy extinguida lengua de los cumanagotos *mujer* se decía *huericha,* de suerte que, sin tratar de explicar el modo ni la época, es posible que de ahí nos haya venido. Otra voz cumanagota, según nos comunicó nuestro amigo el señor Uricoechea, es *arepa* (de *erepa,* maíz); confírmase esta opinión con el voto del ilustrado americanista venezolano D. Arístides Rojas. El envilecimiento de las dos voces *guache* y *guaricha* debe atribuírse á la infeliz condición de los indígenas después de la conquista.[1]

Siendo la voz *yaya* (por llaga y como nombre de un bicho, especie de *acarus*), usual en el Tolima, no sería descabellado conjeturar que tuviese su origen en la lengua de los paeces. En el Vocabulario publicado por el señor Uricoechea en el tomo II de la Colección lingüística americana se

1. No de otra suerte el uso que se hacía en castellano de *cautivo, cativo,* en italiano *cattivo,* arguye la infelicidad del cautiverio. — En el mismo idioma de los cumanagotos *hombre* es *huarato:* es digno de notarse que en muchas lenguas americanas las palabras *hombre* y *mujer* empiezan por *gua, gue, güi, hua, hue;* en quichua *huayna* es mancebo, y *huarmi* mujer; y de la obra de Julius Platzmann *Americanisch-asiatische Etymologien* (Leipzig; 1871) tomamos estas palabras: *guayma,* hombre, en puri y coroado, *güima,* esposa, en vilela; *guaymi,* vieja, en tupi.

halla : *yayi*, dar punzadas doliendo; *yach*, lastimar sacando sangre.

777. Entre las voces restantes algunas hay que sin duda nos han venido de España; y si no se hallan en los diccionarios ha de atribuírse ó á que son provinciales y bajas, ó á descuido de los lexicógrafos, ó á la circunstancia de haber allá desaparecido del uso. Como prueba de que ésta no es una suposición gratuita, vamos á presentar algunas palabras que desde un principio teníamos destinadas á este capítulo, y cuya procedencia española hemos ido descubriendo poco á poco. No creemos inoportuno mencionarlas en este lugar, para que sean documento de la reserva con que ha de procederse al calificar los americanismos.

Bato, que entre nosotros es lelo, acaba de entrar en el Diccionario con esta definición : « Hombre tonto, ó rústico y de pocos alcances. »

Engerido se aplica entre nosotros al ave que está alicaída y engurruñada, y decimos también *engerirse* por engurruñarse; en el siguiente pasaje del Cancionero de Baena se halla usado con una significación parecida (nótese que *ingerir* y *engerir* son una misma palabra) :

Pobresa le fase ser torpe é mudo,
Flaco é cobarde, é loco provado,
E suzio é feo, muy desdonado,
E triste *ingerido* é muy dolyoso.
(Pág. 321, edic. de Madrid.)

Morrocotudo lo usa Trueba, y Borao lo define entre las voces aragonesas : Grande, formidable, temible. La Academia le da el paso así : « adj. fam. De mucha importancia y gravedad. »

Parranda se usa en Aragón, según el mismo Borao, en el complemento *de parranda* : de jolgorio, de gran diversión, ociosidad ó pasatiempo. Hállase en los *Ensayos poéticos en dialecto berciano* de D. Antonio Fernández y Morales (pág. 293; León, 1861), y por fin en los siguientes versos de D. Juan José Herranz :

Quizás al són de esas cuerdas
Que van huyendo calladas
Vi bailar en aire alegre
A hortelanos y hortelanas!

Tal vez llegó á mis oídos
El eco de sus *parrandas*,
En el monte donde anida
La Virgen de la Fuensanta!
(*La guitarra; Recuerdo de las inundaciones de Murcia.*)

En las *Escenas andaluzas, pág.* 161, se encuentra *parrandero* : « Así como nos apeamos, Alifonso Felpas, mozo de cuenta y rey *parrandero* del pueblo, vino y se me acercó noticiándome el programa de las funciones y festividades. » Nosotros usamos además el verbo *parrandear,* andar de parranda, broma ó jarana. Pero ¿á qué más? La Academia ha abierto sus puertas al cuestionado *parranda* y lo explica así : « Holgorio, fiesta, jarana. »

Sobre *perencejo* véase lo que dice el señor Hartzenbusch en la carta que va después del prólogo de este libro (pág. XXVII).

Pipiolo, novato, bisoño, motolito, ocurre en el libro intitulado *Doce españoles de brocha gorda.* Ya está en el Diccionario codeándose con lo más encopetado del habla castellana.

Sucucho (en Méjico y Cuba *socucho*) por rincón, se registra en el Diccionario gallego de Cuveiro Piñol.

Nuestro *trastavillar* (usado también en Chile), por vacilar, titubear, tartalear, hacer eses, es voz vulgar antigua que se halla en las *Églogas y farsas* de Lucas Fernández (pág. 166; edic. Acad.); y que hubo de venir con los conquistadores lo indica el hecho de usarlo Juan de Castellanos, aunque en la forma *trastrabillar.* (Bibl. de Rivad., tom. IV, pág. 400.)

Que *zurumbático* (lelo, pasmado; trastornado, atronado, aturdido) nos viene de Ultramar aparece del tomo LXI de la Biblioteca de Rivadeneira, pág. 53, donde entre las obras de D. Diego de Torres y Villarroel se halla : « Sainete de *La Peregrina,* para el aria del *Alcalde,* Zurumbático. » El que tenga á la mano esto, decidirá si casa el sentido con el que nosotros le damos.

778. Entre los vocablos que nos quedan son de notarse algunas onomatopeyas visibles como *tilín, tuntunita, cancanear.* Pero como ésta no sea materia que se preste á detenidas investigaciones, ponemos en lista todas aquellas palabras cuya procedencia se nos oculta, sin omitir, eso sí, cuando buenamente se nos ocurra, una que otra observación, uno que otro ejemplo, á que servirá de reclamo una cifra

numérica colocada á la derecha de la voz que dé ocasión á ello. Advertiremos que no presumimos formar un catálogo completo de los adefesios que se oyen en Bogotá : los hay sumamente vulgares, otros son de raro uso, y no faltan algunos de significación tan acomodaticia y resbaladiza, que no es fácil buscarles equivalente castellano exacto.

Bogotano.	Castellano.
Aborlonado (paño).	*Acanillado.*
Acápite[1].	*Párrafo, aparte.*
Achucutado.	*Abatido, acoquinado.*
Achucutarse.	*Abatirse, acoquinarse.*
Ahunche.	*Residuo, desecho.*
Ajonjear[2].	*Mimar.*
Ajonjeo.	*Mimo.*
Angarrio[3].	*Esqueleto* (metafórico).
Arremuescos.	*Zarandajas.*
Arruncharse[4].	*Ovillarse, hacerse un ovillo.*
Bagre[5].	*Desairado, charro.*
Balcarrota.	*Patillas.*
Barzal[6].	*Maleza.*
Bebeco.	*Albino.*
Belduque[7].	*Cuchillo;* si es de carniceros, *jifero.*
Berbecí (de una persona enfadada).	*Bejín, furia.*
Biche ó *viche*[8].	*Teniente, verde,* si es fruta; *en cierne, en leche,* si es fruta ó planta; *enteco, canijo,* si es persona.
Birria[9].	*Tema, capricho.*
Bojote.	*Bulto, envoltorio, lío;* en la masa, etc., *gorullo.*
Cacorro.	*Marica, maricón.*
Cachifa (en la latinidad).	*Menores.*
Cachifo.	*Menorista,* en latinidad; *niño, rapaz, muchacho,* en general.
Calanchín[10].	*Pujador, testaferro, cacareador.*
Calungo[11].	*Perro chino.*
Cancanear.	*Tartalear, pujar.*

Bogotano.	Castellano.
Cangrina.	*Incomodidad, carcoma.*
Carranchoso.	*Áspero, escamoso.*
Carraos[12].	*Zapatos ramplones.*
Corotos[13].	*Trastos, trebejos, bártulos, baratijas.*
Cuacar (no me *cuaca,* corrupción estudiantil del latín *nequaquam?*).	*Cuadrar, gustar.*
Cucarrón.	*Escarabajo.*
Cuje ó *cujis* (no hay).	*Recurso, remedio.*
Curda.	*Borrachera* (véase atrás, § 484).
Chácara.	*Bolsa, guarniel.*
Chaquala[14].	*Zapato viejo; herida, chirlo.*
Chanchiras[15].	*Andrajos, harapos.*
Chanchiriento[15].	*Andrajoso, desharrapado.*
Chécheres[13].	*Trebejos, bártulos, baratijas.*
Chimbilá[16].	*Murciélago.*
Chimbo (sustantivo).	*Pedazo ó ración de carne.*
Chimbo (adjetivo)[17].	*Gastado, desgastado.*
Chíncharo.	*Dado.*
Chingarse.	*Chasquearse.*
Chipa.	*Rodete, rosca.*
Chiras[18].	*Jiras, jirones, tiras.*
Chircal[19].	*Tejar, adobería, ladrillal.*
Chircaleño[19].	*Tejero, alfarero.*
Chontal[20].	*Inculto, mazorral.*
Churria.	*Chiripa, bamba, bambarria.*
Descachalandrado.	*Descuidado, desaliñado, desaseado.*
Desporrondingarse.	*Echar el resto, echar el bodegón por la ventana.*
Empañetar.	*Enlucir.*
Empavonar.	*Untar.*
Envolatado.	*Afanado, ocupado, entretenido.*
Exiforear (del latín *exi foras?*).	*Echar, sacar, remover.*
Fatuto.	*Puro, neto.*
Féferes.	Véase *corotos.*

Bogotano.	Castellano.
Filimisco.	*Melindroso.*
Furrusca[21].	*Chamusquina, gresca, pelamesa, pelotera, gazapera, etc.*
Gabera[22].	*Adobera,* si para adobe ó ladrillo; *galápago,* si para teja; *encella,* para quesos.
Garlancha[23].	*Laya.*
Garoso[24].	*Glotón, hambriento.*
Gorgón[25].	*Hormigón.*
Grilla. Véase *furrusca.*	
Guabino.	*Maricón, camueso, zopenco, bolonio, panarra.*
Guambía[26].	*Mochila.*
Incrúnjido.	*Peliagudo; desapacible, destemplado.*
Indormia.	*Maña, arbitrio.*
Macón, macucón[27].	*Grandón, grandísimo.*
Maraca.	*Modrego.*
Marmaja[28].	*Marquesita.*
Mococoa.	*Murria.*
Moscorrofio.	(Mujer) *fea superlativa.*
Muérgano[29].	*Hueso, maula, antigualla.*
Pañete (de las paredes)[30].	*Enlucido.*
Perica[31].	*Borrachera* (véase § 484).
Pichoso[32].	*Cegajoso, pitarroso.*
Piltre. / *Pitre.*	*Emperejilado, acicalado, atusado.*
Pispo.	*Remilgado.*
Pompo.	*Romo, sin filo.*
Pontocones.	*Empellones, empujones.*
Popocho.	*Harto, repleto.*
Retobo (en el ganado).	*Deshecho;* si es buey, *cotral.*
Sagarrera. Véase *furrusca*[33].	
Sarabiado (en las aves)[34].	*Pintado.*
Sisnar.	*Diseñar; estarcir,* si es pasar el dibujo ya picado á otra parte, estregando sobre él un cisquero.
Sorrostricar[35].	*Importunar, moler, machacar, jorobar.*

Bogotano.	Castellano.
Sute[36].	*Enteco, canijo*. Véase *biche*.
Tagarnia[37].	*Hartazgo, atracón, borrachera*.
Tambre[38].	*Presa, azud*.
Tere.	*Llorón*.
Tilín (en un)[39].	*Tris* (en un).
Tremotiles. V. *corotos*.	
Tunes[40].	*Pinicos, pinitos, pinos*.
Tuntunita.	*Estribillo, flor* (dar en la), *chorrillo* (tomar el).
Tupia. Véase *tambre*.	
Turrutín.	*Chiquitín*.
Tutumito. *Tuturuto*.[41]	*Tamañito, lelo, turulato*.
Volate.	*Faena*.
Yesque[42].	*Horquilla*.
Zurullo (ir á dar al)[43].	*Lejos* (ir á dar).

1. *Acápite* parece que fuera latín, y en efecto nuestro amigo el señor Uricoechea nos indicó que pudo tomarse de las palabras *a capite*, con las cuales se significaría que había de continuar la escritura *desde la cabeza* del renglón, y no seguir de la mitad : sería algo semejante al francés *alinéa*. « A más del punto final suelen ponerse varios *apartes* en las cartas y en toda clase de escritos. Esta división, que consiste en no acabar el renglón final del último período, y en empezar el siguiente más adentro de la plana que todos los demás, se llama sangría, y sólo debe usarse cuando se va á diverso asunto ó bien á considerar el mismo bajo un aspecto diferente. » (Academia, *Ortografía*.)

2. Parece derivarse del *ajó* de que se verá un ejemplo en la nota 40.

3. *Angarrio* se aplica á personas y animales sumamente flacos y desmedrados : parece tener alguna conexión con *garra*, que entre nosotros se usa en el sentido de pedazo de cuero endurecido y arrugado (*engurriado*, como hubiera dicho algún antiguo).

4. « Se acogió á la cama de Sancho Panza, que aun dormía, y allí se acurrucó y se *hizo un ovillo*. » (Cervantes, *Quij*., *pte. I*, *cap. XVI*.)

En los segundos indios, que *ovillados*
Estaban como atónitos del caso,
Hacen riza y mayor carnicería
Que pudiera hacer la artillería.
(Ercilla, *Araucana*, *canto XXXII*.)

5. *Bagre* es también el nombre de un pez (*pimelodus magdalenensis*.)

6. *Barceo* es « El esparto seco y deshecho de que en lugar de esteras se sirve la gente pobre en varios lugares de Castilla la Vieja. » *Barceal* sería el lugar donde se halla tal esparto, como si dijéramos un espartizal, y efectivamente aparece como nombre de un sitio en el *Libro de la Montería, lib. III, cap. XXIV.*

7. *Belduque* (también se oye decir *balduque*) parece haber sido nombre de lugar ó de fabricante, pues en el *Carnero* se lee *cuchillo de belduque* (*caps. XII y XIII.*) Como conjetura podría decirse que viene de *Valduque*, nombre con que los españoles designaban á *Bois-le-Duc*, ciudad de Holanda, según se ve en *El sitio de Bredá* de Calderón, *jorn. II, esc. XVI.* El padre Murillo Velarde escribe *Bolduc*, y *Bolduque* dicen D. Carlos Coloma en las *Guerras de los Estados Bajos* y D. Bernardino de Mendoza en los *Comentarios de las guerras de los Países Bajos.* Si creemos á la Enciclopedia Americana, hoy florecen en esta ciudad las fábricas de cuchillos ; si lo mismo sucedía en tiempo de las guerras de Flandes, en las cuales sonó mucho, habremos hallado el origen de nuestro *belduque* ó *balduque*, que en todo caso es de creerse nos vino de España, supuesto que se usa en otras partes de América.[1] Si esta conjetura no se hallare plausible, por lo menos no se negará que el *balduque* del Diccionario (« cinta angosta de hilo, ordinariamente de color encarnado, que suele servir en las oficinas para atar legajos de papeles ») tiene por origen el nombre de la mencionada ciudad, donde, según el Anuario de Bottin, hay numerosas fábricas de cinta de hilo. Vemos con gusto que esta misma etimología da la Academia.

8. « Hasta la madre de un niño jorobadito y *canijo* gritaba : ¡ Qué picardía ! ¡ qué picardía ! » (Trueba, *Cuentos campesinos*, *Las siembras y las cosechas*, *V.*) — « Llenábase la portería de chiquillos *entecos*, y madres devotas, y hermanas opiladitas y ojinegras. » (Moratín, *Nota* 56 *al Auto de fe de Logroño.*)

Alamedas, jardines, espesuras
De varias plantas y de frutas bellas
En flor, *en cierne*, *en leche*, ya maduras.
(Valbuena, *Grandeza mejicana*, *cap. I.*)

9. *Birria*, si ha venido de la Península, es probablemente la voz portuguesa *birra*, idéntica en el sentido. Véase el Diccionario de Vieyra.

10. Dícese en general de cualquier sujeto que se mezcla disfrazadamente en un negocio con el fin de hacer buen tercio á alguna de las partes, y es voz que de ordinario incluye desprecio : « Para el oficio de albacea se requiere más la bondad con mediana prudencia, que grandes letras y astucia de *pujadores* al hacer de las almonedas. » (Mtro. Alejo Venegas, *Agonía del tránsito de la muerte, punto II, cap. XVI.*) — « Lo más particular que hay en este convenio es que Hernando de Luque no era más que lo que comúnmente se dice una *testa de ferro* en este caso, y que el verdadero contratista y asociado era el licenciado Gaspar de Espinosa. » (Quintana, *Apéndice á la vida de Pizarro.*)

1. Góngora habla de *dos cuchillos de Malinas* en el romance que empieza : « En aquel siglo dorado. »

11. Los franceses llaman estos perros *chiens turcs*, y debió de suceder con ellos como con los gitanos, que recibieron el nombre del lugar de donde se les creyó oriundos; según Boussingault estos perros son originarios de Calongo ó Cacongo en Guinea, y de ahi el nombre bogotano. (*Viajes á los Andes ecuatoriales, pág.* 232. *Trad. cast. Paris,* 1849.)

Si tuviera lugar me chamorrara
Este pelo que traigo jacerino;
Y, si fuera posible, me calvara
Y te aguardara como *perro chino.*

(Quevedo, *Necedades de Orlando, canto II.*)

Calva la ocasión se llama,
Y yo he visto de aquí dama
Más calva que un *perro chino.*

(Tirso de Molina, *Privar contra su gusto, acto I, esc. XI.*)

12. « Por este tiempo no deseaba el duque de Parma estarse del todo ocioso, aunque la aspereza de los fríos lo impedía; antes para tentar algo, aun en el corazón del invierno, en Holanda, mandó hacer doce mil pares de *ramplones* con que servirse de los hielos. » (Coloma, *Guerras de los Estados Bajos, lib. II.*) — Véase otro ejemplo de *ramplón* usado absolutamente en este sentido en el *Cancionero de obras de burlas* compilado por Eduardo de Lustonó, pág. 79. (Madrid, 1872.) *Zapato de ramplón* dice Lope (*La obediencia laureada, acto I, esc. VII*).

13. « Averigüé la fonda donde paraban, é inmediatamente tomé los *bártulos* y me trasladé allá con la esperanza de tratar á aquellas señoras. » (Trueba, *Cuentos de vivos y muertos, Querer es poder, II.*)

Es menester que recojas
Tus *trastícos* y te vayas.

(Moratín, *El viejo y la niña, acto I, esc. II.*)

He visto á Ginés que anda
Recogiendo sus *trebejos.*

(Id., *ib., esc. IX.*)

14. « Confieso, dijo el caido caballero, que vale más el *zapato* descosido y sucio de la señora Dulcinea del Toboso, que las barbas mal peinadas, aunque limpias, de Casildea. » (Cervantes, *Quij., pte. II, cap. XIV.*) — Desde muy antiguo se ha usado también por nariguera ó pendiente que traian los indios en la nariz, según se ve en el cap. II del *Carnero*, y repetidas veces en Castellanos.

15. « Están en los muladares los viles *andrajos* de que aun no pudo cubrirse la desnudez. » (Saavedra Fajardo, *República literaria.*)

Mal revuelto y *andrajoso,*
Entre *harapos*
Del lujo sátira soy.

(Espronceda, *El mendigo.*)

16. Úsase en las tierras cálidas, no en Bogotá.

17. « Perecerá toda nuestra literatura clásica, condenada al olvido como gala que agujereó la polilla, moneda *desgastada* y sin curso, mueble roto y sin compostura. » (Hartzenbusch, *Prólogo al Dicc. de Galic. de Baralt.*)

18. Es posible que *chiras* sea alguna antigua forma dialéctica de *jira*. En algunos puntos occidentales de Asturias se pronuncia *navacha* por *navaya*, navaja, *trabachar* por *trabayar*, trabajar (Schuchardt, *Die Cantes flamencos*). ¿Será nuestro vocablo un caso parecido?

Un rostro innoble y siniestro,
Seco, como de ceniza,
Con dos penetrantes ojos
De fuego que muere chispas,
  Descubre entre sucias tocas
Que roto manto cobija,
Sobre un traje de anascote,
Hecho á desgarrones *tiras*.

(Don Ángel de Saavedra, *La buenaventura, III.*)

19. « Los *tejeros* de Badajoz no puedan vender en la ciudad y arrabal el millar de la teja y el millar del ladrillo, sino á precio de un maravedí. » (Don Antonio de Guevara, *Epist. al obispo de Badajoz.*) — « En el otro poste estaban consignados el día, mes y año en que se levantó é inauguró tan soberbio monumento, con los nombres del alcalde que corrió con la obra, del albañil que la llevó á cabo, y del *alfarero*[1] que hizo los ladrillos. » (Fernán Caballero, *Relaciones, El ex-voto, cap. I.*)

20. Es voz de uso antiguo en este país, como lo prueba el pasaje siguiente de un soneto que se halla al principio de la Gramática Chibcha del Padre Lugo, y en el cual hablando la dicha lengua, se expresa así:

Púsome en arte siendo yo intrincada,
Y de *chontal* me hizo tan ladina,
Que causo admiración al mundo todo.

Alcedo dice que á los *chontales*, indios de la América Central, dieron este nombre los españoles, « para expresar su rusticidad y torpeza. » (*Dicc. s. v.*) Herrera escribe: « Tenían diferencias de lenguas, y la más general es la de los *chontales*, que participan de la gobernación de Nicaragua, que así los llaman los castellanos, queriendo decir bozal ó rústico, por su poca razón. » (*Déc. IV, pág.* 156.) Por aquí pudiera creerse que *chontal* significa de suyo bozal y rústico; sin embargo, es lo más probable que, siendo el nombre de esos naturales, se aplicó por traslación á los individuos que se les parecen, como cuando se toma *caribe* por cruel. Así se

1. *Alfarero*, dice el Diccionario, es el que tiene por oficio fabricar vasijas de barro, lo cual concuerda con el significado de la palabra en árabe, caldeo y siriaco; sin embargo, como el valor etimológico no salta á los ojos en *alfarero* como en *tejero*, aquél parece preferible para término genérico.

colige de los pasajes siguientes: « Los *chontales* y otomíes, que son gentes como monteses y sin razón. » (Bernal Díaz del Castillo, *Conquista de Nueva España, cap. LXXI;* compárese Solís, *libro II, cap. XX.*) — « La otra es la lengua que llaman de Chocoteca, é la tercera es *Chondal.* Essos *chondales* es gente más avillanada, é moran en las sierras ó en las faldas dellas. » (Oviedo, *Hist. gen. y nat., tomo IV, pág.* 35.) « Los de *Chontal* son groseros y serranos. » (Herrera, *Déc. III, pág.* 121.) « Los *chontales,* que, como serranos, todavía mantienen más su antigüedad y rustiqueza. » (Id., *Déc. IV, pág.* 161.) « De este lugar comienzan los *chontales,* de diferente lengua y gente bruta. » (Id., *déc. IV, pág.* 166.) — Si los españoles les hubiesen dado tal nombre, no dejaran los historiadores de decirnos cómo se llamaban antes.

21. Es posible que nos haya venido de la Península, pues en Aragón se usa el verbo *enfurruscarse* por ponerse enfadado.

22. ¡Oh más hermosa y dulce Galatea,
Que entre los mimbres de la *encella* helada
Cándida leche pura de Amaltea!
(Lope de Vega, *Circe, canto II.*)

La cena se apercibe en pobre mesa
Con negro pan y cándida cuajada,
Tan fresca, que por ella se ve impresa
Mimbrosa *encella* en torno dibujada.
(Id., *Jerusalén, canto XVI.*)

23. La definición de *laya* en el Diccionario de la Academia no cuadra con nuestra *garlancha;* no obstante, nos referimos al Diccionario de Agricultura de Rozier por D. Juan Alvarez Guerra, donde se encuentra definida y dibujada.

24. *Garoso* parece tener alguna afinidad con *goloso.*

25. Voz de albañiles : « Mezcla compuesta de piedras menudas, cal y betún. »

26. *Guambía* es del nombre antiguo de Silvia, lugar del Cauca.

27. Puede haberse formado sobre *macho,* pues el vulgo dice *machazo* por enorme.

28. Antiguamente se decía, y era más conforme á la etimología (véase el *Glosario* de Dozy y Engelmann), *marcaxita,* y así como de *chorlito* hemos sacado *chorlo,* y hay quien diga *Márgara* por *Margarita,* suponiendo que la terminación es diminutiva, no sería imposible que aquella forma se hubiese reducido á *marcaja,* y por asimilación *marmaja.*

29. Los comerciantes han formado el grotesco verbo *muerganizarse,* y dicen, por ejemplo, que un artículo se está *muerganizando,* cuando se está haciendo invendible, le está pasando la moda, etc. Suele el vulgo llamar *muerganito* á un *organillo;* ¿será tomado de una forma *huérgano* á estilo de *huérfano?* Parece confirmarse esta conjetura con el siguiente lugar de Lope, en que un villano cuenta sus habilidades:

Los *muérganos* ¿quién jamás
Vio tañer tan semejante,
Si soplara por delante
Lo que soplo por detrás?
(*El despertar á quien duerme, acto I, esc. VIII.*)

30. Quizá derivado de *paño*, como si dijéramos *tela* ó *capa* de mezcla.

31. De aquí sacan el verbo *empericarse* por emborracharse; según el Diccionario de Autoridades, quien cita en su apoyo á Jacinto Polo de Medina, *empericado* vale adornado con el *perico*, tocado de que usaron las mujeres y le ponían en el moño.

32. Hé aquí lo que se nos ocurre sobre el origen de esta voz: *despichar*, significa desgranar la uva, despedir de sí el humor ó humedad[1], y como intransitivo, morir: nosotros lo tomamos por despachurrar, destripar, y de su raíz hemos formado *piche* ó *picho*, que es la parte caseosa que queda de la leche después de sacada la manteca, apretada á mano hasta que *despiche* el suero y quede consistente. De ahí, por la calidad de la fluxión, debieron de llamarse *pichosos* los ojos tiernos.

33. ¿Se habrá sacado *sagarrera* de *se agarraron?*

34. *Sarabiado* era ya usual á principios del siglo pasado. Véase Groot, *Hist. Ecles. y Civ. de Nueva Granada, tomo I, pág.* 544.

35. ¿Tendrá algo que ver con el *sorrostrada* que usa varias veces Berceo por trabajo, castigo? (*S. Dom.* 639; *S. Mill.* 398; *Milag.* 624.) El verbo *sorostrar* aparece con un sentido análogo en el *Libre de Appollonio, copla* 530.

36. En algunas partes dan también este nombre á los lechoncillos ó gorrines.

37. « Durante esta operación, Joaquina, Ramona y Antoñito habian quedado bajo los cerezos, las primeras charlando como cotorras, y el último saltando y brincando para digerir el *atracón* de leche que acababa de darse. » (Trueba, *Cuentos de color de rosa, La madrastra, VIII.*)

38. « Con las *presas* crece el caudal de los ríos. » (Saavedra Fajardo, *Empresa política LXIX.*)

39. « Replicando él en tono acedo y socarrón, en un *tris* estuvo que viniesen de las palabras á las manos. » (Martínez de la Rosa, *Doña Isabel de Solís, pte. I, cap. I.*)

¡Un piquete siente así!
Como es señor, es de vidrio,
Y está su vida en un *tris*.

(Alarcón, *Los favores del mundo, acto III, esc. IX.*)

Ya que se presenta la voz *tris*, diremos que suele usarse, sobre todo en el diminutivo *trisito*, significando pedacito.

40. « Que se ríe; que hace *ajó, ajó;* que hoy hace *pinitos* y mañana el gesto de la vieja..... todos son milagros de la leche que mama. » (Bretón, *La nodriza.*)

41. « ¡Miren el santurrón y el gatito muerto, exclaman las gentes, con lo que ha venido á descolgarse! El padre vicario, sobre todo, se ha quedado *turulato*. » (D. Juan Valera, *Pepita Jiménez.*)

42. « Uno de aquellos que llevaban las andas, dejando la carga á sus compañeros, salió al encuentro de Don Quijote enarbolando una

1. « La cubren con paja, y la pisan con tiento y blandura para que *despiche* la acuosidad que de suyo tiene la papa. » (El Inca Garcilaso, *citado en el Diccionario de Autoridades.*)

horquilla ó bastón con que sustentaba las andas en tanto que descansaba. »(Cervantes, *Quij.*, *pte. I, cap. LII.*)

43. Acaso es la palabra que define la Academia : Pedazo cilíndrico de materia blanda, y más comúnmente excremento humano de esta figura.

Ni en éste ni en los capítulos anteriores hemos comprendido, por regla general, sino voces que se oyen en Bogotá. Si alguna vez tuviéremos lugar y oportunidad, trabajaremos un apéndice en que se hallen las corruptelas léxicas y sintácticas peculiares de otros puntos de la República; ahí hallarán los antioqueños su *chimbo, tomín, dentrodera, pilado, porsupuestamente, volado, pañar, pirinola, cuchubo, filático, tonga, maluquera, bamba, vitoria, popo, chumbe, arrastraderas, jícara, emboñigar, caña, cañero, mamarse, caranga, potisforma, chuspa, etc., etc.;* los caucanos su *calé, ñanga, bachajé, etc., etc.*

Con esto no quedaría aún completo el diccionario de provincialismos de nuestro país : sería menester agregar con su oportuna descripción los nombres de plantas y animales, de platos y manjares, de usos, supersticiones y remedios populares, de juegos, músicas y diversiones, en una palabra, de cuanto, incrustado en el lenguaje, sirve para hacer conocer un pueblo. Aquí figurarían el *copetón*, el *cucarachero*, el *sietecueros* y el *frailejón;* el *arequipe*, la *caspiroleta*, el *cuchuco* y la *panela*[1] *;* el *velorio* y el *angelito;* la *candileja*, la *mara*, el *azogue de enamorar* y el *de correr ;* el *achachay*, el *torbellino*, la *caña*, el *bambuco*, etc., etc.

POSTCRIPTUM

779. Estando impresa la mitad de este libro, llegó á nuestras manos la 12.ª edición del Diccionario vulgar de la Real Academia Española, infinitamente más copiosa y esmerada que las precedentes. Examinada en la parte que tiene relación con nuestro trabajo, vemos que se han hecho notables

1. *Panela* es lo que en Cuba llaman *raspadura*. Nuestro término se usa en portugués : *Assucar Panella :* mais baixo que o reespuma. (Moraes, Vieyra.)

cambios, y entre éstos enmiendas y adiciones que van de acuerdo con lo que desde años atrás tenemos indicado ó comprobado; así como se han admitido como castellanas voces que estigmatizábamos por provinciales, en cuanto daba motivo para ello el no hallarse en el repertorio oficial de nuestra lengua. Apuntaremos todo esto brevísimamente y por el orden de los capítulos, para que el lector esté al tanto de las últimas decisiones de la Academia sobre los puntos que se tratan en este libro; y — ¿ por qué no lo habremos de confesar? — lo hacemos con cierta satisfacción al ver que, aun cuando no sea sino efecto de una mera coincidencia, queda calificado por el voto más respetable el acierto de muchas de nuestras observaciones.

Desde la pág. 298 en adelante, y sólo en cuanto era dable hacerlo al corregir las pruebas que venían de la imprenta, está modificado el texto de modo que se entienda que se ha tenido presente la dicha 12.ª edición.

Capítulo I. La Academia acentúa *nigrománcia, quirománcia, hidrománcia, pirománcia;* pero, acaso por olvido, ha dejado *geomancía; Pentecostés* en vez de *Pentecóstes, celtíbero* en vez de *celtibéro, disentería* en vez de *disentéria,* y *zábila* en vez de *zabíla;* ha corregido como errata la acentuación *parásceve,* pero no dice nada respecto al género. Acentúa además *hipódromo* en vez de *hipodrómo.*

Pronuncia *colón* en todas las acepciones, decisión acertadísima, y distingue *paracléto* y *paráclito.*

Admite las dos acentuaciones en *cíclope, conclave, égida, fárrago, medula, orgía, pabilo, parásito, presago.*

Sobre *celtíbero* (que se halla también en la 11.ª edición) cabe sin duda apelación. La instabilidad en *Pentecostes, Pentecostés* demuestra el hecho de que el uso es vario, aunque sí creemos que la pronunciación aguda es la más común. Desde el Diccionario de Autoridades ha dicho constantemente la Academia *disentéria;* y aunque es grande la variedad que se observa en la acentuación de las voces griegas en *-ía*, se echa de ver que en las que han venido de antiguo por tradición oral se ha conservado ordinariamente la acentuación griega: *filosofía, teología, cirugía, letanía* (φιλοσοφία, θεολογία, χειρουργία, λιτανεία); al paso que en las introducidas por los sabios del renacimiento se siguieron las reglas del latín, como en *cacoquímia, eutrapélia, enérgia* (κακοχυμία, εὐτραπελία, ἐνέργεια, que en latín se representarían *cacochymĭa, eutrapelĭa, energīa.* Que *disentería* (δυσεντερία) no entró al castellano por transmisión popular, sino que fue introducido por los médicos en la época en que servía de norma la prosodia latina, lo demuestram tanto Laguna y Covarrubias como el Arte de Rengifo. De suerte que la tradición prosódica repre-

sentada fielmente por la Academia hasta ayer y seguida por un número considerabilísimo de personas, sin duda mayor que el de los que dicen *disentería*, hará valer sus derechos para que no quede excluída del Diccionario una forma intachable.[1]

Capítulo II. Escribe la Academia *balaustre* (sin acento) y *baraúnda; bractéola, y gladiolo, arteriola*. Pone el acento en la *i* á *zodíaco, celíaco, afrodisíaco, cardíaco, ilíaco, pulmoníaco, simoníaco*; y lo suprime, ó sea acentúa la *a*, en *egipciaco, elegiaco, elefanciaco, genetliaco, heliaco, hipocondriaco, maniaco, siriaco*; como se ve, no es fácil saber qué principio se ha seguido. A diferencia de *jesuíta*, escribe *druida, fluido, gratuito, fortuito, circuito*.

Capítulo III. Admite el singular *parrilla*, y suprime el adjetivo *encinta*, reduciéndolo á modo adverbial formado con el sustantivo *cinta*; de suerte que quita la posibilidad de usarlo en plural.

Capítulo IV. Trae las voces *mosco* por *mosquito, borrachero*, planta, *tambora, pandereta, retículo; pantufla* y *pantuflo, tominejo* y *tomineja*; da *vía crucis* como masculino, y en *reuma* distingue el género, haciéndolo masculino por reumatismo, y femenino por corrimiento.

Capítulo V. La supresión de los superlativos regulares tiene sus inconvenientes: siendo indudable que se dice *viejísimo, recientísimo*, y que además de *certísimo, destrísimo, ferventísimo, grosísimo*, formas que trae la Academia, se admiten las diptongadas *ciertísimo, etc.*, al encontrar en el Diccionario sólo *ardentísimo, bonísimo, fortísimo, etc.*, podría dudarse si también son aceptables *ardientísimo, buenísimo, etc.*; pero esto es más bien un reparo material, pues el uso corriente es el que va explicado en nuestro texto. Hallamos ya *arrendar* en el sentido de « enseñar al caballo á que obedezca á la rienda. »

1. Es indudable que la Academia adoptó, contra el uso común, la acentuación *sánscrito* al redactar este artículo, pues todas las veces que emplea antes el vocablo pone « sanscr., » sin acento; aunque lo lleva en la lista de abreviaturas, es sabido que ésta se imprime siempre al terminarse la obra.

Sería de desearse que en voces puramente griegas se adoptase la acentuación de su origen ó la latina, según lo dicho arriba, para romper de una vez con la creencia vulgar de que toda voz griega ha de ser esdrújula, si alcanza á tener tres sílabas. Apuntamos esto con ocasión de hallar *bustrófedon* (βουστροφηδόν), *ómicron* (ὂ μικρόν); rastro de la misma preocupación era *parásceve*.

Capítulo VI. Se han agregado las voces *trozar, cernir, chapurrear, escamotear, balbucear, arria.* En el suplemento se condena la acepción *orín* que en el cuerpo de la obra, siguiendo las ediciones anteriores, se atribuía á *moho.*

En la voz *chirriador* determina la Academia la conjugación de *chirriar.* En las ediciones anteriores acentuaba *chírria,* como ya lo notó Bello en su Ortología; ahora escribe *chirría,* siguiendo la norma del sustantivo *chirrío* y poniéndose de acuerdo con Rengifo, Sicilia y Salvá. Esta es sin duda la pronunciación antigua y autorizada, según lo prueba el hecho de disolverse el diptongo en las demás inflexiones:

> *Chirri-aba* la muchacha
> Y el séquito magancés,
> Zurriando como avispas
> Repicaban á coger.
> (Quevedo, *Musa VI*, *romance LXIV.*)

> Empeño de los maridos,
> Pobreza de desposados,
> Golondrina en *chirri-ar*
> Y venir á los veranos.
> (Id., *ib., romance LXXXVI.*)

En el pasaje del mismo Quevedo que copiamos en el texto, la edición de Sancha (*tomo V, pág.* 492) y la de Rivadeneyra (*tomo XXIII, pág.* 407) dicen *chirrean.*

Capítulo VII. En el verbo *acordar* se halla ya *caer en la cuenta* en lugar de *caer en cuenta.*

Capítulo VIII. Se agregan: *punto de vista,* pero sólo en el sentido de *punto de la vista; á látere* (es indudable que en plural habrá que decir *los aláteres); de contado* por *al contado,* aduciendo el mismo pasaje de Saavedra que calificamos de decisivo; *en cuanto,* por *luégo que;* y *endenantes.* Se hallan *por el pronto* y *por lo pronto;* con razón se excluye *por de pronto.*

Capítulos IX y *X.* Aparecen como castellanas acepciones de las voces siguientes que dábamos por provinciales: *bola, bodoquera, coca* (capón), *vuelta, talabartero, connivencia, tusa, mácula, bracete, convoy, majada, majadear, aínas, ridículo, amordazar.* Igualmente se han aceptado los siguientes vocablos: *canelo, aburrición, adueñarse, descuajaringarse, bato, codificar.*

Se han admitido las siguientes voces ó alguna de sus

acepciones conforme á lo que está apuntado ó comprobado en este libro: *robustecer, infernáculo, volatines, ganapierde, hacer rabona, verija, resistidero, níveo, á rodo, queresa, firmar como en un barbecho, aledaño, cachivache, huchear, altozano, seo, musculatura, pisotón, perfumear, musgo, chopo, cigarrera, oficioso, empastar, subentender, quebrada, montar, caña, perdigonera, planta, palma, á tutiplén, matracalada, cabezón, barrigón, ruborizar, parranda, pipiolo, ajó, liorna, cucuy.* Se ha quitado la nota de anticuados á *acezar, denuncio, empicarse.*

Se han reformado los artículos de *coso, cuja, reina* (*mora*) y *paracaídas.*

Unas pocas de las voces que ya la Academia ha sancionado se han omitido en el texto, y aunque el objeto de este libro permitía y aun reclamaba hacerlo con todas las que están en el mismo caso, lo adelantada que se hallaba la impresión no lo permitía; por otra parte, quizá no sea inútil el conservar á la vista del lector comprobantes que contribuyen á hacer ver la razón con que tales voces figuran en el Diccionario.

Como en punto de acentuación la Academia ha sentado principios luminosos que han de ser ley para todos los casos, creemos no apartarnos de su espíritu si los aplicamos con todo rigor en algunos en que ella no ha sido consecuente. En realidad al proceder así no hacemos más que arrimarnos al ejemplo de la misma Academia, que obedece á aquellos principios en voces que no están incluídas en sus reglas, como cuando siguiendo la norma de *seis* y *reis, sauz* y *baúl,* escribe *oigo* y *oído, caigo* y *caído,* y por tanto *paraíso, saúco, baraúnda,* etc.

Así pues escribimos *oir, reir,* como *baúl, raíz; mue, bue, Tio* (apellido), *fue, vio, dio,* como *pie, quia, pies, pues, buen, bien, cien, sien, Dios, brios, Juan, cuan.* Pero acentuamos *guié, rué, rió, lió, guión, Sión, ruán,* porque estas voces son disílabas.

La Academia reduce en la práctica las voces en que la combinación *ui* no forma diptongo, á la analogía de *oído, leído, paraíso;* de suerte que marca con el acento ortográfico *huída, jesuíta, casuísta, luísmo,* á diferencia de *cuido, ruido, cuita, juicio.* Por esta razón escribimos *huído, huír,*

diluído, diluír, por una parte, y por otra parte debe escribirse (nosotros no lo hemos hecho, dejándonos llevar impensadamente por la rutina) *fui,* como *Luis, ruin;* mientras que *yo huí* se tilda por ser voz disílaba aguda. Además escribimos *muy* diptongo, como *hoy, ley,* y *Túi,* disílabo.

Acabado de llegar
El rey á *Tú-i,* recibe
El parabién que le dan
Los caudillos de Galicia.

(Hartzenbusch, *La madre de Pelayo, acto I, esc. II.*)

Pero en este caso la aplicación del acento ortográfico no es la propia y natural. En la combinación *ui* el acento, haya diptongo ó no, carga por regla general en la *i* (véase, Caro, *Ortol. y Métr. de Bello, apénd. VI, regla* 3ª):

Pretendo hacer un *ru-ído*
Que infame á cierta mujer,
Con que la venga á esconder
Su hermano, padre ó marido.

(Lope, *El hombre de bien, acto II, esc. XVIII.*)

Tal sucede al poder que es más temido,
Que le libra un ratón que vive huyendo,
Y del mosquito le congoja el *ruído.*

(Quevedo, *Musa II, son. XXX.*)

Aquí el acento ortográfico no denota pues otra cosa que la disolución del diptongo, y como éste no es su empleo propio, resulta confusión. Está muy bien que se escriba *cuido* y *diluído;* pero al llegar á los esdrújulos no hay donde hacer pie : en *diluídolo, jesuítico* ¿ desempeña el acento funciones dobles? y si las desempeña ¿ qué haremos con *cuídolo, lingüística?* Nótese que en *oír, oído, oídolo, reúne, reúnelos* no hay nada de esto. Una dificultad parecida se ocasiona de la duplicidad de funciones del acento ortográfico en *cuán,* interrogativo, y *ruán,* disílabo.

ÍNDICE

Como en ocasiones se emplea este libro para que los niños aprendan á corregir los errores comunes, se ha marcado con un asterisco aquello que puede parecer menos importante para tal objeto.

Los números solos indican los párrafos; con una *p* antepuesta, las páginas.

Chartres. Imp. DURAND, rue Fulbert.

CONTENIDO.

